LIBRARY
University of California
IRVINE

EPISODIOS MARÍTIMOS.

CHILE

EPISODIOS MARÍTIMOS

POR

B. VICUÑA MACKENNA.

RAFAEL JOVER, EDITOR

SANTIAGO
Angosta, 11.

LIMA
Aumente, 128.

VALPARAISO
Victoria, 124.

1879.

SANTIAGO.

IMP. DEL CENTRO EDITORIAL, CALLE ANGOSTA, NÚM. 11.

1879.

LAS

DOS ESMERALDAS.

A LOS BRAVOS MARINOS DE CHILE

DE CONTRALMIRANTE A PAJE.

Homenaje de cariño, de respeto i admiracion, de su compatriota i amigo

B. VICUÑA MACKENNA.

Santiago, junio 15 de 1879.

UNA PALABRA.

La historia de las DOS ESMERALDAS no es un romance aunque lo parezca.

Es, al contrario, una narracion estrictamente ajustada a los documentos históricos que se conservan en nuestros archivos, i a los relatos ya consagradas por la historia.

Hemos preferido, sin embargo, imprimir a la presente relacion las formas de un estilo llano i popular, porque un libro destinado a recordar algu-

nas de nuestras mayores glorias, está de suyo destinado al pueblo.

Para él, i especialmente para el pueblo armado que pelea en el mar bajo nuestra gloriosa bandera, ha sido escrito, i a él por lo tanto está dedicado.

El Autor.

1879.

LAS DOS ESMERALDAS.

I.

PUERTO MAHON.

«El que impera en el mar domina en tierra.»
(GARCIA REYES.—Memoria sobre la primera escuadra nacional, páj 35).

I.

La historia breve i heróica que vamos a contar al pueblo chileno, i en jeneral a todos aquellos a quienes los nobles hechos interesan i apasiona la ajena gloria, abarca un período de ochenta i ocho años (1791–1879).

Como leyenda del mar, esa historia toma arranque en un lejano i abrigado puerto del Mediterráneo, ántes famoso por hazañas navales, i acaba

en una rada casi abierta i prosaica entre los médanos de la costa del Perú.

II.

La primera *Esmeralda*, que pudiéramos llamar la «Esmeralda de Lord Cochrane», así como la mas lejítima gloria de la última pertenece al inmortal capitan chileno Arturo Prat, fué construida en 1791 en el hermoso i pintoresco puerto i capital de una de las islas Baleares, la ciudad de Mahon, de cuya rada decia Andrea Doria, insigne marino jenoves, haciendo alusion a la benignidad de los meses de estío en aquel océano i a las ventajas de aquella espaciosa rada:

> «Junio, julio, agosto i Puerto Mahon
> Los mejores puertos del Mediterráneo son.»

III.

Era la vieja *Esmeralda* una fragata sumamente sólida, fuerte i tan bien trabada como un castillo de madera. Los españoles empleaban un bosque entero en cada uno de sus navíos, i por esto solian vivir los últimos ciento i mas años. La fragata *Dolores*, que naufragó en Valparaiso en 1823, despues de haber navegado mas de un siglo en el Pacífico, habia vivido cerca de otro siglo, como las tortugas del mar, en otras costas i parajes.

No poseia la robusta fragata de Mahon, ni la graciosa arboladura ni los cortes finos i elegantes de su mas jóven consorte en el Pacífico, la famosa *María Isabel*, nave airosa, velera, construida en las orillas del Neva, con los pinos que crecen en sus márjenes, i enviada en obsequio al rei de España por el suntuoso czar Pablo, el mismo autócrata que regalara a Napoleon los famosos caballos blancos de su berlina de gala. Pero en cambio, la *Esmeralda* flotaba maciza en el agua, ostentando en las bocas de sus anchas portas veintidos cañones por banda.

IV.

En aquel tiempo, como en el primer tercio de este siglo, i hasta que apareció como súbito lampo el jenio de Fulton, el lujo i la ciencia náutica no consistia, como hoi, en la rapidez de la quilla ni en el calibre de los proyectiles, sino únicamente en el número de cañones i de baterias. Construian por consiguiente los navíos de dos o tres pisos como las casas, con ochenta o cien cañones distribuidos en tres puentes que se estendian de popa a proa. Todo lo demas lo hacia el viento, la fortuna i el valor.

«Un navío de tres puentes» era por consiguiente el ideal de un capitan o de un gobierno; i miéntras mayor número de esas pesadas máquinas, que una simple lancha cañonera a vapor

echaria a pique hoi dia, poseia una nacion, mas fuerte se la juzgaba. La España, tan poderosa como la Inglaterra en la alborada del siglo en que todavía vivimos, poseia en 1800 setenta i seis navíos, cincuenta i una fragatas i solo nueve corbetas, estas últimas tipo hoi dia de las buenas naves de mar i de combate.

El *Príncipe de Asturias*, en cuyo alcázar peleó el bravo Gravina en Trafalgar (21 de octubre de 1805), tenia 118 cañones i 1,113 hombres de tripulacion, de capitan a paje, i el navío *Santísima Trinidad* 18 cañones mas, o sea, 136! De igual manera el *Victory*, (esta *Esmeralda* británica) que montaba Nelson en aquella memorable batalla i en cuyo puente murió, montaba en sus baterias 121, i el *Bucentaure*, navío almirante del bravo pero infortunado Villeneuve 120. Hoi los blindados mas formidables, como el *Duilio* i el *Dandolo* de Italia, solo cargan dos o cuatro cañones.

Los navíos de tres puentes habian remplazado a las ájiles galeras de Lepanto, i por esto no habia espectáculo mas grandioso en el mar que uno de esos combates que lo poblaban de jigantes de fuego, a la manera de colosales torres movibles que el viento acercaba, revolvia i dispersaba alternativamente entre el humo, el estampido de millares de cañones i los hurrahs de verdaderos ejércitos de combatientes. En Trafalgar se batie-

ron mas de 40.000 hombres desde las baterias de de sesenta i seis navíos i fragatas.

Hoi el prosaico fierro ha convertido las guerras marítimas en simples torneos de mecánica, en que el vapor i el peso del metal que resiste o que dispara, ejecuta lo que ántes era la herencia de los bravos. Fulton destronó a Nelson.

El calibre comun de aquellos tiempos era el peso de 24 libras («cañon de a 24»). Hoi los proyectiles que dispara el *Duilio* pesan 25 quintales!

V.

La *Esmeralda* de las Islas Baleares, esmeraldas a su vez del Mediterráneo, no se encontró en Trafalgar, i despues de veinte años de cruceros en los mares domésticos de la España, pasó en 1816, por la via del cabo de Hornos, al Pacífico, que hacia tambien parte, no disputada por nadie en esa época, de los mares de la corona de Castilla.

De su vida de mar en Europa, solo se sabe que en 1798, esto es, ocho años despues de su construccion, i cuando se la consideraba un buque flamante, estaba armada en el apostadero de Cartajena al mando del capitan de navío don Rafael Butron (1).

---

(1) March i Labores.—*Historia de la Marina Real de España*, vol. II, páj. 795.

VI.

La *Esmeralda* vino al Pacífico al mando del esperimentado capitan de navío don Luis Coig, hombre, al parecer, de mas sesos que hígados, convoyando los transportes que condujeron desde Cádiz a Lima el famoso rejimiento Burgos, destinado a rendir sus viejas banderas en Maipo.

Mas feliz que su compañera de aventuras i servicios la *María Isabel*, que vino un año mas tarde en pos de élla, la *Esmeralda* entregó en buenas condiciones su carga humana al virrei Pezuela en el Callao, i se quedó en aquel apostadero, a descansar i a servir como el mas firme baluarte de la Península en esta parte del mundo.

Su reposo, empero, no seria largo!

II.

EL LAUTARO.

«Ese triunfo i cien mas, se harán insignificantes si no dominamos en el mar.»
(Palabras pronunciadas por el jeneral O'Higgins en el campo de batalla de Chacabuco.—(Memoria de Albano, páj. 41).

I.

Era la fragata *Esmeralda* en el Pacífico para los españoles de 1818, lo que el monitor *Huáscar* es para los peruanos de hoi: el orgullo, la gloria, «la pieza de resistencia» de su marina de guerra. Se la creia completamente invulnerable, i a sus cuarenta i cuatro cañones estaban por tanto confiados los destinos de la metrópoli en aquellas de sus colonias que bañaba el dilatado Mar del Sur.

Confiábanse por esta razon a su comandante todos los servicios de importancia, i como el Perú realista era en esa época señor absoluto del Pacífico, la nave castellana se paseaba ufana por sus aguas.

La *Esmeralda* convoyó la espedicion de Osorio, desde el Callao a Talcahuano a fines de 1817, i se encontraba en aquella bahía cuando el jeneral del poncho blanco llegó derrotado i en mal caballo, anunciando a sus estupefactos compatriotas el dia de Maipo.

Fué entónces cuando álguien, quien nos lo contó en Lima hace veinte años (el jeneral peruano don Pedro Antonio Borgoño), oyó decir al capitan de la *Esmeralda* estas palabras que eran una profecia:—*La España ha perdido sus colonias!*

Por esto dijimos ántes, que el comandante don Luis Coig, era un hombre de sesos.

El desarrollo de esta relacion pondrá de manifiesto si sus brios de soldado estaban a la altura de su injenio de pensador i de filósofo.

II.

Durante los dias que habian mediado entre Cancha-Rayada (marzo 19) i Maipo (5 de abril de 1818), los realistas del Perú mantenian en estrecho bloqueo a Valparaiso, porque no querian que se escapase por esa puerta un solo patriota, i habian encargado este especial cuidado a la fragata *Venganza*, compañera de astillero, pero no de aspecto ni de servicio, de la noble *Esmeralda*. La *Venganza*, como su nombre, era un buque feo, mugriento, mal mandado, peor tripulado, sin

paga i sin honra, que al fin se entregó como bastardo; de suerte que la peste i el escorbuto tenian postrada a su jente, aun a la vista de Valparaiso i de sus inmediatos i fértiles valles.

Vino, en virtud de esto, a relevarla desde Talcahuano la *Esmeralda*, que era la nave de todos los desempeños. Acompañábala esta vez como aviso i sosten aquel chúcaro bergantin *Potrillo*, que una traicion de marineros habia entregado al enemigo en Valparaiso el 2 de mayo de 1814, i que, un tanto mas dado al freno ahora, volvió a caer en nuestro poder en la rada de Valdivia en febrero de 1820.

III.

Pero los chilenos habian comprendido ya en esa época sus verdaderos destinos, i todos los ojos estaban fijos en el océano.

En otra ocasion hemos contado lo que fué la marina chilena despues de Chacabuco:—cómo la primera lona para el velámen del único bergantin que teníamos (el *Águila)*, fué comprada a retazos en las tiendas de Santiago i llevada a Valparaiso en carreta:—cómo el gobernador militar de aquel puerto pedia por correo, se le enviaron ocho quintales de *clavos jemales*, de los que los jesuitas habian enseñado a forjar a los herreros de la capital;—i cómo, por último, el coronel Lastra, comandante jeneral de marina, ofrecia albricias a

quien le proporcionara, si mas no fuera de prestado, un ejemplar de las *Ordenanzas marítimas de España*, porque en todo Chile no lo habia, ni siquiera en pergamino.... (1).

IV.

Esto sucedia despues de Chacabuco.

Mas, despues de Maipo, las cosas habian cambiado.

No hai para un pais mejor negocio que una victoria, si sabe aprovecharla.

Los chilenos de antaño tuvieron esa rara fortuna, i por eso fueron fuertes.

V.

Abriendo de par en par sus puertas al comercio estranjero, Valparaiso se transformó en pocos meses, i de aldea de pescadores i de bodegueros de charqui i de trigo, se hizo un emporio.

Comenzaron a llegar buques de Europa i de la India con ricos cargamentos; i realizados éstos a buen precio, sus capitanes ofrecian sus cascos desocupados para armarlos en guerra.

Llamábanse los buques que hacian la carrera

---

(1) «Los Pañales de la marina de guerra de Chile.»—*Relaciones Históricas*, segunda série.

de la India en aquel tiempo *inchimanes* (del *indiamen* de los ingleses), i dos de esos pesados fragatones fueron la base de nuestra primera i gloriosa marina de guerra.—La *Wyndham*, que recibió el nombre, tan en voga entónces, de *Lautaro* en los mismos dias en que vencíamos en Maipo, i la *Cumberland*, que en honor del vencedor se llamó en seguida—*San Martin*.

El *Lautaro* habia sido comprado con préstamos i con chafalonia, enviando las matronas de Santiago sus mas sólidas palanganas, bandejas i otros utensilios mas humildes, pero de sólida plata, al volante de la Casa de Moneda, como donativos voluntarios, i anticipando algunos fondos sin usura los primeros ingleses que pisaron nuestra playa, grata a sus hábitos. I con aquel pesado barco, que medía apénas ochocientas toneladas, pero sólido como una carreta, se meditó dar el primer golpe al pujante enemigo en el Pacífico.

VI.

Trasladóse para este fin de Santiago a Valparaiso, como delegado íntimo del jeneral San Martin i del director O'Higgins, un mozo natural de Buenos Aires, un tanto petulante, pero activo, travieso i capaz de atrevidas combinaciones, como las que habian servido en 1815 al paso de los Andes. Su nombre era Tomás Guido.

I no pudo escojerse en la capital un emisario mas adecuado.

Era gobernador de Valparaiso a la sazon, el honrado pero pacífico i silencioso jeneral don Francisco Calderon, i capitan de puerto i factotum en la marina, un frances gordo i hablador, pero tan bravo como bullicioso, llamado Tortel, que en todo metia la lengua i la espada. El jóven Guido estaba destinado a servir de escelente intermediario entre ambos polos, aprovechando las buenas i las malas cualidades de uno i otro.

VII.

Comprado i pagado el *Lautaro*, se pensó en tripularlo, recojiendo de la playa cuanto marinero i desertor habia arrojado la ola i la revolucion; pero elijióse un centenar de buenos soldados de tierra i se embarcó una compañía veterana al mando del bravo capitan ingles don Guillermo Miller, mas tarde gran mariscal en el Perú.

Púsose en seguida a bordo, como se pudo, cuanta boca de fuego encontróse a mano, sin fijarse en el material ni el calibre, hasta el número de 52 cañones: ni uno de mas ni uno de ménos, desde que la *Esmeralda* montaba 44. Al propio tiempo diósele por comandante a un jóven i valiente oficial de la marina inglesa, que ya habia peleado en la rada de Valparaiso (en la *Phebe* contra la

Essex, marzo de 1813), i que por un raro caso se encontraba en ese momento en Valparaiso. Su nombre era Jorje O'Brien, si bien el frances Tortel nunca le llamó en sus cartas sino *Osbrer*. Era un bravo i bizarro mozo de ménos de treinta años, destinado a dar a Chile su primer dia de gloria i de luto en el océano.

Destinóse a bordo en calidad de segundo a un oficial ingles que habia venido desde Lóndres de piloto en la *Wyndham*, llamado Turner; i como segundos cabos i marinos embarcáronse infinidad de aventureros de todas procedencias: suecos i griegos, malayos i franceses, italianos i canacas, i por supuesto, todos los jornaleros, pescadores i lancheros de la rada, esa vanguardia marítima de Chile siempre pronta a cambiar el remo por el fusil o por el hacha. Debió llamarse de todas suertes el *Lautaro* mas propiamente—*Babel*, porque era la mas estraña confusion de lenguas que jamas se hubiese visto.

VIII.

Mas ¿cómo con tal buque, viejo, pesado i con tal tripulacion revuelta i bisoña, aunque de suyo valerosa, seria dable apoderarse de la *Esmeralda*, perfectamente equipada, alerta i aguerrida?

La empresa parecia imposible. Pero ocurrióse al ardid i a la audacia, estos dos grandes elemen-

tos de las guerras marítimas desde Temístocles i Arístides hasta Nelson i Cochrane. I con esto el éxito estuvo a dos dedos de la acometida.

IX.

Existia fondeada en Valparaiso una fragata de guerra inglesa llamada la *Amphion*, la misma que nos habia traido el oportuno aviso de la salida de de Osorio del Callao, i cuyo comandante, el comodoro Bowles, era un entusiasta partidario de la causa americana. No evitaba esto, sin embargo, que los chilenos i especialmente las señoras de Santiago, lo llamaran únicamente i con poquísimo respeto el «comodoro *Baule*....»

El buen británico, solia de vez en cuando hacerse a la mar i ponerse al habla con la fragata bloqueadora, para atender a los reclamos que surjian respecto del comercio; i con este motivo el capitan Coig se habia familiarizado con las contínuas apariciones del barco ingles.

Sacóse partido de esta circunstancia; i entre Guido, Calderon i Tortel, idearon que el *Lautaro* se disfrazaria del mejor modo posible, acomodando la arboladura, la jarcia i el color de las muradas de modo que el engaño no fuese difícil.

Practicóse todo esto a la luz del dia, haciendo el buen comodoro la vista gorda sobre aquella apresurada i falaz caricatura de su nave. I cuando

estuvo esta última operacion concluida en todos sus detalles, se impartió la voz de salir en busca de la *Esmeralda* i del *Potrillo*, buquecillo atrevido de 18 cañones, que solia venir a relinchar, con gran enojo del gobernador del puerto, hasta sobre las rompientes de la Baja.

X.

Era un dia domingo, i la ciudad se divisaba de fiesta, esparcida la naciente poblacion en grupos sobre los cerros. Como en el combate de la *Essex*, los belicosos porteños querian darse el espectáculo grátis i grandioso de una batalla naval.

A las dos de la tarde en punto del 26 de abril de 1818, el *Lautaro* desplegaba gallardamente sus velas i con el tricolor recien nacido de Chile al tope de su palo mayor, doblaba la punta de Coroumilla, en demanda de la *Esmeralda*, que aquella mañana los vijias habian columbrado en el horizonte hácia el sud-oeste.

Al doblar la punta del Faro, el *Lautaro* arrió la bandera nacional e izó el pabellon ingles.

Comenzaba la campaña del ardid que, en su tanto, habia de tener el éxito mas brillante.

XI.

La nave chilena hizo rumbo directo al sur, i al

caer la tarde, los numerosos i festivos paseantes del domingo, divisaron en el horizonte bañado por el tibio i luminoso sol de otoño, un espectáculo que nunca dejará de fascinar el ojo i el corazon del hombre: el encuentro de dos fuerzas que se chocan, sean éstas diminutivas aves que se baten en el aire; sean masas colosales de fierro o de madera que se estrellan. El hombre, bajo el frac o bajo el poncho, bajo la casaca o la capucha, es siempre un luchador.

A las 6 de la tarde la *Esmeralda* i el *Potrillo* venian al encuentro del *Lautaro*, maniobrando perezosamente con una ventolina floja del norte en un ancho rádio de mar, cinco o seis leguas al sudoeste de Valparaiso.

Los tres combatientes se avanzaban por bordadas, cuando la noche cayó sobre ellos i sobre los lejanos espectadores. Los prácticos del puerto i de la guerra, segun el capitan Tortel, aseguraban que no estarian el uno sobre el otro los dos navíos de guerra sino a las doce de la noche, la hora de los duendes.

XII.

Fué aquella noche de mortal zozobra para la patriótica Valparaiso, i los que no estuvieron oyendo tiros de cañon i contándolos uno a uno, soñaron en la febril almohada con el fragor del abordaje. Nadie durmió en esa velada.

Sin embargo, la noche habia sido completamente tranquila en el anchuroso i sosegado océano.

Desde las oraciones, los dos combatientes, como las sombras que se disuelven en la cámara oscura, se habian perdido de vista.

Solo a las tres de la mañana, i a traves de esas ténues nieblas que son en nuestra costa la húmeda túnica matinal del otoño, creyó el bravo capitan O'Brien divisar los faroles de la *Esmeralda*, i mandó gobernar sobre ella.

XIII.

El capitan del buque español no habia apagado sus luces por una razon mui obvia. Desde el primer momento habia creido que el barco que venia en su busca era la *Amphion*. ¿Ni cómo podia ser imajinable que los chilenos hubieran podido equipar una nave de combate a su propia vista i en el puerto que noche i dia vijilaba?

En la mar solo deben imperar dos facultades del alma: la desconfianza que aviva todos los recelos, i el coraje que aprovecha todas las temeridades. Ambas cosas faltaron esta vez al capitan castellano, i por esto su naye cayó momentáneamente en manos de un grupo de animosos aventureros.

XIV.

Rompia en efecto el alba del tardo amanecer de los postreros dias de abril, cuando el vijia que domina como desde una atalaya el mar que se estiende al sur de Valparaiso, creyó divisar por entre un claro momentáneo de la niebla, que los dos buques rivales se acercaban a tiro de pistola, i que el *Lautaro*, lanzándose a todo trapo sobre la popa de la fragata bloqueadora, le disparaba a quema-ropa una andanada.... I entónces volvió a cerrarse la niebla, i no llegó a los cerros ni a sus silenciosas quebradas, sino el lejano eco de un cañoneo intermitente.

¿Qué habia sucedido?

Nadie tuvo aquel dia, dia memorable para nuestra jóven marina, la menor noticia, i en aquella ansiedad pasóse todo el siguiente, el lúnes, i el mártes, del 27 i 28 de abril.—Las cartas que el coronel Guido i el gobernador marítimo Tortel, enviaron durante esas largas horas de inquietud, por espreso i a revientacinchas, al palacio de Santiago, i que han llegado orijinales hasta nosotros, se pierden en un mar de conjeturas, sin acertar a darse cuenta del desenlace posible del encuentro: lo único en que todos los corresponsales confian, es en el heroísmo del capitan O'Brien i de su jente, i en

este presentimiento no hubo en Chile, por fortuna, nunca engaño.

XV.

Al fin, despues de tres dias mortales, al amanecer del miércoles 29 de abril, divisóse al *Lautaro*, ganando a lentas bordadas el surjidero del puerto. Se ha acercado a la punta que los españoles llamaban de los *Ánjeles* i hoi se denomina de los *Almacenes fiscales*, i se ha podido ver que trae su vergas a la funerala, pero que arrastra consigo una presa.

Esa presa no es ni la *Esmeralda* ni el *Potrillo*.

¿Qué ha sucedido entónces?

Esto es lo que de seguida vamos a contar con los boletines oficiales a la vista, sujetándonos en todo, conforme a nuestra promesa, a la mas estricta veracidad histórica.

La memoria, corta pero brillante, de nuestra marina de guerra, no necesita del estro de las ponderaciones para tomar el rango que le es debido entre la de todas las naciones.

III.

EL PRIMER COMBATE.

«La *Esmeralda* es una fragata bastante fuerte, de buena tripulacion i oficialidad, i bien pagada.»
(Comunicacion reservada del jeneral Zenteno sobre papeles tomados al jeneral Ordoñez en Maipo.—Santiago, abril 8 de 1818).

I.

Una admirable fortuna habia favorecido la aventurera empresa que iba a ser nuestro primer ensayo en el mar, nuestra primera leccion de provecho en las guerras navales.

Engañado, segun ántes dijimos, el capitan de la *Esmeralda*, por la apariencia del barco que venia en su demanda, no se habia dado prisa para aguardarlo en son de combate, esperando la luz de la próxima mañana. En consecuencia, se habia aguantado flojamente sobre sus velas en medio de la protectora niebla i de la noche.

I su ilusion era tan completa, que cuando al romperse en jirones la calina matinal, vió el cas-

tellano que la fragata chilena gobernaba por su popa, a uno o dos cables de distancia, fastidiado de aquella torpeza en la maniobra, tan rara en un navegante ingles, cojió la bocina i con voz irritada le gritó:

—«Ea! Ese barco se me viene encima!» (1)

I así era la verdad, porque con una audacia sin ejemplo el valiente O'Brien, incorporado en el ejército de Chile con el título de teniente coronel i vestido gallardamente con su uniforme de parada, se arrojaba contra la fragata española, proponiéndose atravesarla con su bauprés, a fin de que su madero le sirviera de puente de abordaje.

Aun esta atrevida maniobra fué lograda con felicidad, i el comandante O'Brien, como el último i glorioso capitan de la jóven ESMERALDA, saltó, hacha en mano, sobre la borda enemiga.

II.

Hasta aquí el testimonio de los testigos de vista i de los narradores oficiales, está en completo acuerdo.

El abordaje fué rápido i afortunado. La tripulacion española, sorprendida un momento hasta

---

(1) Carta del coronel Guido al Director O'Higgins. Valparaiso, abril 29 de 1818, a las 9 de la noche, orijinal en nuestro poder.

el pánico, abandonó la cubierta del buque, hecho que confiesa el mismo capitan español en su parte oficial al jeneral Osorio, al paso que un bravo i ájil muchacho, cojiendo los cordeles de la insignia real, arrióla del mastelero en que flotaba (1). A las seis de la mañana los chilenos eran dueños de la *Esmeralda*.

Pero, como acontece casi siempre, la diverjencia estalla al esplicar los detalles del fracaso.

Segun Guido, el comandante O'Brien llevaba órden de formar tres partidas de abordaje, que debian mandar sucesivamente su segundo Turner, el capitan Miller i él mismo, cabiendo a él ser el último en pasar para sostener a los primeros. Pero el impetuoso mancebo, descuidó esa i muchas usuales precauciones del caso, por no ceder a otro la palma de la gloria. ¿Por ventura, el capitan O'Brien, como el mariscal Ney en Elchinguen, habria esclamado:—*La gloire ne se partage pas?*

Pero segun Miller, que allí estuvo presente i cuéntalo así en sus *Memorias*, el fracaso posterior vino de la manera como abordó el jefe al enemigo, pues debió hacerlo de enfilada, pegándose a su costado, porque de esa suerte habria pasado de golpe toda la jente, miéntras que por el estrecho

---

(1) Parte oficial de la sorpresa del 27 de abril, pasado por el capitan Coig al jeneral Osorio en Talcahuano el 2 de mayo de 1818.—(Barros Arana).

puente del bauprés solo atravesaron los mas bravos o los mas ájiles. Agrega Miller que ésa habia sido precisamente la intencion de O'Brien; pero cambió de plan al ejecutarlo, i esto fué causa de su lamentable pérdida.

Otros todavía echaron la culpa del contraste a la cobardia del segundo Turner. Mas éste no desmayó despues del choque, i ademas sus oficiales de mar, que eran casi todos ingleses, publicaron a los pocos dias en la *Gaceta Ministerial de Santiago*, un testimonio que lo justificaba del capítulo del miedo, si bien no del todo del de la impericia (1).

Es lo cierto, que apénas habian pasado treinta hombres al puente de la *Esmeralda*, el *Lautaro* se desatracó completamente de su poderosa presa, i aun se alejó en persecucion del *Potrillo*, que al primer cañonazo arrió bandera.

III.

Entretanto, el comandante O'Brien, seguido solo entre los oficiales por un teniente Waller, tan arrojado como él, habia tomado posesion del

---

(1) Sobre este particular se publicó en la Gaceta Ministerial del 15 de agosto de 1818 una curiosa indicacion con el título de *Aviso al público*, i que reproducimos íntegra en el Apéndice bajo el núm. 1, porque esa pieza da la mejor idea de la composicion del personal del *Lautaro* i esplica perfectamente el parcial fracaso del abordaje de la *Esmeralda*.

alcázar de la *Esmeralda* i él mismo habia empuñado la caña del timon, seguro ya de su presa. Pero vueltos en sí los marinos españoles, siempre tan animosos como descuidados, se reaccionaron a la voz de sus oficiales, i armándose como mejor les fué posible en la sala de armas del buque, empeñaron con ardor el combate a rifle i a pistola con los asaltantes.

Por desgracia, una de las primeras balas disparadas de mampuesto por una escotilla, atravesó el pecho del bravo captor de la fragata española i cayó sobre la cubierta gritando en ingles a sus secuaces:—*Never leave her, my boys: the ship is ours!* (1)

La heroicidad del vocabulario del mar cambia de lengua, pero la significacion es siempre la misma. Son ésas las palabras de todos los vencidos heróicos: de Brueys en Aboukir, de Porter en Valparaiso, de Arturo Prat en Iquique.

IV.

Caido el héroe, sus secuaces pelearon como buenos, pero sucumbieron. Eran 30 contra 318. Solo tres o cuatro que saltaron por la borda, escaparon a nado i fueron recojidos por los botes. Los

---

(1) «No lo abandoneis, muchachos. El buque es nuestro!»—*Memoirs of General Miller*, vol. I, páj. 184.

demas hicieron sangriento cortejo a su jefe, que no tuvo siquiera el honor de cristiana sepultura. Para los españoles, los ingleses i los moros han tenido siempre algo del perro, i como a tales los han tratado.

V.

No por esto el capitan Coig dejó de huir hácia el sur seguido del *Potrillo*, i no tomó aliento hasta echar sus anclas en Talcahuano. El *Lautaro*, persiguiéndole, disparóle varios tiros con sus miras de proa, i al volver ileso al puerto, apresó un bergantin llamado el *San Miguel*, que se dirijia de Talcahuano a Lima con un cargamento de ricachones santiaguinos, godos de primeras aguas, i a quienes San Martin hizo pagar por su vida i su libertad un segundo rescate de Atahualpa. Uno solo de aquellos magnates, el opulento comerciante don Rafael Beltran, erogó en dinero i en libranzas, bajo la presion de ser fusilado, la suma de cien mil pesos.

VI.

Tal fué el primer esfuerzo (comparativamente feliz) de nuestra marina de guerra, en que lo sublime del arrojo corrió parejas con lo grotesco del atolondramiento i los detalles.

Miéntras el denodado O'Brien abordaba a la *Esmeralda* vestido de teniente coronel de ejército, un timonel del *Lautaro* ostentaba, entre los burdos ponchos de los chilenos, la casaca roja, galoneada de oro, de un oficial ingles del 66 de línea, siendo las lenguas, como los trajes, una verdadera algarabía que no podia por ménos de producir un descalabro en las órdenes i en la maniobra.

Pero, entretanto, el objeto militar de la espedicion, estaba conseguido. El bloqueo del puerto habia sido levantado i se habia hecho una presa, que pesada en oro i en pagarés de buenas firmas, equivalia a la posesion de la *Esmeralda* con el lastre de sus cuarenta i cuatro cañones.

El combate bajo todos conceptos habia sido valeroso i aun sangriento. Del *Lautaro* perecieron treinta o cuarenta voluntarios, i probablemente un número algo inferior en la *Esmeralda*. Pero como es viejo i ya indestructible hábito de guerra en nuestros boletines, el capitan Tortel escribia con sus gruesos palotes al Director O'Higgins aquel dia el resúmen de las bajas con estas palabras estereotipadas:—«*Se infiere* que habrá muerto *la mitad* de la tripulacion enemiga, i entre ella *su comandante* (1).»

---

(1) Carta autógrafa del comandante Tortel al Director O'Higgins, Valparaiso, abril 29 de 1818.

IV.

LORD COCHRANE.

«Render the name of COCHRANE lilke thal of NELSON, a «Household Word».»
(ALLEN, Life of the earl of Dundonald, paj. X).

I.

No existe, a nuestro juicio, en la historia del corazon humano, un hombre mas estraordinario que Tomás Cochrane, conde de Dundonald. Como los semi-dioses antiguos, es un verdadero mito.

Bravo como el mas bravo de los mortales, sublime como jenio creador, es al mismo tiempo mercachifle, inventor de lámparas i de torpedos, jugador mal reputado en la bolsa de Lóndres, autor de hazañas inmortales, condenado al pilorí por fraude, defensor de imperios i de repúblicas, libertador de Chile i de Grecia, servidor a sueldo del imperio esclavócrata del Brasil; pródigo en todas partes de su sangre, i a la vez infatigable, mezquino, insaciable cobrador del precio que a cada una de sus

heridas habia él mismo puesto, tasándolas por la tarifa no de su gloria sino de su codicia, es el hombre mas estraño i mas incompleto de su siglo. La única facultal que iguala a su codicia, pero no la sobrepuja, es su heroísmo. La gloria no tiene para él reflejos sino al traves del brillo metálico del oro. I por esto en todas sus empresas de América i en la toma misma de la *Esmeralda*, que fué su hazaña mas alta i memorable, divísase en lontananza el tiro de dado del ávido jugador que busca una ganancia. Lo qué mas lamenta el almirante ingles en sus *Memorias*, es que su segundo, el bravo Guise, hubiera cortado las amarras de la *Esmeralda*, porque su propósito era echarse por su borda sobre un buque en cuyo fondo tenian los españoles, segun él, un millon de pesos a salvo.

Lord Cochrane, bravo como Cárlos XII, era avaro como Federico II, i otra vez pródigo como Murat, sistemático como un profesor de áljebra; frio i temerario a la vez, lleno de aventuras de amor, como Nelson, feo i arrogante en su porte, su rostro i su ademan, atrevido como nadie, insidioso como pocos, implacable i magnánimo juntamente, tímido nunca, astuto siempre, insubordinado para con todos, subordinándolo todo a sórdido interes de escudos i batiéndose a la vez por la gloria i la libertad de todos los pueblos oprimidos, de España i del Brasil, de Chile i de Grecia, del Perú i de Méjico, Lord Cochrane pasará

a las edades como un sér incomprensible e indescifrable.

Cuando vino a Chile tenia solo 42 años, i ya habia llenado el mundo con su fama de bravo i de avariento. Pero tenia ya alcanzada la edad de concentracion de todas las fuerzas viriles de su organizacion, i por esto i por su jenio fué en el Pacífico, desde la primera hora, lo que sus compatriotas dicen todavía de los hombres predestinados i de los hombres salvadores:—*The right man in the right place* (1).

II.

Diseñados los perfiles del hombre a la opaca vislumbre de los asaltos de la media noche, veamos como procedió el almirante, el hombre de mar.

Lord Cochrane, despues de dos ataques infructuosos contra el Callao en 1819, bloqueaba ese puerto miéntras el Ejército Libertador de San Martin se acantonaba en el malsano valle de Huaura, al norte de Lima.

Eran los últimos dias de octubre de 1820.

El reconcentrado i taciturno escoces se paseaba noché i dia sobre el puente de su nave capitana, que era la elegante pero frájil *O'Higgins*, ántes

(1) «El hombre verdadero en el verdadero lugar.»

María Isabel.—¿En qué meditaba?—¿En la gloria de un asalto?—¿En los tesoros de una presa?

Probablemente era el consorcio de esas dos ideas, o mas bien de esos dos apetitos insaciables de su naturaleza, lo que trabajaba su espíritu i lo decidia a la accion.

Lord Cochrane era capaz de subir ántes que nadie a la mas alta almena enemiga i barrer toda resistencia con su brazo i con su pecho. Pero tras del muro debia yacer visible o encubierto cebo de deoro o prest de recompensa ofrecida i aceptada; porque sin eso su ánimo no se decidia a la pelea: ya hemos dicho que era bajo este doble aspecto un hombre incomprensible.

Hemos dicho tambien que, estando a las propias revelaciones del almirante, la *Esmeralda* custodiaba un rico botin.

Ademas, la *Esmeralda* misma era una opulenta presa, i luego veremos que la primera medida del noble lord, apénas se recobró de sus gloriosas heridas, fué tasarla en pesos fuertes («hard dollars»).

III.

Un impulso vivo i alto sacudia al propio tiempo el alma del fiero británico, recalentada por olas de candente rubor.

Hemos recordado que Lord Cochrane, capitan de

cien proezas marítimas, diputado al Parlamento por la ciudad de Lóndres, par del reino i celebridad europea por sus hechos eminentes en el Mediterráneo i el Atlántico, habia sido condenado a estar sentado durante una hora en el pilorí de la vergüenza pública frente a las puertas del *Exchange*, es decir, en el sitio mas concurrido de la metrópoli inglesa. I ahora, para vengarse del villano e inmerecido ultraje de sus enemigos i de sus ingratos compatriotas, queria trepar al alcázar de un navío español defendido por trescientos cañones, como al pilorí de una gloria que irradiara por todo el mundo i lo vengára

La captura de la *Esmeralda*, quedó por tanto decidida en el ánimo del almirante de Chile, desde los últimos dias de octubre de 1820.

IV.

La empresa era por demás tentadora para un hombre como Lord Cochrane, porque era una empresa casi inverosímil como éxito; i eso era precisamente lo que le fascinaba i atraia como el abismo atrae al vértigo.

Dijimos ántes que la *Esmeralda* era considerada el baluarte de la España en estos mares, i como a tal cuidábanla sus señores desde el virei al último grumete. La *Prueba* i la *Venganza*, dos fragatas desacreditadas en el servicio, i que hasta

el arribo de San Martin a las costas del Perú habian hecho compañía a la *Esmeralda*, fugaron hácia el norte, tan pronto como se anunció la última aparicion del irresistible almirante.

Para mejor custodiarla, los españoles habian fabricado una especie de puerto interior, dentro de la bahía misma del Callao, rodeando aquél de una palizada flotante formada de maderos espesos pero livianos de los bosques de Guayaquil, sostenida su densa armazon por boyas i por anclas, como en las defensas de la flota francesa de Aix que quemó Lord Cochrane en 1809. Una pequeña abertura daba paso por el norte a esta especie de ciudad de Troya marítima, que no habria resistido ciertamente al empuje de un mediano vapor de la presente época, pero que en aquellos años formaba una verdadera valla insuperable para el mas poderoso agresor.

Ademas, dos bergantines acoderados a la palizada, i veinte i seis lanchas cañoneras vijilaban aquella red de defensa, que desde las eminencias de la playa defendian i coronaban no menos de trescientos cañones. Era el Callao una especie de Sebastopol americano; i comparados los tiempos i los medios de ataque i de defensa de la guerra moderna, podria afirmarse sin exajeracion, que los aprestos de resistencia de 1820 eran mui superiores a los de 1879.

Lord Cochrane tenia que luchar contra la oscu-

ridad, el acaso i la boca de no ménos de quinientos cañones, contando los de la marina, que dia i noche estaban enfilados contra sus débiles i osados barcos.

Mas, contra todo eso, él tenia su voluntad de fierro, su astucia de viejo lobo de mar, condicion esencialísima en un jefe que manda escuadras, i sobre todo, su heroísmo imponderable i su confianza ciega en el heroísmo de sus secuaces.

Vamos a ver, en efecto, como en pocas horas puso todo esto en ejercicio el resuelto almirante, i llevólo a cabo con éxito verdaderamente milagroso.

V.

LOS APRESTOS.

«The adventurous spirit of Lord Cochrane immediately formed the project of performing the most gallant achievement in the new world.»
(STEVENSON. Travels in South América, vol. III, páj. 290).

I.

Tenia Lord Cochrane estudiado cuanto la vista mas sutil podia discernir en la estensa bahía del Callao, movia en ella contínuamente sus buques entre el cabezo de la isla San Lorenzo, la boca del Rimac i la *Punta*, como un jugador sus piezas en un tablero de ajedrez.

Conocia el alcance de los cañones de cada batería, porque las habia ensayado todas una en pos de otra desde el puente de la *O'Higgins*, mirando con el anteojo, impasible como un mastelero, miéntras las balas llovian sobre la cubierta. Lord Cochrane, como Nelson, acostumbraba pelear paseándose de un lado a otro de la mura.

Podia, por tanto dibujar sus planes sobre el agua como sobre una hoja de papel marquilla, i gracias a la admirable disciplina de sus tripulaciones, ejecutarlos en seguida como sobre un campo de maniobras.

I sobre estas ventajas de su jenio frio i observador de escoces, poseia el almirante el recurso infinito de su audacia, i contaba con ella para espantar al enemigo i, envolviéndolo en su propia i perezosa confianza, anonadarlo.

Caso curioso! la *Esmeralda*, como nombre histórico, ha sido tres veces glorificado por los tres tipos de la raza que puebla las islas de la Gran Bretaña. O'Brien era irlandes. Lord Cochrane hijo de Escocia. Williams Rebolledo hijo de ingles.

II.

Sabia Lord Cochrane, por razon de esperiencia propia, que en los combates de mar no hai mejor auxiliar que la sorpresa.

—¿Qué dirian de nosotros, capitan Miller?—preguntó el noble lord una tarde al comandante de la guarnicion militar de la *O'Higgins*, cuando despechado i violento volvia de su segunda e infructuosa escursion al Callao en demanda de los puertos de Chile en enero de 1820:—¿qué dirian los chilenos, si nos fuésemos con la *O'Higgins* a

tomar los siete castillos de Valdivia?—¿Qué diria el gobierno?

—Lo que dirian milord, contestóle respetuosamente el bizarro subalterno que se paseaba con su jefe sobre la cubierta de la almiranta, lo que dirian seria sencillamente que su señoria se habia vuelto loco.

—Pues precisamente, por eso debemos ir, replicó el astuto lord. Los jefes que mandan en Valdivia piensan lo mismo que los que dirijen la guerra desde Santiago, i están adormecidos en la misma ciega confianza (1).

I en seguida agregó:

—Pues allá vamos!

I sin mas que esto, puso la proa de la *O'Higgins* a Talcahuano i al Corral; i en una sola noche, las fortalezas que los españoles habian tardado dos siglos en erijir fueron su fácil i heróica conquista. La sorpresa es en el arte de la guerra lo que la pólvora al ánima del bronce: no mata como el plomo pero derriba como el rayo.

Así mismo, en los varios ejercicios de la guerra, la astucia es al éxito, lo que la mira del cañon a la certera puntería. I ambas condiciones, la sorpresa i el ardid, resolvió poner en obra el captor de la *Esmeralda* en la memorable noche del 5 de

---

(1) Este diálogo nos fué referido por el mismo jeneral Miller en Lima, en 1850.

noviembre de 1820, porque ambas eran conjeniales a su temple i a su vida. Conocidos son en las guerras marítimas de Inglaterra, los mil injeniosos ardides con que Lord Cochrane, mandando en el *Mediterráneo* pequeños bergantines, burló a poderosas fragatas francesas o las hizo presa.

III.

Para iniciar su plan secreto, ordenó el almirante fijar en la tarde del 4 de noviembre, en el palo de señales que el mismo habia hecho plantar en un promontorio de la isla de San Lorenzo, ciertas banderas que indicaban alarma i movimiento de los buques hácia afuera. En seguida, hizo salir éstos como en persecucion de una presa, pero tuvo cuidado de que le dejaran todos sus botes, ocultos por la popa de la *O'Higgins*.

Su plan consistia únicamente en inspirar confianza al enemigo aquella noche, i al mismo tiempo en inspirar confianza a los suyos. Para esto habia escojido en los tres buques de su mando (la *OHiggins*, la *Independencia* i el *Lautaro)* 160 marineros i 80 soldados aguerridos, estos últimos todos chilenos, veteranos en su mayor parte del batallon *Infantes de la Patria* que se habia cubierto de gloria en Maipo. Los 80 infantes estaban destinados especialmente al abordaje, i los marinos para tripular i zafar el buque de su casi impene-

trable guarida, Jibraltar en miniatura del miedo i la cautela.

No se habia llamado ni admitido uno solo que no fuese voluntario, i a muchos fué preciso hacer el desaire de un noble sacrificio.

Todos querian ser de la partida, i no habia sino catorce botes para el asalto.

Descendiendo a las minuciosidades mas prolijas, el almirante que todo lo previa i ajustaba por su mano, ordenó que los 240 voluntarios se vistiesen de blanco, con su muda de verano, i que cada cual llevase atado en el brazo derecho un lazo azul para reconocerse en el conflicto. Las armas serian únicamente las usuales de abordaje, hacha, puñal i pistolas. De estas últimas se encuentra todavía una memoria en el museo del Santa Lucía.

El *santo i seña* de la noche i de la refriega cuerpo a cuerpo, serian estas dos palabras que parecen resumir todos los heroísmos en un solo vocablo:—*Gloria!—Victoria!* I este mismo lema existia todavía ayer i existe hoi en el fondo del mar, esculpido sobre el bronce de los cañones de señales de la que fué nuestra segunda i gloriosa *Esmeralda.*

IV.

Hemos dicho que todos estos aprestos tenian lugar en la tarde del 4 de noviembre, i a esa misma hora hizo el almirante circular entre las tri-

pulaciones la siguiente alocucion que nos ha conservado en ingles su propio secretario, que allí se halló presente (1):

«Soldados de marina i marineros: Esta noche vamos a dar un golpe mortal al enemigo, i mañana os presentareis con orgullo delante del Callao. —Todos nuestros camaradas envidiarán vuestra buena suerte. Una hora de coraje i resolucion es cuanto se requiere de vosotros para triunfar.— Recordad que habeis vencido en Valdivia, i no os atemoriceis de aquéllos que un dia huyeron de vuestra presencia.

»El valor de todos los vajeles que se recojeran en el Callao, os pertenecerá; se os dará la misma recompensa que los españoles ofrecieron en Lima a aquellos que capturasen cualquiera de los buques de la escuadra chilena.

»El momento de gloria se acerca, i espero que los chilenos se batirán como tienen de costumbre, i que los ingleses obrarán como siempre lo han hecho en su país i fuera de él.

Cochrane.

En la rada del Callao, el 4 de noviembre de 1820 (2).»

---

(1) Stevenson. *Travels in South América,* vol. III, páj. 290.

(2) Stevenson, secretario de Lord Cochrane, pone a este documento la fecha del 4 de noviembre, que parece pertenecerle. Pero en las Memorias de Lord Cochrane i en la *Gaceta Estraor-*

V.

Mencionamos ántes que el empeño principal de Lord Cochrane, habia sido descuidar al adversario i envalentonar a sus secuaces. I para obtener este último fin, hizo que esa noche misma todos los alistados bajasen a los botes i se pusiesen en movimiento hácia el enemigo.

Vogaron los remos con silencioso pero nervudo esfuerzo hácia el corazon de la bahía, i todos los pechos palpitaban con jenerozo esfuerzo en la demanda. Lord Cochrane iba delante como de costumbre, i cerciorado de que era seguido por una banda irresistible, dió la voz a la cuadrilla de regresar a sus buques respectivos. Habia sido aquél simplemente el ensayo que precede a la ejecucion de una obra eximia sobre magnífico escenario. Lord Cochrane se asemejaba a los jesuitas en lo minucioso de sus aprestos ántes de acometer una jornada, i por cuanto emprendia esta misma de aparato i previamente, toda vez que se proponia realizarla por entero.

---

dinaria de Chile del 16 de diciembre de 1820, lleva la fecha del dia 5.

La suma ofrecida por el virei al que capturase un buque chileno era de 50,000 pesos. Esta misma cantidad ofreció San Martin a los captores de alguna de las fragatas de guerra enemigas.

Hecho esto, todos se fueron a sus hamacas a disfrutar el sueño, siempre grato en el mar despues de afanoso trabajo.

El dia verdadero, fijado irrevocablemente en la mente del esperto almirante, era el del 5 de noviembre.

A las diez de la noche de ese dia, todos los aprestos estaban hechos como en la víspera, i el mas grandioso drama marítimo del Pacífico, ántes de la proeza sin nombre de Iquique, iba a comenzar a desarrollarse en la remansa i dilatada bahía del Callao, una de las mas hermosas radas del continente de la América del Sur.

VI.

LA CAPTURA.

«La jornada de la *Esmeralda* fué la mas gloriosa de todas las del almirante Cochrane, segun lo oí de su misma boca.»
(Don PABLO DELANO. Relacion inédita de la captura de la *Esmeralda*).

I.

Era una de esas noches del estío, suaves i tibias, que bajo la canopia estrellada de los trópicos, revisten en el mar una incomparable magnificencia. Millares de astros se reflejan en el denso fondo de las aguas en reposo, i en las altas horas, todo i la noche misma, aparece dormido en el espacio.

La escuadra chilena mecíase apénas como una sombra entre las sombras, teniendo a su espalda los áridos farellones de San Lorenzo, peñon sombrio i estéril, especie de ataud de granito, que sirve hoi de faro i de atalaya al puerto i plaza fuerte del Callao. Mas allá i al alcance de las baterías del Sol i del Real Felipe, cuyo macizo to-

rreon consérvase todavía, colúmbrase apénas la incierta vislumdre de las farolas de señales de dos buques neutrales, la *Hyperion*, capitan Searle, de la marina inglesa, i la *Macedonian*, capitan Downes, de Estados Unidos. Son dos jueces del campo que van a medir la pujanza de la carrera i a proclamar ante el mundo la fama de los triunfadores en la lid.

Todo lo demas es sombra, silencio, lobreguez profunda, que allá en la remota estremidad de la bahía iluminan de cuando en cuando fugaces destellos. Son los faroles de la ronda que vijilan la triple muralla de lanchas, de cadenas i de maderos que encierran la codiciada fragata *Esmeralda*, esmeralda de los mares.

Segun testigos presenciales de aquel tiempo, la fragata española estaba fondeada solo a seis u ocho cables del punto que hoi ocupa el muelle del Callao i un poco hácia su izquierda (1).

Era aquél el preciso momento en que por la regularidad admirable del clima del Perú, siempre apacible, la *virazon*, viento flojo del sud-este, cedia su turno de guardia en el océano al *terral* que sopla mas propicio al despliegue de las velas, mar a fuera (2).

---

(1) Dato comunicado en 1860 por el almirante peruano don Ignacio Mariátegui.

(2) Vidal Gormaz. Derrotero de las costas del Perú, páj. 8.

Lord Cochrane tenia estudiado todo esto con escocesa perseverancia, porque era de aquellos capitanes que al concebir en globo las mas temerarias empresas, no olvidaba ni el mas mínimo detalle, ni la piedra de amolar de las cuchillas, ni el zapato del marinero, ni el grog, ni el clavo, ni el viento. Por esto fué feliz en casi todas sus hazañas.

II.

A las once i cinco minutos de la noche, los botes de abordaje estaban listos al costado de la *O'Higgins*, i el almirante, vestido con el traje de simple combatiente, descendia pausadamente la escala de su capitana. En ese momento no habia sino una sola consigna: el silencio.

No habia llegado todavía la hora del cuchillo.

III.

Componíase la pequeña, pero heróica i disciplinada banda de abordaje de solo catorce botes; i éstos, con sus chamuceras ensordecidas por vendajes de lona para que ni los remos levantasen su peculiar rumor al vogar avante, pusieron directamente sus proas en demanda del fondeadero. Cochrane iba a vanguardia, porque ése era simplemente en él, como dijimos, un hábito como cual-

quiera otro. El bote almirante surcaba confiado a un niño que vive todavía despues de sesenta años, i que acaba de contarnos las peripecias de aquella noche memorable con la lozana frescura de la primera edad (1).

Acercábanse lentamente las dos secciones de botes, mandadas la una por el capitan Crosbie, oficial de bandera del almirante, i componíase ésta de la jente i embarcaciones de la *O'Higgins*, al paso que la otra era conducida por el ilustre comandante Guise, seguido de los tripulantes de su propio buque, el *Lautaro* i los de la *Independencia*.

En esta disposicion avanzáronse resueltamente los asaltantes, i llegaron al portalon de la fortaleza que cerraba el paso hácia el fondeadero, a las doce de la noche en punto.

IV.

Entretanto, una calma profunda reinaba a bordo de la vieja nave castellana. El capitan Coig te-

---

(1) El distinguido caballero norte-americano don Pablo Délano, residente en Valparaiso i último sobreviviente de la gloriosa captura de la *Esmeralda*. El señor Délano ha tenido la bondad de agrupar sus recuerdos en una interesante memoria que nos ha remitido desde Valparaiso con fecha de junio 1.° de 1879. Como un homenaje a sus honorables canas i por el interes que inspira siempre este jénero de relaciones, la publicamos entre los *Documentos* bajo el núm. 2.

nia izada en uno de sus masteleros su insignia de comandante en jefe del Pacífico, i aquella noche parecia entregado a la misma fatídica confianza que le habia dominado cuando tuvo lugar su encuentro con el *Lautaro* en aguas de Chile. Su seguridad era tal que habia retenido hasta esa misma inusitada hora sus visitas, i con ellas disfrutaba cordialmente algunos tragos de mistela con su acompañamiento limeño de bizcochos.—Los marinos del Callao hacian precisamente *las once* a la hora del reloj i de la cena.

Deslizábase en esos precisos momentos la flotilla como ténue sombra en la callada noche, i ni un solo eco, escepto el alerta de los centinelas dispersos en la bahía, turbaba el solemne silencio.

Mas, de improviso escúchase a la cabeza de la columna un apresurado—*quién vive?* del patron de una ronda a quien la mano muscular i maciza de Lord Cochrane ha asido en el acto por el cuello, i asestándole a las sienes una pistola, no le ha dejado concluir su esclamacion en la garganta. —«*Silencio o mueres!*»

Un minuto despues, toda la escuadrilla se ha precipitado por la boca mal guarnecida al fondeadero, i la *Esmeralda*, cual parda, inmóvil roca invadida de improviso por espesas bandadas de blancas gaviotas, vése de súbito acometida por los blancos fantasmas de Lord Cochrane, que se precipitan sobre sus dos muras con una rapidez i un

ardor que causa asombro: «con admirable prontitud», dice el español Garcia-Camba.

V.

El primero en ganar el puente por una de las muras es Lord Cochrane. Pero el centinela que custodia aquel paso aséstale en el pecho un culatazo, i el almirante cae sobre su propio bote, rompiéndose malamente las espaldas. Yérguese en el acto, apesar de una herida que encorvará prematuramente su apuesta estatura, i matando por su propia mano al agresor, repite tres veces el hurrah! de abordaje, que es el canto guerrero de su nacion.

VI.

Los marineros han corrido entretanto a las cofas, al timon, a las vergas, a las drizas, a los cañones, a la sala de armas, al alcázar, a todos los puntos de la maniobra señalada minuciosamente de antemano, i miéntras los Infantes de la Patria pasan a cuchillo ciento i cincuenta adversarios al grito de *viva el rei!* (que es la consigna), óyese en todas direcciones las voces que presajian el fin del rápido i sangriento conflicto.—*Gloria!*—*Victoria!*

Ninguno de los oficiales españoles ha logrado

subir sobre cubierta; pero un sarjento o condestable organiza con tanto denuedo la resistencia en el alcázar, que solo cuando un soldado le atraviesa el pecho disparándole un pistoletazo a quema-ropa, apágase lentamente el estallido de las armas que se chocan en terrible pujilato. I entónces se abren paso las voces técnicas i tranquilas de la maniobra, repetidas en ingles por el almirante, i el agudo silvido de los contramaestres para zafar el buque de su fondeadero.

El impertérrito Lord ha vuelto a ser herido de bala en un muslo, pero el niño que le sigue como su ayudante de órdenes, le faja la herida con su pañuelo, i como Brueys en Aboukir, el bravo entre los bravos, continúa mandando la batalla reclinado sobre una cureña.

Solo cuando la pérdida de la sangre debilita su voz ya enronquecida, llama a su segundo i le confia el salvamento de la nave conquistada al enemigo en tan rápida i sin igual victoria.

El combate de abordaje no habia durado sino quince minutos.

VII.

Colócase aquí un episodio del asalto nocturno de la *Esmeralda*, que forma como la aureola de su heroísmo e ilumina su glorioso puente desde lo alto de sus cofas.

VIII.

Sabido es por los que conocen las intimidades de nuestra historia, que una rivalidad profunda i enconosa se despertó en el pecho de Lord Cochrane i del bravo comandante Guise, desde que llegando el último casi en pos del primero, saludáronse ambos friamente en el puente de la *O'Higgins* al ancla en Valparaiso. Lord Cochrane era un escoces fiero i adusto, callado como el granito de su suelo, helado como el bronce de sus cañones, al paso que su émulo fué todo fuego i espansion. Decíase el comandante Guise descendiente de aquella famosa familia de la reyecia de Francia, los duques de Guisa, cuyo nombre altivo llevaba. I es evidente que el bravo marino tenia en su sangre, por lo ménos, todo el ardor de esas razas inquietas i batalladoras, tradicionales en el lado meridional de la Mancha. Guise era un frances nacido por acaso en la márjen boreal del Estrecho.

Podian por tanto aquellos dos hombres estimarse i admirarse recíprocamente, como Nelson i como Collingwood al entrar al fuego en Trafalgar. ¿Pero amarse?—Jamas!

De aquí los celos ruidosos que retardaron i casi desbarataron la salida de la Espedicion Libertadora del Perú en el invierno de 1820, i de aquí la preeminencia que un momento alcanzó en esa

época el capitan Guise, habiéndose resuelto el gobierno a deponer al turbulento i codicioso magnate de Escocia, remplazándolo con su gallardo i mas desprendido segundo.

Pero aquel encono de raza no se habia apagado con la superioridad del jenio ni con la obediencia de la disciplina; i fué voz autorizada de sus contemporáneos que un duelo a muerte habia sido pactado entre los dos rivales en un rapto de insensata ira. Lord Cochrane era duelista, i en Malta habia dejado en el campo a un capitan frances que le insultó en un baile.

Pero intervinieron solícitos amigos, tal vez Monteagudo, tal vez Garcia del Rio, oráculos ambos de la Escuadra, tal vez San Martin mismo, su jeneralísimo; i así el trato secreto de ensangrentados espadachines, convirtióse en un reto de gloria i de victoria sobre el puente de la *Esmeralda*.

IX.

¿Ni cuál mejor estadio para dos pechos de héroes? Asegúrase a la verdad, i especialmente por el secretario i confidente íntimo de Lord Cochrane, que no encontró éste tan desprevenida como se ha creido la tripulacion de la *Esmeralda*, especialmente su guarnicion militar que dormia sobre las armas en la cubierta, i que precipitándose los soldados españoles a la mura por donde abor-

dó Lord Cochrane, habria sido éste sacrificado por el número, si Guise, trepando con la misma celeridad por el rumbo opuesto, no los hubiera encerrado en un círculo de cuchillas.

Por esto, añádese, que anheloso Lord Cochrane por ser exacto como un lord ingles en el punto de la cita, gritó desde la murada:—*Gloria!* i en el acto oyó la voz de su rival que desde la borda opuesta repercutia como un eco:—*Victoria!*

El duelo estaba consumado, i Lord Cochrane caia dos veces herido, no por la mano asesina de un émulo i de un compañero de armas, sino por el plomo del enemigo comun que ambos vencieron (1).

X.

Lance humilde aunque digno de duradero re-

(1) No consta este hermoso episodio de nuestras guerras navales, i que bien pudiera tomarse por ejemplo por nuestros jóvenes marinos, de ningun documento histórico; pero sí de una tradicion constante i no olvidada. Lo oíamos con frecuencia narrar a nuestro padre, i confirmónos en ello, si bien no con entera certeza, el mariscal Miller veinte años há. El capitan i viajero Basil Hall, que se hallaba en esa época en las costas del Perú, afirma que Cochrane i Guise se encontraron en la mitad del puente de la *Esmeralda*, como si se hubieran dado una cita, i califica el hecho total de la captura como «una empresa asombrosa» *(astonishing enterprise)*. El capitan Hall publica tambien íntegramente las características instrucciones de Lord Cochrane para el ataque.—(Basil Hall. *Extracts of a journal*, vol I, páj. 71 i siguientes).

nombre fué tambien el que ocurrió aquella noche en la arboladura de la fragata cautiva, a un grumete ingles que habia sido prisionero de los españoles i esperimentado todas las torturas de las Casas-Matas del Callao.

Tenia este mozo jurado arriar por sus propias manos el odiado pendon rojo i amarillo, i todo aquel dia habia estado mirándole de hito en hito desde las cofas de la *O'Higgins* como el halcon que en el espacio fija su presa; de suerte, que cuando penetró en la *Esmeralda*, trepóse con la ajilidad de sus años a uno de los árboles del buque, rebanó la driza que sostenia la insignia, i a fin de no perderla sino con la vida, envolvióse en élla como en heróico sudario. I tal fuélo el lienzo vengador, porque una de las pocas balas que penetraron en el entrepuente del buque, cortó por la mitad del cuerpo al ufano niño en los momentos en que riéndose contaba su aventura en un corrillo. Nunca es mas ciega la muerte que en los combates navales en que el humo amortaja el mar, i divísanse los ennegrecidos combatientes solo al lampo fugaz del cañon.

XI.

Por lo demas, no hubo mayores incidentes entre los captores, i aun éstos han sido narrados con viveza en la relacion inédita del capitan Délano que en su lugar reproducimos por entero.

De los asaltantes murieron solo quince, i éstos mataron hasta ciento i sesenta, cayendo algunos por efecto de las mismas balas que atolondradamente disparaban sus propios compañeros desde los castillos de tierra. Quedó tambien herido por la bala de una cañonera española que se acercó traidoramente a la popa, el propio comandante del buque, que al dia siguiente fué canjeado con ciento setenta i cuatro prisioneros. La fuerte tripulacion de la *Esmeralda* pasaba de 300 plazas.

En cuanto al almirante, desde que se sintió desfallecido, colocó su pierna en una hamaca, i entregó de mal grado el mando al capitan Guise, lamentando que éste no se hubiera echado como águila hambrienta sobre todos los buques anclados en el surjidero, i especialmente sobre aquél que su imajinacion deslumbrada por el resplandor de la fiebre, le describia como una arca repleta de onzas i escudos españoles. Si el bravo cuanto avariento almirante no hubiera sido herido, de seguro que habria llevado adelante su temerario i casi inverosímil triunfo, porque él mismo afirma que habria perseguido al enemigo «de buque en buque» como en Valdivia lo habia perseguido «de castillo en castillo.» Para Lord Cochrane el heroísmo era un trajin cualquiera, cual el movimiento muscular de su estructura al alzar los párpados o entreabrir los labios, así como la pasion del oro era en su alma semejante en todo al

apetito de sus músculos en sus entrañas i en su estómago.

XII.

Miéntras todo esto acontecia, a la una i cuarto de la noche, por reloj, los fuertes cesaron su alarma habiendo disparado, conforme al moroso sistema de aquel tiempo, ochenta i dos cañonazos. A las dos i media de la mañana, la *Esmeralda* estaba anclada en el fondeadero de la escuadra chilena, intacta i enhiesta en medio del incesante clamoreo de los que habian vencido i de sus camaradas que les veian con envidia volver ricos i vencedores.

A las tres de la mañana, la flotilla habia vuelto al reposo despues de la fatiga, i no turbaba el profundo silencio de las naves de guerra puestas en campaña sino el lento paso de los centinelas i el tardo alerta de sus rondas de guardia.

XIII.

Tres dias despues de la jornada, el almirante enviaba al gobierno de Chile el siguiente lacónico despacho, cuyo laconismo i cuyo estilo imitan hoi con aplauso universal nuestros jóvenes marinos:

«Puerto de Ancon y Noviembre 9 de 1820.

»Exmo. Señor:

»La pronta salida del bergantin frances el *Telégrafo*, no me da lugar para comunicar oficialmente a la supremacia, lo que tengo la satisfaccion de informar a V. E. por ésta.

»El dia 5 del presente, á las diez de la noche, embarqué parte de la marineria y tropa de la marina de esta fragata, la *Lautaro* e *Independencia*, en los botes de sus respectivos buques, y abordé la fragata española la *Esmeralda*, y la saqué despues de una viva aunque ineficaz resistencia, en la que perdimos como 15 hombres muertos, y tuvimos como 50 heridos; la pérdida del enemigo ha sido la bandera almiranta, que tenia enarbolada, un número crecido de muertos y heridos; y tomamos prisioneros toda la oficialidad, tres de los cuales heridos; el ex-comandante de la *Prueba*, y un teniente que se hallaban a bordo, y 174 de la tripulacion. Se tomó tambien una lancha cañonera, con un teniente que la mandaba, y 14 hombres, muchos de éstos, como de la *Esmeralda*, se echaron al agua y perecieron.

»He sido herido en un muslo, de una bala, aunque no gravemente, y mi mejoria va mui adelante.

»Las fragatas *Prueba* y *Venganza*, se hallan

fuera del Puerto, y aunque no hemos podido adquirir ninguna noticia exacta de su destino, me queda bastante esperanza de encontrarlas, y completar la destruccion de la fuerza naval del enemigo en estos mares.

»Con la mayor sinceridad me subscribo de V. E. su mas obligado i afectísimo servidor.

»*Cochrane.*

»Exmo. Señor D. Bernardo O'Higgins, Director Supremo de Chile etc., etc.»

XIV.

Por su parte, el jeneralísimo de mar i tierra don José de San Martin, levantándose magnánimo sobre todas las contrariedades i pequeñeces de contínuas desavenencias, hizo justicia al denuedo del marino ingles i de su jente, con esta noble misiva:

«La importancia del servicio que ha hecho V. S. a la patria en la toma de la fragata de guerra española *Esmeralda*, y el modo brillante con que V. S. mismo condujo a los bravos de su mando a tan noble empresa en la noche memorable del 5, ha aumentado los títulos que los servicios anteriores de V. S. le daban a la consideracion del gobierno, a la gratitud de todos los que se interesan por la causa y al aprecio que profeso a V. S.

»Todos los que participaron de los riesgos y de

la gloria de V. S. merecen tambien la estimacion de sus conciudadanos; y ya que tengo la satisfaccion de ser el órgano de los sentimientos de admiracion, que un suceso tan importante ha excitado en los jefes y ejército de mi mando, se me permitirá expresarlos a V. S. para que sean comunicados a los beneméritos oficiales, tripulacion y tropa de la escuadra, a los cuales se les cumplirán relijiosamente todas las promesas hechas por V. S.

»Es mui sensible que a la memoria de un acontecimiento tan heróico se mezclen ideas de pesar excitadas por el recuerdo de la sangre preciosa que se ha vertido; pero espero que mui pronto esté V. S. en disposicion de dar nuevos dias de gloria a la patria y a su nombre.

»Dios guarde a V. S. muchos años.

»*José de San Martin* (1).

»A bordo del navío *San Martin*, en Huacho, a 10 de noviembre de 1820.»

---

(1) Como una prueba de la sinceridad del jeneral San Martin i de su elevada lealtad, tan tenazmente contradicha i desfigurada con evidente mala fé despues de sus dias, por Lord Cochrane en sus célebres Memorias, reproducimos en seguida el oficio con que aquél acompañó al gobierno de Chile el parte oficial del almirante. Este documento que Cochrane conoció de sobra, puesto que lo reproduce él mismo, dice así:

«Excelentísimo Señor:

»Tengo el honor de dirijir a V. S. el parte del Exmo. Lord Cochrane, vice-almirante de la escuadra, relativo a la heróica cap-

XV.

La jornada del 5 de noviembre fué cabal, i como tal apreciáronla los chilenos:—«El puerto del Callao de Lima, dice una *Gaceta estraordinaria* de aquel tiempo, especie de boletin callejero de nuestras viejas glorias, aquellas terribles fortalezas que protejen sus buques, no han sido ni aun lijero obstáculo al ardor incontenible de Lord Cochrane: S. S. en persona, mandando trece botes montados por los intrépidos de Chile, y engolfándose en el centro de aquel inmenso torbellino de fuego, ha sacado prisionera la preciosa fragata de guerra *Esmeralda* de 40 cañones, asegurada y protejida por sus fuegos y los de los demas buques, castillos y baterias.

---

tura de la fragata *Esmeralda,* que fué atacada bajo las baterias del Callao.

»*Me es imposible encomiar en términos apropiados la arrojada empresa del 5 de noviembre,* por la que Lord Cochrane *ha establecido la superioridad de nuestras fuerzas navales,* ha acreditado el esplendor i poder de Chile y *asegurado el buen éxito de esta campaña.*

»No dudo que S. E. el Supremo Director hará la *justicia debida* al digno jefe, oficiales y demas individuos que han tomado parte en accion tan venturosa.

»Dígnese V. S. hacerme el honor de felicitar por mí a S. E. con motivo de tan importante suceso, y mui en particular por la influencia que redundará al objeto que ocupa su solicitud.

»*José de San Martin.*»

»Ved aquí el poder y entusiasmo sagrado de la libertad: trece débiles botes desprecian el baluarte mas firme y que hacia el orgullo de nuestros enemigos; pero son conducidos por la gloria, la libertad les escuda, y van a batirse con los partidarios del despotismo: asaltan este apoyo de la tirania y arrebatan de sus manos la presa mas preciosa, cuya defensa es el objeto de todas sus miras y arbitrios. He aquí la diferencia entre los defensores de la libertad y los satélites de la opresion!—Pueblos libres de América! se acabó ya la alternativa de morir o vencer. Triunfareis, sereis libres, prosperareis, sereis la admiracion y envidia del universo, y el sepulcro eterno de los tiranos si aun se empeñasen en volver a invadiros.

»I vosotros pueblos infelices de América, que aun jemis bajo las cadenas del despòtismo, aprended lo que vale el amor de la libertad i de la gloria: no os acobarde el número de vuestros opresores, pues todos los tiranos del mundo no son capaces de contener el ardor divino de los que juraron ser libres (1).»

---

(1) *Gaceta Estraordinaria de Chile* núm. 22.

En el Apéndice bajo el núm. 3, publicamos íntegramente i con su propia ortografia la relacion que sobre la captura de la *Esmeralda* publicó la Gaceta Estraordinaria de Chile núm. 24, i que forma uno de los mas interesantes boletines de la guerra de la Independencia.

VII.

LOS RESULTADOS.

«La inesperada pérdida de este buque causó el mas profundo sentimiento en Lima, i en el campamento de Aznapuquio. El descontento jeneral crecia por instantes.»

(GARCIA CAMBA.—Memorias de las armas españolas en el Perú, vol. I, páj. 350).

I.

Los efectos políticos i americanos de la captura de la fragata *Esmeralda*, ejecutada en la rada del Callao en la media noche del 5 de noviembre de 1820, alcanzaron el prestijio i la estension de una gran victoria campal: tan cierto es que el primer golpe bien asestado al enemigo en una campaña que comienza, es casi siempre el camino del desenlace feliz de esa misma campaña. Lord Cochrane habia descerrajado las puertas de Lima, arrebatando al virei su último baluarte del mar, i de aquí vino la casi inmediata desercion del rejimiento español de Numancia (diciembre 3 de 1820) al campo de San Martin; en seguida, la caida del virei

Pezuela por un motin militar en el campo de Aznapuquio, i como consecuencia definitiva, la caida misma de Lima i la proclamacion de la independencia del Perú, seis meses mas tarde (julio de 1821).

II.

Por desdicha, el jenio adusto, descontentadizo e insensatamente codicioso del captor de la *Esmeralda*, enturbió luego su bien merecida gloria de marino, convirtiéndole de héroe sublime en vulgar ajente i corredor de su propia presa de guerra:—«He hecho tasar a la *Esmeralda*, escribia en efecto Lord Cochrane desde Huaura al Supremo Director de Chile, i *su precio neto en pesos fuertes* (no conforme al sistema español de rebajar un tercio), *es de ciento i veinte mil pesos*. Monta 44 cañones en lugar de 40, segun dije equivocadamente en mi primera carta, cuando estaba bajo la impresion de mis heridas i cuando en realidad no habia visto todavía la *Esmeralda* a la luz del dia. Es un hermoso buque. He enarbolado en ella mi insignia miéntras se repara la *O'Higgins* (1).»

---

(1) Carta inédita i autógrafa de Lord Cochrane a don Bernardo O'Higgins, que, como todas las que él escribió de su puño i letra, conservamos en nuestro poder como un inapreciable tesoro histórico.

III.

Cumplido honor habria hecho a su noble presa el almirante de Chile, contentándose con recibir el galardon ofrecido e izando en sus mástiles los colores de su insignia. Pero en breve tristes pasiones enlutaron su lustre. Dióse en honor suyo el nombre de *Valdivia* a la fragata española, i bastó que tomara su mando el aborrecido capitan Guise para que las viejas rencillas, apénas curadas durante una noche de gloria, estallaran con mas violento ceño.

Por el motivo de una solicitud de los oficiales del buque apresado para cambiar su segundo i prosaico nombre por el de su jefe *(Guise)*, encendióse en iras el pecho del almirante, que nunca, ni aun en su estremada vejez, perdonó a sus enemigos, i depuso de su mando al bravo soldado que le habia hecho tan noble compañía en el asalto.

IV.

Desde ese dia mandó la *Valdivia*, como fué llamada oficialmente (no por el pueblo) la *Esmeralda* hasta sú fin, el capitan Cobbet, hombre bravo i testarudo de la escuela de Lord Cochrane, i sobrino carnal del célebre panfletero ingles de su apellido.

Despues de merodear con ella i con la *O'Higgins* durante un año en las costas de Intermedios, siempre en demanda de presas i de tesoros mas o ménos forjados por el aguijon de insaciable cupidez, Lord Cochrane aportó a Guayaquil con sus dos fragatas el 18 de octubre de 1821, i desde allí emprendió con ellas i en persecucion de las últimas naves de la España en estos mares, la *Prueba* i la *Venganza*, su terrible campaña de 1822, en que en mas de una ocasion estuvo al perecer, zozobrando, de puro maltratadas, su almiranta i capitana. Al echar sus anclas en la bahia de Fonseca el 19 de diciembre de 1822, la *O'Higgins* tenia en sù bodega 5 piés de agua.

I uno o dos meses mas tarde, al regresar de Acapulco, la *Valdivia*, asaltada una noche por furiosa tempestad, se hubiera ido a pique, si el esperto capitan Cobbet no hubiese cubierto con una vela la ancha via de agua que un golpe de mar abrió en el fondo del ya viejo i fatigado barco. Sucedia esto cuando Lord Cochrane, desesperando de salvar la *O'Higgins*, trabajada por el mismo huracan, se preparaba para abandonarla i tomar refujio en su consorte.

Al fin, los dos barcos se refujian en el blando i ameno rio Guayas. Allí se reparan (marzo 27 de 1822), i algo mas tarde (julio de 1822) echaron anclas en Valparaiso donde fueron provisoriamente desarmados.

V.

La lastimera suerte de la *O'Higgins* es demasiado conocida. Vendida al gobierno arjentino; i cargada en demasia de pertrechos, de víveres i de hombres, por la porfia de su comandante el capitan Cobbet, zozobró en un temporal del Cabo, yéndose á pique en aciaga noche con seiscientas vidas.

Mas feliz hado cupo a su compañera en el abrigo de doméstica bahía, sufriendo el embate de un huracan del Norte en Valparaiso en 1825, i sucumbiendo valerosamente bajo su ola.

VI.

Hallábase la *Valdivia* anclada no léjos de la *Independencia*, buque mas nuevo i vigoroso que el ya desarbolado pero venerable casco de Mahon, i como si hubiera de ser una tradicion constante que en estos mares la vieja *Esmeralda* sucumbiria peleando, fuese al garete sobre el navío vecino, i trabándose con él en violentos choques, puso en peligro la conservacion de ambos:—«En la alternativa, dice el gobernador de Valparaiso, Zenteno, al Director Freire en un oficio de 14 de junio de 1825, que se conserva inédita en el Ministerio de Marina, en la alternativa de perderse en el temporal de estos dos dias anteriores la fragata *Inde-*

pendencia o la *Valdivia*, que se hallaban chocándose réciamente, fué inevitable decidirse por la segunda para salvar la primera. I en su consecuencia, se le desamarró i vino a varar a la playa, inmediato al Resguardo.

»De resultas de este suceso, he mandado poner en consejo de guerra al capitan Cobbet, comandante de la *Independencia*, al patron de la *Valdivia* i al maestre de la fragata *Huron*, de lo que daré cuenta al gobierno con oportunidad, entretanto que tengo la satisfaccion de dar a Ud. este anuncio para el conocimiento de S. E. el señor Director.»

La vieja i gloriosa nave habia venido como los corceles de batalla, que envejecidos, buscan el pesebre de la querencia para morir, a deponer su acribillado casco en el sitio que hoi ocupa en el centro mismo de la plaza de la Intendencia de Valparaiso i en el paraje que en aquel tiempo ocupaba la casucha de tablas del Resguardo.

De suerte que arrastrándola un poco mas afuera de la playa, el gobernador de la plaza dispuso, que su vieja quilla, maltratada por treinta i cuatro años de cruceros i combates, fuese embalsamada en arena i sirviera así de base al primer muelle que tuvo Valparaiso i que con cortos avances sobre el mar es el mismo que hoi existe (1).

---

(1) «La fragata *Valdivia*, decia el gobernador Zenteno en la misma comunicacion que de él dejamos copiada arriba, ha que-

VII.

I ¡coincidencia curiosa! miéntras que la vieja *Esmeralda* nos ofrecia sus servicios póstumos, la *Independencia*, su compañera en la batalla, en el huracan i en la muerte, iba a formar la cabeza del muelle del Callao, barada espresamente para aquel propósito (1).

Es un hecho, por tanto, de no pequeña valia histórica i de significacion de alta honra para la nacion, que la vieja nave conquistada al enemigo por bravos chilenos, se halle honrosamente sepul-

---

dado en tal disposicion que a costa de mui poco gasto puede convertirse en un escelente muelle, i yo espero que el Gobierno Supremo no despreciará un arbitrio tan sencillo i fácil de procurar las mejoras de este puerto i aumentar los ingresos de nuestro agotado erario.»

La idea fué aceptada i puesta inmediatamente en ejecucion.

(1) La *Independencia* fué vendida al gobierno de Buenos Aires en 1826 junto con la *Chacabuco* i la *O'Higgins*, i miéntras ésta se perdia en el Cabo de Hornos, al mando del desgraciado capitan Cobbet, aquella comenzaba a irse a pique frente a la Quiriquina. Llevóla en consecuencia a Talcahuano su comandante el capitan Winter, i allí fué condenada i comprada en 20,000 pesos por un especulador llamado Oliver, que a su vez la vendió en el doble de ese precio al gobierno del Perú. En seguida éste la mandó echar a pique en el Callao, para formar la cabeza de su muelle. (Datos comunicados por el contra-almirante Byron).

tada en nuestro suelo, como la *Victory* de Nelson en Plymouth: de suerte que al pisar la playa de Chile, el que saluda o da su adios a nuestra patria, pisa, sin saberlo, el vestijio de sus restos, destinados, como la tierra que hendia la planta de Pompeyo, a hacer surjir en nuestros mares nuevos i mas denodados capitanes.

VIII.

EL BAUTIZO EN EL TAMESIS.

«Póngase a disposicion del Ministro plenipotenciario de Chile señor don Manuel Blanco Encalada, por los ajentes del gobierno en Lóndres, la suma de 200,000 pesos de *los fondos de la deuda peruana*».—(Decreto de 20 de enero de 1854.)

. . . . . .

I.

Treinta años habian pasado desde que dos bravos capitanes de mar, Tomás Lord Cochrane i Martin Jorje Guise, estrechándose la mano sobre el puente de una fragata española, en la media noche del 5 de noviembre de 1820, habian entregado heróicamente a Chile el dominio del Pacífico.

Desde entónces todo habia desaparecido de la superficie del mar, ménos nuestra gloria i nuestra solitaria pero fúljida estrella.

Las naves españolas en todas partes habian arriado bandera: la *María Isabel* en Talcahuano;

la *Esmeralda* en el Callao; la *Prueba* i la *Venganza* en Guayaquil; el *Potrillo* en Valdivia; el *Aquiles* en medio del Océano.

Pero al propio tiempo todo nuestro material de guerra, fatigado por los cruceros, envejecidos sus cascos por los años, trabajada por las tempestades su arboladura, habian ido desapareciendo uno en pos de otro, la *O'Higgins* en el Cabo de Hornos, el *San Martin* en Chorrillos, la *Independencia* en el Callao, el *Águila* en Ancon, la *Esmeralda*, el viejo *Lautaro* i el ájil *Galvarino* en Valparaiso.

Componíase la marina de guerra de Chile en 1830 de un solo buquecillo, el bergantin *Aquiles*, quitado al enemigo por un bravo marinero acostumbrado a los motines. Su nombre era el capitan Angulo.

II.

Desde esa época, nuestra marina languideció repartida en tres o cuatro barquichuelos, en los que hacia gran papel la goleta *Colocolo*, especie de laucha del mar. La venida en 1842 de la ponderada fragata *Chile*, construida en los astilleros de Burdeos, pasó como engañosa niebla, porque tal buque no fué desde su arribo barco de guerra sino ponton.

Mas habia llegado otra vez para el mundo la edad de hierro, i los primeros silbatos de la lo-

comotora en nuestras gargantas despertaron en el país i en los hombres de gobierno la justa ambicion de confiar al acero i al vapor la defensa de nuestras costas. Un pequeño buque de comercio a vapor, comprado a lance per el gobierno de don Manuel Montt al estallar la revolucion de 1851, i que llevó el nombre de el *Cazador*, salvó hasta cierto punto por sí solo la inmensa crísis que en aquel tiempo sobrevino al país desapercibido; i acabó de abrir los ojos a la autoridad de Chile, que las mas veces tráelos vendados, sobre la absoluta nulidad de los buques de vela en paz i en guerra.

De aquí tomó oríjen la construccion en los astilleros de Inglaterra de la segunda *Esmeralda*, cuya gloria i larga carrera, casi tan larga como la de su noble predecesora, vamos en seguida a narrar.

III.

Cuando túvose en Santiago noticia del levantamiento militar de Coquimbo en setiembre de 1851, reunióse apresuradamente el Congreso el 14 de ese mes, i entre otras facultades estraordinarias, otorgó al ejecutivo «la de invertir caudales públicos sin sujetarse a presupuestos.»

Tomando pié de esta ámplia autorizacion, el gobierno del señor Montt acordó, nueve meses despues, hacer construir en Europa un buque a vapor

sólido i guerrero, que sirviera de base a nuestra pobrísima i a mas entónces desventuradísima marina. «Siendo necesario, dice el decreto que consultó esta importante medida, llenar a la mayor brevedad el vacío que deja en la marina militar de la República la falta de un buque de vapor *perfectamente guerrero* en su construccion i armamento, i ademas, capaz de satisfacer las condiciones de celeridad i fuerza que requiere nuestra posicion, etc.»

El decreto de que copiamos estas palabras, tiene la fecha de 30 de junio de 1852, i lleva la firma del ministro de marina, jeneneral don José Francisco Gana. I apuntamos este nombre i aquella fecha, porque tomando ésta como punto de partida, la segunda *Esmeralda* habria vivido solo dos años ménos que su predecesora: 27 años (1852–79), por 29 años (1791-1820).

IV.

Dispuso el gobierno de Chile que se invirtiese hasta la suma de 200,000 pesos en esta importante adquisicion, i que estos fondos se sacasen de los pagos, que no sin graves dificultades, habian obtenido del Perú desde 1846 a 1850, los hábiles negociadores don Victorino Garrido i don Diego José Benavente. Corrian todavía los tiempos en que fué sana costumbre elejir para el servicio di-

plomático de Chile las eminencias del país, especialmente para los servicios delicados que exijian sumo tino i vijilante sagacidad, como el de ejecutar por cobro a una nacion amiga. I hai que notar ademas en este caso la singular circunstancia apuntada en el epígrafe de este capítulo, de haberse abierto aquel crédito de dinero peruano el 20 *de enero* de 1854, es decir, en el aniversario preciso de la victoria de Yungai. Hai en el calendario de los pueblos dias verdaderamente fatídicos.

V.

En ese mismo dia (enero 20 de 1854), se comisionó al capitan de navío don Roberto Simpson, el vencedor de Casma, para que se trasladara a Inglaterra, i de acuerdo con su antiguo i querido jefe, el vice-almirante Blanco Encalada, nuestro representante a la sazon en Francia i la Gran Bretaña, procediese a la construccion de una corbeta de guerra del tipo mas adecuado a nuestro servicio. El mismo capitan Simpson deberia vijilar la construccion de la nave i conducirla a Chile. Las instrucciones del caso fueron entregadas al comisionado por el intelijente sub-secretario del Ministerio de Marina don Demetrio Rodriguez Peña, el 30 de diciembre de 1853, i es el último documento de ese año que se rejistra en los libros copiadores de aquel Ministerio.

En consecuencia, los dos nobles veteranos se juntaron en Lóndres en abril de 1854, i allí resolvieron hacer construir una corbeta de 854 toneladas con fuerza de 200 caballos de vapor, de 20 cañones, i que en su construccion consultara estas dos condiciones esenciales de un buque «perfectamente guerrero»: la «fuerza» con la «celeridad.»

VI.

Existen a lo largo de la ribera izquierda del Támesis, pujante rio de marea, que dos veces al dia hincha su turbio i cenagoso cauce para llevar desahogado sobre sus lomos los buques mas poderosos del mundo, diversos astilleros particulares que forman como un arrabal marítimo de la gran metrópoli inglesa. Los principales de esos astilleros son los llamados Blackwall, Poplar i Northfleet. Hállase situado este último, al Este de Lóndres, 30 millas rio abajo i no léjos de Woolich i de Chathan, el mas grande arsenal de guerra de Inglaterra el primero, i uno de sus principales astilleros el último.

Con el propietario del último, un bien reputado constructor llamado Enrique Pitcher, ajustaron un contrato los dos honorables marinos, segun el cual deberia construirse una nave de las proporciones referidas por una suma equivalente mas o ménos a 180,000 pesos de nuestra moneda, o sea

34.000 libras esterlinas, correspondiendo 23,000 £ al casco i arboladura i 11,000 £ a la maquinaria con repuestos para tres años. La artillería i armamento menor se contaban aparte.

Consultados los planos al gobierno de Santiago i aprobados por este, la corbeta fué puesta en grada el 15 de diciembre de 1854, en el astillero de Northfleet, comprometiéndose los constructores a entregarla completamente terminada en un plazo de 18 meses. Para firmar el contrato vino de Paris a Lóndres el almirante Blanco a mediados de octubre de 1854, i es curioso ver figurar como testigo de este documento legal, a aquel célebre escritor i viajero que tantas maledicencias habia dicho de Chile treinta años hacia: el hábil pero mordaz John Miers.

VII.

Los injenieros navales de Northfleet cumplieron su palabra «como ingleses»; i en el mes de agosto de 1856 la corbeta de guerra estaba pronta para ser llevada a la pila i recibir su bautismo como futura hija del Océano. El jeneral Blanco avisaba al gobierno desde París el 15 de julio de 1856, que los aprestos de la nave se hacian con suma rapidez, mediante la laboriosidad i celo admirables que a su tarea tenia consagrados el probo e intelijente encargado de Chile:—«Yo he visto

al capitan Simpson, dice en una corta pero interesante memoria sobre la *Esmeralda*, que para nosotros ha tenido la bondad de escribir su primer contador don Juan de Dios Merino Benavente, yo he visto al capitan Simpson dejar su cama i apuntar en su libro de memoria las ideas que en las horas de insomnio habian ocupado su imajinacion.

«Estas ideas, maduradas por el estudio, i discutidas despues familiarmente con sus subalternos, todos sus amigos, eran puestas al dia siguiente en ejecucion. De este modo, i en medio de la mas agradable e instructiva sociedad, recojia el fruto del deber i del mas puro i acendrado patriotismo.»

VIII.

Hasta ese momento el gallardo barco de guerra no habia tenido nombre, i el gobierno se habia preocupado poco talvez de esa nimiedad. Mas con fecha 26 de junio de 1856, espidió el siguiente memorable decreto que se ha conservado en el archivo del Ministerio de Marina, i que constituye la verdadera fé de bautismo de nuestra gloriosa nave:

«Santiago, junio 26 de 1856.

«En conmemoracion del memorable hecho de armas ejecutado por la Marina de la República a las órdenes del Almirante Lord Cochrane, to-

mando al abordaje i sacando de debajo de los fuegos de las fortalezas del Callao la fragata española *Esmeralda*, de 44 cañones, completamente armada, en la noche del 5 al 6 de noviembre de 1820; he acordado i decreto:—Artículo 1.° la corbeta a vapor que se construye en Inglaterra para el Gobierno de Chile, recibirá el nombre de ESMERALDA, i por lema i mote «Gloria» i «Victoria», que sirvieron de seña i contraseña a las divisiones de abordaje:—Artículo 2.° comuníquese i publíquese.

MONTT.

Pedro N. Vidal.»

El que diera, tan feliz nombre a la corbeta del Támesis, habia sido, como se deja ver en el documento anterior, una de nuestras nobles reliquias de la gran edad de la independencia, el coronel don Pedro Nolasco Vidal, viejo carrerino. El que lo inspirara habia sido evidentemente el noble capitan Simpson, fiel a la bandera que tremoló en el Pacífico su ilustre jefe el conde de Dundonald. Ambos obedecian a la fidelidad de la gloria.

IX.

Tuvo lugar, en consecuencia, el bautismo solemne de la nave en el dia clásico de nuestras glorias nacionales, el 18 de setiembre, i cupo el ho-

nor de representar a la patria en una ocasion tan solemne, al almirante Blanco Encalada, como padrino, i la señora Tránsito Irarrázabal de Guzman, distinguida señora i viajera que recorria entónces la Europa, en compañía de su respetable esposo el señor don José Manuel Guzman.

La pequeña aldea de Northfleet, compuesta casi en su totalidad de obreros de mar, amaneció ese dia cubierta de banderas, entrelazada la estrella de Chile con las aspas de San Andres, insignia de la Gran Bretaña: asistió lucida concurrencia de hombres de mar i constructores navales con sus familias a la patriótica fiesta, i la espuma del champaña humedeció muchos hermosos labios al saludar a la reina de la Gran Bretaña, a Lord Cochrane, a Chile i a las dos *Esmeraldas*. La gloria se reproduce como los séres, i dando forma i vida a la materia forja una eterna cadena de hechos i de nombres para cada nacion i para el mundo.

Despues de los bríndis i de los británicos *hurrahs!* ecó obligado de toda fiesta en el suelo de Albion, la madrina arrojó contra la proa del buque la tradicional ampolleta de licor, que quebrándose en mil fragmentos, dejó consagrado el nombre i carrera de victorias que el Dios de los mares deberia señalar a su nueva criatura. Vióse entónces a los rudos marineros que empujaban la quilla del buque hácia el agua, recojer los fragmentos del

destrozado cristal i guardarlos con relijioso respeto en sus vestidos, como los misteriosos amuletos que en tiempos venideros los preservarian de naufrajios i contrastes. La alegre i entusiasta ceremonia, no se terminó sino a las diez de la noche, hora en que las numerosas familias invitadas regresaron a Lóndres por el tren de Blackwall.

X.

La *Esmeralda* flotaba desde ese dia airosa i gallarda en el mar, i comenzó a alistarse rápidamente para dirijirse al Pacífico. Su costo total habia sido de 217,460 $ 99¼ cts., distribuidos de la manera que sigue:—Casco i aparejo, segun contrato, 115,000 $; maquinaria 55,000 $; artilleria 15,964 $ 58½ cts.—Gastos fuera de contrato 31,496 $ 41 cts., i éstos consistian especialmente en materiales i repuestos de consumo. Deberia todavía agregarse a aquel ajustado precio la suma 17,662 $ 99 cts. que costó su trasporte hasta Chile.

Es mui digno de observacion, bajo el punto de vista de las rápidas transformaciones del arte naval moderno, el hecho de que toda la artillería de la *Esmeralda* en 1856, costó la misma suma que han requerido mas tarde sólo dos de los grandes cañones de nuestros blindados, cuyo precio por pieza fué de 1,540 £ o sea, con el cambio, mas de 8,000 $ cada uno, siendo que el importe de de los 22 ca-

ñones primitivos de la *Esmeralda*, del calibre de 32, no pasó de 16,000 $.

El armamento completo del buque, al hacerse a la vela para el Pacífico, consistia en 16 cañones de a 32 i de 6½ piés de largo, 4 del mismo calibre i de 9½ piés de largo i 2 cañones de bronce de a 12 para botes i señales: total 22 cañones. Fueron éstos suministrados a razon de 25 £ por tonelada de peso, por la fábrica de armas llamada *Gospel Oak Works* situada en Tripton.

XI.

El armamento menor constaba de 100 rifles Minié, 40 revólvers Colt, 100 sables, 50 picas i 25 hachas de abordaje.

Háse dicho que con una de estas hachas en la mano, murió el último jefe de la *Esmeralda*, Arturo Prat, en el combate de Iquique, i los dos cañones de señales que tenian los nombres de *Gloria* i *Victoria*, eran los mismos que ántes dejamos recordados i que hasta el momento de irse a pique existian a su bordo (1).

---

(1) La *Esmeralda* trajo ademas a Chile una gran cantidad de municiones, de repuesto i de artificio, i entre otras 1,000 balas rasas de 32; 250 granadas con espoletas, 40 granadas de metralla, 20 id. incendiarias, 100 cohetes a la Congrève, 5,000 estopines fulminantes, 20,000 cartuchos de fusil, 100 lanza-fuegos i 8 i me-

En cualquiera otra ocasion, estos detalles habrian parecido tal vez demasiado minuciosos. Pero cuando todo lo que ha quedado de la *Esmeralda* a flor de agua, ha sido un *sacatrapos*, recojido con relijioso respeto por los bravos marinos ingleses, acostumbrados a reverenciar todas las reliquias del honor, es casi una dicha poder formar con exactitud este inventario póstumo del mas noble, del mas querido i del mas glorioso de nuestros buques de guerra.

---

dio quintales de plomo para cargar las granadas por el sistema Schrapnel.

IX.

LA ESMERALDA EN CHILE.

«La llegada de la corbeta a vapor a hélice *Esmeralda* i la noticia de la compra de otro buque de guerra (la *María Isabel)* en Inglaterra, contribuirán en mucha parte a restituir a nuestros marinos su antiguo espíritu, i a infundirles la esperanza de un campo estenso de útiles servicios.»
(El jeneral don José Francisco Gana.—Memoria de Marina de 1857).

I.

Dejamos ya recordado, que el alegre i solemne bautismo de la *Esmeralda*, habia tenido lugar el 18 de setiembre de 1855, cuando su casco fué echado a las aguas del Támesis. Pero tardaria todavía el fuerte barco cerca de un año en recibir sus aparejos i su armamento, a fin de emprender a firme el largo i proceloso viaje del Magallanes, en aquellos años casi inusitado para los buques de su especie i a vapor.

Ademas, lo que caracterizaba como marino a su ilustre capitan, era el sentimiento profundo i

casi el temor santo del deber en todos sus desempeños, rasgo prominente de su índole británica, que le habia valido ser nombrado capitan bajo la bandera de Lord Cochrane cuando contaba apénas 20 años. En esta capacidad hizo el capitan Simpson la dura campaña de las costas de Méjico en 1822, al mando del *Araucano*.

II.

Para compartir su responsabilidad, solicitó el capitan Simpson, ademas de la de su hijo Enrique, tan celoso como él, (i quien le acompañaba desde 1853 en calidad de ayudante), la cooperacion de algunos oficiales chilenos, i con este fin salieron de Valparaiso para Inglaterra en los últimos meses de 1855, el capitan de corbeta don Juan Williams Rebolledo, el guardia-marina Oscar Viel, niño de nobles prometimientos en su carrera, i el dilijente i laborioso jóven don Juan de Dios Merino Benavente, este último destinado a contador.

III.

El jóven Williams, llevaba desde Chile el empleo de capitan de bandera de la futura nave de la República, i ciertamente que a mejores manos no habria podido confiarse ni su insignia ni su custodia. Hombre de fierro en su estructura física

i moral, el blindaje de su alma correspondia a las rudas formas de que le dotara potente naturaleza. Tenia entónces treinta años, i de éllos habia pasado la mitad cumplida sobre las olas, familiarizado, como cualquiera de las aves que lo visitan de contínuo, con todas las asperezas del océano. Nacido de padre ingles i de madre chilena, en la pequeña aldea de Curacaví en 1826, Williams Rebolledo entró de cadete en la marina, embarcándose en la *Chile* el 18 de marzo de 1844. Pertenece por tanto a la jeneracion de Federico Errázuriz, Domingo Santa María, Alvaro Covarrubias, Alejandro Reyes, Aníbal Pinto:—hoi dia la jeneracion dominante.

Navegó desde ese dia el robusto aprendiz con nuestros mejores capitanes, i de éllos aprendió la cautela i la bizarria. Tuvo por jefe en la *Chile* al capitan Pedro Valdés, educado en la marina de Estados Unidos, i muerto como muere la esperanza en el capullo de la flor: i en seguida, en el queche *Magallanes*, a Manuel Muñoz Gamero, otra lozana esperanza de la República, tronchada en la mitad de su carrera, como árbol enhiesto que súbito rayo derriba i quema.

Con esos capitanes, i especialmente con el último, aprendió Williams la dura ciencia del esplorador, i a sus fatigas débense los primeros reconocimientos de la laguna de Llanquihue i del rio Maullin. No le fué ménos familiar el proceloso

estrecho de Magallanes, i desde 1852 a 1854 hizo a la colonia frecuentes viajes en un buque que merecia su nombre,—la *Infatigable*, volada en la bahía de Valparaiso en 1856.

En el año inmediato hizo tambien el capitan Williams un viaje de instruccion al Nor-Pacífico, visitando los puertos de Centro América, i especialmente los de Costa Rica, pues llevaba a su bordo al ministro de Chile en esas Repúblicas, don Francisco Solano Astaburuaga: i era tal el orden, limpieza i disciplina de su pequeño trasporte de vela (el *Ancud*), que las buenas jentes de aquellos paises quedaron persuadidos de que el buque del capitan Williams «era un buque ingles disfrazado de chileno.»

Promovido a capitan de corbeta el 22 de agosto de 1854, i nombrado por un breve tiempo comandante de Arsenales, hallábase desempeñando la gobernacion marítima de Atacama cuando el 18 de agosto de 1855, recibió la órden que dejamos referida de trasladarse a Inglaterra.

IV.

Cupo, en consecuencia, al capitan Williams Rebolledo, la señalada honra de desplegar por la primera vez en el turbio Támesis el pabellon tricolor, fijándolo por sus propias manos en lo alto del mastelero de donde no seria nunca arriado; i

hallándose todo listo a bordo, dirijióse la *Esmeralda*, a principios de agosto de 1856, al puerto militar de Falmouth para tomar allí carbon i hacer rumbo directo al Pacífico.

V.

Concluidos aquellos aprestos, emprendió su largo pero afortunado viaje el buque chileno el 18 de agosto de 1856 con rumbo directo a Rio Janeiro, donde por las necesidades del combustible i ajustes frecuentes de la maquinaria, que siempre padece algo en los viajes de estreno, hizo considerable estadía.

Pasábase, sin embargo, grata vida a bordo, porque habian tomado pasaje algunos de los raros chilenos que en aquellos años, de ayer i ya remotos, solian visitar la Europa. Figuraban entre aquéllos los esposos Guzman Irarrázabal, don Adriano Borgoño, don Diego Whitacker, el jóven don Benicio Álamos Gonzalez, estudiante entónces, i el caballero peruano don José Pardo, poeta, i mas tarde ministro de su país en Chile.

La *Esmeralda* atravesó en seguida gallardamente los Estrechos, hizo su última provision de combustible en Lota, i el 7 de noviembre de 1856, a las *ocho i un cuarto* de la mañana, echaba sus anclas en el fondeadero de Valparaiso.

En ese mismo dia el *parte marítimo* del puerto

rejistraba esta «entrada», que es la carta de ciudadania del para siempre memorable barco chileno. —*Noviembre 7 de* 1856.—*Entradas: Vapor de la República «Esmeralda», de* 20 *cañones, capitan de navío Simpson, de Falmouth, en* 81 *dias, con escala en Rio Janeiro, Estrecho de Magallanes i Lota.*

VI.

Como se ve, la *Esmeralda* habia tardado cerca de tres meses en su viaje i cerca de tres años en su construccion; pero buque mas sano, mas sólido, mas *perfectamente guerrero* i mejor concluido en todas sus partes, no ha tenido la República. Ni tampoco buque mas venturoso, porque su consorte la *María Isabel*, se fué a pique en la bahía de «Misericordia» (que nunca la tuvo) a los pocos dias de arribo a nuestras costas, i el *Maipo*, fué declarado casi inservible, por la defectuosa construccion de sus calderos, en el primer tercio de su viaje de Inglaterra a la isla de Madera (1). «Las cualidades de este buque, decia por esto, con sobrada ra-

(1) La *María Isabel* costó en Inglaterra 105,443 $ i llegó a Chile el 27 de octubre de 1857, un año despues de la *Esmeralda;* i al socorrer el buque sardo *San Jorje*, que venia de Italia, con un cargamento de frailes capuchinos chocó en una roca (en la misma en que se perdió el vapor *Santiago* 10 años mas tarde), i se fué en el acto a pique en el Estrecho, el 16 de diciembre de ese mismo año.

zon, de la *Esmeralda* el ministro Gana en 1858, cualidades militares i marineras, i su sólida construccion dan lugar a esperar que debidamente *entretenido* i tratado será de largo i útil servicio.»

Hecha esta justicia al buque, el gobierno habia felicitado al capitan Simpson desde el dia siguiente de su arribo, mediante una hermosa nota, grato i merecido premio de sus afanes, en que, a nombre del país, se le daban las gracias «por el completo buen éxito de los esfuerzos de U. S. en la construccion, armamento, equipo i conduccion a Valparaiso de la corbeta de la República *Esmeralda.*»

VII.

Comienza aquí el período de la vida puramente doméstica de la *Esmeralda*, vida de infinita e incansable labor como trasporte, como esplorador i como guardian militar de nuestras costas.

VIII.

Confióse su mando, inmediatamente despues de su arribo, al capitan de fragata don José Anacleto Goñi, oficial antiguo i distinguido hermano político del contra-almirante Simpson, i a quien tal cargo correspondia de derecho en razon de antigüedad.

El capitan Williams pasó al mando del vapor *Maipo* que montaba cinco cañones. En cambio, tomó su puesto, como segundo del capitan Goñi, el teniente 1.° don Ricardo Rogers, natural de Concepcion, brillante i hermoso mestizo, hijo de un capitan ingles i de una chilena, como Williams, i que una muerte tan inesperada como lamentable arrebató al servicio de la República en sus mejores años.

Ricardo Rogers pereció ahogado en la bahía de Caldera, cuando mandaba el vapor *Maule* en 1862, i ese dia, la naciente marina de Chile vistió luto, porque habia desaparecido uno de sus mas nobles jefes. Rogers no habia cumplido treinta años, i despues de Williams era considerado la mejor esperanza de nuestra marina de guerra.

IX.

Por uno de esos signos del destino tan comunes en la vida del mar, el primer servicio de alguna nota que la *Esmeralda* prestó al país en su costas, fué el apresamiento de un buque mercante llamado el *Sportman*, que con bandera de Estados Unidos i permiso de las autoridades bolivianas de Cobija, cargaba metales en la que entónces se llamaba bahía de Santa María, «diez leguas al sur de Mejillones», i que hoi es probablemente el puerto de Antofagasta o una de sus caletas mas

vecina. El *Sportman* fué conducido a Caldera, juzgado i absuelto, en razon de buena fé.

X.

En noviembre de ese mismo año la *Esmeralda* hizo otro viaje al Desierto, i fijó a la altura del grado 23 el poste divisorio entre Chile i Bolivia, por medio de una columna de fierro rellena de deleznable arena.... Cuando los embates del tiempo i del engaño postraron la columna, la *Esmeralda*, veinte años mas tarde, iria todavía a cumplir en aquellas inhospitalarias costas su último deber!

XI.

De su segundo crucero al Norte, la *Esmeralda* se dirijió a la costa de Vichuquen a socorrer al vapor de la carrera el *Valdivia*, que en esos parajes habia hecho naufrajio.—Es curiosa la série de analojias que con este último nombre ofrece la leyenda de la vieja capitana:—«Valdivia» fué su nombre despues de su captura en las aguas del Callao.—Ahora iba a socorrer al vapor «Valdivia», i por último fué el ponton «Valdivia» el que viniéndose sobre élla en el gran temporal de 1875, como la *Independencia* en 1825, la hizo naufragar en la playa de Valparaiso.

XII.

El buen éxito de las operaciones de la *Esmeralda* en el variado servicio de la República, dió márjen i consejo al gobierno para deshacerse de su triste flotilla de vela, la *Constitucion*, el *Ancud*, el *Meteoro* i la *Janequeo* (agosto de 1857). Esta última fué vendida casi al precio de la leña. La *Janequeo*, orgullo de nuestros padres en las campañas marítimas de 1836–39, alcanzó al precio de 4,300 $, lo que hoi vale la chimenea de un vapor o una mediana colisa de cubierta! (1)

XIII.

La *Esmeralda* prestó tambien importantes servicios en la pacificacion de la República durante el año desastroso de 1859, i fué élla la que condujo a Valparaiso desde Coquimbo las rotas huestes del coronel Silva Chavez, deshechas en la quebrada de los Loros el 9 de marzo de aquel año por las tropas bisoñas de Pedro Leon Gallo, este Bayardo chileno. Ocurria en esa época la circunstancia notable, de que toda la oficialidad de la *Esme-*

---

(1) Cárlos María Sayago.—*Memoria sobre la marina de la República*, obra interesante de fechas i detalles, escrita en Copiapó en 1868 para un certámen literario.

ralda, con escepcion del comandante Goñi i del teniente Simpson, simpatizaba con la causa revolucionaria, especialmente el segundo comandante Ricardo Rogers. Pero el lema de la *Esmeralda* era—«lealtad», i sus tripulantes prefirieron siempre ántes morir que desmentirlo. El que hacia cabeza entre los *opositores* era el segundo jefe Ricardo Rogers, i este era la lealtad misma.

XIV.

La *Esmeralda*, con un corto interregno en que tomó su mando el capitan Señoret, despues de la trájica muerte del jeneral Vidaurre, ocurrida el 18 de setiembre de 1859, estuvo bajo las órdenes del comandante Goñi hasta el 9 de julio de 1860, en que le remplazó el cuidadoso pero poco afortunado capitan don Manuel Escala.

No recordamos si fué bajo la direccion de este distinguido oficial, nacido empero con mala estrella, cuando la *Esmeralda*, rodeada de una espesa niebla, chocó contra unas rocas cortadas a pico en la costa de Totoralillo. Felizmente montaba la guardia del alba el teniente don Enrique Simpson, i éste tuvo tiempo para hacer retroceder la máquina con dilacion de segundos. Sin esto, la *Esmeralda* habria padecido un inevitable e inglorioso naufrajio.

Se creyó, sin embargo, perdidos los fondos de la corbeta, i despues de aderezarlos como mejor se pudo por medio de un buzo en Caldera, se la condujo al baradero de Tenglo, en Puerto Montt, lugar admirable para formar un dique seco; i allí se echó de ver una vez mas que lo que habia salvado la predestinada nave habia sido la incomparable solidez de su construccion.

XV.

Contaba, con todo, la *Esmeralda* en esa época, seis años de incesante servicio, i hacíase indispensable darle una carena radical, como así mismo, mudarle sus calderos ya estremadamente debilitados. Meditábase, en consecuencia, enviarla a los astilleros del rio Sacramento en California, cuando, como aves de mal agüero, comenzaron a llegar por el sur las naves de la famosa *Comision científica* de España, bajo el mando del almirante Pinzon, cuya única ciencia de mar era el ajo i el box.

Despertáronse con justicia las sospechas del país, i como consecuencia, fué llamado a tomar bajo su mano la *Esmeralda* su primer capitan de bandera, el 11 de setiembre de 1863.

El comandante Williams se trasbordó en consecuencia del *Maipo*, i pasó a este buque el brillante i lamentado capitan don Onofre Costa,

que habia desempeñado accidentalmente la comandancia de la *Esmeralda* desde el 15 de setiembre del año anterior.

La bandera de guerra iba a ser levantada de nuevo al tope del histórico barco, i una nueva éra de gloria se abriria en breve para su nombre.

X.

EL PRIMER CRUCERO.

«Guiado por los periódicos, me dirijí anteayer a la noche a Tongoy para ir de allí a Coquimbo a apresar la *Covadonga* i el *Matias Cousiño*, pero tuve la desgracia de llegar a destiempo.»

(Parte oficial del capitan Williams, ántes de la captura del *Covadonga*.—Papudo, noviembre 26 de 1865).

I.

Cuando en la mañana del 17 de setiembre, en un dia radioso de sol i de pública alegria, los miembros del gobierno distribuian tranquilamente, como de tradicional i noble costumbre (abandonada hoi), los premios a las escuelas públicas en el Teatro Municipal, el ministro de la guerra, jeneral don José Manuel Pinto, llevaba plegado bajo su solapa recamada de oro, un telegrama oficial recibido en esa hora i que era ya del dominio público. Ese telegrama habia sido espedido de

Valparaiso, i decia sencillamente estas palabras: —«La *Villa de Madrid* acaba de fondear.»

Comenzaba la segunda guerra con la España.

II.

La *Villa de Madrid*, navío almirante de 50 cañones, venia seguida por cuatro grandes fragatas, la *Blanca*, la *Berenguela*, la *Resolucion*, la *Almansa*; por tres ájiles cañoneras, la *Vírjen de Covadonga*, la *Vencedora* i el *Marqués de la Victoria*; i por el blindado *Numancia*, uno de los mas poderosos entónces a flote i el primero de su especie que haya dado vuelta al mundo, empleando diez i seis meses desde el Callao a Cádiz, por la via del cabo de Buena Esperanza. Esa formidable escuadra de nueve buques a vapor, montaba cerca de doscientos cañones, la mayor parte de grueso calibre i ánima lisa.

Para oponerse a esa pujanza irresistible, los chilenos no tenian sino dos maltratados barquichuelos: la *Esmeralda*, de 20 cañones de a 32 lisos i el *Maipo*, buque de fierro con cuatro cañones del mismo calibre i una colisa de a 68. Existian otros dos vapores de ruedas, el *Independencia* i el *Maule*, simples remolcadores de barra, desarmados. El viejo casco de la *Chile* habia sido echado a píque por no proveer de barata leña al enemigo, desde que se supiera la desaprobacion en Madrid del tra-

tado Tavira—Covarrubias, una semana ántes de la aparicion del buque almirante de Pareja (setiembre 12 de 1865).

III.

Poseia Chile, en todo, dos buquecillos con 25 cañones de sistema ya desusado en las guerras marítimas, contra nueve grandes barcos, uno solo de los cuales, habria bastado para capturarlos o echarlos a pique.

Para mayor contraste, la *Villa de Madrid* soltó sus anclas a dos pasos de la *Esmeralda*, cubriéndola por completo con su poderosa bateria de estribor.

I lo que hubo de verdaderamente grande i de consolador en esos dias fué que nadie palideció, pocos escondieron sus haberes, un menor número desconfió del gobierno político, celebrándose una alianza sincera i calorosa de todos los partidos. I por sobre todo esto, nadie desconfió de nuestra infantil pero ya gloriosa marina. Al contrario, desde el mes de mayo de 1864, ésta se habia despojado voluntariamente de un diez por ciento de sus escasos sueldos para ayudar al Estado en la compra de un buque digno de la República. (Acuerdo de la marina del 2 de mayo de 1864).

IV.

I esa adhesion del pueblo por los hombres del mar, estaba esta vez por demas justificada, porque desde que el barco español se atracó a nuestro débil pero glorioso esquife, poblóse el aire de leyendas i de proyectos heróicos. Los 20 cañones de la *Esmeralda* habian sido sólidamente cargados de antemano, i se sabia que desde su bravo comandante hasta el último grumete todos estaban resueltos a arrimar el lanza-fuego a la primera intimacion de arriar la bandera, que orgullosa flotaba en ese dia al tope comun de toda la República.

Hablóse tambien en ese hora de una temeraria pero noble quimera, segun la cual, la *Esmeralda* recibiria a media noche a su bordo el batallon Buin, que mandaba el coronel Borgoño, hombre atrevido, i atracándose de improviso i de noche al navío enemigo a cañonazos, de sorpresa echaria sobre su cubierta aquella lejion de bravos para hacerla presa, o perecer.

Es lo cierto, que se trataba de mil jenerosas locuras hijas del fervor del patriotismo. Pero nadie habló ni pensó siquiera en una humillacion.

Por fortuna, el almirante Pareja, hombre metódico i apocado, limitóse aquel dia a enviar a Santiago, su ultimátum de humillante salutacion a su insignia, i miéntras llegaba la respuesta,

hubo lugar de emprender una salvadora campaña.

V.

A las ocho de la noche del 18 de setiembre, la *Esmeralda* i el *Maipo*, hacian vapor en las barbas del almirante castellano, i entonando el himno nacional la banda de música de la primera, se deslizaban ambas hácia la alta mar.

Imposible parece que no hubiera a bordo del poderoso enemigo, en ese momento, voces airadas que aconsejaran la inmediata captura de los dos insolentes barquichuelos. Pero el almirante Pareja los dejó ir, no pensando que aquella valerosa escapada le costaria la ignominia i la vida.

VI.

Navegaron los dos prófugos en conserva hácia las aguas protectoras de los canales de Chiloé, donde debian ponerse a salvo hasta mas propicia ocasion; i en el viaje no ocurrió mas novedad que un fiero encontron que en lóbrega noche ambos cascos se dieron. Hubiérase dicho que la segunda *Esmeralda* era lisiada de topadas, como la primera, i a la verdad que de éllas gloriosamente murió....

El *Maipo* iba a las órdenes del capitan Onofre

Costa ya nombrado, i cuya honrosa carrera cortó en el mar un violento ataque, cuatro años mas tarde.

VII.

Vagaron los dos buques chilenos a la ventura durante el mes de octubre, pero habiendo oido decir que en uno de los puertos del Perú se preparaba un golpe de mano contra la escuadra bloqueadora i diseminada de los españoles, allá se dirijieron (1).

VIII.

La *Esmeralda* i el *Maipo* aportaron a principios de noviembre a la caleta de Chilca, en la vecindad del Callao (donde estaba apostada de centinela la *Numancia*); i allí supieron el fracaso de la tentativa, i a mas, que no convenia por entónces a los planes del jeneral Prado, que iba a dar una batalla inminente a las puertas de Lima, la presencia de los buques chilenos en aquellas vecindades.

---

(1) Esta abortada espedicion de la escuadra revolucionaria del Perú contra los buques españoles, está minuciosamente referida en nuestro libro *Diez meses de mision a Estados Unidos*, pues allí, en el puerto de Pisco, estuvimos presente, i presenciamos como actores todas las peripecias de aquel proyecto atrevido pero abandonado al comenzarse su ejecucion.

Los dos buques desairados se dirijeron, en consecuencia al sur de Chile a proveerse de carbon, despues de tomar a su bordo algunos oficiales de marina que habian quedado en las islas de Chincha, despuos del frustrado plan de ataque contra la escuadra bloqueadora de los puertos de Chile.

A la altura de Juan Fernandez la *Esmeralda* i el *Maipo* se separaron, sin embargo, dirijiéndose el último a tomar refujio en los canales de Chiloé, i la corbeta a correr la aventura en la costa del continente. La *Esmeralda* habia sido armada en corso para todos los eventos.

Tocó la corbeta en Lebu en demanda de noticias el 20 de noviembre, i el 21 en Lota para proveerse de carbon.

IX.

Tuvo el comandante Williams noticia segura en este puerto de las diversas posiciones del enemigo, i en el acto resolvió un atrevido plan de ataque.

La *Resolucion* bloqueaba, sin consorte, a Talcahuano, la *Villa de Madrid* a Valparaiso, la *Berenguela* a Caldera i la *Covadonga* (en remplazo de la *Blanca)* a Coquimbo. La *Numancia* quedaba apostada de respeto en el Callao i la *Almansa* se hallaba en viaje desde España, así como el *Marqués de la Victoria.*—En cuanto a la *Vencedora,*

se ocupaba en llevar i traer órdenes desde el buque almirante a las alas de la estensa línea de bloqueo.

Por consiguiente, lo que despertó la heróica codicia del marino chileno, fué el punto mas débil de esa línea, la posicion de la *Covadonga*, que bloqueaba aisladamente a Coquimbo.

En el acto hizo rumbo hácia el Norte, i despues de orientarse el 23 de noviembre en el puerto de Pichidangui, sobre la posicion definitiva de los buques españoles, llegaba a Tongoy el dia 23.

X.

Encontró aquí la mortificante nueva de que la *Covadonga* ya no estaba sola, sino acompañada de la *Blanca*, que habia venido a ocupar en aquella rada el puesto de la *Berenguela*, destinada mas al Norte.

El espacio de tiempo que la *Covadonga* se habia enseñoreado sola en la estensa bahía de Coquimbo i del puerto industrial de la Herradura, habia sido solo de diez dias, entre el 12 i el 22 de noviembre.

El golpe estaba por consiguiente malogrado.

XI.

Contrariado pero no abatido por este contra-

tiempo, puso el comandante de la *Esmeralda* proa al Sur. Pero ántes quiso acercarse a un puerto o caleta vecina a Valparaiso, centro de la posicion enemiga, para solicitar del gobierno algunos auxilios urjentes.

Con este propósito pernoctó la noche del 25 de noviembre en la rada abierta del Papudo, el «antiguo puerto de la Ligua», en cuya desierta playa hacia trescientos años don Hurtado de Mendoza se embarcara furtivamente para el Perú i para España. Era el tiempo en que los presidentes de Chile huian de este «mal famado» país como de la peste.

XII.

Los recursos que el comandante Williams pedia al gobierno no podian ser mas prosaicos ni mas vulgares,—«una sobremesana, cien pares de zapatos, diez quintales de jabon para lavar la ropa de la marineria con agua del mar i otras menudencias.»

I, sin embargo, aquel pedido era la puerta de una grande i memorable hazaña naval, tan cierto es que en las cosas de este mundo, muchas veces suele encontrarse la potasa i la lejia a dos dedos de la gloria....

El primer crucero militar de la *Esmeralda* iba a encontrar su afortunado término.

XI.

PAPUDO.

«A las 7 vino el capellan de la fragata *Blanca*, i re retiró a las 7 i media, despues de rezar el oficio de difuntos por el cabo de mar Pelegrin Cuzó (Q. E. D).»
(Última entrada del *libro de guardias* de la *Covadonga*, el 25 de noviembre de 1865).

I.

Era el 26 de noviembre de 1865, dia mártes, dia de guerra. Disipada la lijera bruma matinal de la costa, manto propicio de emboscadas, el comandante de la *Esmeralda* paseó su anteojo por el horizonte, i no tardó en descubrir un humo que venia por el Norte.

En el acto gobernó atrevidamente sobre él, i a poco rato encontró que era el vapor *Valparaiso* de la compañía i carrera inglesa que hacia el servicio de nuestras costas i de la del Perú.

Aquel buque no era una presa. Pero fué el aviso feliz de un próximo combate. El capitan del *Valparaiso*, adicto a Chile, puso en conocimiento

del comandante Williams, que la *Covadonga* seguia sus aguas en viaje de Coquimbo a Valparaiso, i que no tardaria en hacer su aparicion en el horizonte.

La nueva no podia ser mas venturosa ni mas ardientemente solicitada.

II.

Era la *Covadonga* en esa época, una flamante i vigorosa cañonera, armada con dos colisas de a 68 i un cañon de a 32 sobre cubierta. Su porte era la mitad justa menor que el de la *Esmeralda* (412 toneladas), pero de mayor celeridad i de mas espedito manejo. La *Esmeralda*, en razon del deplorable estado de sus calderos, podia andar hasta nueve millas a la vela, pero solo siete a vapor. La *Covadonga* era capaz de marchar el doble, i por esta circunstancia habia sido traida como buque aviso al Pacífico.

La *Virjen de Covadonga* era ademas un buque nuevo i brioso. Construido en el astillero de Ferrol en 1860, pero con maquinaria inglesa, como la mayor parte de los buques de guerra de la decadente España, habia sido armada en el mes de enero de 1861 en el arsenal de la Carraca en Cádiz. De suerte que su viaje de estreno en el año subsiguiente, habia sido el de la memorable *Comision científica*.

Hallábase, por tanto, la interesante cañonera como aclimatada entre nosotros desde hacia casi tres años, como si de antemano gustara de las cariñosas brisas de nuestro temple. Sus tripulantes vestian *ponchos*, como nuestros huasos, i algunos solian desertarse como si buscaran en nuestro suelo su propia casa (1).

III.

Comandaba el buque un jóven marino natural de Bilbao, donde hoi vive retirado, i como muchos jenuinos vizcainos, tenia en su rostro i en su presencia una estraordinaria analojia con la raza de mar de la Gran Bretaña. El capitan don Luis Ferri, pequeño, delgado, rubio, calvo, de ojos pro-

---

(1) Uno de estos precursores fué el cabo 1.° de la guarnicion de la *Covadonga* Juan Marchena que se desertó en Caldera en 1863.

En cuanto a los *ponchos* chilenos del *Covadonga*, he aquí una órden que los menciona, la cual fué encontrada, así como veinte i dos libros de mar, en la cámara del buque, cuando fué tomado.

«Comandancia de las tropas.

«Fragata *Resolucion*, 22 de diciembre de 1864.

«Dispondrá U. S. sean recojidos los *ponchos* a los individuos de esa guarnicion i entregados en la de esta Fragata, para recibir igual número de abrigos de los que tenia la tropa de la Escuadra.

O. Castelblanco.»

fundamente azules, no solo parecia un jóven teniente recien desembarcado de la marina inglesa, sino que afectaba parecerlo.—En cambio, su segundo, el simpático alférez de navío don Félix Gurrea, aunque nacido en Navarra, era un alegre i retozon andaluz, sumamente afecto a las chilenas, cuyo lenguaje se complacia en remedar, especialmente su gracioso «como nó?,» i cuyas costumbres imitaba cruzándose de piernas en el estrado para beber el mate «a la antigua americana.»

Los otros dos oficiales del buque se llamaban don Joaquin Cuncunegui, nombre al parecer americano i don Juan Jason, de apellido casi ingles. Como en las guerras de Nelson, todos los españoles se llamaban *Don* (1).

IV.

I, estraño presajio! ántes de levar su ancla del surjidero de Coquimbo, la *Covadonga* habia celebrado a bordo un oficio de difuntos por un soldado muerto, i junto con echar su cadáver al agua, se habia puesto en movimiento hácia el cuartel jeneral de Valparaiso. I tan singular fué el caso, que la última anotacion que se hizo en su diario,

---

(1) En la historia naval de Inglaterra, los españoles aparecen siempre denominados con el calificativo de *Don*, (the *Don)* que por ironía les aplicaban los marinos británicos.

i consta de sus libros, custodiados en el archivo de marina, es la que hemos reproducido en nuestro epígrafe. *Q. E. P. D.*—Que en paz descanse!

La postrer acotacion de la costa, que aparece en el *libro de bitácora* de la cañonera ferrolona es la de la punta *Lengua de Vaca*, al caer la noche, en la vecindad de Tongoy.

V.

Entretanto, la *Esmeralda* se habia embozado como mejor habia podido en la rada casi siempre solitaria del Papudo, que proteje i encubre una empinada punta hácia el sud-oeste, la punta Piti.

La corbeta, calados sus masteleros, entrado el bauprés, caldeados a todos fuegos sus tubos de vapor, aguardaba....

Aseméjanse mucho las guerras de mar al asalto de las fieras.—Son guerras esencialmente de asechanzas en que los buques, semejantes a la puma i el jaguar, atraviesan ávidos la líquida i eterna llanura, cada cual en busca de su hora i de su presa.

VI.

A las 10 de la mañana en punto, columbróse en el espacio hácia el Norte, el primer ténue vapor del buque enemigo.

Dejó en ese momento su guarida la barca chi-

lena, erizada de cañones i de bravos, e izó al tope la bandera de San James para atraer hácia sí al incauto corredor del mar, que venia teniéndolo todo por suyo.

VII.

Mucho se ha hablado i aun condenado este ardid.

Ociosa vocinglería de los vencidos, que la historia de todas las guerras marítimas repudia!

La bandera, en tiempo de guerra i hasta que no se dispara el primer cañonazo, es solo uno de los muchos trapos de señales que las naves llevan en sus cajas de bandera. Nadie está obligado ni a creer ni a respetar tales insignias, i de aquí es que su uso no solo es lícito sino inocente. El empleo de toda bandera en tales casos es simplemente *une ruse de guerre*, i se ha visto que se ha izado como recurso de estratéjia no solo el pabellon de todas las naciones, sin agravio de éstas, sino hasta el pendon amarillo de los lazaretos, para finjir contajio, como verificólo con éxito i aplauso universal el mismo Lord Cochrane, cuando en las aguas de Barcelona montaba el bergantin *Speedy*, al que salióle de encuentro un enorme fragaton frances.

Para citar solo casos americanos, bastaria recordar el del almirante español Laborde, cuando el 1.°

de mayo de 1823 atacó en Puerto Cabello la desapercibida flota colombiana, penetrando en la bahía con la bandera inglesa en todos sus masteleros (1).

Por otra parte, esa es la lei escrita i universalmente acatada de todas las naciones. Es el precepto regulador de la Gran Bretaña, acojido por la lejislacion de Estados Unidos que ordena izar la bandera nacional en todo caso—«escepto (asi dice testualmente uno de los artículos de sus ordenanzas marítimas) cuando haya suficiente razon para *hacer lo contrario*, al encontrar buques en el mar, al acercarse o pasar delante de fuertes, castillos, baterías, faros o ciudades» (2).

I lo que es mas digno de consideracion en el presente caso, la ordenanza española vijente es la que alumbra con mayor claridad en la cuestion i establece la perfecta legalidad de nuestra estratajema. «Será permitido, a estilo de mar, (dice el art. 8, tit. 1.° del trat. II, *largar bandera de otra nacion*, i disparar *cañonazos con bala*, apartando de ofensa la punteria, para llamar a cualquier

(1) *Revue Maritime et coloniale.*—Paris 1873, páj. 114.

(2) Unless there be sufficient reason to the contrary, on falling in with any vessel at sea, and when approaching and passing forts, castles, batteries, light houses or towns».—Regulations for the governement of the navy of the United States. —Capítulo sobre *Colours* seccion VII, art. I.

embarcacion a quien se desee reconocer, o *engañar* al enemigo *hasta el acto* de parlamento o *combatir.*»

VIII.

I tan verdadero, antiguo i comprobado es aquel procedimiento de guerra, que el comandante de la *Covadonga* no cayó en el lazo, pues debia conocer las leyes de su propia marina.

Apénas divisó, en efecto, al barco desconocido gobernando sobre su quilla, sin cuidarse de sus colores, paró su máquina, echó abajo la falsa murada que protejia i ocultaba sus colisas de cubierta, e izando el pabellon de España, esperó al aparecido en son de combate.

IX.

Fué éste el momento preciso en que el comandante Williams, llegando a una cuadra de distancia de su adversario (distancia casi inapreciable en el mar) afianzó el tricolor chileno i presentándole su costado de estribor, disparó sucesivamente i casi a boca de jarro, uno, dos, tres, cinco, diez cañonazos, toda la bateria sobre la cañonera enemiga. El grito único de la marineria chilena desde que se rompieron los fuegos era éste:—*Al abordaje!* —*Al abordaje!*

Respondió el barco español en el acto, i con la enerjia que es propia de la todavía altiva marina española, a los disparos de la ájil corbeta, gobernada con una destreza que causó la mayor admiracion; pero una granada de la última, reventando sobre la cubierta de aquélla, desmontó la única colisa con que en la posicion en que se hallaba podia descargar, i habiendo caido heridos algunos marineros, el comandante vizcaino mandó arriar su bandera.

X.

No calificamos el hecho militar. Pero como la historia ha de ser imparcial a toda costa, es preciso reconocer que la fuerza i la superioridad en el porte, en el número de cañones i especialmente en la actitud de combate, estuvieron de parte de la *Esmeralda*. La *Virjen de Covadonga* tenia, por la suya, las no menos superiores i casi decisivas en el dia, del mayor andar i del mayor calibre.

Por esto, la verdadera gloria de la corbeta chilena, estuvo en provocar un combate casi a la vista del grueso de las fuerzas enemigas, i en que su primer ademan i resolucion, consistió en lanzarse al abordaje i a partir con su proa el barco enemigo (1).

---

(1) Nosotros hemos residido en varias ocasiones en el Papudo, i allí se oyen patentemente las salvas con pólvora de los buques que saludan la plaza de Valparaiso.

XI.

El combate, casi cuerpo a cuerpo como un duelo, habia durado apénas un cuarto de hora... La *Esmeralda* recibió solo una lijera averia en su obra muerta, al paso que sus certeros tiros habian herido en diversos aparejos a la cañonera castellana, i de tal manera que estaba cumplido el melancólico augurio de su diario de navegacion. Como barco de guerra de España podia descifrarse en esos momentos en la popa de la *Covadonga* las cuatro letras de los muertos: *Q. E. P. D.*

XII.

Verdad es tambien que la *Esmeralda* se hallaba tripulada en aquel dia, como en su última hora, por un puñado de verdaderos héroes. El comandante Williams mandaba la maniobra, Manuel Thomson, su segundo, atendia a las baterias, i al pié de cada cañon estaban cinco de esos niños heróicos, de los cuales tres mandan hoi cada cual una nave de la República, Juan José Latorre, Jorje Montt i Cárlos Condell. Los otros dos fueron Emilio Errázuriz, inmolado por fatal disparo (1869) i el sublime Arturo Prat. Todos habian sido condiscípulos en el primer curso de la *Escuela Naval.*

XIII.

Concluido el combate, conforme a los usos de la guerra la *Esmeralda* echó un bote al agua al mando de Manuel Thomson, nombrado comandante de la presa, llegando tan en buena hora, que el injeniero de la *Esmeralda* Eduardo Hyat, muerto gloriosamente en Iquique, alcanzó a cerrar las válvulas de inmersion que los maquinistas españoles habian dejado espresamente abiertas para irse a pique. El supremo dolor de un marino no es morir, sino ver enarbolar en la nave que se ama i que se sirve, el pabellon de fiero i venturoso captor.

XIV.

El comandante Williams se apresuró a echar en tierra la tripulacion de la *Covadonga*, junto con sus papeles, el código de señales, equipajes i la insignia real que hoi flamea todavía en la nave mayor de la Catedral de Santiago, donde la fijara la mano del almirante Blanco Encalada en un dia de intenso regocijo para los chilenos.

La tripulacion, compuesta de un capitan, tres alférezes de navío, tres guardias-marinas i ciento once sirvientes de mar, de máquina i de bateria, fué desembarcada a las doce del dia, i despues de haber sido todos festejados con un copioso almuer-

zo, ofrenda voluntaria del pueblo compasivo, se les llevó en carretas i a la grupa de un escuadron de milicianos voluntarios, al pueblo de la Ligua.

De esa ciudad marcharon al dia siguiente a la Calera, i desde aquí por un tren espreso a Santiago, donde se prefirió, ántes que la satisfaccion del inmenso jentio que ocupaba toda la Alameda, el respeto debido al infortunio. Los oficiales fueron conducidos en coches cerrados desde la estacion al cuartel de Cazadoses, frente a la Moneda, i a la tropa se la trajo por los rieles hasta frente a la calle de Teatinos.—«Respeto a los vencidos! Que ésta sea la voz de órden de nuestro pueblo, habia dicho el diario dominante de la capital. ¡Viva la República de Chile! ¡Que éste sea el único grito que salga de nuestros labios! (1)»

Tal habia sido el glorioso combate del Papudo, que hizo grato otra vez a los chilenos el nombre de la *Esmeralda*, i fué a repercutir como un eco fúnebre allá en el corazon de España, llevando a sus sienes el cañon de una pistola el hombre que en estas aguas era su representante, su emblema i su responsabilidad.

XV.

En cambio, las recompensas nacionales no tardaron en cumplirse.

---

(1) El *Ferrocarril* del 28 de noviembre de 1865.

El Senado se reunia el mismo dia que entraban en Santiago los prisioneros (noviembre 29), i el comandante Williams era ascendido a capitan efectivo de navío.

El gobierno, por su parte, concedia un merecido ascenso a cada uno de sus subalternos, i a mas, como era de justicia i de promesa, el valor íntegro de la presa para todos.

XII.

LA ESMERALDA DE PAZ.

«La *Esmeralda* es el buque de mas fuerza que en el dia poseemos, i sobre su sólida construccion no hai duda alguna.»—(*Memoria de Marina de* 1864).

I.

Cuando la corbeta *Esmeralda* se echó sobre la *Vírjen de Covadonga* a la vista de los farellones del Papudo, treinta millas al norte de Valparaiso, hallábase en las mas tristes condiciones marineras de su larga existencia: hacia un *pié i medio* de agua por hora.

I despues del combate, con los disparos violentos de la artilleria, su fuerte casco trabajado por las fatigas consecutivas de nueve años, abrió nuevas vias en su fondo.

Por esta circunstancia i la proximidad a Valparaiso, hizo el capitan Williams embarazoso rumbo hácia Pichidangui, 50 o 60 millas mas al

Norte, i en seguida, puso proa al Oeste para evadir todo conato de persecucion del enemigo.

Habia dejado la rada de su noble victoria a las 9 de la noche del 26, i en la del 28 enfrentaba a Constitucion, en caso tan apurado que se temia por su conservacion.—«La situacion de la *Esmeralda* era tal, dice el jeneral Pinto en su Memoria de 1866, que no podia aguantarse un momento de firme por temor de que se fuese a pique, a consecuencia de la gran cantidad de agua que hacia.»

II.

Sin embargo de estas desventajas, su heróico comandante estaba empeñado en presentar batalla a la cañonera *Vencedora* que regresaba de Talcahuano en las mismas condiciones de completa confianza que su jemela la *Covadonga*. Pero estorbáronle este plan ciertas instrucciones recibidas en aquella crítica circunstancia, i que se dijo habia llevado a nado el animoso ingles don Roberto Souper. El mismo Williams parece aludir a estas ajenas órdenes en un documento de servicio, al esplicar porque se frustró su plan (1).

---

(1) «Hecho que no se pudo realizar, (así dice la hoja de servicios del contra-almirante Williams, refiriéndose al plan de apoderarse por sorpresa de la *Vencedora*) a consecuencia de una densa neblina i *otras circunstancias* que burlaron este pensamiento.»

Pero es cierto que el hecho se dió por consumado a bordo de la almiranta española, i esta conviccion, alterando el alma i el cerebro del desgraciado jefe de la escuadra enemiga, le precipitó al suicidio.

I a la verdad, que no obstante la penosa situacion marinera de la *Esmeralda*, encontrábase de seguro en mejores condiciones que ántes para intentar un golpe a mansalva, gracias a la presencia de la *Covadonga*, buque que no podia ser sospechoso a los tripulantes de la *Vencedora*, poseyendo ademas, como se poseia, el secreto de su código de señales.

III.

Habia tomado el mando de la cañonera española, un jóven mestizo como Williams, como Rogers, como los seis marinos Lynch i como Condell, al que sonreian las mas nobles esperanzas en su carrera.

El nuevo capitan, hijo de un comerciante de Suecia i de una señora chilena, era un marino i un soldado a las derechas. Su primera funcion de armas habia consistido en montar la guardia del palacio de Santiago el memorable 20 de abril de 1851, i cuando apénas podia el fusil de cadete en los infantiles brazos. Habíase ido despues, por inclinacion irresistible, a la mar i navegado varios años

en el *Cazador*, aprendiendo el arte de la náutica en la dura escuela de nuestros mares australes. Su estadía mas habitual, habian sido las aguas del Magallanes o en los rios i costas de la Araucanía, donde practicó hábiles i penosas esploraciones. La que hizo del Bio-Bio i sus afluentes fué famosa, i aun obtuvo un premio de la Sociedad de Jeografia de Paris. Manuel Thomson no solo era soldado de tierra i navegante, sino esplorador e injeniero, debiendo a este último ejercicio su pan en dias largos de ingratitud i de olvido.

Durante la revolucion de 1859, sirvió Thomson en el vapor *Maule*, i desde que aparecieron los primeros asomos de la guerra con España, pasó a la *Esmeralda* al mando de su querido jefe, i como su segundo.

La interesante presa del Papudo no pudo ser puesta, por tanto, en mejores manos, i en ellas continuó hasta la conclusion de la guerra.

IV.

Prosiguiendo su viaje al Sur en obedecimiento a órdenes superiores, el pequeño convoi continuó su rumbo hácia los canales de Chiloé donde debia reunirse con el *Maipo*, i comenzar el largo i penoso período que podia llamarse el de la *guerra defensiva* de nuestra marina aliada con la del Perú.

El 1.° de diciembre los dos buques fujitivos,

despues de su gloria, pasaron por delante de Lota, pero sin atreverse a entrar, porque desde tierra les hicieron señales de enemigos, i al dia siguiente tomaron carbon i refujio en Lebu. Desde allí dirijiéronse al surjidero de Huito, 28 millas al naciente de Ancud i en la derrota de Puerto-Montt, donde se habia fijado el punto de reunion para todos nuestros buques i los aliados.

V.

Aquella larga campaña de esperanzas i sufrimientos, de contrariedades diarias i de frecuentes cañoneos, engrandecidos por la ponderacion de los tiempos a la categoria de batallas navales (Abtao i Tubildad) duró seis meses cabales, porque solo el 30 de mayo arrió en Ancud el capitan Williams, su insignia de comandante en jefe en la *Esmeràlda* para ceder su puesto al glorioso anciano que como Andrea Doria, iba, a los 76 años de su edad, a retar al enemigo i a las olas.

El comandante Williams habia sido promovido a capitan de navío por aclamacion en el Senado, segun dijimos, tres dias despues de su hazaña del Papudo, i habia recibido en seguida el nombramiento de jefe de la escuadra con las mas ilimitadas facultades (diciembre 9 de 1865) (1).

---

(1) En razon de las dificultades de las comunicaciones, el nombramiento hecho con esta fecha del comandante Williams

Todos estos merecidos honores habian sido otros tantos trofeos de la vieja *Esmeralda.*

VI.

Concluida la guerra, que por su índole jeneral llamóse vulgarmente—«de los triunfos morales», la *Esmeralda* fué enviada a arsenales como su único i glorioso inválido.

Habíanse encargado calderos nuevos para su maquinaria a Estados Unidos, i tan pronto como éstos llegaron a Valparaiso en diciembre de 1866, se ordenó una refaccion del noble barco, tan radical como era posible.

El estado mismo de «guerra moral» en que se encontraba el país, hacia peligrosa la idea de despacharla a California, como se habia pensado en 1863, o a Inglaterra segun se tenia resuelto desde 1864.

---

para jefe de la escuadra, no señalaba límites a su accion ni a su responsabilidad.—«Se deja a U. S. (dice ese documento que lleva la firma del jeneral Pinto) la latitud i facultades necesarias para emprender todas aquellas operaciones que fueren conducentes a dañar al enemigo i que U. S. se encontrase en posibilidad de ejecutar... En tales casos, quedará todo sometido a la intelijencia, celo i prudencia de U. S.»

Agregaremos que cuando el cañoneo de Abtao, en que se dispararon *mil i quinientos* tiros (7 de febrero de 1866), La *Esmeralda* se hallaba en Ancud. Cuando la *Numancia* i la *Blanca* hicieron un mes mas tarde (marzo 2), su atrevida espedicion a los mares de Chiloé, la nave capitana estaba en Huito.

Cambiósele tambien con ese motivo la mayor parte de su artilleria, dejándole sus cuatro cañones de a 32 largos; pero remplazándole los 16 cortos por doce piezas Armstrong rayadas de a 40, que son las que cargaba en su bateria cuando se hundió para siempre en el mar, disparando fiera i gallarda su última granada. Los viejos cañones de a 32 cortos, existen en arsenales o repartidos en los fuertes de Valparaiso, de modo que seria hacedero fundirlos o incrustarlos en el monumento que ha de consagrar los hechos i la leyenda de nuestra tercera lucha en el Pacífico, encaminada a su dominio, que es la dilatacion natural i grandiosa de la patria estrecha en que nacimos.

VII.

Concluida esa reparacion, la *Esmeralda* volvió a tomar su puesto de almiranta i a servir principalmente como nuestro centinela avanzado en la estacion de Mejillones. Esa hermosa bahía era adecuada a sus cansados años, i por eso mantenías ela allí de preferencia.

Cúpole por esto parte principal en los disturbios del litoral, cuando el caudillo Quintin Quevedo quiso desde el Pacífico asaltar el poder que otros caudillos habian asaltado ántes que él en la altiplanície andina. La *Esmeralda*, bajo el mando del hábil i prudente capitan don Luis Lynch, hizo

durante toda esa época (1870-74) un papel para el cual no parecia haber nacido: el de pacificadora.

La llegada, sin embargo, de las dos corbetas de la República *O'Higgins* i *Chacabuco* en 1868, despues de dilatado embargo en los astilleros ingleses, i mas tarde (diciembre de 1874) del primero de nuestros blindados (el *Cochrane)*, redujo a la *Esmeralda* a la condicion de mera reliquia nacional, i en esta condicion se hallaba amarrada a su boya tradicional,—«la boya de la *Esmeralda*», en el surjidero de Valparaiso cuando visitóla el penúltimo de los accidentes de su tormentosa vida, que fué a la vez un naufrajio i una resurreccion.

Tuvo lugar este acontecimiento, el memorable 24 de mayo de 1875, i de la manera que pasamos a narrar en el próximo capítulo.

XIII.

EL NAUFRAJIO.

«La *Esmeralda*, como Lázaro, habia resucitado.»
(Roman Vial.—*Mercurio* del 29 de mayo de 1875).

I.

El naufrajio de la *Esmeralda* es uno de los hechos mas siniestros i a la vez mas pintorescos de que se tenga memoria en la rada de Valparaiso, tan frecuentemente azotada por recios vendabales de casi todos los puntos del compas i especialmente del setentrion.

II.

Era la madrugada del lúnes 24 de mayo, i despues de una entrada de invierno escepcionalmente benigna, habia comenzado a soplar desde la tarde de la víspera un fiero norte, que no cesó de ir tomando creces durante toda la noche.

Cuando amaneció, presentaba la bahía ese aspecto arremolinado i furioso que le es peculiar, como si enloquecido el mar se precipitara en olas altas, espumosas i frenéticas a estrellarse contra los farellones i las arenas de la playa. Mares inmensos se entraban desde mui afuera al surjidero, anunciando larga i porfiada borrasca del océano, i el viento, seco, taimado, bramador como las fieras, pesado como el fierro, caia sobre las quillas de la bahía i las altas colinas, sacudiendo como plumas sus lijeras construcciones.—«Era verdaderamente imponente i aterrador, dice un testigo de vista, ver la ajitacion del mar, i los buques perdiéndose entre las hondas o levantándose como gaviotas entre las espumas de las aguas.»

III.

La *Esmeralda* se hallaba, entre tanto, sólidamente amarrada, como de costumbre, a su boya, no léjos de la remansa ensenada que forma la proyeccion de los almacenes fiscales, en la estremidad occidental de la anchurosa i mal perfilada bahía.

No se abrigaba por tanto, ningun temor por su seguridad ni siquiera por su quietud. Sus dos comandantes, don Luis Lynch i don Arturo Prat, hallábanse en tierra, este último con licencia para residir en Quillota, morada habitual de su tierna

familia. Solo habia pernoctado a bordo el teniente don Constantino Bannen, mozo enérjico i entendido en su profesion.

IV.

Entretanto, el huracan arreciaba por minutos, i olas jigantescas comenzaban a pasar sobre el puente de los buques que en triple fila se estendian desde la vecindad de los diques, donde se halla el surjidero de los vapores ingleses, hasta frente a la estacion del ferrocarril, en el estremo opuesto de la rada. Algunos cascos, sueltos ya de sus amarras, habian perdido por completo su gobierno i comenzaban los choques que se libran los buques entre sí i que convierten los temporales de la abierta bahía en verdaderos duelos, cuerpo a cuerpo.

Todos los vapores de guerra caldeaban apresuradamente sus máquinas i se hacian mar a fuera para capear la ya desencadenada i furiosa tormenta. Fué de esta suerte como se salvaron con vivo apremio la *Covadonga* i la *Chacabuco*, ésta última con la popa abierta a causa de una reparacion, pero bajo el hábil i sereno manejo de su comandante el capitan de fragata don Oscar Viel.

V.

En medio del jeneral desastre, la *Esmeralda*

seguia aguantándose sólidamente sobre sus cadenas, cuando, para su infortunio, vínose encima de su quilla, como en 1825 sobre su predecesora en nombre, un buque que tenia el nombre de *Valdivia*, que era en aquel tiempo el suyo.

Rotas, en efecto, a causa de espantosos vaivenes, las amarras del vapor *Valdivia*, largo i angosto como un dardo, i que servia de escuela de aprendices, precipitóse éste como una flecha sobre la proa de la *Esmeralda*, i al primer espolonazo, la desarmó, quebrándole el bauprés. Atacóla en seguida en todas direcciones, como un enemigo enfurecido, al ciego embate de mares tan encumbrados que ocultaban desde tierra la vista de la arboladura de las naves comprometidas en feroz lucha, borda con borda.

El *Valdivia* libraba a la *Esmeralda* un verdadero combate de abordaje, i de tal suerte, que muchos de los ájiles aprendices que albergaba en su puente, saltaron sobre la cubierta de la maltratada corbeta, buscando en ella refujio. Otros que intentaron pasar en un bote de un buque a otro, temerosos de ser aplastados en los choques, cayeron al mar hasta el número de trece, i estuvieron en gravísimo riesgo de ahogarse.

No perdia por esto su serenidad el comandante accidental de la *Esmeralda*, i comprendiendo que miéntras ésta aguantara de firme las espantosas arremetidas del *Valdivia*, estaba perdida, la desa-

tracó de su costado, i soltando sus amarras comenzó a maniobrar con suma habilidad para sacarla en claro de las tres hileras de buques, que con su proa al sur le formaban una especie de movible muro en semi-círculo, i entre los cuales, se habria infaliblemente perdido, echando al propio tiempo a pique a los mas mal parados. Nunca se ha esplicado, sin embargo, por qué la *Esmeralda* no hizo vapor inmediatamente, como la *Chacabuco* i la *Covadonga*, estando su maquinaria lista i sus pañoles provistos de carbon.

VI.

El conflicto entretanto crecia por minutos, i si bien la gloriosa i querida nave iba con escaso gobierno esquivando el encuentro de los buques diseminados en la bahía, no por esto el furioso vendabal dejaba de empujarla a seguro naufrajio hácia los arrecifes del costado oriental de la bahía.

VII.

En estos momentos, i cuando el peligro era mayor, los tripulantes de la fatigada corbeta divisaron sucesivamente sobre las crestas espumosas de las olas dos pequeños botes que se afanaban por ganar su bordo. Eran el primero i segundo comandante, que arrostrando una muerte casi se-

gura, a nombre del deber, venian a ocupar sus puestos. Los mas animosos remeros habian rehusado al comandante jeneral de marina en el muelle la recompensa de 150 pesos ofrecida al bote que llevara auxilio a la combatida reliquia de la República; i por esto fué preciso que sus dos nobles jefes se echaran resueltamente al agua a fin de ocupar sus puestos.

VIII.

Entre tanto, toda la poblacion seguia desde los malecones de la playa, desde las ventanas i balcones de las casas del plano i de los cerros, las peripecias del estraño drama, batiendo los corazozones a la par con las olas.

Ha quedado un vivo reflejo de las emociones de esa lucha en los boletines que hora por hora redactaba un escritor intelijente i apasionado por todas las cosas del mar, incluso sus terrores, i vamos a dar en seguida el trasunto de sus propias impresiones como ávido espectador de la contienda.

«*Una de la tarde.* La *Esmeralda* se viene al garete con la proa hecha pedazos, i el palo de trinquete rendido. Ha garreado hasta frente de los diques.

»*Una i veinte.* La *Esmeralda* se salva... Ha conseguido encender sus fuegos i se está aguantando.

»La *Esmeralda* se ha salvado hasta aquí, gracias a una maniobra que hizo al salir de entre los buques de la línea mas cercana de tierra. Atravesada, iba siendo el juguete de las olas que rompian su costado, cuando comenzó a virar i a salir fuera con gran asombro de los que ya la daban por irremisiblemente perdida.

»*A las cinco.* La *Esmeralda* pide auxilio apesar de que está sobre la máquina. Han dado órden de que se desembarque la jente lo que ya hecho en gran parte, porque se teme que se vaya a pique...»

IX.

Mas, ¿cómo se esplicaba ahora este fatal anuncio despues de las esperanzas de seguro salvamento que alentaban a los espectadores de la playa, hacia una hora?

Era lo cierto, que aun cuando la *Esmeralda* tenia sus fuegos encendidos, se habia inundado de agua por los boquetes que le abriera la roda del *Valdivia*, i en consecuencia, apénas gobernaba.

Sin embargo, al caer la tarde, i cuando habia paseado de un estremo a otro de la bahía, como si quisiera pasar su última revista i dar su postrer adios al pueblo que tanto la amaba, la vieja quilla habia logrado afianzar momentáneamente su estabilidad, amarrándose por espias a la chata *Alexandre* i al bergantin chileno *Esmeralda*.

Coincidencias de esta índole, abundan en la historia de este buque lejendario. Agregaban los diarios de Valparaiso, que a bordo de la chata salvadora no habia sino un hombre i una mujer, i éstos, con pecho de héroes, ataron a su quilla la soga salvadora. Ese mismo hombre habia sido bodeguero de la *Esmeralda*, i tenia como a lei de hijo salvarla. Cuenta Chateaubriand, al definir la patria i el amor singular que su suelo inspira al hombre, que un niño nacido i criado en el fondo oscuro de un súcio lanchon cubierto, en los canales de Holanda, lloraba desesperado cada vez que le alejaban de su antro, porque para él la patria era el lóbrego madero en que naciera. I así acontece con los hijos del océano. Los mas rudos marineros, lloran como niños cuando ven postrada su nave por el fuego del enemigo o el encuentro traidor del arrecife.

X.

La noche habia caido, entre tanto, lóbrega como la tempestad, i ésta de momento en momento, aumentaba su furia. A las 6 de la tarde las espias protectoras se habian roto o habian sido desatadas, i el buque comenzaba a garrear sin obedecer al débil impulso de la anegada maquinaria.

Los momentos eran supremos, i era preciso tomar una resolucion pronta i eficaz. El buque es-

taba espuesto a irse a pique en el momento en que una de las grandes marejadas que azotaban la bahía lo tomase de atravieso.

XI.

El capitan Lynch, que no habia perdido un solo instante su habitual tranquilidad de espíritu, citó a consejo a sus oficiales i pidióles su parecer, «manifestándoles el gran interes que tenia por salvar un buque que el país consideraba como una reliquia nacional (1).»

El dictámen fué pronto i unánime. Para salvar el buque, o mas bien su gloriosa quilla, no quedaba mas que un medio humano, vararlo de proa sobre la playa arenosa del Almendral.

La cuestion era saber escojer la manera de morir, i en esto nunca vacilaron en elejir los tripulantes de la vieja capitana de Chile.

La segunda *Esmeralda* queria, como su antecesora, caer sobre el blando suelo de la patria, abriendo ella misma con su roda su propia sepultura.

XII.

Hízose así, en efecto, con admirable destreza; i a las 7 en punto de la noche, el buque histórico

---

(1) *Mercurio* del 25 de mayo.

enterraba su rota proa en la playa, frente a la estacion del ferrocarril.

XIII.

Comenzó en ese momento la tarea del salvamento, i prolongóse éste hasta las tres i media de la mañana. El penúltimo en dejar el buque fué el comandante Lynch. El último fuélo un negro cocinero:—«la fidelidad del negro.»

Mantuviéronse de firme en la inclemente orilla hasta esa hora avanzada, el comandante jeneral de marina Echáurren i el infatigable mayor jeneral Williams, en cuya alma no cabia el dolor de perder su antigua capitana, cuna de sus glorias. Le secundaban tambien con animoso esfuerzo la mayor parte de los marinos que a la sazon residian en Valparaiso, i entre otros don Heraclio Martinez, antiguo i bizarro capitan del *Antonio Varas*, i el esforzado oficial don Santiago Hudson, hermano del infortunado pero valiente navegante que se hundió misteriosamente hace cerca de treinta años en el Cabo de Hornos, con el bergantin de su mando, el *Pizarro*.

XIV.

Pasóse toda aquella noche con gran ansiedad en el pueblo como cuando el *Lautaro* salió en demanda de la primera *Esmeralda* en abril de 1818.

El obstinado huracan no amainaba una brisma i temíase una catástrofe jeneral en la bahía.

Mas, como acontece con frecuencia en esos siniestros casi periódicos en nuestra costa, al amanecer calmó el viento i un dia tranquilo i radioso sucedió a la fatal velada.

El temporal habia sido, como de costumbre, una borrasca seca i vibrante: toda el agua caida en cerca de cuarenta horas no habia llegado sino a 86 centímetros de pulgada. En cambio, el viento habia arrojado sobre uno de los altos malecones de la rada, cual si fuera pluma, la pesada boya de fierro de la *Esmeralda*, que tenia la forma de una jigantesca pera.

XV.

A las 11 de la mañana del dia 25, a la misma hora en que se habia desencadenado con mayor fuerza el huracan en la víspera, todo estaba otra vez tranquilo, i miéntras la muchedumbre recojia en la playa las astillas de numerosos naufrajios, comenzóse a hablar con asombro en los corrillos, de que la *Esmeralda* no estaba completamente perdida, gracias a la admirable solidez de la construccion de sus fondos.

En efecto, algunos peritos habian reconocido el varado casco, en la mañana del 25, i no lo encontraron absolutamente quebrantado. Todas sus averias estaban encima de la línea de flotacion:—

«El mismo capitan Williams que anoche desesperaba de su salvacion, (escribia en aquel dia al gobierno el comandante jeneral de marina), principia a abrigar esperanzas.»

Esas esperanzas eran completamente fundadas, i despues de haberla alijado, sacándole su artilleria i repuestos, la noble corbeta volvió a surjir «perfectamente guerrera» sobre el agua en la alta marea. La *Esmeralda* estaba constitucionalmente destinada a vivir un siglo.

XVI.

El 27 de mayo, el vapor *Ancud* le dió un lijero remolque, en medio de los aplausos de la maravillada muchedumbre, i al dia siguiente pasaba gallardamente por el costado de su agresor de la víspera, el *Valdivia*, cuyos infantiles tripulantes aclamaban con vivas entusiastas a la querida nave «que acababa de resucitar como Lázaro (1).»

El último dia de mayo la *Esmeralda* entraba al dique para ser totalmente reparada. El drama de mar habio durado una semana i allí habia concluido.

Comenzaba la resurreccion para ser seguida, como en la vida de los santos de la leyenda cristiana, por glorioso martirio.

---

(1) Roman Vial.—*Mercurio* del 29 de mayo.

XIV.

EN TAHITI.

«Llegué a tus aguas i admiré tus cumbres.
I el suave aroma de tus bellas flores.»
(P. RENCORET, guardia marina de la ESMERALDA. A. *Tahiti* 1877).

I.

Las reparaciones que necesitó la *Esmeralda* despues de su naufrajio i resurreccion de mayo de 1875, fueron tan sérias, que con su importe habríase podido comprar un buen buque de guerra: —«El costo total que ha demandado el dejar a la *Esmeralda* en estado de prestar nuevamente sus servicios, dice el probo i laborioso comandante de arsenales don Ramon Vidal Gormaz, pasa de cien mil pesos (1).»

---

(1) *Memoria de la Comandancia de Arsenales.*—Valparaiso, mayo 20 de 1876.

Las reparaciones de 1866 fueron mucho ménos costosas i mas rápidamente ejecutadas.—Solo tuvo la corbeta unos pocos dias

Era eso, sin embargo, lo ménos que merecia el viejo casco de guerra campeon de la República. Fué lástima profunda i triste economia (como siempre), no se le mudaran otra vez sus calderos que contaban ocho años de vida i de fatigas.

II.

De todas suertes, la corbeta estaba pronta a hacerse a la mar, completamente armada i bajo el mando de los mas competentes oficiales de la escuadra, en los primeros meses de 1876.—Era su primer comandante desde el 22 de abril de 1871 el capitan don Luis Lynch i su segundo i oficial de detall, mas o ménos desde la misma época (agosto 22 de 1871), el capitan de corbeta don Arturo Prat. Entre sus oficiales subalternos figuraban el teniente Ignacio Serrano i los aspirantes Eduardo Valenzuelà, Miguel Sanz i Arturo

---

de dique i salió de él tan gallarda que el *Mercurio* en un suplemento del 11 de agosto de aquel año decia de ella.—«Todavia da su petardo, i seria capaz de soplarse otra *Covadonga*.»

El ministro de marina, jeneral Pinto, aprovechando la carena jeneral dada al buque en aquella ocasion, mandólo reconocer a plan barrido por decreto de 6 de julio de 1866, i resultó de este exámen que su admirable solidez no habia sido debilitada ni por las campañas, ni por los choques, ni por los temporales, por recios que hubieran sido los que la nave llevaba esperimentados. En el del 9 de julio de aquel año (1866) la *Esmeralda* perdió tres botes i tres vidas en la rada de Valparaiso.

Fernandez, que han hecho leal compañia a su capitana hasta su última hora.

Pero aunque la *Esmeralda* habia sido declarada en buen estado de servicio i «a media vida» en todo, escepto en sus calderos, que eran ya por segunda vez una verdadera campana de agonia, se la mantenia inmóvil, amarrada a su boya en su antíguo ancladero, como si la bahía de Valparaiso fuese un museo i su casco una simple reliquia histórica. En esa curiosa posicion pasó la corbeta durante todo el año de 1876 (período electoral...) i parte del 77, porque «aunque varias veces habíamos estado listos, dice uno de sus tripulantes, para partir a Mejillones de Bolivia, nos dejaban con el ancla levada, la cual teníamos que fondear al dia siguiente.»

Decididamente la *Esmeralda* era el buque regalon de la escuadra, especialmente desde que habian llegado los blindados. Era una especie de gloriosa abuela, en cuyo alrededor engreíanse i retozaban los hijos todavía robustos i los nietos de fierro convertidos en formidables cachorros.

Por esta misma causa, tal vez, ideóse para ella un viaje de recreo i de vejez.

III.

Existe allá en las sábanas anchurosas del Pacífico azul, a mil leguas del continente i en las

dereceras tropicales de Arica i Lima, un grupo de islas que forman una ancha cintura de corales al rededor del trópico i son un verdadero remedo del Paraiso. El broche de esmeralda que ata esa cadena de maravillas llámase Tahiti; i el grupo entero, compuesto de dos archipiélagos separados, como Juan Fernandez, por larga distancia (70 millas) recibió de uno de sus primeros esploradores, el capitan Cook, el nombre de las *Islas de la Sociedad.*

La belleza i el encanto natural de aquellos parajes, no admiten ponderacion ni aun con el auxilio de mas ricos atavíos de opulenta fantasia. Son bosques de palmeras entre grietas de pardo granito; son ramilletes de olorosas i variadísimas flores que no crecen en otras zonas, formando abigarrados tapices bajo graciosos helechos; son cabañas de guirnaldas entretejidas por prolija naturaleza en medio del ocio blando de los seres animados; son lagunas remansas como baños artificiales i primorosos que recorren canoas labradas en troncos de árboles, rebosando de jugosas frutas; i todo en la abundancia primitiva, en el sosiego de perenne descanso, en el olvido del resto del mundo, cuyo murmullo lleva allí de vez en cuando algun buque pescador o nave guerrera i cansada, que va a repararse en sus remansas bahías sin el auxilio ni el costo de prosaicos diques. El capitan que llevó la *Esmeralda* a Tahiti i

allí la reparó por completo, asegura que Papeete no es un puerto: es una dársena (1).

IV.

A esos lugares amenos i a esos climas incomparables se resolvió enviar la nave de la República, al parecer en solaz de su ya venerable vejez. I como en varias ocasiones la *Esmeralda* habia servido de escuela de marinos, se la destinó para un viaje de aprendizaje práctico, embarcándose trece guardia-marinas sin exámen i algunos aprendices. Confióse su mando al dilijente capitan de corbeta don Jorje Montt, que hoi manda la *O'Higgins* i diósele por segundo al bravo Condell. El 28 de marzo de 1877 levantó vapor en sus calderos, i paseando en la bahía, como en el dia de su naufrajio, recibió i retornó desde su jarcia el saludo de adios que le enviaban sus compañeros, surtos en la bahía i especialmente la *Chacabuco.*—«¡Adios Valparaiso! ¡Adios patria! esclamaba en esos momentos con ojos humedecidos uno de los niños que iba a recorrer por la primera vez el vasto océano. Recuerdos que halagan el corazon, i entristecen el alma: adios! (2)»

---

(1) Parte del capitan Jorje Montt a su regreso al departamento, el 17 de julio de 1877.—(Archivo del Ministerio de Marina.)

(2) «De Valparaiso a Tahiti.»—Injenua relacion publicada en

V.

Al caer la tarde, la *Esmeralda* apagó sus fuegos, tendió al viento todo su velámen i ganó gallardamente las profundidades del lejano mar, apagándose al propio tiempo en el horizonte las últimas luces que en torno del faro del marino señalan al corazon de los que parten el sitio del hogar.

VI.

Aquella navegacion larga i prolija, debia ser forzosamente prosaica porque necesitaba ser económica. La *Esmeralda* no iba a visitar los humildes i ociosos isleños del Pacífico en son de guerra. Era su puente un simple taller de jarcia, de alquitran i de lona, en el cual cada uno, de capitan a paje, tenia señalada su parte de tarea.

VII.

En tales condiciones, cualquier evento, una lejana vela, el revoloteo de un pájaro marítimo entre los picos de la nave, el nacimiento del sol

---

la *Patria* del 13 de julio de 1877 i números siguientes por el guardia-marina don Pedro Rencoret i dedicada al capitan don Luis Lynch.

entre cortinas de nítidas i húmedas brisas, su ocaso casi siempre sembrado de maravillosos i fantásticos paisajes en los trópicos, forman un acontecimiento, un tema, casi una edad a bordo del monótono esquife. Por esto, la pérdida de un marinero ocurrida a las dos semanas de la partida (el 10 de abril), miróse a bordo por los aprendices de las severas enseñanzas del mar, como asunto de sério dolor i de valía. Llamábase el infeliz, José María Baeza, i era «capitan de altos» entre la marineria.

Aquejado por una recia disentería, no habia querido desamparar su buque; i tenia aquel infeliz tal confianza en su recobro que uno de sus compañeros, refiriendo su fin, apunta de él estas candorosas palabras propias de la vida i de la muerte entre esas rudas jentes:—«A los marineros les apostaba su existencia a que no moria... Perdió la apuesta i pagó con ella.»

No fueron ménos dignos de memoria para sus juveniles compañeros, los austeros funerales del marino muerto, primera agonia i primer cadáver que tal vez encontraron en el temprano camino de su vida, los *trece* de la *Esmeralda*, que en dia tal vez no lejano, podrán ser «los catorce de la fama.»

I como todo lo que la niñez escribe i narra parécenos a los que la divisamos, solo como risueña i acariciadora lontananza, allá en la opuesta

orilla, cedémosle aquí el paso i la pluma para escuchar de su boca estos primeros cantos de su odisea en el océano:

«Uno de nuestros compañeros, dice el gardiamarina Rencoret, que en esos momentos se encontraba de guardia, fué el que lo acompañó hasta sus últimos momentos. El marinero, durante su vida, habia estado bajo sus órdenes, ahora él se puso a las suyas en su postrimer momento. Pago de deudas!

»Llegan las 4 hs. 30 ms. de la tarde, hora designada para arrojar el cadáver al mar, a fin de que sirva de juguete a las olas i de alimento a los tiburones.

»El cuerpo se envuelve en dos coyes i se le coloca a los piés otras tantas balas, a fin de que no quede boyando; se le coloca sobre dos tablas i queda listo.

»Se toca llamada, todos los oficiales i marineros ocurren a ella; el teniente 1.° los manda formar en dos filas, a fin de que por el medio dejen pasar al difunto i a los que lo lleven.

»La bandera chilena cubre el cuerpo. Se da la órden de partida: el corneta bate marcha regular, todos se encuentran descubiertos; reina un silencio sepulcral; en el mar hai una calma completa; hasta el dia parece estar de luto por su aspecto sombrio.

»Se le coloca en el portalon de estribor; se le

da fondo, i el teniente 1.° dice estas palabras:—«Rezar una oracion por el que se nos va.»

VIII.

Un cadáver habia sido echado al mar. I esto era todo. Pero cinco dias despues, el domingo 15 de mayo a las tres de la tarde, divisábase, como saliendo del fondo del océano, un negro espectro solitario i sombrio, centinela olvidado en medio de yermas soledades. Era la isla misterio a que descubrió el pirata Davis, cuando salteaba nuestras costas i las del Perú, entre Valparaiso i Guayaquil; i por haber tropezado con su sombra en el dia de Pascua de 1680, dióle este nombre i no el suyo. Era el tiempo en que hasta los salteadores del océano tenian la devocion de los santos, i por esto lo poblaban esclusivamente con su calendario. Para los españoles especialmente, las costas del nuevo mundo i sus islas fueron un almanaque. Desde los *Ecanjelistas* en la boca del Estrecho al solitario peñon de *San Félix i San Ambon* (no San Ambrosio) en la otra estremidad del mar de Chile, no hai sino santos.

IX.

En ese mismo dia o en otro inmediato, gran conmocion a bordo! I esta vez la ansiedad fué grave.

Por descuido, uno de los maquinistas o fogoneros, habia dejado un trapo aceitado sobre uno de los calderos, e inflamándose éste habia comenzado a incendiarse la enmaderacion contigua con grave peligro de una conflagracion jeneral: habia en la Santa Bárbara (otro santo del almanaque del mar), una tonelada de pólvora....

Mas, a la señal de ordenanza—*¡Fuego a bordo!* todo el mundo estuvo en su puesto; jugaron las bombas, cerráronse las escotillas, empuñáronse los baldes de incendio, i por precaucion echáronse botes al agua con víveres para ocho dias. Felizmente, en ocho minutos el susto i la alarma habian pásado por completo.

X.

A fines de abril, la *Esmeralda*, despues de pasar la noche precedente en facha, echaba sus anclas en la única rada de la isla de Pascua.

Cinco dias permaneció la *Esmeralda* en el desolado puerto o rada abierta de Tangaroa, i allí, como es inevitable en el espacioso universo, entre cien o doscientos salvajes desnudos, únicos habitantes del peñon volcánico, encontraron ...un frances, o mas bien su memoria, porque casado con la reina de la isla matólo un caballo, que era probablemente su único trono....

XI.

Los jóvenes marinos cambiaron irreverentemente algunos de los curiosos dioses de la isla de Pascua, que parecen pertenecer a una raza mucho mas antigua i superior, por zapatos i por pantalones viejos, gozosos de traer a sus hogares aquellos lúgubres monolitos, caricaturas de la divinidad. A mas barato precio talvez hubiera sido dable procurárselos en el nativo suelo, porque en el museo de Santa Lucía existe uno de estos dioses o *toromiros* que fué estraido del cimiento de una casa en demolicion en Valparaiso, donde habia sido echado como simple piedra de acarreo.

Fuera de que traer a Chile, *toromiros*, es decir, ídolos callados, pareceria cosa escusada, porque los hai en no pequeña abundancia en todos los lugares de adoracion i de ofrendas que las leyes han criado en la República....

XII.

Despues de esperimentar las fastidiosas calmas propias de esas latitudes muertas, i que suelen durar dos o tres semanas consecutivas, los tripulantes de la *Esmeralda* avistaron el 11 de mayo la isla de Nepoto i el 15 la de Morea, que recuerda con su nombre clásico en el centro mismo del

ignoto Pacífico, las leyendas de Homero i de la Grecia.

Morea es una de las islas del grupo de la Sociedad, i por consiguiente, allí vecina estaba Tahiti, objetivo náutico del viaje. Hizo, en consecuencia, vapor la vieja nave, i a las 3 de la tarde del siguiente dia 16 de mayo, saludaba con 21 cañonazos la plaza de guerra de Papeete, coronada por el simpático tricolor de la República francesa.

Al dia siguiente, honró el puente de la histórica corbeta chilena el gobernador de Tahiti, i concluido este ceremonial de la bien venida, el buque convirtióse en colmena i cada cual se puso a su tarea. En la marina de Chile no se admiten zánganos.

XIII.

Hízose en la apacible rada de Papeete, i a lo largo de la calle de *Rivoli*, cuyas arquerias no son de estuco como las de Paris sino bosques de palmeras i naranjos, una completa recorrida del buque, i concluida ésta, su jóven pero severo comandante mandó poner la proa a los puertos de Chile, órden saludada siempre con aclamaciones de alegria.

No esperimentaron menor gozo los noveles oficiales de mar, cuyo aprendizaje en tierra no parecia haberles sido de gran aprovechamiento. Es-

tando a su propio testimonio, todo lo que habian aprendido en la dulce lengua del canaca habia sido a decir:—*Amai tana choi*—(Dadme un beso....)

XIV.

Dejó la *Esmeralda* las aguas de Tahiti el 3 de junio, segun el sobrio i lacónico parte oficial que su comandante pasó a la comandancia jeneral de marina, i no tuvo en su regreso los vientos propicios que la acompañaron cuando su proa gobernaba al occidente. Asaltada por un furioso huracan el 29 de junio, dia de San Pedro, no tuvieron ocasion los aprendices chilenos para admirar las benignidades atribuidas en otros climas al patron de los marinos. San Pedro ha sido en Chile solo una adusta trasposicion del mar de Galilea.

Duró el huracan cerca de 24 horas, i era tan violento el empuje del viento del nor-oeste, que a palo seco o con una simple gavia la *Esmeralda* «corriendo el temporal», navegaba 13 millas por hora o sea el doble de su mayor velocidad a vapor. Hubo un momento de sério peligro, en que el buque no gobernó con docilidad, i estuvo al atravesarse entre las olas convertidas en montañas i el viento que le daba caza por la popa. Pero la serenidad de su intelijente comandante puso oportuno reparo al contraste, siendo digno de no-

ta que el último no menciona siquiera en su despacho ya citado, el formidable huracan que le trajo de atravieso.

XV.

Eran, en verdad, esos accidentes, parte del itinerario regular del buque i del programa de estudios de los guardias-marinas embarcados bajo sus órdenes, i daba esto lugar a escenas verdaderamente provechosas para nuestros futuros capitanes. Los temporales son para los educandos del océano sus verdaderos «pasos de estudio.»—«Estoi durmiendo en mi coi, dice a este propósito con cierto grato candor, el guardia-marina colchagüino cuyo diario nos ha servido de guia principal en esta ocasion, i tapado hasta la cabeza, pues nos encontramos a los 40° de latitud. Viene un muchacho, me allega una linterna a la cara, menea mi cama, me despierta i oigo las fatales palabras: «Son las doce.» Con mi compañero de guardia hace lo mismo.

»En el acto nos principiamos a vestir para subir a cubierta para relevar a los otros que nos esperan con ansias para venirse a dormir tan pronto como nos entreguen la guardia.

»Subimos i nos recibimos de ella.

»El que fuma saca su cigarro i con pocas ganas de mover las manos del bolsillo, se lo fuma dando largos paseos.

»Un pito ha sonado:

—»¿Qué hai?

—»Corredera, señor!

—»Vamos allá.

»Vemos el andar que lleva el buque.

—»Tantas millas!

»Nos volvemos a parar. Ya va una hora.

»El viento calma: la lluvia se deja caer. Vamos allá a arreglar el aparejo convenientemente. Al fin la faena se concluye; pero en cambio, nuestras ropas destilan. No hai mas que aguantar! Faltan tres horas!

—»Caramba! qué frio, hombre!

—»Así es.

—»Fumemos otro cigarro.

»I como los bolsillos i manos están mojados, hai necesidad de valerse de otro para que nos dé un cigarro; pero ya están todos durmiendo i solo nos encontramos en pié los mojados (1)».....

.....

XVI.

Apodérase en otras ocasiones tétrica filosofia del cerebro de aquellos bizarros mancebos, al punto de que el que nos acompaña consagra un buen décimo de su narracion a flajelar con el mas duro

(1) P. Rencoret.—De Valparaiso a Tahiti.

cabo de la jarcia de cubierta a los que «hablan mal de los marinos,» i en seguida, formando cuadro en el puente en la hora penosa de la guardia, junto con uno de sus compañeros de cámara, esclama con cierta visible amargura:

«Nuestra imajinacion se remonta a contemplar las cosas que pasaron i las que vienen... Reflexionamos sobre la vida del marino, comparamos lo que sufre con lo que goza, i al fin sacamos en blanco, que los placeres del hogar i el mullido lecho de flores no han sido hechos para él.

»Contemplamos lo que es el mundo, i encontramos en su sociedad tantas miserias i flaquezas, que llegamos a decir: mas vale vivir en medio del océano que a las orillas de ella.»

Vaivenes inciertos del alma jóven i vacilante, que la asemejan al flujo i reflujo del mar! Ya es la esperanza la que hincha con sus rosadas auras la vela del porvenir.... Ya el desengaño prematuro toma rizos i prepara el aparejo para afrontar enfurecido huracan. Boga! boga! jóven marino, el futuro es tuyo, porque la ancha mar es tu eterna i venturosa desposada!

XVII.

Al fin, uno de los vijias de las gavias grita, como el de la *Pinta* que premió Colon:—*tierra! tierra!* i todos los corazones saltan de gozo en sus

ataudes de madera embutidos dentro de los maderos del buque.

Esa tierra es la de Mas Afuera, primera garita de Chile, avanzada en su campo de accion hácia el occidente.

Es el 9 de julio. El 12 echa la *Esmeralda* sus anclas en la bahía de Juan Fernandez, i el 17 se amarraba otra vez a su boya frente a los Almacenes fiscales en Valparaiso.

XVIII.

La última escursion de paz i de estudio de la *Esmeralda*, habia durado cuatro meses ménos diez dias.

Habia enseñado, como solícita madre a los jóvenes marinos cómo se trabaja i cómo se aprende.

En breve les habria de enseñar cómo, bajo el tricolor de Chile, se pelea i se muere.

XV.

LA MANO DEL PERU.

«Mucho se habla aquí de la actitud del Perú. Dícese que prepara su escuadra para oponerse a la ocupacion de Antofagasta i Mejillones.»
(Telegrama a *Los Tiempos*, Valparaiso, *febrero* 15 de 1879).

I.

Estaba escrito en los libros del Destino, que el año en que vivimos seria una éra de guerra para Chile i para la América.

Al asomar el sol en la alborada de su primer dia, distinguíanse en su disco opacas manchas de sangre, i si bien los representantes del país, sancionaron como una tregua el 14 de enero, despues de borrascosas sesiones, un pacto que no era de paz sino de armisticio con nuestros vecinos del oriente, apiñáronse súbitamente las nubes de negra borrasca hácia otro rumbo. El 1.° de enero llegaba del Norte un telegrama preñado de presajios. Las manchas del sol aparecian otra vez en

su ocaso. Como en los tiempos de Caupolican i Pelantaro, habíanse *secado las quilas* en los bosques del sur, indicio tradicional de varios siglos de que la guerra iba a pasear sus ensangrentadas lanzas por nuestro suelo (1).

II.

El 1.° de enero de 1879 llegaba, en efecto, a Caldera el vapor de la línea inglesa *Lontué*, i el dijiente corresponsal de la *Patria* en ese puerto, enviaba a ese diario un despacho telegráfico que debia ajitar intensamente ciertos círculos de las finanzas i del gobierno, identificados a esas horas los uno con los otros.—«El Perú tranquilo, decia el telegrama. Pero en Antofagasta, hai mucha indignacion, negándose los productores de salitre a satisfacer un gravámen que creen ilegal.»

Tratábase del décimo de impuesto sobre la esportacion del salitre boliviano, que en febrero del año anterior habia impuesto la Asamblea de aquel país, violando abiertamente tratados vijentes, i acusados sus miembros, al decir de los previsores póstumos, no tanto por la codicia de su propio

(1) Esta tradicion constante al sur del Maule, es una herencia de la conquista. Es ademas un hecho que este fenómeno de la *seca de las quilas* ha tenido lugar i revivido el singular presajio de los antiguos.

país en desgreño, sino por las arterías de un vecino empeñado en el tráfico de idéntico i abatido producto.

III.

Por coincidencia, el mismo dia en que circulaba en la prensa el telegrama del Norte, echaba sus anclas en Valparaiso el vapor *Cotopaxi*, de la línea del Estrecho, i anunciaba que por frente a la isla de Santa María habia avistado uno de los blindados chilenos que navegaba a toda máquina. Era el *Almirante Blanco Encalada*, que poniendo fin a la estacion de Lota i a la escuadra de operaciones del Sur, organizada contra la República Arjentina el 4 de noviembre anterior, dirijíase a toda máquina a Antofagasta, en virtud de una órden telegráfica del Ministro de la Guerra.

Tan precipitado fué este movimiento, que no permitió siquiera enviar instrucciones al comandante del acorazado. De suerte que aguél pasó una o dos semanas en el puerto boliviano sin saber a qué habia ido. Le siguió, sin embargo, con corta dilacion de tiempo, su consorte el *Almirante Cochrane* que fondeó en Caldera una semana mas tarde.

IV.

El subsiguiente correo del litoral boliviano, fué

portador de noticias que aumentaban todavía la creciente alarma en las altas rejiones aunadas que hemos señalado. El gobierno local insistia en llevar adelante el cobro injusto del impuesto sobre el salitre, i lo reagravaba cobrándolo desde la época en que se habia dictado la lei de guerra en la Paz: la suma que se exijia ejecutivamente ascendia próximamente a cien mil pesos.

Agregábase a esto, que en esos dias habian desembarcado en Mollendo, puerto del Perú, mil quinientos rifles destinados al ejército de Bolivia. El redactor de *Los Tiempos*, que elije siempre formas tanjibles para la nomenclatura de sus artículos de fondo, escribia al frente de su editorial el 14 de enero, es decir, el mismo dia en que se sancionaba el pacto arjentino por una mayoria de 52 votos contra 8, este título que era un augurio: —*Vuelve la nube!*

V.

Eran aquéllos, sin embargo, los dias en que el país se entrega como a sí mismo, buscando en una especie de larga siesta veraniega la satisfaccion de antiguos hábitos heredados de festiva magnificencia i de soñoliento regalo. Sin haber hecho mas que la acostumbrada rutina de la vida i de los puestos, el *feriado* abre en toda la República las válvulas del ocio consagrado por la lei. Los hom-

bres de nota se pierden en sus crecidos i ya maduros trigales: todas las oficinas que acusan la actividad pública de un país que crece, cierran i atracan con pesadas vigas sus macizas puertas: el gobierno, como las hojas de un libro mal compajinado, se desencuaderna, tomando cada ministro solaz i rumbo diferentes a las chácaras i caletas, i hasta la Moneda misma deja de ser palacio para convertirse durante uno o dos meses en solitario i silencioso mausoleo.

El pretesto de todo esto es la canícula. Pero la verdadera razon es la España i su memoria de incurable rutina.

Mas, a virtud de esa misma disposicion universal, hácense mas rápidas i sencillas ciertas medidas gubernativas de alto coturno, cuyo alcance posterior se deja a la mansedumbre o a la indeferencia del país apreciar i aprobar, o nó, despues de consumadas.

I así aconteció, que en una reunion denominada por la prensa *consejo de guerra*, convocada en Valparaiso por uno o dos de los ministros, con asistencia del comandante jeneral de marina i el mayor jeneral de la escuadra (cinco o seis funcionarios en todo), acordóse proceder con mano levantada contra las arrogantes provocaciones de Bolivia, desdeñando en lo absoluto, como era de obvio i responsable deber del gobierno ejecutivo, la accion constitucional del Congreso para tales

graves emerjencias, i aun la del Consejo de Estado, que suele ser muchas veces solo una corte veraniega de los presidentes.

VI.

Tuvo lugar esa grave reunion en Valparaiso el 8 de febrero; i allí arbitróse una série de medidas militares de la mayor trascendencia i responsabilidad. Entre otras, alistaríase inmediatamente la corbeta *O'Higgins* para llevar a los blindados un grueso destacamento de artilleria de marina: se llamaria por uno de los ministros al jeneral don José Antonio Villagran, que ese mismo dia llegaba a Angol en escursion de vacaciones, i por otro al coronel don Emilio Sotomayor, para confiar a uno u otro el mando de una próxima espedicion, i por último, el contra-almirante Williams, que, disuelta la escuadra en Lota, acababa de tomar posesion de la pacífica mayoría del departamento, recibia órden de mantenerse listo para dirijirse al Norte.

Hacíase todo esto, como se ve, por via de dictadura, sin la mas mínima consulta del país, cuyos destinos iban a jugarse en el azar de un desembarco. Pero es deber de imparcialidad apresurarse a agregar que a medida que esas providencias tomaban forma de hecho ante el pueblo, la prensa i la opinion pública se ajitaban de una manera

simpática i hasta calorosa en su favor i en su sancion.

No quita esto, sin embargo, su inmensa gravedad al antecedente. I a nombre de las libertades i de los derechos del país i sus poderes constituidos, todos los hombres sérios i reflexivos, protestaban en el silencio de su dignidad i de su patriotismo no consultados, no ciertamente contra el fondo de la actitud asumida por el gobierno, sino contra el procedimiento i especialmente contra el precedente audaz que quedaba establecido. Nunca Chile habia hecho la guerra sin declararla. Nunca la habia declarado sin la concurrencia unísona de todos los poderes.

VII.

Entre tanto, bajo la presion de las amenazas apremiantes hasta la insolencia de las desmandadas autoridades de Antofagasta i de su gobierno sordo a todo buen consejo, partia con tropas la *O'Higgins* el 9 de febrero, i ese mismo dia, que era domingo, pasaba por la estacion de Viña del Mar en el espreso de la mañana el coronel Sotomayor, despidiéndose de sus amigos por la portezuela: —«Para Bolivia!»

Dos dias mas tarde llegó por telégrafo i a lomo de caballo desde la Paz el desahucio de todo acomodo en un despacho, desesperantemente la-

cónico, pero que tenia en el fondo el desman o el candor de una burla. El gobierno de la Paz *revindicaba* para sí las salitreras de Antofagasta, pero condonaba el décimo del derecho sobre sus productos.

A esta singular teoria, invencion injenua de las canonistas de la antigua i afamada Universidad de Chuquisaca, que hizo escuela en la América, i que trajo maravillados por su injenio a todos los doctores de la altiplanicie, el gobierno de Chile, o mas propiamente, el fragmento de gobierno que existia acantonado en Valparaiso, acordó responder con otra *revindicacion*.

Ministro de Estado hubo que viajando en el tren, no sabemos si entre Valparaiso i Santiago, o entre esta última ciudad i Talca, supo por la charla de los pasajeros, que entrábamos en un período de guerra... Tal era la inusitada, culpable, i vertijinosa rapidez con que se procedia!

VIII.

La invencion de aquel nombre jurídico, simple remedo del telegrama de la Paz que tan justa indignacion habia causado en el país, identificado ya con el gobierno i con sus actos por la solidaridad del patriotismo, no pudo ser mas desgraciada, no solo porque sonaba como eco de mal agüero desde la *revindicacion española* de 1864, sino porque creando una situacion anómola e indefinida para

con los gobiernos de la América ántes española, entre sí i respecto de nosotros mismos, atábanos los brazos para proceder en son de guerra i con todos los derechos del belijerante contra el enemigo, cuyo territorio ocupábamos. La primera condicion de una guerra para que sea popular i simpática, es la franqueza. I ésta faltó por completo desde la primera hora, condenando de esa suerte al país a un largo mes de vanas espectativas, de funesta inaccion i de vacilaciones mas funestas todavía.

I sin embargo, si la nacion por medio de numerosos i apasionados meetings i por la voz unánime de la prensa habia manifestado alguna voluntad acentuada, era la de hacer lisa i llanamente esa guerra a una República que llevaba gastado quince años de falsias, de dilaciones, de engaños i de abogaderas bajo el nombre i la carátula de un engañoso pacto de amistad i compañía de negocios.

Por consiguiente, si el Congreso hubiera sido convocado, como debió serlo en obediencia a los mas elementales preceptos de la Constitucion, ésa habria sido de seguro su unánime opinion. I esto decimos no por reproche, ni pasion, ni siquiera juicio de contemporáneos, sino porque estamos bosquejando un capítulo de historia, forzosa introduccion i corolario de la accion militar que vamos de seguida a desarrollar.

IX.

Abríanse, en efecto, paso por medio de la niebla de las incertidumbres, las celadas encubiertas del Perú, país que se suponia secreto instigador de un vecino con el cual acaba de cerrar un tratado de comercio evidentemente desventajoso para sus intereses domésticos, pero encaminado a asegurarse su cooperacion en nuestro daño.

Era a este respecto, notable desde el principio del conflicto diplomático, el lenguaje que gastaba la prensa local del litoral boliviano, adicta por completo a los intereses salitreros de su país:—«Revelan tambien, decia un despacho de Caldera, enviado a la prensa el dia de la llegada a ese puerto del vapor *Lima* (6 de febrero), revelan tambien los diarios de Antofagasta *gran contento por las íntimas relaciones en que se hallan actualmente con el Perú*, lo que viene a acentuar los rumores *sobre alianza entre ambos paises contra Chile.*»

Publicóse este despacho en la *Patria* de Valparaiso del 7 de febrero, esto es, casi una semana ántes que llegara a esa ciudad el aviso de la *reivindicacion boliviana;* i por las líneas que dejamos consignadas en el epígrafe de este capítulo, se echará de ver cuán vivas eran el dia 15 de ese mes, (cuando no se tenia noticia alguna determi-

nada del Perú, ni podia tenerse en razon de la distancia), cuán vivas i aun provocadoras eran las preocupaciones de ese gran político que jamas se engaña,—el pueblo.

X.

Entretanto, el dia 12 de febrero, fecha de memorables aniversarios para la República, despues de una gran reunion popular celebrada al aire libre en la plaza de la Intendencia, i que se hizo notar entre los maliciosos por la circunstancia de que los edecanes de gobierno sorbian a esa hora su desayuno, asomándose desenfadadamente a los balcones, con sus jicaras de té entre el labio i la baranda, dióse por telégrafo a Caldera, decíamos, la órden de espedicionar sobre Antofagasta a los blindados i a la *O'Higgins*.—«El gobierno de Chile, decia una circular telegráfica del ministro del Interior a todos los funcionarios de la República, ha retirado a su ministro de la Paz, i las tropas de la República estan ya en marcha para ocupar a Antofagasta i demas *puntos que convenga*.»

Chile entreabria así, telegráficamente, su cuarta guerra durante el siglo, sin que hubiera precedido siquiera la reunion de notables del Consulado en 1810, ni las facultades estraordinarias de los dóciles congresos de Portales, ni siquiera la re-

conciliacion jenerosa de los partidos cuando en setiembre de 1865 llegó a Santiago por una locomotora el pliego de insolente ultimátum del almirante Pareja...

Ibamos ahora a paso mas veloz. La guerra de 1865 fué hecha a vapor. La de 1879 por la via telegráfica....

XI.

A las 6 de la mañana del 14 de febrero, entraban, en consecuencia, a toda máquina, los buques de la República en la bahía de Antofagasta, i a título de *revindicacion* (pero no a título de *guerra*), ocupaba el coronel Sotomayor dos horas despues ese puerto por la fuerza de las armas: al dia subsiguiente (febrero 16) tomaba posesion del asiento de Caracoles, con las tropas de la artilleria de marina. Los soldados i los marinos arriaban inmediatamente de la casa de la prefectura en ambas ciudades los colores de Bolivia, en medio de las frenéticas aclamaciones de veinte mil chilenos que saludaban regocijados a sus vengadores.

XVI.

LA DECLARACION DE GUERRA.

«A ese acto misterioso (el *tratado secreto)* en el que se pactó la reserva mas absoluta, el gobierno de Chile contesta con elevada franqueza que declara rotas las relaciones con el gobierno del Perú, i lo considera belijerante en virtud de la autorizacion que a este efecto i con fecha de hoi ha recibido de los altos cuerpos del Estado.»

(Nota del ministro de Relaciones Esteriores de Chile, declarando la guerra al Perú. Santiago, abril 2 de 1879).

I.

Miéntras todo esto tenia lugar i se consumaba en el litoral boliviano en el solo espacio de tres dias, el gobierno del Perú, confiado en su usual sistema de astutas simulaciones, vieja herencia del inca i del virei, habíase manifestado temeroso de la accion violenta de Chile. Su primer mandatario abrigaba evidentemente simpatias personales i estéticas por este país en que habia vivido varios años rodeado de cariñosa atmósfera, i ésta hacia sentir todavía su débil reflejo en las salas del vetusto palacio de Lima.

Sabíase en consecuencia en Chile, que durante el mes de enero la escuadra peruana se mantenia en completa inaccion i aun en desarme. La fragata *Independencia*, estaba en el Callao sin calderos, el *Huáscar* desarmado, i al decir de algunos, con sus piezas esenciales guardadas en el palacio de Lima, como en los dias de los Gutierrez, por mera precaucion gubernativa. La corbeta *Union* se hallaba en estacion en Iquique i la cañonera *Pilcomayo* en viaje al Norte.

Mas apénas tuvo conocimiento por el cable el gabinete de Lima el 13 de febrero, del acuerdo celebrado en Valparaiso el dia precedente para ocupar a Antofagasta, constituyóse en permanencia, i desde la primera hora prevalecieron en el consejo los sentimientos de aversion a Chile que en las prácticas internacionales del Perú han formado secta, siendo el mas jenuino representante de ésta el ministro de Justicia don Mariano Felipe Paz Soldan, hombre laborioso i tranquilo, pero que habia heredado del fundador político de su familia un odio implacable contra nuestro suelo. El hombre de Estado que mas profundamente haya odiado a Chile en aquel país fué el doctor arequipeño don Gregorio Paz Soldan, el don Mariano Egaña del Perú. Por contraste, el que mas sinceramente le amaba, era su noble hermano don Pedro Paz Soldan, presidente del Consejo de Ministros durante la dictadura del jeneral Prado.

II.

Hacia eco i con mayor vivacidad i prestijio al encono del ministro Paz Soldan, el de un jóven petulante pero sin los talentos del verdadero hombre de Estado. Éralo éste en el Perú, levantado únicamente por el favoritismo doméstico del viejo jeneral Castilla, cuya mala sangre contra este país (en el cual combatiera el último en su mocedad bajo la bandera de España), recibió en trasmision, don Manuel Irigóyen, a quien diera aquel tálamo i nombre.

La animadversion del Perú para con Chile es mas un asunto de familia que pasion de pueblo. La aristocracia de Lima, que allí da la lei a todo i en todo, no ha podido todavía acostumbrarse a que el oscuro i pobre país que ántes conocia solo por las petacas de sus panaderos o por el *vendaje* de sus fábricas de velas, haya logrado colocarse hoi a la cabeza de la América, gracias a su trigo i a su sebo, a su trabajo i a su intelijencia: ménos ha podido perdonárselo.

III.

Digno i jenuino emisario de esa aristocracia disimulada, tímida i a la vez altiva, fué el conocido i personalmente apreciable caballero don José An-

tonio de Lavalle, quien trayendo en su maleta copia del famoso tratado secreto, ajustado contra Chile por otra alta personalidad de ese cuerpo social dominante desde siglos en el Perú, partió de Lima el 22 de febrero i llegó a Valpariso el 4 de marzo, en medio de los rujidos del descontento público, siempre certero en sus fallos. El objeto de su mision era pedirnos lisa i llanamente la desocupacion de Antofagasta, es decir, la paladina retractacion de un acto ya completamente consumado como irrevocable. I esto porque el Perú, segun una frase célebre—*no podia, no debia, ni queria ser neutral en la contienda.*

IV.

No cabe en estas pájinas, sucinta reseña de las viejas i recientes glorias de la marina de la República, el cuadro doloroso de los engaños tan osados como provechosos para el enemigo, de que hizo a nuestro gobierno mansa víctima la diplomacia del Perú, mucho mas despierta, desde remota tradicion, que la nuestra confiada siempre al favor o al acaso, mui rara vez al injenio i a la esperiencia en el personal de sus ajentes i altos servidores.

Hemos ya referido, como la ocupacion de Antofagasta sorprendió en completo desgreño las fuerzas navales del Perú, el *Huáscar* en desarme,

la *Independencia* en lenta reparacion, los monitores del Missisipi en abandono, i los demas buques en estaciones lejanas de paz i vijilancia.

V.

Necesitaba, por lo mismo, el gobierno del Perú, aliado de Bolivia por un pacto antiguo, socorrer su flaqueza; i por esto, miéntras nos enviaba un emisario con visajes de paz i apretones de mano de social i doméstico galanteo, entraban de tropel a sus diques todos sus buques, desde el *Huáscar* a los monitores; apresurábase la colocacion de los calderos de la *Independencia*, que el rompimiento sorprendió en la playa, i sacábanse de los almacenes cincuenta cañones de gran potencia guardados como hierro viejo en Arsenales desde 1866. I todavía, miéntras los ájiles trasportes de la escuadra repartian a mansalva armas i pertrechos en toda la costa sur del Perú, desde Pisco a Iquique, i zanjéabase esta plaza sobre la arena, i guarnecíanla de tropas que, como los Cazadores del Cuzco i el núm. 7 de línea, salian de Lima hendiendo el aire con aclamaciones de guerra, el gobierno de la Moneda recibia en cordiales entrevistas al falaz ajente de la paz, pudiéndose asegurar que por cada visita de ese jénero en Santiago, se disparaba en el Callao una bateria de cañones de grueso calibre sobre blancos que figuraban nuestras naves....

El presidente Prado hacia, en efecto, fuego a bala a bordo de los monitores en el cabezo de San Lorenzo el mismo dia que en la Moneda, supuesta cabeza de Chile, destapábase champaña o se bebia el café sobre la sobremesa de venturosa amistad. Jentes hubo, sin embargo, que en medio de aquel sainete diplomático, que maniataba los ímpetus guerreros de la nacion valerosa i alarmada, pidieron desde un puesto responsable i con la enumeracion de hechos infinitos, que se declarara inmediatamente la guerra al Perú (sesion secreta del Senado el 24 de marzo de 1879).

Era cosa, entre tanto, de previo acuerdo, que no necesitaba ni las cifras del cable del Pacífico, la de que solo cuando estuviese todo mas o ménos listo en el Perú, sacaria el plenipotenciario Lavalle del fondo de su maleta de cuero de Rusia (cuyo país hacia poco visitara) el cuerpo del delito de su mision,—que era el tratado secreto—«no conocido por él en su calidad de presidente de la comision diplomática....» Hízolo así con certera exactitud, i arrojándolo como tizon ardiendo al medio de la pira de nuestro incauto patriotismo, marchóse acompañado de dos edecanes de palacio.

Caso singular! Cuatro dias despues de haber pedido i recibido sus pasaportes el ministro Lavalle en Santiago, i cuando iba todavía a un tercio de su camino i su regreso, salian del Callao en con-

fiado convoi la corbeta *Union* i la cañoñera *Pilcomayo*, para asaltar a mansalva nuestros buques despachados como avisos....

VI.

Por fortuna, la escuadra chilena habia estado lista desde el mes de noviembre anterior con motivo del conflicto arjentino, i gracias a estas circunstancias, nuestras dos fragatas acorazadas se habian dirijido de Lota a Caldera i Antofagasta aun sin tocar por artículos de repuesto en Valparaiso. La *O'Higgins*, habia podido dirijirse asimismo al Norte el 8 de febrero, conduciendo tropas: la *Chacabuco*, terminado su viaje de esploracion en los canales magallánicos, regresaba a Lota con lijera averia en su casco el 26 de febrero, i la *Magallanes*, lista siempre para todo servicio, entraba en Valparaiso, llamada de Punta Arenas, el 9 de marzo.

VII.

Solo nuestros buques mas antiguos i mas queridos yacian condenados casi a la vida ignominiosa de pontones, i no léjos el uno del otro, como aves del mismo nido. La aparicion de los fieros acorazados en la rada, habia reducido las quillas de la corbeta *Esmeralda* i de la cañonera *Cova-*

donga, casi a la condicion de simples bateas para lavar la ropa sucia de la marinería.

VIII.

En un dia de enero llevónos, en efecto, escondido presentimiento, talvez póstuma curiosidad, a la borda de la *Esmeralda*, a la que solíamos subir con la reverencia que se asciende la escalinata de un templo en ruinas.

La escala de estribor estaba franca, i el buque anclado con su proa al Norte. Un intenso silencio reinaba sobre su cubierta, donde no se divisaba ni un centinela, ni un marinero, ni un grumete. Solo el teniente Manuel Joaquin Orella, a quien habíamos conocido i estimado desde su niñez, se adelantó cortesmente a recibirnos para darnos la esplicacion dolorosa de aquella soledad. El buque estaba desarmado. Tenia a su bordo apénas una tripulacion de aseo, si bien la vieja i trabajada cubierta, por falta de carena, dejaba trasminar el agua sobre los compartimentos interiores como cuando llueve a cielo raso.

La afamada corbeta participaba de la crísis comun a toda la República (con esclusion de los sueldos), i mediante esta razon de estado, nuestros ministros de marina de frac negro i corbata blanca, creian dejar cumplido su deber de guarda i prevision en el mas delicado de todos nuestros servi-

cios públicos, el de la mar, que es el del contacto diario con el mundo.

La situacion de la *Covadonga* era todavía mas deplorable, porque su máquina se hallaba desequilibrada por el desgaste, i sus fondos casi completamente podridos.

De suerte, que solo despues de la ocupacion de Antofagasta, presupuestáronse los *trescientos pesos* que necesitaba la *Esmeralda* para pagar sus calafates, i se ordenó entrar al dique a la *Covadonga*, a fin de emprender èn ella una refaccion completa en su obra de madera.

Pensóse en los primeros dias enviar esta última a Constitucion, para obtener allí a mas barato precio los remiendos. Mas, habiéndose ofrecido la compañía de Diques a hacer el trabajo por el precio del presupuesto (11,000 pesos), entró el buquecillo a la dársena flotante, i con actividad recomendable se la alistó en poco mas de un mes. En cuanto al *Ancud*, vendido hacia poco por vil precio a título de inútil, fué uno de los primeros trasportes que se hizo a la mar conduciendo tropas, bajo el nombre de *Santa Lucía*, en homenaje al montículo de Santiago; miéntras que durante dias i semanas se continuaba regateando el precio de recompra del *Abtao*, anclado, casi como buque de cuarentena, en las vecindades de la Cabritería. Era evidente en el primer mes de la guerra, que esta queria hacerse con manifiestos i oraciones,

pero no con pesos fuertes ni letras sobre Lóndres: procedimiento infalible para que las guerras, a la postre, cuesten el duplo de su primitivo i natural presupuesto.

IX.

Componíase la marina de guerra de la República en esa época, de trece buques nominalmente; pero lo que constituia en realidad su *escuadra* eran las dos fragatas acorazadas *Cochrane i Blanco* (ántes *Valparaiso)*, las dos corbetas *Chacabuco* i *O'Higgins*, las dos cañoneras *Magallanes* i *Covadonga* i los trasportes *Tolten* e *Independencia*.— El *Valdivia*, que costó en Inglaterra mas de 300 mil pesos, en precio sonante de libras esterlinas, hallábase convertido en ponton junto con la *Thalaba*: la *Esmeralda* era simplemente una reliquia del pasado.

I así queda hecha la cuenta cabal de nuestra marina en la hora que estalló la guerra con el Perú, dia mártes 1.° de abril de 1879.

X.

En cuanto a la escuadra de operaciones, hallábase constituida, como hemos visto, en Antofagasta desde el mes de febrero, i el 11 de marzo, acompañado del ministro de la Guerra, se habia dirijido en el vapor *Copiapó* a tomar su mando el

bravo contra-almirante Williams Rebolledo. Dos dias despues izaba su insignia en el *Almirante Blanco*, i quedaba espedito para emprender cualquiera campaña de mar desde el Loa al Tumbes.

XI.

En efecto, ocho dias mas tarde, navegando apénas una noche, posesionóse el contra-almirante Williams con los blindados, de los puertos bolivianos de Cobija i Tocopilla (20 i 21 de marzo), miéntras nuestras tropas iban por el desierto a atacar a Calama i a tomar tardía posesion de la línea estratéjica del Loa. La tardanza injustificada de esa medida estratéjica nos habia costado diez nobles vidas.

Despues de aquellos movimientos precautorios, regresó la escuadra a su fondeadero de Antofagasta, i hallábase allí al ancla, esperando órdenes, cuando una mañana, la del viérnes 4 de abril, los habitantes del puerto i capital del desierto se maravillaron, al salir a la calle, de no verla en su ancladero.—«De repente, esclamaba el corresponsal de un diario estacionado en aquel puerto, el dia 4, cuando ménos se esperaba i sin que nadie lo sospechara, salió anoche la escuadra con rumbo al Oeste.»

¿A dónde habia ido?

XVII.

DE ANTOFAGASTA A IQUIQUE.

«La escuadra chilena, desde su salida de Antofagasta, vino por alta mar haciendo lucidas evoluciones i ejercicios de cañon i tiro al blanco. El 4 en la tarde se tocó en todos los buques zafarrancho de combate, se formó la escuadra en línea de batalla i se hizo fuego a discrecion con bala i granada.»
(E. CAVIERES.—*Cartas de la Escuadra).*

I.

Con notable i feliz celeridad i buen acuerdo, habíanse puesto en comunicacion telegráfica la capital de la República i el centro de las futuras operaciones militares de nuestras armas, mediante una prolongacion del cable submarino, operacion de una semana i de una milla de alambre que importó 20,000 pesos, i que fué el mejor gasto que se hizo porque, a la hora que es, lleva de ahorro al erario al ménos diez veces ese importe.

A su regreso de los puertos i caletas del litoral

boliviano, habíase incorporado tambien a la escuadra, en calidad de asesor civil el ex-ministro de Estado, senador i consejero de Estado don Rafael Sotomayor, embarcado en Valparaiso con cierto sijilo en la noche del 29 de marzo en el vapor de la carrera.

Era mensajero el asesor de graves acuerdos, porque a esa hora se conocia ya el testo del tratado de alianza que constituia al Perú en belijerante de hecho i de derecho, i habíase incorporado aquel personaje a la escuadra en la noche del 2 de abril.

II.

Hallábase, por tanto, el contra-almirante Williams con el oido atento al recientemente trabado cable, como los viejos lobos de mar que acechan el murmullo de las olas conductoras de su presa a las orillas.

La palabra esperada—«¡guerra!» llegó al fin en la media noche del 3 de abril, i en el acto los dos blindados, la *O'Higgins*, la *Esmeralda*, la *Chacabuco* i la *Magallanes*, incorporada ésta posteriormente a la escuadra, hicieron rumbo hácia el puerto de Iquique distante 235 millas, es decir, 24 horas a vapor, de Antofagasta. Esa es casi la misma distancia que hai de Caldera a Antofagasta (215 millas), i es la mitad menor de la que existe de Valparaiso a Caldera en esta forma:

De Valparaiso a Coquimbo 195 millas, de Coquimbo a Caldera 188, o sea, en conjunto, 383 millas.

La distancia total de Valparaiso a Iquique es de 838 millas, cómoda navegacion de cuatro dias, i la de Iquique al Callao cuarenta leguas ménos estensa, esto es, 704 millas.

La separacion de los puntos estremos de la línea de operaciones marítimas, es por tanto de quinientas leguas mas o ménos, contando de puerto a puerto—de Valparaiso al Callao. La medianía hállase aproximativamente hácia la embocadura del Loa.

III.

El primer objetivo de la escuadra era el puerto salitrero de Iquique, simple aldea de changos pescadores en 1820, emporio casi universal de industria i de carguio en el año que contamos.

Pero si bien corto i rápido, tal movimiento ¿era cuerdo, era estratéjico era verdaderamente militar?

No pertenecemos nosotros a la fácil escuela de los que juzgan de los hombres i de sus acciones por el cómodo método de los hechos consumados. Pero saltaba a la vista que el bloqueo de Iquique constituia desde la primera hora una operacion estratéjica completamente aislada que nada preparaba ni nada resolvia. Esa posicion en el litoral

de un vasto e inhospitalario desierto constituye únicamente un centro industrial en medio de una zona estéril, cuyo territorio, vecino o remoto, no ofrece desarrollo alguno a operaciones militares, al paso que la medida de bloquearlo esclusivamente, dejaba abiertos e inmunes todos los puertos que por sus valles i caminos de fierro dan paso franco al corazon del país contra cuyo poder marítimo i territorial emprendíamos. De esta suerte, quedaban entregados al albedrio i recursos del enemigo todos los puertos de barlovento, que habian sido ántes, entre Ancon i el Desierto de Atacama, los afortunados testigos de la pericia i de la audacia de nuestros capitanes de mar i tierra.

Íbamos a poner un grillete al pié del coloso, i le dejábamos libre el pecho, los hombros, la frente para cavilar, los ájiles brazos para tendernos celadas i atacarnos. Arica, Ilo, Mollendo, Pisco, el Callao, Ancon mismo, todos lugares de cómodo desembarco i cabezas de líneas de fierro mas o ménos vastas, quedaban en disposicion de artillarse i cerrarnos en la hora oportuna el pasó, miéntras nosotros consumíamos nuestro combustible i gastábamos nuestras máquinas voltejeando delante de los estériles farellones de un apostadero, que los peruanos, en medio de la precipitacion i el pánico de la primera hora, habian convertido en una verdadera cárcel para su ejército cautivo.

IV.

Dábase empero por razon de todo esto, que era forzoso provocar al enemigo cerrándole la propia fuente de sus recursos.

Mas era fácil recordar que los antiguos marinos i soldados de Chile, no habian provocado al Perú lastimando sus estremidades, sino metiendo la espada hasta la empuñadura en su corazon.

Albergábase el enemigo marítimo en el Callao. Por consiguiente, el palenque verdadero e histórico del reto a muerte, estaba como en 1815, como en 1820 i como en 1839 en el Callao, bajo la luz del faro de San Lorenzo. El Perú no es Aquiles, ni los chilenos de otro tiempo acostumbraron buscar a su enemigo el talon para postrarlo. Iban de frente al pecho, i así el dia i la jornada eran suyos en breve i a la postre.

V.

Entre tanto, la gallarda flota compuesta de siete buques (los blindados, las tres corbetas, la *Magallanes* i el *Tolten)*, habian avanzado lentamente el dia 4 de abril, haciendo evoluciones de batalla con raro acierto i disciplina en noveles tripulaciones. I un tanto dispersados los buques en la noche, habíaseles hecho señal de reunion jeneral por me-

dio de luces de destello al amanecer del dia subsiguiente.

Desde esa hora se gobernó sobre Iquique, a la una de la tarde se tocó a zafarrancho jeneral de combate, i a las dos i media del 5 de abril, otro aniversario clásico de la República, la escuadra se presentaba en son de guerra delante del puerto consternado.

La órden de ocupar el territorio boliviano, habia sido espedida el 12 de febrero, conmemoracion de Chacabuco.

Se hacia ahora la primera intimacion de hostilidad al territorio peruano el 5 de abril, aniversario de Maipo.

VI.

Entre los siete buques que establecieron el bloqueo de Iquique a principios de abril, figuraba la *Esmeralda*, como consorte de las dos corbetas *O'Higgins* i *Chacabuco*.

Llegado es, en consecuencia, el momento de esplicar cómo habia hecho su aparicion en aquellas aguas el viejo barco que a tan mal traer quedaba, segun dijimos, entre las manos de los calafates de Valparaiso en los primeros dias de la declaracion de guerra.

VII.

Comenzóse a alistar de firme la *Esmeralda*

desde los primeros dias de febrero. El 19 habia tomado accidentalmente su mando el teniente segundo don Luis Uribe, hoi capitan efectivo de fragata, i el 6 de abril llegaba a Valparaiso, para sacarla de su fondeadero i llevarla al enemigo, su antiguo i bravo jefe don Manuel Thomson.

El 20 de febrero comenzóse por el teniente Uribe el enganche de voluntarios. Al dia siguiente pasaba revista a cien plazas, i el 23 tenia completa su dotacion de 185 hombres: tal era el entusiasmo que habia despertado el bullicio de la guerra i tal era la adhesion de la jente de mar i de la playa por la vieja pero todavía robusta i hermosa capitana.

Al fin, en la primera semana de marzo todo estuvo listo, i el dia 8 de ese mes la noble quilla hendió, en consorcio con la *Chacabuco*, por la última vez i a la misma hora en que veinte i dos años ántes hiciera su aparicion *(las ocho i un cuarto de la mañana)*, las aguas en que habia vivido coronada con los atributos de una heroína del mar. —«No pocas personas, dice uno de los diarios de Valparaiso de aquel dia, presenciaron desde las colinas que coronan la ciudad, la partida de las dos corbetas, sobre todo la de la gloriosa *Esmeralda*, gallarda todavía a pesar de sus veinte i dos años de servicio.»

VIII.

Tres dias mas tarde (10 de marzo), la *Esmeralda* se reunia a la escuadra de Antofagasta, dejando atras a su compañera de convoi. Se recordará todavía la intensa alarma que causó la tardanza de la *Chacabuco*, cargada de pertrechos, cuando apareció en Caldera el *Tolten* en su demanda. La *Esmeralda* conducia tambien a su bordo valiosos repuestos i un destacamento de enganchados para la artilleria de tierra.

IX.

Hizo, en seguida, la *Esmeralda*, la corta campaña del litoral boliviano, cabiéndole el honor de que su jente de abordaje ocupase el puerto de Cobija el 21 i 22 de marzo, regresando otra vez al inseguro fondeadero de Antofagasta, hasta que la declaracion de guerra, comunicada por el cable, provocó la súbita partida de la escuadra, rumbó de Iquique.

La historia posterior del noble barco, es breve, pero sublime, i a ella i a sus héroes consagraremos los próximos capítulos de esta relacion.

XVIII.

EL BLOQUEO.

«Nuestro ejército está en sus fronteras, nuestras naves en sus propias aguas. El Perú, en la hora actual, siente la herida del aguijon chileno en su propio seno, i sin embargo esquiva la solucion.»

(MOISSES VARGAS.—Editorial del *Boletin de la Guerra del Pacífico*, del 22 de abril de 1879).

I.

Fué la vieja corbeta de la República incorporada a la escuadra bloqueadora de Iquique, como cualquiera otro buque de nuestro pabellon, i aun con cierto involuntario desaire en razon de sus postradas fuerzas. Pero desde que hemos encontrado otra vez en el Pacífico la estela de la mas querida capitana de Chile, no volveremos ya a dejarla, porque las digresiones, que son como el fogueo de la guerra, cesan cuando va a tirarse a bala sobre las quillas o las tiendas del enemigo.

Desde que la *Esmeralda*, siguiendo tardamente las aguas de la nave almiranta, echó sus anclas en

Iquique, tomó el cargo de guardian del puerto, especie de rudo jendarme del bloqueo, destino adecuado, sino a su gloria, a su provecta vejez. Hallábanse sus calderos en tan lamentable estado, en razon de la fatal incuria que se padeció al repararla en 1875 (segun vimos), que el almirante, no pudiendo llevarla a todas partes consigo, confióle el puesto de honor i de fatiga, encargándola de la inmediata vijilancia del pueblo i del surjidero.—«Nuestra pobre vieja *Esmeralda*, escribia a este propósito su segundo jefe a un amigo de Santiago el 9 de mayo, está echando raices en el fondeadero... Lleva ya puestos en sus calderos *ciento cincuenta parches*, i cada vez que se dispara un cañon es un parche mas. Las costuras se abren, las mamparas jimen, los calderos se rompen i todo el enmaderamiento parece que se lamenta cuando se dispara un tiro a bala. Sin embargo, puede aun dejar, añadia el bizarro mozo, el pabellon bien puesto (1).»

II.

Gracias a esto i a la magnánima resolucion, manifestada desde el primer dia por el animoso

(1) Carta del comandante Uribe al apreciable jóven don José Agustin Guerrero, jefe de seccion en el Ministerio de Marina, i que tenemos orijinal a la vista.

comandante de la *Esm ralda* don Manuel Thomson, para guardar aquella posicion i dejar completamente libre el resto de la escuadra, pudo el almirante alejarse con confianza i emprender algunos movimientos de hostilidad o reconocimientos, dirijidos casi esclusivamente a solicitar, por el apremio del reto i de la pólvora, la salida de la escuadra enemiga del Callao. ¿Pero no habria sido talvez mas obvio, i no se habria oido mas de cerca la voz del heraldo, haciendo sonar la corneta de combate a las puertas de la altiva ciudad de los Reyes?

De esa suerte, entre tanto, fué dable al *Cochrane* volver en convoi con la *Magallanes* a Antofagasta el 8 de abril, a los tres dias de comenzado el bloqueo, regresando el 16. La *Magallanes* se anticipó cuatro dias al acorazado, i esto dió lugar al lucido estreno de nuestra marina en Chipana el dia 12 de abril, hecho brillante de armas que merecerá mas adelante mencion por separado. —«Hoi acabamos de encontrar al *Cochrane*, decia un corresponsal de la prensa que navegaba en el *Blanco*, el 16 de abril, de regreso de Antofagasta, i todos sus tripulantes se preguntaban afanosos si ya nos habíamos batido con los peruanos, i si la *Esmeralda* (que quedó sola en Iquique sosteniendo el bloqueo) *habia sido echada a pique por el enemigo.*»

III.

Cosa estraña! Desde la primera hora en que empujada perezosamente por su máquina i la brisa, la *Esmeralda* abandona su abrigo de Valparaiso, corre en el ánimo de todos los marinos el vago presentimiento de que no volverá mas a su habitual fondeadero.

Mas tarde escucharemos a este respecto los augurios del rudo soldado i del marino mas rudo todavía, pero unos i otros en singular acuerdo sobre el fatal vaticinio.

IV.

El mismo dia del regreso del *Cochrane* a Iquique, i sin permitirle entrar al puerto, el almirante despachólo con la *Magallanes* a su conocida espedicion hasta Mollendo en persecucion de los trasportes enemigos i del cable submarino, otro enemigo superior en daño a aquéllos: i él mismo hizo rumbo con la *Chacabuco* a Pisagua, cuyo bombardeo, provocado por lamentables escitaciones de la jente de tierra, produjo dos dias mas tarde (18 de abril), su irremediable incendio por los dos buques chilenos.

En el propio dia de tan duro pero inevitable castigo, habia regresado el buque almirante a

Iquique, pues la caleta de Pisagua solo dista de allí 39 millas, o cuatro horas de vapor, i el 21 se incorporaba el *Cochrane* a la escuadra en el puerto bloqueado. El último venia tambien rumbo del Norte desde Mollendo i Arica.

V.

El 23 de abril hizo la escuadra su segunda salida de aventuras i de apremios, cuando tuvo mui cerca de sus férreas manos al *Chalaco*, reo infraganti de trasporte de tropas enemigas a Pisagua, casi sobre las proas de la escuadra chilena. Por haber huido con presteza hablóse en Lima de recompensas populares ofrecidas al capitan de aquella nave.

VI.

Era la *Esmeralda* en todas estas escursiones por la costa, el centinela de la bahía i el centro converjente del movimiento del resto de las naves. Pero aun estando reunido el grueso de la escuadra, hacia el servicio activo de ronda i de castigo sobre las infracciones del bloqueo.

El 19 de abril, a las nueve de la mañana, vióse obligado su comandante a disparar seis granadas sobre un convoi de fujitivos, cruel i casi inaceptable caso de guerra.—«La *Esmeralda*, anotaba el

20 de abril el intelijente corresponsal del *Mercurio* don Eloi Cavieres, en su diario llevado dia a dia en el *Blanco*, continúa siempre en el interior del puerto, vijilando de cerca los movimientos de los de tierra.»

VII.

En otra ocasion recibió la *Esmeralda* una estraña visita de la playa. Fué un valeroso nadador chileno que se apareció a su borda a media noche, para dar aviso de que las autoridades de Iquique ofrecian 40,000 pesos al que aplicase un torpedo a la odiosa pero codiciada capitana.

Parecian profesar, en efecto, los marinos peruanos a la importuna huéspeda de su rada i a la tirana de 1866 en las aguas de Chiloé, una particular aficion, i aun se dijo que cuando el ataque de Chipana, venia a bordo de la *Union*, destinado a tomar su mando como presa, el capitan don Elias Aguirre, que se hallaba sin ocupacion por haber perdido hacia poco un buque de su mando llamado el *Chanchamayo*....

VIII.

Tenia el resuelto i ya probado comandante de la *Esmeralda*, tomadas sus medidas para el caso de una aparicion inesperada en la bahía, inclusa

la del monitor *Huáscar*, al que se proponia atacar al abordaje, único medio de capturarlo con buques de madera. A este fin habia colocado anclotes i garfios de atraque en las jarcias, i tenia determinado que en tal emerjencia se echaria por su borda, al recibir el primer espolonazo, i con iguales armas pero manejadas con nervudos brazos vengaria el asalto: cuchillo por cuchillo.

La pequeña pero decidida tripulacion le acompañaba en esta resolucion a todas luces heróica, porque era verdadera: el tiempo ha venido a demsotrar que en la promesa no hubo engaño.

Deber de imparcialidad es, sin embargo, recordar que no reinaba en el ánimo de una parte de los tripulantes de la *Esmeralda*, la petulancia del heroísmo, sino lo que es mas digno de respeto entre soldados, la resignacion tranquila, completa i sublime en el sacrificio del deber por el deber.

I a este propósito ha de sernos lícito citar aquí las propias palabras i el lenguaje semi-bárbaro pero injenuo de uno de aquellos aprendices del honor, que enrolado casi a última hora en la marina, i lleno de los presentimientos que en todas partes hemos ido encontrando sobre el destino fatal de la *Esmeralda*, escribia a su madre, una mujer de la Chimba, el 14 de abril, estas testuales palabras con esta testual ortografia:—«¡que triste es tar listo para la lucha sangrienta con los peruanos! No fuera nada esto, como la corbeta fuera firme:

de sufrir tres o cuatro balas de regular calibres: no lo sufre, no lo sufre! Pobre corbeta *Esmeralda!* hai! Madre mia! no piense Ud. enmi ni en mesada, sinó en encomendarme a Dios: Porque mi vida está mas peligrosa, i mas opuesta a morir; porque toda la tripulacion de la corbeta *Esmeralda*, ba ha pelear ha bordaje: de manera que toda la tripulacion *ba ha morir aogada* (1).»

¿Es entónces cierto que hai en el pecho del hombre una voz secreta que le anuncia inevitable destino, i rije, en lo alto como en la tierra, una sentencia inexorable que lo cumple?

¿I acaso fué eso solo, ese don misterioso del vaticinio, la inspiracion sublime de los profetas de la antigua lei?

---

(1) El soldado de marina que esto escribia era un muchacho llamado Vicente Caballero, que muchos de nosotros habremos visto torciendo cigarros de hoja en el establecimiento de don Eusebio Montes, plaza de O'Higgins. Era natural de las Hijuelas de Purutun i acababa de cumplir 21 años, cuando, careciendo de trabajo, se dirijió a Valparaiso, i no encontrándolo allí, se alistó como voluntario en la artilleria de marina. Su madre se llama Virjinia Mena i vive en la calle de Zenteno núm. 7.

La carta de que hemos copiado el párrafo del testo, llegó a las manos de esta infeliz solo el 17 de junio i *multada* con diez centavos...

Pero aun así la pobre madre va a ponerla en un marco «para recuerdo de mi hijito!...» nos decia anegada en lágrimas. Don Eusebio Montes, último patron de Caballero, lo recomienda como un obrero escelente.

IX.

El soldado de la *Esmeralda*, tenia anunciado desde el 14 de abril que su corbeta pelearia al abordaje, i que su valerosa tripulacion pereceria ahogada. I así se cumplió.

En lo único que el rudo profeta falló en su augurio, fué en que la vieja quilla no resistiria a los terribles proyectiles del enemigo. «No lo sufre! No lo sufre!»

I los sufrió tales que no fueron las balas de los cañones enemigos las que la echaron a pique, sino traidora i subterránea cuchillada.

Ya ántes habíamos dicho que la *Esmeralda* estaba constitucionalmente organizada para vivir un siglo, i por esto no desconfiamos todavía de su segunda resurreccion....

De todas suertes, es seguro que del fondo del abismo en que hundiera su altiva cabeza, levantaráse en dia no lejano, hermosa, ájil i esbelta, como Vénus de las espumas del mar, la nave que llevará su nombre i su leyenda, inmortal tres veces para los chilenos.

XIX.

LA PARTIDA.

«Lo oficiales i marinos de la escuadra de mi mando, mantienen su espíritu levantado, i todos ellos cumplirán con su deber el dia de la prueba.»
(Despacho del almirante Williams al comandante jeneral de marina de Iquique, abril 12 de 1879).

I.

Miéntras estas tediosas e inciertas operaciones del bloqueo de Iquique, faena militar sin frutos (así como era reparable el aniquilamiento de los elementos enemigos) tenian lugar a lo largo de las costas del Desierto i en todas sus caletas desde Pabellon de Pica a Pisagua, durante todo el mes de abril, alistábase apresuradamente en Valparaiso la tercera i última division de la escuadra.

En cuanto a la flota de trasportes, que en virtud de un contrato antiguo i previsor brindaba la Compañía Sud-Americana de vapores, el gobier-

no, dábase trazas para no tomarlos a su servicio directo, sino en la undécima hora.

II.

Componian aquélla únicamente la cañonera *Covadonga* i el antiguo trasporte *Abtao*, que condenado como inútil, habia sido vendido en el precio de su madera de quema, o sea en 15,000 pesos, tres o cuatro meses ántes. Adquirióse ahora con solo un recargo de 10,000 pesos, artillóse con pesada artillería, poco adecuada a su resistencia, i confióse su mando a un jóven capitan de corbeta que debia inscribir su nombre entre laureles de oro en la presente guerra. Era su nombre Cárlos Condell, i éste, como el famoso teniente Cushings de la marina de Estados Unidos, habia obtenido ántes en su noble carrera mas agravios que justicia de sus superiores.

No será fuera de oportunidad agregar que el *Abtao*, habia estado alistándose tres meses para ser ofrecido en venta al gobierno del Perú, el cual probablemente habria pagado tres veces el precio de su compra i venta en Chile.

III.

En cuanto a la *Covadonga*, entró al dique desde los últimos dias de febrero, i allí tuvo ocasion

el pueblo de Valparaiso do presenciar dia a dia su radical i acelerada refaccion, porque le mudaron el casco casi por entero. No emprendióse igual tarea respecto de su maquinaria, que necesitaba sérios reparos, i no porque se consultara en esto el inconveniente de la tardanza sino el de la penuria, esta broma sorda e invisible que mas que los crustáceos i gusanos del mar, ha sido eternamente la ruina de nuestra marina, en todas las épocas de su desarme.—«*Por economia*, escribia un corresponsal desde Iquique, a mediados de abril, se encuentran las pobres corbetas, esos dos hermosos buques que pueden andar hasta trece millas por hora, con sus calderas llenas de parches i remiendos. *Por economia* la vieja *Esmeralda*, que tiene sus máquinas nuevecitas, está como un carcamal; i *por economia* tambien el desarme i abandono de la *Covadonga* le ha costado ahora al gobierno un ojo de la cara.»

IV.

Al fin, despues de cuarenta dias de dique i de *economia*, salió la pequeña pero noble cañonera ferrolana a probar su máquina el 3 de abril con mediano resultado en la bahía. La *Covadonga* podia andar hasta ocho millas, forzando su máquina, la *Esmeralda* siete, esponiendo a volar sus calderos, que eran, como capa de mendigo de Li-

ma, un mosaico de remiendos; al paso que las corbetas estaban condenadas, como los tullidos, a solo la mitad o un tercio de su andar natural por igual inconveniente. I aquí ocúrrese hacer esta pregunta:—si el vapor es a los buques modernos lo que la vida a los séres, ¿por qué los hombres que, como simples empíricos o como espertos facultativos, dirijen las operaciones del país administrativo, condenan las naves de la República a vivir a manera de cadáveres flotantes sobre las aguas? En los ferrocarriles del Estado, apénas los injenieros marcan la media vida de un durmiente, de un riel o de una locomotora, es sabia i económica costumbre reparar el daño con premura i sin cuidarse del gasto requerido. ¿I por qué no habria de seguirse igual principio como precepto de ordenanza respecto de la marina de guerra? Entre tanto, enviar buques a espediciones, o a simples cruceros, con sus calderas en estado de segunda o tercera vida, es como usar en las baterias cañones sin mira, sin recámara i sin pólvora, lo que, conforme a ordenanza tambien, deberia ser no solo una locura sino un delito.

V.

La *Covadonga* i el *Abtao* continuaron sus reparaciones durante todo el mes de abril, i solo el 3 de mayo, a las nueve de la noche, se hicieron

mar a fuera, llegando a Iquique siete dias mas tarde.

VI.

Este viaje de los dos pequeños cuanto maltratados barcos, ha tenido un interesante cronista, i no queremos defraudar al público de algunas de sus breves pájinas, porque el jóven i ameno narrador, encontró a los pocos dias noble si bien prematuro fin a su vida en aquella espedicion.—«El *Abtao* i la *Covadonga*, escribia desde Iquique el jóven médico de la última a su ilustre i querido maestro el doctor Wenceslao Diaz el 17 de mayo, salieron de Valparaiso en la noche del 3, i sin la triste pérdida de un hombre que cayó al agua desde las jarcias del *Abtao*, en un dia de fuerte viento, i sin las descomposturas de la máquina de la *Covadonga*, habríamos tenido un viaje enteramente feliz. Navegamos a 100 millas de la costa, en prevision de algun encuentro desfavorable, i empleando los siete dias de nuestra marcha en hacer ejercicios de cañon, rifle i zafarrancho, para que en ningun caso el enemigo nos tomara desprevenidos; i puedo asegurarle que a la fecha ya estamos bien listos.

»Contamos con jente bien escojida, que si, en lugar de ser a cañonazos, nuestros encuentros fuesen de hombre a hombre, los peruanos solo

nos divisarian: hombres jóvenes, robustos i deseosos todos de medirse con los perdona-vidas de esta tierra peruana, *estoi seguro de que en la hora de la prueba sabrán portarse como buenos.*

»...El 10 de mayo a las nueve de la noche divisamos las luces de Iquique, i despues de tocar a zafarrancho para ponernos a cubierto de cualquiera emerjencia que hubiera podido verificarse en los dias que carecíamos de noticias de la escuadra, comenzamos a entrar lentamente i a luces apagadas al puerto; donde hora i media mas tarde, nos reconocieron de la armada por medio de destellos o señales que se hacian desde nuestra cañonera. A las once i media teníamos a nuestro costado un bote del buque jefe, por medio del cual se trasmitia a la *Covadonga* la órden de salir a Antofagasta en el acto; pero nuestra máquina venia en el peor estado, i hubo necesidad de permanecer en el puerto, con gran contento de todos los que deseábamos conocer a Iquique.

»A la mañana siguiente, habia recorrido con mi anteojo la poblacion i quedado satisfechos mis deseos. El puerto es de bonito aspecto i tiene muchos edificios de elegante construccion i tres o cuatro torres que lo adornan mucho: es bastante grande i se puede afirmar que no hai en Chile, despues de Valparaiso, un puerto que le aventaje.»

VII.

Hemos dejado de propósito para la postre de este capítulo un detalle, o mas bien un nombre que en seguida embargará muchas i las mas nobles pájinas de esta narracion. El jefe que habia ido a Valparaiso desde Iquique a conducir la *Covadonga*, i quien la entregara al almirante en la noche misma de su llegada, llamábase ARTURO PRAT.

VIII.

Con el arribo de estos dos buques de la escuadra de operaciones, tomó el aspecto de una verdadera flota de guerra por el número de sus buques, i a fin de concentrar aquí los datos que a ella pertenecen, vamos a hacer su agrupacion numérica en seguida.

La escuadra chilena al frente de Iquique, componíase el 11 de mayo de 1879 de ocho buques con cincuenta i un cañones i 1,700 tripulantes, en la forma siguiente:

I. Fragata acorazada *Almirante Blanco Encalada* (buque almirante), comandante Juan Estévan Lopez, con seis cañones de a 300 i 271 tripulantes.

II. Fragata acorazada *Almirante Cochrane*, co-

mandante Enrique M. Simpson, con seis cañones de a 300 i 270 plazas.

III. Corbeta *Esmeralda* con doce cañones de a 40, comandante Manuel Thomson, i 185 tripulantes.

IV. Corbeta *O'Higgins* con ocho cañones de a 115, de a 70 i de a 40, comandante Jorje Montt, i 160 plazas.

V. Corbeta *Chacabuco* con diez cañones, de a 115, de a 70 i de a 40, comandante Oscar Viel, i 160 plazas (1).

VI. Cañonera *Magallanes* con tres cañones de a 40 i una colisa de a 115, comandante Juan José Latorre, tripulacion 104.

VII. Cañonera *Covadonda* con tres cañones de a 70, comandante Arturo Prat, tripulacion 104.

VIII. Trasporte armado *Abtao* con cinco cañones, comandante Cárlos Condell, i 70 plazas de tripulacion.

Total, dos fragatas acorazadas, tres corbetas, dos cañoneras i un trasporte armado, o sea ocho buques con 51 cañones i 1,304 tripulantes (2).

---

(1) El armamento de las dos corbetas es el siguiente segun sus calibres:—tres cañones de a 115, uno de a 70, dos de a 40 i dos de a 6.

La *Chacabuco* tiene dos cañones mas que su jemela, por haber contribuido ésta con dos de sus cañones de a 40 a la dotacion de la *Esmeralda* cuando ocurrió su naufrajio en 1875.

(2) El número que hemos fijado a las tripulaciones, es el que

IX.

Encontrándose el contra-almirante Williams en una posicion sobrado fuerte, respecto de la escuadra peruana temerosamente refujiada hasta esa hora bajo las baterias del Callao, i fatigado del ingrato servicio de un bloqueo que duraba ya cuarenta dias sin resultados aparentes, comenzó a meditar un plan resuelto i atrevido, digno de un corazon valeroso i, a lo que se ha dicho, no apartado de los que con tanta audacia como poca fortuna fraguó Lord Cochrane en dos ocasiones delante de la plaza fuerte del Callao en 1819:—el combate ya anticuado de brulotes que usó Canaris en Grecia.

No conocemos ni los detalles, ni los móviles, ni las responsabilidades de ese plan de una manera eficaz i digna de ser acojida por la historia.

Callamos por tanto, aplazando la hora de un juicio imparcial, si éste hubiera de ser requerido. Pero desde luego salta à la vista, que toda operacion emprendida sobre el centro naval del ene-

---

les corresponde por reglamento, conforme a la última Memoria de marina. Pero se hace preciso aumentar al ménos en un veinte por ciento la dotacion de guerra de los buques en su actual campaña. Contando con su guarnicion militar, la escuadra de Chile no podia contar ménos de 1,600 o 1,700 plazas, de capitan a paje, el dia que dejamos designado, 11 de mayo de 1879.

migo, desde la estremidad de una de sus alas, tenia un defecto capital i una dificultad verdaderamente insuperable:—la distancia.

X.

Todo «golpe de mano», como su propio nombre pareceria indicarlo, ha de ser, a fin que le corone rápida fortuna, certero, inmediato, al alcance del brazo, de la mano i de la voz de quien lo inspira. Pero cuando esas circunstancias fallan a medias o por entero, la audacia conviértese en vana temeridad i el cálculo en árduo problema.

Sea como quiera, no es llegada todavía, ni con mucho, la hora de la apreciacion definitiva para la empresa que llevó al almirante de Chile a las aguas del Callao en la mediania del mes de mayo, i en la cual de seguro no fueron móviles sino un elevado patriotismo i la santa impaciencia del sacrificio i la pelea.

XI.

Resuelto, entre tanto, el plan del misterioso ataque, juzgó el almirante indispensable hacer algunos cambios en el mando de los buques, a fin de consumar aquél con mayor acierto.

En virtud de esto, i para llevar consigo el *Abtao* destinado a una empresa de sumo riesgo, trasbor-

dó de este buque a la *Covadonga* al capitan Condell, i al capitan Prat a la *Esmeralda*. El comandante de esta última, Manuel Thomson, que habia sostenido el bloqueo durante cuarenta i un dias, mandaria el *Abtao*.

XII.

Verificado todo esto, la escuadra se hizo a la vela con rumbo al Oeste en la tarde del viérnes 16 de mayo, el *Abtao* i las corbetas a vanguardia, el *Cochrane* algo despues, i, por último, en la madrugada siguiente, el acorazado almirante i su fiel compañera i aviso la cañonera *Magallanes*.

El capitan Prat quedaba, por tanto, de jefe de la línea de bloqueo, para cuyo puesto de alta responsabilidad i sujeto a infinitas peripecias diplomáticas de derecho i de guerra, habia sido designado desde el dia subsiguiente de su llegada, es decir, desde el 11 de mayo (1).

---

(1) Las aguas de Iquique eran visitadas con frecuencia por naves de guerra estranjeras desde que comenzó el bloqueo. Durante el mes de abril estuvieron allí alternativamente, la cañonera inglesa *Pelican* i la corbeta *Turquoise* de la misma nacion. Hasta el 20 de ese mes estuvo tambien al ancla en ese puerto la fragata de Estados Unidos *Pensacola*, cuyo comandante, el comodoro Rogers, al pasar por entre los buques chilenos hizo tocar galantemente la cancion nacional en señal de simpática despedida. La *Pensacola* se encontraba en Panamá al comienzo del

XIII.

Llegado es, por consiguiente, el oportuno momento de hacer conocer el nombre, la vida i la gloria del capitan insigne que ha dado eterno lustro a su patria con su sacrificio i su heroísmo, hasta ahora sin ejemplo en los anales marítimos del Nuevo Mundo.

Habrá de perdonársenos por esta grave causa, que nos hagamos prolijos, cuanto sea dable a la mas solícita investigacion, sobre la vida de un chileno, ayer casi un desconocido i hoi convertido en alta nombradía americana.

Para lo único que talvez no necesita la historia pedir induljencia, es para exhumar en sus menores ápices la vida, el alma, la memoria i hasta el mas remoto i minucioso oríjen de los verdaderos héroes.

---

presente año, i habiéndose dirijido el 25 de enero a Talcahuano, tuvo conocimiento de la guerra en las costas del Perú i allí se quedó. La *Pensacola* es una vieja fragata, pero construida de la incorruptible madera de los bosques de encina viva (*live oak*) de las Carolinas i en el puerto de su nombre.

XX.

ARTURO PRAT.

«La vida de mi esposo, señor, fué para mí ejemplo i enseñanza constantes. Su firme confianza en Dios i en los supremos destinos del alma, fortalecieron desde temprano mi corazon i me prepararon con tiempo para los dias de la adversidad.»

(Contestacion de la señora CARMELA CARVAJAL, VIUDA DE PRAT, al señor arzobispo electo don F. de P. Taforó. Valparaiso, junio 17 de 1879).

«I, ya que no es posible decir de todos lo que cada uno ha sido, abracemos la vida de su jefe. Ella será el estandarte de ínclita gloria, como ese pabellon que al sepultarse la nave aun flameaba incólume sobre lo alto de sus mástiles.»

(BERNARDO VICUÑA.—*Biografia completa de Arturo Prat).*

«¿I Arturo Prat?... Ah! Lo que él ha realizado no tiene todavía ni tendrá jamás en las lenguas humanas una palabra que baste para pintarlo!»

(R. GUERRERO VERGARA I F. T. MEDINA.—*El capitan de fragata Arturo Prat*).

«No se concibe ni la mas leve sombra siquiera en aquella vida clara i trasparente, ni la mas leve debilidad en aquel corazon nobilísimo, formado para el amor i robustecido por el sentimiento del deber.

«No ha sido el deseo de renombre lo que lo llevó al sublime sacrificio. Nó; ha cumplido friamente con su deber, como él lo concebia, i aunque hubiera peleado para permanecer en oscuridad, se habria portado de la misma manera.»

(E. DE LA BARRA.—Biografia de Prat en el *Boletin de la Guerra).*

I.

No léjos de la embocadura en el Pacífico del majestuoso Itata i en el centro del fértil departa-

mento de ese nombre, álzase en empinada mole de granito, coronada de robles, divisadero fijo de los navegantes que hacen rumbo a las vecinas costas, el cerro aislado i piramidal llamado el «Coiquen», que como el de «Tamaya» en Tongoy i el de la «Campana» en la vecindad de Valparaiso, es inmóvil i silencioso centinela del océano, i hállase, como el último, envuelto en misteriosas leyendas o estrañas tradiciones de aboríjenes (1).

Al pié de esa montaña i en la falda que mira hácia el océano, nació, como en las gradas de jigantesco faro, en la noche del 3 de abril de 1848, el niño sublime que ha fijado, con una vida pura i con una muerte sin ejemplo, en lo mas alto de la fama, la nítida estrella de Chile revestida de inmortales resplandores. Su nombre de pila fué Agustin Arturo Prat i Chacon (2).

---

(1) El Coiquen, cuyo aspecto lejano i estructura se asemeja bastante al famoso cerro de la Campana, forma con éste dos cúspides notables en la cordillera de la costa, de 1,842 metros de elevacion este último, i 916 metros el primero.

(2) En el documento núm. 4 del Apéndice publicamos la fé de bautismo autentificada del capitan Prat, así como algunos curiosos pormenores sobre su nacimiento i el lugar en que vió la luz.

La tardanza en el bautizo del niño entre padres piadosos, se esplica probablemente por la circunstancia de residir en esa época su padrino don Andres Chacon en Concepcion, donde este intelijente i respetable abogado desempeñaba el puesto de relator de la Corte. Solo cuando éste pudo venir a Ninhue, tuvo la-

II.

En el espacio breve de tres semanas, contadas desde el dia del grandioso sacrificio, han sido entregadas a la luz de la admiracion pública, i escritas por plumas ventajosamente conocidas, no ménos de tres vidas del heróico capitan de Chile, i allí, en esas pájinas iluminadas por el calor del respeto i del afecto, i de las cuales citamos los títulos en el epígrafe de este capítulo, hai pábulo sobrado para todas las lejítimas curiosidades que las existencias escepcionales despertaron siempre en el noble espíritu del hombre.

Nosotros, por tanto, abreviaremos.

---

gar el bautizo. Antes de Arturo habian nacido tres hijos que fallecieron de tierna edad.

La hacienda de San Agustin de Puñual consta de 800 cuadras de feraces lomas i algun viñedo de mosto. Fué vendida en 1849 por la familia Chacon al rico estanciero don Ambrosio Molina, i hoi es propiedad de don Javier Codina, hijo político del último i catalan, como los Prat.

Es digno de atencion el culto sincero que el nombre del capitan Prat ha despertado en su departamento natal, circunstancia que honra a todos sus habitantes. Cada cual quiere decir algo del héroe. Hai personas que nos han escrito rectificando el nombre de la matrona, que segun ellas seria el de Agustina i no Pabla. Un caballero catalan (don Ignacio Brunet, de Chillan) se muestra orgulloso de la justa gloria que el capitan chileno, nieto de un catalan, ha reflejado sobre su raza de marinos desde «Vifredo el Velloso hasta los Moncadas, los Cárdenas i los Prat.»

III.

A la edad de quince meses, i cuando fué posible hacer soportar a la tierna criatura las fatigas de un viaje, que era entónces una peregrinacion, trajéronle a Santiago, a la quinta de sus abuelos, que es hoi cariñoso asilo de todos los infortunios que comienzan en la cuna:—la quinta de «La Providencia» situada en la cabecera de los «Tajamares» de la capital.

Allí, bajo los árboles, al murmullo del rio, en la falda otra vez de la montaña, el niño creció feliz.

Pero desde la cuna tambien, Arturo Prat, habia sido señalado en su destino por la estrella opaca del dolor.

Su abuelo paterno don Ignacio Prat, de ilustre familia de Gerona, ennoblecida por los reyes de Cataluña, en virtud de títulos auténticos que datan desde época anterior al descubrimiento de la América (1450), establecido i casado en Santiago desde 1811, habia visto envuelto su hogar en el naufrajio de la revolucion; i despues de vagar como proscrito en las costas del Perú, pereció en asesina celada en la Serena, allá por los años de 1825, dejando viuda i niños desvalidos (1).

---

(1) La abuela paterna de Prat era chilena, i llamábase doña Agustina Barril. Sus hijos fueron don Agustin, el primojénito i

IV.

Como su padre el viejo catalan, luchó su primojénito desde las primeras horas de la vida con tenaz adversidad. Huérfano i pobre, labró el sustento de los suyos con teson mayor que el del contrario destino, i cuando hubo logrado su afan, un incendio de la media noche devoró el fruto entero de su esfuerzo. Tenia don Agustin Prat su tienda de comercio a la entrada por la plaza en la calle del Estado, donde hoi existe una cordonería, i todavía, allá, entre el humo de la traviesa niñez, recordamos la pira i sus fragmentos en una noche helada de 1840. Hacía esa noche dos semanas que los padres de Arturo Prat habíanse unido en cariñoso lazo: un incendio, que era la miseria, fué su tea nupcial!

Buscó el náufrago en seguida el asilo del campo, bajo el ala protectora de su padre político, don Pedro Chacon Morales, un hombre de modesta vida pero de levantado i abierto corazon, que tuvo el culto entusiasta de la patria i sus victorias.

---

padre del héroe, don Maduel i doña Concepcion que murieron en infancia, i doña Clara, santa i humilde señora que vive todavía i se ha conservado soltera. La señora Barril era natural de Valdivia i de la misma familia de los bravos i turbulentos capitanes pipiolos don Gregorio i don José María Barril, dados de baja en Lircay. Estos eran sus primos hermanos.

I sucedió que cuando la fortuna volvia otra vez a tenderle sus engañosas manos, postróle como la muerte esa cruel enfermedad que hace de la vida una prolongada agonía i del cuerpo un tibio cadáver:—la parálisis.

V.

Habria podido entónces decirse que el niño Arturo Prat habia nacido dos veces huérfano, si una madre solícita i noble hasta la sublimidad del sacrificio, no le hubiese procurado con su desvelo el santo pan de la vida que es la cartilla i el ejemplo. Refiere uno de los biógrafos del héroe, que su madre, la señora Rosario Chacon i Barrios, para enseñarle a leer, tuvo que hacerse preceptora de niños nacidos en hogar ajeno. La ilustre matrona tenia tambien otros hijos a quien procurar, sin socorro posible, sustento, educacion i abrigo. Llamábanse éstos, Rodolfo, Ricardo, Atala-Rosa i Escilda-Aurelia.

VI.

En medio de todas aquellas pruebas de apartado i silencioso hogar en un campo sombreado misteriosamente de cipreses que todavía existen i que parecerian vestir el luto de reciente heroicidad, creció el niño dando no pocas pruebas de

índole intrépida i arrojada, pero melancólica i apartada del trato bullicioso de los años infantiles. Perseguia los nidos de los pájaros en los empinados álamos de la estancia, masteleros de verdura que tentaban ya su natural ajilidad, bañábase furtivamente en el rio para aprender a nadar (otro ejercicio de su profesion futura), i no pocas veces armaba guerra con algun muchacho de su edad, hasta que un dia, cubierto de sangre i casi exámine, lleváronle al regazo de su madre, maltratado por los caballos de un coche de Apoquindo que le habia sorprendido en medio del camino en caloroso pujilato.

No fué tampoco Arturo Prat dócil del todo al estudio doméstico en su primeros años, i no sabemos en qué manuscrito de imprenta hemos leido que su estreno en la escuela superior de la calle de San Diego, a donde pasó a vivir su familia en 1858, fué una pelea. El narrador anónimo contaba que él habia llevado la peor parte de los mojicones i que nunca los habia olvidado por completo. Arturo, esto no obstante i como índole dominante, era un muchacho dulce, silencioso, observador, concentrado en sí mismo, como lo fué en el curso de su breve vida.

VII.

Tenemos delante de nosotros una preciosa fotografia de familia, en que una especie de profé-

tica inspiracion reunió a los dos comandantes de la *Esmeralda* el dia en que ambos vistieron por la primera vez el traje de gala de la escuela naval, hace veinte años; i esperiméntase cierto involuntario alborozo al contemplar aquellos dos inocentes rostros infantiles, tímida i melancólica pero tocada por vivo rayo de intelijencia la fisonomia de Arturo Prat; franca, risueña, casi maligna i traviesa la espresion de su segundo, con sus ojos profundamente negros i despiertos, su boca gruesa i enérjica i el óvalo del rostro modelado en espresivo contorno. Escóndese bajo el ancla i la gorrita redonda de parada del alumno fundador de la Escuela Naval, el alma entusiasta del impúber, i parece leerse en el rayo de su mirada, tímida i vacilante todavía, esta espresion de infantil orgullo:—*Soi marino!* ¿Adivinaba, por ventura, el niño solitario de la quinta de los Tajamares, que su destino i su gloria no estaban allí sino en el océano inmenso i sublime?

VIII.

No faltaban tampoco en aquella época al tierno cadete ejemplos i modelos vivos en su tierno hogar, para aprender el culto de la virtud i aun el de la gloria. Era su madre una de esas mujeres dulces i austeras que Dios ha dado a Chile como ha dado a su clima sus mañanas luminosas, sus

suaves crepúsculos i su temple inalterable. Habia nacido, como muchas benditas mujeres de este suelo, para enseñar, para orar i para llorar. Sus nupcias habian sido un infortunio de negocios, i en seguida el esposo, de sosten i amparo, habia pasado a ser piedad i dogal de la familia. Pero ella levantaba su espíritu junto con los contrastes, i a todo dolor oponia esa resignacion dulce, casi festiva que es la sonrisa de las almas buenas. I de esa suerte, enseñando a su hijo a amar la virtud, le enseñaba a amarla a ella que era su símbolo. Arturo Prat aprendió a bendecir a su patria, esta madre que recoje al fin nuestra vida i le brinda cariñosa sepultura en su eterno seno, venerando a la mujer, a la guia i a la maestra que nos da en préstamo de pasajero bien la existencia.

IX.

Por otra parte, la *quinta Chacon*, que éste era entónces su nombre, no solo formaba el asilo de una virtuosa i modesta familia, sino que, por su situacion amena i vecina a la ciudad, prestábase de contínuo a reuniones juveniles en que la amistad jenerosa i el prestijio del talento encendíanse bajo una irradiacion comun. Don Jacinto Chacon, intelijencia escojida que descolló como poeta de gran nota para ser despues talvez el mas eminente de nuestros jurisconsultos en el sentido jenuino

de esta noble palabra, acostumbraba reunir allí a sus jóvenes amigos i condiscípulos en los dias festivos, como en una especie de prolongacion espansiva i franca de las vacaciones de alegre niñez. Rejentaba en el ameno claustro, rodeado, como hoi, de espaciosos corredores, i con los títulos de maestro, don José Victorino Lastarria, i a su derredor agrupábanse Juan Bello i Francisco de Paula Matta, dos naturalezas entusiastas, casi fosforescentes, que se estinguieron en su propia luz en temprana juventud; Francisco Bilbao i Cristóbal Valdés, trabajados ya por la dolencia implacable que consumia sus fibras sin dañar su espíritu, i en pos de ellos Juan Nepomuceno Espejo i Santiago Lindsay, dos espíritus esencialmente amables que desaparecieron ayer de nuestra escena, en plena juventud como aquéllos.

Sucedia todo esto ayer, i faltan ya los testigos de la reciente jornada, ¡tan aprisa vivimos! Andres Chacon, vigoroso atleta de la política i del foro, cayó tambien bajo la segur de un cáncer; Javier Renjifo, de una aneurisma; i así los otros, de un mal cualquiera del sér o del alma, que tambien en esta tierra se enferma i muere dentro del cuerpo, i a veces ai! ántes que el cuerpo mismo.

¡I en cuántas ocasiones el niño reflexivo detuvo su paso i su mirada a la vista de aquellos grupos, que a la sombra de los árboles gastaban nobles pláticas i que se mostraban a su tierno entendimien-

to como una de esas fascinaciones inolvidables de la niñez primera! I a la verdad, ¿para quién no fué hombre ilustre su primer maestro, ni quién concibió jamas matrona mas augusta i mas temida que la que nos puso por primera vez en las manos la cartilla?

X.

En medio de todo esto, tenia el niño Prat la viveza i la enerjia del carácter, mas que la fecundidad de precoz intelijencia. Un testimonio de cuna afirma que nació mudo, i en el curso de su vida, nunca su palabra traicionó la reserva apacible de su pecho, ni la ira, ni el enfado enturbiaron su rostro ni demudaron la mansedumbre típica de su rostro i de su alma.

XI.

Abarcaba con suma facilidad un sistema pero no penetraba con la lijera rapidez del jenio en todos i en càda uno de los detalles de un testo, de un plan, de un sistema. Era de estirpe jenuinamente catalana, tenaz, implacable consigo mismo en sus propósitos como objetivo, pero sin prisa para llegar a la meta. En su propio, heróico e incomparable fin de capitan de mar, palpita en su ancha sien la concepcion del conjunto sublime del deber i el sacrificio; pero el hombre profesional echa

luego de ver la omision de ciertos incidentes que acusan la minuciosidad creadora de los espíritus vivaces; los tiradores no han subido a las cofas para bañar de proyectiles sumerjentes la torre abierta del monitor enemigo; faltan en las jarcias los aparatos de amarra para acogotar al adversario en la pelea; no se ha hecho en el momento debido la agrupacion del abordaje.— Pero el héroe, es decir, la poderosa individualidad, está de pié en el alcázar, soporta allí impasible la espantosa i desigual contienda, salta solo o casi solo por la borda, apellidando a los dispersos héroes; i todavía, cuando cae roto el cráneo por el plomo, la enerjia de su alma, concentrada en sus músculos, aprieta la espada, i como Francisco de Aguirre,-de quien dice un cronista de Chile, que engarrotó la lanza con tal pujanza en la primera batalla de Santiago, que no pudiendo soltarla se la aserraron por el asta, así no rindió su arma sino cuando sus maravillados enemigos troncharon suavemente sus dedos uno a uno. Arturo Prat, como las estátuas de los héroes, habia sido fundido en una sola pieza i de un solo chorro de candente metal.

XII.

En virtud de esta misma organizacion intelectual, que era robusta pero no pronta ni precoz, afirman dos de sus numerosos biógrafos, que su

primer año de estudios no le acarreó pocos sinsabores. «Manifestaba constancia para el trabajo, vivo empeño de aprender, pero tenia que luchar con sus pocos años i con las dificultades de un aprendizaje como el de las matemáticas que requiere raciocinio i un manifiesto desarrollo de las facultades intelectuales.»

Mas en breve el teson de raza, la taima catalana, se sobrepone a todos los obstáculos, aun al de la jenial timidez, aun a la edad endeble, al natural regalo, i el alumno de la Escuela Naval de Valparaiso conquista en poco tiempo el primer puesto. Por esto los entusiastas narradores de su vida, que buscan como nosotros el enaltecimiento de toda gloria en la justicia, no en ofuscador incienso, se apresuran luego a añadir:—«Ya en el tercer año de trabajo, comienza a diseñarse claramente lo que prometia el jóven alumno. Su timidez, hija de su deseo de elevarse, va desapareciendo; sus progresos son ya mas señalados; logrando así que el 15 de julio de 1861 en sus pruebas finales de teoría, se le recompensase con el *primer lugar*, distincion sumamente estimada, como que daba derecho al que la obtenia para ser notado como el mas antiguo entre todos sus compañeros (1).»

---

(1) Ramon Guerrero Vergara i José Toribio Medina.—(*El capitan de fragata Arturo Prat*, páj. 7).

XIII.

Una sola cosa diremos nosotros sobre la carrera profesional i técnica de marino del capitan de fragata Arturo Prat, i es la de que fué sucesivamente hábil i asíduo profesor de todos los ramos que aprendió como alumno;—del arte de navegar, de todos los ramos de matemáticas aplicadas a la náutica i hasta de las ciencias naturales que cultivó, así como la música, en virtud de esas profundas delicadezas del alma templada para todos los esfuerzos, los de la virtud como los de la batalla, los de la ciencia como los del hogar. Arturo Prat era una alma antigua.

En tales organizaciones ricas en escondida sabia, por mas que la modestia las vele o las encubra el infortunio, abundan las pruebas innatas de la grandeza. Habríase creido por algunos que en aquella existencia modesta, reservada para algunos, talvez recelosa i encojida, no cabian los ímpetus de la gloria, la pasion de la propia inmortalidad. Error profundo! En todas partes descúbrense, al contrario, las huellas de aquella aficion sublime aunque secreta hácia la inmortalidad histórica de los que nos han precedido. Refieren los que presenciaron la exhumacion de las cenizas de don Bernardo O'Higgins en el cementerio de Lima en 1868, i en cuya imponente cere-

monia hallóse Arturo Prat como oficial de la *Esmeralda*, que costó trabajo obligarle a no interrumpir el programa oficial con una alocucion que no cabia ya en su alma. I en aquel tiempo Arturo Prat tenia apénas 20 años i era un subalterno humilde, cumplido, callado, casi taciturno.

En diversa ocasion, ocho años mas tarde, cae a la fosa otra gran gloria del pasado, i el modesto, el disciplinado por escelencia entre los capitanes de la armada, hace viaje espreso de Valparaiso a la capital, trepa las gradas de mármol de la tumba del almirante Blanco, i pálido de emocion, codeándose con ministros i dignatarios, da al jefe supremo de su arma el adios del eterno respeto. I otra vez en otra sepultura hace lo mismo i saluda a la marina universal, bendiciendo el féretro del último vice-almirante de Chile, don Roberto Simpson.

I bien. ¿Por qué hacia todo esto, que era casi una insubordinacion, aquel mancebo silencioso que no tuvo en la vida sino una consigna,—la de austero deber?—Porque la onda viva del amor a la gloria desbordaba en su alma i derramábase cual raudal de lava del pecho al labio, a la mirada, a la sien, a la actitud. El capitan Prat, hablando en las tumbas, bajo su uniforme de marino, era hermoso como en el puente de su nave, empuñando en una mano la espada, en la otra la bocina de combate.

XIV.

¿Mas por ventura, su propia vida no está llena de esas peripecias que acusan la superioridad moral del organismo, cualquiera que sea la corteza que lo cubre?

Niño, se subleva contra las brutalidades de la disciplina i sufre larga prision con sus compañeros de protesta.—«Ordenóse que los jóvenes guardia-marinas de la *Esmeralda*, dicen los afectuosos pero imparciales narradores de su vida que acabamos de citar, ejecutasen ciertas maniobras al son del pito de un contramaestre; representaron los futuros oficiales que aquello los rebajaba, solicitando se derogase tan anormal ordenanza. Léjos de oírseles, se les trató de insubordinados; fueron incontinenti sometidos a juicio; i juzgados por tribunales incompetentes i amparados por malos defensores, aquellos niños que, como Prat, llegaban apénas a los quince años, fueron condenados por insubordinacion a permanecer presos en un ponton durante seis meses.»

XV.

Asomaba ya a su labio el bozo de la adolescencia en los dias de la lucha con la España, i entónces su corazon se amotina otra vez, como en la

escuela de grumetes, contra el destino que le cierra el paso al combate i a la gloria.—«Este dia en la noche, escribia a su madre, que fué el culto íntimo i perenne de su vida, (cuando a la edad de diez i siete años habia sido nombrado jefe de una partida de abordaje en la *Esmeralda*) este dia por la noche, despues de ponerse la luna, debia ser el combate: estaba ya todo arreglado i dos divisiones de abordaje debian atacar, habiendo sido yo elejido para la primera division con el teniente Thomson, i para la segunda el teniente Lopez con Canto.»

El asalto a la *Covadonga* en la bahía de Coquimbo el 24 de noviembre, se frustraba, sin embargo, por la llegada inesperada de la *Blanca*.—¡Qué importa! La tomarian otro dia.... De suerte que cuando él i sus compañeros la han capturado i se halla él mismo con su jefe a bordo de la presa, escribe todavía a su madre estas palabras en que la victoria parece latir como las metálicas repercusiones del bronce en la batalla.—«Hoi la senda de la gloria se nos presenta a la vista, nadie vacila en seguirla, todos la desean, pues en Chile no es conocida la cobardía i en nuestro buque se la desprecia (1).»

---

(1) Cartas de Arturo Prat a su madre la señora Rosario Chacon, en alta mar, noviembre 28, i Ancud diciembre 6 de 1865.—(BERNARDO VICUÑA. *Biografía completa de Arturo Prat*, pájs. 12 i 13).

¿I no es ése, por ventura, el eco precursor del sublime:—*Cada cual a sus puestos i cumplir con su deber!* en las aguas de Iquique?

XVI.

En otra ocasion un grumete castigado por su órden, ha caido desvanecido de una verga al mar, i va a ahogarse. Pero el magnánimo jefe se arroja vestido al agua i lo salva. ¿I quién no conoce su odisea en la bahía de Valparaiso el memorable 24 de mayo de 1875, cuando licenciado de a bordo, al ver en peligro a la *Esmeralda*, se arroja a las olas i atado por un cable que se escurre i lo sumerje casi moribundo en el choque, ízanlo a lazo a la corbeta de que es segundo jefe; i allí, entumecido, deshecho, exámine, encuentra todavía voces roncas en su pecho para infundir aliento, ordenar la maniobra i salvar el buque i su honra? ¿I quién no ha columbrado al héroe en todos esos rasgos espontáneos, frecuentes, ignorados muchos, de su noble existencia?

XVII.

Pero hai en la carrera de Arturo Prat lecciones de otro jénero que podrian llamarse el heroísmo cívico de su alma.

Fatigado en su lucha contra la pobreza que

entristece su hogar i cuya angustia él lee a cada hora en la pupila inmóvil del padre valetudinario, resuelve emprender una carrera árdua en todo i hasta en el temple moral que ella requiere, ajeno a su profesion sencilla i varonil. Arturo Prat es talvez el único marino que ha convertido en cátedra la cubierta de su buque i se ha hecho abogado. Pero él necesitaba, él queria, él podia ser abogado, i su constancia aragonesa viénele en socorro. Refiérenos su venerable tia, que noche a noche amanecíase en su estrecha celda, sala de humilde estancia en mas humilde calle (Mesias núm. 56) el noble piloto.

Llevaba adelante su teson a fin de entrar honrosamente al foro, con una constancia igual a su laboriosidad. Estudiaba por esto sus testos en Valparaiso, en viaje, en su camarote, sobre cubierta, hasta padecer de la vista, hasta dañarse la sangre i esperimentar peligrosas erisipelas, oríjen de su prematura calvicie. I cuando tenia bien nutrida de caudal su memoria, veníase tranquilamente, humildemente a instalarse por una o dos semanas en la casa de su buena tia, i allí trabajando a la luz de opaca vela, casi sin desnudarse o echado sobre un colchon en el suelo, preparaba sus exámenes, rendíalos con brillo i volvia a su buque con nuevos brios para la doble tarea. * *

Hemos penetrado con relijioso respeto en la celda de estudio de Arturo Prat, un aposento ba-

jo i blanqueado, de estructura secular, en que todo, escepto su juventud, era ruinas. Páseábase largas horas en aquel estrecho recinto hasta magullar su pobre alfombra; i por esto, un tapiz nuevo, obsequio i delicada reparacion suya, cubre hoi dia los ladrillos de la vieja mansion. Ah! lágrimas de tierna memoria, que las canas de provecta edad no han agotado, caian ayer silenciosas sobre aquel último presente del noble i jeneroso mancebo, cabal en todo!

I lo que de su incansable anhelo, cuenta con llaneza la anciana, confírmanlo los severos jueces que recibieron en la Corte Suprema su prueba final. Examinado sobre temas de derecho de jentes i de derecho marítimo, por los señores Covarrubias i Reyes, el tribunal acordó felicitarle por medio de un recado que rara vez se usa en esas salas (1).

---

(1) El señor Covarrubias ha dado testimonio de esta circunstancia en una carta que ha visto la luz pública.

El capitan-abogado tuvo su estudio en la esquina de la plaza de la Justicia, i segun un memorandum que de su letra hemos visto, tenia a su cargo no pocas causas civiles, a mas de las de su profesion, en la cual hizo brillantes ensayos, que mas adelante i en lugar mas oportuno haremos conocer, acopiándolos. Trabajó tambien asociado con el esperto i respetable abogado don Manuel Hidalgo, i a este propósito nos es grato reproducir aquí las palabras que sobre esa asociacion nos ha escrito aquel antiguo i honorable amigo:—«Tenia el capitan Prat su estudio en los altos del edificio del Banco Consolidado de Chile, en la

XVIII.

Un detalle mas. Arturo Prat se presentó a rendir su exámen, de gran parada, con su luciente uniforme de capitan de corbeta, ceñida la espada a la cintura. Pero al entrar, el portero Lopez exijiósela con comedimiento, en homenaje a la augusta justicia que no tolera el acero en su recinto. Prat despojóse de ella sonriéndose, i ésa fué la vez única que la confiara por deber a ajena mano...

---

plaza de la Justicia, a corta distancia de la Gobernacion marítima, en que prestaba servicios en clase de ayudante: lo cual le permítia atender su clientela sin perjuicio de las labores de su oficina.

»Trascurridos algunos meses despues de abierto su estudio i con motivo de mi falta de salud, solicité su colaboracion en la defensa de varios juicios i especialmente en asuntos marítimos, cuyas prácticas i leyes apreciaba con el mas juicioso criterio. Tenia tambien a su cargo varias otras defensas i ponia al mismo tiempo sus conocimientos profesionales al servicio de sus compañeros marinos i de su familia con vivo placer i desinterés.

»Dedicado así a la abogacia con toda contraccion, presidian en sus actos el honor, la modestia i la delicadeza de sentimientos. El dia en que la patria reclamó el sacrificio de su vida, el foro perdia en él una hermosa esperanza.

»Todavía recuerdo que, cuando se embarcó para Iquique al mando del *Covadonga*, hablamos en el muelle, i diciéndole yo que iria a navegar con el rumbo de la *Magallanes*, me dió por toda contestacion un apreton de manos.»—(Carta del abogado don Manuel Hidalgo. Valparaiso, junio 27 de 1879).

Sábese ya cómo supo guardarla al pié del torreon del *Huáscar* i en la cámara de su noble adversario. Hoi sus compañeros en el foro van a glorificar su nombre con su efijie, i el artista encargado de la tela, reparará seguramente la supresion reverente del portero...

Arturo Prat no puede concebirse sin espada, aun en la sala de los *Pasos perdidos* de nuestros tribunales. Por esto Grau la ha devuelto a la esposa, como ésta en breve habrá de enviarla, como la casaca de Nelson en Trafalgar, al museo de la Patria.

XIX.

Acabamos de penetrar como al acaso en el hogar de la familia, este último i este primer heroísmo de Arturo Prat. Hemos dicho cuánto amaba a su madre, i cómo la socorria, con toda la amplitud de su alma grande, en la pobreza. Cuando le cupo el reparto de la *Covadonga* llevó a su techo la suma íntegra, pago de su gloria:—1,700 pesos. Es un hecho doméstico completamente averiguado que nunca fumó, no porque fuera insensible al deleite del narcótico en el mar, sino porque así aumentaba el peculio del diario sustento que aliviaba al padre dolorido.... Santa virtud de hijo, por dicha de Chile, no rara en nuestro suelo!

XX.

Pero si huyó del placer, como el marino que evita el arrecife, Arturo Prat pagó temprano el santo tributo a la lei misteriosa que domina a la criatura.... I como esta pájina siempre misteriosa ha sido delicadamente contada como una confidencia, vamos a copiarla aquí cual el discreto narrador la escuchara de labios temblorosos:

«Entre el grupo que formaba su larga familia, habia una jóven que tímida e inocente habia escuchado las alabanzas tributadas al jóven héroe: sin saberlo ella misma, secreto e íntimo sentimiento nació en su interior. En Arturo Prat sucedió igual fenómeno, i sea predestinacion, sea ese amor que nace en una mirada i vive de esperanzas, ellos se amaron sin decírselo!...

»Era principal tributo en el alma de Arturo Prat la honradez. ¿Quién era él todavía para comprometer el corazon de una niña a quien nada tenia que ofrecer? Sus padres, sus hermanos, necesitaban del auxilio de su sueldo: ¿cómo fomentar un sentimiento que tan difícil era poder alguna vez colmar?

»Arturo Prat silenció i relegó como un ensueño esta impresion de su alma.... Se dijo para a solas: *Si alguna vez llego a ser capitan de corbeta, la diré mi amor!...*

»Cada vez que regresaba a Valparaiso, su primer intento era saludar a su amada, sin decirlo a nadie, ni a ella misma; él asilaba dentro de su corazon esta encendida pira de su apasionado cariño. Ni una confidencia a la amistad habia consola lo su alma en esos momentos en que se rebosa de duda i de temor. Su familia comprendia todo, pero nadie se avanzaba a inquirirlo, temeroso de arrancar un secreto de que él deseaba ser único guardian.

»A veces las lijeras bromas que naturales son entre deudos, habíanle manifestado que su sentimiento era conocido; pero su actitud reservada imponia silencio a estas manifestaciones.

»Él no ignoraba era correspondido: en el baile, en la tertulia habia percibido en esa especie de aliento que el alma respira, i en la irradiada pupila de los ojos de su querida, rayos de esa celeste luz que ilumina nuestra interioridad....

»En los primeros dias de 1873, febrero 12, recibió los despachos de capitan de corbeta graduado: acercábase ya el término fijado por él mismo para declarar su amor.

»La señorita Carmela Carvajal, cuñada de una tia suya, era la mujer que amaba, i por la que habia profesado ese culto sublime de grande i misterioso sentimiento. Una palabra bastó para que esas dos almas comprimidas confiasen en alas del porvenir la realizacion de los ensueños de su dicha.

»Tenia élla en esa época 19 a 20 años, i a su hermosura se agregaba la modestia i suavidad. Él completaba 25 no cumplidos aun.

»El matrimonio tuvo lugar el 5 de mayo de 1873, i fué éste un dia de alborozo i pláceme para toda la familia (1).»

XXI.

I en todo esto que nos ha sido dictado por ajena mano, eco de tiernas memorias que se repasan todavía empapadas de lágrimas entre la dulce viuda i la austera madre, ¿no está marcada honda i sublime la huella del heroísmo inalterable como el metal mas puro de que aquella existencia ha sido forjada?—«Amaba tambien la música, dice su último biógrafo, i habia aprendido a tocar el piano. Ella ejercia sobre su alma esas impresiones tiernas i sensibles que afectan con emocion las fibras de nuestro organismo. Otra virtud mas: conocia el valor del dinero i lo despreciaba, lo estimaba como un medio, no como un fin; sin embargo, no queria que nada se gastase que no fuese de indispensable necesidad: su espíritu elevado desdeñaba a aquellos que cifran su valia en la fortuna.

»No comprendia que fuera de los sentimientos del corazon, el hombre adquiriese hábitos i nece-

(1) Bernardo Vicuña.—(Biografia citada, páj. 18).

sidades sin las cuales dicen no pueden pasar: por esta razon no fumaba, ménos tomaba licor.

»Era como esos árboles que guardan el rocío para hacer brotar en su rededor verduras i flores!...»

XXII.

Hácese tambien digno de especial observacion, que en esta breve pero tan gloriosa existencia, el principio fijo de la moralidad absoluta no es una regla sino un molde como los que sirven para vaciar el bronce, porque no se desmiente una sola vez, ni delante de los grandes. Cuéntase, que cuando en noviembre de 1878 fué enviado a Montevideo i Buenos Aires en una mision confidencial de su profesion, el ministro del ramo le propuso, por precaucion del caso delicado, se cambiase nombre. A esto contestó el héroe:—«Iré, señor, donde se me ordene ir; pero aquí como allá, deseo ser siempre Arturo Prat.»

Hemos dicho que el capitan chileno no tuvo durante su vida, tan aprisa tronchada, sino una consigna:—el deber. Por esto estaba dispuesto a aceptar su túnica i hasta su corona de espinas; pero su disfraz jamas!

XXIII.

Habráse imajinado por algunos, i aun háse ya

dicho por enemigos, que el capitan Prat desempeñó en la otra banda de la cordillera la mision de un espía vulgar. Pero quien deseara formar cumplido i cabal concepto del tino elevado, sagaz i vasto con que llevó a cabo su difícil cometido el jóven emisario de la República, deberia ocurrir, como nosotros, al archivo reservado del Ministerio de Relaciones Esteriores, i estudiar allí, en las diez concisas pero reveladoras notas que el capitan Prat escribió confidencialmente a su gobierno, desde el 19 de noviembre de 1877, en que llegó a Montevideo, hasta el 18 de enero del presente año, fecha de su última comunicacion oficial a la cancilleria, su verdadero i delicado desempeño.

Dolor es, i no pequeño, que no se considere lícito dar todavía a luz esas piezas que completarian maravillosamente el estudio que hemos hecho del noble carácter del jefe que ha perdido la nacion, poniendo en evidencia su sagacidad, su vasta concepcion, lo certero i casi profético de sus juicios, sus miras militares i políticas basadas en cálculos i apreciaciones en que el buen juicio se da continuamente la mano con el patriotismo mas puro i la prevision mas justificada. Porque en esos documentos, escritos todos de su letra, el ajente confidencial de Chile se manifiesta tal cual era, i adquiere sin esfuerzo, como espíritu civil, talla semejante a la de su por nadie disputada pujanza de soldado.

El emisario de Chile no ha ido ciertamente a Montevideo i a Buenos Aires a ejecutar aquellos servicios mezquinos de averiguacion i curiosidad venal que los gobiernos acostumbran pagar sijilosamente con oro. Todo lo contrario. Desde la primera hora se ha puesto a la altura de una mision patriótica i noble, i ha amoldado a esa concepcion elevada de su deber i de su encargo su conducta. Se ha instalado como un caballero, como un viajero distinguido en el hotel mas considerable de Montevideo. Ha ido públicamente a Buenos Aires i ha sido presentado al presidente Avellaneda i a otros hombres de nota, de suerte que le fué dable solucionar todos los problemas políticos e internacionales de una situacion espinosa con el conocimiento personal de las cosas, de los hombres i de las corrientes dominantes.

Ocúpase por esto, estensamente, en sus despachos, el capitan Prat de los planes arjentinos, de la influencia de los corifeos en la opinion, del alcance de las espediciones al Desierto, del significado de las discusiones secretas del Congreso, de la actitud futura del Brasil i de su alianza; i en medio de todo esto pide con instancias—¿qué se imajina el lector?—que se emprenda inmediatamente el cambio de los calderos de nuestras corbetas, operacion de paz i de tribial precaucion que ha venido a ejecutarse solo seis meses mas tarde, en plena guerra i con desesperante tardanza todavia.

Tal era el hombre lleno de interés i de promesas de alta valia, que se alzaba lentamente pero sobre sólido pedestal delante de su patria, i que por lo mismo talvez iba a ser dejado sin puesto ni carrera, confinado a la ayudantia de la capitania del puerto de Valparaiso, cuando su destino le llamó a probar con nunca visto sacrificio, cual era su verdadero mérito i el admirable i espartano temple de su alma.

I aquí hácese digno de agregar, que habiendo recibido para el desempeño de su comision en letras i en oro la suma por demas módica de 1,796 pesos, gastó el capitan Prat en el curso de ella, apénas la mitad de ese valor, comprobando hasta el último maravedí i devolviendo el resto (1).

XXIV.

En una ocasion tuvo, sin embargo, el capitan Prat, la tentacion de negar su puesto i encubrir

---

(1) Segun las cuentas presentadas confidencialmente al Ministerio de Relaciones Esteriores, en el *mismo dia* de su regreso a Valparaiso, el capitan Prat invirtió en su mision 997 $, correspondiendo a esta suma 659 $ 09 cts, a gastos personales i 338 $ a los especiales de su mision. El resto del dinero recibido fué devuelto en la misma forma en que le habia sido entregado, esto es, en una letra sobre Lóndres.

El capitan Prat residió 40 dias en Montevideo, desde el 19 de noviembre al 28 de diciembre de 1878. En esta última fecha

su pecho humillado por injusta tardanza con el ropaje del vulgo. Pero esto era todavía a nombre del deber que la gloria calentaba en su alma con sus cálidos reflejos.—«Me he decidido, escribia a un amigo de Santiago, cuando a su vuelta del Atlántico en el mes de febrero último i declarada ya la guerra, le mantenian sus jefes en ocio ingrato en Valparaiso, me he decidido a dejar el uniforme i vestirme de paisano. Me da vergüenza, miéntras mis compañeros parten a la guerra, quedarme aquí.»

Mozo sublime! Aguarda tu hora. El dia que vengará tu heróica impaciencia va a llegar.

XXV.

Larga i aun prolija memoria se ha hecho de la vida de Arturo Prat como navegante. ¿Pero era eso preciso? ¿Concierne ello mucho a enaltecer su carrera i sus servicios?—Talvez es esa sola prenda nímia de su mérito por lo demas insigne, i para ello basta su hoja de servicios que mas adelante publicamos (1).

---

se trasladó a Buenos Aires i allí pasó tres semanas. Su residencia habitual era el *Hotel Oriental*, bien conocido en Montevideo, i en esa ciudad, donde ha dejado indelebles recuerdos, como se ha visto despues de su fin, pasaba por un abogado chileno «el doctor Prat.» en viaje para Europa.

(1) Véase el documento núm. 5.

Mas, ¿a qué fin seguirle de puerto en puerto, de mar en mar, de buque en buque, cuando él mismo, segun el testimonio de sus biógrafos, aborrecia i condenaba como funestos los trasbordos? ¿Puede, por ventura, fijarse en el espacio el curso del vuelo de las aves que pueblan el océano? ¿Queda en parte alguna huella, siquiera momentánea, de la estela que la nave deja bajo la quilla?

Baste sobre esto trazar un solo dato.

Arturo Prat, fué hijo de la *Esmeralda*. Fué ése el primer buque en que niño, tímido i apocado todavía, puso la planta, i allí con fiera e invencible apostura de gallardo adalid mandó la última maniobra, dió la postrera voz de mando i sacrificio. —«¡Al abordaje muchachos!»

Por eso su existencia está identificada a aquel madero, i por eso, porque solian sacarle de allí, maldecia los trasbordos. La vida de Arturo Prat es la vida de la *Esmeralda*, es la *Esmeralda* misma. Ha nacido en la falda de un encumbrado divisadero del océano al pié del cerro de Coiquen; pero por un simple acaso. Su verdadera cuna seria aquel glorioso esquife, de cuyos maderos rotos por las balas enemigas, pedimos que el pueblo forme su venerable ataud, cuando, en los hombros de todos los que sobrevivirán a su gloria o la hayan consagrado con justiciero homenaje, le llevemos algun dia a su postrer descanso.

XXVI.

Como filósofo, como ser moral i como cristiano, Arturo Prat creia i se confiaba en la Providencia, porque creia en la inmortalidad i la amaba. Las confidencias íntimas de su esposa al sacerdote, sus cartas a su piadosa tia, las revelaciones de sus propios camaradas, acusan en aquella organizacion elejida una fuerte acentuacion relijiosa, así como su vida entera, exenta de toda mancha, confirma la práctica constante de sólida virtud (1).

---

(1) Ya hemos citado en el epígrafe las palabras de su esposa que ésta ha repetido en diversas ocasiones sobre la fé relijiosa de Arturo Prat. He aquí ahora lo que respecto de su filosofía i de su juicio sobre la Divinidad i sus atributos refieren sus biógrafos Medina i Guerrero que le conocieron, especialmente el último como camarada suyo en la marina:—«Para que pueda juzgarse (dicen ambos) de la elevacion de miras de Arturo Prat, i hasta qué punto le dominaban sus tendencias filosóficas, permítasenos trascribir aquí un fragmento dictado por él en una reunion de hombres pensadores que una mano amiga conserva hoi de su letra con cariñoso respeto. Tratábase de dar una esplicacion de la idea que tenemos de Dios, i Arturo Prat se espresó así, al correr de su pluma:

»Dios, para nuestra pobre pero inmortal intelijencia, es el creador de todo el universo, a cuyas leyes inmutables obedece cuanto existe en el órden material, intelectual i moral.

»En esta tierra no le conocemos sino por sus obras; sabemos que no puede haber efecto sin causa, i esa causa la encontramos fuera de todo aquello que impresiona nuestros groseros sentidos,

XXVII.

Tiene, entre tanto, la historia i la lengua humana, palabras ya consagradas por la tradicion i el uso de siglos para caracterizar a los hombres verdaderamente superiores, con un símbolo, con una definicion, con una marca indeleble i duradera.

Ahora bien. ¿Perteneció a esa série de grandes espíritus el jóven capitan chileno? ¿Fué por ventura un jenio? ¿Alcanzó a merecer el título his-

---

i elevándonos sobre la materia (por el trabajo de nuestra propia razon i la confirmacion de espíritus de un órden elevado por su intelijencia i cualidades morales nos han dado)—en la existencia de un sér infinitamente grande en poder, bondad i justicia.

»Como padre bondadoso solo quiere el bien de sus hijos, que son su obra, i así como uno, siendo un sér imperfecto, castiga i premia a sus hijos para desviar a los primeros del mal i sostener a los otros en el bien, así Dios, padre bondadoso, nos proporciona los sufrimientos, que son los remedios que sanarán nuestro espíritu de la enfermedad moral que lo atrasa e impide progresar hasta alcanzar el eterno bien, i la eterna felicidad que en su inmutable bondad nos señaló como fin espiritual.

»Recorred nuestro pasado i vereis que cada uno de los sufrimientos que esperimentamos tienen su razon de ser en alguna falta que cometisteis, o en algun bien que no hicisteis, pudiendo.»

Hállase todo esto confirmado en la última i sensible carta que el jóven marino escribió a su tia a Santiago al dia siguiente de su llegada a Iquique.—«Antes de salir, le dice, i a pedido de algunas señoras de Valparaiso, toda la tripulacion i oficiales, *incluso*

tórico que forma el linaje de los verdaderos grandes hombres?

Murió talvez demasiado temprano Arturo Prat para aspirar a tan levantada fama. Pero si espíritus como el de Andre, muriendo sereno por su patria en cadalso ignominioso alcanzó el sello de la grandeza moral de su carrera; si Rouget de l'Isle ha pasado a la posteridad por la inspiracion de un canto; si Wolf, tan juvenil como el capitan chileno, mereció en su patria los honores de Westminster, i por último, si Marceaux fué digno, de ser llevado a temprano sepulcro en los brazos de los que le habian quitado la vida en leal batalla, como el cadáver de Arturo Prat fuélo en Iquique; no será jamas borrado ni por la ingratitud, ni por

---

yo, recibimos el escapulario del Cármen, en cuya proteccion confiamos para que nos saque con bien en esta guerra... Tambien me acompaña a bordo la Vírjen de este nombre i San Francisco. Con tanto protector creo que se puede tener confianza en el éxito...» I concluia con esta espresion que revelaba una inquietud.—«Recibí el santo milagroso, que trabajo ha de tener *ahora*.

Con todo esto, que pone en alto relieve el cristianismo del capitan Prat; su alta i comprensiva idea de Divinidad, junto con su tacto delicado para tratar a las personas de su afeccion i de su respeto hablándoles en su propio lenguaje, hai constancia de que no era observante. Era un gran espíritu, pero no era un espíritu piadoso.

Respecto de sus ideas de justicia, de honor, de deber, de amor a las glorias, mas adelante las haremos conocer publicando todos sus discursos, defensas legales, etc.

el olvido, ni por el tiempo, moho de los siglos, el nombre del último, como héroe, de las planchas de bronce en que la fama universal lo ha esculpido ya.

XXVIII.

I miéntras la hora de ese fallo llega, entre todos los hombres de elevada talla, que las convulsiones de la edad presente ha hecho surjir cual de improviso ante la admiracion de sus semejantes, a ninguno parécenos se acerca mayor proximidad por su índole, su naturaleza i su heroísmo al capitan chileno, que aquel que llevando vida tan pura como él, empapado en idéntica fé, amando en el silencio de un claustro de tranquila enseñanza la gloria i el renombre militar tanto como él la amó, lleva hoi en la historia i en el mármol de grandioso monumento el nombre de Tomas Jonatás Jackson, mas conocido por el nombre de Calicanto por la naturaleza de su bravura i de su jenio de soldado (1).

Pudo por tanto el noble jefe a cuyas órdenes sirvió veinte años Arturo Prat, anunciar a sus soldados el fin prematuro del héroe con las pro-

---

(1) *Stanewall Jackson* muerto en la campaña de Virjinia, su patria, el 10 de mayo de 1863, a la edad de 39 años, despues de haber llenado al mundo con los ejemplos de un heroísmo que podia compararse solo con su pureza.

pias palabras con que el jeneralísimo de la Confederacion de Estados Unidos en armas comunicó a su ejército la pérdida irreparable de su mas querido i mas poderoso lugar-teniente, en la órden jeneral que, por analojía, traducimos en seguida:

«Cuartel jeneral de la Virjinia del Norte,
mayo 11 de 1863.

«Con profundo dolor anuncia el jeneral en jefe a su ejército la muerte del teniente-jeneral T. J. Jackson, que espiró el dia de ayer a las tres i un cuarto de la tarde.

»El heroísmo, la habilidad, la entereza de este soldado, tan grande como bueno, han desaparecido de en medio de nosotros por los decretos de una inescrutable Providencia. Pero miéntras vestimos el luto de su pérdida, sentimos que su espíritu vive en medio de nosotros, i que su aliento inmortal inspira a todo el ejército con su indomable coraje i su inalterable confianza en Dios, como nuestra mejor esperanza i nuestra fuerza.

Que su nombre sea en adelante el santo i seña de los bravos que le han seguido de victoria en victoria en tantos campos de batalla, i que el soldado i el jefe que tanto le amaron rivalicen en su invencible resolucion por defender hasta morir nuestra amada patria.

ROBERTO E. LEE.»

XXIX.

I así i no de otra manera vivirá la memoria de Arturo Prat, el Stonewall Jackson de Chile, porque ha dejado enseñado con su sacrificio al pueblo soldado i al pueblo marino, que en la presente i en las futuras guerras de la República, no se rinde jamas al enemigo el pabellon de la patria, sino con la vida. Esa es i será eternamente su mas alta i su mas lejítima gloria.

XXI.

CHIPANA.

«Tener la seguridad de rendir o echar a pique la cañonera enemiga, i verse de súbito detenido por causas que en ese malhadado momento ninguna voluntad podia remover, fué indudablemente una amarga contrariedad que hizo fracasar en su primer paso el plan de hostilidades que esos buques estaban encargados de ejecutar.»

(*Luz i sombra.*—Persecucion de la *Magallanes* por las corbetas *Union* i *Pilcomayo.*—Lima 1879, páj. XIII).

I.

Cumple en la presente pájina al desarrollo de nuestra tarea, diseñar en el lienzo luminoso en que juntamente se reflejan las sombras de los héroes i la clara estela de la nave histórica de Chile, en cuyo seno aquéllos criáronse i murieron, el itinerario por el cual, desde la paz de sus hogares marcharon todos de improviso a la guerra, a la gloria i al martirio.

El sendero no será largo; i para la figura dominante del grupo inmortal, bastará apénas el

curso de tres semanas desde su partida de Valparaiso hasta su término en Iquique, (mayo 3–mayo 21).

II.

Hemos dicho que el capitan Prat regresó de Montevideo a Valparaiso en el mes de febrero. Llegó, en efecto, a esa bahía el dia 16 de ese mes en el vapor *Valparaiso*, el mismo que le habia dejado hacia tres meses en los puertos del Atlántico. La guerra habia sido declarada de hecho hacia solo cuatro dias. El capitan Prat llegaba del sur en la hora misma en que el telégrafo del norte nos anunciaba la ocupacion militar de Antofagasta (1).

No ofreciósele al principio por el gobierno comision de ninguna especie, sin duda porque todos los puestos de guerra estaban ocupados en su ausencia. I fué entónces cuando el pundonoroso capitan quiso disfrazar su uniforme, juzgando equivocadamente que la tardanza era una humillacion.

---

(1) Del libro de memorias encontrado sobre el cuerpo del capitan Prat en el *Huáscar* i que hoi posee su digna viuda, aparece que fué llamado por el ministro de Relaciones Esteriores el 23 o 24 de enero i que se embarcó el 3 de febrero. Un telegrama suyo al ministro, datado ese otro dia i que lleva la fecha del 4 dirijido a su esposa, i que probablemente dejó encargo de enviarle, así lo acreditan.

Por fortuna, cuando el señor Rafael Sotomayor se dirijió al Norte en calidad de asesor, pidió a la Comandancia jeneral de marina un ayudante que le sirviera de secretario, i llevó consigo al capitan Prat incorporándose ambos a la escuadra surta en Antofagasta, el 2 de abril, es decir, el dia mismo en que el Congreso declaró la guerra al Perú.

III.

Siguió, por consiguiente, el capitan Prat embarcado en el *Blanco Encalada* hasta Iquique en la noche del dia siguiente, i allí cúpole el deber de notificar el bloqueo a las autoridades de la ribera i a los buques de la bahía el dia 5. Elijióle sin duda el almirante para este desempeño en razon de su carácter entero hasta ser inflexible, pero moderado i respetuoso en las formas, i tambien por su versacion en el derecho marítimo (1).

---

(1) He aquí como uno de los biógrafos del capitan Prat cuenta este lance curioso i peculiar de su vida de marino:

«Un bote bien tripulado con ocho remeros llegaba al muelle de Iquique el dia 5 de abril, i saltó en tierra con denuedo i bizarría el jóven marino. Inmenso jentio del pueblo i de tropa habíase acumulado para ver llegar este mensajero que todos sabian era de guerra. Con su espada en una mano, con pliegos cerrados en la otra, se aboca con decidido talante a los que por primera vez se hallaban en torno suyo.

—»Decidme ¿cuál será la casa del prefecto? preguntó.

»Se le indicó donde era, i allí se dirijió solo i sin temer a esa muchedumbre que le veia su enemigo.

IV.

Ocho dias mas tarde, el almirante de la escuadra bloqueadora juzgó importante utilizar los servicios del capitan Prat en esfera mas activa, i resolvió enviarle a Valparaiso para que tomase el mando de la cañonera *Covadonga* i la llevase al Norte.

V.

Embarcóse, en consecuencia, el capitan Prat en

»El prefecto señor Dávila le recibe con urbanidad i con cierto temblor convulsivo, que no atribuimos a cobardía sino a impresion nerviosa: no pudo abrir el despacho, teniendo el mismo Prat que entregarlo abierto. La responsabilidad del señor Dávila era inmensa. ¿Qué le valian sus 4,000 soldados apostados allí a sus órdenes, cuando nada podia con éllos? Contrarrestar el reto dirijido a su patria era imposible. Limitóse a dictar una protesta que como contestacion entregó a Prat, ofreciéndole al mismo tiempo una guardia de seguridad a su persona en caso de que el pueblo quisiera inferirle alguna afrenta, estando solo.

—»*No la necesito, señor*, contestó Prat.

»Dándole las gracias i haciéndole un saludo, se retiró.

»El pueblo en cuchicheos i formando grupos parecia dispuesto a dirijirle insultos a este osado heraldo, que solo i con tan arrogante apostura iba a imponerles un acto de humillacion; pero la actitud enérjica de Prat supo acallarlo todo, i volvió a embarcarse en el bote, que le condujo a bordo.»—(*B. Vicuña.* Biografia de Prat, páj. 27.)

el vapor *Lontué* el 14 de abril, el 19 llegaba a Valparaiso i al dia siguiente se trasladaba a Santiago con su cartera llena de preciosas anotaciones, sobre las deficencias de la escuadra que sometió en el acto al gobierno. Una de las mas apremiantes peticiones del jefe de la escuadra, era el inmediato cambio de calderos de las tres corbetas que tenia a sus órdenes.

El comandante Prat hallábase otra vez en Valparaiso el 27 de abril apresurando la salida de la *Covadonga*, i en ese dia escribia a un amigo de la capital aplaudiendo su entusiasmo por marchar a la guerra.

VI.

Al fin, el 3 de mayo, la cañonera estaba lista, así como el *Abtao*, i segun ya vimos, en la noche de ese dia ambos buques partieron, bajo la direccion superior del capitan Prat, rumbo de Iquique a cuyo puerto llegaron en la noche del 10, con retardos i peripecias que hemos dejado ya referidos.

Tambien quedó anotado en el capítulo precedente cómo al dirijirse el grueso de la escuadra al Norte, el comandante Prat fué trasbordado a la *Esmeralda* i el comandante Condell a la *Covadonga*, el 12 de mayo.

VII.

Fáltanos ahora únicamente agregar que, habiendo sido invitados ambos jefes a la mesa del almirante en la víspera de la partida, uno i otro dieron afectuosos adioses a sus camaradas i a sus jefes, lamentando no serles dable ir a participar con ellos las glorias de una atrevida campaña que sus corazones presajiaban feliz.

Cuánto se engañaron en su noble envidia las almas de los dos bravos capitanes del bloqueo de Iquique, será lo que tendremos que recordar dentro de poco!

VIII.

Miéntras ese momento llega en esta parte de nuestra relacion, cabe de sobra i aun forma parte esencial de élla la viva memoria de un breve pero valeroso episodio de mar, que fué afortunado preludió de nuestra cuarta campaña marítima en el Pacífico; i a la par que un noble estímulo para nuestros jóvenes marinos, una enseñanza oportuna que se pudo i se debió aprovechar siquiera como obvia precaucion de guerra, ántes que el grueso de nuestra escuadra pusiese su proa al Callao.

IX.

Referimos, en efecto, en el capítulo de esta his-

toria que tiene por nombre *El bloqueo*,. cómo, a los cuatro dias de entablado éste en las aguas de Iquique, regresó hácia el Sur hasta Antofagasta «por razon del servicio» el acorazado *Almirante Cochrane* al mando del capitan Simpson i su inseparable compañera de escursiones la cañonera *Magallanes*, de que era jefe hacia dos o tres años (desde el 26 de enero de 1876) el jóven i brillante capitan de fragata don Juan José Latorre. Era éste uno de «los cuatro» con Prat, Montt i Condell, i baste esto para su biografia i para su elojio.

Aquel movimiento de retrogradacion del acorazado i de la cañonera no tenian significacion alguna, segun vimos; pero por una medida poco considerada que no ha tenido esplicacion satisfactoria todavía, acordóse que el buque mas débil diese la vuelta a Iquique sin la custodia de su poderosa consorte, i en virtud de esto zafóse la *Magallanes* de su ancladero de Antofagasta a las ocho de la noche del viérnes santo, 11 de abril.

X.

Navegó el pequeño barco con su proa al Norte toda la noche, completamente ajeno a una celada, hasta que a las diez i media de la mañana siguiente, con un dia claro i mar apacible, columbró en el horizonte el centinela del tope, dos buques que se avanzaban cautelosamente hácia el

sud-oeste desde una caleta vecina a la desembocadura del rio Loa, casi en la mediania de su itinerario entre Antofagasta i el puerto de su destino.

¿Qué habia sucedido?

Tenia lugar simplemente una celada de mar como las hai todos los dias en este jénero de guerras en que la astucia entra por la mitad del éxito i el valor por el resto.

XI.

Desde la primera hora de la declaracion de guerra que Chile hiciera por telégrafo al Perú, sus marinos indudablemente mas cavilosos que valientes, combinaron una espedicion calculada para caer de imprevisto sobre los mas débiles de nuestros buques de guerra i especialmente sobre los trasportes que con tropas, víveres o municiones hubiesen de marchar en completa seguridad de Valparaiso a Iquique i aun a los puertos del litoral boliviano.

Con este propósito, alistáronse los buques mas lijeros de su escuadra, esto es, la corbeta *Union* i la cañonera *Pilcomayo*. recientemente refaccionada aquélla en Europa (1874) i adquirida hacia poco la última en los arsenales de Inglaterra, junto con su jemela la *Chanchamayo*, perdida hacía poco en la costa de Paita.

Confióse el mando de la espedicion a un oficial

superior que gozaba de considerable crédito como hombre científico, el capitan de navío don Aurelio Garcia i Garcia, émulo i compañero del valiente Grau.

XII.

Montaba la *Union*, buque fuerte i a la vez de sobresaliente andar, doce cañones de a 70 en bateria, conforme al sistema antiguo, i la *Pilcomayo* seis piezas, de las cuales, dos eran del mismo calibre que las de su consorte i cuatro de a 40: dieziocho cañones rayados i del mejor sistema entre ambos, fuera de algunas piezas menores de servicio. La *Magallanes* tenia un armamento apénas igual, sino inferior al de la *Pilcomayo*, es decir, cuatro cañones de a 70 i uno de a 115 en colisa, a popa. Cargaba por tanto el buque chileno un cañon ménos que el menor de los dos buques peruanos i en su andar era evidentemente inferior al de mayor porte.

Comandaba la *Union* como capitan de bandera el capitan de navío don Nicolas Portal, oficial acreditado en el Perú como valiente, i a quien en una ocasion se le viera desenvainar la espada contra el capitan Grau, su superior, en señal de reto de honor, sirviendo a sus órdenes en las aguas de Paita. Dícese que el capitan Portal, que ha sido tambien prefecto en el departamento de

Loreto, es un hombre de casta i de aventajada presencia. Es natural de Ica.

La *Union* habia estado en tiempo de paz a cargo del capitan don Juan Bautista Cobian. Pero resuelto en Lima el plan de «hostilizar la línea de operaciones» de la escuadra bloqueadora de Iquique, el domingo 6 de abril, esto es, cuando se promulgaba en Valparaiso la declaracion de guerra con pompa inusitada, pasó este buque de lijero a manos del capitan Portal en aquel mismo dia, al paso que la *Pilcomayo* era confiada a un oficial de mui inferior nombradía pero de altisonante apellido, pues llamábase «La Guerra». Mas tarde, i despues del combate de Chipana, este oficial, que durante la refriega logró, no obstante su sonoro nombre, quedar cinco millas a retaguardia de los fuegos, segun el parte oficial del comandante jeneral Garcia, ha sido sustituido por un marino que goza de merecida reputacion en el Perú, don Cárlos Ferreiros, hijo de un respetable literato i estadista peruano, que en 1860 era rector de la Universidad de San Marcos. El capitan Ferreiros desempeñaba al romperse las hostilidades el elevado cargo de prefecto del departamento de La Libertad, con residencia en Trujillo.

No obstante la prisa evidente con que se habia organizado aquel crucero, era tal la confiada seguridad con que habia resuelto su plan el gobier-

no de Lima, que traia este buque una fuerza de repuesto para tripular las presas.

Ya ántes dijimos que fué voz corrida en aquel tiempo, que los peruanos traian a bordo de la *Union* al futuro capitan de la *Esmeralda*, a lo cual por nuestra parte, espresaremos que no falta cierta verosimilitud a este relato, por cuanto el cable sub-marino se hallaba todavía en plena actividad entre Valparaiso i los puertos principales del Perú, i los avisos de nuestros movimientos podian ser trasmitidos instantáneamente a toda su costa.

XIII.

Los buques peruanos salieron del Callao apénas cinco dias despues de conocida en Lima la declaracion de guerra, esto es, el lúnes 7 de abril; i en seguida de haber tomado lenguas en Arica i en Huanillos, se embosearon en una caleta de pescadores junto a la embocadura del Loa en la misma noche que la *Magallanes* dejaba incautamente el fondeadero de Antofagasta.

XIV.

Al divisarla en aquella condicion, sola i confiada, si bien no desapercibida para todo evento, juzgaron los marinos peruanos tan seguro su apre-

samiento i rendicion, que se avanzaron sobre ella con cierta majestuosa lentitud, gobernando hácia el Oeste para cortarle sencillamente el paso e intimarle se entregase rea de su incauta confianza.

XV.

Juzgó el comandante Latorre en el primer momento, que aquellos buques misteriosos eran las dos corbetas chilenas (las jemelas *O'Higgins* i *Chacabuco)* que venian por algun acaso a su encuentro. Pero echando de ver a poco el corte levantado i peculiar de la *Union* i sus masteleros calados para el combate, se puso en actitud de recibirlos como cumplia a su honor i a su consigna.

Hizo tocar inmediatamente jenerala, i como los dos buques de la celada continuasen gobernando con la mayor holgura en su demanda, el bravo cuanto sereno mozo tomó inmediatamente todas las medidas que, en casos de sumo apuro como aquél, aconsejan la ordenanza i el heroísmo, esta lei no escrita de los pechos jenerosos. Ordenó que se alistasen las válvulas de inmersion usadas por los buques modernos en el fondo de su quilla, leyó los pliegos reservados i urjentes de que era conductor, para trasmitir su contenido al almirante en caso de sobrevivir, i arrojando sus fragmentos al agua, dictó a su segundo el teniente don Cenobio Molina, jóven enérjico natural de Tal-

ca, con rapidez i alegria, todas las medidas militares del inminente combate, ordenando activar los fuegos de la máquina cuanto fuera posible para escapar.

Cada cual estaba en su puesto. Pero no por esto la perseguida corbeta dejaba de gobernar hácia el Norte con toda la fuerza de su máquina. Ese era tambien su deber i su puesto.

XVI.

Pasó sin embargo, una larga hora ántes que los buques enemigos elijieran sus posiciones de combate, quedando aquéllos por la popa de nuestra cañonera, a causa de la lentitud o torpeza con que habian maniobrado para cortarle el paso. Solo a las 11 i 50 minutos de la mañana la *Pilcomayo*, que venia delantera, se atravesó i rompió sus fuegos a la distancia de 3,500 metros, zona respetable de batalla para un buque de su porte en la ancha mar....

Sus punterias eran con todo bastante certeras, i una de sus balas sólidas o granadas, rebotando a seis metros de la *Magallanes* le sacó un grueso astillazo de la popa.

La cañonera chilena no respondió de pronto a la *Pilcomayo* i continuó ganando en su derrota, esperando su oportunidad. Obligaba así el previsor comandante Latorre a sus dos contendores, *cuatro*

veces mas mas fuertes por su artillería, a emprender contra ella el movimiento de caza, que siempre es desfavorable para los perseguidores, por cuanto les impide hacer fácil uso de sus baterias de costado.

XVII.

Habian llegado los combatientes en esta disposicion hasta enfrentar la bahía de «Chipana», cuando a la hora del medio dia en punto, la *Union*, guardando siempre respetuosa distancia, rompió sus fuegos contra la bien conducida cañonera, izando al tope, conforme a la costumbre peruana, un enorme pabellon, ademas de sus banderas i señales de combate.

Tocaba su hora al comandante de la *Magallanes*, i diez minutos despues de las doce disparó sus primeros cañonazos con sus miras de popa contra la corbeta enemiga, desdeñando por completo a la *Pilcomayo*, que se esforzaba por ganarle uno de sus costados i atacarla de flanco con su bateria.

XVIII.

Los tiros de la *Union* fueron inseguros, pero tan repetidos que en poco mas de media hora de caza i de combate habia malgastado, a la par con

su consorte, no ménos de doscientas bombas i granadas, al paso que la *Magallanes* medía con calma sus punterias, saludando cada disparo certero con un grito de *Viva Chile!* la entusiasmada tripulacion. Al fin, cinco minutos ántes de la una parecieron estallar sucesivamente sobre el puente de la *Union* dos granadas disparadas por certera mano con la colisa de a 115, i creyóse notar en ese buque, desde la corbeta chilena situada a 2,300 metros de distancia, cierto violento desórden i un considerable escape de vapor.

XIX.

Juzgó el comandante Latorre que habia causado una gruesa averia a su contendor, i así lo insinúa en su modesto i lacónico parte de aquel mismo dia que en otro lugar publicamos. Pero la verdad era, que habia puesto a la corbeta fuera de combate, como que hasta el presente, dos meses largos despues del encuentro, hállase aquélla en formal reparacion en el Callao, a donde llegó arrastrándose sobre su máquina rota en partes esenciales.

Notóse, en efecto, que en ese mismo momento paró sus fuegos la corbeta enemiga i se dirijió lentamente a reunirse con la *Pilcomayo* que habia quedado atras. Hicieron en seguida ademan de una nueva arremetida, pero se quedaron cortos, i

poniendo en seguida sus proas hácia tierra en demanda de la caleta de Huanillos, desaparecieron en breve en el horizonte (1).

XX.

Por su parte, la *Magallanes* continuaba tranquilamente el derrotero que con tanto acierto habia sabido defender, i a las ocho de la noche fondeaba en Iquique a un cable del *Blanco Encalada*, a

---

(1) En el Apéndice bajo el núm. 8 publicamos íntegramente los partes de los comandantes Garcia i Garcia, Portal i La Guerra que no han sido conocidos en Chile. Los estraemos del curioso folleto que citamos en el epígrafe de este capítulo i que nos ha sido enviado recientemente (julio) de Lima, probablemente por su autor. Es el correcto i bien impreso panfleto una terrible filípica contra el diputado don Eulojio Allende, por haber pedido al Congreso chileno la concesion de medallas de honor a los tripulantes de la *Magallanes*. Sin embargo, el autor del folleto, que es posiblemente el comandante Garcia i Garcia, hace cumplido honor al parte oficial del comandante Latorre, declarándolo honrado i verídico, i esto basta para el honor de la jornada. El único punto en que discrepa el autor de esta vindicacion titulada con propiedad *Luz i sombra*, es en la hora en que se avistaron los buques que fué la de las 9. 30 A. M. segun el último i la de 10. 30 segun Latorre, i en el mas grave de la causa de la paralizacion de sus fuegos i cesacion del combate, que consistió en haberse *reventado dos calderos* por su mal estado (apesar de ser nuevos i cambiados en Inglaterra en 1874), pero sin lesion alguna de parte del enemigo ni la pérdida de una sola vida. La *Union* sola disparó en el combate 148 cañonazos, i no acertó ninguno!

cuyo almirante anunciaba desde léjos por destellos de luces, que era portador de «noticias importantes.»

Comunicadas éstas de viva voz por el comandante, minutos mas tarde, fué calorosamente felicitado por su jefe i camaradas, así como el anuncio telegráfico de su hazaña era recibido en toda la República con sinceros trasportes de alegria dos dias mas tarde (1).

XXI.

El combate de «Chipana» constituia como se ha visto, un hermoso pronóstico i una leccion de esperiencia para nuestra marina, bisoña todavía en las estratejias usuales de la guerra; i era de esperar que una i otra circunstancia se tomasen en séria cuenta para las operaciones futuras de la guerra.

Esto no obstante, lo que mas gratamente impresionó los ánimos e hizo perdonar la ajena imprevision, fué el evidente valor i sangre fria con que se habian conducido los tripulantes del pequeño barco chileno.

---

(1) Bajo el núm. 6 publicamos en el Apéndice el notable parte militar del comandante Latorre i con el núm. 7 algunas cartas relativas al combate de «Chipana», i a las demostraciones que en su honor se hicieron en Santiago.

Encontrábase precisamente en esos dias en Santiago, el capitan Prat, a su regreso de Iquique, segun en otra ocasion contamos, i exaltándose en un corrillo de amigos la arrogancia del capitan de la *Magallanes*, hizo notar el jóven apresador de la *Covadonga* i su jefe ahora, que aquello que todos llamaban heroísmo, era considerado entre sus compañeros sencillamente como—«el cumplimiento del deber.»

XXII.

Desde ese dia comenzó a preverse, que si los marinos chilenos eran atacados por fuerzas superiores, su deber sencillamente seria morir, echando a pique sus naves con la bandera izada al tope.

I acercábase ya a pasos rápidos la hora de la confirmacion suprema en las aguas de Iquique.

XXII.

¡AL CALLAO!

«Desde cuatro dias atras se corria entre los oficiales que se proponia un golpe de mano Esto debia tener lugar en este puerto, en Arica o en el Callao.»

(Carta del cirujuno de la *Covadonga* don P. R. Videla al doctor W. Diaz, Iquique mayo 17 de 1879).

«Todos los síntomas indican que nos encontramos en vísperas de una importante espedicion marítima. Repletas las carboneras, acumulada una inmensa cantidad de elementos de guerra i de toda clase de provisiones, no cabe duda de que el movimiento de la escuadra chilena será importante i de que quizá hasta lleguemos al Callao, a desafiar a la escuadra enemiga a la vista de ese puerto i bajo las miradas de sus pobladores.

»¿Se atreverán los peruanos a negarse a nuestro desafio?»

(E. Cavieres.—*Cartas de la escuadra).*

I.

No llenaria la historia el mas augusto de sus deberes ni cumpliria la mas severa i provechosa de sus enseñanzas,—que es la de la verdad,—sino encontráramos en esta vez en el fondo de nuestra desapasionada conciencia, una voz viva de conde-

nacion para la medida arrogante pero temeraria que acordó el almirante Williams, encendido su pecho por una heróica quimera, al dejar en Iquique nuestros mas débiles barcos, segun ántes recordamos, el viérnes 16 de mayo, haciendo rumbo lejano e incierto hácia el Callao.

Aquella resolucion parecia, en efecto, tanto mas desacordada cuanto que la estratejía naval, i especialmente en las costas de un país enemigo, aconseja emplear en cruceros o bloqueos los buques mas veloces en su marcha, puesto que van a hacer el servicio de centinelas avanzados, o lo que podria llamarse con propiedad, la guerrilla del mar.

Por otra parte no era dable que un viejo marino como el jefe de nuestra escuadra, no adivinase las ventajas especiales que tiene un país agredido en sus propias aguas para defenderse por medio de golpes de mano, disponiendo de las señales i avisos de tierra que constituyen a un mismo tiempo un perfecto telégrafo i un activísimo espionaje. I esto tanto mas cuanto que él mismo habia hecho ese jénero de guerra en las costas de su propio país con rara i brillante fortuna.

Por otra parte, los peruanos mismos habíanse encargado de señalarles los peligros de una confianza ilimitada, desde que deshaciendo el cuerpo de su armada, habian organizado tres divisiones volantes, lo que era notorio, aun ántes del signi-

ficativo combate de «Chipana» que hemos descrito en el capítulo anterior, i que fué una verdadera i bien concebida sorpresa, malograda por la serenidad de nuestros jóvenes marinos, talvez por la certera punteria de nuestros cabos de cañon, talvez por la fortuna.

I a la verdad, si no habia medio de emprender una espedicion mas llana i de mas próxima acometida que la aventurera peregrinacion a un puerto fortificado i aparte doscientas leguas del centro natural de las operaciones emprendidas; o si empeñado en llevarlo a cabo a todo trance el valeroso jefe de nuestra escuadra, no podia bajo concepto alguno militar, llevar consigo la *Esmeralda* i la *Covadonga*, habria parecido indicada por la naturaleza misma de las operaciones a que iba a entregarse, la conveniencia de hacer volver al abrigo de los puertos de Chile, al de Antofagasta siquiera, dos barcos que si en una marcha eran un embarazo, en un bloqueo eran un riesgo inminente i cuotidiano.

II.

Pero quiso el destino que las cosas sucedieran de otra suerte para la gloria de nuestras armas; i como lo tenemos en globo referido en un capítulo precedente, la escuadra hizo rumbo al Callao el 16 de mayo.

En la noche anterior habia llegado, en efecto, de Antofagasta el *Almirante Cochrane*, i su presencia en la rada de Iquique parecia haber determinado definitivamente la campaña. ¿De qué órdenes habia sido portador el acorazado chileno? —¿Trajo por ventura comunicaciones del gobierno central de Santiago o del jeneral en jefe de Antofagasta? ¿O procedió solo por su libre albedrio el almirante?—Esto es lo que se ha discutido hasta el momento en que escribimos, sin que la luz se haya abierto todavía paso por entre las conjeturas i afirmaciones encontradas en el vértigo de apasionadas recriminaciones.

De lo único que nos es dable, por tanto, dejar cabal constancia es de que el *Almiranie Cochrane* llegó a Iquique, despachado del cuartel jeneral, en la noche de la víspera, i que reinaba a bordo gran ansiedad por partir sin demora hácia el Norte. El vapor de la carrera, que esta vez seria el *Ilo*, debia llegar en la madrugada del 17, i «todos hacen votos, decia un corresponsal que llevaba su diario en el *Blanco*, porque no sea portador de alguna *contra-órden* o noticia que impida el movimiento.»

Es lo cierto que, en consecuencia de todo esto, i sin pretender ocultar el movimiento de la escuadra a los habitantes del puerto bloqueado, ni siquiera al paquete ingles que debia llevar la noticia de su desaparicion a Lima, las dos corbetas

(la *O'Higgins* i la *Chacabuco)* se hicieron mar a fuera a las cinco i media de la tarde del dia recordado; media hora despues el *Cochrane*, a las seis i media el trasporte a vapor *Matias Cousiño*, bien provisto de carbon, i a la una de la noche, en su hora apropiada, el misterioso vapor *Abtao*, destinado a un puesto de terrible notoriedad, como los brulotes de Constantino Canaris, el héroe griego de Tenedos i Scio, en la empresa contra la flota peruana refujiada en el Callao.

Solo quedaron esa noche en la rada de Iquique, ademas de los dos buques destinados a conservar su bloqueo, el *Blanco* i su aviso la cañonera *Magallanes*.

Mui de madrugada estaba, al dia siguiente, sin embargo, en movimiento el buque almirante, i despues de haber recibido i despedido a la hora de las siete al vapor *Ilo*, capitan Cross, que se dirijia al Callao, tocando en Pisagua, en Arica, en Mollendo, en una palabra, en todas las estaciones de su itinerario, alejóse aquél con rumbo al Oeste, como los buques que le habian precedido.

III.

El dia estaba nebuloso, el tiempo seco, los ánimos hinchados con denodadas esperanzas, i la atmósfera del mar, por el contrario, tan admirablemente quieta, que los penachos de humo de

los buques chilenos subian en lenta espiral al cielo, casi sin desviarse de la chimenea que los proyectaba. El corresponsal de un diario refiere, casi como un presentimiento, que al pasar la nave almiranta frente a la isla de Iquique encontró a la *Covadonga*, que aquella mañana, como de ordinario, montaba la guardia fuera de la bahía, i añade que «con *aire entristecido* parecia despedirse de la capitana.»—«De seguro, añadia aquél, comentando su triste abandono, los tripulantes de la *Esmeralda* i de la *Covadonga* contarán hora por hora los dias, i esperarán con indescriptible ansiedad noticias nuestras.»

IV.

Habia señalado el almirante como punto jeneral de reunion, a los buques que habian comenzado dispersos su derrota, un paraje del mar, invisible desde la costa i fronterizo al rio de Camarones, que es la justa mediania del derrotero marítimo i terrestre entre los puertos de Iquique i de Arica.

Encontráronse todos allí, como estaba ordenado, al caer la noche del 17 de mayo, los buques espedicionarios hasta el número de 7.

V.

Eran éstos el *Blanco Encalada*, buque de la in-

signia, i cuyo capitan de bandera era el comandante don Juan Estévan Lopez. Iba tambien a su bordo el mayor jeneral de la escuadra don Domingo Salamanca, capitan de fragata, i el asesor i secretario jeneral de la escuadra don Rafael Sotomayor.

Segundo de este acorazado era el capitan de corbeta don Guillermo Peña, i constaba su dotacion de oficiales de cuatro tenientes i nueve guardia-marinas.

Igual comando i servicio tenia el *Almirante Cochrane*, bajo las órdenes del capitan de navío don Enrique Simpson, i su segundo don Luis A. Castillo, capitan de corbeta.

Los comandantes de la *O'Higgins* i de la *Chacabuco*, eran los capitanes graduados de fragata don Jorje Montt i don Oscar Viel, i el de la *Magallanes*, el capitan de fragata don Juan José Latorre. Servian como segundos respectivamente en estos tres buques, los tenientes primeros don Miguel Gaona, don Manuel A. Riofrio i don Cenobio Molina.

Hemos ya dicho que el comandante don Manuel Thomson habia dejado el mando de la *Esmeralda* para pasar al del *Abtao*, armado con poderosa artilleria i todo jénero de materias combustibles.

En cuanto al *Matias Cousiño*, trasporte alquilado, estaba a las órdenes de un bizarro capitan aleman llamado Castleton.

VI.

Reconocidos todos los buques en el sitio designado, formóse en dos columnas de marcha, siguiendo cada cual a conveniente distancia la popa de su predecesor, en esta forma:—el buque almirante, la *Chacabuco* i el *Abtao*, la columna de la derecha: el *Cochrane*, la *O'Higgins* i la *Magallanes* a la izquierda.

El *Matias Cousiño* seguiria simplemente las aguas de la escuadra, para lo cual, segun unos, se le dieron las instrucciones i señales del caso, omitiéndose, segun otros, tan sencilla como importante medida de servicio. De todas suertes, fué ésto causa del primer contratiempo sério de la espedicion al Norte, porque el trasporte que llevaba se puede decir la vida de la escuadra en su bodega, quedóse desde aquella noche frente al rio Camarones, esperando órdenes, i así pasó su capitan como lejítimo ingles sin verlos llegar durante dos semanas i con gravísimo riesgo de ser capturado, como estuvo al serlo por el *Huáscar* en una noche, por fortuna tenebrosa.

VII.

Grande fué la contrariedad que se esperimentó a la mañana siguiente a bordo de la escuadra, al

notar la desaparicion del trasporte conductor del elemento que en las guerras márítimas es hoi de mas entidad que la pólvora, i aunque se le buscó durante media hora, como prenda perdida en un paseo, gobernando los buques durante media hora hácia el sud-este, a las diez de la mañana volvióse a tomar la derrota del Callao, dándose por nuevo punto de cita a los seis buques del convoi las islas de las Hormigas, grupo de peñones casi a flor de agua, situado 30 millas hácia el Oeste del Callao i fuera de la vista de sus vijías. El dado estaba tirado.

A las tres de la tarde de ese dia, segundo de la marcha, hiciéronse señales por la almiranta para «estrechar las distancias», i verificada esta maniobra, pasó en un bote el mayor jeneral a comunicar a cada comandante de buque las instrucciones de la próxima i formidable batalla.

VIII.

Pareceria, en virtud de noticias posteriores, que solo en ese dia el almirante comunicó su plan a su asesor civil, sin entrar por esto a discutirlo.

Pero de todas suertes, el atrevido propósito fué recibido con vivo regocijo a bordo de todos los buques, i desde ese momento comenzaron los aprestos del sañudo i ya próximo encuentro cuerpo a cuerpo. Aunque la escuadra avanzaba lenta-

mente, apénas a razon de cinco o seis millas por hora, sus juveniles tripulantes, llenos de las jenerosas ilusiones que enjendra el patriotismo, contaban con batirse dentro de tres dias, o a mas tardar, en la noche del 21 de mayo, que era dia miércoles.

El dia de la intimacion habia sido un domingo, «i era de ver, dice un testigo de vista, a los tripulantes alegres i parleros, afanados en cubierta en coser fajas i cinturones que les servirian, llegado el caso del abordaje. Los que ya han terminado sus fajas, limpian sus armas i afilan sus yataganes hasta dejarlos como navajas de barba. Reina a bordo una animacion i un entusiasmo festivos. Todos esos valientes marineros hablan del combate como de un dia de holganza, i se rien de la muerte con un estoicismo verdaderamente espartano, i al oirlos, cualquiera siente retemplado su ánimo e indomable su corazon (1).»

IX.

Era, a la verdad, aquella osada empresa, por muchos títulos tentadora para ánimos mecidos por heróicos ensueños i al reflejo de memorias imperecederas. La escuadra chilena hacia rumbo, por

---

(1) Eloi Cavieres, corresponsal del *Mercurio*, a bordo del *Blanco Encalada*.

la sesta vez en el espacio cabal de sesenta años, a una plaza de guerra formidable desde los siglos del coloniaje, pero en cuyas aguas nunca dejaron nuestros mayores de recojer en abundancia lauros de victoria. I esto con tan señalada fortuna i constante heroísmo, que cada uno de los tripulantes de nuestras naves habria podido entonar ahora, como el bardo catalan en la lengua de los antiguos trovadores, la cancion de la batalla i del triunfo:

«Héroes del mar, que avuy en lo Callao
Heu recordat los fets y las hassanyas
Que á la patria marina
Gloria donaren en regions extranyas (1).»

X.

Al dia siguiente, sin embargo, tercero de la peregrinacion, la escuadra se avanzaba pesadamente dando remolque a las corbetas, cuyos viejos calderos comenzaban a ceder. Era el lúnes 19 de mayo, i a eso de las cinco de la tarde, pasaba el convoi por las dereceras de Mollendo a distancia de *sesenta millas* de la costa. I fatal acaso! A esa precisa hora, echaba sus anclas en aquel puerto i en

(1) «Héroes del mar, que hoi en el Callao habeis recordado los hechos i las hazañas que a la patria marina dieron gloria en rejiones estranjeras.»—*Víctor Balaguer,* llamado el «trovador de Montserrat» en sus *Poesias catalanas.* Canto *A los héroes del Callao,* escrito en Perpiñan el 19 de junio de 1866.

condiciones sumamente inferiores de combate, un convoi enemigo que venia a iniciar mediante un movimiento verdaderamente atrevido, la campaña marítima que hasta esa hora habia estudiosamente esquivado.

XI.

Componian la division espedicionaria, los acorazados *Huáscar* e *Independencia* junto con los trasportes lijeros *Chalaco*, *Limeña* i *Oroya*, i venia aquélla mandada en jefe por el capitan de navío don Aurelio Garcia i Garcia, oficial sumamente esperto en la navegacion de aquellas costas. Hallábase el presidente del Perú i director supremo de la guerra, jeneral don Mariano Ignacio Prado, a bordo del último de los buques que hemos nombrado, i que era el mismo en que el comandante de mar habia izado su insignia.

XII.

Cómo se habia verificado todo esto, burlando tan lisonjeras espectativas de éxito en el país i en nuestra escuadra, será lo que nos cumple brevemente narrar en el venidero capítulo, preludio ya próximo del memorable combate en que encontró fin digno de su fama la nave que ha dado nombre i argumento a este episodio de la historia del Pacífico.

XXIII.

LA ESCUADRA PERUANA.

«Sucede entre nosotros, que aquel que por favor en los gobiernos o por fortuna en las revueltas ha llegado a una alta posicion en la marina, no pudiendo conservarse en ella por falta de suficiencia facultativa, apela al proselitismo.»

(*Artículo titulado* MARINA, *publicado en el Comercio de Lima del* 17 *de octubre de* 1866).

I.

Miéntras el almirante chileno proseguia su arrojada derrota hácia el Callao, la escuadra peruana que tantas muestras de jactanciosa ufania arrojára al viento contrastando a la de Chile, en los primeros dias de su armanento, habíase mantenido, sin embargo, al abrigo de las baterias de aquella plaza de guerra, llamada con razon por Lord Cochrane en 1820, «el Jibraltar de la América del Sur.»

Mas, por lícito que sea en las contiendas de pueblo a pueblo, exaltar con la ponderacion del

patriotismo i los devaneos de exaltada ilusion, la fuerza de los atletas que van a empeñarse en la defensa de una causa querida, i asimismo deprimir con igual medida el poder muscular del adversario, fuerza i deber de la historia es reconocer desde luego, que la marina peruana poseia algunos escelentes buques i no vulgares oficiales de mar, si bien ninguno, escepto el contra-almirante Montero i el capitan de navío don Miguel Grau, habíase señalado hasta el presente por empresas de arrojo. De esto mismo dimos imparcial testimonio cuando la declaracion de guerra parecia todavía remota, i nosotros veíamosla venir como nave sin gobierno pero a toda máquina (1).

II.

No pasan, a la verdad, de seis u ocho los hombres de mar del Perú, destinados a inspirar confianza a su país i respeto a sus adversarios en la guerra que se inicia, porque si bien es cierto, que en los últimos diez años se ha consagrado particular desvelo a la formacion de buenos náuticos i ca-

(1) En la *Patria* de Valparaiso del 17 de marzo, publicamos un artículo mas pacificador que guerrero, pero completamente imparcial con el título de *Las escuadras de Chile i del Perú*, i por su oportunidad retrospectiva en este lugar i como confirmacion en los hechos de todas sus teorias i presajios, lo damos a luz en el Apéndice bajo el núm. 9.

pitanes de guerra, la mayor parte de los que hoi tienen mando i grados superiores débenlos a los azares de no interrumpida revuelta. Mariátegui, Noel, Panizo, Salcedo i Manuel Ferreiros han muerto. Pardo de Zela se ha retirado del servicio en el regalo de Paris. El bravo capitan Villar, llamado «el tuerto» que mandó en jefe en Abtao, está ya mui anciano i relegado a uno de los fuertes del Callao. El capitan don Camilo Carrillo, el jefe mas científico talvez del Perú, manda hoi uno de los monitores, pero hállase con su salud demasiado quebrantada para emprender campañas activas; i Lizardo Montero, que indisputablemente es el hombre de accion por escelencia en la marina, como Lacotera en el ejército de tierra, queda por esta misma causa relegado a un plan subalterno, como jefe de las baterias de Arica. Prado i Montero no se aman, i al contrario, son dos fuerzas que se chocan i se neutralizan. Es lo mismo que ha acontecido entre Buendia i Lacotera en Iquique.

Quedan solo en la línea de los cruceros i de los combates los capitanes de navío Aurelio Garcia i Garcia, Miguel Grau i Juan Guillermo Moore i los de fragata don Nicolas Portal, don Cárlos Ferreiros, llamado el «manchadito», por un tizne sanguineo de su rostro, los Raigadas, escelentes i pundonorosos oficiales, hijos del meritorio jeneral de este nombre que dotó a Lima de primorosas

bellezas, Elias Aguirre i el capitan Cobian, denominado por apodo «el colorado», por el tinte rojizo de su pelo, i sacado, como otros de los oficiales de mar del Perú, de la clase de simple contador.

Moor es natural de Ayacucho, es decir serrano, i como marino se ha formado en la escuela de Saleedo.

III.

Entre el resto de la larga lista de marinos que pasan revista en el apostadero del Callao, con la escepcion talvez de los dos Carreños, del mayor jeneral de la escuadra don Diego de la Haza i de dos o tres mas que no conocemos, no figuran sino unos cuantos anfibios, soldados de mar i tierra, que han aprendido el arte de las revoluciones sea embarcados, sea tras de las paredes de un cuartel, cosa indiferente para el éxito. Han adquirido especial notoriedad entre estos últimos, los oficiales de mar Astete i Carrasco, a quiénes cupo la lejítima i no pequeña gloria de la defensa del *Huáscar* en Pacocha, contra el *Shah* i el *Amethyste*, el memorable 29 de mayo de 1877.

IV.

Entre los jóvenes alféreces de fragata i capitanes de corbeta de la marina del Perú, lucen al

contrario muchas esperanzas para el país vecino, porque debemos dejar aquí constancia con pesar profundo de un hecho i contraste indigno de nuestra historia de progreso i de saber, esto es, que en el mismo año (1870) en que se suprimió la escuela naval de Valparaiso por «razon de economia», refundiéndose como está hasta hoi dia en la Academia militar de Santiago, inauguróse la escuela naval del Callao destinada a dotar a nuestros adversarios de la jente profesional que hemos de necesitar con mas ahinco en el futuro. Venecia ha abdicado voluntariamente ante Jénova, i dia podrá llegar, en que bajo el mismo principio santiaguino de universal absorcion que en el dia predomina, habrá de buscarse nuestros futuros almirantes en el coro de la Catedral, donde hoi siquiera se sienta un bravo i bien probado capitan corsario, de oríjen maltés, es decir, hijo del mar.

V.

Entre tanto, debemos decir una palabra de los jefes peruanos que han abierto contra Chile activa campaña dentro de sus propios mares.

El capitan Grau, como Noel i como Montero, es hijo del valle de Piura, marino de la *costa abajo* como dicen en el litoral del Perú, cuyo núcleo i cuya cuna es Paita. Era su padre, don José María Grau, un caballero colombiano de respetable

nombradía, que falleció en Valparaiso en 1864 cuando fué enviado moribundo por Pezet para afirmar la fidelidad del hijo, capitan entónces de la corbeta *Union*, en viaje de los astilleros de Nantes al apostadero del Callao. Un hermano de este personaje don José Manuel Grau, era coronel al servicio del Perú, hombre honrado i vehemente, dado a cosas de historia i antiguallas de papeles, mérito i profesion poco comun en el Perú, escepto en épocas de consolidacion i rebusque financiero.

Nació el actual comandante del *Huáscar*, de madre peruana, en junio de 1835, i puede decirse en su alabanza que ha sido un hombre formado por sí mismo. Ha preferido mandar buques de vela, a ganar grados de guerra por motines, i en varias ocasiones ha servido como capitan en los vapores de la compañía inglesa del Pacífico, donde ha conservado un nombre ileso de probidad i de juicio.

No raya mui encumbrada su fama como hombre científico de mar. Pero es un brillante piloto, un hombre de valor reconocido, un hidalgo corazon i un navegante eximio, lo que esplica la facilidad de sus acometidas i oportunas retiradas como comandante de crucero en el tranquilo océano que, en todo el litoral del Perú, lleva merecido el nombre de Pacífico.

Unido a una señora de Lima desde hace diez i

seis años, es padre de numerosos i tiernos hijos, i por su esposa i relaciones ha contraido en Chile vínculos de afecto, pues es hermano político de afinidad con uno de los mas distinguidos oficiales de nuestra marina, el capitan Viel (1).

En cuanto a sus sentimientos morales de que tan levantada prueba diera haciéndose el albacea noble i voluntario de la gloria del capitan chileno que espiró vencido pero sin rendirse en su propia cámara, nos bastará citar para su honra un solo ejemplo. El capitan Grau, aunque en escasa fortuna, vino a Chile el año último con el solo objeto de trasladar a su patria las cenizas de su padre. Sírvale esta memoria para ayudar a guardar en el respeto del infortunio i de la gloria las de los bravos chilenos que caerán en breve bajo la bandera tricolor en estranjero suelo!

VI.

No respira la figura del capitan Garcia i Garcia, émulo antiguo del comandante Grau, la atmósfera de simpatia que rodea al último.

Talvez mas intelijente i mas cultivado, es un espíritu adusto, no poco maleado por las arterías

---

(1) Ambos son casados en la misma familia. El capitan Grau con la señora Dolores Cavero i el capitan Viel con su apreciable hermana la señora Manuela Cavero.

políticas a que se ha entregado de contínuo su familia.—«Aristarco» le llama en mas de una ocasion en su libelo de Gante el mordaz pero franco capitan Salcedo, a propósito de sus riñas cuando construyeron sus buques (el *Huáscar* i la *Independencia)* en abierta rivalidad en 1865, i riñendo dia a dia, los trajeron a Chile, tardando seis meses en la derrota a causa mas de sus iras que de los obstáculos del mar, las averías i el viento.

Es el comandante Garcia i Garcia natural de Lima e hijo de un caballero español i de una señora peruana que tenia el mismo apellido de su padre; i pasa éste en el Perú como el tipo de los hombres afanosos de aquella tierra sin trabajo que consagran todos sus esfuerzos a formar una meritoria familia al calor de los dones del poder. Rije todavía en cierta manera en el Perú el mismo sistema incarial de reparticion de la cosa pública, que con tanta maestria i detalles singulares describe el licenciado Polo i el viejo cronista Ondergando, que como primer hacendista de España, en el Perú, conoció a fondo aquella organizacion social, verdadero modelo indíjena del falansterio de Owen i de Fourrier. Agregan, no sin ciertos ápices de sal ática, tan abundante en Lima como la de cocina en Huacho, que para adiestrar a sus hijos desde la cuna en el arte de vivir holgados i a pié enjuto en un país que de contínuo inundan

las mares, cojíales el solícito padre, apénas daban los infantes el primer grito de la vida, en la palma de su mano i arrojábalos en alto una i muchas veces hasta que les veia caer en el blando colchon siempre de pié.... I así como nacian les educaba.

Viene de aquí que los siete Garcia i Garcia (siete que así parecen catorce), hayan sido ministros en todos los ramos de la administracion del Perú, diplomáticos, presidentes del Congreso, coroneles, prefectos, capitanes de navío i hasta candidatos a la presidencia de la República, sin que a ninguno de ellos haya vuelto jamas por completo su espalda la fortuna. Don José Antonio Garcia i Garcia, antiguo ministro del Perú en Bogotá i en Washington, donde dió a luz un libro estimable, era ministro de Estado cuando los negocios del *Shah* i del *Huáscar*, i dícese de su hermano Aurelio que fué el alma del motin que en el Callao debió echar por tierra al gobierno del jeneral Prado en una noche, a causa de aquella complicacion con los ingleses....

Pero uno i otro cayeron «de pié» en la aventura i hoi todavía son dos potentados, el uno bajo el dosel de la Cámara de Diputados i en el Senado el otro. Un tercer Garcia (don Vidal), es coronel de artilleria i actualmente prefecto de Arequipa, i otro (Guillermo), murió con honor a bordo de la *Independencia* al lado de un quinto o sesto hermano.

Por lo demas, es una familia masculina de educacion i de principios, i todavía recuérdase en Lima el tierno espectáculo que los siete hijos ofrecieron a su ciudad natal, cargando sobre sus hombros el féretro del abnegado padre que les habia enseñado con desvelado empeño el arte difícil de la vida, mucho mas difícil en el Perú, al decir de un hombre ilustre (el jeneral Pardo de Zela) que en cualquiera otra comarca de este suelo en eterna combustion que se llama la América española.

VII.

Tales son, pintados con escaso rasgo los comandantes de las dos divisiones que han roto sucesivamente las hostilidades de la guerra contra Chile en Chipana i en Iquique. De sus subalternos hemos dicho lo poco a que son acreedores, o que nosotros imparcialmente conocemos, e igual serena i noble justicia habremos de hacer a todos, porque escribimos historia i no diatriva.

VIII.

En cuanto al material de guerra puesto al servicio de esos jefes, será suficiente digamos por ahora que la escuadra peruana, al comenzar la guerra, componíase de diez buques efectivos, en-

tre los cuales tenian el primer puesto como naves de combate i de campaña, la fragata *Independencia* i el monitor *Huáscar*, ambos acorazados i construidos en Inglaterra en 1865, segun detalles técnicos que mas adelante habremos de apuntar. Seguian en importancia la corbeta *Union* i la cañonera *Pilcomayo*, que ya conocemos, i los trasportes armados *Chalaco* (antiguo *Callao)*, *Limeña*, *Oroya*, este último recien comprado a la compañía inglesa, como los anteriores, i el *Talisman*, quitado al pretendiente Piérola en el puerto de Pacocha en 1874.

IX.

Venian en pos, i solo como buques de defensa, los afamados monitores *Atahualpa* i *Manco Capac*, verdaderas baterias flotantes construidas para los Estados Unidos en el último año de la guerra civil de aquel país. Son estos los conocidos monitores o *rams* de rio *Cataiwa* i *Oneoto*, inventados por el bravo coronel Elett, i que fueron puestos a venta en Nueva Orleans por órden del gobierno de Washington, a virtud de una lei promulgada el 5 de febrero de 1868, lei que comprendia muchas naves de su clase. La venta del acorazado *Dunderbery* habia sido autorizada con un año de anterioridad, el 2 de marzo de 1867.

Fueron en consecuencia tasados ambos monito-

res en la crecida suma de 755,000 pesos, dos semanas despues de acordada su venta; e interesados en realizarla para el Perú varios ajentes, entre los cuales figura un individuo llamado Fuentes, adquiriéronlos éstos por tres veces ese valor o sea tres millones de pesos, sin tomar en cuenta el costo enorme de su trasporte al Pacífico.

Era el tiempo en que el oro derramado por el presidente Balta corria a raudales. Pero es de creerse que los dos gobiernos, esto es, el comprador i el vendedor, fueron defraudados de sumas de importancia, porque el ministro de la marina mandó levantar un proceso lleno de tristes escándalos, proceso que fué dado a luz en aquel mismo año en Washington por órden del Congreso i se reimprimió al año subsiguiente en Lima (1).

X.

Conducidos al Callao los dos monitores por oficiales peruanos, a cuya pericia ese viaje a traves de océanos dió señalado lustre, el *Oneoto*, que habia sido construido en Cincinnati, recibió el nombre de *Manco Capac*, i el *Catawa*, trabajado al pié de las colinas vinícolas de Pittsburgh, en el Ohio,

---

(1) El título de esta publicacion es el siguiente:—*Investigacion acerca de la venta hecha por el gobierno de Estados Unidos de los monitores Oneoto i Catawa, Lima* 1869.

el de *Atahualpa*, para completar así la familia incarial, hija del sol.

De poca utilidad habian sido, entre tanto, al gobierno del Perú aquellas dos estrañas construcciones, dibujadas para los remansos rios de la América del Norte i que en mares lijeramente alterosas no pueden por lo mismo navegar sino a remolque. Por esta razon han estado fondeados uno i otro en el Callao o en Iquique durante diez largos años.

XI.

Contaba el Perú, en suma, con dos acorazados de potencia, dos monitores o baterías flotantes, dos buques lijeros de madera i cuatro trasportes susceptibles de ser medianamente armados i montados: en todo mas o ménos cuarenta cañones en su mayor número de grueso calibre, en esta forma:

La *Independencia* 14 cañones, el *Huáscar* 4, la *Union* 12, la *Pilcomayo* 6, el *Atahualpa* i *Manco Capac* dos piezas de a 500 cada uno. Los ocho buques de la marina de Chile destinados a combatir a aquéllos, cargaban diez cañones mas pero, con la escepcion de los doce de los blindados, eran de inferior calibre, no pasando los 16 de la *Esmeralda* de a 40.

XII.

Por su composicion especial, la flota peruana no podia formar con ventaja como la nuestra lo que en la táctica marítima se llama «cuerpo de batalla», i era evidente que si sus jefes tenian alguna pericia en los negocios de su profesion, tratarian de evitar a toda costa una batalla campal, limitándose a la guerra de defensa de sus puertos al abrigo de sus baterías fijas i a las emboscadas tendidas en su propia costa al amparo de señales i de avisos combinados con vijías de tierra, convenientemente apostados.

Presajiábamos esto en la medianía de marzo, dos semanas ántes de estallar la guerra, i es lo que ha sucedido invariablemente hasta el momento en que escribimos, desde que la *Union* apareció en la boca del Loa el 12 de abril, i la *Pilcomayo* se presentó osadamente a sotavento de nuestra escuadra en las aguas de Tocopilla el 6 de julio. Cuatro dias mas tarde surjió de noche i por sorpresa otra vez el *Huáscar*, salvándonos de grave trajedia clemente Providencia (julio 10). La captura del *Rimac* el 23 de julio es otro de los azares consiguientes a ese jénero de guerra.

XIII.

En consecuencia de este mismo plan, impuesto

por la naturaleza de sus armamentos navales, el gobierno del Perú dividió su escuadra en tres divisiones independientes confiándolas a sus mas reputados oficiales.

La primera division compuesta de los buques lijeros de madera (la *Union* i la *Pilcomayo)*, fué puesta a las órdenes del capitan de navío don Aurelio Garcia i Garcia.

La segunda, formada por los dos acorazados, a la del oficial superior don Miguel Grau, comandante jeneral de marina ántes de comenzar la guerra.

La tercera, cuya base eran los dos monitores, seria comandada como reserva por el capitan de fragata don Camilo Carrillo, que dejó su blanda poltrona de terciopelo carmesí bajo el dosel de la Cámara de Diputados que presidia en Lima, para ocupar un oscuro retrete bajo la bóveda de fierro del *Manco Capac.*

A cada una de estas divisiones se agregó en calidad de aviso i auxiliar un trasporte lijero i al mando de oficiales esperimentados, en esta forma: —el *Chalaco* a los acorazados, el *Oroya* a los buques de madera i el *Limeña* a los monitores.

La distribucion i reparto de fuerza no podia a la verdad ser mas intelijente, ni mas claro el plan de guerra que su propia composicion ponia de manifiesto.

Pero sin embargo de que esta última era co-

nocida desde la primera semana de abril, i que se la pudo ver en ejecucion el 12 de ese mes en la boca del Loa, parece que tan séria circunstancia i tan evidente indicio sobre la naturaleza de las operaciones del enemigo se tuvo en poca cuenta, sea por los directores de la guerra en Santiago i Antofagasta, sea por el jefe de la escuadra bloqueadora de Iquique. El movimiento en masa de la escuadra de Chile hácia el Callao en la medianía de mayo está probando este fatal error con evidencia.

I cómo el acontecimiento vino, en pos de la presuncion, lójico i certero, es lo que vamos a dejar evidenciado en el próximo capítulo.

XXIV.

DE LIMA A ARICA.

«De creer era, i con algun fundamento, puesto que nos encontrábamos en la latitud de Atico, que esas luces anunciaban buques peruanos; no obstante, tambien habia razones para temer que fuesen buques chilenos. Nos encontrábamos en una tormentosa espectativa.»

(Correspondencia del COMERCIO de Lima sobre el viaje del jeneral Prado del Callao a Arica).

I.

En el capítulo que precede al anterior, dejamos referido el primer tercio de la jornada de la escuadra chilena en su rumbo al Callao, i como al caer la tarde (no en la alta noche como se ha dicho), cruzóse con aquélla a la distancia de 20 leguas, lejania de mar suficiente para ocultar perfectamente el horizonte, a la altura del puerto de Mollendo, cabecera del ferro carril de Puno i Arequipa.

¿Cómo habia acontecido caso tan estraño i tan aciago, dando lugar a que la flotilla peruana diese tranquilo fondo en Arica, conduciendo al

ejército bloqueado i a sus auxiliares de Moquegua i Tacna importantes refuerzos en dinero, en armas, en jefes i en víveres? Materia será ésta i adversa fortuna de nuestras armas que consignaremos en el presente cuadro.

II.

Lo que habia tenido lugar en Lima, era simplemente el desarrollo natural de las operaciones que dejamos indicadas. El presidente Prado, nombrado director supremo de la guerra i jeneral en jefe del ejército aliado en el territorio dal Perú, habia resuelto, empujado en gran manera por el ímpetu de la opinion popular, mucho mas vehemente i eficaz en Lima que en la flemática capital de Chile, ponerse en campaña, corriendo el albur de un encuentro casi inevitable con el grueso de la escuadra chilena.

En obedecimiento de este plan, que no carecia de injenio ni de atrevimiento, el presidente Prado dejaba su palacio de Lima a las 11 de la noche del viérnes 16 de mayo, en la hora i minutos en que precisamente iban abandonando su fondeadero de Iquique unos en pos de otros, todos los buques chilenos.

Componíase la espedicion peruana de los acorazados *Independencia* i *Huáscar*, que formaban la vanguardia, i de los trasportes *Limeña*, *Chalaco*

i *Oroya*, segun ántes ya vimos. En este último habia izado su insignia el jefe del convoi, Garcia i Garcia, i en el venia tambien, al amparo de su conocida celeridad, el presidente Prado, acompañado por un modesto estado mayor i por el plenipotenciario de Bolivia en Lima don Serapio Reyes Ortiz, designado ahora para secretario jeneral del presidente de Bolivia en campaña.

III.

Con las demostraciones usuales en el mundo oficial i entre la jente cortesana, hizo el presidente del Perú su despedida nocturna a la capital; i a las once i media de la noche del viérnes 16 de mayo, estando todo listo a bordo, embarcóse en la nave capitana que se juzgaba la de mayor andar en el convoi. Por esta misma causa venia este buque cargado en esceso con proyectiles de guerra i todo jénero de sustancias esplosivas. El *Oroya*, al decir de sus tripulantes, era «un castillo de fuego.»

IV.

Hízose inmediatamente en la oscuridad densa de la noche la señal de la partida, i los cinco buques comenzaron a gobernar cautelosamente hácia el cabezo de la isla de San Lorenzo. Señalóse

como punto jeneral de reunion la boca del rio de Atico, un poco al Sur de Chala, así como el almirante Williams habia fijado en esa misma hora i con idéntico propósito las dereceras de rio Camarones, un poco al Sur de Arica, para su escuadra. Los dos convoyes enemigos marchando, en consecuencia, con rumbos opuestos, pero en direccion el uno del otro, iban a jugar a la gallina ciega en el medio del océano.

V.

Sérias contrariedades perturbaron en las primeras horas la quietud de los espíritus a bordo de la escuadrilla peruana. Al salir del puerto, cobijó por completo el mar una de esas densas nieblas del Rimac que recuerdan por su intensidad i duracion las del Támesis, i los buques hubieron de recurrir a señales hechas con sus pitos de vapor para evitar colisiones.

Solo despues de doce horas de impaciente aguarda, esto es, a las 2 de la tarde del sábado 17 de mayo, se alzó la calina del horizonte, i el convoi pudo seguir su rumbo desembarazado hácia el Sur.

Mas, apénas habíanse perdido de vista los barcos que llevaban la delantera precedidos por el *Huáscar*, surjió otro sério inconveniente que obligó al *Oroya*, buque de retaguardia, a fondear en

el canal sur de la isla de Chincha para eliminar de su maquinaria un sério estorbo que retardaba el andar veloz de su máquina. Parece que se encontró una barra o trozo de plomo en el tubo de alimentacion de los calderos, i los peruanos, siempre recelosos, no dejaron de sospechar que aquel daño secreto habia sido hecho ántes de la partida por la mano oculta de algun pérfido chileno.

Al fin de una mortificante pausa de seis horas, el buque almirante prosiguió su rumbo a la una de la mañana del 18 de mayo, i forzando su máquina para dar alcance al convoi en el lugar de la cita, demoraba en la vecindad de éste veinte i cuatro horas mas tarde. Era un domingo.

VI.

Viva era la preocupacion que en ese momento reinaba en el buque que conducia al jeneral en jefe del ejército, porque es evidente que cualquiera que hubieran sido las precauciones de reserva i los engañosos lazos tendidos a la credulidad de los chilenos, no se apartaba un momento del espíritu de los tripulantes del *Oroya* i de los otros buques de la flotilla enemiga la idea i el temor de un encuentro que seria para ellos una batalla a no dudarlo desigual.

Háse encargado de dejar constancia de estos so-

bresaltos de todas las horas, i en especial de las de la noche del domingo, un intelijente escritor que venia a bordo del buque almirante en calidad de corresponsal.—«El *Oroya*, escribia en efecto en su diario de navegacion, al acercarse aquél a la punta de Atico, a las 11 de la noche del 18 de mayo, el *Oroya* forzó su andar e hizo rumbo al Oeste. Todas las luces fueron apagadas a bordo: solo los faroles de señales estaban listos a proa, a cargo del teniente Pinto, cubiertos i espeditos para ser izados, haciendo las señales respectivas.

»La captura del trasporte hubiera sido una presa de valor inestimable. A parte de la influencia moral por la captura del jeneral Prado i del personal que le acompañaba, hubiera conquistado el enemigo el dinero de la comisaría, dos cañones «Vavasseur,» caballos, armamento, carbon i gran cantidad de parque.

»Una sola granada, añade, lanzada por cañones chilenos a bordo del trasporte, nos hubiera hecho volar: habria conseguido el efecto del mas formidable torpedo a causa de los elementos esplosivos que el buque guardaba en sus bodegas.»

I en seguida acaba el lance con esta animada descripcion del encuentro feliz de todos los buques amigos:—«El *Oroya* hace la señal de intelijencia. Pocos momentos despues, en el negro horizonte se ven desaparecer i relucir en breve los puntos luminosos que ántes divisamos: ¡Bravo!

son contestaciones amigas a la indicacion del *Oroya*.

»¡Luz a popa! esclama el oficial del puesto: son las 11 P. M. Un negro penacho de humo viene destacándose entre la semi-oscuridad que nos rodea: su andar es tan rápido como el del *Oroya*, i sigue cumplidamente la blanca estela que nuestro buque marca en el agua.

»Todos los anteojos se dirijen a popa, i dos luces blancas i una roja nos anuncian al *Huáscar*.—No hai duda ¡es él!

»Pocos instantes despues es completo el reconocimiento: las luces de Bengala iluminan el mar; a su brillante claridad se avistan todos los buques peruanos.

»Nueva emocion de alegria i de sorpresa.

»¿Dónde estarán los chilenos? es la pregunta que todos se hacen.—Acaso no tardaremos en encontrarlos, responde alguno.—Nos esperan a la *altura de Mollendo*, contesta otro. No falta tampoco quien asegure un mal éxito a la espedicion: se cree que la escuadra enemiga está en Arica. En tal caso el combate es inminente como indefectible es tambien la pérdida del *Oroya*.

»Esperemos i ¡adelante!—Aguardemos a mañana.»

VII.

Confirma i da alas a estas mismas emociones,

no obstante la seriedad técnica de un despacho oficial, el comandante en jefe de la division en su parte de operaciones pasado a su gobierno a su regreso al Callao el 25 de mayo, cuyo interesante documento publicamos íntegro mas adelante (1). —«Próximo a la Punta de Atico, dice, el comandante jeneral de la primera division, Garcia i Garcia, nos hallamos a las 11 P. M., i en tal altura fueron descubriéndose sucesivamente las luces i mas tarde las intelijencias de cada buque i convoi, incluso el *Chalaco* que se les habia reunido. Todos tomaron desde entónces hácia el Sur el rumbo de la capitana.»

VIII.

Pasóse aquella noche sin ninguna novedad, navegando silenciosamente el convoi a toda máquina, tan apegado a la costa como les era posible, en los momentos que los nuestros ganaban por una intencion opuesta la mayor altura del mar. Nunca se vió lance mas estraño, ni de mayor fortuna para los que huian la batalla ni de mas marcado contraste para los que con pechos resueltos iban a buscarla.

---

(1) Véase en el Apéndice el núm. 10.—Con el mismo propósito damos a luz el parte oficial que de sus operaciones pasó el jeneral Prado al vice-presidente La Puerta, sobre las primeras operaciones de su arribo a Arica. Véase el núm. 11.

Al amanecer del lúnes 19, el comandante Garcia i Garcia bajó al camarote del jeneral en jefe i comunicóle de viva voz el parte de ordenanza:—«Sin novedad, Excelentísimo señor!»

—«Convoi en rumbo a Mollendo, agregó el precavido marino: horizonte despejado....

—«Bien comandante! contestó S. E. Que nos acompañe siempre esta buena estrella. ¡Adelante!» (1)

Habíase apagado en esos momentos en el horizonte la fúljida estrella de Chile, como el lucero del alba que esconde sus últimos destellos tras el pardo monte. Era el sol del Perú el que se alzaba brillante con el dia?

IX.

A poco de amanecer apareció, en efecto, un humo en el horizonte, un poco al Norte de Mollendo. Reconocido por el *Huáscar*, resultó ser el vapor *Ilo*, el mismo que hemos dicho habia pasado inmune delante de Iquique en la mañana del dia 17, i cuyo capitan llamado Cross, u otro de sus tripulantes, comunicó al jeneral Prado la fatal noticia de la salida de nuestra escuadra hácia el Callao i el irremediable, torpe i fatal abandono de

(1) Correspondencia del Comercio de Lima, a bordo del *Oroya*.—Arica, mayo 20 de 1879.

la *Esmeralda* i de la *Covadonga* en el puerto bloqueado.

Era tan buena pero al mismo tiempo tan inverosimil la nueva, que el jeneral no quiso creerla, i aun afirmó a los de su séquito que el *Cochrane* estaba en Antofagasta (como en efecto lo estuvo hasta la víspera de la partida al Norte), i que por consiguiente, a esas horas, debia hallarse esta nave poderosa sosteniendo i vigorizando el bloqueo de Iquique.

X.

De todos modos, con ánimos alijerados de torcedor sobresalto, prosiguieron su derrota los marinos peruanos, i a las 5 en punto de la tarde, cuando la escuadra chilena pasaba tranquilamente por su frente, segun ántes dijimos, el convoi fondeaba en Mollendo entre alegres repiques, músicas i embanderamientos espontáneos. Aquellas jentes suspiraban desde hacia cuarenta dias por divisar sobre las ondas las quillas i los pendones de su mar.

Hicieron allí carbon el *Huáscar* i la *Independencia*, tomándolo de la bodega de los trasportes del convoi, i despues de un breve reposo de seis horas bien ocupadas en trabajos militares, prosiguió aquél su carrera al Sur a las 11 de la noche.

Al dia siguiente, mártes 20 de mayo, la escuadra entraba triunfalmente a Arica a las dos de la tarde, miéntras que los chilenos navegaban «con viento fresco» (así dice el corresponsal del *Blanco*) a la altura de Pisco, i por consiguiente, casi a las puertas del Callao.

Lo que sucedió en seguida será digno de ser contado aparte.

XXV.

EL HUASCAR I LA INDEPENDENCIA.

«No denigremos a los monitores, porque son adversarios dignos de una séria consideracion.»
(*La marina de Estados Unidos en su última guerra.* Folleto publicado en Chile en 1865).

«Segun las noticias trasmitidas por la *Turquoise* la escuadra chilena, debia encontrarse caminando rumbo al Norte, acaso con direccion al Callao
»El jeneral Prado concibió el arrojado proyecto de hacer espedicionar al *Huáscar* e *Independencia*, con órden de apresar a la *Esmeralda*, *Covadonga* i trasporte *Lamar*, que debian, segun *todas las probabilidades*, hallarse sosteniendo el bloqueo de Iquique.»

(Correspondencia del COMERCIO de Lima, a bordo del *Oroya*, mayo 20 de 1879).

I.

Al echar sus anclas, (con pocas veces vista fortuna en un viaje furtivo de mar i casi a la vista de poderoso pero desapercibido enemigo), el convoi que conducia del Callao a Arica al director de la guerra con su estado mayor, comisaría i el parque rico i numeroso acopiado durante cuaren-

ta dias en Lima, tuvo lugar un hecho de estraordinaria gravedad, i que en la corriente vertijinosa de los tiempos de conmocion en que vivimos, ha pasado casi sin noticia. Tal fué la visita, que al decir de los tripulantes del *Oroya*, hizo al jeneral Prado en la hora misma de su llegada, el capitan de la corbeta de guerra *Turquoise*, i el anuncio que de este buque se trasmitió, segun la leyenda del epígrafe, al jefe enemigo acerca de la desamparada situacion de los buques chilenos en Iquique.

¿Es esto cierto? I si fué cierto ¿ha podido ser lícito? He aquí una grave cuestion de honor i de lei internacional que no podríamos decidir a fondo sino en posesion de datos mas fehacientes que en la hora debida hemos solicitado. I entre tanto, que esa justicia así aparejada llega, debemos creer apócrifo tal rumor impreso i corrido en Lima sin contradiccion, porque si bien es un hecho consagrado por la historia que no pocas veces ha sido la Gran Bretaña i su omnipotente marina azote de débiles, ignoramos en que ocasion fuera espía de los fuertes.

II.

No por esto deja de quedar establecido como un hecho verdadero, que al llegar a Arica el jeneral Prado «desnudando su espada i saludando en-

tusiasta al Perú i a Bolivia (1)...», despues de no haber concedido sino dudosa fé al parte trasmitido en la tarde anterior por el *Ilo* sobre la situacion aislada de los dos buques chilenos en Iquique, prestó a la grata nueva completo asentimiento en aquel puerto, i en el acto resolvió un plan de ataque, que debia ser, en su concepto, tan rápido como afortunado.

Dijimos ántes, que el convoi habia fondeado en Arica a las dos de la tarde del 20 de mayo, en medio de la incredulidad de los mismos jefes peruanos que se ocupaban desde hacia seis semanas en fortificar a mansalva i en nuestras propias barbas, aquel punto históricamente estratéjico, llave maestra que abria con un solo resorte las dos puertas del Perú i de Bolivia.

Nadie podia creer allí en tan singular ventura, i solo cuando el contra-almirante Montero, con su ojo esperto de marino descubrió, ayudado de po-

---

(1) Proclama del jeneral Prado, al desembarcar en Arica. No será fuera de lugar recordemos aquí que esta *espada* así desenvainada fué un obsequio de Chile en 1866 i que le fué enviada por una comision compuesta de los señores Rafael Larrain, Rafael Sotomayor, Antonio Varas, Domingo Santa María, Guillermo Matta i Francisco Echáurren.

Contestando a la nota remisoria del espléndido presente, el jeneral Prado decia el 20 de junio de 1866.—«Esa espada no será desenvainada sino en favor de la independencia de la América i en favor de las instituciones que consolidan la libertad republicana.»

deroso anteojo, desde las baterias del Morro la forma i la quilla de los buques que le eran familiares i esclamó:—*¡Es la escuadra del Perú!*, escapóse de todos los pechos oprimidos por la angustia el clamor del regocijo, pusiéronse a vuelo las campanas e izóse en todas partes el pabellon que debia saludar a los bien venidos.—«El éxito de la espedicion, esclamaba el comandante jeneral Garcia i Garcia en su parte de operaciones, ha sido completo». I así era la verdad, porque el encuentro de las dos escuadras pudo decidir con brillantes espectativas de fortuna para Chile, no solo de la campaña sino de la guerra misma como plan i como éxito.

Ahora, por el contrario, el ejército, descalzo, desnudo, desarmado i casi hambriento de Bolivia iba a quedar suficientemente surtido. Iquique i Pisagua recibirian nuevos refuerzos; apertrechábase Ilo, llave del valle de Moquegua, i lo que era mas grave que todo esto, con relacion a las empresas del porvenir, las incipientes fortificaciones de Arica, que nuestros blindados habian permitido erijir ladrillo por ladrillo, recibian dos cañones adicionales de 300 libras, sistema Vavasseur, que fueron desembarcados en el espacio de tres horas desde la llegada.

III.

Pero miéntras todo esto se llevaba a cabo con

celeridad de minutos, el jeneral Prado celebraba a bordo del *Oroya* un apresurado consejo de guerra, en que se concertaba un plan de verdadera destruccion i ruina para el litoral setentrional de Chile, para su ejército i aun para sus puertos indefensos de las provincias de Atacama i de Coquimbo.

Asistieron a ese consejo los comandantes Garcia i Garcia, Grau i Moore, i en él acordóse, sin mas tardanza que la de una conversacion familiar entre camaradas, el siguiente plan cuya ejecucion se pondria instantáneamente en obra.

Los dos blindados peruanos repletarian en el acto sus carboneras, i saldrian sin pérdida de segundos para capturar o echar a pique los dos viejos buques de madera que bloqueaban a Iquique, doble hazaña que se conceptuaba obra de pocos minutos. I levantado así el bloqueo de hecho, los dos buques seguirian al Sur en demanda de los puertos i trasportes enemigos, miéntras que desde Arica se socorria el puerto bloqueado con todo jénero de recursos, en armas, en víveres i en tropas.

Sabíase, o por lo ménos sospechábase en Arica, por el constante ir i venir de los vapores ingleses del Callao a Valparaiso, que estaba por salir de este puerto un numeroso convoi de tropas, como que en efecto, el dia 19 de mayo se habian hecho a la vela en Valparaiso con direccion a Antofa-

gasta tres mil hombres, siendo éste otro de los motivos que no harán jamas escusable el movimiento de nuestra escuadra al Norte, dejando indefensa i descubierta toda la línea de nuestras operaciones marítimas i terrestres, i especialmente su retaguardia.

Por consiguiente, los dos acorazados desembarazados de su fácil tarea de Iquique, prosiguirian inmediatamente su viaje a Antofagasta; echaríanse en la mar o en el puerto sobre los trasportes chilenos, con tropas o sin ellas, i en seguida bombardearian la plaza que guarnecia nuestro ejército, en medio de un inhospitalario desierto, i demoliendo con las baterias de la *Independencia*, mucho mas aptas que los cañones de torre del *Huáscar* para un bombardeo de tierra, pondrian los catorce o quince mil hombres allí aglomerados, a la prueba terrible de la sed.—Los peruanos evidentemente buscaban otro Paucarpata.

IV.

No hai constancia suficiente de que aquel plan de tan sencilla como inevitable ejecucion, dadas las circunstancias de nuestra marina, se estendiese hasta nuestras caletas mas meridionales del Desierto i aun a los puertos de Atacama, que como Chañaral i Caldera, encierran tan valiosos como indefensos intereses. Pero es mas que segu-

ro que, cebados por el botin i por el éxito, los dos comandantes peruanos se habrian lanzado a nuevas i mas fáciles empresas, no contando el país agredido con mas defensa eficaz para resistirles que las baterias de Valparaiso, no del todo organizadas todavía en esa época.

Pero como se pensó i conversó, así se hizo, hallándose lista la espedicion al Sur a las ocho de la noche del 20 de mayo, esto es, cinco horas despues del arribo i dos o tres del acuerdo.

V.

El rápido trasporte *Chalaco*, agregado a la segunda division, que era esta vez la espedicionaria, debia formar parte del convoi como aviso i depósito de combustible. Mas es preciso reconocer que los dos blindados peruanos sobraban para el acometimiento i logro de su empresa maravillosamente sencilla.

VI.

Era el *Huáscar* un buque, bajo todos conceptos, digno de respeto como máquina de guerra, segun lo describimos en la mediania de marzo, porque habia sido intelijentemente concebido i ejecutado para mares como los que ahora cruzaba i para el jénero de combates que en estas lejanas costas habria de ser posible ocurriesen.

Cuando el almirante Pinzon se apoderó por sorpresa de las islas de Chincha el 14 de abril de 1864 con dos fragatas i una goleta de madera (la *Covadonga)* envió, en efecto, el presidente Pezet a Europa, dos oficiales de mar encargados de hacer construir en Inglaterra dos naves poderosas, i fué éste el oríjen de los acorazados que ahora venian a combatirnos i cuya existencia en el Pacífico habia provocado indudablemente la ejecucion de nuestras fragatas blindadas, cinco años mas tarde.

El capitan de fragata don Aurelio Garcia i Garcia, reputado como eximio en su profesion, marchóse a Lóndres, i el capitan de navío don José María Salcedo, chileno de nacimiento, a Liverpool.

VII.

Puso este activo i probo oficial tanta dilijencia en la ejecucion de su cometido, que hallándose con licencia en el Tomé el 11 de mayo, dia en que súpose tardiamente en ese puerto la ocupacion de las Chinchas, llegaba a Liberpool el 30 de junio.

Despues de vagar por casi todos los astilleros del Reino Unido i de Francia en demanda de buques hechos que se ofrecian al Perú por hallarse todavía este país ignominiosamente en estado

de revindicacion española, mas no en estado de guerra nacional, resolvió al fin el capitan Salcedo, de acuerdo con el ministro del Perú en Lóndres don Federico Barreda, hombre de recursos i de influencias, construir un buque especial en el astillero que los afamados empresarios navales Laird hermanos tienen en Birkenhead, frente a frente de Liverpool, rio Mersey de por medio.

VIII.

Era aquella la época en que los americanos del Norte habian puesto en moda el sistema de monitores i de *rams*, reviviendo los *arietes* de las antiguas guerras de romanos i cartajineses, pues ése es el verdadero significado de esa palabra inglesa. Agregábase a esto la novedad del aparato de torres jiratorias, colocadas en el centro de los buques de guerra a manera de invulnerables cureñas, de que era inventor el malogrado capitan Coles, hombre de verdadero jenio como Erickson. Sabido es que fué este injeniero, natural de Suecia i avecindado en Nueva York, el inventor de las moles de fierro que él denominó monitores por un capricho de lenguaje, así como el coronel Ellet, el gran batallador a espolonazos en el Missisipi, hombre el último de un valor sublime, fué el autor práctico del *ram*. El capitan Ellet pereció en hora infortunada como el capitan Coles, suer-

te análoga a la de todos los grandes inventores (1).

IX.

No habia trascurrido, en efecto, mucho tiempo, cuando el capitan Salcedo llegaba a Europa desde el dia en que tuvo lugar en el rio Savanah el 17 de junio de 1863 el famoso combate entre el monitor *Wehawken* i el gran blindado *Atalanta* que fué echado a pique en ménos de un cuarto de hora, exhibiendo así en mayor relieve las ventajas del invento recientemente puesto en ejecucion para los combates de costa. Era lo mismo que quince meses ántes habia sucedido en la bahía de Norfolk, cuando el primer monitor de Erickson, montado por el bravo Worden, puso, despues de cinco horas

---

(1) El injeniero sueco Erickson, puso a su modelo naval, que hemos visto reproducido en oro en Nueva York bajo un fanal, el nombre de *monitor*, por alguna ánalojia con el lagarto que lleva este nombre en la fauna europea i es, despues del cocodrilo, el sauriano de mayor porte conocido. De la misma manera David Bushenell, otro injeniero de Estados Unidas, habia bautizado con el nombre de *torpedo* en 1776, la máquina sub-marina que él inventó para atacar el fondo de los buques ingleses que bloqueaban a Boston i que tenia la forma de una tortuga, a cuya familia pertenece el *torpedo*, o pescado eléctrico. Es ésta una especie de *guarizapo* colosal que nuestros pescadores llaman el *temblador*, por la conmocion eléctrica que produce al tocarlo i que constituye su única pero terrible arma defensiva.

de terrible lucha, fuera de combate al espantable acorazado *Merrimac*, el 9 de marzo de 1862 en la bahía de aquel nombre.—«Si a mi llegada al Pacífico, decia fantásticamente el capitan Salcedo, que era hombre de viva imajinacion i de grandes palabras, si a mi llegada, hubiese aun cuentas que arreglar, con el *Huáscar* solo, yo emprenderé contra los cinco Sarracenos de las Chinchas, seguro del buen resultado. Vea Ud., añadia, la relacion que en el *Harpies Weeckly* de 11 de julio de 1863 se hizo de la toma del poderoso buque blindado *Atalanta* por el buque de torreon *Wehawken* de los federales, de solo un torreon con dos cañones de 440 libras, i que con solo cinco tiros lo obligó a rendirse. Es un hecho que prueba la bondad de esta clase de armamento sobre el de baterias al costado (1).»

El comandante Salcedo, que siempre afectó

---

(1) Carta del comandante Salcedo a un amigo de Chile (probablemente el coronel Saavedra), encontrada en copia entre los papeles de don Ambrosio Rodriguez, ajente en esa época de Chile en Lóndres. El papel tiene el monograma del señor Juan de Dios Arlegui.

En una carta posterior del 16 de agosto de 1865, refiriéndose a noticias positivas que habia recibido Salcedo agregaba:—«Se sabe que hai un compromiso solemne (de Pezet con Pareja), por el cual el Perú no tomará parte en la cuestion con Chile. ¡Que tal pago el que se espera!» En esa misma carta el capitan Salcedo se daba el placer de llamar a su presidente Pezet «un zamarro baboso.»

imitar o no pudo borrar del todo por hábito i afecto el lenguaje de los campos de su país natal, llamaba al *Huáscar*, traduciendo rudamente su nombre ingles de *ram*—«el carnero padre», i decia que con él echaria a *topadas* a los españoles del Pacífico. De igual manera solia esclamar en Lóndres en 1854, cuando construia la *Apurimac*, el *Loa* i el *Tumbes* en Blacwall, donde en esa época le visitábamos, que los chilenos, sus paisanos, les quitarian algun dia esos buques «a sombrerazos.»

X.

Despues de una série de consultas i de vacilaciones, orijinadas particularmente en Lima, quedó resuelta la construccion de un monitor especial de torre, capaz de atravesar sin peligro el océano, i en cierta conformidad al blindado de torres que la casa de Laird hermanos habia construido el año anterior para el gobierno ingles, conforme a los

---

El contra-almirante Salcedo tuvo siempre un corazon chileno i por esto vino a morir en nuestro suelo (1878).

Habia entrado a la marina peruana en 1821, i constantemente postergado por advenedizos peruanos de quienes decia con su suelta lengua, que no servian «ni para mascarones de proa» como el almirante Forcelledo, se disgustó de riñas i de ingratitudes i vínose a Chile, donde contrajo matrimonio con una interesante jóven de Chillan, la señorita Emilia Solar, su paisana.

modelos del capitan Coles i que llevaba el nombre peculiar de el *Escorpion*.

Se pidieron, en consecuencia, propuestas, i habiendo variado el precio de 96,000 £ (*Albion Works*) a 71,000 £ pedidas por la casa de Laird hermanos, fueron éstas admitidas i firmadas el 16 de diciembre de 1864. Los propietarios del astillero de Northfleet, que habian construido la *Esmeralda*, presentaron una propuesta de 78,000 £ o sea 400,000 $, tres veces el importe de aquélla (1).

XI.

El *Huáscar* es un buque sólido i bien compartido, de la clase llamado «monitor marinero» (*seagonig monitor*), con aparejo de bergantin, del porte de 1,130 toneladas (mas o ménos el de la *Esmeralda*), máquina de trescientos caballos i un andar primitivo de doce millas, que ahora, apesar del uso de 14 años, ha caido en uno o dos nudos. Monta dos cañones de a 300 en su torre i dos de a 40 en la cubierta.

Sus proporciones i detalles son los siguientes,

---

(1) Segun las cuentas detalladas que presentó el honrado comandante del *Huáscar* i cuyo curioso pormenor fué publicadó en el *Mercurio* de Valparaiso el 22 de julio de 1866, el importe total del *Huáscar* con sus extras fué de 81,247 £ 16 chelines i *un penique*. O sea 406,239 $ 14 cts. de nuestra moneda.

traducidos de la *Ilustracion de Lóndres* del 17 de febrero de 1866, que publicó un pormenor del buque peruano, al dejar las costas de Inglaterra:—«Sus dimensiones son: 200 piés en su mayor largo, 35 piés ancho i 20 piés de profundidad. El casco es de fierro mui sólido i separado interiormente por divisiones a prueba de agua para aislar su torreon, máquinas, calderas i sus partes mas vitales en separadas distribuciones. Ademas de estos detalles de prevision i seguridad para el buque, tiene un doble fondo debajo de la maquinaria, calderas i torreon, que se estiende hasta el entrepuente.

»El blindaje es de 4½ pulgadas, estendiéndose desde la cubierta hasta 3½ piés bajo de la mas cargada línea de agua i disminuyendo gradualmente hácia la popa i proa para disminuir el natural balance de alta mar. El blindaje está sobrepuesto a un enmaderado de teak de 10 pulgadas.

»La cámara i camarotes para la oficialidad i tripulacion son de lo mejor, i bien ventilados por claraboyas i lumbreras en los costados, i se comunican libremente de popa a proa por puertas de fierro corredizas sobre las divisiones internas a prueba de agua.

»El espacio en el cuartel de provisiones es amplio para el depósito de víveres i pertrechos para seis meses.

»La torre tiene una forma cilíndrica cubierta

con un blindaje de 5½ pulgadas; está colocada delante del departamento de la maquinaria i provista de declives i rodados para dos cañones de 12½ toneladas i balas de 300 libras, del sistema del capitan Cowper P. Coles de la marina real inglesa.

»Su aparejo es de bergantin con el trinquete en forma de trípode, segun patente del capitan Coles, para facilitar el movimiento i manejo de los cañones en el torreon.»

XII.

Tuvo el *Huáscar* ocasion señalada de demostrar sus escelentes cualidades marineras i de combate en el célebre encuentro de Pacocha que tanto ha engreido i con justicia a los marinos peruanos. Atacado el monitor por dos buques poderosos de S. M. B. el *Shah* i el *Amethyste* el 29 de mayo de 1877 a las dos de la tarde, se defendió durante tres horas i media i hasta que entrada la noche pudo escapar a Iquique donde se entregó bajo parlamento a la fragata *Independencia.*

Cierto es que durante tres horas i media el acorazado peruano solo pudo hacer quince disparos i que ninguno de éstos tuvo efecto. Pero de las doscientas balas de sus contrarios solo una perforó el blindaje junto a una lumbrera, matando al

corneta de órdenes, única víctima de la prolongada i desigual batalla (1).

XIII.

En cambio de sus ventajas de ataque ofrece este buque, como todos los de su especie, el peligro de ser de fácil abordaje, por marinos de temple, cuando los suyos no asoman a cubierta o hayan sido barridos de ella. Notó este grave inconveniente èl comandante Salcedo al tiempo en que lo hacia construir, i por esto pusiéronle en la popa i en la proa dos reductos con un cañon de a 40 en cada estremidad, cañones que parece no han sido puesto en uso en los últimos combates (2).

XIV.

Entre tanto, solo once meses estuvo en grada

---

(1) Los peruanos, i especialmente los oficiales revolucionarios Astete i Carranza que mandaban el *Huáscar*, atribuyeron la falta de punterias del monitor a que los estopines estaban mojados... Pero es indudable que este buque no se distingue por el acierto de sus miras, talvez en razon de su construccion demasiado baja o la de su torre, susceptible de desnivelarse.

(2) «Pero notando yo ser su *parte vulnerable* e indefensa la cubierta, hice ese arreglo que ha agradado a los constructores i personas intelijentes, pues sin eso se *puede abordar o batir por la popa estos buques.*»—(Cartas citadas del comandante Salcedo).

el monitor peruano en un dique seco sobre el Mersey, de suerte que se le echó al agua el 17 de octubre de 1865, casi completamente terminado i en los momentos en que iba a llegar a Europa la noticia de la agresion de los españoles contra Chile. Sin embargo, logró hacerse a la mar ántes que se tuviese noticia cierta por el gobierno ingles de la declaratoria de guerra hecha por el Perú aliado nuestro, al almirante Mendez Muñez.

El viaje del *Huáscar* desde Liverpool a Valparaiso, en consorcio con la fragata *Independencia*, ha sido referido estensamente por el comandante Salcedo en un folleto vivo i apasionado que publicó en Gante en 1867, i que es digno de ser leido mas como diatriva que como trabajo profesional (1).

XV.

La construccion de la fragata *Independencia* en los talleres que en el Támesis (Poplar) mantienen todavía los ricos comerciantes i hombres políticos Samuda hermanos, de oríjen maltés, habia marchado a parejas con la del *Huáscar* en el Mer-

---

(1) El título de este panfleto escrito en Lóndres en noviembre de 1867 es el siguiente.—*Esposicion que J. M. Salcedo hace a sus amigos, relativa a su conducta observada desde el* 14 *de abril de* 1864, *dia en que tuvo lugar la toma de las islas de Chincha por la escuadra española.* (127 pájinas).

sey, si bien con mucho mayor demora, aunque habia sido comenzada aquélla con alguna anterioridad (1).

Atribuia esta mortificante tardanza el impetuoso comandante del *Huáscar*, a la circunstancia de no haber cumplido el capitan Garcia i Garcia su deber de la manera como él acostumbraba ponerlo por obra, pues en once meses no se habia movido del astillero, al paso que su mas jóven colega no salia del lujo de su residencia en la aristocrática plaza de Bedford abierta en el cuartel mas suntuoso de Lóndres. Ello es lo cierto que el *Huáscar* se escapó del Mersey el 17 de enero de 1866 i estuvo 35 dias aguardando a su consorte en el puerto de Brest, con grave riesgo de ser ambos detenidos a requisicion de España.

Al fin, los dos barcos se juntaron, despues de mil peripecias, el 20 de febrero, i salieron el 27 de ese mes con rumbo a la isla de Madera, dándose en una noche oscura i tempetuosa, que era la siguiente de su derrota, tan violento choque, borda con borda, como era el odio mortal que los dos co-

---

(1) El contrato para la construccion de la *Independencia* fué firmado el 30 de marzo de 1864 entre Mr. José Aguilar Samuda, de Poplar, i los señores Enrique Kendall, cónsul del Perú en Lóndres i el capitan Garcia i Garcia, por la suma de 108,000 £. Por esto la fragata fué echada al agua tres meses ántes que el *Huáscar*, esto es, el 8 de agosto de 1865.

mandantes se profesaban. I de aquí los libelos i las recriminaciones (1).

XVI.

A consecuencia de aquel encuentro, los blindados entraron a Funchal el 4 de marzo, i el 1.° de abril a Rio Janeiro, en cuyo puerto tardaron mas de un mes (demora que en esa época se contaba en el Pacífico por siglos) aportando al fin a Ancud, donde se hallaba reunida la escuadra aliada el 6 de junio, esto es, treinta i cuatro dias despues del combate del 2 de mayo, i cuando ya la escuadra española estaba a mil leguas de las costas de la América (2).

---

(1) De la relacion de uno i otro comandante parece, sin embargo, que ambos tuvieron igual culpa en el encuentro, porque el injeniero del *Huáscar* paró la máquina, sin advertir a nadie, a causa de estar mui caldeada, i la *Independencia*, que venia por la aleta de estribor del buque que llevaba la derrota, se vino sobre él causándole sérias averias, i entre otras la de echarle encima de cubierta toda su obra muerta. Fué un accidente mui parecido al del *Grossen Kurfurst* con el *Kaiser* en 1878, de cuyas consecuencias se fué aquél a pique en la Mancha con mar llana, en mui pocos minutos. El choque del *Huáscar* i de la *Independencia*, tuvo lugar a las tres i media de la mañana i en noche mui oscura i alterosa.

(2) El *Huáscar* ancló en Ancud el 6 de junio i la *Independencia* el 7. El convoi habia llegado a Maldonado el 7 de mayo i el 28 a Punta Arenas. A la salida occidental del Estrecho sufrió grandes temporales, especialmente el 3 de junio.

Dirijióse en consecuencia la escuadra aliada, en número de mas de doce buques a la bahía de Valparaiso, i allí sucesivamente anclaron, pasando uno i otro de los jefes rivales un parte recíprocamente adverso a su gobierno (1).

Fué tambien digno de nota, que la *Independencia* entrara al surjidero piloteada por la diminuta *Covadonga*, como si hubiera sido destino de la última señalarle con su estela el camino de su perdicion o de su descanso.—«A las 11 i 15 de la mañana, dice un suplemento del *Mercurio* de Valparaiso del 16 de junio de 1866, vienen entrando el blindado *Independencia* i la *Covadonga*.» I dos dias mas tarde el mismo diario añadia:—«Si han sido visitados por miles de personas los buques peruanos desde su llegada a Valparaiso, no lo ha sido ménos la *Covadonga*, apesar de ser tan poderosos los atractivos de aquellas formidables naves.»

XVII.

Era la fragata *Independencia*, en su clase, un buque de primer órden, de 2,000 toneladas de porte i 350 caballos de fuerza, admirable i elegantemen-

---

(1) El comandante Salcedo dató su parte oficial en Valparaiso el 17 de junio (a los seis meses justos de su salida de Liverpool, pues fué lo que tardó en llegar) i se publicó en el *Mercurio* de Valparaiso del 26 de julio de 1866.

El parte oficial del comandante Garcia i Garcia apareció en el *Comercio* de Lima del 27 de setiembre de ese mismo año.

te dibujado, con cortes finos i atrevidos, sumamente andadora, habiendo señalado su corredera hasta catorce millas en su primera prueba; con su maquinaria perfectamente protejida por hallarse a diez piés bajo la línea de flotacion (circunstancia que en su hora la ayudó poderosamente a perderse) i armada con 12 cañones Armstrong de a 70 en bateria, 2 en colisa de a 150, 4 de a 32 riflados i 4 lisos sobre cubierta, en todo 22 cañones.

Era ademas un buque elegante i perfectamente compartido de 44 piés de ancho, 215 de largo i 32 de profundidad, lo que la hacia naturalmente un poco alterosa. Sus cámaras especialmente eran de gran esplendor, como que su magnificencia provocó, a poco de haber llegado a Valparaiso, la invitacion a un baile primoroso que duró doce horas (desde las 2 de la tarde a las 2 de la mañana), i que al decir de aquella época costó 12,000 pesos al erario peruano: mil soles por hora! (1).

---

(1) Este celebrado sarao tuvo lugar el 28 de julio de 1866 en conmemoracion de la independencia del Perú; i fué tal su suntuosidad que sobre su cubierta se hizo correr pilas de agua dulce entre maravillosos festones de flores i de sederia bicolor. Como eran ésos los dias de una estrecha cordialidad entre los dos paises, uno de los concurrentes, el señor Ánjel C. Gallo, recitó una valiente composicion poética del señor Guillermo Matta, una de cuyas fraternales estrofas decia de la manera siguiente:

«Cien veces gloria a tí, nacion peruana
Que has sabido luchar con alma fuerte:
Cien veces gloria a tí, *nacion hermana*
Que opones bala a bala, muerte a muerte.»

XVIII.

Tales eran los dos poderosos barcos que iban a atacar de sorpresa los dos débiles esquifes de Chile, que por inútiles para emprender una campaña de ocho dias, habian sido abandonados a su propia suerte i al heroísmo de sus tripulantes.

I si hemos sido talvez prolijos en demasia al describir su potencia, era ésa tarea indispensable para que el historiador futuro alcanzase a medir con sereno pulso la grandeza moral del combate de Iquique i los resultados verdaderamente prodijiosos que alcanzaron contra el fierro i el destino nuestros inespertos pero sublimes marinos.

Puesto en prensa el capítulo precedente, el honorable Encargado de Negocios de S. M. B. i distinguido caballero Drummond Hay, ha tenido la bondad de enviarnos una esplicacion que esperábamos, i que en nuestro amor por la verdad i la justicia habiámos solicitado en la hora oportuna.

En carta de Valparaiso, de agosto 8 de 1879, el honorable caballero nos dice lo siguiente:

«Como tuve el honor de asegurarlo a Ud., es completamente falso el hecho de que el comandante de la *Turquoise*, el honorable capitan Robinson, o ninguno de sus oficiales, hubiesen comunicado la menor noticia de la salida de la escuadra chilena al Norte ni de la condicion en que habian quedado los buques bloqueadores de Iquique.

»El capitan Robinson se manifiesta justamente indignado con

las falsedades *(falschoods)* que de una parte i otra se han forjado contra él i sus oficiales, respecto del estricto cumplimiento de sus deberes de neutrales. Pero, por un acto de deferencia hácia mí, el comandante de la *Turquoise,* me ha enviado copia de su diario hasta el 20 de mayo, es decir, ántes de que tuviese lugar el ataque de Iquique, i de ese documento copio las líneas que siguen:

»*Mártes, mayo* 20. Llegué a Arica a las 8 A. M. El capitan de puerto i el cónsul ingles vinieron a bordo.—No hai noticias de la escuadra de Chile. Habia dado órden de zarpar para Mollendo a las 11 A. M. cuando en ese momento apareció en el horizonte el humo de cuatro vapores hácia el Norte. Se redujeron en consecuencia los fuegos, i a la 1 P. M. me cercioré de que los buques traian izados colores peruanos. A las 2 P. M. llegó el *Huáscar,* seguido por el *Oroya,* buque de ruedas, i despues de un rato el acorazado *Independencia* i el trasporte *Chalaco.*

»El oficial de guardia recibió órden de pasar al *Huáscar* i averiguar si el presidente del Perú estaba a bordo; pero con encargo espreso de que si se le hacia alguna pregunta sobre la escuadra chilena, contestase que tenia órden de observar la mas estricta neutralidad *(the strictest neutrality)* i no comunicar noticias a ninguno de los belijerantes.

»Al regresar el oficial de guardia, puso en mi conocimiento que el presidente del Perú estaba a bordo del *Oroya,* i que habiendo sido interrogado por él, habia rehusado responder.

»Inmediatamente pasé a bordo del *Oroya* a ofrecer mis respetos al presidente. Me hizo tambien S. E. preguntas sobre la escuadra chilena; pero yo le manifesté respetuosamente que no podia contestarle, i esto mismo habria hecho en igual caso con el almirante de la escuadra chilena.»

En vista de esta franca i caballerosa esposicion nos felicitamos doblemente de haber creido *apócrifa* la noticia publicada por la prensa de Lima sobre que el comandante i oficiales de la *Turquoise* habian sido los tristes denunciantes del desamparo de la *Esmeralda,* i de haber solicitado oportunamente esta importante rectificacion.

En consecuencia, lo que queda históricamente en pié, es una villana mentira de un corresponsal de la prensa de Lima, i que el que dió el primer aviso de la situacion al presidente Prado, fué o el comandante Cross del vapor *Ilo* o alguno de sus tripulantes.

Este mismo punto se esclarecerá mas tarde, i entre tanto, agradecemos sinceramente al digno señor Drummond Hay su noble oficiosidad en este asunto.

XXVI.

EL CORRAL DE BUITRES.

«I have the various reports of the engagements at Iquique, and have never in all my life heard of any thing so glorious.»
(Carta del capitan W. S. Willson.—Concepcion, junio 11 de 1879).

«En todo caso, es evidente que los chilenos combatieron con estraordinario heroismo.»
(*Standard* de Lóndres, julio de 1879).

I.

Pardeaba apénas la ténue luz de la alborada tropical sobre los cenicientos lomajes de la costa de Iquique, i veíase ya a los oficiales i marineria de los buques chilenos que sostenian el bloqueo de aquel puerto, ocupados én la acostumbrada tarea del diario i matinal aseo de sus puentes. Hallábase todo sumido en la mas profunda calma. La mar, la ciudad, el viento, el paisaje, la luz perezosa, todo dormia. Era el cuarto del alba, que los castellanos conquistadores de Chile llamaban con propiedad «el cuarto de la modorra.»

Divisábase como una sombra en medio de la bahía la *Esmeralda*, silencioso centinela de la rada i de la playa enmudecidas, ardiendo apénas uno que otro farol en la ribera, i escuchándose como ecos salidos de un sepulcro, los gritos sordos de los centinelas en la faccion i en el cuartel:—«Alerta!»—«Alerta!»—«Alerta!»—La capitana chilena tenia su proa al Norte, único indicio de peligro i de batalla.

No léjos de ella i por su costado de estribor, yacia la chata del práctico ingles Stanley, un infeliz «trabajador del mar», sorprendido allí con su familia por el bloqueo, i que habia simpatizado con la empresa de los chilenos, prestándoles algunos servicios de su profesion; i es éste el práctico terrible que ha merecido de la prensa de Lima el nombre singular i dantesco de «hombre-infierno.»

En aquel momento la esposa de Stanley i sus cuatros tiernos hijos, dormian en el fondo de la chata como loba que cuida en un recodo de la húmeda cueva a sus cachorros. El «hombre-infierno», por un motivo desconocido i talvez casual, hallábase a esas horas a bordo del *Lamar*, i en este trasporte escapóse hácia el Sur.

Manteníase este último buque sobre su máquina mar a fuera, i la *Covadonga*, siempre de guardia, en la boca del puerto, apegada a la isla de Iquique i amarrada en muchas brazas a su anclote.

II.

Reinaba a bordo de los tres barcos chilenos la mas completa quietud.

El grueso de la escuadra hacia rumbo poderoso, casi irresistible, hácia el abrigo en que se ocultaba entre cañones la flota contraria, rehusando obstinadamente todo combate en línea de batalla, sorda a los retos mas audaces. ¿Qué podia temerse?—¿Era verosímil una sorpresa cuando íbamos nosotros a sorprender?

El comandante Prat que mandaba en jefe la escuadrilla de bloqueo, habia venido en la prima noche precedente en su chalupa a bordo de la *Coradonga*, i paseándose familiarmente sobre la cubierta de la cañonera con su segundo i amigo de infancia el capitan Condell, habíale manifestado ilimitada confianza en la situacion.

III.

Sin embargo, sea celo militar, sea vago presentimiento, espina invisible del alma que recibe ántes que el oido los avisos del destino, ambos capitanes se preocuparon en su charla de colocar cada uno en la proa de sus buques un cañon auxilar de que aquella parte vital carecia. Convinieron por esto en empezar la tarea a la mañana

siguiente, i con esto se separaron a las ocho i media de la noche del mártes 20 de mayo (1).

Por esa misma prevision instintiva i misteriosa que es al hombre lo que el viento a la nube, la nube al huracan i el grito ronco de las aves arremolinadas a las catástrofes del océano, habíase en la víspera notado, especialmente a bordo de la *Covadonga*, escenas inusitadas. A las oraciones el teniente Orella, con permiso de su jefe, habia reunido al pié de la toldilla de proa de la goleta a la marineria i exhortádole, por la primera vez durante la campaña, a cumplir honrosamente su deber en el combate.

¿Por qué hacía a su jente el jóven oficial aquella inesperada prevencion? Inútil es, como en otra ocasion lo dijimos, levantar el velo del arcano. Un pobre despensero de la *Esmeralda* llamado Tomas Rueda, natural de Quillota, habia escrito asimismo a una tia suya residente en aquella ciudad estas palabras tres dias ántes del combate:—«Yo acá quedo a Dios gracias bueno, *esperando solo por momentos la escuadra peruana* (2).»

---

(1) El capitan Prat ofreció enviar a la *Covadonga* la madera necesaria para el acomodo; i diciéndole su camarada por retruécano —no me *escamite* la madera comandante, éste siempre sério i no haciendo cuenta de la broma, le contestó que no le *escatimaria* la madera ni la ortografia... Esta chanza fué lo último que hablaron los dos amigos.

(2) La carta de que copiamos estas palabras nos fué enviada

¿Quién se lo habia dicho?
Otra vez el misterio...

IV.

Habia tocado la guardia del amanecer (de las 4 a las 8 de la mañana) al teniente don Manuel Joaquin Orella i al guardia-marina don Miguel Sans, muchacho despierto de 19 años de edad, este último, natural de Santiago. Orella era hijo de uno de los captores de la *Esmeralda* en 1820, valiente i hermoso oficial, que, como tal, fué ayudante de campo en permanencia del bizarro almirante Blanco, a bordo, en tierra, en el palacio de los presidentes, en todas partes.

El teniente Orella habia heredado la estatura, la masculina belleza i el pujante denuedo de su padre el capitan de fragata don Manuel Hipólito Orella, fallecido en Quillota en 1857. Pasaba ade-

---

de Quillota a fines del mes de mayo por la tia del marino Rueda, en solicitud de un socorro para dos hermanas de éste que quedaban a su lado i desvalidas. El *despensero* (asi dice el rol) Rueda era por lo demas un entusiasta soldado, pues decia «que nuestra bandera querida se bate por todos los puertos bolivianos i peruanos.» En seguida ofrecia escusas por enviar multada su carta a techo tan pobre como el de su tia, i daba remate a su epístola con esta singular sentencia de despedida i de disculpa por la falta de sello—«pues aquí no vende nadie... a Dios.»—*Tomas Rueda.*

mas por el mejor artillero de la escuadra, en cuanto que su ojo se fundia en una sola línea de bronce con la mira del cañon, i así, jamas dejaba de chocar su pupila i su proyectil contra el blanco señalado.

A las seis de la mañana en punto, los marineros habian levado su anclote, echado en sesenta brazas, para estar listos a las fatigas rutinarias del dia.

V.

Conversaban tranquilamente los dos jóvenes oficiales en la toldilla de popa de la *Covadonga*, cuando el guardia-marina Sans, mirando súbitamente háčia el Norte, creyó descubrir algo estraño sobre el promontorio rocalloso que cierra el horizonte por aquel rumbo, ocho o diez millas al Norte de Iquique, sitio que lleva en los mapas el nombre de *Punta de Piedras*.

—Mire!... mi teniente, esclamó el jóven guardia-marina, como sorprendido de una maravilla natural i señalando al horizonte con su brazo.... Parecen aquéllos dos penachos que se levantan tras de la punta.... ¿Serán humos de fogatas de tierra?

Cojió en el instante su anteojo el jefe de la guardia, i mirando un breve espacio, dijo a su compañero con cierto sobresalto.—No: son humos de buques....

I en el acto el teniente Orella dió órden a su

mas jóven compañero, corriese a despertar al comandante.

VI.

No tuvo dificultad el dilijente guardia-marina en llenar su comision. Los jefes de buques duermen en la mar, como el águila sobre el nido que cobijan, con los ojos abiertos i las alas estendidas. De un salto, el impetuoso i juvenil capitan Condell estuvo en el piso de su cámara i de otro salto en la cubierta.

Entre tanto, miéntras ceñíase el último la casaca i la espada, habia dado órden al guardia-marina Sans de hacer tocar zafarrancho de combate; por manera que cuando llegaba el capitan a su puesto, que era un pequeño puente a proa de la chimenea, ya la jente salia por todas las escotillas, restregándose los ojos i estirando los brazos para alcanzar sus fusiles i sus yataganes de abordaje. El clarin no cesó de tocar su pausada marcha de *a las armas!* hasta que el último grumete llegó al sitio que le estaba señalado.

Eran las seis i media de la mañana.

VII.

No tardó largo tiempo el jóven comandante de la *Covadonga* en darse cuenta de que iba a habérse-

las con buques sospechosos. No le era dable imajinarse ciertamente que pudieran aquéllos ser enemigos, a causa de la bruma i la distancia. Pero conforme a su deber, hizo disparar un cañonazo de alarma i aviso a su consorte, i ordenando avivar los fuegos en la máquína, dió impávidamente la voz de adelantarse a reconocer.

Mas no habia hecho rumbo la cañonera chilena por mas de un cuarto de hora cuando su comandante conoció con certidumbre que los buques que llegaban a toda máquina del Norte, eran enemigos. Los dos humos se habian convertido en dos jigantes: eran el monitor *Huáscar* i la fragata *Independencia.*

En el acto mandó el capitan Condell virar hácia el fondeadero para dar aviso a la *Esmeralda.*

VIII.

Venia ésta avanzándose lentamente mar afuera porque no obedecia su máquina sino al impulso de un caldero, i éste lleno de parches i de grietas. El otro, al zafarse de su ancladero, donde segun la exacta i pintoresca espresion de su segundo jefe el teniente Uribe, tenia «echadas raices», rompióse por la centésima vez i en ésta sin posible remedio.

El andar de la corbeta quedó reducido, por fatalidad, a dos millas: la marcha de una lancha de

carguio en la rada, de una carreta en senda polvorosa....

IX.

Eran las siete de la mañana cuando los dos barcos chilenos se acercaron. El sol, que en ese dia sale en nuestra latitud a las 6 i 52 minutos, coloreaba ya lijeramente, entre vistosos arreboles, el perfil de las áridas colinas de la costa, i daba caza a las brumas del océano que en esos parajes son el velo matinal de las aguas sumerjidas en perenne quietud. No perturbaba la superficie del mar plomizo, como los reflejos de la alborada, ni un soplo del viento, que en esa zona tarda como la vida i la luz en aparecer.

Hácia el Sur i en cuanto la vista abarcaba, el horizonte veíase claro, pero incoloro i frio. Al contrario, hácia el Norte, negros nubarrones, entoldaban el mar i la tierra, adelantándose sobre su fondo tétrico i oscuro, como los penachos de los catafalcos, los humos blanquecinos de las naves enemigas. De propósito los capitanes de éstas quemaban profusamente su carbon ingles para aumentar su marcha i engañar al adversario, ocultando entre la densidad de la humareda sus bien conocidas formas. Todo su temor, la única preocupacion de los comandantes de los acorazados peruanos, era que los débiles i sorprendidos

barcos de Chile, no se les escaparan, siquiera por una hora haciendo rumbo al Sur: tan segura i tan cómoda parecíales su presa.

X.

Segun ántes dijimos, la segunda division naval peruana, habia salido a las ocho de la noche del 20 de mayo del puerto de Arica, distante 70 millas del de Pisagua i 109 del de Iquique, cómodo itinerário de diez horas.

Parecíales con todo tan estraño a todos, jefes i paisanos, el error i la ventura del encuentro en cuya demanda iban, que el cauteloso comandante Grau, jefe de aquélla, resolvió penetrar a las dos i media de la mañana al fondeadero de Pisagua, a tomar lenguas. I allí, a esa hora, con asombro i regocijo, supo que su espedicion iba a ser coronada por el éxito.

El comandante militar de aquella plaza puso, en efecto, en sus manos un telegrama del prefecto de Iquique, fechado el dia de la víspera (mayo 19), en que confirmaba el hecho, a la verdad increible, de haber sido abandonadas a su suerte las dos mas débiles naves chilenas en aquellas aguas.

Dos horas tardó el comandante Grau en aquel reconocimiento, i a las cuatro de la mañana volvió a continuar a toda máquina su rumbo, reu-

niéndose a su consorte que se habia aguantado sobre la punta de Pisagua.

A las seis aparecian, en consecuencia, sus humos, por la parte posterior de la Punta de Piedras, i fué éste el instante en que quedaron descubiertos.

Desde esa posicion, que era ya una maniobra de combate, el *Huáscar* adelantóse con el máximun de su celeridad hácia el sud-oeste, como para encerrar a los buques chilenos dentro del puerto, ganando aquél su boca; al paso que la *Independencia*, gobernando deliberadamente con mayor lentitud, ceñíase a la costa para cerrarles el camino hácia el Norte.

Cuando los dos acorazados peruanos completaban desahogadamente su maniobra de circunvalacion a la entrada del puerto de Iquique, eran las ocho en punto de la mañana.

A esa misma hora el trasporte *Lamar*, avisado por señales de ponerse a todo trance a salvo, emprendia su fuga al Sur, siendo durante un momento perseguido, como presa de codicia, por el *Huáscar*. El buque fujitivo, que llevó al dia siguiente a Antofagasta trunca e incompleta la noticia del desastre i la victoria, izó al escapar bandera norte-americana, i a esta lejítima estratajema de guerra debió probablemente su salvacion del *Huáscar*.

Cuando regresaba el último de su infructuosa

caza desde el Sur, la *Independencia*, adelantándose a toda máquina por el Norte, cerraba completamente la salida a los dos buques chilenos. Era aquéllo lo que nuestros campesinos llaman pintorescamente un *corral de buitres*....

XXVII.

EL CAMPO DE BATALLA.

«Ademas de la justicia, están con los chilenos Lord Cochrane, O'Higgins, Blanco Encalada, porque el alma de cada uno de estos héroes está dirijiendo i animando la nave que lleva su respectivo nombre. La *Esmeralda* debe recordar que su timon está manejado por manos que desde 1820 la han sabido conservar con gloria.»

(Carta del jeneral don J. J. Cañas.—San Salvador, mayo 4 de 1879).

I.

¿Qué ocurria entre tanto a bordo de la noble capitana de Chile en la última hora de su gloriosa carrera?

Al disparo del cañon de alarma de su compañera de guardia, el capitan de la *Esmeralda*, siempre sereno i vijilante, habia mandado poner su buque en son de combate desamarrándose aceleradamente del fondeadero.

Débiles, si alguna, eran las esperanzas del encuentro que a esa hora diseñábase claramente en

el horizonte. Pero el comandante de la corbeta a que la patria se habia acostumbrado a confiar la guardia de su gloria, dotado, acaso sin saberlo él mismo hasta aquel supremo momento, de una alma grande, de una voluntad sublime, de un pecho denodado contra todos los peligros i todos los infortunios, aun aquellos que caen cómo por sorpresa del cielo, dió las órdenes que la situacion militar exijia, con una calma i compostura que despertó durable admiracion en el ánimo de sus subalternos. Todos los que en ese dia combatieron a su lado, están acordes en que la condicion dominante de espíritu que resplandeció en el rostro, en la actitud, en la pupila i en la voz del héroe fué la de una dulce i acentuada serenidad: tipo i naturaleza de muchos héroes conocidos.

II.

Mas, movíase apénas el viejo esquife de su sitio habitual de vijía en la vecindad de los muelles de Iquique, cuando un sordo estallido anunció a bordo una catástrofe. La decrépita nave habia perdido por completo una de sus calderas, es decir, uno de sus brazos.

Pero ¿qué importaba eso?—Quedábale todavía la pujanza necesaria para combatir con una rodilla en tierra, como los atletas de la antigua arena, i así, sin potencia motríz, con cañones convertidos

en juguetes de salon en presencia del calibre enemigo, desencuadernada, rota, casi inmóvil, pero fiera i gloriosa esperaria a su adversario.

III.

Hállase situado el puerto i ciudad de Iquique, cuyo nombre en aimará significaria—¿«por qué duermes?» (1) en el fondo sur de la abierta pero tranquila rada que fué testigo de la hazaña de mas levantada memoria allí consumada por chilenos.

Propiamente forma el puerto i sírvele de abrigo por su frente una isla rocallosa en cuya estremidad norte álzase el faro que la alumbra. Conforme a una melancólica i antigua tradicion de proscripcion relijiosa, existe tambien allí entre las breñas el cementerio de los protestantes, no poco numerosos en Iquique.

Separada por un estrecho canalizo, inaccesible a buques de mediano porte i que en las bajas mareas suele quedar por completo enjuto, yace la ciudad, capital rica i activa del departamento de Tarapacá, cuyos tesoros, desparramados en vasto i árido desierto, hanle dado opulenta vida desde

(1) «Talvez de *Iqui* dormir i *que* interjeccion aimará, que equivale a ¡qué duermes!»—Vidal Gormaz. *Departamento de Tarapacá*, páj. 13.

hace un cuarto de siglo. En 1875 entraron a ese puerto en demanda de salitre 533 vapores i 476 buques de vela. Su poblacion propia es solo de seis a ocho mil almas; pero en realidad es el centro vivo de una comarca de veinte o treinta mil trabajadores, que ántes de la guerra eran en su mayor número chilenos.

IV.

Divísase la ciudad propiamente tal, edificada sobre la arena, en una pampa a nivel, que se estiende considerablemente hacia dentro de las tierras, i se halla delineada en calles i manzanas bastante rectas, cuyo centro ocupa una espaciosa plaza llamada, a la española, *Plaza mayor*, i ésta tiene otra contigua denominada de la Concepcion. Una i otra ostentan en su centro una iglesia de bonito campanario, siendo la Matriz la joya de la primera i la de la Concepcion la última.

Todavía, un poco mas a la playa, i formando cadena con estos espacios abiertos, encuéntrase la plazoleta llamada de «Las flores» que no posee ninguna, pero mira i se abre al ambiente del mar. —«Iquique, visto de la rada, escribia en la antevíspera del combate el jóven cirujano de la *Covadonga*, presenta un aspecto galano, que contrasta con la aridez de las pardas crestas que lo circundan. Se destacan entre su apiñado caserío hermo-

sos edificios, pulidas torres, alegres campanarios. Su playa está bordada de importantes construcciones, entre las cuales descuellan la fábrica de destilacion de agua, la aduana i los dos muelles, uno de ellos de hierro, para el embarque de salitre.

»Aunque pequeña, la poblacion tiene el aspecto de una gran ciudad i presenta un pintoresco golpe de vista que recrea la mirada i alegra el corazon. Su planicie, que se estiende de un suave declive hácia el oriente, presenta ancho campo para futuras construcciones que den aun mayor ensanche a la poblacion.

»La bahía es ancha, abrigada i tranquila. Al norte una elevada punta la defiende contra los vientos del invierno, i la isla la cubre de las bravezas del Sur. Solo el viento del Oeste hace rizarse a veces aquellas pacíficas ondas, que parece van a morir desmayadas en el blando lecho de arena de la ribera».

V.

En el centro de la línea de la playa, que recuerda la del Almendral en Valparaiso, muéstrase con ciertas pretensiones arquitecturales la aduana del puerto que es de cal i piedra, en una manzana aislada, como la de Talcahuano, i contigua a ella está el Resguardo. Posee tambien Iquique un pequeño teatro, i un reñidero de gallos de mucho

mas vastas proporciones.—En Tarapacá, desde su tipo mas alto, el jeneral Castilla, hasta el último serrano tienen la pasion de los gallos.

Lo que mas diversamente caracteriza a Iquique con relacion a la marina, son sus muelles de carguio, siendo el mas meridional el llamado del Morro i el de la estremidad opuesta el del ferrocarril que conduce al interior.

Hállase el último, así como la estacion, casi a la lengua del agua, en una playa denominada por los naturales el *Colorado*, i fronteriza a esta posicion ha estado de contínuo el fondeadero de los buques chilenos durante el largo, inútil i funesto bloqueo de esa plaza entre el 5 de abril i el 3 de agosto de 1879 (1).

VI.

En vista de esta disposicion del teatro del combate i sus adyacencias, el capitan Prat formó des-

---

(1) Al hacer esta descripcion hemos tenido a la vista el plano de Iquique levantado por don Ramon Escudero, i una série de cróquis del combate del 21 de mayo formado en seis hojas diferentes por el capitan de corbeta don M. J. Orella, quien, con cumplida amabilidad, nos las ha obsequiado.

Por lo demas, como esta relacion está justificada con todos los partes oficiales del suceso, publicamos éstos en el Apéndice i en el órden siguiente: Núm. 12 *Parte del comandante Grau*, núm. 13 *Parte del comandante Uribe*, núm. 14 *Parte del comandante Moore* i núm. 15 *Parte del comandante Condell.*

de el primer momento su plan de gloriosa e impasible resistencia.—Huir le era imposible. I acaso en los adentros de su alma, templada para lo sublime, cupo como una compensacion del trance terrible en que ajena culpa le colocara, aquel pensamiento de batirse hasta la muerte en un palenque que Dios i la fortuna le cerraban por completo.

Su resolucion, perfectamente militar i acertada, fué por tanto guardar sus fondos para evitar que el *Huáscar* atacase su buque de menor calado con su formidable espolon submarino, i al propio tiempo colocarse entre el agresor i la ciudad para que los proyectiles del último fuesen a herir su propia jente.

No habia otra cosa que hacer miéntras los azares del combate presentaban la ocasion de un encuentro cuerpo a cuerpo, u otro lance de mayor peligro o de mayor fortuna.

VII.

Con el propósito de comunicar sus órdenes a su consorte, adelantábase la *Esmeralda* hácia la boca del puerto, segun dijimos al finalizar el capítulo precedente, sin cuidarse en lo menor su impávido comandante del accidente de su maquinaria, que para cualquiera otro corazon que no fuese el suyo habria sido el pretesto o la ocasion lejítima de oportuno rendimiento.

Adelantábase en consecuencia la vieja quilla con todo su aparejo, ménos los masteleros de juanete que traia calados, con el gallardete rojo del mando superior en su palo mayor i dos banderas chilenas, una en el pico de mesana, cayendo sobre la popa, i la otra en lo alto del palo de este nombre. Como los caballeros sin temor i sin reproche que no entraban al campo sino con sus mas ricas armaduras, así la almiranta de Chile iba a su última lid con sus mejores galas.

VIII.

Salióle al encuentro la *Covadonga*, con mas parco aparato de guerra, pues tenia sus dos masteleros calados, el trinquete en cruz, el bauprés entrado, sus cofas enfundadas con parapetos de coyes para los tiradores i sus palos reales cubiertos de señales. El heraldo de una vieja gloria nacional queria ahora mostrar a su captora el camino de la desigual batalla con la ufania de indómito aprendiz. Por una rara fortuna, i estando la mar completamente llana, la *Covadonga* podia moverse con el máximun de su celeridad, teniendo a su servicio, como la *Esmeralda*, un solo caldero. El otro estaba obstruido. Los buques chilenos iban a batirse, como David, solo con la mano de la honda.....

IX.

Encontráronse a medio camino los dos buques, frente a la isla, i allí sus comandantes pusiéronse al habla, a distancia de «un cable i medio» (150 metros), segun la certera medida náutica del comandante Grau.

—Tenemos al *Huáscar* i a la *Independencia* encima, díjole acentuadamente con la bocina el capitan Condell a su jefe i amigo.

Contestóle éste por signos, preguntándole si habia almorzado la jente, lo que le fué respondido afirmativamente.

Hizo entónces señales el impertérrito mozo de reforzar las cargas en los cañones, que era lo que cumplia ordenar despues del sustento de los artilleros. I dejando acercarse un tanto mas a la *Covadonga* que gobernaba por su popa, dijo de viva voz al comandante de la última estas palabras, que como las de Nelson en Trafalgar, pasarán intactas a la posteridad en esta parte de los mares: —*Seguir mis aguas, guardar sus fondos, cada cual a su puesto i cumplir con su deber!*

El capitan Condell encontró todavía una palabra feliz i casi retozona para responder a su querido jefe, usando una espresion sencilla i a la vez heróica del aula i la marina. Empuñando por última vez la bocina, el jóven capitan gritó:—*All right!*

X.

No habia terminado todavía este diálogo breve i animoso, cuando el *Huáscar* se atravesaba a la distancia de dos mil metros (media legua), i echando abajo su falsa amura, mostraba desnuda a los débiles barcos de Chile su inespugnable torre. En esta actitud el comandante Grau izó su insignia i, conforme a la costumbre de guerra de esta nacion, un colosal pabellon. Inmediatamente lanzó su primer disparo de a 300.

Era ese el saludo del honor ántes de la implacable acometida!

Fué el proyectil a caer, como si hubiera sido calculado por ojo certero como una perentoria notificacion, entre los dos buques chilenos al habla, i al rebotar en el agua saludáronle las dos entusiasmadas tripulaciones con un *hurrah!* unísono i simultáneo. A su vez, la confusa griteria de la poblacion i del ejército apiñados en la playa, i ansiosos espectadores del combate, hizo eco al sordo proyectil i a la aclamacion de los bravos.

Eran las ocho i media de la mañana, i la batalla naval iba a comenzar con sus terribles i grandiosas peripecias.

En consecuencia, los dos buques chilenos desde ese momento dirijíanse con todo el impulso de su

máquina al fondo del puerto como a una sepultura.

Hubiérase dicho que ántes de desaparecer deseaban tener por testigo a todo un pueblo de la inmensidad de su valor i de la inmensidad de su sacrificio.

XXVII.

ESCARAMUZAS I MANIOBRAS.

«Muchachos! La contienda es desigual. Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo: espero pues que ésta no sea la ocasion de hacerlo. Miéntras yo esté vivo, esa bandera flameará en su lugar, i os aseguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber.»

(*Arenga del comandante Prat en Iquique.*—Parte del capitan Uribe).

I.

Mediante los variados movimientos estratéjicos que hemos descrito, perfectamente acertados por uno i otro contendiente, la *Covadonga*, al ceder el paso a la capitana para seguir sus aguas, habia quedado a retaguardia i por lo mismo mas cercana al *Huáscar*.

Elijióla ésta, en consecuencia, como blanco para sus terribles aunque poco certeros disparos.

La débil cañonera, sin preocuparse por esto, continuaba avanzando hácia el interior de la bahía, barajando la isla en la mayor proximidad posible como para protejerse con sus arrecifes.

Pero esta misma circunstancia acortándole el campo para virar, evitó por una providencial fortuna que entrase al puerto donde tenia ya preparada carnicera fosa. La goleta retrocedió valerosamente en esa emerjencia, i como esos quiltros de poco cuerpo que nuestros cazadores de leones suelen echar sobre la fiera para enredar sus garras i cojerla, el barquichuelo hizo frente al coloso de fierro i rompió el fuego como de igual a igual.

El primer disparo de la goleta contra el monitor fué lanzado con bizarra petulancia de niño por el guardia-marina Eduardo Valenzuela, quien, habiendo recibido el mando de los tres pequeños cañones de cubierta, quiso alcanzar el honor de la primacia, ya que no era posible reconocer el mérito de su mira. La primera bala de la *Covadonga* quedó corta en mas de dos tercios de su itinerario.

II.

Eran en este preciso momento las nueve de la mañana, i la *Independencia*, llegando con su enorme mole al campo del combate, tomaba su posicion por la popa i costado de babor del *Huáscar*.

Hiciéronse visibles en ese instante algunas señales del monitor, nave almiranta, e inmediatamente el combate cambió de aspecto, como si

hubiera intervenido una súbita mutacion de decoraciones bajo la mano de invisible tramoyista.

La *Independencia* se adelantó hácia el Sur, pasando por la proa del monitor, que se aguantó un instante, i en demanda de la goleta chilena, relevando así a su consorte de su punto de ataque. El *Huáscar*, a su turno, lanzóse hácia el puerto como para tenérselas a solas con la desvalida *Esmeralda.*

III.

Aprovechóse de este cambio de posiciones con una habilidad digna de la mayor alabanza el comandante Condell, i ciñendo los arrecifes i rompientes de la isla, que en su costado sud-oeste son ásperos i violentos, comenzó a deslizarse furtivamente hácia el Sur. Era la última i única esperanza de salvacion que le señalaba el dedo de manifiesto destino.

IV.

Dejémosla por tanto camino del milagro, i penetremos en la bahía en demanda de la solitaria *Esmeralda.*—Lo último que los tripulantes de la fujitiva goleta han divisado de ella al doblar la isla de Iquique, ha sido una especie de luminosa esplosion que de léjos parecióles un incendio....

Fué este el primer oríjen del rumor i la creencia de que el heróico búque habia volado, noticia que llegó a la capital como un reflejo de llamas luminosas en la media noche del 24 de mayo. Lo que habia acontecido era únicamente que la *Esmeralda* respondia al primer saludo del *Huáscar* disparando sobre él toda su batería de babor a un mismo tiempo.

V.

Acababa en ese momento la taimada corbeta de tomar su última posicion, conforme a las miras de simple precaucion i defensa de su hábil i seseno comandante; esto es, interponiéndose entre el caserio i la torre del *Huáscar*, como si pensara que el pulso de sus artilleros temblaria al disparar en el rumbo de los suyos i de sus hogares. Su posicion exacta era a 300 metros de la playa arenosa del *Colorado*, frente por frente a la estacion i muelle del ferro-carril, en la estremidad Norte de la poblacion i de la rada.

VI.

En esa situacion, el comandante Prat, que ni durante un solo minuto habia desamparado su puesto en el castillo de popa de la *Esmeralda*, hizo tocar reunion a la jente de la bateria para

pronunciarle la última i ardorosa exhortacion del combate.

Hallábase rodeado el jóven héroe de la guardia militar del buque, compuesta de un peloton de artilleros de marina armados de rifles Comblain, al mando del jóven oficial don José Antonio Hurtado i del bravo sarjento Aldea que allí pereció.

Cuando estuvieron todos al alcance de su voz, con eco sereno, vibrante, henchido de los latidos de su alma, el denodado jefe dirijió a su jente las palabras que todos han recordado con rara fidelidad de memoria despues de su inmortal hazaña, i que nosotros hemos recojido en el epígrafe de esta relacion como una leyenda digna de ser conservada en imperecedera pájina:

«Muchachos! La contienda es desigual.

«Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo: espero pues que ésta no sea la ocasion de hacerlo.

»Miéntras yo esté vivo, esa bandera flameará en su lugar, i os aseguro que si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber.... (1)».

En seguida, descubriendo su noble frente i ajitando la gorra en el aire, gritó con todos los suyos:—*¡Viva Chile!*

---

(1) Tomamos esta version del parte oficial del comandante Uribe, que es mas o ménos la misma que han comunicado los demas oficiales que lo oyeron.

VII.

En aquel mismo acto conmovedor i solemne todos corrieron a sus puestos, i como para hacer eco con el bronce al magnánimo adalid, los artilleros dispararon a la vez todas sus piezas sobre el *Huáscar* que ya se acercaba a tiro.

Era esa salva el adios supremo que los tripulantes de la *Covadonga* habian escuchado al perderse de vista, i que ellos habian tomado por la esplosion de la Santa Bárbara de su capitana.....

VIII.

En esos mismos momentos el *Huáscar* se detenia recelosamente en su camino hácia el fondeadero i paralizaba sus tardios i mal dispuestos disparos de a 300 libras. Por término medio, ese buque no puede disparar sino cada diez minutos, siendo ésta su mayor desventaja respecto de nuestros acorazados.

¿Qué habia acontecido entre tanto?

Una simple peripecia de la encarnizada contienda.

El capitan del puerto de Iquique don Salomé Porras, embarcóse bizarramente con el oficial peruano Loaiza en una lancha, i vino a comunicar al comandante Grau que, en la direccion a que le

arrastraba la posicion estratéjica de la *Esmeralda*, iba a encontrar una red de torpedos, lo que esplicaba la rara obstinacion en defenderse del buque chileno. Corroboróle en esta misma fábula, forjada por la temerosa fantasia del vulgo, el práctico del puerto, un ingles Chekley, que se habia ido al bando de los peruanos como Stanley al nuestro. Chekley llegó a bordo en una embarcacion sobre la cual el capitan Prat, que a todo estaba atento, hizo disparar varios metrallazos.

Detalle poco conocido. La infeliz mujer del práctico Stanley, abandonada por éste i colocada mas tarde desde tierra entre dos fuegos, echó a todos sus hijos en un bote, i remando ella misma con la enerjia de una loca, fuese a colocar con aquéllos al costado de la corbeta chilena convertida en ese momento en un castillo de fuego. ¡Qué cuadros son los de la guerra!

IX.

Eran las nueve i cuarenta, i el combate duraba ya una hora sin que la corbeta chilena hubiese recibido el mas leve daño.

El *Huáscar* se mantenia entre tanto indeciso, i apénas acertaba a disparar por elevacion una que otra bomba, de temor de ofender al atolondrado jentío que bullia en tierra, especialmente en la vecindad de la estacion del ferro-carril.

Pero una ominosa circunstancia no tardó en abrirle camino para llevar su espolon al seno del esquife que, hasta ese momento, oponia a sus proyectiles impávida i casi victoriosa resistencia.

El jeneral Buendia, comandante en jefe del ejército peruano, nos ha contado, en efecto, en un parte militar que hace contraste por su ponderacion con los sobrios boletines del comandante Grau, cómo desde que comenzó la lucha desproporcionada, hizo traer a la playa las cuatro piezas de campaña de la division Velarde, i cómo a mansalva e inmediatamente rompió el fuego a metralla sobre los heroícos chilenos que allí peleaban «como leones», añadiendo que desde ese momento quedaron encerrados dentro de un círculo de fuego. —«En efecto, dice un bien informado i leal testigo de vista, las cuatro piezas de a nueve empezaron a hacer un fuego pronto i certero, al cual contestó la corbeta con una andanada i con tiros de fusileria tan sostenidos, que parecian los de dos ejércitos numerosos que se baten encarnizadamente.»

¿Cuándo, en qué combate naval vióse igual ejemplo de denodada i sublime resistencia por parte de una embarcacion condenada a perecer sin humana ni posible salvacion?

X.

Al echar de ver, entre tanto, el comandante

Prat que por la proximidad de tierra i la violencia del combate en esa direccion, comenzaban a caer sobre sus piezas los artilleros de la bateria de estribor, dió la voz de *Adelante la máquina!*... i el buque comenzó a moverse hácia el Nor-Oeste.

Era eso precisamente lo que pretendian los comandantes enemigos para no estrellarse con la imajinaria línea de torpedos del práctico Chekley.

Viró en consecuencia el *Huáscar* hácia tierra para interponerse entre la playa i la corbeta, i como si hubiera querido hacerle sentir ántes que su espolon el peso de sus cañones, le acertó al moverse una bomba que penetró por el camarote del segundo comandante Uribe i fué a salir por el departamento de la botica, haciendo al salir un agujero de mas de un metro de cavidad.

Era este el primer proyectil que heria, despues de dos horas, el flanco de la *Esmeralda*.

XI.

Desde ese momento el combate memorable de Iquique asumia su tercera faz.

El *Huáscar* apagabá, se puede decir, los fuegos de su torre, i de cureña se convertia en proyectil.

Iba a comenzar el combate de ariete, que los

modernos civilizadores han copiado de las galeras griegas de Temístocles, queriendo dar a entender que todavía esa destruccion sorda i horrible es un nuevo progreso, una nueva redencion para la humanidad en marcha.....

XXIX.

LOS TRES LUGAR TENIENTES DEL HÉROE.

(URIBE, SANCHEZ I SERRANO).

«Por ser yo uno de los últimos llamados, me ha tocado embarcarme en la *Covadonga*, buque que no es de mis afecciones. Me habria gustado mas la *Esmeralda*, pues tú recordarás que tantas veces te he manifestado mis simpatías por este buque, pues en él hice clase a tantos de los que hoi tengo por compañeros.»

(*Carta del teniente Ignacio Serrano a su hermano Rodolfo.*—Valparaiso, abril 25 de 1879).

I.

Acercábase aceleradamente el desenlace del terrible drama de Iquique.

La *Esmeralda*, herida de muerte, i como esos soldados heróicos i febriles que por momentos revuélcanse entre sus sangrientos vendajes i por momentos se adormecen prorrumpiendo en palabras de fantástico delirio, volvia a quedar in-

móvil despues de sus violentos esfuerzos por cambiar de posicion.

Iban ya corridas dos largas horas de combate i la tension del heroísmo habia alcanzado su máximun en todos los nobles pechos que tripulaban el histórico barco. El ejemplo del capitan Prat, sereno, dulce, casi risueño, inmóvil como la estátua del deber resignado e indómito, llevaba aliento a todos sus subalternos. Todos querian pelear como él, sucumbir a su lado, sumerjirse con él en el sitio que el honor i la ordenanza tenian señalado a cada uno.

Jamas el destino vengador habia reunido encima de un frájil cobertor de madera un número semejante de elejidos: porque hubiera podido decirse con justicia que ninguno de aquellos doscientos tripulantes desdecia de sus compañeros, fuera bajo el honroso galon de los superiores, fuera bajo la tosca jerga de infeliz marinero. Si la *Esmeralda*, por tantos títulos era un barco glorioso, su tripulacion era una verdadera lejion de inmortales.

II.

Segun en otras ocasiones lo tenemos referido, era segundo del capitan Prat, aquel compañero de su infancia i de la cartilla náutica, cuya imájen hemos encontrado reproducida en una sola

sombra desde el dia en que juntos pisaron por la primera vez, hacía aquel dia veinte años, el claustro de la Academia Naval.

Desde entónces el teniente Uribe (hoi capitan de fragata), habia sido el compañero inseparable i el mas querido del capitan Prat. Pero varia estrella alumbró en el sendero de la vida para el uno i para el otro, siendo aquél víctima de mil vicisitudes, de postergaciones i de agravios. De esas desventuras le habia sacado empero en todas ocasiones con honor su noble amigo de hogar, especialmente en un duro lance que le ocurriera con sus superiores en Inglaterra i en el cual el capitan Prat fué su sosten, su defensor legal i su mas noble amparo (1).

---

(1) La defensa que en 1875 hizo el capitan Prat del teniente Uribe ante el consejo de guerra que le juzgó por insultos al contra-almirante Goñi. Por el matrimonio con la respetable señorita Morley, jóven viuda, natural de Hull, completa otra de las faces de la vida i del carácter de este hombre por todos títulos sobresaliente, i por este motivo la publicamos en el Apéndice bajo el núm. 16, así como otras defensas legales del mismo jefe i abogado.

Damos tambien a luz, recojidos con piadoso celo, tres discursos del capitan Prat, uno pronunciado en una reparticion de premios de la Escuela Naval, otro en la tumba del almirante Blanco i otro en la del vice-almirante Simpson. De tales hombres escojidos no debe perderse un solo trazo de su huella. Así el tiempo futuro se encargará de probárnoslo i talvez de agradecérnoslo.

Como su compañero i jefe habíase tambien hecho notar el teniente Uribe por su aficion al estudio, rejistrándose varios de sus trabajos científicos en el *Anuario hidrogáfico* con anotaciones distinguidas. Por esta misma causa sirvió el año último como secretario a la comision de boyas i faros, i cuando se alistó la escuadra, pasó a ella como ayudante i secretario del comandante en jefe, destino que habia desempeñado en Europa, respecto del contra-almirante Goñi. En Hull, cuando vijilaba la construccion del *Cochrane*, hizo tambien un exelente estudio sobre el *Magnetismo i desviacion de los compases*.

Embarcado en la *Esmeralda*, como jefe provisional de ella para el enganche i complemento de su tripulacion, apénas hubo asomos de guerra con el Perú en febrero último, fué para él un dia de sincera i profunda alegria aquel en que vió subir la escala de la vieja quilla, cuna de ambos, a su glorioso i último capitan.

III.

Era tercer oficial a bordo i tenia el mando i direccion científica de las baterías, el teniente don Francisco Sanchez Alvaradejo, natural de Chiloé, i por lo mismo criado entre las olas. Habia nacido en uno de los costados de la plaza real de Ancud, donde su familia tenia de antiguo el sitio que es hoi palacio del obispo.

Aunque habia seguido el curso inmediatamente posterior al del capitan Prat (el de 1862-66), el teniente Sanchez pasa como uno de los mejores navegantes prácticos de la escuadra, especialmente en los mares australes, i como tal ha servido en todos los buques de la República i bajo todos sus comandantes. No encontramos anotados ménos de doce de éstos en su bien nutrida hoja de servicios. El teniente Sanchez es hermano del capitan de fragata don Aurelio Sanchez i él mismo es hoi dia capitan de corbeta, título conquistado con honra en el campo de batalla.

IV.

Pero el oficial de mar que con mayor intensidad atraia sobre sí todas las simpatías i todas las miradas entre los lugar tenientes del capitan Prat, por su donaire soldadesco, su bulliciosa alegria i su bravura sin ejemplo, era el teniente don Ignacio Serrano, esta sombra inquieta del heroísmo estoico de su jefe, que se refleja como un lampo de fuego i de sangre sobre el torreon del *Huáscar* a cuyo pié cayeran ambos.

Ignacio Serrano es hijo de una familia militar de las fronteras, pero como Williams Rebolledo, Toro, Santa Cruz i otros jóvenes marinos de grandes esperanzas, nació en el departamento litoral de Melipilla, que tiene, como el de Val-

paraiso, su porcion de mar en la costa del Pacífico. Fué su padre don Ramon Serrano, oriundo de Concepcion, pero radicado con cortos intereses agrarios en Melipilla, i su madre la señora Mercedes Montaner, de oríjen remoto frances, quien todavía existe unida a nuevos vínculos.

El padre, penquista, de estirpe de soldado, falleció en 1856.—Los primeros Montaner que vinieron a Chile, fueron marinos de San Malo, en Bretaña.

No es estraño por esto que los Serrano-Montaner sean una raza de soldados. Ramon, teniente 1.° de la *Magallanes*, i célebre ya por sus atrevidas esploraciones en la costa occidental de la Patagonia i en la Tierra del Fuego, se incorporó al buque en que hoi sirve, i en la víspera del combate del Loa.—Eduardo, es guardia-marina del *Blanco*. —Ricardo, figura como teniente del rejimiento 3.° de línea, i todavía el cuarto i último, Rodolfo, estudiante de medicina, solo alienta una aspiracion: la de ir al ejército a prestar, entre las balas, sus servicios de cirujano, o de aprendiz de cirujano.—El primojénito, es el injeniero civil don Alberto Serrano, establecido en Curicó.—«Contigo, seremos cinco al servicio de la guerra», escribia por esto a su hermano menor, el bravo que ha muerto sobre la cubierta del *Huáscar*, i luego proféticamente añadia:—«Si a alguno de nosotros nos toca morir, confío en la Providencia que no ha de

ser en tierra chilena *ni tan fácilmente*»..... El cielo ha escuchado sus heróicos presajios!

V.

No era con todo, el teniente Serrano, un hombre escepcional como el capitan Prat, ni tenia con mucho su temple moral i relijioso. No: el jóven subalterno, escapado en la niñez de la casa paterna i del yunque de la Escuela de Artes de Santiago, para ir en busca de infantiles aventuras a la playa de Valparaiso, no oraba ántes de ir a pelear. Era de aquéllos que cuando sienten el toque de zafarrancho entran a su camarote a partirse simétricamente el pelo, rebuscan en el fondo de su maleta su mas terso par de guantes i salen tranquilamente con la sonrisa en los labios, ciñéndose gallardamente la espada a la cintura i llamando a sus camaradas a sus puestos con enérjicos i festivos nombres. Ignacio Serrano era de la escuela de aquel capitan español Manuel Boria que cayó sobre los tramos del palacio real de Madrid en 1840, bajo las balas de nuestro coronel Barrientos, i que, al morir en el banco, recomendaba a su asistente introdujera en su corazon, por las heridas de su cadáver, la miniatura de la mujer que amaba....

VI.

Poseia tambien el animoso i alegre teniente de

marina, una esposa jóven i bella, que desde hacia siete años completaba su dicha. Pero llamado al servicio en campaña, cerró en el acto su modesto i feliz hogar en el Tomé, donde era hasta hace cuatro meses gobernador marítimo, llevóla a Puerto-Montt i confióla a la guarda de nobles amigos.—«Mi casa en Tomé, decia militarmente a su hermano, desde Valparaiso, el 25 de abril, *se la llevó el diablo.*» I luego, volviendo a la natural ternura de todos los pechos animosos, añadia:—«Si la suerte me fuera tan adversa que me tocara morir ¿qué te podré decir de mi Emilia? ¿Qué te podré encargar para ella? Eso tú lo sabes, pues conoces que no tengo sino mi sueldo.» ¡Bravo soldado de Chile! Os engañábais al escribir esas líneas de conmovedor desaliento! La viuda del teniente 1.° Ignacio Serrano, señora Emilia Goycolea, natural de Ancud, es la hija adoptiva de todos los chilenos (1).

---

(1) Reproducimos algunos de estos rasgos sobre el bravo capitan de Iquique de una compendiosa reseña que de él i del guardia-marina Riquelme publicamos el 31 de mayo del presente año al tenerse noticia de su fin. En el Apéndice, bajo el núm. 17, reproducimos tambien una interesante carta, que sobre la vida i carácter de Ignacio Serrano nos escribió desde el Tomé con fecha 1.° de julio, nuestro amigo Arístides Muñoz.

Serrano era un oficial mui travieso pero inofensivo. En agosto de 1872, estando de estacion la *Covadonga* en Mejillones de Bolivia, su comandante don Ramon Vidal hizo levantar una in-

VII.

Por lo demas, fuera de su adoracion por su tierna esposa, estrella solitaria que daba luz a sus dias de trabajo i de pobreza, el teniente Serrano no tenia sino dos cultos: el de la *Esmeralda*, a cuya sombra como, a la de añosa encina, habia crecido, i el de su afeccion íntima por el capitan que junto con él habia pasado del *Covadonga* a aquel buque.—«La amistad del teniente Serrano por Prat, dice uno de los biógrafos de éste, rayaba en los límites de un sentimiento que sobrepuja la fraternidad; amigos, condiscípulos, mas o ménos

---

formacion, de la que fué fiscal el comandante Latorre i en ella andaba metido Serrano por no sé que habladas contra los bolivianos i su prefecto. Uno de sus amigos de intimidad publicó en la *Patria* de Valparaiso el siguiente rasgo peculiar de su índole:

«Serrano a sus compañeros, siempre alegre, les decia:—Yo soi el que me voi a *mamar* a Grau; i en efecto, a eso iba cuando saltó sobre la cubierta del *Huáscar* i cayó esclamando:—«¡Yo muero, no hai que darse muchachos!»

»Uno de los comandantes me contaba que Serrano habia ido a hacerle una visita pocos dias ántes de la salida para el Callao i le dijo:

—»Pronto, comandante, alcanzaré el grado de Ud., pues ¿sabe Ud. por qué lo ambiciono?

—»¿Por qué?

—»Por estar como está Ud. en Valparaiso, en la ventana de una fotografia, entre todas las niñas...»

de una misma edad, los unia ese indeleble lazo que es admiracion i respeto. Refiérese de él, que un dia que se chanceaba Prat, preguntóle: *¿si me matasen, qué harias conmigo?*.—Contestóle pronto: *Si el golpe no te lo dan en la cabeza, que es lo que me sobresales, ten seguro, la bala me matará a mí primero* (1).»

Cumplióse el magnánimo vaticinio del amigo con mayor elevacion de alma que la prometida. Serrano no pudo cubrir con su cuerpo a su jefe, pero como Aquiles a Patroclo, supo vengarlo.

VIII.

Tales eran los tres mas señalados lugar-tenientes que rodeaban al capitan Prat en la toldilla de popa de la *Esmeralda* (llamada en el lenguaje antiguo el «castillo o el alcázar), en los momentos en que el *Huáscar*, tomando, como los rudos jinetes de tierra firme los aires de táctica en la batalla, se preparaba para lanzarse como un corcel furioso sobre su ya inmóvil adversario. Los mas jóvenes de los oficiales, entre los cuales habia dos Arturo, estaban todos en sus puestos i serian dignos de su jefe. Eran sus nombres Ernesto Riquelme, Vicente Zegers, Arturo Willson i Arturo Fernandez. Los cuatro eran guardia-marinas, i el mayor de ellos apénas habia cumplido 20 años.

---

(1) Bernardo Vicuña.—Biografia del capitan Prat, páj. 30.

En ninguno puso, sin embargo, espanto la primera acometida del *Huáscar* ni la última. Dueño del rumbo el poderoso monitor, i persuadido su jefe que iba a tenérselas con un puñado de corazones estoicos, resolvióse a ultimarlos, ya que por ningun medio seríale dable rendirlos.

A la distancia de doscientos o trescientos metros escasos i con la velocidad de ocho millas que recomiendan los modernos tácticos de la guerra marítima, i que es la misma que imprimió el almirante Tegethof en Lissa, cuando atacó con el *Max* al acorazado *Re d'Italia* i lo echó a pique, lanzó el comandante Grau su buque a manera de silencioso i pesado proyectil sobre el costado de babor que era el que presentaba su adversario a su espolon, teniendo, como la mantuvo todo el tiempo, su proa al Norte.

IX.

Eran las once i media de la mañana. El sol iluminaba todos los horizontes, i parecia teñir con los colores de la fiesta la ciudad enloquecida de alegria i la bahía sembrada de despojos.

El duelo duraba ya tres horas i media desde el primer disparo del campo de batalla i cerca de seis horas desde que los clarines de los barcos chilenos despertáran a la jente llamándola a la pelea.

Entraba ésta en su período decisivo, esto es, cuando buques i hombres iban a batirse borda con borda, pecho con pecho, brazo con brazo.

El drama sangriento daba paso a la epopeya sublime.

XXX.

EL HÉROE.

«Gloria a la juventud que siempre unida
Combate acorde el ocio i el marasmo.
Ella en su corazon el bien anida.
Juventud! dice fuerza, dice vida,
Juventud! dice amor, dice entusiasmo.»

(Modesto Molina, poeta peruano, con motivo de la inauguracion del cuerpo de Bomberos en Iquique. —«Mercurio» del 26 de mayo de 1878).

I.

Decíamos en el final del cuadro precedente, que irritado el comandante del monitor enemigo por su poca fortuna para rendir a su adversario, habíase decidido, despues de cuatro horas de fuego, a atacarlo i a partirlo con su irresistible espolon de acero sumerjido a flor de agua en su proa. El capitan Grau tomó para esto con acierto i serenidad todas las medidas técnicas del terrible caso.

Pero el capitan Prat, cuyo rostro ni cuya alma

no habian padecido una sola alteracion durante el horrible i ya en demasia prolongado combate sin salida, vió venir el choque sin inmutarse, i dando la señal a los timoneles de perfilar el buque sobre su agresor para recibirlo de soslayo, le aguardó espada en mano en su puesto de combate.

II.

Hemos recordado con el testimonio constante de cuantos le vieron, que el capitan Prat mantuvo desde el primer anuncio de la aparicion del enemigo, una plácida e inalterable compostura, especie de impasibilidad de bronce que una débil sonrisa iluminaba a lampos. I por esta disposicion de su ánimo i por la carencia absoluta de órdenes i de preparativos previos para el abordaje, hai razon suficiente para creer desapasionada i justicieramente que, ántes del momento del choque, no habia golpeado a su alma heróica el impulso irresistible que lo lanzó sobre el puente enemigo. Para lo que él habia tomado medidas eficaces, de acuerdo con su segundo, era para echar su buque a pique en la última emerjencia.

Hízose talvez esa resolucion paso lentamente, como otros grandes movimientos de la voluntad, en el corazon del comandante de la *Esmeralda*, desde que vió venir sobre su nave la mole negra

del monitor enemigo levantando su hinchado lomo sobre el agua a manera de enfurecido cetáceo. Pero no contó el héroe chileno ni con la lijereza de la retirada en el ataque ni con la detonacion espantosa que produjeron los dos cañones del *Huáscar* al ser disparados a toca-penoles sobre su buque.

Testigos que presenciaban aquel horrible duelo desde la bahía, solo sintieron despues del estampido de los cañones del monitor el crujir de los maderos i el esparcimiento en fragmentos de la arboladura de su adversario, pareciéndoles que la vieja corbeta habia saltado entera en mil astillas.

Era ésta la segunda vision del postrer heroísmo, despues de la que hirió la retina de los tripulantes de la *Covadonga* al doblar la isla. La *Esmeralda* pareció, en efecto, haber volado dos veces ántes de irse a pique.

III.

¿Habia volado, entre tanto, el capitan junto con los fragmentos de su buque?

No. Firme en su sitio, dominándolo todo con mirada serena, dueño por completo de sí mismo i de la situacion, juzgó el jóven capitan llegado el instante supremo, i dando el grito de guerra de los antiguos héroes del mar:—*¡Al abordaje, mu-*

chachos! saltó ájil i terrible, espada en mano, desde el castillo de popa de la *Esmeralda* sobre el castillo de proa del agresor de fierro. Acero por acero, él queria devolver al monstruo brutal i silencioso su terrible espolonazo.

. . . . . .

Lo que desde ese momento aconteció sobre la cubierta del monitor peruano, es todavía un misterio de sus crueles i ufanos tripulantes.

Fué tan rápido i vehemente el ademan del capitan chileno al abordar, que del grupo ya diezmado de los artilleros de marina que le rodeaban, solo alcanzó a seguirle un bravo sarjento segundo, natural de Chillan, donde habia sido cocinero en un hotel. I éste, testigo único no tachado de parcialidad, no pudo deponer su testimonio ante la posteridad i la patria sobre el sublime sacrificio de su jefe, porque cayó acribillado de balas i pronunciando palabras incoherentes que solo oyeron sus esterminadores. Su nombre era Juan de Dios Aldea.

IV.

El último fin del capitan de la *Esmeralda*, ha sido contado hasta aquí de mil maneras diferentes, pero todas dignas de su preclaro nombre. Quién le divisára pálido i centellante dirijirse a la torre del comandante del *Huáscar* i disparar sobre ella su revólver.... Quién da testimonio de ha-

berle visto matar cuerpo a cuerpo en el castillo del monitor al oficial de banderas Jorje Velarde, que allí murió en su puesto como bravo (1).

Viéronle otros caer derribado por fiero golpe de hacha asestado por la espalda, como el primer conquistador castellano de este suelo, inmolado en Tucapel. I álguien, por último, atestigua que fué una bala vulgar salida de una tronera de fierro la que le hirió en la frente i destrozóle el cráneo, causándole instantánea muerte.

Pero aun sobre su sublime agonia, si la tuvo,

---

(1) El alférez de fragata don Jorje Velarde, era un bizarro mozo de 23 años de edad. Hijo del coronel don Melchor Velarde i nacido en Lima en 1856, habia entrado a la Escuela Naval a los 15 años i merecido como premio una medalla de oro en 1873. Debió a su mérito que se le enviara a navegar en la marina inglesa, embarcándose en el *Oracle*, i despues en la *Magicienne*, buque de guerra frances que dejó grata memoria en Valparaiso en virtud de la amabilidad de su jefe, el contra-almirante Serre. En el hermoso baile que a bordo de ese buque se dió en marzo de 1878, hízose notar el jóven Velarde por su modestia i su dulzura.

En el servicio propio de su patria, navegó en el *Chalaco*, cuando se colocó el cable sub-marino, i acompañó a Paita en el *Huáscar* al comandante Carrillo, cuando este jefe científico fué a observar el paso de Mercurio delante del Sol, hace dos o tres años.

Aunque de complexion aparentemente robusta i dotado de notable fuerza muscular, al levantar un peso considerable de la cubierta de un buque, flaqueáronle los pulmones, i tuvo que retirarse a Jauja para curarse. Allí le halló la guerra, i no vaciló

hanse hecho versiones íntimas que revelan cuán empapados de su heroísmo quedaron sus propios inmoladores. Hai quienes afirman que, moribundo en la cámara del comandante Grau, no quiso, como Francisco de Aguirre en la batalla del Mapocho, soltar la espada sino tronchándole los dedos, i otros añaden que recobrada un instante su razon i preguntado por su noble vencedor si tenia alguna confidencia de corazon que legarle para los suyos, preguntó solo por su buque, i al saber que se lo habia tragado el mar con sus colores izados en los topes, iluminóse su pálido semblante con una espresion divina, i espiró.

V.

Pero encuéntranse todavía todos esos episodios como envueltos en el humo denso del combate, i

---

en venir a cumplir su deber como peruano i como marino. Séale la tierra lijera porque ha caido sobre el pecho de un valiente!

Fué tambien herido en el *Huáscar* el capitan de corbeta don Francisco Freire, comandante de la torre. Es este jóven sobrino nieto del jeneral don Ramon Freire, porque su abuelo don Nicolas Freire era hermano del último. Los Freire no son de oríjen portugues como su nombre pareceria indicarlo. El padre del jeneral i de don Nicolas era el caballero vizcaino don Francisco Freire, comerciante i naviero establecido en Concepcion donde casóse con la señora Jertrúdis Serrano, natural de esa ciudad. Falleció don Francisco al principio del siglo en Guayaquil, dejando a su hijo don Nicolas en Lima i a don Ramon en Concepcion.

no es dable a la historia acojerlos como definitivos. Hai evidentemente un misterio por esclarecer en aquellas últimas escenas de la vida del héroe, escenas horribles i a la vez sublimes. Su vencedor así lo ha anunciado, i preciso es dejar pasar el raudal de sangre que todavía está corriendo entre los dos paises que se despedazan en la arena, para que de la orilla opuesta podamos escuchar las últimas revelaciones del inmortal sacrificio.

VI.

Ha llegado, entre tanto, hasta nosotros como único testimonio fehaciente, una carta íntima i noble del comandante del buque sobre cuya cubierta, «al pié del torreon», cayó el denodado capitan de Chile, i como esa carta resume dignamente la admiracion i el respeto que el mártir inspiró al émulo feliz i digno de él, vamos a reproducirla, por una concesion especial, íntegramente en seguida.

La carta del comandante Grau a la viuda del capitan Prat, dice como sigue:

«Monitor *Huáscar*.

»Pisagua, junio 2 de 1879.

»Dignísima señora:

»Un sagrado deber me autoriza a dirijirme a

Ud., i siento profundamente que esta carta, por las luchas que va a rememorar, contribuya a aumentar el dolor que hoi justamente debe dominarla.

»En el combate naval del 21 del próximo pasado, que tuvo lugar en las aguas de Iquique, entre las naves peruanas i chilenas, su DIGNO I VALEROSO ESPOSO, el capitan de fragata don Arturo Prat, comandante de la *Esmeralda*, fué, como Ud. no lo ignorará ya, víctima de su TEMERARIO ARROJO EN DEFENSA I GLORIA DE LA BANDERA DE SU PATRIA.

»*Deplorando sinceramente tan* INFAUSTO ACONTECIMIENTO i acompañándola en su duelo, cumplo con el penoso i triste deber de enviarle las para Ud. inestimables prendas que se encontraron en su poder, i que son las que figuran en la lista adjunta. Ellas le servirán indudablemente de algun pequeño consuelo en medio de su gran desgracia, i para eso me he anticipado a remitírselas.

»Reiterándole mis sentimientos de condolencia, logro, señora, la oportunidad para ofrecerle mis servicios, consideraciones i respeto con que me suscribo de Ud., señora, mui afectísimo seguro servidor.

Miguel Grau (1).»

---

(1) Esta carta que descubre una alma profundamente jenerosa, nos ha sido confiada para este libro por la digna viuda del capitan Prat, i solo como un delicado testimonio de honor i gratitud para su autor.

La lista de los objetos encontrados sobre el cadáver del capi-

VII.

Así encontró término temprano en la flor de sus dias la vida mas pura, mas amada i mas completa que la mano de la posteridad justiciera inscribiera en nuestros anales del mar en la presente guerra.

---

tan Prat, i que su viuda recibió relijiosamente, es la siguiente:

Inventario de los objetos encontrados al capitan de fragata don Arturo Prat, comandante de la corbeta chilena *Esmeralda*, momentos despues de haber fallecido a bordo del monitor *Huáscar*:

Una espada sin vaina, pero con sus respectivos tiros.

Un aro de oro, de matrimonio.

Un par de jemelos i dos botones de pechera de camisa, todo de nácar.

Tres copias fotográficas, una de su señora i las otras dos probablemente de sus niños.

Una relíquia del Corazon de Jesus, escapulario del Cármen i medalla de la Purísima.

Un par de guantes de Préville.

Un pañuelo de hilo blanco, sin marca.

Un libro memorandum.

Una carta cerrada i con el siguiente sobrescrito:

«Señor J. Lassero.

»Gobernacion marítima de Valparaiso
»Para entregar a don Lorenzo M. Paredes».

Al ancla, Iquique, mayo 21 de 1879.
El oficial de detall.

P. Rodriguez Salazar.

Costumbre antigua i tolerada de poetas épicos i de historiadores i filósofos ha sido enaltecer la grandeza de los hombres a la orilla de la fosa cuyo cascajo hinchan las lágrimas del pueblo. Pero en el presente caso i delante de la unidad nunca desmentida de la existencia que tan aprisa hemos seguido, no cabe ni la sombra de esa adulacion póstuma de la gloria, corona de gayas flores que una sola noche de cierzo i hielo marchita para siempre. No: en el mar de Chile, en el vasto Pacífico, en todo el universo civilizado i capaz de darse cuenta de la grandeza de la virtud; el nombre del CAPITAN PRAT, será un emblema, una memoria, una glorificacion justa i perenne del heroísmo consagrado por la muerte. I por esto abrigamos hoi, que ha pasado tiempo ya sobrado

---

Sobre la manera precisa como ocurrió la muerte del capitan Prat, hai un misterio que el comandante Grau ha ofrecido revelar despues de la guerra, misterio que honra tanto a la víctima como al jefe que, como él mismo lo reconoce, no pudo salvarle la vida.

El único dato positivo i que puede dar alguna luz sobre el suceso i la manera como fué muerto, es el siguiente que apunta el corresponsal oriental Neto que vió su cadáver a bordo del *Huáscar* i dice así:—«La muerte, apesar de haber sido terrible, pues la bala le vació el cráneo, no habia cambiado los rasgos de su fisonomia que debió haber sido simpática».

¿I cuál rostro de héroe no lo es?

«Su nombre era Prat (dice de él el vice-cónsul de Inglaterra Mr. Jewell, contando a su hermano aquel noble fin), uno de los

para dejar aparecer las espinas de la ingratitud i las sombras del devorador olvido, la creencia de que el capitan Arturo Prat es i será durante los siglos la mas alta i mas pura gloria de nuestras epopeyas del mar.

Otros podrán hacer tanto como él i talvez con mayor fortuna i nombradía. Pero mas que lo que él hizo en las aguas de Iquique no será dado a mortal alguno.

Para consumar hazaña superior a la del último capitan de la última *Esmeralda*, se necesita pertenecer a la raza ya estinguida i a la tradicion divina de los semi-dioses.

---

hombres mas simpáticos que he conocido. Si algun hombre (añade), ha merecido una estátua por su valor, Prat la merece.»

En cuanto al incidente aludido de su agonía, he aquí como lo refiere en su boletin un diario de Santiago:

«En una carta recibida del Perú por persona mui relacionada con el comandante del *Huáscar*, se refiere que el ilustre Prat poco ántes de morir en la cámara del *Huáscar*, recobró por un instante el uso de la palabra.

—»¿Tiene Ud. algo que encargarme para su familia? le preguntó Grau.

—»¿I la *Esmeralda*? fué la única respuesta del noble moribundo.

—»Se ha hundido con su bandera al tope, contestó el comandante peruano.

»Prat cerró los ojos para no volver a abrirlos.

»Se le quiso quitar su espada que aun tenia en la mano; pero con un débil esfuerzo la retuvo.»

VIII.

Entre tanto, honrado su cadáver por sus propios inmoladores con el respeto debido al infortunio i a la gloria, fué desembarcado aquella noche en Iquique, i velado su cuerpo entre cristianos, diéronle piadosa sepultura junto a su vengador i al bravo mancebo enemigo que habia caido a su lado i junto con él.

Como Larrochejaquelin, el héroe de la Vendea, el capitan de la *Esmeralda* fué enterrado por manos amigas en el cementerio de Iquique, al lado de la fosa del oficial peruano Velarde que habia caido, como él, al pié de su bandera (1).

---

(1) En el documento núm. 18 publicamos una carta dirijida al capitan Uribe por un hombre de corazon que se hizo cargo de la inhumacion del capitan Prat i del teniente Serrano.

Tenemos motivos para creer que este noble amigo de los chilenos es el jóven español don Eduardo Llanos, antiguo empleado en el *Porvenir de las familias*, i nuestro entusiasta colega en la Sociedad de Instruccion Primaria desde 1856.

El editor ha creido tambien oportuno completar los datos relativos a la existencia, carácter i familia del capitan Prat reproduciendo en el Apéndice bajo el núm. 19, el artículo que el autor publicó en la prensa de Santiago con el título de *La sombra del héroe*, a propósito de una visita íntima que hizo en Valparaiso a su madre i a su esposa el 28 de junio último.

A última hora nos llega todavía un dato precioso sobre este nombre verdaderamente admirable. Es, se puede decir, una pá-

jina que viene del polo, escrita en Magallanes por su digno gobernador militar, nuestro amigo el capitan de artillería don Cárlos Wood, con fecha 11 de agosto.

Ese fragmento del corazon, que publicamos sin comentarios, dice así:—«El 8 de febrero último falleció repentinamente el gobernador marítimo de este territorio, teniente 1.° graduado señor Agustin Garrao, i al dia siguiente llegó a ésta, de vuelta de su comision a Montevideo i de paso para Valparaiso, el capitan Prat, quien tan pronto como supo la desgracia ocurrida, vino a tierra i nos acompañó en la triste tarea de llevar a su última morada a su antiguo condiscípulo i amigo.—En el cementerio depositamos el cadáver de Garrao en la fosa que hice cavar al lado de la que ocupa el del doctor Bates, de la *Magallanes*, que pocos meses ántes falleció en esta colonia.—Todos creian que Prat «diria algo» al despedirse de su amigo que dejaba en esta fria tierra; pero yo, que estaba a su lado, noté una lágrima pronta a escaparse de sus ojos, i por consiguiente, comprendí que estaba demasiado impresionado para dar forma hablada a su sentimiento.—Al retirarse, dió al capellan de la colonia un Napoleon de oro para sufrajios en su iglesia.

»Ya Ud. ve que desde su regreso a Chile la muerte le salia al encuentro.—¡Cuán léjos estábamos al despedirle lleno de vida de imajinarnos su próximo fin!»

XXXI.

LOS VENGADORES.

«Ya el cielo aquel oscurecen
Las nubes que el viento empuja....»

(Versos de Ernesto Riquelme a S. A. en el *Alba*, mayo de 1871).

I.

Miéntras todo lo que llevamos narrado sucedia con la celeridad del rayo, i mientras desatracaba el *Huáscar* su hocico de fierro del roto costado de la corbeta chilena con una destreza que honra altamente la pericia profesional de su comandante en este jénero especial de combates marítimos, tenian a bordo del buque agredido i lacerado las escenas mas estraordinarias de sublime i taimado sufrimiento, de resignacion inquebrantable i de invencible resolucion en el propósito de no arriar la bandera querida que para el hombre de honor vale siempre mil veces mas que la vida.

La arenga denodada del capitan Prat al co-

menzar el combate:—*¡Muchachos! No arrieis la bandera!* golpeaba en el tímpano de todos los oidos, estaba viva en todos los corazones dilatados por aquel ejemplo sin segundo.

Muchos le habian visto caer, i desde ese momento decisivo, que fué la verdadera crísis del combate, la órden del jefe habia pasado a ser su testamento, i su buque la tumba de los que le habian seguido o no habian todavía muerto con él i como él.

II.

Hallábase en el instante de la catástrofe el teniente Uribe, segundo del buque, i como tal, encargado de recorrerlo en todas direcciones, presidiendo a sus diversos servicios, en el castillo o toldeta de proa, cuando por entre el humo i el estrago de la metralla, vió desaparecer al jefe heróico sobre el puente del monitor que otra vez se alejaba con su gloriosa presa.

I en el acto, sofocando su corazon de hermano i de amigo con sus dos manos, encaminóse resignado i animoso a cumplir su deber en el sitio que la muerte habia desocupado en el estremo opuesto del buque.

Al hacer aquella travesia, corta pero espantosa, necesitó el jóven marino abrirse paso por entre montones de cadáveres mutilados por las descar-

gas a boca de jarro del enemigo, i hubo de vadear su camino por la sangre, empapando sus piés en los charcos humeantes de los que con hondos clamores agonizaban.—«Nadie caia herido, dice el capitan Uribe en una carta a uno de sus dèudos: todos eran horriblemente mutilados i a los pocos minutos la sangre corria por la cubierta.....Pero nuestra jente no desmayaba ni abandonaba sus cañones.»—«A cada momento, añadia otro de los oficiales del buque, pintándose a sí propio el horror indecible de aquel espectáculo, se encontraban piernas i brazos que no se sabia de quienes eran....»

III.

Todo era empero en vano: là bandera flotaba gallarda a la brisa del medio dia, acariciadora del ambiente en las costas del Perú. ¿Qué importaba entónces todo lo que acontecia al pié del mástil que la sustentaba? Cada cadáver era un soporte mas añadido a la defensa, un fragmento palpitante que servia al parapeto de los cañones.

Jamás viérase ni igual, ni mas parejo, ni mas sublime encarnizamiento.

IV.

Entre tanto, el bravo comandante del *Huáscar*, movido su pecho a clemencia por tanta i tan por-

fiada heroicidad, sujeta la brida a su mónstruo invulnerable e impone largo rato silencio a sus cañones i a su jente.—«Por un momento el *Huáscar* paró sus fuegos, cuenta el capitan Uribe en una carta de familia, como dándonos tiempo para reflexionar i rendirnos....»

Pero ¡oh, no! todo ardid seria inútil, toda piedad rehusada. ¡La bandera! ¡La bandera! era el grito de todos los corazones, i al caer en grupos los ínclitos defensores de la gloria de Chile, fijaban en sus pliegues la agonizante pupila i morían sonriendo.

V.

Entre tanto, militarmente considerado el combate, estaba en lo material terminado. Lo que quedaba por cumplirse era simplemente la carnicería de los que no reciben cuartel.

I a esta suerte estaban sometidos de antemano todos los ánimos con levantado, tenaz, invencible, imponderable esfuerzo. Para el peruano, la *Esmeralda* no podia ser ya una victoria ni una presa: para el chileno era solo una insignia, un nombre, una pájina de la historia. I por ella iban todos a morir con el magnánimo corazon lleno de gozo.

VI.

Distinta i mas fogosa pasion penetraba tam-

bien a esas horas en revuelto torbellino de llamas por entre las grietas de aquellos pechos de bronce que el plomo enemigo desgarraba.—«La pérdida del comandante, esclama uno de los oficiales de aquella compacta falanje de lidiadores antiguos, produjo en la tripulacion una impresion profunda. La idea de la venganza se apoderó de todos, i cada uno quiso ser un héroe pasa imitar su ejemplo.»

¡Espectáculo sublime! ¡Por cuántas almas en agonia no debió pasar en esa hora de resistencia estéril e irremediable el asomo de salvadora debilidad! ¡Es tan dulce la vida para todos los séres que la alientan!

Quedaban todavía, en efecto, a bordo cien existencias intactas, i todas ellas veíanse suspendidas por la cuerda de un mastelero sobre los abismos i la muerte.... Pero el capitan Prat estaba allí, con su última voz de mando, con su sereno, convencido, inmortal mandato—«¡No os rindais!»—i todos obedecian al muerto glorioso como si le vieran todavía de pié en lo alto del alcázar!

VII.

Adueñóse con mayor intensidad que en los otros, aquel sentimiento del ejemplo en dos oficiales que quisieron seguir a su jefe hasta mas allá de la tumba: en el teniente Serrano i en el

guardia-marina Riquelme, aquel su amigo i su admirador desde el colejio, el último su discípulo i su conquista en el aula de Santiago.

No vió Riquelme por sus ojos caer al jefe que mas amaba en la marina; pero al recibir la nueva al pié del cañon que mandaba como simple cabo de punterias, apoderóse de su alma jenerosa exaltacion, i saltando desde el castillo de proa a la cubierta, esclamó con la voz de profunda desesperacion:—«¡Muchachos! nuestro comandante ha muerto, corramos a vengarlo.»

I desde ese momento el noble mancebo, como poseido de un vértigo, vagaba de cañon en cañon cual el mudo fantasma del sacrificio. Por esto, como los artilleros del *Vengeur*, él mismo disparaba todavía la última pieza de la bateria, cuando el agua invadia con melancólico i horrible rumor los últimos maderos de la mutilada nave.

VIII.

Era Ernesto Riquelme una alma pura, una de esas existencias que para todos son queridas porque son el símbolo de todo bien. Hijo de una mujer cumplida, que ha ennoblecido durante treinta años el trabajo de la intelijencia por la enseñanza, la señora Bruna Venegas de Riquelme, el jóven mártir heredó de su padre, don José Riquelme, uno de los mas antiguos taquígrafos que hubo

en Chile, una naturaleza rica en entusiasmo i en amor al arte.

Nacido el 14 de abril de 1852, era talvez el mas brillante de los jóvenes subalternos de la *Esmeralda*, i se cuenta de él, no como maravilla sino como una simple predestinacion en su hogar, que a la edad escasa de diez años, deteniéndose de visita con su madre en casa de una amiga en Valparaiso, delante de un modelo de la *Esmeralda*, manifestó tan entusiasta aficion al buquecillo, que hubieron de regalárselo i traerlo a Santiago para adorno de su modesto aposento, donde todavía se custodia «con la bandera al tope.»

Pero su verdadero cabo de enganche fué el capitan Prat. A los 18 años Riquelme era bachiller en humanidades, i en 1874 habia hecho ya la mayor parte del curso de leyes, cuando el glorioso capitan le atrajo a su bandera.

Desde ese dia el bachiller i el abogado vivieron bajo una sola insignia i a la sombra de sus inmaculados pliegues perecieron. El capitan Prat, habia hecho a su antiguo condiscípulo su secretario particular i ayudante de órdenes en la *Esmeralda*.

Entrado a la marina en 1874, cuando se anunció que tendríamos blindados, hizo a bordo del *Cochrane* el viaje de instruccion i de reparacion que esta nave verificó a Iglaterra en 1877, i residiendo habitualmente en Lóndres, allí cultivó la música i el arte de los torpedos, el dibujo, la

poesia i los idiomas: en todo lo cual hizo tan notorios progresos que del último ramo tomó arranque en su alma dulce pasion correspondida que el cielo no consintió en bendecir. El jóven guardia-marina, ménos impetuoso que su camarada de viaje el teniente Uribe, habia venido a preparar en Chile el hogar de sus amores, i se alistaba para atravesar otra vez el océano en su demanda, cuando ingrato plomo rompió su pecho. Lleven las brisas del mar a la tierna desconocida el pésame de todos los que aman i son amados! (1)

---

(1) Copiamos este juicio de un rasgo biográfico titulado *Los compañeros del capitan Prat*, ya citado.—Parécenos tambien digna de memoria la siguiente circunstancia allí consignada:

El guardia-marina Ernesto Riquelme, fué conquista de Prat en el claustro de la Universidad, cuando ambos cursaban leyes, i se hallaba aquél al estallar la presente guerra a bordo del *Cochrane;* pero en el Norte pidió ser trasladado a la *Esmeralda*, i su noble cuanto desventurada madre nos ha enviado a decir que la última carta del heróico niño era la espresion del mas vivo regocijo, porque habia vuelto a juntarse sobre la vieja i venerada quilla con su antiguo i querido capitan i amigo.

Igual ventura e idéntica aficion manifestó al llegar a Iquique el teniente Serrano.

¿Hai por ventura en el corazon del hombre, en la relijion de la amistad, en la fidelidad de la bandera un vaticinio misterioso que nos arrastra al desenlace de la vida en una gloriosa alianza? Prat, Serrano i Riquelme, los tres han elejido el sitio, los tres se han dado la cita sublime, los tres han muerto entrelazadas las espadas i los brazos.

Hemos dicho que Ernesto Riquelme era poeta. En el Apén-

IX.

Tradújose en el corazon mas avezado i varonil del teniente Serrano de manera diversa su resolucion de morir vengando al amigo predilecto de su vida, porque desde que le viera caer sin poderle seguir, formó en su pecho la resolucion de ir a rescatar su cadáver cayendo moribundo sobre él para cubrirlo.

Hai en la empresa del oficial Serrano algo de tan inusitadamente grande i valeroso, que por un momento colócase el subalterno a la altura de su superior en gloria. Él sabe que el enemigo es invulnerable; él ha visto como el plomo baña la cubierta del mónstruo, saliendo de antros i de hocicos invisibles; él conoce demasiado que la muerte está allí «al pié del torreon.» Pero no vacila en cumplir su destino. Ha ido de cañon en cañon diciendo adios a su manera a sus amigos, i todavía al marchar a irrevocable sacrificio ha encontrado una palabra festiva que retrata su jenial viveza. Todo lo que ha dicho al último oficial que encuentra a su paso, es esta frase de soldado americano:— *Compañero: estamos fregados....*

---

dice publicamos una linda composicion de su niñez, pues cuando la dió a luz en un periódico de Santiago en 1871 tenia apénas 19 años. Véase el núm. 20.

I en ese instante, viendo llegar por segunda vez al *Huáscar* con su espolon en ristre, agrupa sobre la borda una cuadrilla de bravos resueltos a morir como él, i al sentir el sordo empuje del choque que penetra en las entrañas de la taimada corbeta, saltan todos al abordaje por el hueco a que daba acceso la proa del monitor al sepultarse en el flanco despedazado del ya inerme i casi inmóvil buque.—«Yo los ví, dice un testigo de su hazaña, cuando avanzaban por el castillo del *Huáscar*, i acercándose a la torre... Al pié de ésta recibió el teniente Serrano un balazo que lo tendió en la cubierta alcanzando a decir a los que tenia al lado:—*Yo muero! Pero no hai que rendirse, muchachos!*»

X.

Fué ése el momento, cantado por fáciles bardos peruanos, en que el teniente Arellano de la guarnicion del buque, se presentó por la primera vez sobre cubierta con sus soldados de la *Columna Constitucion*, especie de infantería de marina que los habitantes del Callao denominan *los buitres*, ignoramos por qué analojias.—*Arriba mis buitres!* esclamó el oficial peruano, i saliendo por las bien guardadas escotillas del monitor, a medida que éste se alejaba, matáronlos a todos como nuestros campesinos matan a los buitres....

XI.

Fué de esa manera, verdaderamente digna de admiracion entre soldados, como acabó sus dias el valeroso capitan que habia ido a la guerra con el presentimiento de un final desastre, pero alegre, chistoso, comunicativo i hasta retozon en la postrer hora de su prueba. Tenia el teniente Serrano una de esas fisonomías i posturas llanas i enérjicas, que cuando se las divisa en cualquier sitio, se dice uno involuntariamente a sí mismo: —«¡Allí va un soldado!»—De mediana estatura, ancha espalda i complexion muscular, era el tipo simpático de todos los hombres de guerra: la huella francesa no estaba del todo borrada en su bizarra estructura.

Tenemos sobre nuestra mesa un retrato suyo, sacado por la máquina hace cuatro meses en Concepcion, i la figura parece destacarse del papel albuminado como si quisiera «saltar al abordaje»: tal es su natural enerjia.

No se esperimenta por esto la menor estrañeza, al notar que sus propios enemigos hayan escrito el glorioso epitafio del teniente Serrano con esta frase, que todos los hombres de guerra i de mar sabrán comprender en su lacónico i heróico significado:—ESTE OFICIAL MURIÓ AL PIÉ DEL TORREON.

XII.

El sacrificio, pocas veces visto en la historia de las guerras, del teniente Serrano, porque fué ofrenda cierta i voluntaria a la muerte i a la amistad acendrada, habria parecido el último lance de aquella agonia indecible i desesperada que duraba ya cuatro largas horas. Pero aun quedaba la última i mas espantosa jornada del espantoso drama; el hundimiento.

La desaparicion de la *Esmeralda* ha sido delineada en el prolongado i desigual combate por una série de cuadros que se completan entre sí, i como los cantos de los libros forman el conjunto de la epopeya.

El primero de esos cuadros comienza al romper el alba con la aparicion de las columnas de humo que anuncian la presencia del enemigo en lejano horizonte, i termina con el primer disparo de intimacion del *Huáscar* dentro de la rada de Iquique. Es éste el reconocimiento.

El segundo período del combate es el de las escaramuzas hasta que la *Covadonga* logra escapar al Sur.

El tercero está refundido en el heroísmo antiguo del capitan Prat, al saltar al abordaje.

El cuarto es la muerte vengadora del teniente Serrano despues del segundo espolonazo.

Queda todavía por narrar la quinta i última jornada que hemos llamado el hundimiento, i ésta es la dolorosa tarea que nos cabrá llenar en el próximo cuadro de este libro.

XXXII.

EL DESENLACE.

«Los oficiales chilenos prisioneros en Iquique manifiestan gran cariño por la *Esmeralda*.—«Pobre vieja, dicen, pobre *mancarrona!* En fin, hizo lo que pudo.»

(Nacional de Lima, del 14 *de junio de* 1879*).*

I.

Cuando el monitor peruano, completamente invulnerable, en razon de los proyectiles de su adversario, asestó su segundo i terrible espolonazo a la mutilada corbeta, casi en el centro de su máquina, por el lado de estribor, quedó la última materialmente fuera de combate. Sus fuegos se apagaron, la máquina dejó de funcionar, i lo que era aun mas grave i decisivo, inundóse por completo el pañol de municiones, ahogándose como dentro de una cueva de fierro los bravos que allí servian.

Pero cuando el hombre, a semejanza de la fiera,

resuelve pelear hasta morir, de todo lo que su mano alcanza hace una arma de agresion.

Era algo verdaderamente grande i doloroso, ver aquellos artilleros que se batian sin descanso desde el alba hasta el zenit de un sol tropical, buscar a tientas entre los muertos i los heridos algun cartucho rezagado, una bala suelta en las junturas de las tablas, una espoleta rota, que llevar a la boca ennegrecida i candente de los cañones.

La resolucion de todos era la misma, inmutable, sombría como la aceptacion de la muerte, helada como la losa del sepúlcro:—«no rendirse!»

II.

Subió a cubierta empapado de sudor, desfigurado por el hollin, agotado por el cansancio, el primer injeniero Hyat, animoso americano del norte al que hemos conocido ya en la *Esmeralda*, cuando ocurrió en 1865 la captura del *Covadonga*; i este noble oficial dió cuenta al capitan Uribe de que la máquina habia cesado de moverse.—¿Qué importa?—«No nos rendimos!» era la espresion que animaba todos los semblantes, la articulacion que se leia en la contraccion de todos los labios crispados por la cólera. Al retirarse a su puesto para sumerjir el buque el injeniero Hyat, traidora bomba le quitó la vida.

Vinieron, en seguida, el condestable i el te-

niente Sanchez, que habia tomado el puesto de detall del capitan Uribe, a participar a éste que la Santa Bárbara estaba inundada i que ya no habia sino unos cuantos fragmentos de cartuchos manchados de sangre sobre la cubierta.—«¿Qué importa otra vez?—No nos rendimos!»

«Me crucé de brazos, dice el heróico mozo que heredó el puesto i el alma del capitan Prat, i esperé que se cumpliera nuestro destino!»

¿Podria, por ventura, hacer otra cosa ni mas alta un semi-dios antiguo?

III.

Las bajas de la corbeta pasaban a esa hora (las doce i media del dia) de mas de cien plazas. Pero quedaba todavía a los cañones una última e incompleta remuda de artilleros, i éstos para hacer ronzar las piezas, apartaban ántes los cadáveres de los que habian perecido i estorbaban al manejo del montaje. I donde habian caido los cabos de cañon, entraban a relevarlos los niños sublimes, que la vieja nodriza de la marina de Chile, amamantaba todavía a sus senos de bronce. Ademas de Ernesto Riquelme, cuya noble figura hemos ya exhibido i por el órden de edades, batíanse con el denuedo de viejos capitanes Arturo Wilson Navarrete, cadete de 1866, jóven arrogante que habia merecido servir por su porte i por su mérito

en la marina de guerra de Estados Unidos (1872-73), i que retirado del servicio cuando era éste pereza i desgreño, volvió a él al sonido del parche que llamaba a todos los valientes a las armas.

Sus dos compañeros Vicente Zegers i Arturo Fernandez Vial habian nacido, con diferencia de dias, en el mismo año (el 22 de setiembre i el 15 de marzo de 1860, respectivamente), de suerte que uno i otro no habian cumplido aun 19 años. Pero no fué su corta edad motivo que amenguara su pujanza, porque uno i otro dieron pruebas de cuánto tiene el país derecho de esperar de los adolescentes que educa para su gloria.

El guardia-marina Zegers, hoi teniente 1.° de la Armada de la República, hijo de Valparaiso, afecto a todos los ejercicios del mar, la natacion, el dibujo de marinas, discípulo de Prat i de Serrano, habia gozado el privilejio de visitar la Europa durante el último viaje del *Cochrane*, i el mas envidiable todavía de batirse en la *Magallanes*, a cuyo bordo recibió en Chipana el bautismo de fuego.

El jóven Fernandez, natural de Santiago i alumno de primeras letras en una escuela de la capital que sostienen los canónigos, habia hecho en seguida su aprendizaje científico en la escuela Academia Militar, i con tan señalado provecho, que en un año (1874) monopolizó todos los premios de sus clases.

No ha sido por esto antojadizo encomio el que hemos hecho de la jente de la *Esmeralda*, cuando asegurábamos que toda élla era una lejion de escojidos. Aun el mancebo que mandaba la guarnicion militar, el alférez don Antonio Hurtado, hijo de un marino antiguo i conocido, el capitan de navío don Miguel Hurtado, habíase criado entre las algas i reventazones de Chiloé, donde su padre era gobernador marítimo. Este valeroso anfibio hallábase así en su elemento, mandando soldados i peleando en el mar. Como los otros, habia nacido en 1858. Detalle curioso! Ninguno de los ocho oficiales de la *Esmeralda* tenia cumplido treinta i dos años, i habia algunos como Prat i como Uribe, que contaban mas de diez i seis años de mar.

Con tales hombres salvó Chile aquel luctuoso dia intacta e inmaculada su fama.

IV.

Encolerizado a la larga el comandante del *Huáscar* por aquella resistencia que a él parecíale insensata, pero que en realidad para nosotros seria salvadora, continuaba arrojando casi a tiro de pistola una verdadera granizada de proyectiles huecos sobre el despedazado ponton, que una especie de milagro mantenia a flote.

I hácese preciso declarar aquí, que tal procedi-

miento no era ni humano, ni militar, mucho ménos heróico segun se ha dicho por algunos. Era, al contrario, el empecinamiento innecesario de una carniceria brutal, que solo pone de manifiesto la fiebre que enjendra la batalla aun en los ánimos mejor dispuestos.

Seria gratuita injuria decir ante la historia que el comandante del *Huáscar* no era un bravo. No. Pero la ira de la resistencia, semejante al humo que vomitan la bocas de fuego, ofusca la claridad del espíritu en el fragor del combate i lo estravía. Porque a la verdad, lo que habria cumplido a un marino del temple i de la fama del comandante Grau, habria sido abordar el inerte i desarbolado madero en que flotaban todavía como sobre una balsa sin gobierno un puñado de héroes, i así habria devuelto, bizarría por bizarría, heroísmo por heroísmo, la gloriosa visita que a su puente hiciera en la primera hora el capitan Prat.

Entre tanto, cañonear como un blanco fijado en un anclote el fragmento de un buque, del cual no queda sino la bandera i un grupo de «leones», (como éllos los llamaron) i de moribundos, puede ser conforme a las brutales leyes de la guerra, pero de seguro que la levantada hidalguia del comandante peruano debió sufrir punzante mortificacion al verse así convertido en simple máquina de matanza.

V.

Alistábase, en consecuencia, en medio de su incesante fuego el monitor enemigo para emprender su tercera i decisiva arremetida, enderezando su proa al heróico madero i cargando sus dos cañones para el golpe de gracia que debia disparar, conforme a ordenanza, sobre la víctima caida. I los que desde la cubierta ya solitaria del buque chileno veíanle venir, afirman sin jactancia, que le esperaban casi como una redencion de largo, amargo, infinito martirio. I así deberia ser lo verdadero, porque cuando se ha visto morir sucesivamente al jefe, al amigo, al compañero de todos los dias, al bravo subalterno, al clarin que ha tocado la última diana al pié del bronce, i cruje bajo nuestras plantas, como el andamio de un sacrificio irremisible, aquel fragmento de la patria que ha sido confiado a nuestra guarda i fué largos años venturoso hogar de alegre juventud, la vida asemójase a la cadena que nos ata al poste de insoportable cautiverio, i lo que el alma anhela es el reposo despues de la agonía, la redencion en pos del martirio.

VI.

A su vez, los maquinistas del buque, los sirvientes del paso de granada, los mayordomos i

mozos de cámara, los pocos grumetes i timoneles que el fierro habia respetado todavía, se preparaban para el último trance con una serenidad de ánimo, que para todos, en aquel dia memorable, fué pareja.

Uno de esos injenieros (Mutilla) habia sido condiscípulo del capitan Prat en la escuela superior de Santiago, otro (Dionisio Manterola) habíase hecho notar por un espíritu intrépido hasta ser turbulento, i el último (Gutierrez de la Fuente), tenia una curiosa organizacion artística de la que nos han quedado algunas muestras en su libreta de memorias, llena de pintorescos dibujos, i en cartas íntimas, que son un mosaico de ocurrencias peregrinas (1).

Gutierrez de la Fuente tenia cuentas pendien-

---

(1) Tenia Gutierrez un espíritu festivo, i la fantasia de llamar a todos «pelados», no siendo probablemente su cabellera mui profusa.—«El *pelado* Manterola está por venirse a bordo,» decia el 4 de marzo desde la *Esmeralda*, i así habla de otros «pelados», que tememos no fuera siempre simple negocio de calvicie... Su mayor aficion era a los perros i a los pájaros, porque nunca omitia enviarles cariñosos recados en sus cartas de familia.—«Dime que es de mis pajaritos, preguntaba en una ocasion. Si ya cantará la tenquita!»

«Memorias a todos i todas, perros i pájaros, volvia a escribir desde Antofagasta el 1.° de abril, i añadia: «Dale a oler esta carta a *Talisman*...» su perro favorito.

No todo era, sin embargo, trivial ni pintoresco en el rudo maquinista, alumno, como sus compañeros chilenos, Mutilla i Man-

tes con los marinos peruanos desde la campaña de 1866, en que le cupo navegar en su compañía en el *Amazonas* hasta que este viejo barco dió en tierra con sus años en los canales de Chiloé.

VII.

Cuando el *Huáscar* llegaba por tercera vez a enterrar en el flanco ya medio sumerjido de la corbeta su postrer i mas feroz dentellada, aquellos desgraciados se habian agrupado en la sala de armas no teniendo ya puesto alguno en el combate, i se ocupaban en desnudarse para salvarse a nado; de suerte que al llegar el monitor a su costado i disparar su penúltima bomba, penetró ésta por el centro del buque i de un solo golpe quitó la vida a veinte i tres individuos, pereciendo los tres maquinistas ya nombrados, dos aprendices de mecánicos, casi todos los niños i grume-

---

terola, de la Escuela de Artes i Oficios. En una carta de Iquique fecha 27 de abril, se espresa como sigue:

«Por allá tambien veo que han sucedido muchas cosas nuevas, tales como el nuevo ministerio. Ojalá esto dé gusto a las aspiraciones del país!»

Gutierrez de la Fuente era, como su nombre pomposo lo indica, hijo de un español avecindado en Santiago i habia entrado al servicio de la marina, como Mutilla, en 1864. Manterola era mas antiguo, porque comenzó su carrera como aprendiz mecánico con el comandante Señoret en 1857.

tes del buque allí refujiados, i diez infelices heridos que habian recibido del sereno cirujano Guzman su primer vendaje....

Fué, a la verdad, tan horrible la matanza total de los proyectiles enemigos, que de los 32 soldados de la guarnicion militar, perecieron 26, conforme al rol del buque. De la servidumbre, cuyo número llegaba a ocho, escapó uno solo con vida: el mayordomo Manuel Menéses. De los nueve empleados de la máquina, sobrevivió otro, (el aprendiz mecánico Vargas). De los diez i ocho grumetes escaparon los llamados Concha, Alvarez i Vargas; i del servicio de depósito para las bajas, entre veinte i uno, perecieron quince....

En conjunto salvaron solo los que, al sumerjirse el buque, se hallaban todavía completamente ilesos en número de 46 entre 192. Todos los heridos perecieron.

El número exacto de las víctimas fué de 146, i ocurrió de curioso en aquella espantosa matanza, que seis u ocho marineros de apellido griego o maltés, Micalbi, Cornelio, Paulo, Despots, Estamatópolis i otros, casi todos salvaron, probablemente gracias a su destreza i al hábito de nadar adquirido entre sus islas (1).

---

(1) Véase en el Apéndice, bajo el núm. 21, el rol completo de la tripulacion de la *Esmeralda* con espresion de los muertos i de los salvados.

Publicamos tambien como complemento de esta relacion las

VIII.

No necesitó gran esfuerzo el comandante Grau para consumar su última proeza.—Al recibir la cuchillada del monitor en sus entrañas, la corbeta invencible inclinóse por su proa, i comenzó a sumerjirse, de modo que lo que quedó visible de su estructura hasta el postrer momento, fué su palo de mesana a popa, en cuyo pico flotaba ilesa i majestuosa la insignia de la patria.—«Lo último que se sumerjió, dicen los que presenciaron desde la poblacion la terrible i vengadora catástrofe, fué la bandera chilena». I otro, como para completar el grandioso cuadro, añade desde la playa.—«Al hundirse la *Esmeralda*, un cañon de popa por el lado de estribor, hizo el último disparo, dando la tripulacion vivas a Chile (1).»

Era ese el último eco de la salva que la gloria i la ordenanza tributan a los héroes que en vida fueron, al borde de la sepultura....

---

diversas e interesantes cartas privadas que sobre el combate de Iquique escribieron los oficiales sobrevivientes de la *Esmeralda* i algunos oficiales o testigos de vista peruanos, en este órden;

Núms. 22, 23 i 24. *Cartas de los oficiales chilenos* Uribe, Sanchez i Zegers.

Núm. 25. *Documentos i cartas peruanas.*—Descripcion del combate por Modesto Molina i cartas de B. Neto i el teniente de artilleria Canseco.

(1) Relaciones de B. Neto i Modesto Molina.

I el ejército peruano puesto sobre las armas a lo largo de la ribera, hacíale así, en el órden de parada, el último honor tributado en la fosa por las leyes universales de la guerra, al que en vida fué proclamado bravo.

En cuanto a la bandera que no perece nunca: si ella es el símbolo de la batalla i la victoria, si ella es prenda del honor que no capitula, si flameó ufana sin caer de modo alguno en enemiga mano, ¿de qué parte estuvo en definitiva la gloria inmarcesible de la inmortal hazaña?

IX.

El comandante del monitor peruano padeció ciertamente un grave error de criterio militar al sumerjir a su adversario. Abordándo, como lo pudo, a la *Esmeralda*, habria sido esta noble nave su conquista; sus colores su trofeo; su casco su presa, i suya lejítimamente la vanagloria guerrera de la jornada. Pero permitiendo que se hundiera en el fondo del mar con su pabellon al tope, el verdadero vencido fué su barco de fierro, i de este juicio ha dado ya amplio testimonio la opinion unánime i desapasionada del universo que nos mira i que nos juzga.

X.

I aun allí mismo, en medio del torbellino en-

sangrentado que se tragó la quilla acribillada de nuestra barca histórica, la impresion de todos no fué diferente.—«Eran las doce i diez minutos, esclama uno de aquellos jueces del palenque, inclinado a dar a los suyos toda la prez de la victoria. «Lo último que desaparece de las aguas es el pabellon chileno. No se oye el mas leve grito ni clamor alguno de socorro. Todo permanece tétrico, mudo, pavoroso; ni siquiera resuenan los vítores con que en los campos de batalla se saluda el triunfo.... A todos nos tiene anonadados el horror de aquella escena (1).» I otro, que tambien ha visto consumarse la sin igual i jamás vista hecatombe, esclama en el asombro:—«Despues de la catástrofe que apagó los gritos de entusiasmo con que desde el principio eran saludados los tiros del *Huáscar* por el pueblo i el ejército, siguió el estupor i silencio de todos....»

¿Por qué?

«Tremendos misterios del corazon humano!» añade el narrador enemigo.

Ah no! Tributo mudo, silencioso, irresistible del corazon del hombre fué ese estupor ofrecido en involuntario homenaje a la grandeza del sacrificio: ofrenda arrancada al alma por el respeto innato que todos los séres sienten por la superioridad de la gloria, aun entre enemigos.

---

(1) Carta citada del corresponsal Neto.

El pueblo peruano creyó establecer allí, en las aguas de Iquique, con un monitor de fierro, la lei de su fuerza i el predominio de una victoria. Pero lo que alcanzó de hecho fué levantar la fama i la tradicion del valor chileno a la cima de un verdadero apotéosis.

La desaparicion de la *Esmeralda* en las aguas de Iquique se contará eternamente entre las leyendas heróicas de todos los pueblos guerreros de la tierra.

XI.

Lo que falta del lance es sabido, i es por demas doloroso para volver a narrarlo.

Recojidos los náufragos por el comandante peruano con la noble humanidad de que tiene dados frecuentes testimonios, se les desembarcó entrada la noche entre ultrajes sangrientos del populacho, que reparó en breve la delicada hidalguia de los jefes de tierra, especialmente del jeneral Buendia i el coronel Velarde.

El presidente Prado endulzó mas tarde sus tristes horas llevándoles jenerosos socorros, i lo que valia mas para su infortunio, el aliento de sus altos hechos i la esperanza de que su duro cautiverio no seria largo.

¿I la *Esmeralda*?

Ah! Ella, la vieja i querida quilla, se habia echa-

do en su propia fosa de inmortal memoria, i allí, con su cubierta sembrada de cañones i de cadáveres, mirando al ocaso i al rumbo de la patria en llanto, de que fué gloria i baluarte, aguarda la conmemoracion que todos los pueblos deben a los grandes i a los providenciales ejecutores de su historia.

Por su propio i limitado argumento deberia terminar aquí este episodio de nuestros anales marítimos. Pero acabamos de decir que la *Esmeralda*, con su obstinada, implacable e invencible resistencia, fué instrumento de salvacion pública para nuestro suelo, i cábenos ahora la noble tarea de completar el cuadro de la hazaña maravillosa con el episodio del milagro que completó su gloriosa carrera.

A tal propósito consagraremos las pocas pájinas que aun quedan en blanco de este relato de la guerra que comienza.

XXXIII.

LA CAZA.

«Todo el mundo, peruanos i estranjeros, elojian con los mas elevados términos la manera cómo lucharon los buques chilenos Aunque éstos han perdido la *Esmeralda*, eso no es nada en comparacion de la pérdida de la *Independencia* para los peruanos.»

(Carta del vice-cónsul ingles en Iquique, Mr. J. Jewell a su hermano.—Iquique, mayo 23 de 1879).

«Respecto al hábil manejo del *Covadonga*, jamás deberian los chilenos ocuparse de semejante punto. La salvacion, debida a la simpatía i al auxilio prestados por *un infame asesino como Stanley*, no honra por cierto a nadie.»

(Artículo editorial del *Nacional* de Lima, mayo de 1879).

I.

En lo que va corrido de esta historia, tan semejante a la leyenda por los desiguales combates que conmemora entre dos fuertes acorazados i dos viejos esquifes de madera cojidos por sorpresa, dejábamos a la goleta *Covadonga* a las 9 de la mañana del 21 de mayo de 1879, detenida al en-

trar al fondeadero de Iquique por las rompientes bulliciosas de la isla que da abrigo a aquél por el Sur, no ménos que por la instintiva gritería de la sagaz tripulacion, que no consentia en encerrarse resignada en aquella sepultura.

Ponia el pequeño barco, en consecuencia, su quilla al Sur a las nueve i cuarto de la mañana, i barajando los arrecifes de la isla, gobernaba pegado a la costa para escapar, cuando recibió a flor de agua i por su proa el balazo de despedida del monitor peruano, tiro certero i raro que la perforó de banda a banda i quitó la vida a un sirviente del buque i al jóven cirujano de su tripulacion, cuyo lastimero fin contaremos mas adelante en este capítulo.

Démonos ántes prisa a describir el campo de batalla, en que debia tener lugar la terrible lucha i el singular acaso i hazaña.

II.

Corre la costa de Tarapacá en línea casi recta de Norte a Sur desde la *Punta de Piedras*, en que se avistaron al amanecer los primeros humos de los agresores, hasta la *Punta Gruesa*, llamada de otro modo solo por un defecto de ortografia de los esploradores ingleses.

En ese trayecto, que es de 15 a 20 millas, segun las curvaturas de la línea de la costa, encuén-

transe, sin embargo, dos pequeñas ensenadas llamada la una, de Cabancha, inmediatamente a la espalda de Iquique, i la otra, tres o cuatro millas mas al Sur, que tiene el nombre del morro i caserío salitrero a cuyo pié se halla«—la caleta del Molle.»

Sigue desde allí una lijera incision de la costa, conocida con la denominacion de *Bahía de Chiquinata*, cuya proyeccion meridional es el empinado promontorio de Punta Gruesa.

Proyecta esta bahía al Oeste algunos arrecifes i bancos arenosos hasta media milla mar a fuera, segun el derrotero de las costas peruanas del capitan Garcia i Garcia, i es comun opinion de los traficantes de esa costa, que es peligroso acercarse a aquel sitio a ménos de mil metros de distancia en línea paralela.

La distancia de la isla de Iquique a Punta Gruesa es de diez a once millas en línea recta, i siguiendo las delineaciones de la costa, puede aumentarse a tres o cuatro millas mas como total.

En este último trayecto de 15 millas iba a empeñarse, por tanto, la porfiada batalla.

III.

A fin de comprender este hecho de armas en su verdadera magnitud i apreciar sus resultados militares, habrá de ser preciso que el lector desa-

pasionado no eche en olvido ciertos detalles técnicos i de dimensiones, que ponen de manifiesto la valentía de la indomable i verdaderamente sublime resistencia.

IV.

Era la *Independencia*, una fragata acorazada de 1,400 toneladas i doble fondo, i la *Covadonga*, una goleta larga i angosta apénas del porte de 412 toneladas. Las máquinas estaban en la proporcion de 550 a 150 caballos de fuerza de propulsion; las tripulaciones, de 400 a 120; los cañones, de veinte i dos a *dos*, siendo los de la *Covadonga* dos colisas rayadas de a 70, situadas en el centro i a popa de su cubierta, i los de su agresor doce del mismo calibre en bateria, cuatro de a 32 rayados, cuatro de a 9 i dos de a 150 sobre cubierta. Uno de éstos habia sido colocado como cañon de caza sobre la proa del acorazado, a cuyo efecto le habian entrado el bauprés remplazándolo por el montaje. La *Covadonga* tenia ademas tres cañones de a 6, simples piezas de señales, apropósito para hacer fuego sobre botes.

Otra ventaja de mucha monta, que es preciso tomar en cuenta en pro del enemigo, era el andar poderoso de la fragata, que hacia el estreno de sus magníficos i flamantes calderos, al paso que la cañonera chilena se arrastraba sobre uno de

sus fogones estando quemado el otro. Hallábase su máquina en deplorable estado, si bien en manos espertas i animosas: las del injeniero primero don Emilio Cuevas, natural de Rancagua. El mínimun de celeridad de combate de la *Independencia*, era el de *doce* millas: el máximun de la *Covadonga* de *cuatro!*

En tales condiciones empeñóse la lucha cuerpo a cuerpo entre el jigante i su presa, entre el buitre i la paloma.

V.

Formó desde el primer momento claro concepto de su situacion el sereno i bizarro comandante Condell, i conforme a ella imprimió rumbo a su barco. Una sola esperanza quedaba a los bravos, i a ésta con pechos resueltos confiaron su destino: tal era la desigualdad de sus fondos en un combate entre arrecifes. La *Independencia* calaba 24 piés, i su diminuto adversario solo 11.—La salvacion de la valerosa vírjen era como el caso de María Cenicienta, una cuestion de calzado.... I por esto sin duda, los marinos peruanos, encontraron en ella «la horma de su zapato».

VI.

Tiróse, en efecto, con resolucion a la costa el comandante Condell, manteniendo su caña a es-

tribor i pasando apénas a cincuenta metros de las rompientes de la isla cuando la contorneó virando al Sur.

Escapó ilesa de aquel grave peligro la atrevida cañonera, metiéndose en seguida, como dentro de un nido, en la covadera de Cavancha. Pero esperábale allí una nueva zozobra. Una treintena de botes tripulados por fusileros de línea, salió a cortarle el paso desde la parte meridional de la isla i de la tierra firme.

Ordenó en esa coyuntura el comante Condell al intrépido guardia-marina Valenzuela, el cual venia, segun ántes dijimos, a cargo de los cañones de señales, que disparase a metralla sobre aquellos intrusos; i uno o dos tarros i la fusileria de a bordo bastaron para dispersarlos.

Quedó, en consecuencia, la contienda reducida a un duelo de quilla a quilla entre el acorazado i el pequeño i ya lacerado esquife. Era la riña del águila con la sorprendida paloma, i a la verdad, que la cañonera pintada de blanco imitaba a la última, reflejándose en el azul tranquilo del agua, miéntras que la alterosa nave peruana, levantando penachos de espuma con su pecho de fierro, formaba en torno del cuello del buitre la alba golilla de su raza.

VII.

Pero en la tenaz persecucion que iba a surjir,

la fragata acorazada no llevaria a su víctima únicamente la ventaja de su fuerza i de su andar, sino la de su posicion de caza; porque no teniendo la última sino dos cañones enfundados por la alta borda de su cubierta, no podia hacer fuego sino dando el costado i perdiendo así terreno, al paso que la *Independencia* le disparaba a su albedrio con su cañon de caza por la proa i sus doce piezas de a 70 colocadas en batería en el entrepuente. Cada tres minutos lanzaba el acorazado su batería por babor o estribor, a su eleccion, gobernando su mole como sumiso bridon.

Disparaba así sus piezas el buque enemigo con perseverante pertinacia i por descargas cerradas de batería; pero con tan poca fortuna que las dos bombas que acertó, metiólas en la carbonera de la goleta i allí se sofocaron. En cuanto al poderoso cañon de 150 que traia a guisa de bauprés, fué el acierto i el denodado valor de los tripulantes de la última, i especialmente de sus soldados de marina, no permitir durante la mayor duracion del combate que siquiera lo cargaran....

Debióse esta estraordinaria preservacion a la imperturbable enerjia con que el sarjento de la guarnicion (hoi subteniente) don Ramon Olave, disparaba con sus catorce soldados desde el castillo de popa contra la proa enemiga, secundado

desde las cofas por dos capitanes de altos que se llamaban, uno i otro, Juan Gonzalez (1).

VIII.

En esta disposicion de combate entraron los dos buques, como pájaros de mar airados por los celos, dentro de la remansa caleta de Cavancha, guardando la cañonera cautelosamente su quilla, i la fragata echándose afuera para cortarle el paso i acribillarla a rápidos intervalos con sus baterías de costado, completamente espeditas i a su albedrio.

Era, por tanto, imposible toda salvacion.

Bastábales, en efecto, a los peruanos guardar esa distancia técnica i sujetar al fujitivo por el flanco, para que su caza fuese segura i cuestion apénas de minutos.

IX.

Mas vínose de ímpetu, como la cólera ciega, al

---

(1) He aquí los nombres de los valientes artilleros de marina de la guarnicion de la *Covadonga*, que defendieron durante tres largas horas la popa de su buque, que era, en razon de su derrotero de caza, el punto mas vulnerable i peligroso:

Comandante de guarnicion, sarjento 1.° Ramon Olave.—Cabo 1.° Hilarion Gutierrez.—Cabo 2.° Pedro M. Lattapiat.—Tambor Eduardo Jerez.—Soldados José Antonio Campos, Felipe Diaz, José Nieves Reyes, José Gabriel Rojel, Domingo Salazar, herido en un brazo, Prudencio Encina, Abdon Ahumada, Gregorio Soto, Pedro Hernandez, José Antonio Castro i Cárlos Nieto.

pecho del comandante enemigo una idea para él desventurada, i que acusaba o su impaciencia bisoña o su impericia pueril, porque no contento con su omnímoda superioridad, que le prometia segura victoria sobre la navecilla agredida, quiso últimarla con su espolon, a ejemplo del mejor guiado monitor.

X.

A esta circunstancia singular, a la cual el valeroso pero cauto capitan del *Huáscar* no habia ocurrido sino en la última hora, i como en caso desesperado para rendir a un indómito adversario, resuelto a perecer con los labios silenciosos, los brazos cruzados sobre el pecho i la lei sublime del honor de la patria dentro de impertérritos corazones, debió la cañonera chilena su milagrosa escapada.

Esa ira o esa petulancia del enemigo, preservó, junto con el valor de sus tripulantes, mejor logrado que el de los de su consorte, a la perseguida i maltratada goleta.

XI.

Ya desde la primera hora, al barajar la isla, el impaciente i sanguíneo comandante Moore, habia hecho un amago de partir con su espolon a la

frájil quilla que huia a pocos metros de su proa. Pero contenido a tiempo en su arrebato por la guarda precautoria de sus fondos, viró presentando la batería de babor a su adversario.

I fué este el momento que los tenientes Orella i Lynch, que habian tomado los puestos de cabos de cañon en las únicas piezas de combate de la goleta, aprovecharon con tanta bravura i certeza sus tiros, pedidos por la maniobra del enemigo, que en ménos de un cuarto de hora le metieron ocho bombas sobre su cubierta.—«Las balas de cañon de la *Covadonga*, hasta ese momento, dice un prolijo testigo que las contó una a una a bordo del acorazado peruano, habian sido *ocho!* Primero la bomba que rompió la escotilla de la máquina; otra bomba en la batería de estribor, al lado del portalon, que mató al centinela, destrozando completamente un bote i astillando la batayola; dos en la obra muerta de la popa, i la otra en direccion de la proa, que dividió el puente del comandante i cortó la telera.»

¡Que pechos i que punterias! No en vano dijimos ántes que el teniente Orella pasaba por el mejor artillero de la escuadra.

XII.

A consecuencia de aquella terrible seguridad en los disparos de solo dos bocas de fuego, que

hacian contraste visible con los inciertos i atropellados fuegos de la numerosa pero mal adiestrada tripulacion peruana, la muerte se habia paseado de una estremidad a otra en la cubierta enemiga. El tercer jefe de la *Independencia*, que mandaba en la batería, don Ruperto Gutierrez, habia caido herido en la cara, bajando a remplazarle el animoso comandante Sanchez Lagomarsino, notorio desde Abtao, i comandante superior de las tropas de guarnicion de la armada, que en el Perú llámase «Columna Constitucion», con la misma impropiedad que entre nosotros decimos por la guarnicion de fusileros de los buques de la armada—«Artillería de marina.»

Habia resultado tambien herido el subteniente Ballesteros de aquella columna, i casi todos los sirvientes del cañon de proa, que era del poco recomendado sistema frances Vavasseur. Inutilizóse ademas esta pieza al undécimo disparo sin posible acierto, así como el cañon Parrot de popa habia quedado desmontado al segundo tiro.

Era evidente que la jornada habia comenzado mal para el peruano.

XIII.

Irritado, en efecto, por los terribles fuegos de la endeble goleta, el comandante de la *Independencia* resolvióse a llevarle una cuchillada a fon-

do, a fin de postrarla de un solo mandoble a sus piés.

Hizo, en consecuencia, el comandante Moore bajar a la batería la jente de cubierta, i ordenando las precauciones del caso para los efectos del choque interno (que es, entre otras, la de tenderse la jente en cubierta o suspenderse en las vigas por los brazos, como en Lissa), lanzóse a toda fuerza de máquina sobre el centro de la bahía de Chiquinata, cuya posicion ocupaba en ese momento, i despues de dos horas de incesante combate, la invencible cañonera.

XIV.

Partió la nave acorazada como crispada flecha con su proa al centro de la goleta acorralada. Mas, al llegar a la distancia escasa de doscientos metros, acojióla tal lluvia de proyectiles i dióle la sonda tan oportuno aviso, que volvió a virar pesadamente mar afuera, recibiendo en esta desairada i poco defendida operacion, la visita de los contundentes proyectiles del artillero Orella.

Por tercera vez armóse de nuevo en son de arremetida la fragata en campo desahogado, i, como orgulloso pájaro de vistoso plumaje que se engrie en su propia sombra, una vez terminados sus aprestos interiores de detalle, tomó los aires de táctica para dar la final cuchillada.

XV.

Eran en ese momento las doce del dia, i el combate infructuoso de caza duraba cerca de cuatro horas. Pero era evidente que tocaba a su desenlace.

La cañonera, salia milagrosamente ilesa de la bahía abierta de Chiquinata, i comenzaba a deslizarse, con la sonda en la mano, por los fatales arrecifes de Punta Gruesa.

XVI.

Es este el momento de recordar la singular porfia con que los escritores peruanos han sostenido que nuestra ájil cañonera iba dirijida, no por un atrevido mozo chileno sino por el «hombre-infierno» llamado Stanley, quien a mas de aquel crímen habia cometido, (al decir de aquéllos), el de un asesinato a bordo de su chata un año hacía, crímen por el cual se le formó un proceso en el que resultó absuelto.—«Ah! I quien hubiera visto ese proceso, esclamaba con acento épico uno de los mas populares diaristas del Perú; quien hubiera conocido el proceso; quien hubiera visto desde la altura la persecucion de nuestra nave a la nave enemiga; quien hubiera presenciado las vueltas, los jiros, los movimientos desesperados de la *Co-*

vadonga, por en medio de los precipicios; quien hubiera visto a Guillermo Stanley, dirijiendo aquella nave, con la mirada ardiente, con la activa dilijencia del conocedor de esos derroteros cubiertos por las ondas, con la prevision del hombre para quien eran familiares esos intinerarios de abismos, donde adivina la intelijencia el escollo, la punta, el bajo, la roca; quien hubiera presenciado desde la altura a ese *jenio infernal* dirijiendo la *Covadonga* i tras de la *Covadonga*, la hermosa, la desgraciada *Independencia*; quien hubiera visto esa caza estraordinaria, aterradora, solemne, i hubiera visto a ese hombre que, *como la serpiente*, fascina para matar en seguida, arrastrando en pos del buque enemigo al buque nuestro; quien hubiera visto todo esto;—se habria preguntado, se habria dicho con toda la rabia del patriotismo:—

¿Dónde está el proceso?» (1)

XVII.

Mas, el «hombre-infierno» ¿dónde estaba en realidad?—A esas horas hacia tranquilo rumbo al Sur en el *Lamar*, i a la mañana siguiente descansaba probablemente de su susto en mullida cama en el hotel de Antofagasta....

---

(1) El doctor don Juan Francisco Pazos, en un artículo singular que lleva su firma i que fué publicado en Lima el 30 de mayo de 1879.

Tales son los absurdos de la fantasía en hechos que solo deben valorizarse por el tranquilo criterio de las fuerzas i de los accidentes naturales!

Lo que aconteció despues de la desaparicion del «hombre-infierno» de la cubierta de la *Covadonga* i su trasmigracion al trasporte *Lamar*, será lo que nos queda por contar del con justicia de fama universal combate de Punta Gruesa.

XXXIV.

LA RENDICION.

«Dont fire says Moore!...
—You *go to Hell!*...
Says the brave Condell!...»
(Poesia popular inglesa, mayo de 1879).

«Pedro Videla llevaba el presentimiento de su próximo martirio, i lo llevaba con valiente entereza. No hace muchos dias tranquila i apaciblemente terminaba sus estudios en los hospitales i en la escuela· una vez llega loco de alegria:—«Me voi, me voi, decia, de cirujano de marina, i me voi satisfecho i orgulloso; acabo de recibir de mi padre permiso para morir.»

(Rasgo biográfico sobre Pedro R. Videla, cirujano de la *Covadonga)*.

I.

Háse dicho por algunos que el bravo cuanto afortunado comandante Condell llevó como por la mano a su poderoso adversario a estrellarse sobre los arrecifes de Punta Gruesa, significándose así que aquel intrépido oficial tuvo el plan deliberado de encallar en ese preciso paraje al acorazado peruano. Pero la historia que no ampara lisonja ni acepta milagros, no puede otorgar a los hechos

sino su verdadera significacion, i en este sentido hai sobrada gloria para el comandante de la goleta chilena i su valerosa tripulacion, que en obedecimiento de una estratéjia tan natural como sencilla, i con las certeras punterias de sus cabos de cañon dió ocasion a la incautela de su perseguidor para malograrse. Bastante habia hecho el capitan Condell con cumplir fielmente la última i previsora consigna de su glorioso jefe i amigo.—*¡Guardad vuestros fondos!*

II.

Entre tanto, era la hora cabal del medio dia, i el largo i casi inverosímil conflicto tocaba a su postrera crísis. La fragata *Independencia*, erizada como una almena, veloz como un proyectil, hacia a esa hora su última acometida sobre la popa de la goleta, a fin de pasarla por ojo; i tan a tiro de espolon llevábala ya, que uno de sus tripulantes (el corresponsal Rodolfo del Campo), asegura haber visto la bandera de la popa del esquife chileno apareciendo por la proa de la *Independencia* i como si estuviese metida en ella:—era esa vision de ansia lo que el cebo en los hocicos del tiburon.....

III.

Pero su misma avidez perdió irremediablemen-

te al perseguidor, porque habiendo salvado por alto la restinga del promontorio de Punta Gruesa la goleta, gracias a su lijero calado, la esforzada fragata no fué dueña ni de su pujanza ni de su timon al dar la cuchillada, i yéndose de bruces, como gladiador ébrio que tropieza en el dintel del estadio, sacudióse de repente entre su propia espuma, i con un crujimiento horrible de fierros i maderas, tumbóse de un solo vuelco hácia el costado de estribor, opuesto al de tierra.

Culpa el comandante Moore de este fracaso inesperado a la torpeza de noveles timoneles, pues los de su confianza, que eran tres, habian caido bajo el plomo de los chilenos. Pero ésa es la eterna escusa de todos los errores, de todas las faltas, de todas las fatalidades, i en consecuencia, no alcanza a formar reparo a la responsabilidad, porque el obvio deber de quien tiene mando de valia, es velar por que haya jente que ejecute con acierto sus órdenes, i si el subalterno falla, la culpa es de quien lo emplea i paga.

Por otra parte, si los timoneles de la fragata peruana habian caido en el mas crítico momento del combate bajo el fierro de su adversario, ¿podia alegarse mejor prueba de la victoria militar del último?

La *Independencia*, como causa jeneral i técnica, perdióse a la verdad, por la evidente impericia de su jefe i el atolondramiento de la mal escoji-

da banda que a su bordo venia; i como causa heróica e inmediata, como accidente de guerra, por las fatales punterías i la tenaz, intelijente e inquebrantable resolucion de defenderse hasta morir del capitan chileno, sus segundos i su tripulacion de hombres i soldados varoniles.

IV.

I fué evidencia verdaderamente gloriosa del temple de aquellas almas la de que apénas vieron los tripulantes de la *Covadonga* de mal talante a su formidable perseguidor, dieron osada vuelta sobre él i lo acribillaron a balazos hasta obligarlo a rendirse. Prueba de que la retirada de la *Covadonga* no fué nunca una fuga sino una maniobra, i su pelear de borda a borda un constante e imponderable heroísmo.

V.

Cuando se consumaba la catástrofe del poderoso buque enemigo, eran las doce i cuarenta i cinco minutos del dia, la hora astronómica en que la *Esmeralda*, asi vengada, desaparecia para siempre de las aguas que habia cubierto con su bandera i con su fama.

La lucha estaba por tanto terminada, i lo que quedaba por hacerse era la rendicion i, en seguida, el salvamento.

VI.

La *Independencia*, no se habia hundido por su proa como la corbeta chilena, sepultando enhiesta en las olas la altiva cabeza. Tumbóse al contrario innoblemente por el costado del mar; i así los cañones de su batería, únicos que los fuegos incomparables de la *Covadonga* habian dejado ilesos, se anegaron o quedaron con sus punterias enclavadas hácia abajo. De suerte que cuando el atrevido buquecillo, que de perseguido habia pasado a perseguidor, púsose a su costado, e intentaron los peruanos hacer fuego, las balas cayeron perpendicularmente al mar sin ofensa posible.

VII.

La *Covadonga*, por el contrario, continuó haciendo fuego implacable de mosquetería i cañon sobre el casco varado, mas no rendido todavía; i a la verdad que su capitan usaba en esto un perfecto derecho de guerra.

Era exactamente el mismo caso legal del *Huáscar* contra la *Esmeralda* en la rada de Iquique, porque ante el derecho de las naciones, como en las leyes del honor idividual, el enemigo que no arría sus colores o no arroja al suelo su arma de

combate, no está vencido, i es al contrario belijerante sometido a la dura lei del vencimiento.

VIII.

Los cabos de cañon Orella i Lynch continuaron, en consecuencia, haciendo fuego durante un largo cuarto de hora, así como los rifleros de las cofas, alcanzando aquéllos a disparar en esa situacion, segun su cuenta, nueve cañonazos.

Uno de los tiros de rifle quitó desdichadamente la vida a un oficial de corta graduacion pero de enteros servicios, que peleaba sobre la cubierta enemiga al lado de un hermano de menor edad. Fué esta víctima del deber i del honor el alférez de fragata don Guillermo Garcia i Garcia, oficial de marina desde 1863, pero que habia dejado su bandera cambiándola por la de tráfico de chinos.

El oficial Garcia i Garcia, fué el primer capitan peruano que hubiese cruzado el canal de Suez al mando de un vapor peruano llamado el *Florencia*, nombre, sin duda, de mujer hermosa como el de la mayor parte de los cascos que el hombre empuja al mar. La chata vulgar del piloto Stanley, en Iquique, se llamaba *Grimanesa*, título tradicional de beldades en el Perú.

IX.

Continuaban, entre tanto, batiéndose con lau-

dable denuedo los tripulantes de la *Independencia* en medio de su irreparable infortunio, i por la declaracion fidedigna de uno de sus médicos (el doctor Basadre), habian caido ya sobre la cubierta de la batería, no ménos de seis muertos i veinte heridos, cuando cesó el fuego de los chilenos i sucedióle una conversacion ajitada i rápida de viva voz desde las bordas.

¿Qué habia sucedido?

Un hecho completamente natural en aquella crítica i desesperada situacion.

Alguien habia arriado de los masteleros todos los pabellones i banderas en que tan pródigos se muestran los peruanos.— «Poca se les hizo la lanilla», dice pintorescamente, comentando este hecho, uno de los rudos marineros de la *Covadonga*.

X.

Fué dolor, sin embargo, que despues de estar rendidos los colores e izado el trapo de parlamento, se sintiesen a bordo de la goleta victoriosa algunos disparos de rifle, hechos por marineros bravíos, cebados en la batalla por la fiebre del combate. Confesion fué ésta de ellos mismos, cuando, castigados todavía por su desobediencia, trajéronles un mes mas tarde a Valparaiso.

I sin embargo de que estos hechos han pasado así, con tan natural llaneza, grande e incompren-

sible hà sido la alharaca de los vencidos cuando se les ha inculpado su natural sometimiento, sin cuidarse de que ellos mismos han acusado de «asesinos» a los que dispararon sobre «hombres *no* rendidos....»

Queda, es cierto, en pié una duda i talvez una injusticia, cual es la de atribuir nominativamente al jefe de la nave la órden de bajar los pabellones. Pero que haya podido ser otro, así como pudo ser un oficial subalterno el que ratificó desde la mura de estribor la rendicion militar, pidiendo un bote i saludando cortesmente con la gorra en señal de agradecimiento, no despoja al hecho histórico de su verdadero i bien definido carácter:—*La fragata acorazada «Independencia» se rindió en Punta Gruesa a la goleta «Covadonga»* (1).

---

(1) Publicamos a este propósito, i como un deber de lealtad, las protestas del comandante Moore dirijidas, en carta llena mas de arrebatado calor que de razones, al comandante Condell (núm. 26), i una interesante comunicacion de un intelijente i, al parecer, verídico corresponsal del *Comercio* de Lima, el señor G. R. Campo, sobre las diversas peripecias del combate de Punta Gruesa, ambas piezas bajo el núm. 27.

Aunque mucho ménos digna de tomarse en cuenta, reproducimos tambien una carta del oficial de señales de la *Independencia* señor Salaverry, bajo el núm. 28.

Asimismo figura en esta parte del Apéndice la carta del oficial de la legacion chilena en Colombia señor Vial (núm. 29), que es un desmentido anticipado a las revelaciones del oficial Salaverry, reagravadas todavía por las baladronadas de su compañero de infortunio el alférez de fragata Bondy.

XI.

I acentuamos esto último, principalmente porque sobre todo este acopio de negaciones, eterno bagaje de todos los vencidos, están los testimonios claros, precisos, sobrios i dignos de los que vencieron. Afirman el hecho el libro de bitácora de la *Covadonga*, que es un simple apunte de la rutina del servicio i del itinerario; afírmalo el dicho unánime de su tripulacion, de capitan a paje, testimonio rudo pero eficaz, recojido personalmente a bordo por nosotros mismos; i afírmalo mas particularmente el parte oficial del comandante Condell i su vida entera: porque ¡vive Dios! los hombres que se baten como los que tripularon la *Covadonga*, desde la isla de Iquique a la Punta Gruesa, no mienten ni saben siquiera mentir (1).

XII.

Habia cumplido apénas 35 años el bravo capitan que manejaba desde el abierto puente de su cubierta, como si fuera un dócil potro, la ya por tantos títulos gloriosa goleta *Covadonga*, en el memorable 21 de mayo de 1879.

---

(1) Véase el núm. 15 del Apéndice.

Hijo de una señora peruana, en cuya familia todos los varones han sido marinos i las mujeres, por su belleza, sirenas, el capitan Condell heredó de su padre, oficial de la marina real de Inglaterra, prendido entre las redes de Lima, como tantos otros de su jerarquia, si no la flemática calma de su raza, su fria suspicacia i su osadía. Su padre, don Cárlos Federico Condell, era escocés (1).

Retirado del servicio ingles por causa de su matrimonio en el Pacífico, continuó el noble escocés su ejercicio de marino, haciendo frecuentes viajes a California i Centro América, en un buque de su propiedad llamado el *Presidente*, hasta que en 1853 falleció por los efectos de una insolacion, a orillas del rio Sacramento, en el Salvador. Ese mismo año sucumbió su esposa, a influjos de postradora dolencia, en el Callao.

XIII.

Huérfano de padre i madre a los diez años, i

(1) Cinco de los tios maternos del capitan Condell, don Diego, don Antonio, don José, don Pedro i don Santiago de la Haza, naturales de Piura, como la madre del marino chileno, fueron hombres de mar, i los dos primeros, contra-almirantes, como su padre, que era un español al servicio del Perú.—Los hijos de aquéllos i de sus hermanos, casi sin escepcion, son tambien marinos en su país. Los Haza en el Perú no son una familia: son una tripulacion.

con escasos bienes de fortuna, el arrogante niño pretendió hacerse hombre por sí mismo, i se hizo tal con levantado esfuerzo.

Condiscípulo de Prat, de Latorre i de Montt en la Escuela Naval, fué con ellos, uno de los captores del buque que ahora montaba, i si bien la altivez nativa de su carácter le habia hecho estrellarse en una o dos ocasiones de su carrera contra los arrecifes de terca ordenanza, su espíritu militar se habia mantenido intacto.

En 1872 calificó con enojo sus servicios; i habia entrado en la fatigosa i para él ingrata carrera de minero en las montañas de Curicó, cuando, en marzo de 1876, fué llamado otra vez a la marina, i un año mas tarde (setiembre 25 de 1877), ascendió a capitan de corbeta. Lo demas de su carrera en nuestras costas se halla estampado en su hoja de servicios (1).

Agregaremos aquí únicamente, que en aquel último año hizo el capitan Condell la espedicion de Otahiti a bordo de la *Esmeralda*, como segundo del comandante Montt, i que en lo que lleva corrido de su honrosa profesion, se ha encontrado presente en los cuatro combates que ha librado la cañonera con cuyo nombre ha identificado el suyo: —en Papudo, en Abtao, en Punta Gruesa i en Antofagasta.

---

(1) Documento núm. 30.

XIV.

De sus compañeros de gloria, Orella, Sanz i Valenzuela, hemos dicho ya lo suficiente o por lo ménos, lo que de ellos sabíamos. En cuanto al tercer oficial del buque, el bravo teniente don Estanislao Lynch, alumno tambien de la Escuela Naval, es, como su jefe a bordo de la *Covadonga*, miembro de una familia de obreros del mar. Hai actualmente seis oficiales de su apellido en nuestra escuadra, i dos de ellos son hermanos suyos. Su padre, don Estanislao Lynch, fué el honorable primojénito de uno de los mas acaudalados negociantes estranjeros que la revolucion trajo a nuestras playas, desde Buenos Aires, donde de antiguo estaba radicada su familia.

XV.

Por una especie de milagro de invulnerabilidad, solo cayeron sobre el puente de la *Covadonga*, perseguida con tanta tenacidad por formidable enemigo, el grumete Blas 2.° Tellez, que al sentirse mortalmente atravesado por un casco de ametralladora apretóse sonriendo la herida, gritando «¡viva Chile!», i el contra-maestre Serapio Vargas, hombre animoso que habia sido herido a bordo del *Maipo* en un tiroteo de la guerra civil

en 1859, i que falleció en Antofagasta el 7 de junio, a consecuencia de varias heridas que recibió en el pecho. El contador don Enrique Reynolds fué tambien levemente herido en un brazo, así como el guardian Federico Osorio, el soldado Domingo Salazar, el fogonero Ramon Orellana i el marinero segundo José Salazar. Entusiasmado este último por las punterias del teniente Orella abrazólo con efusion, i solo cuando vióse éste cubierto de sangre con su contacto, supo el bravo muchacho que estaba gravemente herido: tal es la lei del olvido de sí mismo que constituye el heroísmo.

XVI.

Hízose notar tambien entre los tripulantes de la *Covadonga*, un español llamado Claudio Martinez, que habia jurado odio inestinguible (rencor ibero!) a los peruanos, en cuya marina de guerra habia servido. Batia éste con incansables brazos, al lado del capitan Condell, dos banderas chilenas, en señal de reto al enemigo, i a cada disparo acertado prorrumpia en esclamaciones características i pintorescas, peculiares a su lengua, que llevaban el buen humor, no obstante la solemnidad del momento, al ánimo de quienes lo escuchaban.

No fué ménos notorio el atrevido denuedo con que el ya lejendario grumete Juan Bravo, hijo de

la parroquia de la Estampa en Santiago, batióse con un rifle, metido por reparo dentro de un bote que protejia su diminuta pero rolliza estatura contra las ametralladoras enemigas (1).

XVII.

Pero el héroe verdadero i la víctima digna de eterna memoria que cayó sobre la cubierta de la *Covadonga*, fué su jóven i entusiasta cirujano don Pedro Regalado Videla, natural de Andacollo, en la cima de cuya histórica montaña naciera el 14 de agosto de 1854 (2).

---

(1) Fué tan nutrido el fuego de los marinos i soldados de la *Covadonga* que los peruanos afirman en todos sus partes que pelearon con *ametralladoras*...

Cuéntase a este propósito, que interrogado un poco mas tarde, en Antofagasta, por un oficial ingles el capitan Condell sobre la clase de ametralladora que tenia a su bordo, llamó éste unos cuantos marineros i mostrándole sus manos llenas de ampollas por el roce de los rifles, le contestó:—*Hélas aquí!*...

(2) Segun la fé de bautismo del cirujano Videla que tenemos a la vista orijinal, fué bautizado en Andacollo el 14 de agosto de 1855, de edad de un año.

Los muertos de la *Covadonga* fueron cuatro, el cirujano Videla, el contra-maestre Vargas, el grumete Tellez i el mozo de cámara Felipe Ojeda.—Los heridos fueron los cinco ya nombrados. (Véase la lista completa del rol de la *Covadonga* en el documento núm. 31 del Apéndice). Nueve entre muertos i heridos.

Segun la version peruana, distinguióse entre los tripulantes

Habia recibido el jóven i entusiasta cirujano hacia un escaso mes (el 14 de abril), sus despachos de licenciado en medicina de la Universidad; pero con corazon verdaderamente coquimbano disputó a sus mas antiguos colegas el derecho i la gloria de ir «a morir por su patria.»

---

de la *Independencia*, su capellan, un maestro de novicios de San Agustin de Lima, llamado Sotil.—«Despues de decir algunos *requiescat in pace* (cuenta un diario de Lima), i de pronunciar algunos *ego te absolvo*, terció el hábito, i tomando un rifle, se presentó en la cubierta de la *Independencia*, vivando a la patria, ni mas ni ménos que aquellos valientes sacerdotes que con denuedo defendieron a Zaragoza, cuando los aguerridos soldados de Napoleon trataron de apoderarse de esa ciudad.

—»Fuego, muchachos! no hai que darse! ¡fuego! fuego! muchachos!, i el Reverendo menudeaba que era una bendicion.

»Para cargar se parapetaba dando vuelta a la chimenea del buque; mas para apuntar i descargar, diz que esclamaba: ¡cuerpo afuera, fuego, muchachos! fuego! i llovian balas, i al R. P. parecíale como si estuviera en el coro de San Agustin oyendo el sonoro órgano.

—»¡Quién dijo miedo!—repetia i cargaba i abria brecha entre los enemigos: ¡fuego, fuego, muchachos!

»Aquel padre estaba, nos dice quien nos ha hecho la referencia, como para haberle retratado.

»Ájil como un saltaperico, arrojado como un leon, el padre Sotil hubiese querido ver un puente, una viga, cualquier cosa que pusiera a los buques en comunicacion, para lanzarse, rifle en mano, contra las mismas filas enemigas i hacer morder el polvo a los chilenos.

»Los agustinos (concluia la relacion), deben hallarse contentísimos al saber el noble comportamiento, el heróico valor del Padre Sotil.»

Cierto es que en el fondo de aquella resolucion sublime, habia un dolor oculto que la ciencia humana no ha curado todavía ni curará probablemente miéntras entre la carne percedera del hombre lata su alma..... Su prometida, niña adorable, con la cual habia compartido el techo i las alegrias infantiles, las venturas i las esperanzas de la edad en que el corazon es frájil crisálida que el sol calienta i cuyas alas tiñe de gayos colores luminoso primavera, la señorita Mercedes Videla, hija de nuestro honorable ministro en la Paz, habia fallecido en Bolivia. I así sus dos almas, unidas por misterioso destino, fueron la temprana ofrenda del dolor i de la patria en la montaña i en el mar entre enemigos....

Por esto, sin duda, decia de él con estro cadencioso el valiente poeta, su compatriota, su amigo i su maestro (el doctor Adolfo Valderrama), estas tan dulces cuanto sonoras estrofas:

«Ayer le ví. La rápida i sonriente
Rosada juventud le acariciaba
Besándole en la frente,
I un nido de esperanzas le mostraba
Que al fin de una jornada aparecia,
A la tímida luz de la alborada.

»Él, empeñado en alcanzarlo, airoso,
Con impaciente paso recorria
La senda del deber i sus rigores,
I en su ajitada marcha recojia
La injénita verdad i los amores!

»Lijero el corazon, alta la mente,
Abierta el alma a nobles emociones,
Brillaba en su mirada intelijente
El valor de los grandes corazones,
La chispa audaz del entusiasmo ardiente.

»Allí reconcentraba
La humana juventud su inquieta vida:
Allí jugueteaba,
Tal vez, amante una *ilusion querida!*...»
. . . . . .

XVIII.

Tal era aquel noble adolescente coquimbano: alegre, festivo, lleno de esperanzas i de deberes noblemente cumplidos con hogar escaso ántes que una tumba querida atajara su carrera i la enlutara. Sombrío desde entónces, inconsolable, pero siempre resuelto i entusiasta despues de un gran dolor, tal mostrábase Videla al marchar al Norte. «El niño, dice uno de sus biógrafos i colegas (el doctor Murillo), principiaba a hacerse hombre: i al hacerse hombre principió a sentir el calor de una pasion, cuya historia debia ser tan corta como melancólica, tan tierna como triste. Los amantes debian vivir lo que las flores.»

XIX.

Mostraba por lo demas el jóven cirujano, un espíritu propio i una independencia de juicio que

es raro encontrar entre los que como él habian pasado la mayor parte de su vida en la sujecion de una aula, como inspector pobremente rentado del Instituto Nacional. En las pocas i varoniles cartas que escribió en los dias trascurridos desde su llegada a Iquique el 10 de mayo i el de su fallecimiento, daba cuenta a sus maestros i a sus amigos, con desenvuelto criterio, de las cosas, los hombres i las operaciones de que era testigo, emitiendo sobre todo fallos certeros, que una mal comprendida timidez ha mutilado al entregarlos a la prensa.

Alcanzó, sin embargo, a enviar su juicio sobre el fatal error de que él mismo fuera víctima, i como muchos otros tuvo el presentimiento del desastre.—«No conociendo absolutamente los planes de Williams, (escribia a su maestro el protomédico Diaz, el 17 de mayo, cuatro dias ántes del asalto), hemos quedado *no del todo tranquilos* porque si los peruanos tuvieran un buen servicio de «propios», mui bien pudieran *darnos un golpe de sorpresa*, apoyados en la superioridad de sus fuerzas.»

Tan cierto es que hai en el alma voces secretas i en la mente de lo que se llama vulgo la intuicion certera de lo que los soberbios creen inspiracion esclusiva de omnisciente sabiduria!

Lo demas de su vida, que fué solo la heróica agonía de su sér, despues de la lenta i casi dulce

estincion de su alma juvenil i enamorada, está contado en otra pájina mas íntima de nuestra pluma (1).

---

(1) Puede verse nuestro artículo titulado *Una visita a la Covadonga,* publicado en varios diarios de Santiago i Valparaiso a mediados de julio de 1879.

XXXV.

EL MILAGRO.

«Liquidemos el resultado de la espedicion, i encontraremos siempre alcance a favor nuestro.

»Si bien tenemos un buque perdido, en cambio encontramos:

»Burlada la espedicion chilena con el objeto de detener i batir a la que salió del Callao.

»Éxito completo por la llegada a Arica i refuerzo de esta plaza importante.

»Envío de una nueva division a Pisagua i aprovisionamiento de esta posicion.

»Un buque chileno echado a pique por otro peruano i segura presa de dos trasportes de la flota enemiga.

»Ruptura del bloqueo de Iquique, i auxilio al ejército allí acantonado, suministrándole víveres, armamento i parque completo.

»Desmoralizacion en las filas chilenas i, por último, desconcierto en sus planes.»

(Correspondencia desde Iquique a la *Opinion Nacional*, mayo 24 de 1879).

I.

El combate sin ejemplo en que sucumbieron la corbeta chilena *Esmeralda* i la fragata acorazada peruana *Independencia*, terminó, tomando en cuenta la inevitable discordia de los cronómetros en el fragor de la batalla, a una misma hora, con

breve diferencia de minutos: media hora despues del medio dia.

II.

Celebraron consejo en aquel preciso momento los jóvenes oficiales de la goleta que veia postrado delante de su proa al coloso que a tan mal traer la habia tenido; i en el puente del pequeño esquife oyóse un diálogo breve i temerario:

—¿Qué hacemos ahora? preguntó el capitan Condell con el rostro radioso pero sereno a sus jóvenes lugar-tenientes.

—Señor, contestó al punto con indómita enerjía el teniente Orella, segundo comandante. Estamos en el cuarto de hora de la fortuna. Vamos a socorrer a la *Esmeralda*....

Sonrióse el jóven capitan de la cañonera por la valentia i naturalidad con que fueron pronunciadas aquellas arrogantes palabras, i señalando con la espada que aun no habia vuelto a la vaina, el rumbo del Norte agregó:—Caballeros, ahí está la respuesta.... El *Huáscar* viene a buscarnos. Cada cual a su puesto.

III.

Columbrábase, en efecto, hácia la punta mas saliente de la isla de Iquique, a doce millas de distancia, la columna de humo que señalaba el

rumbo del monitor enemigo en demanda del Sur, i era preciso alejarse a todo el andar de la máquina, que no fué en toda la jornada sino un tercio del de aquella nave siempre lista: de tres a cuatro millas.

Viró entónces la goleta por la popa del sumerjido enemigo, i continuó ganando espacio cobrando siempre la costa.

¿Qué habia acontecido, entre tanto, en la bahía de Iquique?

IV.

Desnudos i ateridos «por el frio mas no por el miedo», como el bailio Bailly en el cadalso, los náufragos de la *Esmeralda*, fueron recojidos del agua, salvados por el noble ánimo de su vencedor, i encerrados en la propia cámara de éste donde yacia tibio todavía el cadáver de su amado jefe. I ejecutado esto, el capitan Grau hízose con presteza mar a fuera para darse cuenta de lo que habia ocurrido a su consorte, cuya demora le traia inquieto. I agregan marineros del *Huáscar*, que al ver su comandante inmóvil la fragata en la distancia, impacientóse hasta la ira diciendo denuestos contra sus tripulantes.

Mas a poco andar echó de ver el fracaso, i deteniéndose apénas unos pocos minutos al pasar por su frente para enviar ahora a los náufragos de su bandera un bote al mando del capitan de

navío don Exequiel Otoya, segundo del monitor, pasó éste a vanguardia en persecucion de la goleta (1).

V.

La breve pausa del monitor frente al naufrajio, dió alguna ventaja a la cañonera chilena. Era en ese momento la una i media de la tarde, i la separaba de su perseguidor la distancia salvadora de ocho o diez millas. Pero como los dias fueran escepcionalmente cortos, llegaria la noche para el perseguido ántes de estar a tiro de la torre i especialmente del terrible espolon de su perseguidor.

Continuó, sin embargo, el *Huáscar* con el teson del encarnizamiento, ganando sobre su ad-

---

(1) Francisco Leiva, portugués, guardian del *Huáscar*, prisionero mas tarde a bordo del *Abtao*, declara que el comandante Grau al notar desde la distancia la inmovilidad de la *Independencia*, esclamaba:—«¿Qué hace este p... buque que no se mueve? ¿Qué le habrá sucedido?...»

Aunque el *proceso verbal* de que este hecho consta, refiere otros incidentes curiosos, propios de la injenuidad e ignorancia de mercenarios, nos abstenemos de publicarlo por contener algunas imputaciones groseras contra los marinos peruanos, como la de la ebriedad jeneral de la oficialidad del *Huáscar*, con escepcion del comandante Grau i del teniente Velarde, que murió en su puesto. Creemos que si la prensa diaria es libre de aceptar semejantes testimonios, la historia debe rechazarlos con cautelosa indignacion.

versario con tanta celeridad, que a bordo de la *Covadonga* comenzaron a hacerse los últimos aprestos de una desesperada defensa. Lo único que estaba acordado tranquilamente era que la *Covadonga* sucumbiese, como su capitana, con sus colores en los topes.

VI.

Mas, por una falta militar evidente del comandante Grau, que no acertó a darse cuenta del estado verdaderamente miserable en que se hallaba el pequeño barco chileno, yéndose materialmente a pique, suspendió la caza a las dos i media de la tarde, dando por razon la noche i sus incertidumbres. Si persevera una hora mas, era casi evidente que su espolon habria tenido trabajo solo para unos pocos minutos, i ahora con la ventaja i el lujo de la plena mar.

La *Covadonga* escapó, por consiguiente, dos veces en aquella jornada, como si la vírjen de su nombre se hubiera propuesto cubrirla con sus lejendarios milagros, leyenda antigua de las selvas de Asturias i Pelayo.

VII.

A las cinco de la tarde, cuando regresaba el *Huáscar* del Sur, quedaban a bordo solo diez o

quince oficiales acompañando al infortunado comandante Moore. El resto de la tripulacion, que era de cerca de cuatrocientos individuos, logró ganar la costa, ahogándose algunos entre las rompientes. El último bote que se separó del buque hácia la playa, iba al mando del segundo comandante de la desventurada fragata don Eujenio Raigada, i no pudiendo encontrar fácil desembarcadero, gobernó hácia la caleta del Molle, donde recibiólos al caer la tarde el coronel don Belisario Suarez, jefe de aquel campamento. Desde allí continuaron su desamparada peregrinacion por tierra la mayor parte de los náufragos, fatigándose en la arena del desierto i de su negra pena.

Como para completar el cuadro de las adversidades de la guerra, los náufragos de la *Independencia* penetraban por las calles de Iquique, mohinos i abatidos a la hora en que el *Huáscar* deponia en el muelle, entre sordos retos i las sangrientas vociferaciones de la canalla, su carga de prisioneros. Un mismo infortunio cubríalos a todos; pero siquiera los últimos, ocultaban su gloria bajo el tosco lienzo de burdos marineros que debian a la misericordia de sus captores.

VIII.

En cuanto al capitan Moore, que dió evidentemente pruebas de firmeza i de serenidad despues

del desastre, trasladóse con los oficiales Garesson, Ulloa, Eléspuru, Alfredo de la Haza, el maquinista Willkins, el cirujano Basadre i el corresponsal del *Comercio* de Lima, don José Rodolfo del Campo, a bordo del *Huáscar*, en tres botes que este buque envió en su regreso a su socorro. Eran en ese momento las cuatro de la tarde.

Los peruanos ántes de abandonar su fragata le pegaron fuego en toda su línea de flotacion, no así a su Santa Bárbara porque «estaba inundada....» I ardiendo durante toda aquella noche el noble casco, mostró a los que habian vencido el premio terrible de su victoria, que equivalia al mas irreparable de sus desastres.—«Este funesto acontecimiento, decia con completa sinceridad el jeneral Prado en un despacho al gobierno de Lima, del *cual no nos lamentaremos lo bastante*, ha venido a interrumpir el plan que me habia propuesto».

IX.

¿Avistó aquella luz la perseguida goleta en el oscuro horizonte en que se habia sumerjido junto con la noche? No lo dice su diario de derrota, i es posible que los reflejos del siniestro solo llegaron hasta Iquique donde con claridad se percibieron.

El maltratado barquichuelo tenia demasiado

que hacer con sus propias ruinas para cuidarse de las que habia causado.—«Largamos velas, dice el diario del buque, aprovechando la brisa de la noche i gobernando hácia el Oeste hasta las doce de la noche. Se distribuyó el servicio, i hasta esa hora no hubo novedad. El buque, haciendo mucha agua.»

X.

Juzgándose ya a salvo, en la altura que habia tomado, de la persecucion del *Huáscar*, la goleta, amenazando irse a pique por minutos, viró como en demanda de tierra i de socorro; i al amanecer del 22 de mayo (dia juéves), reconoció su comandante la costa enemiga en que desembocaba el Loa.

Fué todo aquel dia a bordo de la milagrosa *Covadonga* de indecible angustia, mayor afan i mas penosa tarea que la del combate, porque allí no está el encono del fuego ni los brazos de la gloria para mantener levantados los corazones. El buque íbase a pique, i en él, iba a perder la República un glorioso trofeo, una indemnizacion no avara del revés sufrido a su capitana en la jornada.—«A las cuatro de la tarde, dice el libro de bitácora de la aflijida embarcacion, el agua llegaba a los fuegos sin que las cuatro bombas que trabajaban pudieran sostener las vias de agua.

Se puso toda la jente sobrante con cuanto valde habia a bordo.»

Necesitaron, a la verdad, en aquel trance los tripulantes de la *Covadonga*, agotados por cuarenta horas de fatiga, de hambre i de insonmio, pujanza mayor i digna de mas encumbrada alabanza que por su bravura señalada en el combate, i esto que a esas horas no se hallaban sino en la mitad de su derrotero en demanda del puerto de salvacion, que era Antofagasta.

XI.

A las nueve de la noche de ese mismo dia, los gloriosos náufragos lograron, sin embargo, recalar a Tocopilla, i socorridos allí inmediatamente por la autoridad militar chilena con mas de cien auxiliares, logró achicarse el agua lo suficiente para que algunos carpinteros de ribera tapasen los agujeros de los proyectiles por donde se inundaba el buque.

Fué esa misma noche cuando el comandante militar de Tocopilla envió por la via de Chacance i Caracoles, camino del interior hácia la cordillera de Bolivia, i a revienta caballos, el despacho que cuarenta i ocho horas mas tarde (en la noche del sábado 24 de mayo), debia calmar la zozobra indecible de la patria i traerle la primera centella de una inmortal i redentora hazaña.

XII.

La noche del arribo de la goleta, milagrosamente salvada, a Tocopilla, puerto amigo, fué la de una verdadera i espartana fiesta patriótica. Ni cantos, ni repiques, ni músicas ni charlas se escucharon. El destrozado casco convirtióse en una colmena de entusiastas operarios, i alentándose los unos a los otros con dichos i con hechos propios de hombres, trabajaron centenares, por guardias, durante toda la noche, para alijarla del peso de agua que la sumerjia.

Con el nuevo dia no mermó el empeño sino que fué en creces, porque sin mas que el agasajo del rancho trabajan soldados, playeros, marinos i jente suelta del pueblo con cuanto utensilio de vaciar pudo hallarse a la mano, sin escusar los tarros i los sombreros. I miéntras la multitud hacia gozosa todo esto, los oficiales daban ejemplo, animando a la exhausta marineria i dirijiendo las reparaciones mas urjentes de la máquina i la arboladura.

Al cabo de veinte horas, i como todos tenian prisa por temor de una aparicion enemiga en aquel desamparo, a las cinco de la tarde de ese dia (viérnes 23 de mayo) la goleta volvió a hacerse al mar con viento pesado del Sur i viniendo en contrario las olas.

Era tan lastimero su estado i su condicion marinera, que no pudo avanzar sino a razon de una milla por hora. En consecuencia hubo de volver, con desesperacion de sus jefes, al puerto a las once de la noche. Hacia tres dias que nadie dormia a bordo, i no se veian sino rostros deshechos por la vijilia, fisonomias exaltadas por la pasion i la fatiga. Servíales como deleite en medio de aquel cúmulo de contrariedades, salvar aquella pequeña nave histórica que ya no era un buque sino una reliquia; i por esto bregaban todos contra el mar, el viento, el enemigo i la suerte malhadada. La peregrinacion de la *Covadonga* desde Punta Gruesa a Antofagasta es una pequeña odisea tan digna de la fama como su maravilloso combate.

XIII.

Con todo, a las cuatro i veinte minutos de la mañana del sábado 24 de mayo, despues del indispensable descanso, levó anclas el maltratado esquife, i aprovechando con fortuna la brisa matinal del Norte soltó sus cuchillas e hizo rumbo a Cobija, a cuyo puerto entraron, aguantándose sobre su máquina, a las doce del dia.

Una hora despues fondeó en aquel abierto surjidero el vapor de la carrera *Santa Rosa*, que venia del Norte, i a su paso por Iquique el dia de la

víspera, habia recojido las impresiones palpitantes del heroísmo de la reciente jornada.

Algunos pasajeros chilenos prorrumpieron a bordo en gritos de alegria al ver salva a la *Covadonga*, saludando con vítores a los vencedores. Diversa i melancólica fué la acojida de aquellos bravos al saber el fin glorioso pero de irreparable infortunio de sus compañeros de armas.—«Fué en Cobija, escribia uno de los pasajeros del *Santa Rosa* a la «Patria» de Valparaiso, donde los valientes i victoriosos del *Covadonga* supieron la suerte que les habia cabido a sus amigos i compañeros de la *Esmeralda*. Fué allí donde presencié el acto mas triste que he visto hasta ahora—ver llorar a toda una tripulacion—que dias ántes habian probado ser unos leones en el combate i jenerosos en la victoria. Tan luego como se les comunicó la manera gloriosa como habia ido al fondo de la bahía nuestra inmortal *Esmeralda*, se mandó formar la tripulacion i tropa, i despues de una sentida alocucion dirijida por el segundo comandante a la tripulacion, el corneta tocó una marcha fúnebre, a la vez que nuestro glorioso pabellon hacia descender nuestra estrella hasta quedar a media asta,—porque está probado que nuestra estrella no se arria jamas, sino por conmemorar la desaparicion de un sér querido; pero jamas por ningun acto que la denigre.»

XIV.

En la víspera i ántes de partir de Tocopilla, los bravos de la *Covadonga* habian cumplido los deberes del corazon i de la ordenanza con sus propios muertos. El cadáver del jóven cirujano, el del grumete Tellez i el del camarero Ojeda fueron desembarcados con el tierno i sencillo ceremonial de las costumbres marítimas, envueltos los ataudes en el trapo tricolor, sudario de héroes; i, velados en seguida en la capilla del pueblo sobre las armas rendidas bajo los toscos féretros, dióseles el adios del camarada i la sepultura del cristiano.

XV.

Tres horas despues de su entrada a Cobija, la *Covadonga* volvia a hacer rumbo al Sur en demanda del morro de Mejillones, al pié de cuya punta se encontrára al aclarar el dia siguiente despues de una noche de sobresaltos. La goleta, ayudada por el viento, corria hasta cuatro millas, cuando sobrevínole, a eso de las diez de la mañana del dia 25, el último accidente de su singular peregrinacion, reventándose varios tubos de su máquina. El buque iba a quedar a flote e inerte

cuando la fortuna, siempre inconstante entre las olas, vino en su amparo.

XVI.

Con laudable actividad, el jeneral del ejército de Antofagasta habia despachado, en efecto, a la primera noticia del arribo de la *Covadonga* a Tocopilla, dos vapores en su auxilio, el *Itata*, capitan Rondizzoni, que salió a las diez de la noche con rumbo directo a aquel puerto, i el *Rimac*, capitan Gana, por la costa, un poco mas tarde.

Navegó el *Itata* toda la noche apartado de la costa, i por esta causa cruzó a la goleta sin verla à la altura de Mejillones, dando el lijero trasporte vista a Tocopilla a las seis de la mañana, hora en que lo persiguió un vapor sospechoso, asegurando algunos a bordo ser el *Huáscar*.

Más afortunado el *Rimac*, que salió al amanecer, encontró a la goleta, ya paralizada en sus movimientos, a las diez i media de la mañana a 20 millas de Antofagasta, i pasándole un espia la remolcó rápidamente hácia el puerto.

XVII.

Alegre i tumultuosa era la acojida que la ciudad-campamento aprontábase a hacer a la heroina. El ejército en masa, el jeneral en jefe i su

numeroso estado mayor, la poblacion entera, soldados i civiles estaban en el muelle para batir sus manos. Era dia festivo, i esto i la pasada ansiedad aumentaba el justo regocijo.—«El entusiasmo del pueblo es inmenso, escribia al «Mercurio» un oficioso corresponsal que allí se hallaba entre los curiosos; la jente está toda reunida en la playa; todos los jefes i oficiales esperan en el muelle, i seis bandas de música están prontas para tocar el himno nacional al desembarco de los valientes marinos (1).»

XVIII.

Son las cuatro de la tarde, i el *Rimac* i su remolque vienen ganando el fondeadero, cuando avistóse de improviso por el Norte un tercer humo. Es el *Itata* que vuelve de Tocopilla. Su capitan Rondizzoni baja aceleradamente a tierra i se comunica con el jeneral en jefe que aguarda a los tripulantes de la *Covadonga* para felicitarlos. El jeneral Arteaga, no es dueño de su emocion al escuchar la relacion del recien llegado, i llamando a sus ayudantes les comunica órdenes aceleradas que, a manera de repentina nube en cielo despejado, disipan el encanto i la muchedumbre.

(1) Don Vitalicio Lopez. Carta al «Mercurio».

XIX.

¿De qué funesta nueva ha sido portador el buque recien llegado?. Solo de una sospecha. Le ha parecido que el *Huáscar* lo ha perseguido en la penumbra de la mañana en Tocopilla. Pero su capitan estaba persuadido de que el invulnerable monitor no tardária en aparecer delante del mal prevenido puerto, confusa aglomeracion de un campamento acuartelado en medio de una ciudad industrial i pacífica.

De aquí la repentina mudanza.

«Nunca, vuelve a esclamar el corresponsal que acabamos de citar, nunca ha podido haber un trastorno mayor: en un instante cambia la escena: huye la inmensa masa del pueblo en todas direcciones; el jeneral en jefe imparte allí mismo sus órdenes; los jefes i oficiales marchan a sus cuarteles; en todos ellos se toca jenerala; las tropas se ponen en movimiento; los particulares toman sus abrigos i sus armas, los que las tienen, i media hora despues todo es un silencio profundo. El ejército en los puestos que se le habian designado, i el pueblo alojado en la falda de los cerros al abrigo de los pequeños morros».

XX.

Fué aquel el pánico que sigue a la fiesta cuan-

do las llamas de voraz incendio consumen el sitio mismo sembrado de flores, de delicias i recuerdos en que se ha deslizado la amena noche entre el festin i los deleites.

Esplicar ahora cómo acontecia todo esto, con la rapidez de un cambio de decoraciones en el escenario, habrá de llevarnos a distinto paraje del que nos encontramos, acercándonos ya al final decenlace del drama, argumento principal de este libro de episodios del océano.

XXXVI.

EL PRIMER BOMBARDEO DE ANTOFAGASTA.

(26 I 27 DE MAYO).

«A no ser por la inesperada pérdida de la *Independencia*, quizás tendríamos hoi *a Chile de rodillas, implorando el olvido de sus crímenes*, como estuvieron los náufragos de la *Esmeralda* enalteciendo la noble jenerosidad de nuestros marinos».

(Editorial del *Nacional* de Lima, junio 5 de 1879).

I.

Miéntras la desmantelada goleta *Covadonga* se escapaba al Sur por una série de prodijios de mar i por la mas que humana constancia de sus tripulantes, su fiero perseguidor habia dado la vuelta al Norte en demanda de combustible i de órdenes para proseguir sus hostilidades. Al amanecer del dia 22 hallábase el *Huáscar* a la altura de la quebrada de Camarones, a medio camino entre Iquique i Arica, i en esa latitud encontró al *Chalaco*

que venia del último puerto con un càrgamento de armas, víveres i carbon destinado a Pisagua e Iquique.

Entró, en consecuencia, el monitor en conserva con el trasporte al último puerto el 22 a las cuatro de la tarde; i en la noche de ese dia miéntras la *Covadonga* se reparaba a prisa en Tocopilla, poniéndole manos cariñosas los primeros vendajes en sus mortales heridas, el *Huáscar* se alistaba para volver a darle caza repletando sus carboneras.

Hecho esto, el infatigable comandante Grau, no obstante la dura molestia que el monitor de torre impone a los que lo habitan como dentro de una caverna de fierro, hizo al dia siguiente rumbo al Sur, i llegaba a Tocopilla el dia 24, horas despues de la partida de la cañonera. A este lijero retardo debió ésta su tercera salvacion en aquella odisea de mar que habia durado ya tres dias.

Esplícase de esta manera la inesperada aparicion en aquel puerto boliviano del «buque sospechoso», que al amanecer del domingo 25 avistara con sobresalto el capitan Rondizzoni, comandante del *Itata*.

Ese buque sospechoso era el *Huáscar*, la nave bruja del Pacífico.

II.

Prosiguiendo, en efecto, su jornada el *Huáscar*, se presentaba en la tarde de ese dia en Mejillones,

donde causára algunos daños en el embarcadero. I evidentemente disponíase a hacer una visita militar al puerto de Antofagasta, casi inerme todavía, con grave culpa de sus autoridades i del gobierno central.

De aquí la alarma i casi el espanto que reinó en la poblacion i en el campamento desde que el comandante del *Itata* comunicó sus sospechas al jeneral en jefe sobre la próxima venida del *Huáscar*, i particularmente desde que ésta fué confirmada a las nueve de la noche de ese mismo dia por un espreso a *lomo de caballo* llegado de Mejillones....El *Huáscar* se habia encargado de llevarse o de echar al agua en aquella rada el alambre que el descuido singular de las autoridades tenia a esas horas para concluir aquella importantísima línea.... en una lancha (1).

---

(1) He aquí como un corresponsal que la *Opinion Nacional* tenia a bordo del *Huáscar* cuenta la aparicion del monitor en Mejillones:

«A las 8 hs. 15 ms. P. M. estábamos completamente dentro de la bahía.

»Los habitantes huian precipitadamente hácia la falda de los cerros, ocultándose tras de las breñas, i otro tanto hacian los soldados de la guarnicion.

»Uno o dos oficiales corrian a caballo, precipitadamente, del cuartel hácia la plataforma de la guanera que se encuentra hácia la parte Sur, en el cerro de donde arranca la península i a corta distancia de la poblacion, miéntras que por mar hacía lo mismo, partiendo del muelle, una lanchita a vapor, con bandera

Fué aquélla, en consecuencia, la *noche triste* de Antofagasta, sucediéndose a las alegrias i a las esperanzas de una recepcion triunfal. Todos los que pudieron huir a los cerros desaparecieron con sus penates.—«Por aquí, decia un testigo de vista corresponsal de la «Patria» de Valparaiso, va una carreta cargada hasta los topes con muebles, legumbres, animales i niños que gritan inquietos porque el conductor no lleva su vehículo lijero como el rayo; por acá pasa una mula llevando descubierta nada mas que la cabeza, que lo demas está ocupado con seres vivientes, útiles de cocina, ropa, en una palabra, con cuanto forma el arreo de un pobre trabajador.

---

americana. En la guanera solo habia un buque con esta bandera.

»El pánico de la poblacion, como podia verse, era estraordinario.

»Momentos despues, el comandante Grau mandó en una falúa i como parlamentario, al teniente 1.° señor don Diego Ferré, quien comunicó al jefe de la plaza.

»El señor Polidoro Valdivieso, comandante de armas, que era el jefe de la plaza, contestó cortesmente al parlamentario, lo siguiente: «Señor oficial: puede Ud. decirle al comandante del *Huáscar*, que puede hacer en la bahía cuanto crea conveniente; pero que si se intenta un desembarco, me veré obligado en cumplimiento de mi deber, a rechazarlo con la fuerza de mi mando».

»Como nuestro objeto era otro, pues al ser ese hubiéramos desembarcado mui fácilmente, se enviaron varias embarcaciones a recojer las lanchas.

»El número de éstas era 7, fuera de la chalupa de la capita-

»En tanto que unos viajan en carretas o en mulas, los ménos acaudalados lo hacen a pié; una anciana rendida de cansancio, pues hace un sol de fuego, lleva a su nietecilla en una mano i en la otra i en las espaldas, brasero, tetera, botellas, trapos, santos i hasta un gato.»

III.

La visita del *Huáscar* al puerto de Antofagasta, retaliacion debida al castigo e incendio de las poblaciones del litoral peruano i concecuencia natural de la funesta i mal aconsejada espedicion de

---

nia del puerto. Todas ellas fueron barrenadas, incendiadas; la goleta *Clorinda* siguió igual suerte.

»Esta última estaba en lastre i de ella se sacaron los compases i cronómetro; de las lanchas, víveres, 4 bueyes i 38 rollos de alambre que debian servir para el telégrafo entre ese puerto i Antofagasta o Tocopilla.

»La chalupa se izó a bordo, pues estaba en magnífico estado.

»El valor de la ménos buena de las lanchas, no bajaba de 500 soles en metálico, i de 2,000 o mas, el de la goleta.

»Al estar en tierra el parlamentario, varios italianos rodeados de sus hijos se acercaron a él i le suplicaron dijese al comandante Grau, que no hiciera fuego sobre la poblacion, porque habia en ella muchas mujeres, niños i personas neutrales, a lo que les contestó el teniente Ferré, que no tuvieran el menor temor, porque las fuerzas peruanas obran siempre con la hidalguía que les era tradicional.

»Eran las diez i media de la noche, cuando zarpamos de la bahía».

la escuadra chilena, tan parecida bajo muchos conceptos, i especialmente en lo fantástico, a las salidas del insigne caballero por las llanuras de la Mancha, seria, con todo, mucho ménos dañosa para nuestra fortuna i nuestro honor, desde que su consorte de mar habia quedado rota i carbonizada entre los arrecifes de Punta Gruesa.

El *Huáscar*, simple máquina de combate, cureña de fierro que monta dos pesados cañones i tiene en su parte delantera una cuchilla de asalto, no ofrecia sino peligros relativos para un bombardeo. No así la *Independencia*, que con sus baterías de costado, habria podido reducir a cenizas en una hora la mas floreciente de nuestras poblaciones marítimas con la escepcion de Valparaiso.

I ese servicio, es decir, la salvacion del país en hora aciaga de incomprensibles desaciertos, fué el que prestaron a su patria los hombres denodados que se batieron sin esperanza en Iquique el miércoles 21 de mayo de 1879.

«Entónces, (dice un diario del Perú, revelando el alcance de los planes tan certeros como bien calculados, que el director de la guerra habia confiado a los dos acorazados peruanos al llegar a Arica el 20 de mayo, i al lamentar la irreparable pérdida de su fragata de línea), entónces no habrian desembarcado en Antofagasta los últimos cuatro mil hombres remitidos de Chile. Estarian,

o prisioneros, o sepultados en el mar. El ejército reconcentrado en el territorio usurpado estaria sitiado por la sed. Los mismos blindados que tan cobarde o tan ridículamente han huido siempre del frente de nuestras baterías de tierra, aun de las mas insignificantes, no habrian osado afrontar el empuje de nuestra primera division naval, ni habrian intentado el restablecimiento del bloqueo de Iquique i quizás un infame bombardeo (1)».

El monitor peruano llegaba por tanto sólo a nuestras aguas, i su aparicion causaria mas sustos que daños entre ánimos todavía bisoños i en costas mal defendidas por la confianza, la incuria i la inercia, suprema lei de estado en la presente

---

(1) El *Nacional* de Lima del 5 de junio.—El diario peruano en sus profecias alude al convoi de tropas chilenas que salió de Valparaiso el 20 de mayo, a las nueve i media de la mañana, con el batallon «Naval», el «Chacabuco» i el «Valparaiso», todo en crudo i a granel, i a mas las ambulancias de Santiago i algunos oficiales.

Este convoi que pudo caer íntegramente en manos del enemigo, si la *Independencia* no hubiera perecido el 21, llegó a Antofagasta *en la noche del* 22, i se componia del malhadado *Rimac* i del *Itata*, los dos buques mas veloces (con escepcion del *Loa)* de la Compañía Sud-Americana.

Durante el viaje, los trasportes tuvieron mui mal tiempo, lluvia i mar gruesa, pero llegaron sin mas novedad que la muerte a bordo del *Itata* de un animoso muchacho del «Chacabuco» que se embarcó gravemente enfermo de membrana «para morir en tierra de enemigos», i que tenia el altisonante nombre de «Fernando de Toledo».

guerra de héroes sacrificados i de poltrones usufructuarios.

IV.

El jeneral en jefe del campamento de Antofagasta habia hecho, entre tanto, salir para el Sur, en la primera hora de alarma, los pequeños trasportes *Tolten* i *Huanay*, cuyo andar pesado los esponia a caer en manos del enemigo; i aunque en la confusion de aquella hora diera igual órden al *Rimac* para arrastrar la *Covadonga* hácia Caldera i Valparaiso, i aun estuvo ésta con la soga de remolque sobre su bauprés, un mejor acuerdo dispuso guardar los dos trasportes i meter la valerosa relíquia dentro del remanso, llamado la *Poza*, que forma la rocallosa bahía de Antofagasta mas allá de su peligrosa barra. Esa resolucion salvó otra vez el honor i la fortuna de nuestras armas i a la *Covadonga* por la cuarta vez en esa breve campaña.

Para el logro de este fin debia aguardarse, sin embargo, la mañana siguiente. En el intervalo de aquella noche, que seria todavía de supremas angustias para los ya estenuados jefes i tripulantes de la goleta, quedó ésta a merced de furioso vendabal, levantado de repente a las tres de la mañana, con violencia tal que cortó sus amarras i arrastróla mar afuera cinco millas sin gobierno i

sin amparo. Sin el envío oportuno i matinal de un pequeño vapor de remolque, la *Covadonga* despues de tantas hazañas de náutica i de combate, habria caido como ingloriosa presa de los cañones del *Huáscar*: tal era el aturdimiento inverosímil de aquellas horas!

V.

A las seis de la mañana del lúnes 26 de mayo, con la primera claridad del dia, habíase, en efecto, avistado por los vijías del puerto los humos del *Huáscar*. El monitor daba caza hácia al Sur por frente de la boca de la bahía al *Itata*, que cruzaba afuera, seguro de su andar que era de 13 millas i media.

El *Huáscar* durante toda la campaña no ha andado mas de 11.

A su turno, el predestinado *Rimac*, habia entrado otra vez al puerto a las once de la mañana i ¡caso singular! el jeneral en jefe dióle órden, o mas bien, le hizo el encargo de aguardar hasta las tres de la tarde en el fondeadero para llevar a Valparaiso «algunos pliegos....»

Dió lugar esta circunstancia de oficina i de desbarajuste a una arriesgada caza en que estuvo al sucumbir el ya tristemente conocido barco, porque el *Huáscar*, favorecido por la bruma ganó el puerto embozado en sus velas, sin dejar ver su

chimenea ni su torre; de suerte que tuvo fácilmente a tiro de su torre al *Rimac*, al fugar éste por el Norte. Tan evidente parecia su captura, que el jeneral en jefe pasó por la mortificacion de anunciar por el telégrafo a Santiago en aquella misma hora, que su escape parecia imposible (1).

Salvó, sin embargo, el bien gobernado trasporte gracias a su mayor andar, ventaja que en aciago dia posterior no alcanzara. I entónces el *Huáscar*, dueño por entero de la bahía, entró como a solazarse en ella, echando abajo su murada e izando como de costumbre su enorme pabellon de guerra.

VI.

Para resistir al acorazado peruado no existian en Antofagasta sino tres cañones Armstrong de a 150, imperfectamente montados todavía i que habian estado tirados en la playa un largo mes.

Por fortuna, el mas intelijente i animoso de nuestros jefes de artilleria, el teniente coronel Velazquez, redimido de ingrato i mezquino olvido i sacado a última hora de su retiro en el campo, habíase dado trazas, en medio de la universal desidia, para levantar algunos parapetos i nivelar

---

(1) Véase en el Apéndice, núm. 32, el parte del comandante Gana sobre las escapadas i operaciones del *Rimac*, desde que salió de Valparaiso el 20 de mayo.

tres plataformas en puntos apropósito al Norte, centro i Sur de la bahía.

En esas plataformas acababan de ser colocados, sin muchos de los aprestos i aun de los utensilios necesarios, los cañones de mayor calibre, i en la playa, al lado del muelle, una seccion de piezas Krup de campaña que eran un simple juguete delante de los espesos flancos de fierro del monitor invulnerable.

VII.

Mandaba el cañon del Norte, engrandecido como los otros con el nombre de *fuerte del Norte*, el bravo teniente coronel don José Manuel Novoa, el del centro el capitan Delfin Carvallo i el del Sur el capitan Benjamin Pantoja, uno i otro oficiales distinguidos como la mayor parte de los de su arma, miserablemente maltratada en los últimos tiempos por innobles pasiones de política.

Las piezas de campaña estaban a las órdenes de los tenientes Villarreal i Urízar, que en el encuentro de Calama habian cosechado, sin su culpa, mas calumnias que gloria.

Dirijia en jefe todas las baterias el comandante Velazquez, i atendia al parque i provisiones el capitan Salvo, oficial científico i notable, que habia vuelto al servicio despues de la proscripcion ensañada de los celos.

VIII.

En cuanto a la invencible *Covadonga*, objeto particular i conocido de la codicia i del enojo del monitor peruano, habíase atravesado valerosamente en la *Poza* dando su costado de estribor a la boca del puerto, es decir, a los cañones del enemigo; i como si hubiera querido mostrar a éste que todavía no estaba muerta, disparó sobre su torre sus dos cañones de a 70 cuando perseguia al *Rimac*, obligándolo a pararse. Aquellos dos cañonazos, anunciados instantáneamente por el telégrafo, habian repercutido en todo el país como un eco de gloria i de venganza. Los dos proyectiles pegaron en el blanco... Era evidente que el teniente Orella hacia todavía el oficio de cabo de cañon.

A esa hora encontrábase tambien a bordo de la *Covadonga* el capitan de puerto don Javier Molinas i el viejo Roberto Souper, este voluntario de todos los hechos heróicos que se han sucedido en Chile durante los últimos treinta años.

IX.

Reconocida con la calma habitual del comandante Grau toda la línea de defensa, elijió su hora; i a las cinco i cuarto en punto de la tarde-

rompió sus fuegos sucesivamente sobre la *Covadonga*, los fuertes i la poblacion, pero con tan escasa fortuna que en 24 disparos hechos a largos intervalos, (16 con la torre i 8 con los cañones de a 40) solo mató un perro que se hallaba atado a una cadena en un patio de la casa de la Compañía salitrera; i de aquí el nombre vulgar que han dado, a nuestro juicio con poca gracia, de «el mata perros», al recio monitor peruano.

En cambio, los proyectiles de la *Covadonga* i de los fuertes causaron tan sensible efecto en el lejano monitor, cuanto era dable, vista su armadura i la prudente distancia que habia elejido para batirse (de 3 a 4,000 metros) (1).

---

(1) No dejaron de ser de cierta importancia las averias que sufrió el *Huáscar* en su campaña de Iquique i de Antofagasta, puesto que le obligaron a emprender cambios radicales en su arboladura i casco i a permanecer durante un largo mes reparándose i alistándose en el Callao.

He aqui las principales de sus averias segun un corresponsal de la prensa que llegó a su bordo a aquel puerto:

«Una bomba entró por la parte del último jardin de la aleta de estribor, rompió el casco de la obra muerta, esto es, en la madera, rompió dos mamparos i salió por la aleta de babor penetrando al camarote del cabo de timonel i rompió la puerta i los faroles que encontró a su paso.

»En la torre, dos bombas casi paralelas i a dos pulgadas de distancia i un pié mas alto que la tronera del cañon de la izquierda. Han quedado lijeramente grabados los proyectiles i descascarado una o dos líneas de la plancha, i a dos piés i medio mas abajo que los anteriores tiros i perpendicularmente, que la

X.

Los proyectiles lanzados desde tierra i desde el *Covadonga* llegaron al número de 145, i el último del *Huáscar*, disparado a las siete de la noche por entre las sombras de la bahía, alumbró al estallar en el aire las colinas i quebradas en que

---

grabada otra bomba; 22 tiros de rifle, se ven las huellas del aplastamiento de los proyectiles i 30 o 40 lijeras rasmilladuras de cascos de bomba que han quitado la pintura de la torre i roto una parte de la fogonadura correspondiente al cañon de la derecha.

»En la torre del comandante, cinco bombas que solo han quitado la pintura dejando la forma de los proyectiles.

»Una bomba atravesó el guindaste del palo trinquete; atravesó así mismo el palo de la fogonadura, hizo allí el estallido, llevándose la brazola de la escotilla de proa, rompiendo con uno de sus cascos el mamparo que divide el tablado de la torre de la proa, i produjo un incendio, que merced a la oportuna actitud del segundo comandante pudo estinguirse en su oríjen.

»Otra bomba estalló en el castillo de proa.

»Los dos palos de la cabria tienen unos dos tiros que lo pasan de un lado a otro, i el segundo uno que lo pasa i otro que ha roto todo uno de sus lados.

»Los espolonazos produjeron un boquete como de dos piés en cuadro, al lado de babor i en la obra muerta.

»La vista del castillo (del lado babor) completamente destrozada, i la de estribor mui maltratada por una bomba.

»En la obra muerta (de madera) del lado de estribor, diez tiros de revólver; en la puerta del segundo jardin uno de bala

el ejército estaba acampado en revuelta i pintoresca confusion (1).

El combate habia cesado i no nos habia dejado por víctimas sino un agujero, un perro i la mortificadora enseñanza del fatal i culpable abandono, reflejo de altas apatias, con que se llevaba como dentro de una carreta de quincha la guerra i sus destinos.

---

rasa, i veinte i nuevo de rifle; en el lado de babor, casi lo mismo, i en toda la cubierta incrustadas muchas balas, casi todas de Comblain.

»En la chimenea, en su base, trece balas de rifle, una en el tubo de vapor del lado estribor, i el otro tubo casi destruido; diez i siete de rifle i dos de cañon en la parte alta.

»La escala de la cubierta de popa, del lado de estribor, rota, i algo averiado el compas alto de popa.

»Las embarcaciones menores han quedado tambien algo averiadas, lo mismo que las jarcias de maniobras».

(1) Los disparos hechos contra el *Huáscar* estaban distribuidos entre las diversas posiciones de la siguiente manera:

Fuerte de Bella-vista.....	6 tiros.
Id. del Centro.....	3 »
Id. del Norte.....	9 »
Piezas de campaña.....	97 »
De la *Covadonga*.....	30 »
TOTAL.....	145 tiros.

En el Apéndice núms. 33 i 34 publicamos los partes oficiales del jeneral en jefe i del comandante de artilleria de Antofagasta, sobre los sucesos de ese puerto el 26 i 27 de mayo.

El carro antiguo de la gloria de Chile habia sido cuidadosamente mandado guardar bajo polvorosa cubierta en las cocheras del palacio de gobierno, i medio a medio de la soñolienta capital mediterránea de Chile.

XXXVII.

EL RASTREO.

«A las ocho de la mañana, con bandera desplei en son de combate, entramos al puerto.

»Las carreras de la víspera repitiéronse nuevamente, i las divisiones del ejército veíanse en el interior de las quebradas.

»El *Covadonga* permanecia en su canal, oculto tras de las peñas i la bandera estrellada no flameaba en ninguna de las baterias; el cañoneo de la víspera las habia evaporado por completo. Las banderas inglesa, americana, alemana i arjentina i de las ambulancias eran las únicas que se veian.

»El *Huáscar* continuaba en son de combate recorriendo la bahía de Norte a Sur *pasando a tiro de pistola* por delante de las baterias i del *Covadonga*, que se habia cubierto con los buques mercantes, sin perder su escondite del canal, i su comandante, el capitan de corbeta don Cárlos Condell i jefes de las primeras, no se atrevian a descargar un solo tiro».

(Correspondencia del *Nacional* de Lima, a bordo del *Huáscar*, en la rada de Antofagasta, 27 de mayo de 1879).

I.

Tales habian sido los incoloros indicios i evidentemente atropellados hechos del dia en que apareció el *Huáscar* retando nuestra bandera i

nuestros fuegos en el puerto, redimido como chileno, de Antofagasta.

El combate o mas bien el *bombardeo*, (como pomposamente se le ha llamado) de Antofagasta habia concluido.

Militarmente habia sido un simple cañoneo sin gloria ni resultados para nadie. El monitor enemigo habia recibido algunas contusiones, i esto era todo.

Al dia siguiente apareció otra vez en la bahía el acorazado peruano en son de combate en medio del profundo silencio que reinaba en la márjen del puerto donde no parecian ya respirar pechos de soldados.

II.

Paseóse ufano, en efecto, el *Huáscar* por medio de la bahía, i navegando a tiro de pistola de las mudas o mas bien amordazadas baterias de tierra, púsose a rastrear el cable hasta que creyó haber logrado su intento.

A medio dia, como si estuvieran en su propia casa, sentáronse los oficiales peruanos, cuyos galones se distinguian a la simple vista desde la playa silenciosa, a disfrutar su almuerzo como en dia de paseo.—«Nos cansamos, dice desenfadadamente un corresponsal que hacia a bordo la vida de un dilettanti, nos cansamos de recorrer la

bahía, cuando se aguantó el *Huáscar* sobre su máquina cerca de una hora i media que duró el almuerzo, que hicimos mas tranquilos que en nuestro hermoso Callao».

De ese modo se hacia la guerra en mayó, teniendo los jenerales de Antofagasta el oido puesto instantáneamente a la voz de la Moneda!

La accion de armas del domingo 25 de mayo, en la hora que se celebraba el *Te Deum* de la gloria barata en la Catedral de Santiago, habia sido siquiera una protesta.

El *rastreo* del cable al dia siguiente, fué solo un reto i una vergüenza.

Mordíanse de despecho los oficiales de artilleria los labios bajo el fiador de cuero de sus kepis.— Pero tenian órden superior.... «de no tirar».

I eso acontecia el 27 de mayo cuando no hacia todavía una semana desde que los «mártires de Iquique», como con razon comienza a llamárseles, nos habian enseñado la manera como los soldados chilenos sabian pelear i sabian morir.

Por fortuna, estaba allí sobre sus anclas la sufrida *Covadonga*, i sus dos disparos de saludo i provocacion al *Huáscar*, salvaron en la bahía el honor de la bandera.

III.

Al dia siguiente desembarcó el comandante

Condell i fué acojido con sincero entusiasmo por el ejército i especialmente por los jefes de la artilleria, este cuerpo de bravos, jemelo de la marina.—«Ayer, escribia a un amigo el comandante Velazquez desde Antofagasta el 30 de mayo, comieron con los artilleros los marinos de la *Covadonga*. Gran entusiasmo. Mucho gusto. Se derramaron lágrimas por la *Esmeralda* i su comandante. Es tan dulce llorar por los héroes!»

IV.

Algunos dias mas tarde, el jefe de la *Turquoise* visitó al comandante de la histórica goleta; i al recibir al siguente dia a su propio bordo el retorno de su cortesia, ofrecióle los honores debidos por los hombres de mar al denuedo i al honor bajo todas las banderas. Los mas jóvenes de los oficiales de la corbeta inglesa, sin comprometer por esto su neutralidad, presentaron al comandante de la *Covadonga* la única relíquia que la clemencia del mar habia dispensado a su pesquisa en el sitio del naufrajio de su gloriosa consorte.

Era aquel presente, digno de los donantes i de los agraciados, un saca-trapos de la *Esmeralda*, que el capitan Condell hizo suspender como un trofeo querido en las cuadernas de su cámara, donde será durable recuerdo de una gloria comun, o mas propiamente, de una gloria universal.

Aquel noble vestijio fué acompañado de la siguiente delicada esquela, cuya traduccion debemos a uno de los oficiales de la afortunada cañonera, i cuyo tenor testual dice como sigue:

«Los Oficiales del buque de guerra de su Majestad Británica, la *Turquoise*, admiradores del glorioso combate de la *Esmeralda* i la *Covadonga*, sin ejemplo en los anales navales, se empeñaron por encontrar el sitio donde sucumbió la gloriosa *Esmeralda*, para ver si podian encontrar alguna reliquia que regalar al compañero del heróico Prat que sucumbió sobre la cubierta del *Huáscar* en la tentativa, cuando se hundia su buque, de tomar por abordaje a su enemigo; a nadie pues correspondia mejor esta reliquia que al comandante Condell del glorioso *Covadonga*.

»El Oficial que tuvo la felicidad de encontrar esta reliquia es el señor don Jorje Lee (1)».

---

(1) Desconfiados casi siempre sobre la autenticidad de todo documento histórico cuya comprobacion no está a nuestro alcance, no habríamos acojido ni aun el anterior, si no la hubiera puesto en nuestras manos el teniente Orella como una version auténtica del orijinal.

No necesitan ciertamente encomios especiales los chilenos que se batieron en Iquique. Pero es tambien digno de recordarse, como una prueba de testimonio universal, lo que un oficial de alta graduacion de la *Pensacola*, fragata norte-americana a la sazon en el Callao, escribia al cónsul de su nacion en Valparaiso don Pedro A. Mc Keller, conocido comerciante de ese puerto, cuyos párrafos de carta publicados en el mes de junio en

La *Covadonga* demoraria todavía cerca de un mes en ser convoyada i remolcada a Valparaiso para su reparacion indispensable i urjente: tal era el temple jeneral i la tardanza en todas las cosas de la guerra.

V.

En cambio, el *Huáscar*, despues de sus hazañas impunes de Antofagasta del 27 de mayo, hizo cómodamente rumbo al Norte con mar llena, brisa acariciadora i éxitos cuantos quiso.

El dia 28 pasó a Cobija, recapturó la goleta peruana *Coqueta*, que la escuadra chilena enviaba como buena presa a Antofagasta i que, digna

---

la prensa de esa ciudad, dicen así:

«Por el momento, llenos de admiracion, a bordo no pensábamos sino en la *Esmeralda* i la *Covadonga*, desde que a su lado cualquier otro asunto es una insignificancia. No se conoce encuentro naval alguno comparable con el que aquellas dos naves han sostenido, i la nacion que cuenta por sus hijos a marinos tales, debe mui pronto obtener el triunfo definitivo.

»El combate de la *Esmeralda* con el *Huáscar* carece de paralelo en la historia, sino es el de la *Covadonga* con la *Independencia*.

»Yo no podria decir que el comandante Prat era digno de mejor suerte, pues no concibo nada mas grande i glorioso que su combate i su muerte; pero en cambio nada mas sincero que mi dolorosa simpatia por su infortunada viuda i familia, sin embargo, que confiadamente espero en el país que ha tenido la

de su nombre, volvió a entregarse mas tarde a la *Magallanes*. En seguida, quemó en aquel puerto las lanchas que hubo a mano, i algo mas adelante, a doce millas de aquella rada, hizo todavía presa la barca *Emilia* cargada de metales i propiedad de la casa italiana de Gervasoni Hermanos de Valparaiso i Coronel.

Al dia siguiente, 29 de mayo, el victorioso monitor entraba a Iquique despues de una campaña de seis dias, i habiendo recibido la honrosa visita i felicitaciones del director de la guerra, dióle éste órden de dirijirse al Callao a repararse, despues

---

dicha de contar entre sus ciudadanos a un hombre como el comandante Prat, no puede dejar a su familia en el abandono i la miseria.

»Ignoro si, en jeneral, los chilenos son un pueblo de marinos, i si sea posible que no aprecien toda la magnitud i gloria de esos dos encuentros; pero si así fuese, considero que es un deber al mismo tiempo que una grata satisfaccion para todo estranjero, el llamar la atencion del pueblo de Chile sobre los importantes servicios de aquellos valientes.

»Si se presenta la oportunidad de hablar con alguno de los oficiales chilenos que montaban la *Esmeralda* i la *Covadonga*, sírvase Ud. manifestarles la manera cómo sus hermanos, los oficiales de marina del mundo entero, aprecian su brillante comportamiento, que servirá de estímulo i de dignísimo modelo en los siglos por venir; si bien yo dudo que semejante accion pueda repetirse.

»Nuestras opiniones se basan únicamente en los partes de los comandantes Grau i Moore, i espero que Ud. se servirá enviarnos los partes oficiales de Chile tan pronto como se publiquen».

de tomar al dia siguiente en Iquique el carbon suficiente para su larga travesia.

Con el objeto de mantenerse en guardia i franco de asaltos, conforme a su invariable costumbre, el comandante del *Huáscar* hízose mar afuera aquella noche; i al regresar al puerto para proveerse de combustible, como estaba convenido, divisó a cinco millas de la costa la escuadra chilena que subia del Norte i se ponia inmediatamente a darle caza.

VI.

Cuáles habian sido los acontecimientos que habian tenido lugar a bordo de nuestros buques, desde que los dejáramos el 20 de mayo navegando en convoi cerrado i con confianza ciega hácia el Callao, será la parte de itinerario que nos queda que recorrer de esta dolorosa escursion por ingratos mares.

XXXVIII.

EL CALLAO.

«Nos hallamos como a 60 millas de la costa, i a la una de la tarde se cambió el rumbo del O. al O. ¼ N. O. El agua, rizada por un viento fresquito del Sur, ofrece aquí a las atónitas miradas del navegante un color azul claro trasparente i cristalino, que encanta la mirada i hace abstraerse el espíritu en la contemplacion de la inmensidad.

»En la noche principió a arreciar el viento, i entónces hubo momento en que las corbetas nos adelantaron camino».

(E. Cavieres.—Cartas de la escuadra, frente a Mollendo).

I.

La espedicion de la escuadra chilena al Callao en la mediania del mes de mayo, desastrosa bajo todos conceptos, especialmente por su hora i sus consecuencias, participa hasta hoi ante el juicio de la historia de los caracteres indecisos del error i del misterio.

Del error, porque su combinacion de guerra no tuvo base cierta, o mas bien, porque su base era demasiado lejana.

Del misterio, porque no se ha dado todavía cuenta pública ni de sus propósitos, ni de su plan, ni de su fracaso.

En cuanto a la culpa, flota ésta como una sombra opaca entre los hombres de mar, que no supieron concebirla ni ejecutarla, i la responsabilidad de los hombres de gobierno que no supieron imponer su idea ni siquiera su autoridad.

El tiempo alguna vez aclarará las dudas i distribuirá los cargos en su ineludible fallo.

Sobra, entre tanto, a nuestra tarea, ya próxima a su fin, que emprendamos aquí la narracion sencilla de los hechos conocidos.

II.

Desde los tiempos de Lord Cochrane, i aun ántes, desde la aparicion tumultuosa de los bucaneros en el siglo XVII, el Callao ha pasado como la plaza de guerra mas fuerte de la América española. No pudo rendirla, hace dos siglos, la Holanda rebelde con sus poderosas flotas, ni Lord Cochrane con su audacia, ni Blanco Encalada con su constancia i bizarria. Fué el *Castillo del Sol* (hoi de la Independencia), el último torreon en que flotó el pabellon de España bajo el brazo indómito de Rodil en 1826. I cuando los españoles volvieron a sus aguas, cuarenta años mas tarde, (mayo 2 de 1866) bajo el mando de esperto i va-

liente almirante, ni apagaron por esto por completo sus fuegos ni rindieron a sus improvisados defensores.—«El Callao es el Jibraltar de la América», decia de esa plaza un marino que bien conocia el espesor de sus muros i el alcance de sus fuegos, porque mas de una vez habíalos afrontado a pecho descubierto (1).

III.

Durante las guerras marítimas de la independencia, el Callao estuvo armado con cerca de trescientos cañones; pero de tan corto calibre en su mayor número, que Lord Cochrane acostumbraba desafiarlos con sus pesados buques de madera, poniéndose a mitad de tiro en el centro de la bahía, i para fines de gallardia personal o de disciplina de su jente.

Mas, desde la invasion española de 1864, trabajóse con cierto vigor en dotarlo de piezas de gran

(1) Lord Cochrane en el parte oficial de la captura de la *Esmeralda*.—Nos proporciona esta cita la ocasion de insertar íntegramente en este libro el parte de ese glorioso hecho de armas, documento que habia escapado constantemente a nuestras investigaciones. Lo hemos hallado, por fin, i de una manera casual, en uno de los volúmenes de documentos de solicitudes particulares de la Cámara de Diputados, rejistrando los papeles de uno de los captores de aquel buque, el capitan de navío Orella. Lo damos a luz íntegramente bajo el núm. 35.

calibre, colocadas o en torres de fierro o en baterias a flor de agua i a barbeta.

Dos de estas torres construidas en Inglatera en 1865, dominan principalmente la bahía, la de *Junin*, en el costado Norte i la de la *Merced* en la playa del Sur, señalada i famosa esta última por la muerte heróica del ministro de la guerra don José Galvez i del capitan chileno Juan Salcedo, que allí manejaba los cañones. Cada una de estas torres jiratorias está armada con dos poderosos cañones Armstrong, de a 300 libras, exactamente iguales a los del *Huáscar* (1).

IV.

En el centro de la rada, la cual es toda una playa baja, amena i arenosa, boca i estuario del pintoresco Rimac que lame la ciudad por su orla setentrional, levántase con su antiguo i peculiar torreon de mamposteria el secular castillo de la *Independencia*, cuya fortificacion monta en el dia dos cañones Blakely de a 500 libras, i a su cos-

(1) Estas torres o baterias de fierro, inventadas por el capitan Coles de la marina real de Inglaterra, fueron construidas en New Castle en este último país, bajo la inspeccion personal del contra-almirante Salcedo, por el fundidor John Palmer, i por el barato precio de 7,000 libras esterlinas ambas, o sea 20,000 pesos cada una, sin contar la artilleria que valia casi otro tanto.

La fundicion de Lóndres llamada *Albion Iron Works* pidió 24,000 £ por ejecutar el trabajo que costó 7,000 £.

tado existen las baterias de *Santa Rosa* (al Sur) i el *Ayacucho* (al Norte), dotada cada una con dos piezas del mismo sistema i calibre.

La bateria o torreon de *Manco-Cápac*, situado en la vecindad de la torre de Junin, tenia o tiene todavía para su defensa cuatro cañones del poco acreditado sistema frances llamado Vavasseur, del calibre de a 300 libras.

V.

Encuéntranse ademas repartidos en diversos parajes de la playa i en diferentes posiciones de defensa, los fuertes llamados de *Maipú*, *Zepita*. *Abtao*, *Pichincha*, *Provisional* e *Independencia*, que contienen pequeños cañones de a 32, en el número de dos el mas escasamente dotado (el *Maipú)* hasta el de 8, que es el armamento del *Zepita*, este nombre peruano que en todas partes se encuentra i no es una gloria sino el preludio de miserable derrota i una carga gloriosa de caballeria.

Añádase que últimamente se han montado con el nombre de *baterias de sotavento i barlovento* dos cañones de a *mil*, que mandan el capitan de navío don Luis de la Barrera i el capitan de fragata don Jerman Astete, paladin del combate con el *Shah* el último (1).

---

(1) El mando de las diferentes baterias del Callao, tal cual fué distribuido por el jeneral en jefe del ejército de reserva don

VI.

En resúmen de fuerzas, la escuadra chilena, compuesta de dos acorazados con doce cañones de a 300, dos corbetas con 16 cañones de inferior i variado calibre, i dos cañoneras que montaban en todo ocho cañones,—total 6 buques i 36 cañones, iban a emprenderla contra 12 fuertes i 50

Manuel de Mendiburu, cuatro dias despues de la aparicion de los chilenos, estaba repartido de la manera siguiente:

Jefe de la torre de la Merced, el coronel graduado don Guillermo Smith, acreditado jefe de artilleria i autor de la revolucion del Callao en 1877.

Jefe del fuerte de Santa Rosa, el capitan de navío don Manuel Villar, el bravo de Abtao.

Jefe del torreon Manco-Capac, el coronel graduado José B. Huerta.

Jefe del torreon Independencia, el teniente coronel José Torre Blanca.

Jefe del fuerte Ayacucho, el teniente coronel don Elias La Torre, (hermano del bravo comandante chileno del mismo apellido).

Jefe de la torre de Junin, el coronel don Ruperto Delfin.

Jefe de la artilleria de a mil (?) a barlovento, el capitan de navío don Lino de la Barrera.

Jefe de la artilleria de a mil (?) a sotavento, el capitan de fragata don Jerman Astete.

Los peruanos podian utilizar tambien, ademas de los cañones de sus blindados de mar que eran 26, los 4 grandes cañones de sus dos monitores de bahía i aun sus pontones como el *Apurimac* i el *Loa*. Este último montaba un cañon liso de 110 i uno rayado de 70.

cañones, de los cuales 6 eran de a 500, 8 de a 300 i 36 de a 32, aparte del armamento de la marina, formidable empresa desde que era antigua i exacta regla de estratejia naval que «un cañon montado en tierra equivalia a una bateria en el mar».

I esa desigualdad evidente era tanto mas digna de tomarse en cuenta cuanto que se habia demostrado su pujanza aun en pechos bisoños i manos inespertas en el famoso combate del 2 de mayo, en que los barcos españoles sacaron evidentemente la peor parte (1).

Agregando ahora los buques de su escuadra, surta a la sazon en la bahía, podia establecerse que la proporcion iba a ser de 30 cañones contra 100: desproporcion enorme que no tenia sino la

---

(1) Véase sobre el combate del Callao el parte imparcial del comodoro Rogers de la marina de Estados Unidos a su gobierno. Ese documento interesante fué publicado en el *Mercurio* del 2 de julio de 1866, i segun él, la *Villa de Madrid* se retiró del fuego con la *Berenguela* a las dos de la tarde, la *Resolucion* i la *Blanca* a las dos i media, quedando solo la *Almansa* i la *Numancia* hasta las cinco i cuarto de la tarde. I todavía «los peruanos, dice el imparcial comodoro, siguieron haciendo fuego hasta que los buques se hallaron fuera del alcance de los cañones de las baterías».

Cierto es que los españoles celebran el 2 *de mayo* como una gran victoria naval. Pero los peruanos, militarmente hablando, fueron los dueños del dia, si bien, la gloria puede repartirse con equidad entre los que asaltaron i los que se defendieron.

sorpresa i el heroísmo como compensacion de guerra i de éxito posible.

No ignoraba todo esto el almirante Williams, i al contrario, sabíalo suficientemente, pues eso era lo que iba a buscar i a desafiar, haciendo ostentacion ántes bien de valor temerario que de bien aconsejada prudencia.

VII.

Dijimos, en efecto, en el capítulo XXII de este libro, cómo el almirante chileno habia hecho rumbo al Norte desde Iquique en la noche del 16 i en la mañana del 17 de mayo; cómo por un accidente aciago habia dejado la escuadra abandonado al trasporte *Matias Cousiño* a la altura de la quebrada de Camarones, siendo ésta la primera contrariedad de aquella mal combinada empresa, i cómo, por último, habian pasado nuestros buques frente a Mollendo, casi a la vista de los de los peruanos que subian del Norte i a una distancia de 60 millas de la costa.

Fatalidad fué ésta a la que están ligadas todas las consecuencias posteriores de la guerra, i en la cual no cabe pequeña responsabilidad al almirante Williams por haber marchado en convoi cerrado hácia su derrotero, en lugar de abrir en ala sus buques para esplorar en una estensa línea todo el horizonte posible de un encuentro.—A un

procedimiento semejante debieron los buques peruanos la captura del *Rimac*, i esto que navegaban mas en conserva que en convoi.

VIII.

No hai indicio alguno de que los vijias de nuestros buques avistaran los humos enemigos en el paralelo en que las dos escuadras se cruzaron. Pero como despues de los contrastes aparecen siempre los augurios, dícese que a los tres dias de la partida de Iquique, los marineros chilenos divisaron en la noche ciertas luces de destellos..... (1)

IX.

En la mañana del 20, marchando el convoi en dos líneas paralelas, encabezadas por las fragatas blindadas, dióse a los tripulantes el «santo i seña» del próximo combate que fué el significativo de *Esmeralda!* i *Covadonga!* ¿Seria ese por ventura otro vaticinio del ánimo i del océano?

Era la alta noche del 21 de mayo, la hora des-

---

(1) El corresponsal del *Mercurio* a bordo del *Blanco* juzgaba que esas luces podian haberse divisado a la altura de Pisco. —«¿No serian éstas, dice aquél, las luces de destello anunciadas por los marineros al tercer dia de nuestra salida de Iquique?»

tinada para el terrible asalto, i al amanecer, en los momentos en que los acorazados peruanos hacian su primera aparicion en las aguas de Iquique, la *Magallanes*, este caballo lijero de todas nuestras campañas de mar, fué despachada a los islotes de las Hormigas, 30 millas al poniente del Callao, para echar mano de cualquiera embarcacion enemiga que por ese rumbo hallase, si mas no fuese que una triste canoa.

Pero la guerra, que tanto hace hablar de los mares, los despuebla como por encanto, i el comandante Latorre no halló, al llegar a las diez de la mañana sobre los perdidos arrecifes, sino el melancólico rumor de sus olas, batiendo solitarias sus grietas i cavernas.

A las cuatro de la tarde de ese dia, en la hora en que el *Huáscar* perseguia hácia el Sur por la última vez a la *Covadonga*, los buques de madera pararon sus máquinas, i los dos acorazados, como dos diestros corceles que se ensayan en la víspera de la cancha i de la lid, pusiéronse a hacer un airoso simulacro de combate de espolon.

Dos horas despues tocóse a arrebato de combate, i desde ese momento podia decirse iba a comenzar el amago (¡triste quimera!) de la mas atrevida i colosal batalla naval librada en las aguas del Pacífico.

X.

A las diez de la noche la ténue luz del faro de San Lorenzo apareció en el sombrio horizonte, i todos los pechos se dilataron en nerviosa pero varonil espansion.

Aquella luz marcaba el sitio del campamento de fierro del enemigo que al fin íbamos a provocar.

XXXIX.

EL JENERAL PRADO EN IQUIQUE.

(«SUBPREFECTO DE MOLLENDO)

Mayo, 24-12 m.—¡Viva el Perú!—Prado al presidente:—Llegamos bien.

Emprendemos luego. *Chalaco* desembarcó en Pisagua víveres i parque.—El *Oroya* 600 soldados bolivianos.

Huáscar e *Independencia* sorprendieron ayer en Iquique a la *Esmeralda*, *Covadonga* i *Lamar*.

Huáscar echó a pique a la *Esmeralda*.

Independencia persigue al *Covadonga*.

Huáscar al *Lamar*.—Caza segura».

(PRADO AL PRESIDENTE).

Lima.

Arica, mayo 22.—Mollendo 26, 4 hs. 10 ms. P. M.

«Fatalidad.—*Independencia* persiguiendo *Covadonga*, varó en Punta Gruesa. Resolvieron incendiarla. *Covadonga* i *Lamar* escaparon».

(Telegramas peruanos sobre el combate de Iquique i Punta Gruesa).

I.

¿Cuál era, entre tanto que las proas de nuestras naves, guiadas como a puerto amigo por la luz de San Lorenzo, surcaban como sombras las

aguas siempre plácidas de aquella latitud, el propósito de aquel acometimiento temerario?

Comienza aquí el secreto de que ántes hemos hablado para la aventurera espedicion; i siguiendo su estela, el fiel narrador no puede aceptar como hechos las vagas conjeturas.

II.

Hase dicho, sin embargo, que el plan era tan bien combinado como audaz, porque el vapor *Abtao* debia obrar como brulote, lanzándolo su bravo comandante al centro de la bahía, despues de haberlo incendiado, para iluminar con una pira de materias resinosas el campo de la accion, estallando en un corto intervalo con cien o doscientos quintales de pólvora estivados en su bodega.

Inmediatamente despues de volar el brulote en mil fragmentos, los acorazados chilenos acometerian al *Huáscar* i a la *Independencia* en su fondeadero, llevandose por delante cuanto encontrara su espolon, sin hacer caso del fuego de los fuertes sorprendidos en la oscuridad ténue i engañosa del alba.

I al mismo tiempo, miéntras las corbetas i la *Magallanes* bombardeaban la poblacion para aumentar la confusion i el pánico, las dos lanchas a vapor de los acorazados, al mando de los tenientes Señoret del *Blanco* i Simpson del *Cochrane*,

se esforzarian por aplicar torpedos a los buques enemigos que la hoguera del brulote hubiera señalado a sus proas i a su denuedo.

III.

Fuera éste o diverso el plan, a las cuatro de la mañana estaba todo listo, i los buques se acercaban por la última vez a la almiranta para recibir las postreras órdenes.

En seguida, entró gallardamente la escuadra chilena al centro de la vasta bahía que abriga el islote de San Lorenzo en los momentos en que por una lei física peculiar a la costa del Perú, comenzaba a cubrirse el horizonte con la niebla en que el mar se cobija ántes de recibir el primer ardoroso destello del sol tropical.

Habian sonado en los relojes del pueblo las cinco de la mañana del juéves 22 de mayo, i la escuadra tenia a esa hora el tiempo tasado que necesitaba para emprender su ataque. A la verdad, los buques puestos en línea de batalla no fueron descubiertos sino un cuarto de hora mas tarde, i de una manera indecisa, por uno de los centinelas apostados sobre las bóvedas de las casas matas del castillo de la *Independencia*.

¿I por qué entónces el almirante Williams detuvo su aliento en el instante decisivo de la prueba? ¿Por qué vaciló? ¿Por qué impartió, segun unos, ór-

denes contradictorias a sus lugar-tenientes? ¿Por qué, segun otros, dióles, en lugar de la voz de ¡adelante! la de volver atras i salir desairados del centro del campo de batalla desde tan léjos buscado?

He aquí el misterio de la situacion i de la batalla mutilada al comenzar.

IV.

Mas, estando lealmente a lo que se ha contado, fué la revelacion hecha por un pescador italiano, recojido por la lancha a vapor del *Blanco* entre los buques de la rada, de haber partido en direccion al Sur los dos acorazados peruanos, lo que embargó el ánimo del almirante chileno i paralizó su corazon i su brazo.

Juzgó que, estando francos i dueños del mar los dos potentes blindados enemigos, era empresa de inútil temeridad jugar la suerte de la patria en el azar de un combate nocturno, i por esto dió, al aparecer la primera luz de la mañana, la órden de replegarse fuera de tiro de cañon, i en seguida, a las diez i media del dia, la de poner proas al Sur en demanda i proteccion de los buques abandonados en Iquique a adversa suerte (1).

---

(1) He aquí cómo por esos propios dias juzgaba nuestra frustrada empresa i nuestro plan de agresion la prensa del Perú, aludiendo a la espedicion al Callao:

«El golpe preparado contra el Perú, decia el *Nacional* de Li-

V.

En cuanto a lo que en esos momentos ocurria en tierra, no hai tampoco guia seguro que conduzca a la verdad.

Juzgando por los ecos de la prensa de Lima i del Callao, despues del hecho, pareceria que reinó en todas las clases brioso denuedo i el férvido entusiasmo de santo patriotismo. Vinieron de Lima numerosos trenes por las dos vias férreas

---

ma a fines de mayo, con la espedicion de la escuadra enemiga sobre el Callao para impedir la salida del jefe del Estado i provocar, fuera de las baterias de este puerto, un combate naval con nuestros barcos de guerra, ese golpe verdaderamente atrevido, ha resultado no solo ineficaz sino de funestas trascendencias para el gobierno i la nacion chilena.

»¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Démosle gracias por beneficios tan grandes!

»¿Cómo puede concebirse que el gobierno de Chile haya proyectado tan riesgosa operacion militar, sin tener la certidumbre de su éxito, sin perfecto conocimiento de los sucesos i de los planes estratéjicos del gobierno de Lima? ¿Cómo puede concebirse que el ministro Varas, ese espíritu grave que jamas ha tenido opiniones inciertas de los hombres, de las cosas i los acontecimientos, haya querido comprometer en el golpe falso del dia de ayer, toda la suerte de Chile, el centro de sus operaciones militares en el desierto, i con esto el éxito de la guerra? Estas preguntas solo se absuelven por el punto de vista del desconocimiento mas completo del arte de la guerra, de la ignorancia mas criminal de las operaciones del enemigo».

que comunican la capital i el puerto: el jeneral La Puerta, hombre de valor probado i de integridad antigua, trasladóse al Arsenal del Callao, el pueblo ocurrió a pedir armas al cuartel de Santa Catalina, este arsenal de Lima, i en suma hízose del peligro una fiesta i del amago una alegria, convirtiéndose ésta en dolor profundo cuando los grandes i la plebe divisaron alejarse los buques invasores hácia el Sur.

VI.

Pudo acontecer todo esto como cosa cierta: pero entre tanto i sin hacer sombra al impresionable patriotismo del país que enrrostra el nuestro, es mas que posible que tomados todos los ánimos de sorpresa, como de verdad lo fueron, debió reinar no poca confusion i sobresalto en las primeras horas del apresto i de la resistencia.

Los peruanos no tenian, a la verdad, el derecho de suponer que habíamos ido al Callao desde Iquique solo para entrar a su puerto i volver a salir de él.

De suerte que cuando divisaron nuestros masteleros rebalsando la isla que es su atalaya, ocurrióséles a muchos que aquello no habia sido sinó un sueño del amanecer, i que ahora, al despertar, desvanecíase entre las brumas lejanas del océano....

Enviaron, en consecuencia, en seguimiento de la escuadra a la ájil cañonera *Pilcomayo*, repitiendo esta operacion en dos ocasiones, lo que traiciona viva i cuidadosa ansiedad. En la segunda salida volvió el aviso, con medio empavesado, anunciando que los humos chilenos se perdian en el horizonte hácia el Sur Oeste.—I en eso, en un poco de humo, habíase convertido la pomposa espedicion de mayo i su plan de destructor heroísmo! (1)

---

(1) Véase el parte dado sobre la jornada por el coronel Rodriguez, prefecto del Callao i la insultante proclama del vicepresidente La Puerta (núms. 36 i 37), cuyos documentos deben apreciarse considerando que unos i otros, especialmente la triste proclama, fueron escritos *despues* del hecho.

He aquí a este mismo propósito dos telegramas enviados del Callao a la prensa de Lima a las diez i tres cuartos de la mañana i a las dos de la tarde de ese dia:

(Recibido en Lima a las 10. 45 A. M.)

Callao, mayo 22 de 1879.

«Señor editor del *Nacional:*

»S. E. permanece en el arsenal; dicta órdenes oportunas i enérjicas.

»Dos blindados i cuatro corbetas a distancia demasiado prudente. —*El corresponsal*».

(Recibido a las 2 P. M.)

«Señores editores del *Nacional:*

»La *Pilcomayo* regresa de su comision.

»Buques chilenos siguieron con rumbo al S. O. forzando sus

VII.

Cúmplenos en esta parte de nuestra relacion, i miéntras la escuadra chilena vuelve en medio de contrariedades i mortificaciones infinitas a su antiguo i mortal fondeadero de Iquique, tomar lenguas de lo que habia acontecido en el campo enemigo i cómo sus jefes habian aprovechado en pró de su causa los diez dias efectivos que duró la suspension del bloqueo.

VIII.

El jeneral Prado i su comitiva militar, despues de los abrazos de la fraternidad provisional que trajérale el presidente Daza desde Tacna a bordo del *Oroya* en la tarde del 20 de mayo, habíase quedado con la vista fija i el oido puesto en la direccion en que al caer la noche de ese dia desapareció con rumbo al Sur su division de acorazados, a las órdenes del comandante Grau i en demanda de los buques bloqueadores de Iquique.

---

máquinas.

»El ministro de la guerra está aquí dictando toda clase de medidas de actualidad.

»Los trenes que vienen de Lima han traido hasta estas horas como cinco mil personas».

En borrascosa inquietud pasaron los impresionables habitantes de San Marcos de Arica, todo el dia 21, atentos al rumor del viento i de las olas i durante la mañana del 22.

Pero a la hora del medio dia divisóse una embarcacion a remo que traia izada la tradicional bandera bicolor: es de seguro un emisario de victoria que viene a ganar buenas albricias.

Aquellos remeros traian, en efecto, como el soldado del Pireo, el primer anuncio de la venturosa jornada, primer cuadro del drama de Iquique.

«Se ve venir, esclama uno de los corresponsales que se inspira en los rostros de los dos jenerales aliados i en sus antesalas, se ve venir un bote embanderado. ¡Qué jubilo! ¡Alguna buena nueva comunica!

«En efecto, bien pronto las campanas i el alegre rumor de la poblacion ébria de gozo, celebran la fausta nueva de que el *Huáscar* ha hechado a pique a la *Esmeralda*, miéntras la *Covadonga* perseguida por la *Independencia*, no tardaria en ser apresada!

»El jeneral Daza es de los primeros que viene a felicitar al jeneral Prado. Al llegar al vestíbulo ajita su tricornio, i dirijiéndose al pueblo, esclama pálido de emocion:

»—¡Viva el comandante Grau! ¡Húrrah al comandante Grau! ¡Viva el Perú!»

IX.

Pero al cabo de las horas de tumultuosa dicha que en breve pasan, apágase por el cansancio de sus infantiles operarios el tañido de las campanas; la débil brisa de la tarde vuelveústios los colores del pabellon de victoria i regocijo que flota en las techumbres, i terrible cuanto inesperada nueva circula por la atónita ciudad.

X.

El Presidente del Perú ha resumido a las dos de la tarde del 22 de mayo el boletin de los triunfos del 21 en esta série de golpes telegráficos:--«*Huáscar* a pique *Esmeralda.—Independencia* persigue *Coradonga.—Huáscar* al *Lamar.*—Caza segura».

Pero un bote ha llegado a las nueve de la noche del mismo dia al muelle de Arica, i su maestre es portador de un lacónico despacho del jeneral Buendia, que anuncia simplemente el desastre i el incendio de Punta Gruesa.—«La reaccion es tremenda, dice el mismo corresponsal que ha enviado a Lima la feliz noticia de la tarde. No me encuentro capaz de describirla: de un entusiasmo loco, atronador, han caido todos en el mas profundo desaliento. Estamos en duelo verdadero.

»¡Qué fatalidad! Es la única vez que se escucha;

es el saludo que las jentes se dan, ántes de estrecharse la mano, en la calle, en las plazas, en los hoteles, en la playa, en cualquier lugar donde se encuentran corazones peruanos».

I a su turno el supremo director de la guerra, resumiendo en una palabra el sentimiento público que lo rodea, envia a Lima por Mollendo su famoso telegrama que comienza por esta esclamacion:—*¡Fatalidad!* grito del alma que nos ha ofrecido un apropiado epígrafe para el presente cuadro.

XI.

Pero el jeneralísimo peruano i su estado mayor ni se descorazonan por este grave contraste ni ménos se aturden.

Todo lo contrario.

El jeneral Prado despachó inmediatamente en el *Oroya* un batallon boliviano (el Olañeta) a Pisagua el 23, i al siguiente en la noche embarcóse él mismo, custodiado por la escolta personal del jeneral Daza, rumbo de Iquique, a cuyo puerto llegó el domingo 25 de mayo, a las dos de la tarde.

De suerte que en ese dia doblemente memorable en Chile i en el Perú, en Santiago i en Lima, miéntras en nuestra catedral se celebraba el fantástico *Te Deum* del naufrajio de la *Independen-*

cia, en Iquique se recibia bajo las armas al jeneral en jefe; i sin pérdida de tiempo montaba éste a caballo para visitar los campamentos militares en las vecindades del desierto.

XII.

El *Oroya*, entre tanto, regresaba directamente a Lima a repararse, a las órdenes de su jefe el comandante Garcia i Garcia, el *Huáscar* habia seguido al Sur a correr aventuras de guerra i el *Chalaco* mismo era empleado en activas comisiones de hostilidad, al punto de que el jeneralísimo Prado hubo de regresar dias mas tarde a su campamento de Arica, en una lancha escapada por misericordia a la tea de los bloqueadores.... (1)

XIII.

Sabemos ya por los capítulos precedentes la suerte que corrió el *Huáscar* en la primera de sus escursiones al Sur del morro de Mejillones.

Fáltanos todavía, a fin de cerrar el cuadro de la primera campaña de la guerra marítima de

---

(1) Véase en el núm. 38 el parte del comandante del *Chalaco* sobre sus operaciones entre el 21 i 24 de mayo en Arica i en Iquique.

1879, contar cómo el monitor peruano, que consagró la gloria mas brillante i durable de nuestra guerra, simbolizada en la corbeta *Esmeralda*, dió la vuelta a su fondeadero, i cómo regresó cubierta de honores al suyo la valerosa i afortunada goleta *Covadonga*.

XL.

EL REGRESO.

(EL HUÁSCAR EN EL CALLAO I LA COVADONGA EN VALPARAISO.)

«Quiero que tus hechos, cuando sean conocidos, te hagan vivir eternamente en la memoria de las jentes».

(Güell i Renté.—*Las dos Esmeraldas*—1879)

I.

En el capítulo XXVII de esta historia, que en el presente toca a su término, dejábamos al monitor *Huáscar* en la rada de Tocopilla, durante la tarde del 28 de mayo, de regreso del infructuoso bombardeo de Antofagasta i en demanda del puerque su espolon habia hecho libre una semana ántes. En consecuencia, al dia siguiente, el juéves 29, conferenciaba su activo comandante con el director de la guerra en Iquique, i como despues de cerca de un mes de fatigas i combates necesitase el fuerte acorazado algun descanso, ordenó-

sele dirijirse a aquel puerto tan pronto como rellenase sus carboneras.

A los marinos peruanos parecíales que tres semanas de trabajo contínuo era sobrado para las máquinas de sus buques de guerra, al paso que nosotros manteníamos los nuestros seis meses con sus fogones encendidos.

II.

El *Huáscar* debia surtirse de carbon en Iquique durante el siguiente dia 30. Pero en obedecimiento a una sensata prevision, salióse aquella noche del fondeadero para estar franco sobre su máquina en los afueras del puerto, esquivando así el peligro de toda celada.

Para el caso de que por algun evento posible no le fuera fácil regresar al fondeadero a la mañana siguiente, convino el comandante Grau con el jeneral director de la guerra en que iria a hacer carbon a Ilo, puerto que nuestros buques de guerra no se habian dignado siquiera visitar durante dos meses de campaña.

III.

Fué en esa noche cuando ocurrió al *Huáscar* i al trasporte *Matias Cousiño* la espantable i risible aventura de las lanchas, con cuyo suceso habria

podido tejer algun injenioso caballero divertida escena de los sustos i peripecias de las guerras del Pacífico, porque el caso ocurrió de esta manera.

Abandonado el *Matias Cousiño*, segun ántes contamos, por la escuadra chilena, el 17 de mayo a causa de un error de señales, frente a la quebrada de Camarones, su capitan escocés, con la flema de su raza, habia cumplido fielmente su consigna, que era la de cruzar en aquella latitud, 40 millas distantes de la costa, pero sin alejarse por ningun motivo de un radio de cinco millas de aquel sitio.

Hacía doce dias que se encontraba en semejante posicion el capitan Catleston, quemando descansadamente su carbon i su pipa, i con dos lanchas a su costado, para suministrar con rapidez el combustible a los buques de la escuadra, caso de llegar.

El *Huáscar* habia hecho aquella tarde rumbo al Norte; i al divisar a primera hora el capitan del *Matias Cousiño* una luz por el Sur, juzgó que al fin se habian acordado de él i lo iban a sacar de penas i cuidados. Puso, en consecuencia, su proa en demanda del afortunado aparecido, arrastrando sus dos lanchas al costado.

Mas, al divisarlo así, en aquel talante de guerra, al fulgor vacilante de la luna, que se hallaba esa noche en su cuarto creciente, el comandante del

Huáscar, equivocó las lanchas carboneras por las baterias salientes de nuestros blindados, i púsose en precipitada fuga i a la disparada.

Siguióle el vapor carbonero con brios dignos de mejor encuentro, i como es de buen andar, púsose en poco tiempo a ménos de mil metros del monitor fujitivo, es decir, a sobrada distancia para que éste con una bala de su torre lo echase a pique.

Acortada todavía la distancia, el capitan del trasporte, conoció al *Huáscar* i quedóse aterrado de su propio heroísmo.

Mas, ganando ánimos con el susto, huyó a su turno, i viéndole escapar cayó el comandante Grau en su risible engaño, i púsose a dar activa caza al inerme e incauto trasporte.

Pero como para hacer la comedia todavía mas abundante en chiste i en enredo, el monitor no alcanzó a tener el trasporte a tiro, porque el capitan de éste, a fin de alijerar su marcha, soltó deliberadamente sus dos lanchas, una en pos de otra: de suerte que el comandante Grau, juzgando que se trataba de torpedos, torcia en cada ocasion el curso de su marcha i daba ventaja al enemigo, que al fin cerca de amanecer logró asilarse en Iquique.

IV.

Volvia en esa misma direccion el *Huáscar* al romper el alba del dia, cuando tuvo lugar un nego-

cio de mucho mayor monta. Eran nada ménos los dos acorazados chilenos, que con la *Magallanes* i el *Abtao*, despues de luchar con vientos obstinados, gruesos mares, calderos rotos, desfallecimientos de ánimo i la impresion profunda de la nueva, a la vez que gloriosa terrible, del combate de Iquique, llegaban a este puerto en la mañana del 30 de mayo despues de seis dias de cruel navegacion. El almirante Williams habia anunciado a sus tripulaciones el heroísmo de sus camaradas el dia de la víspera, i con anterioridad, esto es, el 26 de mayo, habia despachado a la vela las corbetas desde el puerto de San Nicolas, dirijiéndose la *O'Higgins* a Valparaiso a recibir sus calderos i la *Chacabuco* a Iquique a esperar los suyos (1).

---

(1) El almirante Williams tuvo la primera noticia del combate de Iquique el dia lúnes 26 de mayo, al salir de la bahía de San Nicolas, por el capitan de un pequeño vapor de cabotaje llamado *Ballesta* que se dirijia de Huanillos al Callao, al mando de un oficial llamado Sauri, de la marina de guerra del Perú, hijo o nieto de un viejo oficial de Colombia, compañero de Miranda.

Era tal el sentimiento de consternacion i de disgusto que reinaba a bordo, que se dejó ir aquella presa, por cierto no despreciable, así como varias otras de buques mercantes que pudieron hacerse en el trayecto de regreso.

El miércoles 28 por la mañana, la escuadra estuvo un poco al Norte de Mollendo en comunicacion con el vapor *Amazonas*, i por el enviado de Chile a Colombia señor Godoi, se tuvo confirmacion de la noticia, i en consecuencia, al dia siguiente se leyó la órden jeneral a que hemos aludido i que publicamos en el Apéndice bajo el núm. 39.

V.

Hallábase la almiranta chilena mui cerca de la boca del puerto como a las seis de la mañana del 30, cuando el vijia del tope dió aviso de avistar con el mismo rumbo un buque sospechoso, i a poco rato el maestre de señales aseguró que el casco del aparecido era el del *Huáscar*.

Cerciorarse del anuncio i comenzar la caza fué todo un hecho. Pero por la fatalidad que ha parecido pesar sobre todos nuestros movimientos, i la fortuna opuesta del enemigo en el mar, el *Blanco* solo tenia dos de sus hornillas encendidas en razon de la penuria del carbon. I a la verdad, que si a esas horas hubiese podido disponer el acorazado chileno de toda su potencia motriz, era evidente el combate i la victoria, porque ya hemos dicho que el monitor peruano se hallaba desprovisto en igual o mayor medida de aquel elemento, mas valioso hoi en las guerras marítimas, que el acero forjado de los cañones i sus proyectiles.

Solo dos horas despues, esto es, a las ocho de la mañana, consiguió la máquina del blindado montar todo su vapor i comenzó a ganar tan visible trecho al monitor peruano, que a las once se tocó zafarrancho jeneral de combate i a las doce creíase estar ya a tiro de cañon.

Pero el *Huáscar*, que durante las primeras horas habia parecido dar muestras de evidente indecision, poniendo alternativamente su proa a todos los puntos del compas, ciñó su curso recto al Norte a esa hora i empezó a adelantarse, quemando probablemente sus últimas reservas de carbon escojido i guardado para tales casos.—«A la una de la tarde, dice uno de los tripulantes del acorazado chileno, vamos ganando siempre terreno, pero mui poco a poco. En cambio, nuestra codiciada presa parece que ha logrado tambien normalizar su marcha. Ya no arroja esas espesas bocanadas de humo negro, blanco i rojo que demostraban el alquitran, grasa i aguarras arrojados a sus calderos, sino una humareda constante que a veces suspende del todo como si quisiera demostrarnos la superioridad de su andar».

VI.

A las tres de la tarde suspendió el *Blanco* su caza «por falta de carbon», i dió la vuelta a Iquique, a cuya rada llegaba el 30 de mayo a las doce de la noche.

El dia de su salida habia sido en la madrugada del 17.

La campaña de la escuadra hácia el Callao, habia durado, en consecuencia, trece dias, número

que va a parejas con la fatalidad en el ánimo de los supersticiosos.

He aquí, entre tanto, la curiosa acojida que al llegar la escuadra bloqueadora a Iquique hacíale con mal ceño la ciudad asediada:

«Hoi han vuelto *los sarracenos*, decia uno de los corresponsales allí avecindado, el dia 31.

»Ayer, a las seis de la mañana, aparecieron por el Norte, el *Blanco*, *Cochrane*, *Magallanes* i *Abtao;* de la *O'Higgins* i la *Chacabuco* no hemos tenido noticia hasta hoi. Sin duda quedarian en el Sur; pues al decir de nuestros compatriotas del *Huáscar*, creen haberse cruzado con la escuadra chilena por frente a Cobija el 27 o 28, el monitor con rumbo a este puerto i los *incendiarios* con el del Sur.

»A las siete de la mañana de ayer, cuando entraban los buques chilenos, se avistó por el Oeste el *Huáscar*, que el dia anterior habia prometido volver con el objeto de rellenar sus carboneras. Los *incendiarios* no reconocieron al principio al castigador de la *Esmeralda*, que avanzaba haciendo alarde de su buen andar; pero luego que se apercibieron que era la tremenda pesadilla que les acosa i les quita el el sueño i la tranquilidad, se fueron sobre él a toda máquina el *Blanco Encalada* i la *Magallanes*. Los iba siguiendo el *Cochrane*; pero andaba éste tan poco, que quedó fuera de la bahía. A a las tres de la tarde tomó

el fondeadero. La *Abtao* habia entrado a las nueve de la mañana a la rada, con el fin de reanudar su bloqueo (1)».

VII.

En este intervalo de tiempo el *Huáscar* habia fondeado a las once i cuarto de la mañana del sábado 31 de mayo en la rada de Ilo, i desde allí con esa misma fecha enviaba a su gobierno el parte jeneral de sus operaciones emprendidas desde el dia siguiente al combate de Iquique.

VIII.

A las diez i media de la noche, con su maravillosa dilijencia de costumbre, secreto casi único de su éxito constante, el comandante Grau volvia

---

(1) El corresponsal de la prensa de Lima que se firma con el estraño sindónimo de *Horacio Vernet*, i que por cierto no es tan famoso pintor de batallas como su homónimo, aseguraba que la resolucion que el pueblo de Iquique atribuia al almirante Williams era la de reducirlo a cenizas.—«Sin embargo, añadia con fecha 26 de mayo, (es decir, cuatro dias ántes del regreso de aquél) pudiera *ser que los rehenes que les tenemos lo disuadieran de intento tan villano*».

Esto confirma la villania mucho mayor que se ha atribuido a los peruanos de escudarse con los prisioneros de guerra de la *Esmeralda* contra los proyectiles del bombardeo. I con este designio de seguro los dejaron, despues de haberlos tenido listos en el muelle para embarcarlos.

a hacerse al mar con sus carboneras a medio llenar, i doce horas despues entraba a Arica, esto es, el 1.° de junio a las diez i media de la mañana.

Tomó allí unas pocas toneladas de carbon, i a las seis i media de la tarde continuó su viaje a Pisagua, a donde llegó a las tres i tres cuartos de la madrugada del 2 de junio. El ájil i bien gobernado monitor habíase puesto otra vez casi a la vista de nuestros acorazados que de allí solo distaban 39 millas. I esto despues de haber recorrido a mansalva tres de los puertos de su costa!

Durante todo aquel dia, el *Huáscar* hizo carbon i víveres en abundancia, alistándose para largo viaje al Norte.

Sin embargo, en la noche de aquel mismo dia (a las ocho i media), volvió a salir con rumbo al Sur, i al amanecer, estando otra vez emboscado entre Huaniiles i Punta de Lobos, salió de asalto contra la *Magallanes* que en consorcio con el *Blanco* subia de Iquique para Antofagasta, casi en la misma hora en que con el mismo rumbo se alejaba el *Huáscar* de Pisagua; de modo que en esa noche los dos enemigos vinieron navegando en líneas paralelas pero sin avistar sus fuegos.

IX.

Era el 3 de junio i la mañana, como de costumbre, estaba neblinosa, cuando el incansable moni-

tor peruano, como perro de presa cebado en cortijo ajeno, lanzóse a toda máquina sobre la *Magallanes* que se habia quedado un poco atras de su consorte por la amura de babor.

En esta vez, como en la persecucion anterior, el *Huáscar* navegaba solo con cuatro calderos a fin de economizar su carbon. Comenzaba, por tanto, la persecucion con esta ventaja ganada i a las seis de la mañana, hora de singular ventura para el caso, pues reservaba toda la duracion del dia para el encuentro i el combate.

Túvolo, en consecuencia, el *Blanco*, por confesion del propio enemigo, casi a tiro de cañon, es decir, a cerca de cuatro mil quinientos metros a las siete de la mañana. Mas Grau hizo prender sus hornillas a revientas calderos, i a las ocho de la mañana habia ganado dos mil metros a su adversario.

La caza iba a ser otra vez infructuosa como en la primera ocasion i como lo seria en la tercera ocurrida cerca de Taltal en el último dia de julio.

X.

Esto, no obstante, el *Blanco*, avivando todos sus fuegos, comenzó a ganar a su vez camino al fujitivo.

A las diez i media la distancia que separaba los

dos buques era de cinco mil metros i a las once, solo de cuatro mil ochocientos.

Trescientas yardas mas de empuje, i el combate comenzaba en condiciones favorables para nuestros fuegos converjentes i de proa.

En consecuencia, a las once i veinte i cinco minutos el *Blanco* izó el pabellon de batalla i disparó un cañonazo de intimacion.

«El *Huáscar*, (dice un corresponsal que un diario chileno tenia a bordo de la almiranta chilena), el *Huáscar*, sin darse por entendido, sigue entre tanto, navegando con mayor fuerza aun. Cinco minutos mas tarde se ve deslizar de su costado un objeto negro que semeja un bote.

»Efectivamente, diez i siete minutos mas tarde pasaba por nuestro costado de babor un hermoso bote negro, de bancada doble i de seis damas por banda, que habia sido largado al garete desde el buque enemigo.

»Al mismo tiempo encontrábamos gran cantidad de coyes, remos, bicheros i trozos de madera, arrojados tambien al agua por los peruanos.

»No faltaban tampoco, como en la caza anterior, grandes cantidades de plumas que algun *niño diablo* arrojaba al agua como diciéndonos que voláramos para alcanzarlos (1)».

---

(1) Eloi Cavieres.—*Cartas de la Escuadra.* Iquique, junio 7 de 1879.

De mui distinta manera contaba esta parte del lance otro co-

XI.

Era, a la verdad, tal la celeridad con que huia el acorazado enemigo, que en esta parte de la escapada cayóse al agua en un fuerte vaiven de la cubierta un jóven voluntario de conocida familia de Lima e hijo de frances, don Antonio Cucalon: i el comandante Grau que tan laudable humanidad habia mostrado en actos anteriores de la guerra, vió desaparecer con alma impasible en medio de las olas a aquel infeliz: tal era su prisa!

---

rresponsal peruano que iba a bordo del *Huáscar*.—«En este momento, decia don Julio O. Reyes, en una correspondencia a la *Opinion Nacional*, fechada en el Callao el 7 de junio, i aludiendo a la hora en que mas próximos estuvieron los buques, a las once i media de la mañana, en este momento el comandante Grau dispuso el buque para combate.

»Hizo formar en cubierta a la dotacion, i con enerjia le dirijió las siguientes palabras, poco mas o ménos:

¡VALIENTES DEL «HUÁSCAR!»

»La suerte nos coloca por tercera vez al frente de los enemigos i dentro de breves minutos nos empeñaremos en la lucha.

»No escito vuestro arrojo i serenidad, porque ya habeis probado elocuentemente que os sobran para combatir i confundir a los enemigos.

»No importa que sus fuerzas sean superiores, porque teneis un corazon aun mucho mas fuerte, pues se halla blindado por el ardiente fuego del patriotismo; i vencereis porque nuestra causa es santa, i porque defendemos no solo la honra de nuestra

A las doce del dia el *Huáscar*, a fin de alejarse mas aceleradamente todavía, arrojó su segundo bote.

Pero de repente, estrechada otra vez la distancia, el monitor parece dispuesto a aceptar el combate, se atraviesa, echa abajo la mura i dispara su primer cañonazo, afianzando tres vistosos pabellones.

XII.

Sigue entónces un violento pero infructuoso cañoneo que dura una hora. El *Blanco* hace catorce disparos en buena direccion, i una de sus bombas pasa silbando por encima de la torre del monitor. Este ha contestado con solo tres cañonazos de la torre i cuatro de sus cañones de popa.

¿Por qué el viento i la fortuna que acompañó siempre a Chile en las aguas del Pacífico, no prestan ahora sus alas poderosas al almirante chile-

---

querida patria, sino tambien la de una república hermana i aliada, injusta i alevemente ofendida por los mismos enemigos.

—»Tripulantes del *Huáscar*, ¡viva el Perú!

—»¡Viva! contestaron todas las voces llenas de patriótico entusiasmo, i al toque de zafarrancho cada cual pasó a ocupar su respectivo puesto.

»El buque seguia su rumbo que era N. O. i a 60 millas poco mas o ménos de la costa.

»No se pensaba en forzar la máquina, sino en aceptar la lucha».

no i le dan campo para redimir su gloria i levantar nuestro poder?

Los combatientes están casi en las dereceras de Iquique i a sesenta millas de la costa, pero visiblemente se acercan. La *Esmeralda* va a ser vengada!

XIII.

Mas, por fatalidad, otra vez los comandantes de baterias han comenzado a disparar demasiado temprano, i el acorazado chileno al guiñar para dar campo al tiro, hace una ruta de zig-zag que lo obliga a perder terreno. Cada disparo es una guiñada. Cada guiñada son cien, doscientos, trescientos metros que se pierden.

El almirante impaciente, ordena por esto que cesen los fuegos, i ciñe el buque a la estela del prófugo i continúa la caza a garganta seca.

XIV.

Son las tres de la tarde, i ha vuelto a ganarse una nueva zona por la nave chilena. Los combatientes están a cuatro mil seiscientas cincuenta yardas, medidas por el oficial que lleva el sestante de distancias en una de las cofas.

Son las cinco, i la lejania es solo de cuatro mil quinientas yardas, es decir, el máximun del tiro de los cañones del *Blanco*. Pero la noche va

a llegar, i el *Huáscar*, que es su duende, se envolverá en su manto i escapará otra vez ileso.

Pero no! La luna brilla en el zenit, i la parda sombra del casco enemigo se diseña como un punto movible en el horizonte. El *Huáscar* no se escapará esta vez. La noche será de Chile.

XV.

El monitor lleva evidentemente la intencion de asilarse en Arica a donde llegará a la hora del medio dia del 4 de junio. Pero el *Blanco* llegará junto con él o le cerrará ántes el paso. Esto parece a todos evidente.

Son las once de la noche, i la distancia de combate es la misma, cuatro mil quinientas yardas, es decir, el tiro de cañon.

Dan las doce en los cronómetros de a bordo, la campana llama la segunda guardia i la distancia es siempre la misma.

Pero de improviso el *Blanco* pára su máquina, vira i vuelve al Sur. ¿Por qué?—Porque, lo hemos ya dicho, si la luna brilla con inmensos resplandores en el océano, la estrella de Chile no se habia alzado todavía en el horizonte con su antiguo fulgor de gloria i de fortuna.

XVI.

Se dijo como esplicacion de esta medida que el

almirante habia temido por la suerte de la *Magallanes* dejada atras, i habia vuelto a recobrarla.

Pero su mision no era esa noche la de custodio de naves sino la de captor de ominoso barco enemigo.

Perdióse así la mas brillante de todas las oportunidades ofrecidas a nuestras armas.

El *Huáscar* se creyó perseguido hasta la altura del morro de Sama, i continuó navegando a toda máquina hasta Mollendo, a cuyo puerto entró el miércoles 4 de junio a las tres de la tarde para recibir allí las ovaciones de sus compatriotas.

El *Blanco* llegaba a esa hora a Iquique i se reunia fatigado pero sin gloria con su escuadra.

XVII.

El monitor peruano poniendo fin a su esforzada campaña, salió aquella misma noche a las nueve de Mollendo. Al dia siguiente, a las tres de la tarde, entraba a Chala, i el sábado 7 de junio por la noche echaba, despues de veinte i tres dias de azares, sus anclas en la rada del Callao.

«El dia de ayer, dice un corresponsal de aquel puerto a un diario de Lima, refiriéndose al 8 de junio en que amaneció el *Huáscar* en su rada, ha sido para este pueblo uno de los mas animados, i, para los valientes tripulantes del *Huáscar*, de verdadera gloria.

»Cuatro o cinco mil personas visitaron durante el dia aquella nave i felicitaban llenos de entusiasmo al comandante Grau, que con singular modestia daba las gracias manifestando a la vez, que se habia hecho poco, i todo en cumplimiento del deber.

»A la una i media o dos de la tarde, desembarcó el comandante Grau, i al llegar al muelle, mas de dos mil personas del pueblo lo acompañaron hasta el Arsenal vivándolo con entusiasmo (1)».

---

(1) El *Huáscar* ha comenzado a tomar un carácter lejendario i fantástico no solo en el Pacífico sino en el vecino océano. He aquí, en efecto, la grotesca manera como la *Tribuna* de Buenos Aires de fines de julio, agrupa *las diez i ocho hazañas* (pues éste es el título que ha dado a su singular resúmen).

«LAS 18 HAZAÑAS.—He aquí lo que se sabe del *Huáscar* desde mediados de mayo hasta fines de julio:

Despues de protejer al *Talisman*, que condujo armas para el Perú i Bolivia, el *Huáscar* ha realizado las siguientes operaciones:

1.ª Levantó el sitio de Iquique;

2.ª Echó a pique *catorce buques chilenos* cargados de carbon;

3.ª Echó a pique un *ponton-arsenal*, que contenia un magnífico condensador;

4.ª Protejió el desembarque del parque jeneral i de la artilleria;

5.ª Echó a pique la *Esmeralda*;

6.ª Salvó los náufragos;

7.ª Echó a pique en Mejillones i Bolivia catorce lanchas;

8.ª Apresó una falúa i dos lanchas con víveres i alambre para

XVIII.

No se mostraba apesar de esto del todo avaro el destino que en tantas ocasiones habia parecido decir a Chile en el Pacífico:—*¡Este mar es tuyo!*

A la verdad, habíamos encontrado mas dilaciones que reveses, mas contrariedades que fatigas,

---

el telégrafo que habia ligado a Mejillones con Antofagasta;

9.ª Quemó en alta mar i en Mejillones dos bergantines i una goleta chilena;

10. Envió otra goleta a Arica como buena presa;

11. Tomó i envió al Callao una barca cargada de cobre;

12. Bombardeó a Antofagasta, produjo un incendio i apagó las baterias del puerto;

13. Cortó el cable entre Antofagasta i Caldera;

14. Retirándose del Callao combatió con el *Blanco Encalada* i le causó averias;

15. De regreso a Iquique maltrató a la *Magallanes* i al *Matias Cousiño;*

16. Apareció en Caldera, Carrizal i Mollendo i destruyó embarcaciones i carboneras;

17. Tomó dos buques cargados de cobre i carbon, cuya presa importa al enemigo la pérdida de medio millon de pesos fuertes;

18. Dividió la escuadra chilena, obligando a uno de sus encorazados a salir de su fondeadero aparte, por los trasportes i se ha dirijido al Norte».

El *Mercurio* de Valparaiso, que reproduce el anterior catálogo, lo completa chistosamente con esta frase:

«Estas 18 hazañas, como los diez mandamientos, se encierran en dos: en correr i encomendarse a Dios sobre todas las cosas».

mayor aplazamiento del triunfo propio i casi no buscado que campo cedido a la ajena gloria.

I por esto el monitor peruano volvia sin encontrar en el corazon del pueblo a cuya causa habia servido con honroso empeño, aquel fervor entusiasta que los servicios eminentes inspiran a la gratitud.

El mal i el dolor que aquejaba a nuestro país no era, al contrario, el de amargas o irreparables pérdidas sufridas, porque canjeados buque por buque, bandera por bandera, la *Esmeralda* por la *Independencia*, ganábamos doblemente en fuerza i en renombre. Lo que se lamentaba, por tanto, i laméntase todavía con mayor justicia, no era propiamente lo hecho, sino lo que dejó de hacerse. Porque esto con un poco de audacia i buena estrella pudo ser el desenlace feliz de la guerra, un mes despues de haberse emprendido, si en ello se hubiera puesto desde la primera hora la pujanza requerida.

XIX.

Por otra parte, aparecia en el cuadro final de la primera campaña del Pacífico un punto luminoso, que creciendo en brillo con la mayor proximidad, vendria a ser la compensacion de muchas ansiedades, la satisfaccion viva de muchas punzantes mortificaciones para el lejítimo orgullo del chileno.

La goleta que habia rendido al mas poderoso de los barcos enemigos, se habia puesto al fin en camino desde Antofagasta el miércoles 18 de junio, i remolcada por el *Loa*, llegaba a Valparaiso en la madrugada del dia 23, en medio del alborozo sin límites de la nacion entera.

Todos los buques empabesaron a su paso; los castillos de tierra saludábanla con salvas reales; la guarnicion de Valparaiso tendíase en las calles formando vistosa avenida a los triunfadores que, de capitan a paje, dirijíanse en solemne procesion al templo. De Santiago habian ido a la fiesta patriótica las compañías armadas de bomberos i una diputacion del Congreso, portadora de los despachos que conferian a los que habian vencido sus merecidos ascensos.

I en todo esto, lo que probaba la lejitimidad de la gloria i la imponia, era que allí no habia convenio de autoridades ni siquiera las fáciles insinuaciones de un programa oficial.

Valparaiso cerró espontáneamente sus puertas aquel dia para vivir al aire libre con la victoria, i la entrada de la *Covadonga* pasó a ser la fiesta espontánea de toda una nacion.

Cuatro dias mas tarde tocó su turno a Santiago, i en esta gran ciudad, difícil de conmoverse aun delante del heroísmo, cuarenta mil chilenos empujaron con sus pechos el carro triunfal de los héroes el 27 de junio, al caer la tarde.

La recepcion de Valparaiso habia sido una ovacion inmensa, entusiasta, indescriptible.

La recepcion de Santiago fué simplemente un apotéosis.

I aquí en esta pájina que consagra la fama i la gloria de un vengador, encuentra su propio acabo la historia del buque inmortal que sucumbió en Iquique, i que reanudando en su fin su nombre i su historia en el Pacífico con la memoria antigua de la fragata española que le legara su tradicion i su emblema, ocupan ambas por completo el espacio cercano de un siglo, entre Mahon e Iquique (1780–1879) bajo el nombre simbólico de *Las dos Esmeraldas.*

La historia de *Las dos Esmeraldas* es por esto para los chilenos la leyenda de medio siglo de gloria (1820–1879).

EPÍLOGO.

LA GRATITUD DE CHILE.

Santiago, setiembre 12 de 1879.

Por cuanto el Congreso Nacional ha acordado el siguiente proyecto de lei:

Art. 1.°

El Congreso Nacional decreta la ereccion de un monumento que, a nombre de la República, simbolice la gloriosa defensa hecha por el capitan de fragata don Arturo Prat i sus valerosos compañeros, a bordo de la corbeta *Esmeralda*, contra dos acorazados peruanos en las aguas de Iquique, el 21 de mayo de 1879.

Art. 2.°

Asígnase a doña Rosario Chacon de Prat, ma-

dre del que fué comandante de la corbeta *Esmeralda*, don Arturo Prat, una pension vitalicia de mil pesos anuales i otra de dos mil cuatrocientos, a doña Carmela Carvajal, viuda de dicho comandante.

ART. 3.°

Por cuenta del tesorero público se impondrá anualmente, durante quince años, en la Caja de Ahorros de empleados, la suma de quinientos pesos por cada uno de los dos hijos del comandante Prat, don Arturo i doña Blanca Estela Prat Carvajal.

Espirado dicho término, se entregarán las imposiciones con sus intereses a los agraciados o a sus representantes legales.

Si durante el período determinado en el inciso 1.°, falleciere alguno de los agraciados, cesará la imposicion i el fondo que se haya acumulado pasará a la madre i por muerte de ésta al hijo sobreviviente.

En el caso de fallecimiento de la madre i de los hijos, la imposicion revertirá al Estado.

Si la viuda del comandante Prat falleciere ántes que sus hijos lleguen a la mayor edad, la pension que a ella se asigna se dividirá por mitad entre los últimos, miéntras cumplan esa edad, sin derecho a acrecimiento i sin que en ningun caso uno solo de ellos pueda gozar una cantidad

mayor que la mitad de la renta asignada a la madre.

Art. 4.°

Asígnase a doña Mercedes Montaner, madre del teniente 2.° de la *Esmeralda*, don Ignacio Serrano Montaner, la pension anual vitalicia de seiscientos pesos i otra de mil ochocientos pesos a la viuda del espresado oficial, doña Emilia Goicolea de Serrano.

Art. 5.°

Asígnase a doña Bruna Venegas de Riquelme, madre del guardia-marina don Ernesto Riquelme Venegas, la pension anual vitalicia de mil doscientos pesos.

Art. 6.°

Asígnase a doña Pastoriza Órdenes, madre del cirujano 1.° de la *Covadonga*, don Pedro Regalado 2.° Videla, muerto en el combate de Punta Gruesa, una pension vitalicia de cien pesos mensuales.

Art. 7.°

Se concede a doña Remijia Segovia, viuda del sarjento 2.° del rejimiento de artilleria de marina, don Juan de Dios Aldea, i a su hijo único don Julio Aldea una pension vitalicia de doscientos cuarenta pesos.

La pension cesará respecto del hijo cuando cumpla veinticinco años.

Art. 8.°

Se concede a las viudas e hijos lejítimos de los oficiales mayores i aprendices mecánicos de la *Esmeralda* i *Covadonga* que fallecieron en el combate de Iquique el 21 de mayo del presente año, una pension vitalicia igual al sueldo i gratificacion de que gozaban en aquella fecha los espresados oficiales mayores i aprendices mecánicos.

Si los referidos oficiales mayores i aprendices mecánicos hubiesen fallecido sin dejar viuda o hijos lejítimos, sus padres lejítimos tendrán derecho a una pension triple de la que debiera corresponder a la madre viuda con arreglo a la lei de 6 de agosto de 1855.

La pension concedida por el inciso 1.° del presente artículo cesará, respecto de los hijos varones, una vez que hayan cumplido veinticinco años, i de las mujeres cuando tomen estado.

Art. 9.°

Concédese al cirujano 1.° de la corbeta *Esmeralda*, don Francisco Cornelio Guzman, una gratificacion anual vitalicia de cuatrociento pesos, compatible con cualquiera asignacion o sueldo que pueda corresponderle.

Art. 10.

Declárase con derecho a montepío a las viudas madres e hijos lejítimos de los oficiales de mar, marineros, clases i soldados que fallecieron en el combate de Iquique i Punta Gruesa. El monto de este montepío será equivalente al de la tercera parte del sueldo que disfrutaban al tiempo de fallecer.

Art. 11.

Los marineros i soldados que tripulaban la *Esmeralda* i que han sobrevivido al combate de Iquique, recibirán como gratificacion una pension equivalente a dos premios de constancia, i los oficiales de mar, una pension igual a la tercera parte del sueldo de que gozaban en la fecha del combate.

Los de la *Covadonga*, que se encuentren en el mismo caso, recibirán tambien una gratificacion equivalente a la cantidad asignada a un premio de constancia.

Art. 12.

Concédese a los jefes, oficiales de guerra i mayores i demas individuos de la tripulacion i guarnicion de la *Esmeralda* i *Covadonga*, sobrevivientes al combate de Iquique, una medalla de honor, la que será de oro para los jefes i oficiales i de plata para los demas tripulantes.

La medalla llevará en el anverso la siguiente inscripcion orlada por un ramo de laurel: ME HALLÉ EN EL COMBATE DE IQUIQUE EL 21 DE MAYO DE 1879, i en el reverso la imájen de una nave con los nombres de los que sostuvieron el combate: ESMERALDA I COVADONGA.

ART. 13.

Concédese el uso de la medalla de oro del combate de Iquique al ciudadano chileno don Juan Agustin Cabrera Gacitúa, que se halló a bordo de la *Esmeralda* i tomó parte como voluntario en el combate.

Concédese ademas, por una sola vez, al señor Cabrera Gacitúa, una gratificacion de mil pesos.

ART. 14.

Las pensiones i gratificaciones de que habla la presente lei, comenzaran a rejir desde el 21 de mayo de 1879, con deduccion de lo que los agraciados hubieren recibido como pensiones o asignaciones hasta el dia en que se paguen las que por esta lei les corresponden.

ART. 15.

Todas las pensiones o asignaciones que se conceden por la presente lei, serán rejidas conforme a la de montepío militar, escepto aquellas que espresamente se hubieren declarado vitalicias o de duracion determinada.

Las pensiones i asignaciones a que se refiere esta lei, serán incompatibles con las de montepío militar.

ART. 16.

Asígnase a doña Emiliana Serrano Montaner, hermana del teniente 2.° de la *Esmeralda*, don Ignacio Serrano Montaner, la pension anual vitalicia de doscientos cuarenta pesos.

I por cuanto, oido el Consejo de Estado, he tenido a bien aprobarlo i sancionarlo,

Por tanto, promúlguese i llévese a efecto en todas sus partes como lei de la República.

ANÍBAL PINTO.

Domingo Santa-María.

FIN.

APÉNDICE

A LAS DOS ESMERALDAS.

DOCUMENTO NUM. 1.

ESPOSICION DE LOS OFICIALES DE LA «LAUTARO» SOBRE EL COMBATE CON LA «ESMERALDA» EL 27 DE ABRIL DE 1818.

(*De la Gaceta Ministerial del* 15 *de agosto de* 1818.)

Por la desgraciada muerte del Capitan D. Jorje O'Brien en el ataque con la fragata Española, la *Esmeralda*, por el Navío Nacional *Lautaro*, cuyo mando ha recaido sobre mí, y en consecuencia de la desgraciada conclusion de aquel ataque, habiéndose circulado varios chismes respecto a mi conducta, que podian ser mui perjudiciales a mi carácter profesional, solicité de la comision, que entónces obtubo el manejo de dicho Navío, que me pusiese en consejo de guerra, y recibí por respuesta que era excusado, pues no habia persona que tubiese conocimientos de las circunstancias, que no aprobase quanto yó habia hecho, «y que la comision cuidaria de esclarecer mi conducta para con el público.» Sin embargo, para evitar qualquiera opinion, que pudiera haber sido formada en detrimento de mi honor, acompaño

una deposicion de los Oficiales, que estubieron a bordo del Lautaro al tiempo de la accion, que creo será suficiente para convencer al mas tenaz, que cumplí con mi deber, en aquel desgraciado acaecimiento, i que el escape de la *Esmeralda* no debe atribuirse a alguna cobardia o mala conducta de mi parte.—*José Argent Turner.*

Navío Nacional Lautaro, en Valparaiso, 3 de Mayo de 1818.

Señor: Nosotros los infrascriptos Oficiales del Navío Lautaro tenemos el honor de acusar recibo de la comunicacion de Vmd., solicitando nuestras opiniones respecto a la conducta que Vmd. manifestó quando llenó los empleos del primer Teniente, y luego del Comandante de dicho Navío durante la accion con la Fragata Española *Esmeralda* y Bergantin de guerra *Pezuela*, y rogándonos manifestemos por escrito si parecia en su conducta alguna cobardia, traicion, o falta en usar todos los medios posibles para rendir y ocupar los buques enemigos.

En consecuencia damos nuestra mas decidida opinion; que Vmd. hizo para obtener el expresado objeto todo lo que permitia el estado *de disciplina de la tripulacion del Lautaro*, y que léjos de mostrar alguna cobardia, traicion, o falta de conocimientos, creemos firmemente que la conducta de Vmd. en todas sus partes fué la de un oficial de experiencia, intrepidez, y actividad, y desplegó en todas ocasiones gran presencia de ánimo.

Creemos de nuestro deber observar que segun el mejor juicio, que hemos podido formar, el no haber tenido buen éxito nuestros esfuerzos se *debe atribuir a las siguientes circunstancias:*

1. Que habiendo recibido a bordo *pocas horas ántes de dar a la vela, mas de ciento i quarenta hombres, no acostumbrados a ejercicios de mar, i que hablaban un idioma que los oficiales del Navío no entendian*, y no habiendo lugar por la falta o escasez del tiempo para arreglar nada, y ejercitarlos en los puestos que debian ocupar, léjos de auxiliar de un modo que hubiese asegurado la empresa, y segun se debia esperar de su buena disposicion y natural valor, si estos hubiesen sido dirigidos por una disciplina regular, tan solo causaron desórden y confusion.

2. *Que habiendo atacado la fuerza enemiga solamente* 15 *ho-*

ras despues de zarpar de la bahía de Valparaiso, era ese tiempo demasiado corto para establecer el órden, y disciplina necesarios para atacar una fuerza superior.

3. *La desgraciada circunstancia de haber perdido a nuestro intrépido Comandante O'Brien.*

Nos valemos de esta proporcion para declarar, que la conducta de Vmd. como un oficial y un caballero, durante el corto tiempo que hemos tenido el honor de conocerle, nos ha inspirado sentimientos del mejor respeto i estimacion, con los cuales siempre tendremos de subscribirnos.

Sr. de Vmd. Servidores.

(Firmado).

W. H. *Waller*, segundo Teniente.—Samuel *Fawconer*, tercer Teniente.—Guillermo *Miller*, Capitan de Artilleria de Buenos Aires.—Guillermo M. *Mathews*, cuarto Teniente.—Juan F. *Howell*, segundo Capitan del Puerto de Valparaiso.—Juan *Lee*, primer Piloto.—Nataniel *Beley*, primer Teniente del Bergantin Águila.—Juan F. *Robinson*, segundo Piloto.—Juan *Barton*, Contador.

Al Capitan D. José A. Turner.

De los nueve firmantes que preceden, seis habian muerto en Inglaterra en 1840. En esa época vivian solo el jeneral Miller, el piloto Lee i el contador Barton. Este último era un hombre de arrogante figura i amable trato, a quien conocimos en Lima en 1860 en el carácter de cónsul de Inglaterra. Todos, escepto el teniente Beley era ingleses: Beley era norte-americano.

DOCUMENTO NUM. 2.

RELACION DE LA CAPTURA DE LA ESMERALDA HECHA POR SU ÚLTIMO SOBREVIVIENTE EL CAPITAN DON PABLO DÉLANO, AYUDANTE DE ÓRDENES DE LORD COCHRANE.

Poco despues de las diez de la noche del 5 de Noviembre de 1820 se hallaban reunidos al costado de la fragata «O'Higgins» catorce botes, tripulados por doscientos cuarenta voluntarios armados de pistola i sable, destinados al asalto de la fragata española «*Esmeralda*», que se hallaba fondeada en el recinto del puerto del Callao, al abrigo de los castillos, que montaban tres cientas piezas de artilleria i con una guarnicion completa de artilleros adiestrados. La «*Esmeralda*» i los demas buques anclados en el recinto, se hallaban resguardados por cadenas gruesas, boyadas con palos de balsa de Guayaquil, formando asi un cierro completo con solo una entrada de suficiente anchor para un buque, colocada en el punto norte del cierro.

Este cierro lo vijilaban veinte i ocho lanchas cañoneras, que montaban un cañon de a veinte i cuatro, cada una con tripulacion de treinta hombres.

La «*Esmeralda*» montaba cuarenta i cuatro cañones i tenia una dotacion completa de trescientos setenta hombres i se hallaba en un todo perfectamente tripulada i pertrechada; i solo esperaba una oportunidad favorable para hacerse a la vela, con destino a las Filipinas i España; la jente, supimos despues, dormia sobre las armas en la bateria del buque, pronta para cualquier evento.

La espedicion asaltadora se formó en dos filas, encabezada por la falúa del almirante Lord Cochrane, i en ese órden siguió hasta llegar al cierro referido, que fué minutos ántes de las doce. Allí se les dió el ¿quién vive?, lo que en el acto fué contestado por el almirante, con las palabras «*silencio o mueres!*» i al mismo tiempo apuntaba a la cabeza del que lo habia dado, con

una pistola de dos cañones: fué bastante esto para que toda la tripulacion de la cañonera se dejase caer al fondo de la lancha; entonces el almirante gritó con voz fuerte. «Hurrah muchachos, bogar fuerte i vamos al asalto!»

Hasta ese momento habiamos estado bogando suavemente i con los remos frizados en lona en las chumaseras para no dar la alarma a los Españoles; pero al oir el grito del almirante, todos prorumpimos, con voz atronadora, en el grito de «Hurrah!» que duró hasta que llegamos al costado de la «*Esmeralda*» que se divisaba a poca distancia, i en llegando ahí la abordamos por ambos costados. El almirante fué el primero en subir por el costado babor pero un culatazo que le dió el centinela, lo volteó al bote, de donde volvió a subir con presteza, i mató al centinela de un balazo; i seguido por los tripulantes de los botes, subió a bordo donde se trabó una lucha terrible de hombre a hombre que apenas habia durado quince minutos cuando los españoles volvieron cara i buscaron salvacion, algunos en las bodegas del buque, otros en las cofas, i muchos, en su desesperacion, tirándose al mar para escapar a nado. Durante la confusion, álguien cortó los cables de la fragata; visto lo cual por el almirante, mandó desplegar las velas, pero habia mui poco viento i las velas estaban sin drizas ni escotas; pero luego se remedió esta falta pues ya nuestra jente se hallaba en las cofas i en un abrir i cerrar de ojos colocaron drizas i escotas provisorias con algunos cabos que encontraron, a pesar del diluvio de metralla que los españoles nos mandaban desde tierra, i que, como nube de granizo, nos rodeaba por todas partes.

En la lucha el almirante recibió una herida de bala en el muslo derecho pero no por esto se abatió, i luego que yo le amarré un pañuelo fuertemente en la pierna para estancar la sangre, siguió atendiendo a todo con la calma i serenidad que le eran caraterísticas. El buque marchaba con lentitud con direccion a la salida, gracias a una ventolina suave de tierra que soplaba. --En estos momentos una bala de cañon cortó las drizas del pico de la mesana que cayó sobre cubierta; i otra entrando por las ventanas de la popa, dando con un pié derecho de fierro, lo

arrancó de su lugar haciéndole volar por el entre-puente, atravesado i horizontalmente, de modo que, al pasar por un pequeño grupo de nuestros hombres, mató a algunos e hirió a otros. Entre los primeros habia un jóven ingles que tenia la bandera del jefe español envuelta en su cuerpo, i fué cortado medio a medio muriendo en el acto: este jóven habia sido parte de la tripulacion del corsario «*Maipú*», armado en Valparaiso dos o tres años ántes, i habiendo sido capturado por una fuerza española mayor, fueron confinados en los castillos del Callao donde recibieron un tratamiento brutal durante todo el tiempo que permanecieron ahí; así es que él juró vengarse, i ese mismo dia cinco por la tarde, indicándome con el dedo la bandera del jefe español, juraba que la habia de bajar con sus propias manos, así es que en llegando al costado de la fragata, subió por la jarcia, a pesar que la metralla i fusilería mandaban las balas como granizo: acababa de bajar i estaba refiriendo a sus compañeros como lo habia hecho cuando recibió la muerte.

Habia fondeadas en el recinto del puerto dos fragatas de guerra estranjeras. La una era la «*Macedonia*» buque de los Estados Unidos, cuyos oficiales simpatizaron con nosotros e hicieron toda la obra de apartarse de ahí con mucho silencio i al pasar los botes por cerca de élla, espresaron en voz baja sus deseos que saliéramos con buen suceso. La otra fragata era la «*Hyperion*», inglesa, cuyo capitan no simpatizaba en nada con nosotros, i al hacer la maniobra para apartarse, la hizo con todo estrépito.

Lord Cochrane, a pesar de haber sido herido, i a pesar del diluvio de metralla que volaba en su derredor, se trepó sobre un cañon para dirijir desde allí toda la maniobra i dar la direccion al buque i se mantuvo allí hasta que salimos fuera. Seguimos alejándonos lentamente en medio del fuego horroroso que nos hacian de los castillos i lanchas cañoneras, i despues de una hora fondeamos fuera del alcanse de los cañones españoles, para recojer los muertos, atender a los heridos i hacer algunos reparos a las velas que eran necesarios.

Encontramos que dos de los oficiales i once marineros habian sido muertos, i treinta i tres heridos solamente, mientras

que de los españoles recojimos ciento cincuenta muertos; faltaba tambien una de nuestras embarcaciones con toda su tripulacion: despues de atender a los heridos, levamos ancla i fuimos a fondear al costado de la *O'Higgins*, donde llegamos poco antes de amanecer; estaba la fragata en la isla de San Lorenzo, terminando así esa jornada, la mas gloriosa de todas las del almirante Cochrane, segun lo oí de su misma boca.

El cañoneo de los castillos continuó toda la noche, ignorando nosotros cual seria el motivo, pero cuando amaneció divisamos en el horizonte en direccion al Callao, dos bultos negros, uno grande i el otro mas chico, los cuales cuando aclaró descubrimos ser la embarcacion que nos faltaba, tirando a remolque una lancha cañonera enorme que habia capturado a viva fuerza, i luego mandamos ausilio para traerla; el bravo que era jefe de esa embarcacion era el pilotin Onley, norte americano, que posteriormente fué muerto en el ataque hecho a las fortalezas de Chiloé por la escuadra chilena;—valiente muchacho! que con doce hombres de su bote, abordó i capturó esa lancha que llevaba treinta de tripulacion.

Para demostrar la calma i sangre fria del noble jefe, mencionaré un incidente que ocurrió. Luego que se principió el combate, las fragatas «*Macedonia*» i «*Hyperion*» pusieron un farol en el pico de mesana i suponiendo que tenia alguna significacion, Lord Cochrane mandó colocar uno en el pico de la «*Esmeralda*» para lo cual sobraban faroles, pues entre cada dos cañones en la bateria habia un farol colgando preparado con vela: mediante esta astucia se confundian los españoles en los castillos i no atinaban a cual de los tres dirijian sus punterias, así es que tiraban indistintamente sobre los tres de modo que mas ofendieron a los neutrales que a nosotros, pues dos balas de cañon tocaron a la «*Esmeralda*», mientras que los otros recibieron varias.

Yo en aquel entónces solo tenia catorce años i medio, pero el almirante me honraba con distincion, así fué que me confió el puesto de ayudante en esa ocasion i puso a mi cargo su propio bote tripulado con cinco jóvenes, uno de los cuales fué Don

Tomas K. Sanders, honorable vecino de la ciudad de Concepcion, donde falleció en 1878.

P.D.—Cuando dictaba la carta que precede se me olvidaba decir, que en el momento del abordaje de la «*Esmeralda*», su comandante con un amigo estaban tomando mistela i bizcochuelos en la cámara i como la sorpresa fué tan completa, no tuvo tiempo para dar órdenes algunas, ni salir fuera siquiera, así es que fué apresado en su misma cámara, donde permaneció durante toda la accion. Yo fuí a la antecámara cuando terminó la lucha sobre cubierta i estaba arrodillado aplicando un torniquete a la pierna del teniente Grenfell (posteriormente, almirante de la escuadra brasilera, i subsiguientemente Consul Jeneral del imperio en Inglaterra, hasta su muerte) que tendido en el suelo se iba en sangre por una herida de metralla en el muslo derecho, en cuyo momento entró una bala por la popa i dió en una viga en que descansaba uno de los piés del comandante Coig, lo que le causó una contusion tan grande que no la podia soportar sin gritar, oido lo cual por el teniente referido, éste le dijo «Calla boca!» i en ingles le preguntó si se creia él el único herido.

Tan completa fué la sorpresa que no alcanzó a subir ningun oficial sobre cubierta, pues cuando asomaron algunos en las escaleras, encontraron a nuestra jente vijilando con sable i pistola en mano i tuvieron que volver á bajar.

Un sarjento de tropa era quien encabezaba la defensa, hombre mui animado i valiente, que animaba a la jente con su voz i con su ejemplo; pero luego murió de un balazo en el pecho i entónces fué cuando los españoles cedieron.

Al dia siguiente se canjearon los prisioneros por algunos patriotas que habia presos en los castillos.

Era mucha la sensacion que causó en Lima i Callao la toma de la «*Esmeralda*», i no creian posible que nosotros solos pudiéramos haberlo verificado, pues atribuian al buque americano el habernos ayudado. Con este motivo, cuando al dia siguiente un bote de dicha fragata fué a tierra para hacer el rancho, el populacho furioso se echó sobre éllos i asesinaron al oficial i doce o trece mas que iban con él, no dejando vivo a ninguno.

El comandante se hallaba de paseo en Lima, i habiendo llegado a su conocimiento que lo buscaban, quiso disfrazarse para escapar, para lo cual se estaba raspando sus bien pobladas patillas, i ya tenia una raspada cuando llegó un coche escoltado por 25 coraceros que le enviaba el virei para que se fuera inmediatamente a Chorrillos a embarcarse.

No esperó para rasparse la otra patilla, sino que metiéndose en el coche partió a todo galope i llegó a Chorrillos donde encontró a uno de sus botes esperándolo i se embarcó, salvando así la vida.

Ahí tiene Ud., mi amigo Don Benjamin, el relato sencillo de cómo fué tomada la «*Esmeralda*». De manos de Ud. espero ver una magnífica esposicion de élla. Si todavía quisiera Ud. averiguar algo mas, tendria mucho gusto en satisfacerle, para lo cual si Ud. me hiciera el favor de pasar a mi casa el dia que guste, me hallará pronto, i le mostraré el cuadro magnífico pintado por el coronel Wood que representa esa grande accion.

Deseando a Ud. toda felicidad, me suscribo de Ud. atento amigo i S. S.

PABLO H. DÉLANO.

DOCUMENTO NUM. 3.

BOLETIN DE LA CAPTURA DE LA «ESMERALDA»
TOMADO DE LA GAZETA EXTRAORDINARIA DE CHILE. NÚM. 24.

SANTIAGO, SÁBADO 16 DE DICIEMBRE DE 1820.

A bordo en la bahía de Ancon.

Núm. 3.

Boletin del Ejército libertador del Perú.

NOVIEMBRE 6 DE 1820.

El ejército salió de Pisco el 23 de Octubre a la bahía de seguridad: el Mayor Jeneral Las Heras se puso a la cabeza de las columnas para dirijir su marcha. El batallon número 5 quedó en el Cuartel jeneral con 50 Cazadores de la Escolta. El 24 se embarcó S. E. el Jeneral en jefe, i toda la tropa que quedó en Pisco marchó a unirse al ejército: la operacion del embarque se concluyó en la tarde de este dia: el 26 dió la vela el convoi tomando el rumbo del N. O.

El 29 se avistó la isla de San Lorenzo, i a la tarde fondearon la escuadra i los trasportes en frente de la bahía del Callao. El navío San Martin con otros buques de guerra i todos los traspotes dieron la vela el 30 con direccion a Ancon, quedando el resto de la escuadra con órdenes de cruzar en frente del Callao. Antes de separarse el Jeneral en jefe i el Vice-Almirante de la escuadra, acordaron la ejecucion de un proyecto memorable, capaz de sorprender a la misma intrepidez, i de eternizar por si solo la historia de la espedicion libertadora del Perú.

Desde el 31 se trabajó con incesante actividad a bordo de la escuadra para preparar los elementos necesarios a la gran empresa de abordar la fragata «*Esmeralda*» bajo los fuegos del Callao, i agregarla a las fuerzas navales destinadas a establecer la libertad del Pacífico.

El 1 se reunieron a bordo de la *O'Higgins* los Capitanes Foster i Guise, i el Vice-Almirante los intruyó del dispositivo del ataque, i dió las órdenes que cada uno debia cumplir. Todos los soldados de marina i las tripulaciones de las Fragatas *O'Higgins*, *Independencia i Lautaro* se ofrecieron con ardor como voluntarios para esta empresa. Pero era preciso que los valientes se dividiesen, i que unos marchasen al Callao, mientras otros quedaban para mantener el bloqueo: 240 voluntarios se destinaron a aquel objeto, i su ardor suplia el número de los que por un órden regular exijia la ejecucion de aquella empresa. El mando accidental de la Escuadra quedó a cargo del capitan Foster, a quien el Almirante dió las disposiciones convenientes para todo evento.

A las 11 i 5 minutos de la noche se separaron del costado de la *O'Higgins* 14 botes en dos divisiones, la primera al mando del Capitan Crosbie compuesta de los botes i lanchas de la Fragata Almirante, i la segunda la del Capitan Guise, formada de los botes de la *Independencia* i *Lautaro*. El Lord Cochrane dispuso que se ejercitasen en la obscuridad de esta noche, para realizar el plan en la siguiente.

Todas las pasiones capaces de elevar el pecho de un guerrero, se hallaban pintadas en el semblante de los que iban a participar los peligros de esta empresa: i la espresion de la confianza que inspira el valor, resaltaba en las miradas que tendian sobre el Callao, los que en breve debian arrostrar el fuego que vomitasen estas tremendas fortificaciones.

El Vice-Almirante de la Escuadra mandó imprimir i publicar en ella el 5 la siguiente proclama, que todos recibieron con el entusiasmo que naturalmente causa la voz de un héroe que habla a los que le conocen.

Soldados i marineros!—Esta noche vamos a dar un golpe mortal al enemigo: mañana os presentareis con orgullo delante del Callao, i todos vuestros compañeros os verán con envidia. Una hora de coraje i resolucion es todo lo que necesitais para triunfar: acordaos que sois vencedores de Valdivia; i no temais a los que hasta aquí han huido en todas partes de vosotros.

El valor de todos los buques que se tomasen en el Callao, será vuestro, i además se distribuirá entre vosotros la misma cantidad de dinero que se ha ofrecido en Lima a los que tomen algun buque de la escuadra de Chile. El momento de la gloria se acerca; yo espero que los chilenos peleáran como acostumbran, i que los ingleses harán lo que han hecho siempre en su patria i fuera de ella. A bordo de la *O'Higgins*, Noviembre 5 de 1820. —*Cockrane.*

A las 10 de la noche del 5 se dirijieron al Callao las dos divisiones en la misma forma que antes: llegaron al fondeadero a las 12, i vencieron el primer obstáculo que les ponia la línea de las lanchas cañoneras, a quienes el Almirante puesto a la cabeza de las divisiones intimó, *silencio o muerte.* El pavor no dejó al enemigo otro partido que el de la obediencia, i nuestras fuerzas abordaron por babor i estribor a un mismo tiempo la fragata *Esmeralda*: el enemigo hizo una obstinada resistencia sobre el Alcázar, i por un cuarto de hora el fuego de mosquetería fué bastante vivo, hasta que bañada en sangre la cubierta, vió que era temeridad resistir a nuestros bravos. La *Esmeralda* quedó antes de la una a discrecion de los abordadores, i cortados luego los cables se puso a la vela, unida a las fragatas *Hyperion* i *Macedonia.* Ambas izaron faroles de señales para distinguir su neutralidad: practicándose lo mismo en la *Esmeralda*, el enemigo se veia perplejo para dirijir los fuegos de sus baterias, que hasta la una i cuarto dispararon 82 cañonazos. Algunos de ellos maltrataron lijeramente la maniobra de la *Esmeralda*, i el Capitan Coig que la mandaba antes, sufrió una grave contusion de estas resultas.

A las dos i media ya estaba fondeada fuera de tiro de cañon la fragata apresada, i dos lanchas cañoneras que se sacaron de la línea enemiga. La pérdida que ha sufrido el enemigo entre muertos i heridos pasa de 150 hombres; i la nuestra asciende a la tercera parte entre unos i otros. El héroe que dirijió esta empresa fué herido de una bala de fusil en el muslo derecho al principio de la accion, pero felizmente no ha sido de gravedad la herida: en el parte circunstanciado que se publicará por separado,

se dará un detall de los demas que han comprado la victoria con su sangre.

La Fragata *Esmeralda* monta 40 cañones, tiene a su bordo provisiones para tres meses i un repuesto de jarcia para dos años.

El 6 a las diez de la mañana mandó el Vice-Almirante un parlamentario a proponer al virei de Lima el canje de prisioneros, que aceptó, conformandose a los principios que hasta ahora se habian reclamado inútilmente.

En fin, la superioridad de nuestras fuerzas navales en el Pacífico está enteramente decidida: el dominio de estos mares pertenece esclusivamente a los independientes que se han sacrificado para obtenerlo, no con el ánimo de monopolizar sus ventajas, sino de hacerlas comunes a todas la naciones civilizadas del mundo; no para oprimir el continente que bañan sus aguas, sino para asegurar su Independencia i prosperidad; no para mantener en una incomunicacion sistemática a los habitantes de la costa, sino para que bajo su proteccion cambien libremente los product s de su industria i de su opulento suelo, con los de las demas rejiones de ambos hemisferios. Las fortalezas del Callao, que con razon han creido los españoles que hacian quimérica toda empresa, que debiese ejecutarse bajo sus fuegos: las dobles lìneas que formaban sus cañoneras i buques de guerra; todo, todo ha sido inútil para frustrar la enerjía i combinacion de los vencedores de Valdivia. El mejor i el único modo de elojiarlos es dejar aquí un blanco, para que todos los que contemplen esta empresa aprecien el esfuerzo de que son capaces, los que defendiendo los *derechos* de la América, promueven la causa de toda la sociedad humana.

S. E. el Jeneral en jefe esperaba en Ancon la noticia de este gran suceso, i el 6 a la tarde recibió el parte de Lord Cochrane, que mandó desde el Callao el bergantin *Araucano* a este propósito. El ejército agotó las demostraciones del entusiasmo para celebrarlo, i el corazon de todos los bravos ardia por encontrar al enemigo, para hacerle sentir, que asi por mar como por tierra, es tiempo que la tiranía española se estrelle i deshaga contra

nuestros pechos, como las olas del océano contra las altas rocas que quebrantan su furor.

(El hermoso boletin de guerra que precede debió ser redactado por Monteagudo, o mas probablemente por Garcia del Rio que tenia un estilo mas vivo, animado i descriptivo. Ambos acompañaban a San Martin).

DOCUMENTO NUM. 4.

FÉ DE BAUTISMO I PARTICULARIDADES SOBRE EL NACIMIENTO DEL CAPITAN PRAT, EN EL DEPARTAMENTO DE ITATA.

Señor don Benjamin Vicuña Mackenna.

Santiago.

Estimado señor i amigo:

Me permito en la presente adjuntar a Ud. los verdaderos datos para la biografía de Prat, en lo relativo a su nacimiento i demas pormenores que lo ilustran.

Arturo Prat no nació en el barrio de la *Providencia* de Santiago, como afirma don J. B. Suarez i otros; no nació tampoco en *Bella Vista* de Concepcion, como asevera E. de la Barra en el BOLETIN DE LA GUERRA DEL PACÍFICO. Nuestro héroe inmortal es hijo del departamento de Itata, porque vió la luz en la hacienda de *San Agustin*, parroquia de Ninhue, donde vivieron algunos años sus padres i demas antepasados.

Reclamamos, pues, la alta honra de tener a nuestro departamento por cuna gloriosa del jigante de la marina del siglo, i por ser nosotros, los itatinos, hermanos lejítimos del que en unas cuantas horas cubrió de tan luminosa aureola la frente de Chile con su heróica muerte i titánica epopeya.

Si siete ciudades se disputaron el ínclito honor de ser cuna del gran poeta clásico Homero, i otras siete quisieron ser madres del coloso escritor Cervantes, i lo mismo sucedió con el descubridor de América, nuestro hijo amado Arturo Prat nos pertenece de hecho, aunque pretendan haber sido testigos de su nacimiento en Santiago i Concepcion.

En todo nuestro departamento, en Cauquenes, Ninhue, Quirihue i Tomé, hai amigos actualmente de la familia Chacon i Prat, i hai quienes se acuerdan haber conocido en pañales al niño Agustin Arturo. ¿Cómo se pretende arrebatarnos esta gloria que nos pertenece? ¿I cómo se atreverian a desoir la verdad, que es un punto importatísimo para la historia del héroe?...

El que suscribe, en union del notario público i del juez de letras de este departamento, fuimos comisionados por la gobernacion para colectar fondos con el objeto de contribuir al monumento Prat i a la renovacion de su gloriosa *Esmeralda*. En nuestras dilijencias por erogaciones, fuimos hallando la hermosa hebra que debia conducirnos al esclarecimiento de nuestra simpática figura histórica, i a descubrir el dédalo de su nacimiento. Hemos enviado propios a la parroquia de Ninhue i comisionados honorables para rejistrar el archivo; i despues de tantos afanes i de preocuparnos tanto, ¡oh felicidad! hemos encontrado la anhelada *fé de bautismo* que nos regala un don celestial de gloria, la inefable dicha de ser nuestro suelo el primer albergue del gran marino de 1879.

¡Arturo Prat nació el 4 de abril de 1848 en *San Agustin* de la parroquia de Ninhue. Sí, señor, es hijo de Itata!

Ya no resisto mas al objeto que me he propuesto: ahí va a continuacion el documento autorizado que apoya mis asertos: es copia orijinal del rejistro eclesiástico que existe en poder del notario, mi cuñado, i autorizando la veracidad de la copia con su propia firma.

Hélo aquí:

«Ninhue, 11 de junio de 1879.—El cura vicario de la parroquia de Ninhue, departamento de Itata, provincia del Maule,

certifica: que a fojas tres del libro en que se asientan las partidas de bautismo, que principia el año de mil ochocientos cuarenta i nueve, se halla la siguiente.

«En esta Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Rosario de San Antonio de Ninhue, a dos dias del mes de marzo de mil ochocientos cuarenta i nueve, puse óleo i crisma i bauticé solemnemente a Agustin Arturo, de once meses ménos dos dias, hijo lejítimo de don Agustin Prat i de doña Maria del Rosario Chacon, naturales de la hacienda de San Agustin de Puñual de este curato. Fueron padrinos don Andres Chacon i doña Josefa Chacon; de todo lo cual doi fé.—*J. Bartolomé Venegas.*»

«Es copia fiel del libro i a foja a que me refiero.—José Ignacio Lafuente, cura vicario.»

«Quirihue junio 15 de 1879.—Certifico que el presbítero don José Ignacio Lafuente, que suscribe la copia precedente, es el cura de la parroquia de Ninhue en el departamento de Itata.—José Ignacio Leon, notario público.»

Ahora bien, señor Vicuña Mackenna, Arturo Prat, nacido en este departamento el 4 de abril de 1848, murió valiente i denodadamente el 21 de Mayo de 1879, a los 31 años 1 mes i 17 dias de edad, como se ve por la fé de bautismo que precede.

No hai en ello interès particular de ninguna especie sino el esclarecimiento histórico que conviene a personajes tan culminantes. Tampoco hablan aquí pasiones por la gloria, puesto que la verdad de los documentos públicos, escritos imparcialmente en una época remota, es veraz e incontrovertible.

No concluiré sin anotar un incidente que tambien ha llegado a ser histórico, aunque ántes no tenia el interes que ahora ha adquirido: es el dicho célebre de la matrona que recibió, al nacer, a este niño adorable, infante inocente que habia de ser la mayor gloria de la patria.

—Este niño nació mudo, dice ella, parece que no conocia las lágrimas por que tal vez los valientes no lloran ni cuando acaban de nacer.

Sabido es que todos los médicos-comadrones recomiendan dar

palmaditas a los recien nacidos que no gritan, (siendo ese llanto el único ejercicio jimnástico que impulsa la circulacion, dando movimiento al tórax i promoviendo las importantes funciones de la respiracion); pues eso mismo hizo la dicha matrona hasta conseguir su objeto. Interrogada por la madre sobre ese aparente absurdo, esclamó con tono profético:

—De esta manera, espero que sea sufrido i se haga un valiente.

Esta pitonisa aficionada se llama *Juana Daza:* calcule Ud. esta otra coincidencia en la presente guerra que hizo inmortal i valiente a nuestro compatriota Arturo. Ella existe todavía.

El delirio de este pueblo es, en estos momentos, elevar a nuestro Arturo una estátua en la plaza pública con las inscripciones del caso sobre su nacimiento i su mil veces honrosa muerte comandando la *Esmeralda.* En estos dias no se ven por las calles mas que suplementos con la fé de bautismo de Prat, corrillos de entusiastas pidiendo el monumento para Itata, partes telegráficos preguntando la noticia o remitiendo este importante dato, i suscriciones para esta gloria que nos pertenece.

De estos últimos, mas de mil pesos se han reunido para remitirle al gobierno a beneficio de la guerra, i hasta hoi unos ciento cincuenta pesos para el monumento Prat i su *Esmeralda*; pero advierto a Ud. que esta última cuota tendremos que reservarla para erijir en nuestra plaza un monumento, una pirámide conmemorativa siquiera.

Puede que desde Santiago nos manden un bronce de los que piensan distribuir en los diversos lugares públicos, o a lo menos, un busto bien trabajado. Quedaríamos orgullosos de tan valioso obsequio.

Desde luego, la municipalidad de Itata va a dar el nombre de *Arturo Prat* a la calle que conduce al camino que lleva a la hacienda de *San Agustin,* lugar donde vió la luz este grande hombre.

Por ahora, no podemos hacer mas por este mimado de Chile i del estranjero; pues que nuestras campanas, nuestras banderas, nuestra poblacion, i todos los de estos mundos, es dema-

siado pequeño para solemnizar el sueño dorado de los hijos chilenos que saben admirar i que saben sentir el santo amor de la patria.—Su afectísimo servidor i amigo.

Ernesto Turenne.

Quirihue, junio 17 de 1879.

CONTESTACION.

Señor Ernesto Turenne.

Santiago, junio 23 de 1879.

Mi estimado amigo: Me ha sido particularmente grato leer su patriótica carta, en que usted, a nombre del pueblo itateño, tributa un verdadero i merecido culto de entusiasmo al inmortal *Arturo Prat,* hijo de Itata.

I mi satisfaccion no nace solo de la justa admiracion que veo manifestar a sus compatriotas por el ilustre marino, sino del próposito de honrar su memoria con un monumento, por pequeño que sea, erijido en la plaza pública de la capital del departamento en que él viera la luz.

Esa clase de manifestaciones hacen falta en Chile, donde es costumbre que todo lo absorban las grandes ciudades. I de aquí viene que los pueblos de provincia carecen casi por completo de esos estímulos permanentes que incitan constantemente a la gloria i hacen reverenciar sus ejemplos, efectos que causan en todas partes las estátuas de los grandes hombres; al paso que las localidades se privan del poderoso atractivo que tales monumentos ofrecen al viajero.

¡Cuántas pequeñas ciudades i aun aldeas conozco yo en Europa que no tienen mas embellecimiento que un trozo de bronce o de mármol, pero que, por lo mismo, son visitadas por todos los que aman la virtud o la gloria, i que de otra manera habrian

hecho de largo su camino! Asi, he visto la estátua del Kleber en Estrasburgo, donde fué sirviente en un restaurant, la de Montesquieu en Burdeos, la del poeta i peluquero provenzal Jasmin en Ajen, la del tejedor de seda Jacquard en Lion, la de Hoche en Versailles, la de Armand Carrel en San Mandé i la del gran soldado cuyo nombre Ud. lleva «el gran Turena», en su ciudad natal de Sedan, asi como se custodia en el museo de los Inválidos de Paris, bajo una fanal, la bala de cañon que lo mató en Salsbach.

No voi yo tan lejos que creyera lícito decir, por ejemplo, que la estátua de don Bernardo O'Higgins debiera existir en Chillan Viejo, ni la de Camilo Enriquez en Valdivia, ni la del mismo Arturo Prat en Quirihue. Pero los hijos de esas localidades harian un acto de justicia, de reparacion i hasta de buen negocio, erijiendo a cada una de sus grandes memorias una piramide, una columna, un pequeño obelisco, un busto de bronce si mas no fuera. Así se retempla i se engrandece el espíritu local en una esfera que no es lugareña sino universal, i así los niños, desde la mas tierna edad, comienzan a formar concepto de que ni los negocios, ni el dinero, ni la holganza, ni el fastuoso egoismo, son todo lo que hai que ambicionar en el tránsito corto de la vida.

Me asocio por tanto a la digna actitud del pueblo itateño manifestada por Ud. en la carta que contesto, i si, gracias a esos nobles sentimientos puestos en accion, lograsen reunir Uds. una pequeña suma (dos mil pesos, por ejemplo,) seria suficiente para levantar en la plaza de Quirihue un monumento digno de sus habitantes i del héroe. Con su aviso, yo cuidaria de remitirles un diseño, i aprovechando los duplicados i los bajos relieves que habrán de hacerse i que costarán mui poco, así como el molde del busto que trabaja el escultor Plaza, yo creo que se podrá hacer algo bonito i hasta hermoso. La piedra para las gradas, pedestal i columna deben ser precisamente del granito o tráquita del Cuiquen; i si fuere posible de la misma hacienda de San Agustin del Puñual, situada a su pié.

De todas suertes, si Uds. se resuelven, cuenten siempre con

la buena voluntad de este viejo amigo que ha vivido ya cerca de medio siglo erijiendo memorias a todas las glorias de Chile.

I espero todavia que la de ARTURO PRAT no ha de ser la última!

Le saluda entretanto su afectísimo amigo

B. VICUÑA MACKENNA.

DOCUMENTO NUM. 5.

(Estracto).

HOJA DE SERVICIOS DEL CAPITAN DON ARTURO PRAT.

El capitan de corbeta don Arturo Prat.—Su edad, su pais Chile, su salud, sus servicios i circunstancias las que se espresan:

Agosto 28 de 1858.—Cadete de la Escuela Militar, 2 años 10 meses 15 dias.

Julio 13 de 1861.—Guardia marina, sin exámen, 3 años 8 dias.

Julio 21 de 1864.—Guardia marina examinado, 1 año 4 meses 8 dias.

Noviembre 29 de 1865.—Teniente 2.° de marina, 3 años 9 meses 10 dias.

Setiembre 9 de 1869.—Teniente 1.° de marina, 3 años 4 meses 3 dias.

Febrero 12 de 1879.—Capitan de corbeta graduado, 1 año 7 meses.

Setiembre 12 de 1874.—Capitan de corbeta efectivo, 2 años 3 meses 18 dias.

Diciembre 31 de 1876.

Total hasta el 31 de diciembre de 1876, 18 años 3 meses 2 dias.

Buques en que ha servido:

Vapor *Independencia*, don Nicolas Saavedra.

Corbeta *Esmeralda,* don José A. Goñi i don Juan Williams Rebolledo.

Ponton *Chile,* don Martin Aguayo.

Vapor *Covadonga,* don Manuel T. Thomson.

Ponton *Thalaba,* don Manuel 2.° Escala.

Vapor *Ancud,* don Julio A. Lynch.

Corbeta *O'Higgins,* don José A. Goñi.

Vapor *Arauco,* don Santiago Hudson.

Corbeta *Esmeralda,* don Luis A. Lynch.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO.

El 26 de noviembre de 1865, por informe del vapor de la carrera avistado en la mañana, tuvieron conocimiento de la salida de la goleta de S. M. C. *Covadonga* del puerto de Coquimbo con destino al de Valparaiso. En efecto, a las 9 A. M. fué avistado, i maniobrando en consecuencia, a las 10 A. M. se principió el combate que dió por resultado su captura i completa rendicion de su oficialidad i tripulacion.

El 7 de febrero de 1866 se encontró en el combate de Abtao, que terminó con la retirada de la fuerza española en los canales.

DOCUMENTO NUM. 6.

PARTE OFICIAL DEL ENCUENTRO DE LA MAGALLANES CON LOS BUQUES PERUANOS.

COMANDANCIA DE LA CORBETA «MAGALLANES».

Iquique, abril 12 *de* 1879.

Cumpliendo con instrucciones del jefe del convoi de que formaba parte hasta el momento de mi salida de Antofagasta, dejé este puerto anoche a las 9. 30 P. M.

Mi viaje no tuvo novedad hasta la mañana de hoi que, recalando sobre tierra para ir en demanda de la rada de Huanillos,

fuí avisado a las 10. 30 A. M. de la presencia de dos vapores que cruzaban al Sur de la desembocadura del rio Loa. Momentos despues se reconocia que los citados buques eran las corbetas peruanas *Union* i *Pilcomayo*, que se dirijian sobre nosotros. Fiando sin duda en la potencia de sus máquinas, no avanzaron con la rapidez necesaria para empeñar un combate a corta distancia, prefiriendo sin duda cañonearnos, haciéndonos fuegos perpendiculares desde lejos. Esta lentitud en sus movimientos nos permitió avanzar ventajosamente, obligándolos ademas a emprender en seguida el de caza. A las 11. 50 A. M. habiéndonos entrado hasta quedar a una distancia de 3,500 metros, se puso de través la *Pilcomayo* rompiendo sus fuegos de enfilada sobre la *Magallanes*. Apesar de la larga distancia, los disparos de aquel buque fueron mui buenos, llegando el segundo que hizo a tocar el agua a seis metros de la hélice de babor, para rebotar en seguida sobre el mismo costado levantando astillazos en una estension de 80 centímetros. Prosiguió despues su movimiento de caza disparándonos siempre de enfilada con sus cañones de proa.

La *Union* entre tanto, que se nos habia acercado hasta una distancia de 2,300 metros, rompió los fuegos de su bateria de babor, i si bien al comenzar el cañoneo sus disparos fueron buenos, inundándonos los alrededores del buque con los cascos de sus granadas, poco a poco sus tiros dejaron mucho que desear por lo cortos que caian, aunque siempre las direcciones fueran mui buenas.

Por mi parte, a fin de no perder lo ventajoso de nuestra posicion, no contesté absolutamente los fuegos de la *Pilcomayo*, pero si con el cañon de popa, a las 12 h. 10 m. P. M., a los de la *Union*, i en seguida variando de un modo conveniente la direccion de la proa, con los cañones colisas del centro. Apercibida la Corbeta de nuestros disparos, se atravesó un poco con direccion a tierra, suspendiendo a la vez por un momento sus fuegos para volver a romperlos de nuevo aunque ya mas lentamente. Nuestras punterias que al comienzo no brillaron por su exactitud, debido a lo especial de nuestra posicion, se fueron haciendo mas certeras a medida que la variacion de nuestra proa nos

permitia aprovechar el mayor blanco que entónces nos presentaba el casco de la *Union*. Debido a esto, las últimas fueron mui buenas, al estremo que a las 12 h. 55 m. dos granadas de nuestras colisas alcanzando el blanco, es mui posible que hayan reventado dentro del buque causándoles sérias averias, por coincidir con este hecho el de apercibirnos de un gran escape de vapor por su chiminea, a la vez que separarse rápidamente del combate optando, para reunirse a la *Pilcomayo*, por el camino mas largo, a fin de interponer de esta manera entre él i la *Magallanes* un poco de mayor distancia.

Reunidos de nuevo los enemigos, prosiguieron su movimiento de avance desistiendo sin embargo, momentos despues, que pusieron proa a tierra dirijiéndose a Huanillos. Por nuestra parte se prosiguió con rumbo a este puerto.

Durante la hora larga que duró el cañoneo a que hago referencia, se gastaron por este buque los proyectiles siguientes:

2	granadas dobles de 115.....	Espoletas de percusion
2	» comunes de 115.....	Espoletas de percusion
19	» » » 64.....	Espoletas de percusion.
11	» » » 20.....	Id. de concresion.
8	» de segmento de 20.....	Id. de concresion.

El enemigo, a juzgar por el número de sus cañones, no ha podido gastar ménos del triple de la cantidad empleada por nosotros.

La máxima distancia a que se disparó fué de 4,300 metros i la mínima de 2, 300.

Debo todavía hacer presente a U. S. que las necesidades del momento, me obligaron, en estas circunstancias, a sacrificar nuestra lancha de vapor.

Suspendida como se hallaba sobre la boca del cañon de 115, era natural que los disparos de la pieza la afectase grandemente, como en efecto asi sucedia tan pronto como se rompió el fuego.

Al primer cañonazo saltó su tablazon de proa, al segundo la roda i demas ligazones delanteras, i previendo que al tercero se cayera del todo al agua, ordené que se anticipara el momento de

su pérdida, picando al efecto sus tiras que la reterian en los pescantos.

Despues de la esposicion que dejo hecha, escusado casi me parece agregar a U. S. que no hemos tenido que lamentar la menor desgracia personal, ni esperimentando otra averia en casco i arboladura aparte de la mui insignificante que cito en otra parte.

Al concluir, señor Almirante, réstame cumplir con un grato deber, recomendando a la consideracion de U. S. al cuerpo de oficiales del buque de mi mando, que en el dia de hoi han cumplido dignamente con su deber. Igual recomendacion me permito hacer a U. S. de la tripulacion i guarnicion de la *Magallanes*, cuyo entusiasmo i decision en estas circunstancias me han dejado asimismo plenamente satisfecho.

Dios guarde a U. S.

J. J. LATORRE.

DOCUMENTO NUM. 7.

OBSEQUIO AL COMANDANTE DE LA «MAGALLANES» DON J. J. LATORRE, POR EL COMBATE DEL LOA.

Un precioso obsequio se ha hecho en el nombre de Santiago al ilustre comandante de la *Magallanes:* varios caballeros le remitirán por el próximo vapor un cronómetro de oro, elegante trabajo de precision i de gusto.

Lo vendieron los señores Herz i C.ª a un precio escesivamente barato, atendiendo al noble objeto a que se le destinaba. La hermosa inscripcion que tiene en la tapa inferior es trabajo del grabador M. Depaut. Dice así:

A J. J. LATORRE
COMANDANTE DE LA CAÑONERA «MAGALLANES»
EN EL COMBATE DEL LOA
ABRIL 12 DE 1879.—12 M.

El señor Vicuña Mackenna envió el obsequio junto con la hermosa carta que damos a continuacion:

Santiago, abril 22 *de* 1879.

Mi querido comandante:

Cuándo hace cabalmente un mes tuve el gusto de dar a Ud. mi abrazo de despedida en Viña del Mar, le dije con sincera efusion que Chile tenia confiados sus destinos a los cañones de su escuadra i a los valerosos brazos encargados de su custodia i servicio, añadiendo que, por tanto, esperaba que si a Ud. cabia la suerte del primer combate, Ud. estaria a la altura de las esperanzas de la patria en peligro.

Por única respuesta me dijo Ud., con la modestia austera de su noble profesion, que sabria cumplir con su deber como marino de Chile.

El cielo ha querido que la prueba haya venido pronto, i que en ella haya Ud. dado a su patria un verdadero dia de gloria, batiéndose impávido i sereno contra dos buques poderosos, que habian tendido a su pequeña pero valerosa nave, una verdadera i peligrosísima celada de mar.

Ud. i sus valientes compañeros han probado que la sorpresa no vale como un ardid de guerra contra marinos chilenos; i al batirse i poner en fuga a dos barcos superiores en tripulacion, en artilleria, en marcha i mandados por un jefe peruano de renombre, han consumado una verdadera hazaña, digna de los anales de la República.

Marinos que ántes de romper el fuego clavan su bandera i alistan las válvulas de inmersion para irse a pique, antes que entregarse al enemigo, son a la verdad dignos hijos de aquellos bravos que Lord Cochrane proclamó—«iguales a los primeros

marinos del mundo»,—cuando en la noche del 5 de diciembre de 1820 se adueñó, dentro de la rada del Callao, defendida por doscientas bocas de fuego, de la fragata *Esmeralda*, de 40 cañones.

Unánimes i entusiastas son los elojios tributados por la prensa i la opinion pública a los tripulantes de la *Magallanes*, de capitan a paje.

Para mientras llega la hora en que los directores de la guerra ofrezcan a los que hayan merecido el galardon que la ordenanza i el patriotismo les señala, dígnese Ud. aceptar, en nombre de unos pocos de sus amigos, el cronómetro de bolsillo que será enviado a Ud., junto con esta carta, por el señor comandante jeneral de marina de Valparaiso.

Me permito asimismo rogar a Ud. ponga en manos de su digno segundo, el señor Molina, el reloj de viaje que va en un estuche por separado; i como la suscricion que ha costeado estos objetos, i que he recojido hoi en unos pocos minutos, en el camino de mi quinta del Camino de Cintura al centro de la ciudad, ha dejado un sobrante de veinte i cinco pesos, me permito incluirle esta pequeña suma en cinco billetes que Ud. se servirá distribuir á los artilleros que, a su juicio, hayan hecho mejores punterías de combate en el encuentro.

Rogando a Ud. escuse la pequeñez de esta manifestacion improvisada, i esperando que Ud. i sus bravos camaradas de la Escuadra reservarán todavía al pais dias de justo orgullo nacional, me suscribo su afectísimo amigo.

B. VICUÑA MACKENNA.

Al señor don Juan José Latorre.

He aquí la lista de los caballeros que han contribuido para la compra del cronómetro:

Maximiano Errázuriz 10 pesos.—Horacio Manterola 10 id.—Lauro Barros 10 id.—Teodoro Sanchez 10 id.—Francisco Subercaseaux V. 10 id.—Pedro N. Marcoleta 10 id.—Pedro García de la Huerta 5 id.—Luis Perei-

ra 10 id.—Joaquin Diaz B. 5 id.—Juan Miguel Dávila 5 id.—Guillermo Mackenna 10 id—Santiago Mundt 10 id—Pedro Félix Errázuriz 5 id.—Ramon Ricardo Rosas 10 id—Ramon Sabercaseaux 10 id.—Carlos Rogers 10 id—Cárlos Lira 10 id.—Enrique Swinburn 5 id.—Zenon Vicuña 5 id—Miguel Morel 10 id.—Arturo Claro 5 id.—Vicente Dávila 5 id.—Luis Heiz 10 id.—Rafael Sanfuentes 10 id.—Macario Vial 10 id.—Juan Agapito de la Barra 10 id—B. Vicuña Mackenna 10 id—Total 230 pesos.

CONTESTACIONES.

CORBETA «MAGALLANES».

Iquique, mayo 5 de 1879.

Señor B. Vicuña Mackenna.

Señor:

Junto con su benévola carta de fecha 22 del mes pasado, han llegado a mi poder las joyas i el dinero que Ud. i algunos honorables caballeros de Santiago, han tenido la bondad de dedicar al que suscribe, al teniente 1.° señor Cenobio Molina, oficial de detall de la «*Magallanes*», i a los cabos de cañon de la misma, con motivo del acontecimiento verificado el dia 12 de abril último, por frente a la desembocadura del rio Loa.

El encargo para el señor Molina i los cabos de cañon queda cumplido, i unos i otros agradecen como se debe la distincion de que han sido objeto.

Por mi parte quedo asimismo profundamente agradecido a Ud. i demas caballeros por la señalada muestra de consideracion con que me ha honrado i todavía a Ud. señor, por los benévolos conceptos que le merece nuestra pequeña marina, ufana hoi por las esperanzas que en ella cifra el pais, i a las que procurará, en todas circunstancias, corresponder dignamente.

Dígnese, señor, aceptar las particulares consideraciones con que se suscribe de Ud. mui atento S. S.

J. J. LATORRE.

CORBETA «MAGALLANES».

Iquique, mayo 5 de 1879.

Señor B. Vicuña Mackenna.

Santiago.

Señor:

Por conducto del señor comandante Latorre he tenido el honor de recibir el obsequio que, a su nombre i en el de varios caballeros de Santiago, se han servido hacerme con motivo de la conducta observada por el que suscribe en el combate habido entre este buque i las corbetas peruanas «*Union*» i «*Pilcomayo*» frente al Loa el 12 del próximo pasado.

Este obsequio, tan jeneroso como espontáneo, es para mi tanto mas valioso cuanto que él nace de personas tan distinguidas como Ud. que, con recto juicio i sano criterio, pueden apreciar aun en sus menores detalles, los hechos que han motivado esa manifestacion, hechos que para nosotros no son mas que el deber que como chilenos estamos obligados a cumplir con nuestra patria en la hora del peligro i del sacrificio.

Esa manifestacion será tambien, para mí i mis compañeros, un poderoso estímulo que nos guiará al cumplimiento del deber i del honor, por cuanto ella significa, que nuestros esfuerzos son debidamente apreciados por nuestros compatriotas.

Acepte Ud. señor, i demas caballeros obsequiantes la seguridad de mi aprecio i consideracion con que me suscribo de Uds. A. i S. S.

CENOBIO A. MOLINA.

DOCUMENTO NUM. 8.

PARTE OFICIAL DE LOS COMANDANTES DE LA DIVISION PERUANA SOBRE EL COMBATE DEL LOA.

I.

PARTE DEL COMANDANTE JENERAL DE LA DIVISION EL CAPITAN DE NAVÍO DON AURELIO GARCIA I GARCIA.

COMANDANCIA DE LA DIVISION NAVAL EN COMISION ESPECIAL.— A BORDO DE LA CORBETA «UNION».

Altura del Loa, a 12 *de abril de* 1879.

Benemérito señor jeneral ministro de estado en el despacho de Guerra i Marina.

Cumpliendo con las instrucciones que recibí de S. E. el presidente para cruzar la línea de comunicacion de la escuadra chilena, tengo el honor de poner en su conocimiento por el digno órgano de U. S. que despues de haber recalado con la division de mi mando al estremo sur de nuestro litoral, toqué en Huanillos en la mañana de hoi por breves momentos, a fin de recibir las últimas noticias, i zarpando inmediatamente de allí con direccion al sur, para reconocer esa costa, trascurridas dos horas, a las 9 h. 30 minutos A. M., estando frente a la quebrada de Iquina, se avistó por el oeste-sud-oeste el humo de un vapor. Ordené al instante que navegáramos en su demanda, i resultó ser la corbeta chilena «*Magallanes*» que viajaba al norte, la que al reconocernos desvió su rumbo al Oeste, enmendándolo mas tarde hácia el norte.

Emprendida su caza en son de combate, afiancé a las 11 h. A. M. la bandera con un tiro en blanco, sin recibir contestacion del

buque perseguido. Media hora despues hallándose a tiro, ordené a la «*Pilcomayo*» romper sus fuegos con sus miras de proa i a la «*Union*» caer un poco sobre estribor, rompiendo tambien los suyos con la bateria de babor. Corridos algunos minutos, nuestros fuegos fueron contestados vivamente por la «*Magallanes*» cuyos proyectiles pasaban sobre nuestra arboladura o reventaban casi al costado sin tocarnos, siendo en jeneral bien dirijidos.

La rapidez de nuestra marcha no pudo ser sostenida por la «*Pilcomayo*» que sucesivamente fué atrasándose hasta quedar como 5 millas al sur, pero el combate continuó en la «*Union*» hasta cerca de las 2 h. P. M., momento en que el enemigo recibiendo los últimos disparos, cuyo efecto no hemos podido apreciar, i con un andar superior que gradualmente habia aumentatado, l gró ponerse fuera de alcanse de nuestras piezas huyendo hácia el norte, rumbo en que le siguió la division hasta encontrarnos a cinco horas del puerto de Iquique, adonde el enemigo se dirijia indudablemente en solicitud de la escuadra chilena allí fondeada.

Al dar cuenta de este hecho de armas me complazco en comunicar que todas mi órdenes fueron cumplidas con la mayor precision i prontitud por los comandantes capitan de navio don Nicolas Portal de la «*Union*» i capitan de fragata don Antonio Guerra de la «*Pilcomayo*», i que en él los jefes, empleados de estado mayor, oficiales, voluntarios en la columna Constitucion del Callao i tripulantes de ambos buques, han observado todos una actitud tan entusiasta i decidida que no permite hacer distinciones especiales. Por lo mismo, me limito a adjuntar a U. S. las respectivas listas de presentes en este combate, en que nos ha cabido la honra de iniciar la lucha a que tan injusta i sorpresivamente ha sido provocada la República.

Dios guarde a U. S.

AURELIO GARCIA I GARCIA.

II.

PARTE DEL COMANDANTE DE LA CORBETA «UNION» CAPITAN DE NAVÍO DON NICOLAS F. PORTAL.

SEÑOR COMANDANTE EN JEFE DE LA DIVISION NAVAL DE OPERACIONES.

En la mar, a 12 de abril de 1879.

S. C. G.

Tengo el honor de poner en conocimiento de U. S. que en la mañana de hoi, principiando a recorrer la costa al sur del rio Loa, despues de haber reconocido un bote que conducia emigrantes de Huanillos a Tocopilla, se avistó a las 9 h. 30 m. A. M. un humo por el O. S. O. Inmediatamente, por orden de U. S. gobernamos en demanda de él para reconocerlo, ordenando a la «*Pilcomayo*» acortara la distancia de buque a buque; resultó ser la corbeta chilena «*Magallanes*», que al apercibirnos enmendó su rumbo al O. con la marcada intencion de huir de nuestro encuentro.

Con el objeto de cortar su designio se dió mayor fuerza a la máquina i principiamos a darle caza. A las 11 h. 15 m. A. M. habíamos logrado sacarle alguna ventaja, se mandó izar el pabellon i la insignia, afianzándolos con un tiro en blanco. En este momento U. S. bajó del puente i arengó a la tripulacion, siendo contestadas sus palabras con entusiastas vivas al Perú i a la marina nacional.

Como el vapor no contestara, ni este buque pudiera romper los fuegos, por tener la proa enfilada a un costado i carecer de cazadores, se ordenó a la «*Pilcomayo*» que lo hiciera, sin que el buque perseguido izára por esto su pabellon.

Minutos despues recibí la orden de abrir los fuegos, i para ello tuve que separarme de la línea de caza i presentarle el cos-

tado de babor. De cuatro a seis tiros disparó este buque antes que el enemigo izára su pabellon, pero cerró un poco su rumbo, gobernando mas hácia el norte i mas tarde rompió sus fuegos por estribor.

No pudiendo seguir la caza de proa por la carencia ya mencionada de cañones cazadores, continuamos el fuego por babor. Media hora despues de nuestros disparos noté que el colisa de proa del enemigo cesó por completo, sin embargo de tener siempre nuestro costado en su línea de punteria; esta circunstancia me hace sospechar que sufrió allí alguna averia. A esta misma hora se rompió el eje delantero del cañon N. 6 quedando inutilizado por el momento.

A la 1 h. 40 P. M. se habia alargado tan considerablemente la distancia entre ambos buques que nuestras bombas no alcanzaban con una elevacion de mas de 3, 500 metros, por lo cual seguramente el enemigo tambien paralizó sus fuegos; sus tiros fueron en jeneral bien dirijidos, pero mal elejido el momento del disparo: o no llegaban a nuestro costado o pasaban por alto. Esta es la causa que no hayamos sufrido la mas insignificante averia. Nuestros disparos ascendieron a 148 tiros.

Desdo el principio de la caza la circunstancia de navegar al oeste, de no izar su pabellon ni contestar nuestros fuegos, manifestaban su deseo de no comprometer combate, empeño que consiguió en parte aumentando su andar i obligándonos a desviar nuestro rumbo para presentarle el costado.

La caza siguió hasta las 2 P. M. i hasta la altura aproximada de Pabellon de Pica, en que virando por el norte disparamos nuestro último tiro con la bateria de estribor.

Los jefes i oficiales del estado mayor i de la dotacion, lo mismo que los marineros i soldados se han conducido con serenidad i decision; i solo han manifestado el sentimiento de no haber trabado un combate mas empeñoso en servicio del pais.

Dios guarde a U. S.

NICOLAS F. PORTAL.

III.

PARTE DEL COMANDANTE DE LA «PILCOMAYO» DON ANTONIO C. DE LA GUERRA.

SEÑOR CAPITAN DE NAVÍO, COMANDANTE JENERAL DE LA DIVISION DE OPERACIONES EN EL SUR.

CORBETA DE GUERRA «PILCOMAYO.»

S. C. J.

Dando cumplimiento a las prescripciones de ordenanza, paso a esponer a U. S. los acontecimientos que durante la mañana del 12 del que cursa, tuvieron lugar en esta cañonera al avistarse un buque de la escuadra de la república de Chile, en las inmediaciones del límite de nuestro litoral con el vecino estado de Bolivia.

Habiendo zarpado de la caleta de Huanillos, punto de nuestra recalada, i donde habíamos permanecido próximamente media hora sobre la máquina, mientras que la capitana comunicaba con algunas embarcaciones del puerto mencionado, seguimos con rumbo al sur, las aguas de la corbeta «*Union*» navegando sobre su aleta de babor a dos cables proximamente de distancia, segun órdenes comunicadas por señales, cuando se nos ordenó reconocer la costa sin perder de vista a la capitana, i en cumplimiento reconocimos a poco mas de un cable, la parte del litoral comprendida entre la punta mencionada i la de Arenas.

En esta situacion i mientras la capitana reconocia una embarcacion menor a la vela que navegaba cerca de la punta de Arena, se avistó a 10 millas próximamente de distancia, un buque a vapor que poco despues se reconocia ser de guerra i llevar calados sus masteleros mayor i de mesana.

Despues de interpretar alguna frase entusiasta que la comandancia jeneral diríje por señales a las dotaciones de la division; i a la órden de prepararse para el combate, nos pusimos a toda

fuerza de máquina en reconocimiento de la nave mencionada la que a su vez trataba de alijerarse, con notable velocidad. La Capitana afianzó el pabellon nacional con un tiro de cañon a pólvora; i poco despues nos mandaba hacer fuego contra el enemigo con nuestras colisas de caza atacándola por la popa. Momentos despues enarboló la nave perseguida el pabellon de la república de Chile sin variar la velocidad de su huida.

Aprovechando toda oportunidad i navegando once millas, máximun de andar de esta cañonera, hicimos repetidas veces certeros tiros con la artilleria, dando a las piezas toda la oblicuidad posible hácia proa, i el mayor alcance de sus punterias: 4,000 yardas: la capitana hacia un vivo fuego con su artilleria. El que a su vez nos dirijió la corbeta enemiga, no tuvo resultado alguno; pues bien la distancia que nos separaba o mas probablemente la falta de artilleria hácia popa de la nave mencionada la imposibilitaban en la situacion en que se hallaba para ofendernos.

A las 2 P. M. la corbeta enemiga se encontraba fuera de tiro, i en consecuencia suspendimos nuestros disparos. Cumpliendo órdenes comunidas por señales, se mandó un oficial a bordo de la «*Union*» en demanda de instrucciones.

No terminaré señor comandante jeneral, esta esposicion, sin hacer constar el entusiasmo que animaba a la novel tripulacion de esta cañonera, i que el único sentimiento que se notaba era el no encontrar en el enemigo una ocasion propicia para poner a prueba el patriotismo de que está poseida.

S. C. J.

ANTONIO C. DE LA GUERRA.

DOCUMENTO NUM. 9.

ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE LAS ESCUADRAS DE CHILE I DEL PERÚ, PUBLICADO POR EL AUTOR EN «LA PATRIA» DE VAPARAISO EL 17 DE MARZO DE 1879.

(AL CONTRA-ALMIRANTE WILLIAMS REBOLLEDO.)

No pertenecemos a la escuela de los belicosos. Pero pertenecemos a la escuela de los que aceptan la guerra con todas sus consecuencias (sin esceptuar una sola), cuando la guerra se hace cuestion de honra o de seguridad para la patria.

Por esto mismo no pertenecemos a las filas de los alarmistas i ménos a las mas numerosas de los alarmados.

Nos gusta ver sencillamente las cosas como son, sin mas ni ménos, tranquilamente, varonilmente, sin mirar atras ni a los lados, sino de frente i derecho.

Nos gusta ver ante todo *la verdad*, i creemos que lo único que hai útil i aprovechable para el pais, para el jefe como para el soldado, es esa *verdad*. Los países que hoi pretenden jugar a las escondidas con sus recursos militares se ponen simplemente en ridículo, así como los que exajeran i disminuyen las fuerzas del enemigo, estravian el criterio del pueblo i de sus conductores i lo esponen a un triste fracaso.

Ayer, nada ménos, hemos visto en un respetable diario de Santiago una larga lista de los buques que se atribuye a la escuadra peruana, i que se publica (enviada de Valparaiso) con la mejor intencion del mundo, pero cuya enunciacion puede inducir a los mas funestos errores. Algunos de esos buques son completamente imajinarios i otros, convertidos hoi en inmóviles pon-

tones, aparecen como blindados capaces de presentarse en línea de batalla.

Para desvanecer todo error de concepto, vamos a publicar en seguida un estudio, o mas bien, un parangon breve pero completo, i sobre todo auténtico, de las fuerzas navales de los dos paises marítimos del Pacífico, que hoi estan en mala hora mostrándose los puños. Ese parangon ha sido tomado de *datos oficiales* de reciente data, i por consiguiente *respondemos de su exactitud.*

Una observacion prévia antes de entrar en materia.

Hemos dicho que no pertenecíamos a la escuela de los belicosos, i precisamente publicamos este artículo en obsequio de la paz.

Queremos que los chilenos, como los peruanos, sepan lo que van a hacer antes de arrimar el lanza-fuego al estopin; i estamos persuadidos que una recapitulacion verídica de las fuerzas de que cada combatiente va a disponer, hará en uno i en otro pais, en uno i otro gobierno, mejor efecto que un protocolo de acomodo o una embajada de mediacion.

Agregaremos todavia para caracterizar mejor nuestro propósito, otra consideracion de actualidad, i es la de que, a nuestro juicio, el Perú no tiene razon de vida, ni de seguridad territorial, ni derecho político, ni causa alguna internacional para intervenir en una cuestion de límites i de estremidades que es esclusivamente doméstica i de pared medianera entre Chile i Bolivia.

I esa sinrazon de la intervencion i aun de la mediacion (que es muchas veces solo una forma simulada de la intervencion) se apoya no méno s en la historia que en el derecho de jentes.

Porque el Perú desde que tuvo vida independiente ha invadido *cuatro veces* a sus limítrofes, sin que Chile haya dicho una sola palabra de agresion ni siquiera de consejo.

El Perú ha invadido dos veces al Ecuador.

En 1828 con La Mar (campaña i batalla de Tarqui, en territorio ecuatoriano.)

En 1860 con Castilla (campamento de Mapasingue i asedio de Guayaquil, en territorio ecuatoriano.)

El Perú invadió tambien dos veces a Bolivia.

En 1841 con Gamarra (campaña i batalla de Ingaví en territorio boliviano.)

En 1857 con Castilla (ocupacion militar de Cobija, territorio i ciudad boliviana.)

Podria aun decirse en un sentido jeneral que el Perú está interviniendo perpetuamente en los asuntos de Bolivia: comercialmente, por el tránsito forzado de Arica i Tacna, i políticamente porque Puno no es sino el cuartel jeneral de todos los descontentos bolivianos, fomentados a veces por el Perú, internados otras, por el Perú tambien.

I en todo eso Chile no ha tomado jamas ni tenia por qué tomar cartas: cuestion doméstica contra el Perú i Bolivia, por consiguiente cuestion vedada para nosotros.

Con esta lijera esplicacion del espíritu que nos anima al comparar las fuerzas de mar (únicas llamadas por ahora a entrar en juego) del Perú i de Chile, i salva la puerilidad del *secreto* en estos asuntos que son *públicos* i constan de *publicaciones* corrientes en una i otra república, vamos a presentar en un resúmen compresivo las fuerzas navales de los dos paises en un cuadro jeneral que hará sencillas las esplicaciones i comparaciones a que una i otra se prestan. Hé aquí ese cuadro:

ESCUADRA CHILENA.	ESCUADRA PERUANA.
BLINDADOS.	
COCHRANE,..... 6 cañones de 700	INDEPENDENCIA, 14 cañones 2 de 150 i 12 de 70.
BLANCO ENCALADA, 6 id. id.	*Monitores*
	HUASCAR,.....2 de 300
	ATAHUALPA,.....2 de 500
	MANCO CAPAC,.....2 de 500
CORBETAS.	
CHACABUCO,.....9 de 150, 70 i 40	UNION,.....12 de 70.
O'HIGGINS,.....9 de 150, 70 i 40	
ESMERALDA,.....12 de 40	
CAÑONERAS.	
MAGALLANES, ... 4 de 115, 70 i 40	PILCOMAYO,.....2 de 70, 4 de 40
COVADONGA,..... 2 id. de 70	
TRASPORTES.	
TOLTEN.	CHALACO.
	LIMEÑA.
	MAIRO.
	TALISMAN.
PONTONES.	
VALDIVIA.	APURIMAC.
THALABA.	LOA.
	TUMBES.
	PACHITEA.

Resámen de la escuadra chilena.	*Resámen de la escuadra peruana*
2 Blindados con cañones.....12	4 Blindados..... 20
3 Corbetas con id.....30	1 Corbeta 12
2 Cañoneras con id..... 6	1 Cañonera..... 6
Total..... 48	Total..... 38
2 Trasportes	4 Trasportes.
2 Pontones	4 Pontones.

La primera observacisn que salta al ojo en el cuadro precedente es la superioridad de la escuadra peruana en barcos blindados, por que consta de su nomenclatura que posee *cuatro* buques de esa especie con *veinte cañones,* al paso que Chile no dispone sino de *dos* con *doce cañones.*

Pero la superioridad del material peruano es solo aparente par varias circunstancias que pasamos a tomar en consideracion.

Desde luego la fragata *Independencia,* que ha sido la almiranta i orgullo de nuestros vecinos, aunque escelente buque i construido con especial cuidado bajo la vijilancia del mejor oficial científico del Perú (el capitan Aurelio Garcia) cuenta ya 14 años de vida, i sus cañones de mayor calibre son solo de 150 (como las colisas de cubierta de nuestras corbetas), al paso que su blindaje es apenas de *cuatro pulgadas.* Su casco es ademas de fierro, i aunque está dividido en tres compartimentos lonjitudinales a prueba de agua, sabido es que la perforacion del casco debajo de la línea de flotacion es casi siempre mortal en los buques de ese material.

Por otra parte, la *Independencia,* se encontraba hasta hace poco fuera de combate por estar en astilleros mudándosele en el *Callao* sus calderos primitivos, remplazados por otros encargados a Europa. Hace seis meses que se iba a emprender ese trabajo, i solo a última hora se anuncia su próxima terminacion.

En cuanto a los monitores jemelos *Atahualpa* i *Manco Capac,* es sabido que son fuertes «monitores de rio» comprados en 1869 en el *Mississippi* por una suma enorme (3 millones de soles, si no estamos trascordados) i traidos a *remolque* desde el puerto de Alabama al del Callao, verdadera hazaña náutica para sus conductores el capitan Moore i el infortunado Ferreiros. Son por consiguiente verdaderas baterias flotantes como el antiguo *Loa* i el *Victoria,* pero no pueden considerarse como *blindados* en el sentido que la guerra naval moderna atribuye a esta construccion.

Sin embargo, padecen error grave los que creen que estos monitores solo pueden obrar *remolcados*. Al contrario, en una mar llana, como la nuestra, pueden andar por sí solos hasta seis u ocho millas, con sus máquinas de alta i baja presion, sistema de todos los vapores de rio en Estados Unidos.

Naturalmente son buques mui fuertes, por que tienen un blindaje de cinco planchas alternadas de fierro, de una pulgada cada plancha, i sus torres, de 25 pies de diámetro, consisten en un blindaje doble, es decir, de diez planchas de fierro de a pulgada, con un macizo de tres pies de roble americano como émbolo. Sus cañones son sistema Rodman, de ánima lisa, ya anticuado, i disparan proyectiles de 500 libras.

No son pues, los monitores peruanos buques despreciables, si bien mui difíciles de manejar, complicados e indóciles en todos sus movimientos, sobre todo, en las punterias.

Por otra parte, ya Ferragut en Movile i el almirante Tegetoff en Lissa ha enseñado a nuestros marinos cómo se pelea i echa a pique los mas poderosos blindados i monitores. Todo eso es cuestion de *pecha*, i ya se sabe que en mar i en tierra los huasos chilenos entienden algo de *la vara* .....

Agregaremos, por último, que el *Atahualpa* se halla en buenas condiciones marineras despues de una sólida reparacion ejecutada en 1877. El *Manco Capac*, tiene en mal estado sus calderos.

Como buques de accion inmediata i de campaña activa solo quedan en pié en la marina peruana la *Independencia* i el famoso *Huáscar*, que es una nave *verdaderamente formidable*.

El *Huáscar* fué construido en 1865 en la dársena que los constructores Laird Hermanos tienen en Birkenhead, frente a Liverpool, i bajo la direccion del contra-almirante Saleedo, que acaba de morir en Chile. Mide 1,130 toneladas. Su casco es de fierro de *tres i un cuarto de pulgada* de espesor (simple telaraña hoi dia,) i se halla blindado en la línea de flotacion por planchas de fierro que tienen 4½ pulgadas en el centro, i 2½ hácia las es-

tremidades, todo con un émbolo o sobrecama de madera de teak de diez pulgadas.

Todo esto es de poca cuenta hoi dia, en vista del poder de perforacion verdaderamente espantoso que ha adquirido la artilleria de acero. Pero la torre del *Huáscar*, es de *potente resistencia* porque se compone de un aparato jiratorio compuesto de planchas de fierro de *cinco i media* pulgadas con sobrecama de *catorce* pulgadas de sólido teak. Esa torre está armada de dos cañones Armstrong que arrojan proyectiles de 300 libras. Tiene ademas sobre cubierta dos cañones de a 40 que no merecen tomarse en cuenta.

El *Huáscar* es un buque que anda bien (hasta 10 millas por hora), que jira con facilidad i que cuando se arma en combate, haciendo caer su borda al agua, presenta solo una línea de *seis pulgadas* (casi el ancho de una mano) a las punterias enemigas. Solo la torre queda visible i de blanco al cañon.

Hé aquí sus dimensiones marineras:

Eslora, 200 pies ingleses.

Manga, 35 id.

Puntal, 28 id.

Calado de popa 16 id.

Calado de proa 15 id.

Sus calderas han sido totalmente renovadas en 1877 i sus lijeras averias del combate de Pacocha, en mayo de ese año, fueron inmediatamente reparadas. Está listo para entrar en fuego.

El *Huáscar*, como el *Marco Capac* i el *Atahualpa*, tiene tambien aparatos para envolver en turbiones de agua hirviendo (vapor candente) a los grupos de abordaje. (?) Pero es de presumir que los marinos chilenos no pelearán como los paraguayos ademas de que conocen practicamente las condiciones del *chingue*...

Resulta de lo que lijeramente apuntamos, que el único blindado de *campaña i de servicio activo* de que dispone hoi el Perú es el *Huáscar* con sus dos cañones de a 300. El *Huáscar* es

una *arma de ataque i de defensa*. Los jemelos americanos son simplemente armas de resistencia, escepto en condiciones escepcionales de mar, viento, rumbo, etc. La *Independencia* apenas puede considerarse como blindado verdadero, si bien es un potente buque de guerra.

Ahora bien, ¿Cuál es la fuerza de los blindados chilenos destinados (en el caso fatal de una guerra todavía improbable i en todo caso insensata por parte de los agresores) a ser sus contendores?

Échese simplemente una mirada al cuadro comparativo que hemos trazado mas arriba.

Contra *dos cañones* embutidos en una torre, *doce cañones* del mismo calibre (300 libras) que hacen fuego sobre una bateria despejada *a todos los puntos del compas* i tienen todas las mejoras de la artilleria moderna. El blindaje es el *doble* mas grueso (nueve pulgadas), la capacidad el *doble* mayor (2,032 toneladas) i el poder de propulsion verdaderamente terrible: mil caballos de fuerza cada uno, circunstancia que se valorizará sabiendo que los mas veloces vapores de la Compañía Inglesa del Pacífico, como el *Limeña* i el *Chalaco* (trasportes peruanos) tienen máquinas solo de 300 i 400 caballos.—Ademas, nuestros blindados jiran sobre si mismo como verdaderas torres, i de aquí una nueva i casi irresistible pujanza en el combate, fuera de otras muchas ventajas de detalle que son un secreto de los capitanes que mandan esas naves, i que por consiguiente el patriotismo aconja silenciar. Nosotros no exhibimos sino lo que es público a todos, pero que otros no se han ocupado de condensar ni de comparar.

Se habrá notado que uno solo de nuestros blindados es mayor en porte que la frata *Independencia* (28 toneladas mas.)

Lo anterior por lo que se refiere a los blindados de uno i otro pais.

El dar a la fragata *Apurimac* como «blindado de riele» i al

Tumbes como buque de combate, es un simple desatino. La *Apurimac* está fondeada en el Callao sin maquinaria ni calderas convertida en escuela naval. El *Tumbes*, de la misma manera, en escuela de grumetes. El *Loa* es un simple ponton.

Ahora, respecto de los buques de madera, la superioridad de la marina de Chile no admite discusion.

Con nuestras *tres* escelentes corbetas (el mejor buque de guerra para nuestros paises) la «*O'Higgins*», la «*Chacabuco*» i la gloriosa «*Esmeralda*», la marina peruana solo puede oponer *una* sola—la «*Union*», bonita corbeta, pero que se halla descabalada desde que el terremoto de Arica lanzó su jemela, la «*América*» cerca de una milla tierra adentro. La «*Union*», como se recordará, es de construccion francesa (Nantes 1864) i fué completamente reparada en Lóndres en 1873.

Respecto de cañoneras, la misma inferioridad en cuanto al material naval del Perú. Tiene este pais solo la cañonera «*Pilcomayo*», armada de dos cañones Parrots de 70 i 4 de 40. Es un buque nuevo, bonito i andador, de 600 toneladas.

La «*Pilcomayo*» fué contruida en Lóndres en 1874, pero nuestra «*Magallanes*», es con todo mas moderna i mide 772 toneladas con 260 caballos de fuerza. La «*Covadonga*,» cuyos calderos estan en escelente estado, mide 412 toneladas i tienen 110 caballos de propulsion.

En lo que evidentemente aventaja el Perú a Chile es en buques de trasporte, por que tiene el «*Chalaco*» desde 1865, el «*Limeña*» desde 1877 i el pequeño «*Tulisman*», desde que en 1874 se lo quitaron a Piérola. Es este un simple vapor de comercio de 310 toneladas, es decir, mas o menos como nuestro «*Tolten*» que mide 240 toneladas.

Uno i otro buque carecen de armamento. El «*Mairo*», trasporte tambien del Perú, es un vapor de hélice de 671 toneladas, comprado en Estados Unidos en 1863. Tiene 16 años de servicio.

Se concibe que el Perú haya adquirido buenos trasportes en

razon de la contínua movilidad a que le obligan sus frecuentes convulsiones políticas. Pero esto es simple cuestion de compra i venta de los cascos mas o menos andadores de la *Compañia Sud-Americana* o de la *Compañia Inglesa*. Ademas, Chile tendria hoi casi tantos trasportes de tropa como el Perú si no hubiera vendido ayer en mala hora el *Ancud* i el *Abtao*, que puede comprar otra vez si le place.

En cuanto a pontones, la ventaja está por el Perú, desde que tiene anclados en su rada del Callao (ademas de sus magníficos diques) la fragata *Apurimac*, los blindados *hechizos Tumbes* i *Loa* i el vapor *Pachitea*. Este es simplemente el vapor americano que en 1869 trajo a remolque los dos monitores del Mississippi.

Una palabra todavia sobre la historia i período de vida de los principales buques de ambas armadas, por que así como se juzga de la buena ropa segun la sastreria que la ha hecho, así se forma criterio de los buques de guerra segun el arsenal de que proceden. La *Independencia* fué construida en Lóndres por la conocida i respetada casa de Samuda en 1864-65. Tiene 14 años de vida. El *Huascar* es de la misma fecha, pero de los constructores Laird Hermanos.

Los monitores yankees datan de la guerra civil de Estados Unidos i tienen, por consiguiente, la misma o mayor edad de los anteriores. Hace diez años que están al servicio del Perú, i entendemos que nunca se han movido del Callao i de Iquique.

La «*Union*» fué construida por el célebre Arman, en Nantes, i esta circunstancia no recomienda su solidez.

En cuanto a nuestras corbetas, incluso la vieja «*Esmeralda*» son todas de construccion inglesa. Los blindados han sido dirijidos por el hábil constructor en jefe de la marina de guerra de Inglaterra Mr. Reed, en el puerto militar de Hull i tiene solo cuatro años de mar el *Cochrane* i tres el *Blanco*.—El primero fué echado al agua en mayo de 1874 i en enero de 1875 estaba en Valparaiso. Son, por consiguiente, dos buques flaman-

tes. Fueron sus constructores los señores Earle i Ca., casa mui respetada.

Ahora, resumiéndonos en tres o cuatro conclusiones jenerales, parécenos conveniente establecer los siguientes hechos i puntos de comparacion.

I La marina peruana es mas fuerte que la de Chile considerados sus blindados como *bateria de defensa*, ancladas en sus puertos.

II La superioridad de los blindados chilenos como *buques de ataque* i de combate en alta mar, queda perfectamente establecida.

III En buques de madera, como número, capacidad i armamento, la superioridad del material chileno no admite demostracion respecto del material peruano.

IV El Perú se halla mejor dotado en buques de trasportes para sus tropas i en pontones destinados al aprendizaje de su oficialidad i marinería.

V La importancia del armamento naval de Chile es, por su calidad i construccion moderna i por su calibre, mui superior al material peruano, i ademas, tomando como ventaja el *número*, el primero dispone de 10 bocas de fuego mas que el otro.

Se sabe que la última espresion de la guerra moderna está reducida al *mayor peso de metal* que pueda arrojarse sobre el enemigo, *en el menos tiempo posible.*

En cuanto al «material humano», de capitan a paje, de propósito nos abtenemos de toda comparacion por un principio de delicadeza comun a las dos naciones todavia amigas, i porque eso no se mide anticipadamente por el espesor de la carne ni la velocidad del proyectil,...sino que se pone a la prueba en una hora i caso dado.—La fuerza naval de las tripulaciones es siempre un argumento de guerra *a posteriori*.

B. Vicuña Mackenna.

Viña del Mar marzo 15 de 1879.

DOCUMENTO NUM. 10.

PARTE OFICIAL DEL COMANDANTE JENERAL DEL CONVOI QUE CONDUJO AL JENERAL PRADO DEL CALLAO A ARICA.

COMANDANCIA JENERAL DE LA SEGUNDA DIVISION DE LA ESCUADRA.

Abordo del vapor «Oroya», al ancla
Callao, mayo 25 de 1879.

Señor Ministro de Estado en el despacho de guerra i marina.

Señor ministro:

Cumpliendo órdenes directas que recibí de S. E. el presidente, dispuse que se alistase para zarpar del Callao el 16 último, este vapor perteneciente a la division de mi mando, i como en ese mismo dia debian embarcarse en él, como en efecto sucedió, S. E. el jeneral Prado, director de la guerra, su estado mayor, comisaría i gran número de jefes i oficiales del ejército nacional, algunos del de nuestra aliada la república de Bolibia, así como el enviado estraordinario i secretario jeneral de S. E. el capitan jeneral Daza, recibí tambien la orden de trasbordarme al «*Oroya*» como buque de la insignia, a fin de dirijir las operaciones del convoi que con los blindados «*Huáscar*» e «*Independencia*» i los trasportes «*Chalaco*» i «*Limeña*» íbamos a formar.

Despues de acordar con los respectivos comandantes el órden de marcha i punto de reunion, dejamos todos los buques ya citados la bahía del Callao a las 11 hs. 30 ms. P. M. del 16. Mui luego una espesa neblina nos ocultó completamente, obligándonos a hacer contínuo uso de los pitos a vapor para apreciar las respectivas posiciones i evitar colisiones. El tiempo continuó así hasta las 2 hs. P. M. del mismo dia. Cuando despejó el horizonte, se hallaban todos los buques a la vista con escepcion del «*Chalaco*».

Poco despues nos pusimos al habla i reconocimos, un vapor aleman de la Compañía Kosmos, que del sur viajaba al Callao.

Defectos sérios en las bombas alimenticias de las calderas de este buque, nos obligaron a tomar fondeadero a las 6 hs. P. M. en el canal sur de las islas de Chincha, pues eran indispensables seis horas de parada a fin de correjir el mal que, segun los partes reiterados del primer maquinista, se presentaba mui alarmante. Por señales comunicó a la «*Independencia*» para que las repitiese a los otros buques, que continuasen su derrota esperándonos en Atico, i previniendo a la primera que aguardase durante seis horas al «*Chalaco*» a la altura de San Gallan, con el objeto de instruirlo de lo ocurrido.

A la 1 h. A. M. del 18 dejamos el fondeadero de Chincha siguiendo la derrota acordada. Durante el dia no tuvo lugar acontecimiento digno de mencion especial.

Próximo a la Punta de Atico nos hallábamos a las 11 hs. P. M., i en tal altura fueron sucesivamente descubriéndose las luces i mas tarde las intelijencias de cada buque del convoi, incluso el «*Chalaco*» que se les habia reunido; todos tomaron desde entónces hácia el sur el rumbo de la capitana.

A las 2 hs. P. M. del 19, se avistó un vapor por la proa que asestado i reconocido, resultó ser el ordinario de la línea británica del Pacífico que venia del sur. A las 5 h. P. M. del mismo dia, fondeaban todos los buques del convoi en la rada de Mollendo donde poco despues recibió S. E. el jeneral Prado las visitas del prefecto de Arequipa i autoridades locales. Al *Huáscar* e *Independencia*, se dió órden de trasbordar carbon de los trasportes, lo que se efectuó mientras permanecíamos en el puerto, que lo fué hasta las 11 hs. P. M.; hora en que nuevamente zarpamos siguiendo nuestra derrota al sur.

El «*Limeña*» recibió préviamente instrucciones para dirijirse a Pacocha, como lo hizo al amanecer.

A las 2 hs. P. M. largábamos el ancla en la bahía de Arica: aquí S. E. el jeneral Prado fué inmediatamente saludado por todas las autoridades, i en la noche recibió a bordo la visita mui cordial del Excmo. señor capitan jeneral don Hilarion Daza,

presidente de Bolivia, acompañado de un brillante estado mayor, que con ese objeto esclusivo, habian venido desde Tacna, en tren especial, al saber por el telégrafo el arribo de la escuadrilla.

Recorrida frecuentemente como lo está esta costa por el enemigo, fué empeño preferente, de parte de todos, el poner en tierra a la brevedad posible, los importantes i costosísimos cargamentos que cada trasporte conducia; i causa de mui grata satisfaccion es para mí, el poder comunicar U. S; que tres horas despues de fondear, estaban en las lanchas los cañones de grueso calibre, con sus pesadas cureñas, correderas i pertrechos que llevaba el «*Oroya*»; así mismo fueron desembarcados la valiosa comisaría, pólvora, municiones, armas i útiles de todo jénero para el servicio de campaña que, de este trasporte i del «*Chalaco*, debian quedar en Arica.

El éxito de la espedicion habia sido completo.

Noticias recibidas en el tránsito i confirmadas al llegar a Arica nos impusieron de que los blindados chilenos, sus corbetas de fuerza i trasportes habian dejado Iquique hacia varios dias, i que el bloqueo de ese puerto se sostenia tan solo por los buques enemigos «*Esmeralda*» i «*Covadonga*» i otro cuyo nombre no se designaba. S. E. el jeneral director de la guerra, reunió inmediatamente bajo su presidencia un consejo de guerra compuesto del capitan de navío don Miguel Grau, comandante jeneral de la primero division, del que suscribe i del capitan de navío don Juan Guillermo Moore, comandante de la «*Independencia*». Por unanimidad quedó en él resuelto que los blindados *Huáscar* e *Independencia* tomasen de los trasportes todo el carbon posible hasta las 8 hs. P. M., i que a esta hora salieran para Iquique a fin de caer sobre el puerto al amanecer del 21, i batir a los buques chilenos allí estacionados. De las operaciones que se efectuaron i de sus resultados recibirá U. S. indudablemente el respectivo parte del jefe superior de la espedicion, capitan de navío don Miguel Grau, a cuyas esclusivas órdenes i cargo marchó aquella.

El dia 21, lo pasó el Oroya en Arica continuando su descarga

i procurando reparar los defectos notados en sus bombas alimenticias, las que cada vez que funcionaba la máquina, aumentaba de proporcion.

A pesar de estos sérios acontecimientos, se hizo lo posible para vencerlos, pues era urjente, segun me lo habia manifestado S. E. el director de la guerra, trasportar fuerzas a Pisagua. Al amanecer del 22 dí la seguridad de poder verificar ese trasporte, e inmediatamente fué recibido a bordo el batallon boliviano «Olañeta» fuerte de quinientas plazas.

Los señores jenerales Prado i Daza que vinieron a despedir dicha fuerza quedaron vivamente complacidos de la instalacion rápida que se les habia dado a bordo, i en medio de los mas entusiastas vivas i demostraciones patrióticas i de afecto de parte de todos, nos dejaron dichos jefes superiores a las 10 A. M., emprendiendo luego nuestra marcha.

A las 5. h. P. M. llegábamos sin el mas leve accidente al puerto de Pisagua, i dos horas despues los veteranos de Olañeta se hallaban todos en tierra con sus armas, municiones i bagajes. Se hizo así mismo la descarga de los pertrechos i armas que traíamos para Pisagua, a los que agregué toda nuestra existencia de víveres de trasporte i mas los de la dotacion para la que solo se reservaron quince dias.

La máquina continuó siendo materia de las mas vivas preocupaciones, refiriéndome para mayores detalles tanto en lo relativo a ella como a otros datos internos del buque, al parte que me ha elevado su comandante, capitan de navío don Toribio Raigada, i que orijinal adjunto a U. S.

En vista de estas circunstancias i cumpliendo las instrucciones del señor jeneral director de la guerra, zarpé de Pisagua a las 9 h. 30 m. P. M. del mismo dia, haciendo derrota para el Callao.

Aparte de los acontecimientos regulares de toda navegacion, nada ocurió en la travesia hasta ayer 24, en que a las 4 h. 20 m. P. M., i hallándonos a la altura del cabo de Nazca, se avistaron cinco buques a vapor por nuestra proa, en línea de frente i rumbo opuesto al que llevábamos. Reconocidos que fueron, resulta-

ron ser el fuerte de la escuadra enemiga que hacia dilijencias para acercarse a cruzarnos. Ordenes inmediatas para levantar vapor i desviar el rumbo, primero al S. O., despues al sur, fueron comunicadas i prontamente ejecutadas, lo que permitió burlar los afanes de la escuadra chilena, cuya distancia aumentamos con rapidez. A la puesta del sol volvimos a enmendar gradualmente nuestro rumbo de derrota, i con él, sin avistar otra vez esos buques, acabamos de fondear en el Callao, donde espero las órdenes de U. S.

No concluiré este oficio sin hacer notar a U.S. que el brillante éxito de la espedicion que acaba de desempeñar este buque, i que es la mas importante realizada desde que se inició la campaña actual, se debe a la contraccion, vijilancia i esmero desplegados por los dignos jefes, oficiales i dotacion que tripula este buque, simpre celosos i activísimos en el cumplimiento de las órdenes dadas.

Que así lo estime S. E. el vice-presidente encargado del mando supremo, a cuyo conocimiento ruego a US. haga llegar estos hechos, es el justo deseo que me acompaña al cumplir con el deber de dar cuenta de ocurrencias tan variadas i notables.

Dios guarde a U. S.

AURELIO GARCIA I GARCIA.

DOCUMENTO NUM. 11.

PARTE OFICIAL DEL PRESIDENTE DEL PERÚ DON M. I. PRADO DIRECTOR DE LA GUERRA, SOBRE SU MARCHA HASTA ARICA.

Arica a 24 *de mayo de* 1879.

Señor Ministro de Estado en el despacho de Guerra i Marina.

S. M.

Tengo la honra de elevar orijinal al despacho de U. S. la nota que los comandantes del blindado «*Huáscar*» i trasporte «*Cha-*

laco» me han pasado en la fecha, a fin de que U. S. enterado de su contenido, les dé el jiro que crea conveniente.

Dios guarde a U. S.—S. M.

MARIANO I. PRADO.

Arica, a 24 de mayo de 1879.

Señor Jeneral Ministro de Estado en el despacho de Guerra i Marina

S. J. M.

Tengo el honor de dar cuenta a U. S. para que por su órgano llegue a conocimiento de S. E. el presidente, del resultado de nuestra espedicion desde el dia 16 que salimos del Callao hasta esta fecha.

Sin mas incidentes de importancia que el haber tenido que demorarnos algunas horas en las islas de Chincha para reparar una lijera interrupcion en la máquina del «*Oroya*», llegamos a este puerto en la tarde del 20.

Inmediatamente se procedió al desembarque del valioso cargamento que aquel trasporte i el «*Chalaco*» traian.

Como tuve noticia de que la escuadra chilena se habia movido con rumbo al Norte, dejando solo en Iquique dos o tres buques de madera, dispuse que esa misma noche saliesen sobre aquel puerto los blindados «*Huáscar*» e «*Independencia*»

Asi mismo ordené que el «*Chalaco*» saliese para Pisagua, llevando todo su cargamento, i que al dia siguiente se embarcara con igual destino en el «*Oroya*» el batallon boliviano «Olañeta» de 500 plazas, a reunirse a la division que al mando del jeneral Villegas marchó por tierra, antes de mi llegada, i que hoi consta de 2,000 hombres mas o menos para guarnecer a Pisagua.

La artilleria i parque traidos para Arica, acabarán bien pronto de completar su defensa, no solo como puerto de importancia

comercial, constantemente amagado por el enemigo, sino como punto céntrico de las operaciones marítimas que hoi han tomado un carácter activo i poderosamente influyente en los planes de la guerra.

Sucesivamente llegaron el 22 dos botes de Pisagua con estos partes. El primero nos trajo la buena nueva de que el «*Huáscar*» habia echado a pique a la corbeta chilena «*Esmeralda*», en Iquique; i el segundo que la fragata «*Independencia*» al perseguir al trasporte «*Covadonga* se habia varado en Punta Gruesa, cerca de la caleta de Molle, i que resolvieron incendiarla para evitar que cayese en poder del enemigo.

Este funesto acontecimiento del cual no nos lamentaremos jamas lo bastante, ha venido a interrumpir el plan que me habia propuesto. Pero si esta fatal contrariedad ha podido conturbar justamente los ánimos, tengo la satisfaccion de ver que en todos el patriotismo se sobrepone a todo, para seguir adelante en el camino del honor i del deber sin detenerse en ninguna clase de emerjencias consiguientes a la guerra.

En tan jenerosos i levantados sentimientos complázcome en reconocer que abunda el señor jeneral Daza, de cuya franca i cordial amistad hai derecho para esperarse mucho en obsequio a los altos fines que el Perú i Bolivia se proponen alcanzar en la actual gravísima contienda.

En este momento 2 p. m. acaba de llegar el «*Chalaco*» i he resuelto marchar en él a Iquique, donde mi presencia es indispensable para hacer los arreglos convenientes.

Con el tiempo mui estrecho, solo me resta ofrecer a U. S. la espresion de mi distinguida consideracion i aprecio.

Dios guarde a U. S.—S. J. M.

MARIANO I. PRADO.

DOCUMENTO NUM. 12.

PARTE OFICIAL DEL COMANDÀNTE DON MIGUEL GRAU, SOBRE EL COMBATE DEL HUÁSCAR CON LA ESMERALDA.

COMANDANCIA JENERAL DE LA PRIMERA DIVISION NAVAL.

Al ancla en Iquique, mayo 23 *de* 1879.

Benemérito señor Jeneral Director de la guerra.

B. S. D.

En cumplimiento de las instrucciones verbales recibidas de V. E. zarpé del puerto de Arica en la primera noche de 20 del presente, con el monitor «Huáscar» i la fragata «Independencia» ambos buques pertenecen a la division naval de mi mando, i me es honroso dar cuenta a V. E. de los acontecimientos que han tenido lugar en ella hasta la fecha. En la travesía del puerto de Arica al de Iquique, creí conveniente recalar a Pisagua, lo que verifiqué a las 4 hs. 20 m. A. M. del 21, con el objeto de inquirir algunas noticias relativas a la comision que debia realizar en Iquique. En efecto, supe por el capitan de dicho puerto, quien me mostró un telegrama del prefecto del departamento de Tarapacá de fecha 19, en el que se le comunicaba que la corbeta «Esmeralda» la cañonera «Covadonga» i el trasporte «Lamar», buques de la escuadra chilena, hacian efectivo el bloqueo de Iquique.

Al aproximarse nuestros buques al puerto de Iquique, noté que efectivamente tres buques caldeaban, i pronto pude reconocer entre ellos a la «Esmeralda» i «Covadonga», que se ponian en movimiento, tomando posiciones defensivas, a la par que salia del puerto un vapor con bandera norte-americana, probablemente el «Lamar», i se dirijia al sur. La anticipacion con que hizo esta maniobra, i la distancia de cinco millas a que me hallaba

del puerto, teniendo en cuenta las dilijencias consiguientes a su reconocimiento, me decidieron a dirijir mis operaciones de preferencia sobre los dos buques que ántes he indicado. Llegado el «Huáscar» a dos mil metros próximamente al N. O. del fondeadero de los buques enemigos, mandé afianzar el pabellon i ordené a la «Independencia» que venia por el norte, próxima a la costa i a cinco millas de distancia, se dispusiese para el combate.

Ocupaban entónces los mencionados buques posiciones a un cable o cable i medio de la playa, frente al lado N. de la poblacion, en orden de combate, la «Covadonga» por la popa del otro i ambos con proa al N., de manera que estaban interpuestos entre nosotros i la poblacion: eran las 8 h. 20 m. A. M. del 21.

Trabóse el combate desde este momento entre el «Huáscar» i los dos buques enemigos, i 30 minutos despues se unió i rompió sus fuegos la «Independencia», pero nuestros tiros no podian ser bien dirijidos, por encontrarnos en la boca del puerto bajo la accion de la mar, a la par que las punterias de los buques enemigos tenian en lo jeneral buena direccion i elevacion.

La «Covadonga» despues de la primera hora, salió del puerto mui pegada a la isla que cierra la parte occidental, i emprendió su retirada por la costa del sur, barajándola mui próxima a la playa, en vista de lo cual ordené a la «Independencia» perseguirla, quedándome por consiguiente batiéndo con el «Huáscar» a la «Esmeralda.»

Mientras la «Independencia» seguia su camino, i notando la inseguridad de nuestros tiros, por la causa que he dicho ántes, me decidí a atacar a la «Esmeralda» con el espolon; pero informado por el capitan de corbeta i del puerto don Salomé Porras, i por el práctico del mismo don Guillermo Checle, quienes se encontraban a bordo desde el principio del combate, de que dicho buque estaba defendido por una línea de torpedos en su delante, intenté dirijirme sobre él pasando próximo a tierra por el lado del sur, para desalojarlo de la Zona en que maniobraba defendido. Mas, observando a la vez, que se dirijia hácia el norte saliendo de esa zona, cambié de propósito i goberné directamente sobre el centro de su casco, con un andar de 8 millas

próximamente. A medio cumplido de distancia, detuve la máquina, i la «Esmeralda», guiñando para evadir el golpe al costado, lo recibió por la aleta de babor en direccion mui oblicua; el espolon resbaló, su efecto fué de poca consideracion, i quedaron abordados ambos buques, hasta que el «Huáscar» empezó su movimiento para atrás.

Embestí nuevamente con igual velocidad i la «Esmeralda» presentó su proa evadiendo de esta manera nuevamente los efectos del choque, sin embargos estos dos golpes la dejaron bastante maltratada.

En ambas ocasiones, a la aproximacion de los buques i durante el tiempo que permanecieron mui cerca, recibíamos el nutrido fuego de las ametralladoras que tenia establecidas en sus cofas, el de fusileria i muchas bombas de mano a la vez que descargas completas de la artilleria de sus costados. El blindaje protejió bien a nuestra jente de los efectos de tan certeros fuegos, muchos de los cuales chocaron en nuestra torre i otros rompian algunas partes de madera o de fierro mui delgado, i permitía sostener igualmente nuestro fuego de cañon i de fusileria.

Finalmente emprendí la tercera embestida con una velocidad de diez millas i logré tomarla por el centro. A este golpe se encabuzó i desapareció completamente la «Esmeralda» sumerjiéndose i dejando a flote pequeños pedazos de su casco i algunos de sus tripulantes. Eran las 12 10 P. M. El comandante de ese buque nos abordó a la vez que uno de sus oficiales i algunos de sus tripulantes, por el castillo, i en la defensa de este abordaje, perecieron víctimas de su temerario arrojo. Inmediatamente mandé todas las embarcaciones del buque a salvar a los náufragos i logré que fuesen recojidos 63, los únicos que habian sobrevivido a tan obstinada resistencia.

No puedo prescindir de llamar la atencion de V. E. hácia la sensible pérdida del teniente segundo graduado don Jorje Velarde, para significar el notable comportamiento i arrojo con que este oficial conservó su puesto en la cubierta, al pié del pabellon hasta ser víctima de su valor i serenidad.

Terminado en el puerto de Iquique el salvamento de los náu-

fragos i con ellos a bordo, me dirijí en demanda de la «Independencia» que estaba a la vista en la punta denominada *Gruesa* al sur de Iquique con el intento de ayudar al apresamiento de la «Covadonga». Noté que esta, desde que se apercibió del movimiento del «Huáscar», se alejó a toda fuerza con rumbo al sur a la vez que la «Independencia», algo reconocida a una banda, permanecia en el mismo sitio.

A medida que iba avanzando, pude claramente comprender que esté último buque estaba barado i preferí continuar la persecucion de la «Covadonga» durante 3 horas, hasta que convencido que la distancia de diez millas que próximamente me separaba de ella, no podia estrecharla antes de la puesta del sol, creí mas conveniente desistir del empeño i volver en auxilio de la «Independencia».

Pude entonces apreciar que la pérdida de la fragata era total i mandé mis embarcaciones por la jente que habia a su bordo, dando la órden de incendiar el buque.

Los detalles relativos a la pérdida de la fragata, los encontrará V. E. en el parte adjunto del comandante de dicho buque; este jefe con todos sus subordinados marchan en el «Chalaco» a ponerse a órdenes de V. E.

Regresé al puerto de Iquique i remití a tierra a los prisioneros a órdenes del señor jeneral en jefe del ejército. A los heridos para su curacion i los cadáveres para su sepultura.

Por considerarlo prudente me moví a la mar con el fin de pasar la noche sobre la máquina, reconociendo las cercanías del puerto i avisté en la madrugada el trasporte «Chalaco» que estaba en Pisagua. Me dirijí en demanda de él, e impuesto de su comision le ordené venirse a cumplirla al puerto de Iquique, por creerlo así mas conveniente.

Actualmente me ocupo en hacer carbon, tomandolo del «Chalaco», de tierra, i una lancha perteneciente al enemigo, con el fin de continuar dando cumplimiento a las instrucciones de V. E. Al terminar cábeme la satisfaccion de asegurar a V. E. que todos los individuos de la dotacion del «Huáscar», que me estan subordinados han cumplido con su deber.

Todo lo cual tengo el honor de elevar a conocimiento de V. E. para los fines a que haya lugar.

Dios guarde a V. E.

MIGUEL GRAU.

MONITOR «HUASCAR.»

RELACION DE LOS MUERTOS I HERIDOS HABIDOS EN EL COMBATE NAVAL DEL 21 DEL ACTUAL A BORDO DEL ESPRESADO.

Muerto.

Teniente segundo graduado don Jorje Velarde.

Heridos.

Capitan de fragata graduado don Ramon Freire, herida contusa en la pierna izquierda.

Artillero de preferencia Alvaro Trelles, heridas contusas en la ceja, pecho, pierna derecha i mano izquierda.

Mayordomo de segunda cámara don Manuel Pineda, herida contusa en el pié derecho.

Marinero Basilio Chavez, herida contusa en la frente.

Marinero Manuel Cadenas, contuso en la espalda.

Soldado Anacleto Alarcon, herido con perdigones en la cara, cuello i costado izquierdo.

Soldado José María Estévan, herida contusa superficial en el pecho izquierdo.

SANTIAGO TÁVARA.

Al ancla, en Iquique, mayo 21 de 1879.

DOCUMENTO NUM. 13.

PARTE OFICIAL DEL SEGUNDO COMANDANTE DE LA «ESMERALDA» DON LUIS URIBE.

Iquique, mayo 29 *de* 1879.

Tengo el honor de poner en conocimiento de U. S. que el 21 del presente, despues de un sangriento combate de cuatro horas con el monitor peruano «Huáscar», la «Esmeralda» fué echada a pique al tercer ataque de espolon del enemigo. El honor de la bandera ha quedado a salvo, pero desgraciadamente tenemos que lamentar la pérdida de tres de sus mas valientes defensores: el capitan Prat, el teniente Serrano i el guardia marina Riquelme.

Como a las 7 A. M. del dia indicado divisamos dos humos al Norte. Inmediatamente se puso el buque en son de combate. A las ocho se reconoció al «Huáscar» i poco despues a la fragata «Independencia». Se hicieron señales a la «Covadonga» de venir al habla, i el capitan Prat le ordenó tomar poco fondo e interponerse entre la poblacion i los fuegos del enemigo. Al movernos para tomar la misma situacion se nos rompieron dos calderos i el buque quedó con un andar de dos o tres millas. A las ocho treinta, la accion se hizo jeneral. El «Covadonga» se batia con la fragata «Independencia», haciendo al mismo tiempo rumbo al sur i la «Esmeralda» contestaba los fuegos del «Huáscar» i se colocaba frente a la poblacion a distancia de 200 metros de la playa.

Desde esta posicion batíamos al enemigo; nuestros tiros, que al principio eran inciertos, fueron mejorando, i varias granadas reventaron en la torre i casco del «Huáscar» sin causarle el mas leve daño.

Los tiros de este último, pasaban en su mayor parte por alto i varios fueron a herir a la poblacion.

Nuestra posicion era, pues, ventajosa; pero como se nos hiciera fuego de tierra con cañones de campaña, matándonos tres individuos e hiriéndonos otros tantos, el capitan Prat se vió obligado a ponerse fuera de alcance.

En este momento, 10 A. M. una granada del «Huáscar» penetró por el costado de babor i fué a romper a estribor, cerca de la línea de agua, produciendo un pequeño incendio que fué sofocado a tiempo.

Mientras tanto el «Huáscar» se habia acercado como 600 metros, i a esta distancia continuó la accion cerca de una hora sin recibir otra averia que la que dejo indicada. Viendo el «Huáscar» el poco efecto de sus tiros, puso proa a la «Esmeralda».

Nuestro poco andar impidió a nuestro comandante Prat evitar el ataque del enemigo: su espolon vino a herir el costado de babor frente al palo de mesana i los cañones de su torre, disparados a toca penoles ántes i despues del choque, hicieron terribles estragos en la marinería.

El capitan Prat, que se encontraba en la toldilla desde el principio del combate, saltó a la proa del «Huáscar», dando al mismo tiempo la voz de «al abordaje». Desgraciadamente el estruendo producido por la bateria al hacer fuego sobre el «Huáscar,» impidió a muchos oir la voz de nuestro valiente comandante; i de los que se encontraban en la toldilla con él, solo el sarjento pudo seguirlo, tal fué la lijereza con que se retiró la proa del «Huáscar» de nuestro costado.

El que suscribe, se encontraba en el castillo de proa, i desde ahí tuve el sentimiento de ver al bravo capitan Prat, caer herido de muerte combatiendo al pie mismo de la torre del «Huáscar».

Inmediatamente me fuí a la toldilla i tomé el mando del buque. Mientras tanto nos batíamos casi a boca de jarro, sin que nuestros tiros hicieran el menor efecto. En cambio, las granadas del enemigo hacian terribles estragos; la cubierta i entrepuentes se hallaban sembrados de cadáveres.

Volvió el «Huáscar» a embestir con su espolon directamente al centro de este buque. Goberné para evitar el choque; pero la

«Esmeralda» andaba tan poco que no fué posible evitarlo, i recibió el segundo espolonazo por el lado de estribor. Esta vez el teniente Serrano, que se encontraba en el castillo, saltó a la proa del «Huáscar» seguido como de 12 individuos. En la cubierta de este último no se veia ningun enemigo con quien combatir; pero de sus torres i parapetos de popa salia mortífero fuego de fusileria i ametralladoras.

El valeroso teniente Serrano i casi todos los que lo siguieron sucumbieron a los pocos pasos.

La lijereza con que se retiraba de nuestro costado la proa del «Huáscar» i el poco andar de la «Esmeralda» para colocarse a su costado, único modo como habria podido pasar todo el mundo a la cubierta del enemigo, hacia imposible todo abordaje.

Por este tiempo nuestra tripulacion habia disminuido enormemente. Teníamos mas de cien hombres fuera de combate, la Santa-Bárbara inundada i la máquina habia dejado de funcionar. Los pocos cartuchos que quedaban sobre cubierta sirvieron para hacer la última descarga al recibir el tercer ataque de espolon del enemigo.

El guardia marina don Ernesto Riquelme, que durante toda la accion se portó como un valiente, disparó el último tiro: no se le vió mas; se supone fué muerto por una de las últimas granadas del «Huáscar».

Pocos momentos despues de recibir el tercer espolonazo, se hundió la «Esmeralda» con todos sus tripulantes i con su pabellon izado al palo de mesana, cumpliendo así los deseos de nuestro malogrado comandante, quien, al principiar la accion dijo:

«Muchachos, la contienda es desigual. Nunca se ha arriado nuestra bandera al enemigo; espero, pues, no sea esta la ocasion de hacerlo. Mientras yo esté vivo, esa bandera flameará en su lugar, i aseguro que, si muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber.»

Los botes del «Huáscar» recojieron del agua a los sobrevivientes, i en la tarde del mismo dia fuimos desembarcados en Iquique en calidad de prisioneros.

Acompaño a U. S. una relacion de la oficialidad i tripulacion que ha salvado i que se hallan presos en este puerto.

Dios guarde a U. S.

LUIS URIBE.

Al Señor Comandante Jeneral de Marina.

DOCUMENTO NUM. 14.

PARTE OFICIAL DEL CAPITAN DE NAVÍO DON J. G. MOORE, COMANDANTE DEL BLINDADO «INDEPENDENCIA», SOBRE EL COMBATE DE PUNTA GRUESA.

Iquique, mayo 22 *de* 1879.

Señor Capitan de Navío, Comandante Jeneral de la Primera Division Naval.

S. C. J.

En cumplimiento de las órdenes recibidas de U. S. zarpé del puerto de Arica el dia 20 del presente mes a las 8 P. M. que me aguanté sobre la punta de Pisagua para esperarlo por haber entrado a dicho puerto.

A las 4 hs. A. M. me puse en movimiento siempre en convoi, a poca distancia de la costa, haciendo dar toda fuerza a la máquina hasta las 5 hs. A. M. que estuvimos a la vista del puerto de Iquique, demorando en ese momento el «Huáscar» como a dos millas por la proa.

A las 7 hs. 30 A. M. se avistaron dentro del puerto i mui pegado a la costa tres buques a vapor que reconocidos resultaron ser los buques chilenos corbeta de guerra «Esmeralda», cañonera «Covandonga» i un trasporte.

Como el buque del mando de U. S. se dirijiera a la parte S.

del puerto, seguí recorriendo la costa del N. para encerrar a los enemigos en la bahía.

En esta disposicion hicieron rumbo al S.; pero encontrando que les cerraba la salida el «Huáscar», regresaron, gobernando la «Esmeralda» hácia el N. En este momento el buque de U. S. inició el ataque haciendo su primer disparo sobre la «Covadonga» i mandé romper los fuegos de la «Independencia» sobre la corbeta «Esmeralda»; i aprovechándose de esta circunstancia, el trasporte hizo rumbo al sur navegando con toda la fuerza de su máquina.

Empeñado así el combate i viendo que el «Huáscar» cambiaba su proa dirijiendo sus tiros a la «Esmeralda» i que el «Covadonga» trataba de fugar, pegándose a la Isla, goberné en la misma direccion a fin de impedírselo, no pudiendo conseguir mi objeto porque al llegar a la altura de la Isla, el «Covadonga» la habia rebasado, pegándose mucho a las rompientes i obligándome a seguirlo.

Comprendiendo que ese buque ponia en práctica el único medio que podia emplear por su poco calado, traté de ganarle el barlovento para obligarlo a salir fuera o retroceder. Esto último lo conseguí en la primera caleta de la bahía de Cheurañate, por lo cual puse proa al N. haciendo fuego con el costado de estribor; pero el «Covadonga» volvió a dirijirse al S. metiéndose de caleta en caleta, i tuve que continuar el combate siguiendo al buque enemigo que barajaba la costa metiéndose entre las rompientes, i en un fondo insuficiente para la «Independencia», maniobrando en distintas direcciones.

Habian trascurrido hasta entonces mas de tres horas de combate, i viendo lo incierto de los tiros de nuestros cañones por la falta de ejercicio, pues toda la tripulacion era nueva, i el efecto que producian las ametralladoras i nutrido fuego de fusileria, que el enemigo hacía sobre la dotacion de la fragata que se encontraba sobre cubierta en una gran parte por haberse estrechado tanto las distancia, acometí con el espolon por dos veces cuando las circunstancias me lo permitian; pero encontrando poco fondo tuve que retroceder, lo que dió tiempo al enemigo para ganar el S.

Resolví por tercera vez embestirle con el ariete pegándome a la Punta Gruesa para impedirle la salida de la bahía, estrechándolo en la última caleta, i cuando los sondajes repetidos marcaban de ocho a nueve brazas de agua, i siendo limpia la bahía segun las cartas. En este momento notando que se pegaba mas a las rompientes de la punta, ordené poner la caña a babor para poder rebasarla i atacar así con ventaja por el otro lado, lo que no pudiendo realizarse con la rapidez necesaria, por haber sido en ese momento herido tres timoneles por el fuego nutrido de ametralladoras i fusileria que el enemigo nos hacia desde las cofas, mandé dar atrás con toda la fuerza de la máquina, contando durante todo este tiempo los timoneles el mismo sondaje anterior; es decir, de nueve brazas de agua.

En este instante i cuando tocaba con el ariente a la «Covadonga», se sintió un gran choque i quedó detenida la fragata. El golpe habia sido sobre una roca que no está marcada en la carta, pues se encuentra al N. del último bajo que aparece en ella.

Por consecuencia de este choque se llenó completamente de agua el buque, se apagaron los fuegos i suspendiéronse las calderas hasta la caja de humo; i en un segundo i tercer choque se inundaron completamente las otras secciones. El buque cayó sobre su costado de estribor entrando el agua por las portas de la bateria. No obstante esta desgracia, al pasar la «Covadonga» por el costado de estribor haciéndonos fuego con su artilleria, nuestros cañones contestaron; cuando el agua casi cubria continué el fuego con las ametralladoras de las cofas i con la tripulacion que mandé subir a cubierta armada de rifles i revólvers, hasta que se agotaron las municiones que no podian ser repuestas, pues el buque estaba inundado casi por completo, como lo digo anteriormente.

El «Covadonga» seguia haciendo fuego de cañon ya a mansalva i una de cuyas bombas rompió el pico de mesana donde estaba izado el pabellon. Inmediatamente mandé poner otro en otra driza.

Despues del choque hice sondar toda el contorno del buque,

marcando la sonda por todos lados de cinco i media a seis brazas; lo que prueba que la roca en que chocó la fragata es aislada i a distancia de los arrecifes de la Punta.

Cuando me convencí de que todo esfuerzo por salvar el buque era infructuoso, ordené que se prendiera fuego a la Santa Bárbara, órden que bajó a cumplir el oficial encargado de ella, pero era ya tarde, pues el agua que a torrentes entraba a bordo lo impidió.

Siendo casi toda la tripulacion de hombres que no están acostumbrados al servicio de los buques de guerra, embarcados pocos dias ántes de nuestra salida del Callao, fué imposible evitar que se arrojasen al agua corriendo el riesgo de perecer ahogados: mandé arriar todas las embarcaciones para mandar la jente a tierra, haciendo colocar en la primera a todos los heridos, yendo cada bote a cargo de dos oficiales para que regresaran por el resto de la jente. En el último mandé al segundo jefe comandante Raygada para que organizara la jente en tierra e hiciera regresar algunas embarcaciones que hubieran llegado a tierra, lo que no pudo verificar pues las rompientes las destruyeron todas al llegar a la costa. Sin embargo casi toda la tripulacion estaba ya salvada, quedando solo conmigo abordo cerca de 20 personas, entre ellas los tenientes primeros graduados don Pedro Gaseron i don Melchor Ulloa, el idem 2.° don Alfredo de la Haza, el alferez de fragata don Ricardo Herrera, el guardia marina don Cárlos Eléspuru, el corresponsal de *El Comercio* don José Rodolfo del Campo, el doctor don Enrique Basadre i el primer maquinista don Tomas Wilkims con su segundo. Mas tarde se aproximó a nosotros el buque del mando de U. S. i mandó tres embarcaciones para trasbordarnos a los que aun quedábamos en la fragata, lo que no hice hasta no prender fuego al buque, inutilizar los cañones i arrojar al agua las armas que no podian servir.

Adjunto a U. S. una relacion de los muertos i heridos habidos en la fragata de mi mando, durante el combate.

Réstame tan solo poner en conocimiento de U. S. que tanto los jefes, oficiales i tripulacion del buque se han comportado

dignamente, mostrando valor i serenidad en todo el combate i sin separarse un solo instante de los puestos que teniaṅ señalados.

Al segundo jefe le habia encargado de recorrer todo el buque durante el combate; al tercer jefe del cuidado de la bateria i como quedara fuera de combate a los primeros disparos del enemigo, ordené que lo reemplazara el capitan de fragata don José Sanchez Lagomarsino que se encontraba en el fuerte, como jefe de la columna Constitucion, que hasta ese momento permaneció a mi lado junto con el teniente primero don Narciso Garcia i Garcia, el oficial de señales Salaverry i mi ayudante el teniente segundo don Enriqne Palacios.

Concluiré no sin manifestar a U. S. que uno de los últimos tiros de rifle del enemigo mató súbitamente al alferez de fragata don Guillermo Garcia i Garcia, uno de nuestros intelijentes oficiales de marina.

Dios guarde a U. S.

JUAN G. MOORE.

RAZON DE LOS HERIDOS I MUERTOS A BORDO DE LA «INDEPENDENCIA».

Jefes i oficiales.

Tercer jefe capitan de corbeta don Ruperto Gutierrez, herido en la sien izquierda, en la cabeza i en el brazo izquierdo.

Alferez de fragata don Guillermo Garcia i Garcia, muerto por una bala de ametrálladora que le entró por el cerebro i le salió bajo la tetilla derecha, causándole la muerte instantáneamente.

Columna «Constitucion» del Callao.

Subteniente Luis Vallestras, herido en la cara.
Sarjento 1.° brigada 2.° cabo de cañon Manuel Carrillo, muerto.
Soldado Manuel Landa, herido en la pierna.
Id. Francisco Chavez, un brazo volado i herido en una pierna.
Id. Juan Cárdenas, herido en los dos pies.
Id. Domingo Garcia, herido en la cara.
José del Cármen Heredia, contuso de un pie.
Luis Betancourt, herido del brazo.

De guarnicion.

Soldado Elias Gutierrez, muerto.
Id. Manuel Silva, ahogado.
Id. Manuel Huaman, muerto.
Cabo Julio Salas, herido.
Soldado Norberto Dominguez, herido.
Id. Antonio Urquino, herido.

De la tripulacion.

Federico Navarrete, herido.
Jacinto Santa Cruz, contuso.
José Pereira id.
Pablo Bolivian, id.
James Herly, quemaduras.
Fabronio Garcia, id.
José Arias, id.

Uno mas a quien se le amputó un brazo i un timonel frances que fué atravesado por una bala de rifle en momentos de colocar otro pabellon en el pico del palo mayor; tres timoneles heridos: uno en la mano, otro en el codo i otro en la cabeza.

DOCUMENTO NUM. 15.

PARTES OFICIALES DEL CAPITAN DE FRAGATA DON CARLOS CONDELL, COMANDANTE DE LA CAÑONERA «COVADONGA», SOBRE EL COMBATE DE PUNTA GRUESA.

I.

COMANDANCIA DE LA CAÑONERA «COVADONGA».

Antofagasta, mayo 27 *de* 1879.

Tengo la honra de dar cuenta a U. S. del combate que ha tenido lugar entre este buque i la «Esmeralda», que quedaron sosteniendo el bloqueo de Iquique, despues de la partida del

buque almirante i el resto de la escuadra, con los blindados peruanos «Huáscar» e «Independencia».

Eran las 6 ½ de la mañana del 21, cuando encontrándonos de guardia fuera del puerto, avistamos al Norte dos humos, los que poco despues reconocimos ser de los blindados antedichos. Inmediatamente lo comunicamos a la «Esmeralda», quien nos puso señal de *seguir sus aguas,* poniéndonos acto contínuo en son de combate i saliendo a fuera para batirnos. Las 8 de la mañana sonaban cuando una bala del blindado «Huáscar», dio en medio de nuestros dos buques, que se encontraban al habla. En seguida, poniendo la proa el blindado «Huáscar» a la «Esmeralda», i la «Independencia al «Covadonga» empezó el combate, rompiendo nosotros los fuegos. Vista la superioridad del enemigo, así como tambien la treintena de botes que se destacaban de la playa en auxilio de nuestros enemigos, i comprendiendo que por mas esfuerzos que hiciéramos dentro del puerto nos era difícil, si no imposible, vencer o escapar a un enemigo diez veces mas poderoso que nosotros, resolví poner proa al Sur acercándome lo mas posible a tierra. Miéntras tanto, la «Esmeralda» quedaba batiéndose dentro del puerto. Durante cuatro horas consecutivas soportamos los fuegos que el blindado «Independencia» nos hacia sostenidamente, habiendo recibido varios que nos atravesaron de banda a banda el palo de trinquete i nos rompieron las járcias del palo mayor i palo trinquete i el esquife con sus pescantes, que se fué al agua. Tres veces se nos acercó enfilándonos de popa con su espolon para echarnos a pique. En las dos primeras no se atrevió, sea por temor de no encontrar agua para su calado, o por el nutrido fuego de cañon i de fusil que le hacíamos, contestándonos ellos lo mismo, i ademas con ametralladoras desde las cofas. La tercera tentativa parece que era decisiva i a 250 metros de nuestra popa recibió algunos balazos con cañon de a 70, que lo obligaron ganar a tierra i vararse en un bajo que nosotros pasamos rozando. Gobernamos a ponernos por la popa donde no podia hacernos fuego. Al pasar por frente le metimos dos balas de cañon de a 70 que ellos nos contestaron con tres tiros, sin tocarnos.

Saludamos con un *hurra!* la arriada del estandarte i pabellon peruanos que dicho blindado hacia tremolar en sus topes, viendo reemplazada estas insignias por la bandera de parlamento. Púseme al habla con el comandante rendido, quien, de viva voz, me repitió lo que ya habia indicado el arreo de su pabellon, pidiéndome al mismo tiempo un bote a su bordo, lo que no pude verificar, no obstante mis deseos, por que el blindado «Huáscar», que habia quedado en el puerto, se nos aproximaba. Intertanto, la tripulacion de la «Independencia» abandonaba el buque i se refujiaba en tierra, parte en botes i parte a nado.

Trabajando nuestra máquina con solo cinco libras de presion, i el buque haciendo mucha agua a causa de los balazos que recibió, creí aventurado pasar a bordo del buque rendido. Proseguí, pues, mi retirada al Sur llevando la conviccion de que la «Independencia» no saldria de allí.

El «Huáscar,» que como he dicho, quedó batiendo dentro del puerto a la «Esmeralda,» se nos acercaba a toda fuerza de máquina. Tomé todas mis precauciones para empeñar un segundo combate, que por lo desventajoso de nuestra situacion parecia imposible evitar, pues carecíamos de balas sólidas i la jente estaba rendida despues de cinco o seis horas de sostenido combate con ámbos buques enemigos. Momentos despues i cuando dicho blindado estaba como a seis millas de nuestra popa i por la cuadra del vencido, lo ví dirijir su proa en ausilio de la «Independencia.» Este retraso en su marcha permitió que avanzáramos un tanto mas, lo necesario para distinguirlo nuevamente, minutos despues, i como a diez millas, siempre en nuestra persecucion.

Con la caida del dia i la oscuridad de la noche, perdimos de vista al enemigo i tratando de aprovechar la brisa que soplaba en esos momentos, hice rumbo al oeste. Prosegui navegando con ese rumbo hasta las doce de la noche, hora en que, creyendo que el «Huáscar» hubiese cesado en su propósito, me diriji hácia tierra gobernando convenientemente.

Recalamos a Tocopilla adonde el buque recibió, con ausilios

de carpinteros enviados de tierra, las reparaciones mas urjentes, tapando los balazos a flor de agua; i proseguí al sur en la mañana del 24 tocando en Cobija a la 1½ P. M. donde recibimos al vapor del norte que condujo al contador a Antofagasta i a los heridos, con la comision de verse con el Jeneral en Jefe para pedirle un vapor que fuera a encontrarnos, pues el buque no andaba mas de dos millas i seguia haciendo mucha agua. A veinte millas de Antofagasta recibimos el remolque del vapor «Rimác,» que nos condujo a este puerto, donde fondeamos a las 3 A. M. del 26.

Supongo que U. S. tendría desde ayer datos de la accion.

Terminaré este parte lamentando la pérdida de nuestro compañero el doctor don Pedro R. 2.° Videla, que dejó de existir horas despues del combate a consecuencia de una bala que le llevó los dos piés; i en el equipaje la muerte del grumete Blas 2.° Tellez i del mozo Felipe Ojeda. Hubo cinco heridos, pero no graves, entre los cuales se cuenta el contador del buque, que recibió dos balazos.

Hago una especial recomendacion del teniente 1.° don Manuel J. Orella, cuyo valor, serenidad en su puesto i resolucion a bordo han sido ejemplares. A la vez recomiendo particularmente el buen desempeño del injeniero 2.° don Emilio Cuevas, bajo cuya direccion está la máquina.

Los oficiales, tanto de guerra como mayores, se condujeron valientemente i cada cual estuvo siempre a la altura de su deber i de su honor, como oficial i como chileno. Respecto a la tripulacion, supo cumplir con su deber; i hubo momentos tales de entusiasmo, que cada cual manifestó que estaba resuelto a morir, obedeciendo al jeneroso sentimiento patriótico de no entregar el buque.

Por el próximo vapor comunicaré a U. S. mas estensamente detalles sobre el combate.

Al querer dar término a la presente, el «Huáscar» que entra del S. a las 2½ P. M., empeña el combate con nuestro buque i los cañones de tierra, i en este momento las 6 hs. 45 ms. cesa el fuego, pues el «Huáscar» se hace afuera.

A bordo no ocurre novedad i como siempre la oficialidad i tripulacion corresponden a la confianza de la patria.

Dios guarde a U. S.

CÁRLOS A. CONDELL.

Al señor Comandante Jeneral de Marina.

II.

COMANDANCIA DE LA GOLETA «COVALONGA».

Antofagasta, junio 6 de 1879.

Señor Almirante:

Tengo el honor de dar cuenta a U. S. del combate ocurrido el dia 21 próximo pasado en las aguas de Iquique, entre el buque de mi mando i la «Esmeralda», contra los blindados peruanos «Huáscar» e «Independencia».

Cumpliendo las órdenes de U. S. nuestros dos buques continuaban desde el 17 sosteniendo el bloqueo del puerto de Iquique. Al amanecer del citado dia 21, nos encontrábamos haciendo la guardia a la entrada del puerto, mientras la «Esmeralda» vijilaba el interior. A las 6 hs. 30 ms. se avistaron dos humos a 6 millas al N., pudiendo reconocer al blindado «Huáscar» i momentos despues al «Independencia». Para mayor seguridad, avancé dos millas en su direcion i reconocidos los buques enemigos, volví al puerto poniendo señales a la «Esmeralda» de *dos vapores a la vista* disparando un cañonazo de aviso. Comprendida la señal por la «Esmeralda», preguntó: *¿almorzó la jente?* I contestado afirmativamente, puso nuevas señales ordenándonos *reforzar las cargas* i en seguida de *seguir sus aguas*. Nuestros buques avanzaron tres millas al N. en direccion al enemigo, enfrentando a la quebrada de Iquique i en disposicion

de batirnos. En este lugar i estando al habla nuestros dos buques a distancia de 100 metros, el comandante Prat nos dijo al habla: *Cada uno cumplir con su deber*. I a distancia de 100 metros cayó el primer disparo del «Huáscar» en el claro que nos separaba. Ambas tripulaciones saludaron esta primera demostracion del enemigo con un *¡Viva Chile!* i ordenándonos la «Esmeralda» abrigarnos con la poblacion, volvimos al puerto, tomando aquel buque su primera posicion, colocándome con el mio en los bajos de la isla. Colocados así, rompimos nuestros fuegos sobre el «Huáscar», que nos atacaba rudamente.

La «Esmeralda» dirijia tambien sus proyectiles al mismo buque, haciendo por nuestra parte abstraccion de la «Independencia», que nos hacia fuego por batería, pero cuyas punterías eran poco certeras. Una hora habia pasado en este desigual combate, cuando observé que el «Huáscar» gobernaba sobre la «Esmeralda,» dejando pasar por su proa a la «Independencia», que se dirijió resueltamente a atacarnos. En ese momento estábamos a cincuenta metros de las rompientes de los bajos, corriendo el peligro de ser arrastrados a la playa; de tierra se nos hacia fuego de fusilería i la «Independencia» se acercaba para atacarnos con su espolon. Comprendí entónces que mi posicion no era conveniente; desde ese punto no podíamos favorecer a la «Esmeralda» que se batia desesperadamente. Una bala de a 300 del «Huáscar» habia atravesado mi buque de parte a parte, destrozando en su base al palo trinquete. Goberné para salir del puerto, dirijiendo todos mis fuegos sobre la «Independencia,» que a distancia de 200 metros enviaba sus proyectiles.

Al salir de los bajos de la isla, fuí sorprendido por una cantidad de botes que intentaron abordarnos; rechazado este ataque con metralla de a 6 i fusilería, continué rumbo al S. seguido por la «Independencia,» que intentó tres veces alcanzarnos con su espolon. Nuestra marcha en retirada era difícil; para utilizar nuestros tiros teníamos que desviarnos de la línea de la costa, aprovechándose la «Independencia», para acercarse i hacernos algunos certeros tiros por baterías, i con su colisa de proa i las ametralladoras de sus cofas. El tercer ataque parecia ser deci-

sivo: nos hallábamos a doscientos cincuenta metros del enemigo que, sin disminuir sus fuegos, se lanzó a toda fuerza de máquina sobre nuestro buque. En ese instante teníamos por la proa el bajo de Punta Gruesa.

No trepidé en aventurarme pasando sobre ella rozando las rocas; el buque enemigo no tuvo la misma suerte: al llegar al bajo se varó, dejando su popa levantada. Inmediatamente viré i colocándome en posicion de no ser ofendido por sus cañones, que seguian haciéndonos fuego, le dirijí dos balas de a 70 que perforaron su blindaje. Fué en este instante cuando el enemigo arrió su bandera junto con el estandarte que izaba al palo mayor, remplazando estas insignias con la señal de parlamento. Ordené la suspension del fuego i púseme al habla con el comandante rendido, quien de viva voz me repitió lo que ya me habia indicado el arriar de su bandera, pidiéndome al mismo tiempo enviase un bote a su bordo. Esto no fué posible verificar, no obstante mis deseos, porque en ese momento el «Huásear» se aproximaba. Ademas nuestra máquina solo podia trabajar con cinco libras de presion i el buque hacia mucha agua a causa de los balazos recibidos; por todo esto creia aventurado pasar a bordo del buque rendido. Intertanto, la tripulacion de la «Independencia» se refujiaba en tierra, parte en botes i parte a nado, abandonando el buque, que quedaba completamente perdido.

El desigual combate anterior habia durado hasta las 12 hs. 35 m., es decir, cuatro horas. Durante él se dispararon:

38 balas sólidas de a 70.
27 granadas de a 70.
30 id. comunes de a 9.
4 id. de segmento de a 9.
15 tarros de metralla i 34 balas de a 9.
3,400 tiros a bala i 500 de revólvers.

Las pérdidas de vidas son las siguientes.

Muertos.

Cirujano 1.° don Pedro R. 2.° Videla, que una bala le destrozó los piés i murió a las 7 de la noche.

Grumete Blas 2.° Tellez.
Mozo, Felipe Ojeda.

Heridos.

Don M. Enrique Reynolds, en un brazo, en circunstancia de hallarse en el puente, de ayudante del que suscribe.
Contramaestre 2.°, Serapio Vargas.
Guardian 2.°, Federico Osorio.
Fogonero 2.°, Ramon Orellana.
Marinero 2.°, José Salazar.
Soldado, Domingo Salazar.
Los daños causados por las balas enemigas son:

Una bala de cañon de a 300 que atravesó el buque de babor a estribor, rompiendo el palo de trinquete en el entrepuente, i salió a flor de agua. Este proyectil fué el que en su trayecto hirió al cirujano i al mozo. Dos balazos dados, uno en la carbonera de popa i el otro en la de proa, ambos a estribor i a flor de agua.

El 2.° bote destrozado i la chalupa perdida totalmente con uno de sus pescantes.

La jarcia del palo mayor i trinquete cortados de banda a banda, i la del segundo a estribor.

A popa en la bovedilla una bala dejó su forma sin penetrar, e innumerables tiros de rifle como de ametralladora, en todo el buque.

Segun he espuesto, al dejar el costado de la «Independencia», avistamos el «Huáscar» que se nos acercaba a toda fuerza de máquina. La presencia de este buque nos hizo temer la pérdida de la «Esmeralda», incapaz de resistir por mucho tiempo los ataques de tan poderoso enemigo.

Sin embargo de lo desventajoso de nuestra situacion, pues estábamos casi destrozados, las municiones agotadas, sobre todo las balas sólidas, i la tripulacion rendida con cinco horas de trabajo constante, tomé todas las precauciones para emprender un segundo combate.

Poco despues i cuando el enemigo estaba a cinco millas de

nuestra popa, i por la cuadra del vencido, vi dirijir su proa en su auxilio. Este retraso nos permitió avanzar, distinguiéndolo nuevamente a diez millas i siempre en nuestra persecucion.

En la oscuridad de la noche perdimos de vista al enemigo, i aprovechando la brisa que soplaba, hice rumbo al O. Proseguí en esa direccion hasta las 12 M. hora en que, creyendo que el «Huáscar» hubiese cesado de su próposito, me dirijí hácia tierra.

Antes de terminar la narracion de los sucesos de este dia, me permitiré manifestar a U. S. que los oficiales tanto de guerra como mayores se condujeron ¡valientemente, estando cada uno a la altura de las circunstancias, cumpliendo como oficiales i como chilenos.

La tripulacion toda, sin escepcion, ha hecho cuanto podia exijirse, estando en el ánimo de todos la resolucion de morir sin arriar nuestra bandera.

Hago una recomendacion especial del teniente 1.° don Manuel J. Orella, cuyo valor, resolucion i serenidad en su puesto, son dignos de elojio. A la vez hago mencion especial del buen desempeño del injeniero 2.° don Emilio Cuevas, bajo cuya direccion está la máquina.

Al amanecer el dia siguiente 22, recalamos al rio Loa, fondeando en Tocopilla a las 8.30 P. M. En este punto fuimos auxiliados por jente de tierra que ayudó a achicar el buque, i por carpinteros que hicieron las reparaciones mas urjentes i necesarias para continuar el viaje.

Antes de salir, cumplimos con el penoso deber de enviar a tierra i depositar solemnemente en la iglesia del pueblo, los cadáveres de las tres personas fallecidas en el combate, acompañando a este acto una comision compuesta del teniente Lynch i del contador señor Reynolds i parte de la tripulacion.

En la tarde del dia 23 salimos de Tocopilla con rumbo al sur hasta las 11 de la noche en que, a causa del fuerte viento i no avanzando sino una milla por hora, resolví volver al puerto indicado i esperar mejor circunstancia. A las cinco A. M. del 24 zarpé nuevamente al sur, aprovechando la calma de la mañana.

Una floja brisa del norte me permitió largar velas, fondeando en Cobija a las 12 M. En este puerto nos pusimos al habla con el vapor «Santa Rosa,» que venia del norte, embarcando en él con destino a Antofagasta a los heridos i al contador que debia solicitar del jeneral en jefe el envío de algun vapor que nos diera remolque.

Salí de Cobija a las 3 P. M. i navegando mui cerca de la costa, pasamos mui a la vista de Mejillones, i aprovechando la brisa terral seguimos rumbo a Antofagasta hasta la mañana del dia siguiente, dia en que a 20 millas de este puerto recibimos remolque del vapor «Rimac» que nos condujo al fondeadero, largando el ancla a las 3 P. M. del 25. A las 6 A. M. un fuerte temporal del Este rompió el ancla i tres espías que amarraban el buque, i a pesar de fondear la segunda ancla con 90 brazas de cadena fuimos arrastrados cinco millas a fuera. A las 8 A. M. fuimos tomados a remolque por dos vaporcitos del puerto i conducidos a la dársena, donde fuimos amarrados convenientemente con un ancla i varias espías.

A la una de este mismo dia, cuando creíamos estar en seguridad, nuestro vijía anuncia la aparicion del «Huáscar» por el S. O. i a poca distancia del puerto. Tomé inmediatamente una posicion que me permitiera defenderme; i percibiendo al buque enemigo que se dirijia a apresar el trasporte «Rimac» que huia al N., le dirijí dos tiros con el fin de distraerlo i dar tiempo para la salvacion del trasporte. Esto se consiguió, por que el «Huáscar» paralizó un momento su marcha, siguiendo momentos despues su propósito, pero inútilmente. A las 4 P. M. el «Huáscar» volvió al puerto i despues de un prolijo estudio de la costa, lanzó su primer tiro a nuestro buque. Inmediatamente fué contestado por nuestros cañones i los fuertes o baterias de tierra, siguiéndose un tiroteo de dos horas sin resultado notable, habiéndose consumido por nuestra parte 35 tiros de bala sólida.

La tripulacion de la «Covadonga», a pesar de solo haber recibido tres o cuatro instrucciones sobre el manejo de la artilleria, estaba ya en aptitud de desempeñar su puesto en combate. No obstante, los oficiales que comandaron las colisas de a 70, soli-

citaron de mí como un honor el ocupar los puestos de cabos de cañon.

Así, el teniente Orella en la colisa de proa i el teniente Lynch en el de popa, apuntaron i dieron fuego durante todo el tiempo, obteniendo el manejo mejor que pudiera desearse.

Al presente me hallo con el buque de mi mando fondeado en la dársena del puerto, que solamente tiene 2 o 3 brazas de agua, i por consiguiente, al descomponerse la barra con la marejada, la quilla toca en el fondo i hace sufrir al buque, circunstancia que la hago notar para que U. S. se sirva tomar a la mayor brevedad la resolucion mas conveniente.

El departamento de la máquina que, como ya he dicho a U. S., ha sido atendida por el injeniero Cuevas i sus subordinados, se halla a la fecha listo con un solo caldero (pues el otro está inutilizado) i despues de haber cambiado un émbolo que oportunamente recibimos de Valparaiso.

No omitiré la circunstancia de hacer presente a U. S., que el mayor andar conseguido durante el combate del 21, nunca fué mas de cuatro millas.

Es cuanto tengo el honor de dar cuenta a U. S.

Dios guarde a U. S.

CARLOS A. CONDELL.

Al Señor Almirante i Comandante en Jefe de la escuadra.

MAYORÍA DE ÓRDENES DE LA ESCUADRA.

Iquique, junio 12 *de* 1879.

Es copia conforme.

DOMINGO SALAMANCA.

DOCUMENTO NUM. 16.

DEFENSAS LEGALES INÉDITAS, I DISCURSOS PÚBLICOS DEL CAPITAN DON ARTURO PRAT DESDE 1868 A 1877.

I.

DEFENSA DEL INJENIERO DON RICARDO OWEN, ACUSADO DE DESOBEDIENCIA, ANTE EL CONSEJO DE GUERRA REUNIDO EN LA «ESMERALDA» EL 26 DE OCTUBRE DE 1868.

Señor Presidente.

Señores del Consejo:

Nombrado defensor por el injeniero 2.° de la armada don Ricardo Owen, acusado de omision en el cumplimiento de sus deberes i de insubordinacion, cábeme el honor de llenar este deber por los medios legales que se hallan a mi alcance. Afortunadamente para mis escasas fuerzas, al enterarme del espediente cuya lectura acabais de oir, he visto con placer que no tengo que molestaros con un estenso alegato pues la mejor defensa se halla encerrada en el conocimiento del mismo proceso.

Sin embargo, señores jueces, voi a estudiar los fundamentos de la acusacion para que, sometidos a un exámen razonado e imparcial, veais con cuanta facilidad se debilitan i desaparecen.

Se le imputa al injeniero señor Owen falta de celo en el cumplimiento de sus deberes, por el solo hecho de no haber presentado el plano jeneral de la máquina del vapor «Covadonga» cuyo cargo tenia, cuando le fué pedido el 16 de setiembre del presente año, once dias despues de haber llegado el buque de la campaña en Mejillones, siendo notorio, como consta en todos los libros de bitácora i vosotros no la habreis olvidado, que en todos esos dias no hubo de sol mas que los cuatro últimos. Apesar de esto, el señor fiscal empeñado en condenar, sin prueba alguna, da un resúmen desnudo de todo fundamento, copia fiel del parte que encabeza el sumario.

Con la mayor atencion he examinado esa pieza i no le he encontrado un apoyo; no creo tome por base el parte del acusador i las declaraciones de los testigos, pues se hallan en abierta contradiccion. La única que pudiera servirle de fundamento seria la del teniente 1.° don Francisco Rondizzoni; pero ésta, a mas de ser insuficiente, es de temer no lleve el sello de imparcialidad que la rectitud de la justicia reclama, pues es casi solidario de las disposiciones del primer jefe i encargado directamente del cumplimiento de ellas.

Sin mas que estas tres esposiciones, el señor fiscal se ha convencido de la culpabilidad del señor Owen i lo ha juzgado sin tomar otras declaraciones para el esclarecimiento del hecho i mejor acierto en su cometido. Hace aparecer como falta el que mi defendido no haya entregado el plano terminado, once dias despues de la llegada del buque a Valparaiso, cuando el mismo comandante dice en su parte que quedó acordado lo concluiria en este puerto en el espacio de veinte o treinta dias. Asimismo, sin mas que una declaracion que puede sospecharse de parcial, S. S. lo cree culpable de insubordinacion.

Mas permitidme volver atrás i tomar las cosas desde su principio.

Hallándose el vapor «Covadonga» de estacion en Mejillones, el señor comandante de ese buque ordenó a su primer injeniero se pusiese a trabajar el plano de la máquina que le estaba encargada; pero habiéndole éste espuesto que la falta de los necesarios instrumentos finos le impedia hacerlo, se acordó dejarlo hasta que de vuelta al departamento pudieran superarse estas dificultades.

Durante la estacion en el Norte, dicho injeniero se ocupó en formar los planos parciales de las distintas piezas de la máquina, para, una vez en Valparaiso, dedicarse solo al jeneral, i concluirlo en el menor tiempo posible. ¿Prueba esto, señores, se hallara mi defendido con poca disposicion para el trabajo?—Por el contrario, creo que da una prueba concluyente de su buena voluntad.

Llegado a Valparaiso, fué advertido por su comandante pri-

cipiase el plano con toda prontitud: hízose así, pero el trabajo de uno o dos meses no es posible hacerlo en cuatro dias, sobre todo cuando el buque por su poca estension no se presta a ello. El «Covandoga» (vosotros le conoceis, señores, lo suficiente para apreciar sus comodidades), estrecho, sin ofrecer un lugar aparente para el objeto, no era un auxiliar para el pronto término de un plano delicado i moroso en sí mismo.

La cámara de oficiales, único departamento, en que podia hacerse un trabajo de esa naturaleza, es un local que el resto de los oficiales necesita para sus diarios quehaceres i no podia ocuparlo por largo tiempo sin perjudicarles notablemente; así, es mui justa i apegada a la razon la observacion que le hizo el teniente 1.° Francisco Rondizzoni, de no ser un lugar apropósito para su trabajo. ¿Qué hizo entonces el acusado? Colocó la plancha en que trabajaba sobre las barandillas del puente de la máquina, i de pié, en medio de todos los trabajos de ella, dió principio al trazo del plano que se le habia pedido.

Ya os he hecho observar, señores, que desde la llegada del «Covadonga» (el 5 por la noche) hasta el 16 por la mañana, dia en que el plano le fué pedido, la atmósfera se mantuvo siempre revuelta, siendo natural que los pocos dias del todo buenos con que se contó en esa temporada, los dedicase en su mayor parte a la limpieza i arreglo de su máquina, que es su primer cuidado. Siete dias de los once que hacia se hallaba el buque en este puerto, los toldos se han mantenidos armados: los cubichetes cerrados por causa de la lluvia. ¿Puede mi defendido haber trabajado en las tinieblas i con el balance que no se os ocultará debe tener un buque de tan poco calado, con la mar lijeramente ampollada, en un plano que no podia por menos que exijirle el mayor cuidado?

Vedlo ahora i, despues de examinarlo con atencion, decidme si se han perdido los pocos dias de buen tiempo, atendiendo a los cortos elementos de que podia disponer. Haceos cargo tambien de que no por hallarse distraido en esa ocupacion no dejaba ni podia dejar de atender a los trabajos de consideracion que se ejecutaban en los calderos del buque i a su contínua lim-

pieza; no olvideis tampoco que el inspector de máquinas en su oficio corriente a f. 17 vuelta ha espresado su opinion de que para concluir un plano como el que hacia mi defendido se necesitaba no menos de 19 dias, i no los pocos de que este pudo disponer.

Con esto i las razones que he tenido el honor de someter a vuestra consideracion, creo haber desvanecido toda idea de culpabilidad que pudiereis haber abrigado contra mi defendido en lo que respecta a la terminacion del plano jeneral de la máquina de el vapor «Covadonga.»

Entro ahora, señores, a la parte mas espinosa de lo que ha motivado el presente proceso, i reclamo para ella vuestra especial atencion.

El miércoles 16 del próximo pasado, llegó a su buque el señor comandante del «Covadonga» i llamando al injeniero en jefe de la máquina, hoi el acusado, le preguntó si tenia concluido el plano que le habia pedido.—La respuesta fué: que aun no habia tenido tiempo para ello.—¿Será necesario arrestarle para que lo concluya? fué la otra frase que el señor comandante lanzó a su primer injeniero sobre cubierta i en alta voz. No es mi ánimo entrar a examinar la justicia, ni la oportunidad de ella: es amarga la dósis i bien se comprende que quien la daba esperaba no fuese recibida con calma, i posesionado quizá de este pensamiento, creyó oir una respuesta destemplada, que efectivamente no lo fué.

Dijo el señor Owen, que si quedaba arrestado no podria concluir el plano, i no dudo, señores, le encontrareis mucha razon, pues, ¿cómo podria hacerlo sin los enseres necesarios para el trabajo? Si habia proporcionado los indispensables para su principio, no habia sido así para terminarlo, con tanta mas razon cuanto que pensaba solicitar licencia para concluirlo en tierra, pues a bordo iba haciéndose largo por las dificultades espuestas.

Palpable es, señores jueces, la inocencia de mi defendido, pues las palabras que se le atribuyen, segun consta de las declaraciones de los testigos, corrientes a fojas 11, 11 vuelta i 12, no las ha pronunciado: desvaneciéndose con solo esta prueba el cargo de insubordinacion de que se le culpa.

Nada difícil es que el señor comandante haya apreciado en diverso sentido el valor de las palabras que oyó pronunciar, sin recordar las constantes pruebas de subordinacion nunca desmentida que le ha dado el citado injeniero, siendo por esta equivocacion arrestado en su camarote con un centinela de vista.

El señor fiscal sin atender a las deposiciones de los testigos, de los cuales hai solo uno que dice contestó «no haria nada» habiendo dos que oyeron que «no podria hacer nada», da su fallo definitivo opinando porque el citado injeniero debe ser juzgado con arreglo al artículo 31, título 33 i artículo 16, título 5.° Ordenanza de Grandallana. Por el 1.° se castiga el insulto a superiores i por el 2.° se indica a los subalternos deben oir con resignacion sus amonestaciones.

Ni uno ni otro pueden tomarse en consideracion aun para el caso que aprecia el señor fiscal, pues no hubo ni reprension ni insulto, i si ha habido motivo para aplicar uno de los últimos castigos que es posible dar a la dignidad de un oficial, vosotros lo juzgareis, señores, i de vuestra rectitud espero la mas cumplida justicia.

Apelo, pues, señores, a vuestro justo e imparcial criterio, llamado a fallar en este proceso con la firme conviccion de que en todo lo que se os ha leido de él, nada hai que pudiera comprometer a mi defendido que no se haya victoriosamente refutado por las declaraciones imparciales que en él figuran.

Por fin, señores jueces, espero me permitireis recordaros que el injeniero don Ricardo Owen presta sus servicios al país desde el año 63, tomó parte activa en la corta peripecia de nuestra guerra con España, tocándole una mui principal en sus acaecimientos, pues no es otro que a él a quien se le debe haber mantenido a flote el buque a que pertenece, en los críticos momentos de su captura, demostrando en estas i otras circunstancias su abnegacion i buena voluntad para el servicio, que le ha recomendado a los ojos del jefe del «Covadonga» que le conservaba en su buque como injeniero en jefe de la máquina, alcanzando el grado de 2.°.

No concluiré, señores, sin haceros notar que, en parte, lo suce-

dido nace de la deficencia del reglamento de injenieros mecánicos de la armada, que rije desde el año pasado, el cual no determina en sus artículos haya, como es tan necesario en todo buque, un plano jeneral de su máquina i tampoco los instrumentos que un injeniero debe tener para el desempeño de sus deberes. Si por la lei reglamentaria que rije a este cuerpo, se hubiera determinado lo que os hago notar, cierto estoi de que este desagradable incidente no hubiera ocurrido, pues el plano habria sido hecho en Mejillones i no podria justificarse como al presente el que un injeniero se escusase de hacer un trabajo de esta naturaleza por falta de instrumentos adecuados, perjudicando de estmodo el servicio i dejando un ancho campo al abuso i a la arbie trariedad.

He dicho.

II.

DEFENSA ANTE EL CONSEJO DE GUERRA DE OFICIALES JENERALES, EN FAVOR DEL TENIENTE 1.º GRADUADO DON LUIS UMBE, ACUSADO DEL DELITO DE DESOBEDIENCIA I DESACATO A SUS SUPERIORES.

(Abril 1.º de 1875).

Señores presidente i vocales del consejo:

Segun el artículo 5.º, título 32 de la Ordenanza llamada de Grandallana, incumbe al consejo de guerra de oficiales jenerales, juzgar «la conducta de oficiales jenerales o particulares o guardia-marinas», que hayan delinquido.

Sin embargo, hoi teneis a vuestra presencia, no a un oficial de la armada, sino a un paisano, ex-oficial, como se le titula, por cuanto el decreto de 25 de abril del año pasado le dió de baja en el escalafon de la marina.

Este decreto que le despoja de su empleo, deberia entrañar tambien la privacion de su fuero militar, dejándolo justiciable

ante la jurisdiccion ordinaria. ¿Por qué entónces se somete a Uribe a un consejo de guerra? ¿Por qué se le reconoce fuero de guerra? El fuero solo puede provenir del empleo, i si el señor Uribe goza de él, es incuestionable que aun permanece empleado de marina, que aun es teniente 1.° de la armada nacional.

I esto es indudable, señores jueces; el título de teniente i la renta adherida a él, siendo la propiedad de Uribe, garantizada por un artículo constitucional (art. 12 núm. 5), no ha podido serle arrebatado, sino en virtud de sentencia judicial, sentencia que no existe, señores consejeros, porque este oficial no ha sido oido ni juzgado legalmente, ni por el tribunal que designa la lei, como esa misma constitucion lo establece en sus artículos 133 i 134.

Ni puede, señores, invocarse la facultad discrecional que el núm. 10 del artículo 82 de la constitucion acuerda al presidente de la República, porque todos sabeis, señores, que los funcionarios judiciales, militares i eclesiásticos, se han considerado siempre fuera de alcance de esta atribucion. (Comentarios de Lastarria, páj. 355).

Por otra parte, segun la lei, la ordenanza militar i la tradicion, incumbe solamente a sus pares, es decir, al consejo de guerra de oficiales jenerales, la facultad de juzgar a los oficiales del ejército o armada i de imponerles la pena de privacion de empleo, por sentencia legalmente pronunciada.

Ni el Congreso, mucho ménos el Ejecutivo, podrian privar a un oficial del ejército o marina, del empleo que sus servícios le han conquistado, porque invadiendo las atribuciones privativas de este tribunal, desquiciaria nuestra organizacion política, basada en la independencia recíproca de los poderes lejislativo, ejecutivo i judicial.

El decreto que priva a Uribe de su empleo en la marina, afecta solidariamente a todos los oficiales de la armada, porque todos pueden quedar espuestos a ser privados de él por hechos que no pueden ser considerados punibles, miéntras no hayan sido plenamente examinados i juzgados por un consejo.

La dignidad misma de este consejo i el noble celo por sus

privativas atribuciones, están estrechamente ligadas con la posicion que ese decreto ha creado el teniente Uribe. Si es legal la privacion que ese decreto le impone, el consejo de guerra abdica; si no es legal i si solo al consejo corresponde imponer, como término de un juicio, la pena de privacion de empleo, el señor Uribe no ha podido ser separado del cuerpo a que pertenecia i jamas ha dejado de ser nuestro compañero i conserva su grado de teniente 1.° de la armada de la República.

Sin duda el propósito del supremo gobierno, al lanzar ese decreto, no ha sido otro que ejercer presion sobre el señor Uribe para compelerlo a presentarse ante sus jueces; pero el teniente Uribe, oficial de honor, hombre de delicadeza i perfectamente seguro de la rectitud de sus procedimientos, no ha necesitado de esa coaccion para presentarse ante vosotros.

Él, apesar de la mala voluntad i venciendo todos los obstáculos que le opusieron los mismos que debieron haberle facilitado los medios de someterse a este tribunal, se trasporta a Chile, no ya sirviendo dignamente, como lo habia pedido, sino de incógnito abordo del «Cochrane», mostrando así que él no queria huir de vuestra recta justicia, sino acojerse a la justificacion de este alto consejo de oficiales jenerales.

Establecida la cuestion en su terreno propio, tenemos que vais a juzgar no al ex-teniente, como repetidas veces se le llama en este proceso, sino al teniente 1.° don Luis Uribe, suspenso de su empleo el 23 de marzo de 1874 i privado de él a 25 de abril del mismo año, por la supuesta falta de no haber obedecido la órden de embarcarse en el aviso «Magallanes» que salia a viaje.

Es necesario, señores, tomar las cosas desde mas léjos para que hagais una apreciacion clara i justiciera de los hechos que motivan este proceso; i con este fin voi a haceros una relacion compendiosa de ellos.

En el año 1872, el Congreso autorizó al ejecutivo para gastar una gruesa suma en la adquisision de dos buques blindados, un aviso destinado al servicio de la colonia de Magallanes i dos mas pequeños para el servicio de nuestros rios del Sur.

El 30 de junio del mismo año, dejaba nuestra bahía con des-

tino a Liverpool, el paquete ingles «Cordillera», llevando a su bordo la comision de oficiales a quien el gobierno habia conferido la importante mision de inspeccionar la construccion de esos buques.

El contra-almirante de la República, don José Anacleto Goñi, era su jefe.

El teniente don Luis Uribe, era uno de los oficiales que iban a sus órdenes.

La comision arribó a Inglaterra con toda felicidad i pocos dias despues principiaba a desempeñar su cometido.

El almirante fijó su residencia en Lóndres. Los oficiales fueron distribuidos en Hull i en Blackwall donde se construian nuestros buques.

Al teniente Uribe le tocó la inspeccion del blindado «Valparaiso» en Hull, i ahí fijó su residencia.

Durante el dia, ocupaba su tiempo en vijilar la construccion del blindado; i la noche, en estudios profesionales, fruto de los cuales es la obra «Magnetismo i desviacion de los compases» que en la actualidad se imprime bajo la direccion intelijente del director de la oficina hidrográfica.

Al mismo tiempo, distraia esta ocupacion, cultivando relaciones de amistad con diversas personas de la sociedad de Hull.

Comisiones de corta duracion i pequeña importancia le arrancaban de cuando en cuando de su residencia para volver luego a ella.

Entre éstas, tuvo la de acompañar a Paris i a varios otros puntos de Europa, en clase de ayudante, al almirante Goñi que hacia este viaje por asuntos del servicio.

La confianza i el aprecio que el señor almirante tenia por el teniente Uribe, estaba léjos de haber disminuido i la mejor armonia reinaba entre ellos, armonia, que, asuntos del servicio nunca, quizás, hubieran interrumpido, pero que, negocios de un órden enteramente privado, vinieron a alterar de una manera desgraciada, dando lugar a acontecimientos dolorosos por mas de un motivo, i que para el teniente Uribe envuelven un continuado tormento como oficial i como hombre.

El teniente Uribe, entre las relaciones que habia contraido en Hall, habia cultivado la amistad de la señorita Morley. Como era natural, esta amistad entre jóvenes que se hallan en la edad de las ilusiones, dió pronto lugar a un sentimiento mas íntimo, cuyo desenlace natural era el matrimonio.

Mui luego se habian dado naturalmente palabra de casamiento, que debia ser cumplida tan pronto como Uribe obtuviese la licencia respectiva.

Halagado Uribe con esta esperanza, i confiado en el derecho de elevar solicitudes a la autoridad, que en jeneral la constitucion consagra en su artículo 12 i nuestra ordenanza apoya en su artículo 58, título 1.° tratado 2.°, envió a su jefe, señor Goñi, la solicitud de casarse. Devuelta por falta de algunos requisitos la primera vez, fué elevada en forma por segunda vez en febrero de 1873.

Con sorpresa vió el teniente Uribe, que trascurria el tiempo sin que la solicitud marchase, i que al pedirle nuevamente su envío al señor almirante, éste se la devolviese, diciéndole que no se hallaba dispuesto a mandarla, que lo hiciese él, si queria, i que por su parte, haria lo posible para que no le fuese despachada, para lo cual escribiria al comandante jeneral de marina, señor Echáurren.

El teniente Uribe remitió, pues, su solicitud a Valparaiso con licencia de su jefe, conformándose así con lo que el artículo 56, título 1.° tratado 2.ª dispone, i poco tiempo despues, contrajo matrimonio civil con la señorita Morley, matrimonio que no siendo válido ante nuestras leyes, equivale solo a un contrato de esponsales todavia por cumplir.

Desde este momento, las cordiales relaciones que mediaban entre el jefe i el subalterno, sufrieron un cambio súbito, i el amor propio de un jefe hizo del teniente Uribe una víctima inocente.

Léjos, mui léjos de mi ánimo está suponer que el procedimiento puesto en práctica por el señor Altamirano, fuese con el esclusivo objeto de molestar a Uribe: no! a mi juicio él llevaba un fin mas noble, mas digno de él, llevaba el propósito de impedir un matrimonio que él creia una locura, un golpe de cabe-

za. Pero el mal está en que este propósito que le movió a negarle curso a la solicitud, le movió tambien a usar de medios ilejítimos, de medios reprobados por la delicadeza i el honor, de medios que nada justifican, de medios que son la causa eficiente de este proceso. Él no debió salir del terreno privado de los consejos. pero estaba ya empeñado el amor propio, sentimiento que con tanta fuerza nos impele a hacer triunfar nuestros propósitos por desacordados que sean. I si se tiene la autoridad ¿cómo no ponerla a su servicio?

Pero este procedimiento probado por las declaraciones de los tenientes Peña, Linch i capitan Molina, i puesto en conocimiento de Uribe por los mismos, tiene períodos de distinta gravedad. Antes de abril del año en que ocurrieron estos sucesos, las malignas insinuaciones que el señor Goñi hacia a la señorita Morley, solo se dirijian a la futura del teniente Uribe, pero desde este mes ya se dirijian a la esposa lejítima, adquirida ante las leyes inglesas, su prometida en Chile.

Tenian desde este momento un carácter mas sério, grave i delicado, porque herian la honra del hombre en lo mas vivo. A mas, esas acriminaciones no tenian ya objeto, puesto que siendo el matrimonio un hecho consumado, nada podia conseguir el almirante con sus invectivas, sino era satisfacer una pequeña herida de amor propio a costa de la felicidad doméstica de ese matrimonio.

Difícil me es, señores jueces, i por eso renuncio a ello, pintar el efecto que un proceder semejante hizo en el moral del teniente Uribe, a quien se insultaba enlodando a su esposa, haciendo de su alcoba de soltera, no un santuario sino una casa pública...

Esto le motivó un malestar que, acompañado del temor de que sus compañeros i mejores amigos que tenia en Inglaterra, aceptasen la ofensiva version que sobre su esposa hacia la autorizada palabra del señor almirante, indispuso su ánimo a tal punto que su salud se resintió.

Sin embargo, resistiéndose a creer que el señor Goñi hubiese vertido frases tan infamatorias, quiso averiguar de una manera positiva lo que hubiese de verdad. A este efecto, pidió i obtuvo

del capitan Molina, se acercase al sedor Goñi i le espusiese a su nombre, que personas honorables le habian informado que él se espresaba en términos mui injuriosos sobre la honorabilidad de su esposa, informes que le habian resuelto a dirijirse a él para saber positivamente la verdad del hecho, las razones que tuviera para obrar así i personas que le hubiesen suministrado datos tan inexactos. Agregaba que, contando con esos datos, se pondria en situacion de desvanecer las calumniosas imputaciones quo se le hacian, conquistando así nuevamente la voluntad de su jefe i la tranquilidad de su hogar.

¿Hai algo mas justo que lo pedido por Uribe? ¿Podria creerse que el señor Goñi, quien al principio parecia movido por sentimientos paternales, se negase a satisfacer estas dudas que iban a decidir sobre el porvenir de una familia? sobre la suerte de uno de sus oficiales? Estoi cierto me direis que nó; pero veamos lo que sucedió.

Estaba para terminarse el año 73, cuando el capitan Molina se apersonó al señor almirante, i solicitó de él una entrevista por encargo del teniente Uribe. Concedida por el señor Goñi, le espresó el capitan Molina la comision de que era portador, rogándole satisficiese los deseos de su compañero i amigo. ¿Qué respondió el señor Goñi? La declaracion de Molina dice que aquel señor contestó, que era efectivo habia recíbido informes que hablaban mui alto contra la moralidad de la esposa de Uribe, informes que habia tomado en interes de este oficial, i que no le era posible manifestar las personas de quienes las habia obtenido. Agregó, dice Molina, «muchas cosas que no cito por no recordarlas», pero que para el teniente Uribe que las recuerda en todo su colorido, eran un repetido ultraje a la virtud de su esposa.

La entrevista terminó con la autorizacion que el señor almirante concedió al capitan Molina, para enterar a Uribe de todo lo hablado en esta conferencia.

Impuesto Uribe por esta autorizacion, no ya de una manera vaga, incierta, sino positiva, auténtica, que su jefe se habia ocupado en la difamacion de su esposa i se negaba a facilitarle los

medios de destruir las calumnias de que se habia hecho eco, resolvió buscar informes de personas respetables que acreditasen ante el señor Goñi la honorabilidad de su esposa, i con ellos dirijirse a este señor con la esperanza de terminar satisfactoriamente un ya tan largo sufrimiento que podia concluir con su salud i aun con su vida.

La empresa no era de un dia, habia qne trasladarse de Lóndres, donde entónces se hallaba, a Hull, donde debia encontrar los informes.

Obtenídos éstos, resolvió avistarse con el señor almirante, pero deseaba que la entrevista que debia tener lugar, fuese presenciada por las mismas personas que habian sido testigos de las difamaciones vertidas.

Esto no era fácil, pero la circunstancia de la última prueba de la «Magallanes» proporcionó al teniente Uribe la ocasion que deseaba.

Antes de entrar en la narracion del incidente a que dió lugar la exhibicion que en el muelle de Black Wall, quiso Uribe hacer al señor Goñi de esos documentos, corrientes a fojas 31, documentos 1 i 2, quiero manifestaros el carácter escencialmente privado que el señor almirante revestia, i el propósito pacífico i ánimo tranquilo que Uribe llevaba. El carácter privado que revestia el señor Goñi se comprueba por la autorizacion que este señor dió al capitan Molina para relatar a Uribe lo hablado en la entrevista que ya conoceis. Esto, en buenos términos era, eliminando el intermediario, dirijir a Uribe los mismas palabras que habia encargado a Molina las repitiese, i por consiguiente, importaba para aquél el derecho de contestarle con pruebas que le convenciesen i confundiesen.

Es tan evidente el carácter enteramente privado que el señor Goñi revestia en el incidente de Black Wall, que el mismo señor fiscal, que ha consultado i relatado los hechos de una manera la mas favorable al señor almirante, no ha podido ménos de reconocerlo así a fojas 50 vuelta de su vista; carácter que queda aun mas de manifiesto, considerando la circunstancia en que el suceso se desarrolló: territorio ingles, traje de paisano,

ausencia de réjimen militar que interrumpir, pues ninguno les ligaba en territorio estranjero sino el respeto de grado a grado que moralmente subsistia i de que se habia hecho esclavo Uribe.

Por lo que toca al propósito pacífico que éste llevaba, es fácil de probar. Uribe tenia a mano la justicia inglesa, cuya severidad en materias de honor no os es desconocida, tenia testigos honorables que declarasen ante el tribunal, i amigos numerosos que, tomando como propia la ofensa dirijida a Uribe, aconsejaban se arrastrase a un tribunal al hombre que heria a una mujer en lo mas sagrado de su honra i que lanzaba al rostro de un marido una de esas injurias que solo se lavan con sangre. Pero Uribe, señores, léjos de dar oidos a tales consejos, los desechó siempre con altivez; no creia digno de él, arrastrar a un almirante chileno, a su jefe superior, a los estrados de la justicia inglesa, por faltas que el hombre habia cometido; creyó mas honorable para ambos una esplicacion franca, que destruyese el equívoco e hiciera renacer la armonia entre miembros de un cuerpo digno de todo respeto.

Tal fué, señores, lo que el teniente Uribe se proponia, i tal quizás lo que hubiera conseguido, si la irascibilidad i falta de calma en el señor Goñi, no hubiera impedido a aquél esplicarse por completo.

Los contratistas de la «Magallanes» habian anunciado que el dia 23 de febrero de 1874, tendria lugar la tercera prueba de las máquinas de ese buque, i el señor almirante, acompañado de los oficiales destinados a esa nave, señores Molina, Lynch, Roberts, su secretario señor Walker i el mismo teniente Uribe, se embarcaron en el espresado buque para presenciarla.

Terminada la prueba, que se verificó de una manera feliz, desembarcó el señor almirante con todos los que le acompañaban en el muelle de Blakwall, de cuyo punto debian éstos repartirse en distintas direcciones, segun la residencia que sus comisiones respectivas les daban.

Era éste el momento i el lugar que podia aprovechar el teniente Uribe para hablar con el señor Goñi, i conoció que si no se apresuraba, la ocasion se iba.

El muelle que solo sirve para las cortas necesidades del astillero, estaba desierto: solo unos oficiales alemanes se divisaban a larga distancia en su parte mas avanzada, cuando al detenerse todos en el otro estremo, para despedirse, el teniente Uribe dirijiéndose a ellos dijo: «Caballeros, el señor almirante me ha calumniado, haciendo desgraciada a una familia ántes de formarse»..... e iba a continuar, haciendo una relacion de lo sucedido i de los documentos que creia indispensable exhibir al señor almirante en presencia de todos aquellos que eran testigos del error en que este señor se encontraba i propalaba sin reservas, cuando el señor Goñi poseido de un violento acceso de cólera, se arrojó sobre el señor Uribe, tomándole por el cuello i enarbolando su paraguas para maltratarlo.

Tan imprevisto ataque, sorprendió a Uribe, que llevando intenciones sobrado pacíficas, i no acertando con el motivo de tan brusca acometida, quedó impasible con las manos en los bolsillos, recibiendo una lluvia de improperios, ya que los sacudones habian sido oportunamente impedidos por los demas oficiales que se interpusieron.

..... (1).

Pero la cólera de este señor, no tenia límites, i el incidente no terminó sin una nueva esplosion, esto es, con la órden de arresto que para el teniente Uribe dió al capitan Molina, órden desacordada, pues no habia donde cumplirla (fojas 50). El señor almirante habia olvidado que se hallaba en Inglaterra i que la «Magallanes», buque en que probablemente pensó i se encontraba aun en poder de los contratistas, era aun territorio ingles.

Habeis visto, señores consejeros, a Uribe, que grave i mesurado se acerca al señor Goñi i sin rodeos que ni el tiempo permitia, ni el asunto necesitaba, entra de lleno en la cuestion para él, de honra i vida.

Habeis visto interrumpida su palabra por el señor Goñi que, paraguas alzado, se lanza sobre él.

---

(1) Suprimimos aquí un corto párrafo de seis líneas.

Despues de haber visto todo esto, decidme, señores jueces, ¿hai aquí algo que no sea esencialmente privado? ¿Las palabras de Uribe, eran otra cosa que una respuesta a las espresiones que por el intermedio de Molina le habia dirijido el señor Goñi?

Por su parte, el señor almirante tal lo creyó; así que se abstuvo de todo procedimiento i de dar cuenta oficial del hecho, i solo lo hizo privadamente al señor ministro Blest Gana para esplicar el motivo de la renuncia de su empleo que el teniente Uribe habia hecho.

La digna conducta observada por este oficial durante el lance es la justificacion mas evidente de su conducta, la prueba mas inequívoca, de que no iba movido por mezquinas pasiones sino que lo llevaba la mui justa i lejítima de vindicar el honor de su esposa que era ya su propia honra.

Si otro hubiera sido su móvil, atacado de hecho i de palabra por el señor Goñi, desnudado de todo carácter oficial i favorecido Uribe por la provocacion que le habia hecho para batirse de hombre a hombre con él ¿no habria aprovechado esta ocasion para desfogar su cólera?

Pero en el teniente Uribe no existia el deseo de maltratar de obra ni de palabra al señor almirante, i a haberlo tenido, claro es que no habria buscado la presencia compromitente de tanto testigo oficial para cumplirlo.

Sus deseos solo eran llegar a una esplicacion franca, que teniendo por testigos a sus compañeros, fuese una rehabilitacion del honor de su esposa i un reactivo para su ánimo tan decaido.

En resúmen vemos, señores, que todos los actos del teniente Uribe, se dirijen a arrancar la daga que las imputaciones del señor almirante Goñi al honor de su esposa, habian puesto en su corazon; primeramente buscó por medio de Molina el oríjen de esos chismes para desvanecerlos; en seguida, se proveyó de documentos con el mismo objeto; i cuando lleno de respeto hácia su jefe se avistó con él a presencia de sus compañeros para deshacer todo equívoco i restablecer la armonia, solo recibe por contestacion el brusco insulto i violenta vejacion sobre su persona.

Continúo, señores, la narracion de los hechos. El teniente Uribe, sumido en la desesperacion, herido en lo mas vivo de su delicadeza, volvia a su hogar envuelto todavía en un velo de deshonor, que él habia esperado rasgar sin conseguirlo. Allí, en el hogar de su esposa, todo le recordaba los insultos que el señor Goñi le dirijiera: las imputaciones calumniosas que a su esposa hacia sin que su voz ahogada en la garganta se dejara oir para contestar el insulto, para desvanecer la calumnia.

Una fiebre violenta se apoderó de él i le postró en cama: ahí, aguijoneado por su honor i viendo que no le era posible continuar bajo las órdenes del almirante Goñi, quien se habia hecho ya un jefe imposible para él, tomó el único partido, que vosotros consejeros de honor hubierais adoptado;—«la renuncia de su empleo», conquista de diez i seis años de penoso trabajo, i que era su único patrimonio i todo su porvenir.

Era un penoso sacrificio, pero sacrificio que la dignidad exijia; i no vaciló en hacerlo, disponiéndose para volver a su patria tan pronto como hubiera sido remplazado en su comisión.

Tomada esta determinacion, presentó al señor almirante su solicitud de retiro, cuya tramitacion dispone el artículo 55, título 1.°, tratado 2.° de las ordenanzas jenerales de la Armada.

A esta solicitud, señores, que segun la ordenanza aplicada a nuestra organizacion militar, debia ser enviada al gobierno por intermedio del señor comandante jeneral, se negó curso so pretesto que se estaba en un país estranjero i no haber autoridad que pudiera aceptarla; tal espresa la nota del señor ministro, corriente a fojas 8 vuelta.

Pero ¿acaso el teniente Uribe pretendió que su renuncia fuese aceptaba por autoridad chilena en Inglaterra? Jamas, señores consejeros. La solicitud de retiro iba dirijida a S. E. el Presidente de la República, único que podia aceptarla, i si la entregó a su jefe inmediato, era porque de él incumbia elevarla con el informe respectivo. Una cosa es aceptarla i otra cosa elevar una renuncia; el señor ministro chileno, confundiendo en su imajinacion estas dos ideas, creyó que por cuanto él no tenia facultad para aceptar, no debia por eso elevar esa renuncia a la conside-

racion de la autoridad a quien iba dirijida. La estadía en país estranjero era, segun el señor ministro Blest Gana, un inconveniente para la aceptacion de la renuncia ¿pero en qué lei, en qué artículo de la ordenanza se apoyaba su señoria? ¿Tenia el teniente Uribe algun contrato que lo ligase irrevocablemente a la marina i le privase del derecho de renunciar a un empleo i renta que era su propiedad?—No señores: el contrato que al ingresar a la Escuela Naval firmó su padre i que obligaba a Uribe a servir diez años en la Armada, hacia seis años habia caducado, dejándolo en libertad de volver a la vida privada cuando lo tuviese a bien.

No niego, señores consejeros, que al aceptar Uribe una comision de la importancia de la recibida, habia empeñado su honor en satisfacerla; pero toda obligacion que se contrae supone en su cumplimiento condiciones que no la hagan imposible: las circunstancias que sobrevinieron, demuestran claramente que no su voluntad sinó las leyes mismas del honor fueron las que le impusieron la renuncia de una tan honrosa comision. I él no pretendió desde ese momento eximirse de los deberes que esa comision le imponia: léjos de eso, miéntras se despachaba su retiro él pensó llenarlas cumplidamente, i si faltó en esos dias al armamento de la «Magallanes», esto provino del estado de su salud que le obligaba a guardar cama.

Esta causa de inasistencia está probada, señores, por la declaracion del capitan Molina i la misma solicitud que por enfermo acompañaba a la de retiro, solicitud que valió a Uribe un nuevo ultraje, un mentís a la cara, destituido de todo fundamento.

La solicitud presentada a su superior inmediato capitan Molina, enviada por éste al señor almirante, fué elevada al señor ministro Blest Gana, quien la desechó por falta de certificado de médico con un perentorio—«no ha lugar.»

¿En qué lei se fundaba su señoría para obrar así?—¿Era el teniente Uribe quien debia buscar ese certificado o sus jefes quienes debian mandar informar al cirujano? Nuestra ordenanza en el artículo 188, título 1.°, tratado 3.° dispone que, presentada al comandante por individuos de su vajel, una solicitud de

licencia por enfermo, la hará informar sin necesidad de decreto por el cirujano del buque, i visada, la remitirá al comandante jeneral, que es costumbre ordene nuevo reconocimiento por el cirujano mayor.

La del ejército que el señor fiscal invoca en apoyo del señor almirante, a este mismo propósito, dice espresamente en el artículo 5.°, título 27, hablando del cirujano: «pero nunca tendrá facultad de dar esas certificaciones (de enfermo) por arbitrio suyo, ni voluntario recurso de la parte, sino solo en virtud de órden del comandante i jefe autorizado para mandarlo.»

Son estas las razones en que me apoyo para decir que esa negativa carecia de fundamento legal, pues que eran el señor almirante primero i el señor ministro despues, que tenian a sus órdenes al cirujano señor Roberts, quienes debian haber ordenado el reconocimiento, i no el teniente Uribe quien hubiera de solicitarlo directamente de éste.

El verdadero fundamento de la devolucion era, señores, el reputar finjida la enfermedad, haciendo así un nuevo i gratuito ultraje a un oficial honorable, por el delito de haberse concitado la mala voluntad de su jefe.

Apesar de todas estas consideraciones en su favor, i con el fin de evitar todo pretesto, Uribe revistió su solicitud de un certificado de médico i ademas pidió al señor almirante el reconocimiento médico oficial de su persona.

Inútil trabajo! He aquí la suerte que corrieron estas dos peticiones. La de reconocimiento que iba dirijida al señor almirante, no recibió respuesta, i la de enfermo provista de un «certificado de fórmula» segun las espresiones del señor ministro, fué devuelta con un—«no ha lugar», fundado, no en la falta de autenticidad del certificado, sino en el decreto supremo de 31 de marzo de 1855.

La simple lectura de este decreto os probará, señores jueces, cuán léjos está de ser aplicable en semejante caso. Él se refiere a oficiales enfermos desde ántes de salir a viaje i que no hayan manifestado su estado sino en ese momento, con el fin ostensible de gozar de la gratificacion de embarcado sin hacer

el servicio de tal, mas no a los que enfermen en esas circunstancias.

Las disposiciones son tan claras que no os molestaré en comentarlas, básteme significar que, a importar otra cosa, seria un decreto absurdo. I bien habria podido evitar hacerme cargo de él, pues que no puede comprender a mi defendido que no estaba haciendo servicio de embarcado ni podria estarlo sino nominalmente desde que la «Magallanes» a esta fecha aun no habia sido entregada al representante chileno, entrega que solo se verificó el 2 de marzo del mismo año, siendo su salida once dias aun mas tarde.

Mas no necesito, señores, insistir en esto, cuando es visible que ese decreto se invocó con el solo fin de dar algun viso legal a la negativa, fundada realmente en la creencia imbuida del ministro por el señor almirante, de que la enfermedad de Uribe era finjida.

Pero si el señor almirante lo creia así de buena fé—¿por qué no ordenaba el reconocimiento que se le habia pedido, segun se ve de las declaraciones de Uribe i Peña, corrientes a fojas 17 i 20?—¿Por qué sin clase alguna de peticion no ordenaba un reconocimiento que la lei, que la humanidad prescribia?—¿Acaso desconfiaba de la honorabilidad del cirujano oficial señor Roberts o de cualquier otro a quien hubiera cometido el encargo? —¿Acaso temia que resultando cierta la enfermedad quedase frustrado su propósito de enviarle a viaje cualquiera que fuese su estado?

Cualquiera de estas opiniones que se aceptase seria razonable.

En efecto, señores, es injustificable un proceder, que tachando de falso el aserto de un oficial honorable, no trate de verificarlo pudiendo i debiendo hacerlo; i es tanto mas injustificable cuanto que el falso concepto en que estaban, iba a servir de antecedente suficiente para la aplicacion de las penas mas severas que existen en nuestra ordenanza, ¡suspension i privacion de empleo!

Pero he aquí, señores, que fiándose en la infalibilidad de su

propia sospecha, que no quiso verificar, priva el señor almirante a mi defendido de las medidas benéficas que la ordenanza encierra.

En el artículo 8, título 5.°, tratado 3.°, dice testualmente:—«Reconocerá el médico-cirujano, por mañana i tarde, a los que avisen estar enfermos...» etc.

El artículo 187, título 1.° del mismo tratado, dispone implícitamente la traslacion de los enfermos a tierra, ordenando que no se ejecute la de aquellos cuya enfermedad pueda agravarse con este motivo. El 179 del misma título, dice testualmente hablando del comandante del bajel:—«Ha de merecerle una particular atencion a los enfermos, así en alimento i medicina como.... etc.»

La ordenanza del ejército en el artículo 6 tít. 37, dispone que al oficial que solicitare licencia por enfermo, se le concederá esta con todo su sueldo, justificada que sea su enfermedad. El artículo 21 tít. 20 de la misma, dice: «El capitan no permitirá que soldado alguno de su compañía haga servicio estando enfermo o convaleciente i no omitirá cuidados para la conservacion de sus soldados.»

Ved aquí un conjunto de disposiciones que son la garantia que tienen los subalternos contra el celo poco discreto i benigno de sus superiores. En el caso que nos ocupa ¿se ha dado cumplimiento a algunas de ellas?

Quisiera creer, señores, por un momento que esa conducta fuese dictada por un móvil noble, suponiéndole animado de un celo exajerado por el servicio militar, pero ¿ese celo no tiene discrecion? no tiene amor o caridad por sus subalternos?

Lo que hai de cierto, señores consejeros, es que las garantías que se dan a un simple soldado, a un simple marinero, no han sido aquí guardadas, ni por fórmula, con la persona de un teniente 1.° de la armada, a quien, sufriendo una gran alteracion en las funciones del corazon en primer grado con tendencia al segundo, se destinaba a hacer un largo viaje a ultramar, con la seguridad de hacer incurable una enfermedad fácil de cortar, si nó de abrirle un sepulcro en el Océano. (Véase certificado fo-

jas 21 vuelta, i la opinion facultativa del cirujano Roberts a fojas 40).

Es de estrañar, señores, que la residencia de nuestras autoridades en Inglaterra, en la tierra clásica de la libertad, en donde se guardan relijiosamente los respetos debidos al individuo i a las leyes, nociones que se respiran en la atmósfera, i que influyen i modifican las convicciones del estranjero, haya influido tan poco en los hábitos autoritarios que son nuestra herencia i que allí se ejercitaban en la persona de nuestro compañero.

Llego ahora, señores jueces, a un punto que el señor fiscal ha exhibido para hacer gala de los sentimientos jenerosos que respecto a Uribe animaban al señor Goñi. Ya sabemos que el acontecimiento del muelle de Blackwall habia sido silenciado por el señor almirante, único a quien convenia callarlo. La ordenanza es severa, i la pena de ser declarado incapaz de mando era de temer. (Prescrita por el art. 29 del tít. 33 de la ordenanza de Grandallana).

Sin embargo, la repentina solicitud del retiro presentada por Uribe, que era necesario elevar al señor Ministro, hizo necesario relatarle los sucesos, lo que efectuó por carta confidencial como aparece en la nota del señor Blest Gana, a f. 4 vuelta. El señor Ministro, para quien era un verdadero compromiso resolver sobre asuntos que solo conocia por la relacion que una de las partes interesadas hacia sobre él, quiso, animado de un sentimiento caballeroso, arreglar amigablemente el negocio. Con este fin escribió él mismo a Uribe, i encargó a su secretario lo hiciese mas íntimamente.

En su carta decia a Uribe que el señor Goñi se hallaba animado favorablemente hácia él, i dispuesto a echar al olvido todo lo sucedido, con tal que cumpliese las tres condiciones siguientes: 1.ª Satisfaccion al almirante, 2.ª Retiro de su dimision, i 3.ª Embarque en la «Magallanes» para su viaje a Chile.

Al mismo tiempo, el señor almirante, por intermedio del teniente Castillo, hizo decir a Uribe que él nunca se habia ocupado de él ni de su esposa de una manera desfavorable.

El teniente Uribe aceptando la escusa del señor almirante co-

mo una retractacion de su conducta anterior, no tuvo inconveniente en enviar al señor almirante una carta en que le manifestaba que aunque ninguna intencion habia tenido de ofenderlo, retiraba todas las palabras que a su juicio envolviesen una injuria, o una simple ofensa; escribió al señor Ministro solicitando la renuncia que ahí habia quedado detenida i que mas tarde creyó este señor conveniente enviar a Chile: i por último le hizo saber tambien que la tercera condicion le era imposible cumplirla, por que las prescripciones del médico que le asistia le obligaban a guardar cama i lo prescribia el réjimen curativo que en el certificado adjunto a la solicitud por enfermo se veia, asegurándole a la vez que tan pronto como mejorase se pondria a sus órdenes.

El senor Ministro de Chile en Francia e Inglaterra, no quedó satisfecho con este resultado, i poseido siempre de la infundada creencia de que Uribe se hallaba en buena salud, comunica al gobierno su negativa a embarcarse i pide datos al almirante Goñi para proceder contra él tomando en consideracion el acto de desobediencia que cometia no embarcándose.

Pero ¿cuándo el teniente Uribe habia dicho a sus jefes «no me embarcaré»? ¡Jamás, señores! Él solo habia contestado, véase la nota del señor Ministro a foja 6. «Estoi imposibilitado de hacerlo: examíneseme.» ¿Se le habia examinado? Nó! Dada esa circunstancia, ¿importaba esta respuesta un acto de desobediencia? Vuestro fallo justiciero va a decirlo, va a resolver si un oficial de vuestra marina está dentro o fuera de las leyes de humanidad que hoi abre asilos hasta para la proteccion i alivio de las bestias.

Pero, señor, yo me confundo cuando veo que el señor Blest Gana, esa simpática personalidad, esa alta intelijencia, ha obrado aceptando como verdaderos, hechos casi absurdos.

¿Cuál es el móvil, el gran resorte que da vida a todas las acciones humanas? El interes, señores; el interes individual de cualquier órden que sea, el gran motor de la humanidad.

¿Cuál era el del teniente Uribe en este caso? ¿Seria quedar aislado, sin recursos, en Inglaterra para implorar mas tarde la caridad de un armador que le enviase a Chile trabajando su pasaje?

¿O seria volver a la patria que le vió nacer, donde el seno palpitante de una madre le aguardaba, donde su padre, donde sus hermanos, donde sus amigos le esperaban anhelantes?

¡I en qué condiciones, señores! ¡Cuando como segundo jefe de un buque de la armada, que iba a ser conducido esclusivamente por oficiales de nuestra marina, gratificado como jefe, i halagado con la esperanza de ser premiado a su llegada al pais, con el empleo cuyo grado poseia! ¡Cuando pertrechado a gran costo de todo el ajuar militar de un marino, trabajaba con ahinco en el armamento de su buque!

¿Puede suponerse, señores jueces, una determinacion tan demente en un oficial de hábitos militares, irreprochable i de reconocida intelijencia?

I sin embargo, le fué supuesta i, aun peor, aceptada: i en consecuencia suspenso de su empleo i privado de las tres cuartas partes de su renta, sin que la cuarta parte restante le fuese pagada en ninguna forma, pues el señor almirante escusó cumplir la orden del señor Ministro so pretesto que era la tesoreria de Valparaiso la que debia hacer el pago: i es de notar, señores, que el señor almirante, al contestar su nota al señor Ministro, no olvida decirle (pájina 10) que puede privársele de *todo el sueldo*, sin acordarse que el señor Ministro, que carecia de ordenanza, necesitaba saber que la misma ordenanza le facultaba para designarle una pension que no escediese de la mitad de él. Por último, señores, la sola consideracion de ver abandonado en un pais estranjero, a un marino chileno, a un compañero de armas, a un oficial a quien el señor almirante, como caballero, debia las innumerables atenciones que a él i a su familia habia prestado, en el aislamiento forzoso que la falta de conocimientos del idioma ingles le ponia, pudo haber despertado en el señor Goñi sentimientos mas humanos.

A consecuencia de estas determinaciones, el teniente Uribe quedó en Lóndres, sin ninguna clase de recursos, i precisamente en los momentos en que se hallaba en la imposibilidad de buscar un trabajo, difícil tambien de encontrar, que le proporcionase medios de subsistencia.

Mui enorme debian reputarse las faltas que le achacaban, considerando la magnitud del castigo.

Entre tanto, el gobierno, en vista de las comunicaciones de su Ministro en Francia, decretó su baja con fecha 25 de abril del mismo año, sin perjuicio de ser juzgado una vez que fuese habido.

Tan pronto como su salud se repuso, el teniente Uribe se presentó a sus jefes, como lo declara la nota del señor Ministro corriente a foja 9, sin que éstos le dieran ninguna ocupacion.

Urjido por la necesidad de volver a Chile a justificar su conducta ante un consejo de guerra, Uribe solicitó del señor Dewsbury ajente del «Amazonas», buque perteneciente a la compañía Sud-Americana i que partia para Chile, un puesto de piloto. Por la respuesta de este caballero corriente a foja 32 se ve que desgraciadamente para el interesado, ya estaban esos puestos ocupados.

Llega octubre i con él la próxima salida del blindado «Cochrane» a Chile. Uribe solicitó del señor Ministro ser enviado en él para, en conformidad con la ordenanza i el decreto de abril, del supremo gobierno, ser sometido al consejo de guerra respectivo.

La respuesta negativa del señor Ministro a esta solicitud, respuesta a que contestó Uribe con una templada protesta, no puede ser mas singular.

El señor Ministro olvidaba sin duda que el artículo 52 tít. 1.° tratado 2.° de la ordenanza jeneral, dice: «Siendo la suspension de empleo una pena grave con que quedan sin ejercicio las autoridades i prerogativas acordadas por un despacho mio, se tendrá presente esta circunstancia para tomar semejante determinacion con el pulso necesario a no faltar a justicia, procediéndo despues *indispensablemente* a substanciar proceso, cuyas resultas decidan el grado de nota de culpa o acrisolacion que corresponde al interesado, como que ha de ser perpétuo en su asiento.» Como se ve, la necesidad de someter a consejo de guerra al oficial suspenso, obligaba al señor Ministro a enviarlo.

Olvidaba tambien que el decreto de abril, ordenaba fuese

«habido para ser juzgado», i que el teniente Uribe que jamas habia evadido la presencia de sus jefes, se presentaba ante autoridades del pais a bordo del «Cochrane» que era territorio chileno puesto que enarbolaba nuestra enseña.

Solo así puede comprenderse una negativa tan terminante que, a venir de otra persona, podia dar lugar a sospechar se temia la vuelta de este oficial a Chile.

Pero Uribe estaba demasiado interesado en volver, para no perder la oportunidad que se presentaba; solicitó i obtuvo de los contratistas señores Green venir como piloto, trabajando su pasaje; pero el señor Ministro, que tenia intervencion en estos nombramientos, lo desaprobó i no tuvo efecto.

Pidió entonces venir como pasajero, i los señores Green que enterados de la circunstancias por que Uribe atravesaba, simpatizaban con su causa, le facilitaron jenerosamente pasaje a bordo del «Cochrane».

Esta ha sido, señores consejeros, la única manera como el teniente Uribe ha podido someterse a vuestra jurisdiccion. Lo demas lo sabeis señores; llegado a Valparaiso, se presentó a la comandancia jeneral donde recibió órden de prision a bordo del ponton «Thalaba» i fué nombrado el fiscal que debia instruir el proceso. Esto hace ya tres meses.

Aquí, señores, me habia propuesto dar fin a este ya tan estenso alegato, contentándome con haberos presentado de una manera clara i ordenada los antecedentes del proceso, para que pudieseis resolver en justicia; pero el dictámen fiscal, esa pieza tan importante por que resume los puntos de la acusacion, pretende ilustrar al consejo, i dictar las conclusiones de su fallo, me obliga a ocupar por un momento mas vuestra atencion.

Principia la vista sentando como un hecho que la solicitud para casarse, elevada por Uribe, le fué devuelta por que no llenaba los resquisitos de la lei. ¿Qué antecedente tiene el señor fiscal para sentar el hecho de que, tanto la primera como la segunda vez, fué devuelta al teniente Uribe la solicitud del matrimonio, por carecer de los documentos que la ordenanza prescribe? No otro, señores, que la propia declaracion de Uribe,

declaracion sin embargo que está mui distante de decir lo que se ha querido que diga.

Al espresar Uribe que la segunda vez habia elevado la solicitud, revestida de todos los documentos que en un pais estranjero podia reunir, no quiso decir que carecia de alguno de los resquisitos de la lei, sino que el informe de vida i costumbres que la ordenanza exije, dado por la autoridad local, él lo obtuvo no de la autoridad, sino de personas respetables, porque no veia con qué derecho habria ido a las autoridades inglesas a solicitar tal documento.

En este punto el señor fiscal, dejando a un lado el juicio severo e imparcial de un juez, se ha esforzado en sacar de la vaguedad de aquellas palabras todo el partido posible en provecho del señor Goñi, vistiendo, por decirlo así, con traje de legalidad los actos de este señor, i desnudando de él a los del teniente Uribe.

Basta conocer, señores, cuales son los documentos que la lei exije para convencerse de lo infundado de aquel aserto. ¿Qué dificultad podia hallar Uribe para obtener la fé de bautismo? ¿Cuál para el consentimiento paterno, innecesario desde que la senorita Morley era viuda? Ninguno, señores consejeros, i la prueba es, que si así hubiera sido, el señor almirante en lugar de devolver la solicitud contrariando la ordenanza, habria cumplido con ella, puesto al pie el informe con el motivo que le movia a desecharle i entregádola al teniente Uribe o elevádola al gobierno.

Rectificado el punto de partida que el señor fiscal toma como base de los disgustos que siguieron entre el señor almirante i Uribe, paso a hacer otro tanto con la aseveracion de que los tenientes Molina i Peña aseguran era un móvil jeneroso el que animaba al señor almirante en su cruzada contra el hogar de Uribe, pues jamas ha dicho esto el teniente Peña, i lo que a este respecto dice la declaracion de Molina, no es espresando su opinion propia sino vertiendo las palabras del mismo almirante.

El señor fiscal echa sobre el señor almirante la grave respon-

sabilidad de no haber suspendido a Uribe de su empleo, como ordena a los comandantes el artícujo 48 del tít. 33 de la ordenanza de Grandallana, por haberse casado Uribe sin licencia; pero el señor fiscal al hacer este cargo olvida su propia opinion, olvida que el teniente Uribe contrayendo matrimonio civil solo cumplia con un compromiso de honor, válido ante la ley inglesa, acto que ante el artículo 119 de nuestro código civil solo importa un contrato de esponsales, i olvida tambien que aun habiendo contraido un matrimonio válido ante nuestras leyes, Uribe no habria podido ser justiciable ante nosotros desde que, obstruido por su jefe el recurso que la ordenanza le abria para cumplir con sus disposiciones, cedia a fuerza mayor conformándose con las leyes inglesas.

A continuacion el señor fiscal se ocupa del incidente de Blackwall, que presenta desnudo de antecedentes. Sin duda, el señor fiscal no se ha fijado en la relacion íntima que el incidente de Blackwall tiene con la entrevista que el señor almirante tuvo con el capitan Molina, pues que aquel no fué sinó el resultado de ésta.

Reconoce, sin embargo, el ningun carácter militar que el incidente revistió, carácter que, a haberlo tenido, el mismo señor almirante se lo hubiera quitado con la provocacion personal de que hizo objeto a Uribe; mas no termina su resúmen sin que, olvidado de que su propia esposicion, convierta en un cargo severo aquel hecho, a su juicio privado, i coloque a Uribe bajo el imperio del art. 31, tít. 33 de la ordenanza de Grandallana, como reo de insulto a su superior, negándole hasta el derecho de hacer su renuncia miéntras no hubiere purgado una falta imajinaria, por la que nadie le habria acusado, juzgado ni sentenciado.

En este punto tampoco el señor almirante ni el señor Ministro Blest Gana pensaron como el señor fiscal, pues a ser así, éllos que tenian necesidad de una escusa legal para desechar aquella renuncia, hubieran invocado esa pretendida falta, ántes que la antojadiza en que se apoyaron.

Pero ¿podría el señor fiscal citarnos la pájina del proceso en

que se halla el insulto o desprecio de que el señor Goñi fué objeto? En el exámen paciente, escrupuloso, de todas las declaraciones, nada he podido sacar que compruebe este aserto; solo veo que el teniente Uribe se acercó de una manera respetuosa i política, sirviéndonos de las palabras del cirujano señor Roberts, en busca de una esplicacion, cuya necesidad no se os puede ocultar, señores consejeros, i que prueba en demasía la importancia que daba aun a los conceptos erróneos de su jefe, pues trataba de desvanecerlos.

Es de una nota en que el señor Goñi contesta al señor Ministro, que le pide datos para proceder contra el teniente Uribe, que el fiscal ha tomado ese cargo, sin fijarse en que no hai nada que lo compruebe i que es una relacion elaborada un mes despues, como un resúmen comprensivo de todos los sucesos que en este tiempo habian ocurrido i cuando el señor Goñi tenia necesidad de justificar como parte, su conducta, ante el señor Ministro Blest Gana, circunstancia que quita todo valor a su palabra.

Al concluir con este punto, el señor fiscal hace a Uribe un nuevo cargo, el de que «no cumplió ni por un momento la órden de arresto que el señor almirante le impartió.» Pero basta lo ya dicho, i la declaracion del capitan Molina, corriente a fojas 50 vuelta, para desvanecer ese cargo por completo; sin embargo que no puede menos de causar estrañeza que el señor fiscal haya olvidado que la «Magallanes» se hallaba aun en poder de los contratistas i por consiguiente no habia donde cumplir ese arresto.

Llego, señores, al último cargo que a juicio del señor fiscal queda en pié: éste es que el teniente Uribe no se hubiera embarcado a bordo de la «Magallanes» en cumplimiento de la órden del señor Ministro Blest Gana.

Verdad es, dice el señor fiscal, que el teniente Uribe se escusó alegando fuerza mayor, imposibilidad física, pero el certificado médico con que el teniente Uribe prueba su escusa, no merece al señor fiscal bastante respeto, no lo encuentra autorizado i por consiguiente lo supone incapaz de destruir la idea que tanto el señor almirante como el señor Ministro tenian.

El señor fiscal ha resbalado sin notarlo; la idea que patrocina le lleva a una conclusion que él nunca se ha imajinado; no se ha fijado que para tachar ese certificado, perfectamente válido miéntras prueba contraria no lo destruya, ha necesitado hacer la enorme suposicion de un crimen de falsificacion. O es el doctor Kelburn King quien, arrastrando su dignidad, dió a Uribe un falso certificado, o es Uribe quien ha falsificado ese desgraciado documento.

¿Puede sostenerse siquiera un momento tan avanzada opinion? ¿Por ventura el doctor King vivia en Liberia? Nó, señores: vivia solo a unos cuantos pasos de la habitacion de los tenientes Peña i Uribe, i el señor almirante fácilmente podia encontrarlo i probablemente le encontraria muchas veces en sus frecuentes viajes a Hull ántes del regreso de Uribe. ¿Por qué no le pidió entónces informe? ¿Por qué no le pidió siquiera el estado de la salud de este oficial?

La sola opinion del doctor Roberts i la declaracion del teniente Lynch, corriente a fojas 40 i 35, debieran haber bastado al señor fiscal para ser mas cauto en sentar un juicio tan temerario, juicio de ninguna manera válido desde que para esto habria sido necesario que, dando a Uribe tiempo necesario para probar la autenticidad del certificado, éste no lo hubiera conseguido.

No veo por qué este oficial debiera haberse apertrechado de mas documentos para probar su enfermedad, ni por qué hubiera de pensar de que se tachase falso su certificado, cuando sus jefes podian fácilmente comprobar su estado i cuando la solicitud que le llevó adjunta fué desechada no fundándose en esta causa sinó en el decreto de 31 de marzo de 1855.

El señor fiscal pide una firma que autorice la del doctor ¿pero qué firma hubiera querido el señor fiscal que garantizase la del doctor i de la cual no se hubiera encontrado propenso a dudar? Nó seria la del señor Ministro chileno que se encontraba en Paris; nó la del señor almirante que se negaba a hacer reconocer a Uribe, nó la del capitan Molina a quien no veia desde que cayó enfermo i partió a Chile antes de que mejorase. ¿Cuál en-

tónces? ¿Sería la del Lord Mayor de Londres? Pero esto sería absurdo, señores consejeros, i dada su posibilidad, habria sido menester que al desechar a Uribe su solicitud se le hubiera notificado el ningun valor que se daba al certificado que en defecto del que debia haberle proporcionado su jefe, habia acompañado.

Si en el señor Ministro Blest Gana no puede aceptarse una creencia fundada solo en los informes del señor almirante, ¿cómo podria el señor fiscal, que solo debe proceder apoyado en pruebas incontestables, tomar como fundamento para pedir la condena del teniente Uribe, una opinion sin prueba alguna que le dé valor?

La existencia de un médico oficial para la «Magallanes,» médico que se hallaba a las órdenes del señor almirante, nó a las del teniente Uribe, i la circular de 9 de octubre de 1859, no hacen mejor la causa que el señor fiscal patrocina; porque, si bien es verdad que esa circular prescribe que los certificados de enfermo sean dados por un cirujano de ejército, no es ménos cierto que segun el artículo 6 título 27 de la ordenanza a que se refiere, los cirujanos no lo pueden dar sin órden del jefe.

Pudo mui bien, pues, el señor fiscal evitarse sospechar un crímen para justificar las medidas autoritarias de que ha sido objeto mi defendido.

Pudo aun mas: en la necesidad de castigar una falta que se habia dado el gusto de encontrar, pudo en vez de abstenerse, dejando al consejo una responsabilidad que su conciencia no se atrevia a asumir, concluir haciendo notar al consejo que el artículo 10 número 5 del Código Penal liberta de responsabilidad criminal al que defiende la honra de su cónyuge o de sus hijos, i que el artículo 6 del mismo código dice literalmente.—«Los crímenes o simples delitos perpetrados fuera del territorio de la República por chilenos o por estranjeros no serán castigados en Chile sino en los casos determinados por la lei».

Era al señor fiscal, celoso guardian de la lei, a quien correspondia mostrárosla: mi defendido, seguro de la rectitud de su conducta i de la honorabilidad de sus jueces, no quiere una im-

punidad que no necesita: quiere que la verdad sea conocida i vuestra justicia brille.

En resúmen, señores, el teniente Uribe, en el uso de un derecho perfecto, elevó una solicitud de matrimonio que le fué detenida sin causa legal.

Difamado en su esposa, trató de destruir la calumnia por medio de una esplicacion franca, i en ella solo halló nuevos insultos i el atropello de su persona.

Quiso hacer su renuncia, i se le negó ese derecho bajo el pretesco de hallarse en pais estranjero.

Caido, postrado en cama, a consecuencia de estos mismos golpes, solicitó licencia para curarse, i esta le fué negada bajo fútiles pretestos que sirvieron para suspenderle de su empleo i privarle mas tarde de él.

Recuperado de su salud solicitó su envio a Chile para ser juzgado en consejo de guerra, i se le rehusó.

Juzgue ahora el consejo si es el teniente Uribe el culpable de los acontecimientos que este proceso evidencia; i, no siéndolo, si tienen alguna escusa los procedimientos escepcionales que con el se han empleado, teniéndolo durante un año bajo la presion de un decreto que le da de baja de su empleo i lo priva de todo su sueldo, cuando se hallaba en un pais estranjero, sin recursos ni puertas que tocar.

El consejo se hará cargo de que si basta un fallo absolutorio dictado por tan íntegros majistrados para lavar la mancha arrojada sobre la dignidad del oficial, esta no basta para indemnizar a mi defendido los perjuicios materiales que una inmotivada privacion de su empleo le ha causado hasta ocasionarle un postergo en sus ascensos.

Tomando en cuenta todas estas circunstancias, yo, a nombre del derecho desconocido, de la justicia hollada, os pido para mi defendido como la única reparacion posible, completa absolucion, libertad i reposicion inmediata en su empleo, con declaracion de que jamas lo ha perdido, e igualmente una declaracion que esprese debérsele de abono todos sus sueldos desde el 1.° de mayo de 1874 i de no perjudicarle en el ascenso que debió obtener en

la circunstancia de hallarse a ese tiempo bajo el peso del decreto de 25 de abril del año próximo pasado. (1)

III.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL CAPITAN PRAT EN EL ACTO SOLEMNE DE LA REPARTICION DE PREMIOS A LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NAVAL A BORDO DE LA CORBETA «EMERALDA».

(Mayo 16 de 1873).

La presencia del señor comandante jeneral, jefes i oficiales en este lugar, para solemnizar este acto, os manifiesta el alto interes que el cuerpo de marina tiene en la marcha i resultado de un establecimiento que es i será la espresion de los progresos que en el órden intelectual haga nuestra marina.

Los premios acordados al aprovechamiento i que acaban de recibir los agraciados, son la justa recompensa que el supremo gobierno asigna a los aspirantes que durante el último año escolar se han distinguido por su comportacion i empeño en el estudio.

---

(1) El consejo que absolvió plenamente al acusado, en virtud de esta notabilísima defensa, estaba compuesto de los siguientes jefes:

Del contra-almirante...	Don	Jorje Bynon.
Del capitan de fragata.	»	Galvarino Riveros.
Del id. de id.	»	Luis A. Lynch.
Del id. de id.	»	Oscar Viel.
Del id. de corbeta.	»	Luis Pomar.
Fiscal, id. de fragata.	»	Luis I. Gana.
Auditor de guerra.....	»	Ramon Huidobro.

SECRETARIOS.

Don Luis A. Linch. S., primero, i
Don Constantino Bannen, despues.

De corto valor, venalmente hablando, los instrumentos, tienen moralmente uno mui alto, pues son el testimonio durable de la distincion concedida al mérito.

Señores guardia-marinas:

Habeis hecho los estudios i rendido las pruebas que para ingresar al servicio de la escuadra necesitais: mas con esto vuestras tareas no han concluido. Terminados los estudios que por obligacion indeclinable haceis bajo la inspeccion severa de vuestros profesores, empezais con los que, fuera de tutuela, vuestro deber de oficiales os impone.

Perseverad. El estudio, hermosa i útil distraccion, el mas ameno de los placeres cuando ha prendido en el alma esa noble pasion de saber, es un poderoso auxiliar que os asegura el éxito en las varias situaciones en que vuestra carrera os coloca i un amigo que hará agradables i fructíferos vuestros ocios.

Pensad que el uniforme que vestís, el galon que decora vuestra manga, insignia del nuevo grado, os trae considerables obligaciones que no podeis descuidar sin haceros culpables de inconsecuencia para con el cuerpo a que perteneceis i para vuestra dignidad de hombres.

No olvideis que el porvenir de la marina depende principalmente de la suma de ilustracion i moralidad de sus miembros, que los conocimientos adquiridos en la Escuela Naval solo son una base para facilitar los que dejan a nuestra iniciativa e intelijencia, i que el país, justo apreciador de los méritos de sus servidores, no los pierde de vista i, en momentos críticos para la patria, designa a los mas aptos para los puestos de honor.

Señores aspirantes:

Os felicito por el éxito que habeis alcanzado en vuestro primer año escolar. Aun os queda otro de trabajo en la Escuela, i es lejítimo esperar que el ejemplo de los jóvenes que han finalizado sus estudios i las distinciones de que en este momento son objeto los mas adelantados, ejerzan una saludable influencia, una noble emulacion entre los alumnos de este establecimiento.

IV.

DISCURSO PRONUNCIADO SOBRE LA TUMBA DEL ALMIRANTE DON MANUEL BLANCO ENCALADA.

(Santiago, setiembre 5 de 1876).

Ayer no mas, en 1818, Valparaiso se encontraba de fiesta, músicas marciales resonaban en sus calles, la escuadra recien anclada vestia de gala i el cañon atronaba los espacios saludando al vencedor.

Hoi, la congoja i el pesar abaten a los hijos de esa heróica ciudad; negro crespon cubre las banderas de los buques de la armada, i el eco lejano i acompasado del cañon indica que Valparaiso, como toda la República, se halla de duelo por la sensible pérdida del ilustre vencedor, vice-almirante de la escuadra, don Manuel Blanco Encalada.

El almirante Blanco, el primero i audaz jefe de la marina nacional, estrenó su carrera de marino ciñéndose los laureles de la victoria que presenció Talcahuano i celebraba en Valparaiso en 1818, cuando anclaba en ese puerto con su importante presa.

La nacion estaba ufana de su primera hazaña en el mar, cuyo primer ensayo, pudo decirse con propiedad, dió a Chile el dominio del Pacífico, i premió al jefe de su escuadra, que entónces era solo capitan de navío, con el empleo de contra-almirante.

Saboreaba aun los honores del triunfo, cuando arribaba a las playas de Valparaiso el almirante Cochrane, cuyos servicios se habian solicitado, ofreciéndole el empleo de vice-almirante i el mando de la escuadra.

El gobierno se encontraba en una situacion difícil. Entregar el mando de la escuadra a Cochrane habria sido agraviar a Blanco cuya reciente victoria le habia granjeado calorosas simpatias en ella, i por otra parte, tampoco queria perder los servicios de aquel ilustre marino, terror de sus enemigos.

El almirante Blanco se hizo cargo de la situacion, vió en Cochrane un hombre superior i comprendió que el inmenso prestijio de que ya gozaba seria un auxilio poderoso para coronar la obra con tanto acierto por él empezada, i no vaciló. Sacrificó en aras de la patria sus sueños de gloria i espontáneamente dimitió el mando i se puso a las órdenes del almirante Cochrane.

Nunca se vió a Blanco mas grande que dejando el puesto que con tanto derecho desempeñaba, i conquistando el título de gran ciudadano, que ninguno de los brillantes hechos de armas de Cochrane ni de todos juntos, pueden eclipsar.

Bajo las órdenes de este gran jénio, el almirante Blanco prestó servicios importantes, pasando despues a mandar la escuadra peruana i volviendo mas tarde, en 1824, a tomar, con el título de vice-almirante, el mando en jefe de la escuadra chilena, que habia quedado vacante por renuncia de Cochrane, i a la que dió la gloria de contribuir mui principalmente a la desocupacion de Chiloé de las últimas reliquias del ejército realista en 1826, con lo cual quedó afianzada nuestra independencia.

Terminada esta obra jigantesca, el vice-almirante Blanco arrió su insignia en la escuadra, fué llamado a los puestos públicos mas importantes del país i contribuyó con sus luces i con su esperiencia a la mas acertada organizacion de la República.

Mas su insignia de almirante no habia sido arriada para siempre.

No bien una agresion estranjera amagó nuestras costas en 1865, cuando se le vió sacudir su glorioso uniforme de marino e izar nuevamente su insignia en uno de los buques de la escuadra chileno-peruana, aliada contra las pretensiones de España.

Los 75 inviernos que pesaban sobre sus hombros, los achaques consiguientes a una edad tan avanzada, no habian apagado su entusiasmo ni su actividad. Con un deshecho temporal se le vió en Chiloé visitar personalmente los distintos buques de la escuadra, para pasarles una revista de inspeccion, desafiando los elementos conjurados en su contra.

Tenia el tino de tocar a cada uno la cuerda sensible e inspi-

rarle el sentimiento patriótico que a él le animaba. Así se veia que la oficialidad le respetaba i queria, i las tripulaciones le veneraban.

Afable i cortés, pundonoroso i valiente, era el tipo acabado del oficial brillante que llevaba a la vida pública las virtudes del hombre privado.

La vida de marino del almirante Blanco, en que prestó tan señalados servicios a la nacion, es quizas la pájina mas hermosa de su historia; intelijencia, heroísmo, abnegacion sin límites, son cualidades que resaltan en ella i forman el timbre mas glorioso de su existencia.

La marina pierde, pues, al mas preclaro de sus jefes, como el ejército al mas benemérito de los suyos i el país al mas grande de sus ciudadanos.

Nada mas justo que dejar que nuestras lágrimas corran abundantes.

La intensidad de nuestros sentimientos guarda, pues, proporcion con la magnitud de la pérdida.

V.

DISCURSO PRONUNCIADO SOBRE LA TUMBA DEL VICE-ALMIRANTE DON ROBERTO SIMPSON.

(Valparaiso, diciembre 25 de 1877).

Grande i conmovedor es, señores, el espectáculo que presenta un pueblo agradecido que se agolpa en pos del féretro que encierra los despojos mortales de uno de aquellos hombres que hicieron de Chile una nacion, del esclavo un señor. ¡El vice-almirante de la armada don Roberto Simpson ha muerto!

La forma perecedera ha pagado su tributo a la naturaleza. ¡Ha muerto! pero esa muerte, que era forzoso esperar, le hace nacer a una nueva i doble vida: la vida de la historia en este mundo i la de la inmortalidad en el otro.

Su pasadò, la vida de un marino osado i de un guerrero ilustre, será en nuestra historia una pájina brillante que ninguna sombra empañará.

Hijo de la poderosa Inglaterra, nacido a fines del siglo pasado, educado en la severa escuela del honor i del trabajo i templada su alma al calor de los principios que la filosofia moderna habia conquistado, no podia ménos que simpatizar con los supremos esfuerzos que las secciones americanas hacian a principios de este siglo para sacudir al ominoso yugo del coloniaje i conquistarse un puesto entre las naciones libres i soberanas.

Corazon resuelto i jeneroso, no vaciló en abandonar el hogar i la grande i prestijiosa patria en que vió la luz, para consagrar por entero su vida i su intelijencia al servicio de la redencion de un pueblo que, aunque pequeño, era ya digno, por su varonil entereza, de tener por guia jefes tan preclaros como Cochrane i Simpson.

La lucha épica que nuestros padres sostenian contra la metrópoli, proporcionó luego al jóven marino la ocasion de poner de manifiesto su arrojo i bravura.

Subalterno de Cochrane en 1821, se batia en el Callao contra la corbeta «Resolucion» que a sus propios cañones unia, para su defensa, las formidables baterias de aquel puerto. En este brillante estreno se portó con tal bizarria que le valió una especial recomendacion del comandante Crosbie, su jefe inmediato.

En 1825, ya jefe, i al mando de las cañoneras chilenas que Blanco Encalada tenia en su flota, su intrepidez asombra a todos los que impávido le ven entrar al Callao despreciando el vivo i mortífero fuego de los castillos i naves enemigas, i apoderarse frente al muelle i solo a medio tiro de fusil, de una lancha armada i tripulada, perteneciente a la escuadra española.

Con actos de esta naturaleza, concurrió Simpson a la consolidacion de la República chilena, que con razon amaba, como ama el artista la obra de su intelijencia i labor, como el padre al hijo de sus entrañas.

No habian concluido, sin embargo, los servicios que su patria adoptiva esperaba de él.

Esclava, destrozó el grillete que la encadenaba; República ya libre, le confió años mas tarde el mando de la escuadra que espedicionaba contra la confederacion Perú-Boliviana con el alto propósito de sostener, ya en época tan temprana, los fueros de Chile como nacion marítima i mercante, formando asi las tradiciones que habrán de constituir su prosperidad i su grandeza.

En esta empresa dejó Simpson, como Cochrane i Blanco Encalada, la estela luminosa de sus hazañas.

En 1837 le vemos, en efecto, batir frente a Islai a la escuadra confederada, i en 1839 hallándose con su escuadra fondeada en Casma, le vemos sostener, en tan desventajosa situacion, el imprevisto ataque de la flota enemiga, superior en número, i rechazarla con tal denuedo, que despues de dos horas de combate la obligó a ponerse en precipitada fuga i a dejar en su poder el bergantin «Arequipeño», como digno trofeo de tan señalada accion.

Simpson no fué tampoco estraño al mantenimiento de la paz interior. Una espada de honor que el pueblo de Copiapó le obsequiara, es el mas alto testimonio de la prudencia i patriotismo con que llevara a cabo la pacificacion del norte de la República en 1851.

A la guerra se siguió la paz, esa preciosa paz de que con tan cortas interrupciones hemos disfrutado, i el almirante Simpson, desciñéndose la espada de combate, mostró, como el brillante Blanco Encalada, las aptitudes que distinguen a un buen mandatario en las difíciles tareas administrativas.

¡Cuán fácil es hacerse querer i respetar de sus gobernados cuando se posee, como Simpson i Blanco, la elevacion de carácter, la rectitud de miras i la perseverancia en el trabajo que a ellos les eran peculiares!

La edad un tanto avanzada i una cruel enfermedad que hace tiempo trabajaba su vigorosa naturaleza, le obligaron a dejar el servicio activo, pero su recto e ilustrado criterio profesional continuó siendo una influencia en el consejo de la Armada, como lo fuera en el senado de la República cuando los pueblos, con sus sufrajios, lo llevaron a tan delicado puesto.

Tal es, señores, referida a grandes rasgos, la historia del hombre público a quien, al borde de la tumba, venimos a dar el último adios.

Con él pierde el país una de sus relíquias, testigo i actor de esa epopeya americana que llamamos la independencia; la marina, una de las pocas glorias que le quedan, i sus deudos i amigos un hombre virtuoso que deja tras sí un nombre bendecido que enseñaremos a pronunciar con respeto a nuestros hijos.

¡¡Almirante Simpson!!

La oficialidad de nuestra armada, a quien siempre contemplasteis con amor i con orgullo, presa del mas vivo dolor, rodea hoi tu fosa para enviarte sl postrer adios i pedirte que desde la rejion de luz donde ya moras, retemples su espíritu i guies sus pasos por la senda del honor i del deber.

He dicho.

DOCUMENTO NUM. 17.

CARTA DEL SEÑOR ARÍSTIDES MUÑOZ, ÍNTIMO AMIGO DEL TENIENTE SERRANO, SOBRE LA VIDA I CARÁCTER DE ESTE OFICIAL.

Tomé, julio 1.° *de* 1879.

Señor Benjamin Vicuña Mackenna.

Santiago.

Estimado señor i amigo:

Por haber estado el telégrafo interrumpido desde que recibí su telegrama, no me ha sido posible acusarle recibo en la misma forma.

Me pide le mande rasgos íntimos i detetalles de Serrano. Paso a hacelo:

Serrano permaneció en este puerto desde 1876 hasta el dia en que por órden del gobierno pasó a Valparaiso a embarcarse en el «Abtao» i «Covadonga» que debian salir de aquel puerto a unirse en Iquique con la escuadra.

Era Serrano de un carácter franco i amistoso que lo hacia simpático a todos sus amigos.

Como subdelegado marítimo, era mui activo en su empleo.

Tenia grande admiracion i cariño por el contra-almirante Williams i por el señor Echáurren.

Sumamente laborioso, no le bastaban las ocupaciones de su empleo. Emprendió el trabajo de levantar el plano de la bahía de Dichato o Coliumo, ocupándose muchos dias en sondearla; no he podido encontrar entre sus papeles el resultado de aquellos trabajos.

Solicitó que se dejara a su cargo la instruccion militar de los alumnos de las dos escuelas de hombres de este puerto, dedicando a la enseñanza unos cuantos meses i con preciosos resultados, que todos pudimos ver.

Mui amante de este puerto, todo cuanto se rozaba con el adelanto de la localidad le interesaba. Habilitó el muelle que grandes temporales habian inutilizado completamente. Obtuvo del señor Acario Cotapos un vestuario completo para la policía, de los que este caballero trajo para su escuadron de caballería en Valparaiso.

Habia hecho casi los estudios completos de agrimensor i alcanzó a hacer aquí algunas mensuras.

Toda su juventud luchó con la pobreza. Habiéndose casado mui jóven i sin recursos con la señorita Emilia Goicolea, no bastándole su miserable sueldo para subvenir a sus gastos de casa, se ocupó en Valparaiso en dar lecciones particulares a varios jóvenes aspirantes a guardia-marina, lo que le proporcionó medios para vivir. El señor Zegers, padre de Vicente, contento de la instruccion que habia dado a su hijo, le regaló quinientos pesos sobre la pension.

Profesaba un cariño estrañable a su jóven esposa, amándola tanto con si estuviera recien casado. En su testamento otorgado

aqui momentos antes de partir, la deja de albacea i heredera de sus escasos bienes.

Todo lo que deseaba ántes de ser llamado al servicio, de ser embarcado, mas bien dicho, era que le tocase un jefe valiente i pundonoroso en su buque. Es mui posible que el almirante, defiriendo a sus deseos, lo trasbordase a la «Esmeralda» donde se encontraba el inmortal Arturo Prat por quien tenia grande admiracion i cariño, siendo compañero ademas en las tareas del profesorado en la escuela de aprendices de marinero.

Era íntimo amigo con el señor párroco de este puerto don Gregorio Ampuero, sacerdote tan hábil como virtuoso. Antes de partir a la campaña, se confesó con él i comulgó: estaba seguro de morir. Hago incapié en esto por que por lo demas, Serrano no era menos profano que nosotros.

Por el virtuoso sacerdote arriba nombrado he sabido que el dia antes de partir de este puerto, lo encontró en el templo arrodillado a los pies de la Vírjen del Cármen, i le dijo, «que acababa de ofrecer a la Vírjen el sacrificio de su vida, si era necesario, para el engrandecimiento de la patria.»

Serrano era todo un hombre, todo un valiente. Antes de partir, ya sabiamos que habia de cumplir con sus deberes de marino i de chileno en la hora del peligro.

Réstame hablarle de su desgraciada esposa. Desde la separacion de su marido ha quedado en la mas triste orfandad. Serrano le habia dejado como asignacion el goce de todo su sueldo; pero, al irse a la campaña, tuvo que hacer gastos que le hicieron solicitar un adelanto de dos meses. Entiendo que no alcanzó a trascurrir este tiempo entre su ida de aquí i su muerte en el combate de Iquique. Así se esplica como es que hasta ahora no ha percibido un solo centavo. Esto parte el corazon de dolor. ¡La esposa de un héroe abandonada a la miseria! mayormente cuando se considera que toda la preocupacion de Serrano era la orfandad en que la dejaba.

Espero que usted hará todo lo posible en procurarle recursos, nadie es mas acreedora a ellos. Hace cuatro dias que la tenemos aquí; llegó en el vapor que vino de Melipulli. Mañana parte pa-

ra Santiago; los amigos vamos a acompañarla hasta Talcahuano. Llegará a ésa el viernes o sábado.

Créame que he tenido el mayor gusto en darle estos datos; usted puede hacer mucho por ella, i no dudo que lo hará. Serrano i yo erámos mui amigos, i siento que sea poco lo que puedo hacer por él.

Lo saluda su afectísimo i S. S.

ARÍSTIDES MUÑOZ.

DOCUMENTO NUM. 18.

CARTA ATRIBUIDA A DON EDUARDO LLANOS SOBRE LA INHUMACION DE LOS RESTOS DEL CAPITAN PRAT I DEL TENIENTE SERRANO, EN EL CEMENTERIO DE IQUIQUE.

Iquique, 23 *de mayo de* 1879.

Señor don Luis Uribe.

En el cuartel de la Compañía Salvadora.

Presente.

Mui señor mio:

Para satisfacer a usted i demas compañeros, haré a ustedes una relacion, lo mas sumaria posible, sobre la manera i forma en que fueron sepultados, en el cementerio de este puerto, los cadáveres del comandante don Arturo Prat i teniente 2.° don Ignacio Serrano, ámbos de la corbeta chilena de guerra «Esmeralda».

El dia 21 en la noche encontré frente al teatro a los señores Juan Bernal i Castro, alcalde municipal, i Benito Neto, corresponsal de la PATRIA de Lima, diciéndome el primero de éstos

que el señor prefecto le habia encargado diese sepultura a los cadáveres de la «Esmeralda», que acababa de desembarcar el «Huáscar» llegado poco antes del sur. Nos dirijimos a la iglesia para saber si allí estaban los restos aquellos, i solo encontramos los del jóven Velarde, del «Huáscar», cubierto con una bandera peruana. Fuimos al cuartel de la «Salvadora», i tampoco estaban allí, por lo que supimos que lo habrian llevado al hospital. Ofrecí al señor Bernal correr con las dilijencias del enterramiento; i al efecto fuí el dia 22 temprano al hospital, para saber cuantos eran los cadáveres i su categoria. El ecónomo de aquel establecimienio, don José Manuel Eizaguirre, me informó que no habia recibido ninguna instruccion sobre el modo de dar sepultura a los tres cadáveres de la «Esmeralda». Díjele yo entonces que me iba ocupar de eso i le pedí que nada hiciese mientras no recibiese aviso mio, pues iba a hablar con el señor inspector del hospital don Carlos Richardson. En efecto, ví a este señor i le encontré perfectamente dispuesto para acceder a mi solicitud, dándome una órden para que el señor Eizaguirre pusiera a mi disposicion los cadáveres mencionados.

Acompañando esta órden, escribí una carta al señor ecónomo diciéndole que remitiese desde luego al cementerio el cadáver del marinero, i respecto a los dos oficiales, iba yo a correr las papeletas de costumbre por los que van en sepultura pagada, mandando al mismo tiempo hacer los ataudes respectivos.

Dispuestas así las cosas, fuí al cuartel de usted en busca de los datos de edad, estado i nombre de los oficiales, para tomar nota en el rejistro de la dataria civil; en el tránsito encontré a don Benigno C. Posada, que impuesto de los pasos que yo daba, se ofreció a acompañarme, lo que de buen agrado acepté, indicándole que para evitar falsas apreciaciones tomaríamos el nombre de la Sociedad de Beneficencia para obrar como comisionados de ella en este asunto, en cuya idea convino el señor Posada. Un poco antes de llegar al cuartel, encontramos al señor coronel Velarde, que se prestó gustoso para regresar e hizo que la guardia nos permitiera la entrada en busca de los uniformes mencionados. Facilitados estos por ustedes e impuesto

del deseo de ustedes de conservar la ropa esterior de sus compañeros Prat i Serrano, nos dirijimos al hospital el señor Velarde, el señor Posada i yo.

De vuelta de aquel establecimiento, fuí con el señor Posada a dar cuenta al señor prefecto de los pasos que habíamos dado, i aprobó nuestro proceder.

Despues hice correr las papeletas de defuncion que llevan los números 504 i 505 del folio 505 del rejistro civil, tomando nota el señor inspector del cementerio i el señor cura párroco.

A las cuatro i media de la tarde volví con el señor Posada al hospital. A las cinco i media llegaron los encargados de hacer los cajones, i con el ausilio de tres mozos que me facilitó el señor Eizaguirre, se pusieron dentro los cadáveres envueltos en una sábana cada uno. De allí me dirijí, siempre con el mismo señor Posada, al cementerio, en cuyo punto encontramos al señor don Juan Nairn, quien, invitado en la tarde por mí para esta ceremonia, se prestó gustoso a pesar de su delicada salud.

Cuando llegamos al cementerio, estaba una parte de la tripulacion de la «Independencia» dando sepultura a los restos del oficial del mismo buque, don Guillermo Garcia Garcia, muerto el dia anterior en el combate con la «Covadonga».

Asi concluimos nuestro cometido, regresando al pueblo ya de noche.

Me es grato ofrecerme de ustedes atento i seguro servidor.—***.»

DOCUMENTO NUM. 19.

LA SOMBRA DEL HÉROE.

(UNA VISITA Á LA MADRE I A LA ESPOSA DE ARTURO PRAT.)

«O star of Rome! What gratitude can speak,
Fit words to follow such a deed as this?» (1)

(Beaumont i Fletcher, *Sophocles).*

«La forma perecedera ha pagado su tributo a la naturaleza. ¡Ha muerto! Pero esa muerte, que era forzoso esperar, le hace nacer a una nueva i noble vida: la vida de la historia en este mundo i la de la inmortalidad en el otro».

(Discurso de Arturo Prat en la tumba del vice-almirante Simpson, el 25 de diciembre de 1877).

I.

La prensa diaria i oficial del Perú, en medio de la grita vulgar i cuotiniana de desatadas pasiones, ha dejado en los últimos tiempos testimonio de un hecho natural i jeneroso, que su aliento denigra, pero que, de vuelta a nuestro pais, brilla con la luz fúljida de una aureola.—«Los chilenos han perdido el juicio, exclaman aquellas hojas. Se han hecho idólatras de un nuevo culto que se llama—«Prat.» Allí todo es «Prat.» Los nombres, los buques, los batallones, las sociedades, las estátuas i hasta los escapularios.—Es aquella una verdadera pratomanía,»—I la plebe burda i apasionada, formando bullicioso enjambre, entre nuestros enemigos, moteja todo eso, que es exacto, como un fa-

(1) «¡Oh estrella de Roma! Nunca podrá la gratitud encontrar palabras con que cantar hazaña semejante.»

natismo necio i pasajero, como un alboroto de jente novedosa i deslumbrada.

Error profundo entre tanto es ése, hijo de enemiga envidia, porque al tributar el pueblo de Chile al héroe de Iquique homenaje de admiracion viva, ardiente, ilimitada, no hace sino dejar cumplirse un hecho histórico, sencillo i natural, verdadero e inevitable como la justicia, la gloria i la historia misma.

Arturo Prat es, en efecto, lo que los pensadores modernos han llamado un «hombre representativo» es decir, una naturaleza escojida i privilejiada que se ha revelado súbitamente a sus contemporáneos, i que identificándose con su época pasa como una emanacion sana i lejítima de su tiempo al amor i a la veneracion de las edades.

II.

En otro lugar i en mas vasta i durable ocasion, estudiando la vida del capitan chileno en sus menores ápices, desde su cuna, al pié del cerro de Coiquen, coronado de vistosas roblerías, hasta sobre la cubierta de fierro del monitor enemigo, hemos creido demostrar, sin esfuerzo alguno, por el solo procedimiento de la unidad de la vida i la lójica del carácter, no desmentidas jamas una i otra en su carrera terrenal, que Arturo Prat es un héroe verdadero i completo en toda la estension del significado de esta palabra antigua, desde Plutarco a Ercilla, desde el canto épico a la sobria historia i al helado análisis filosófico que convierte la existencia de los séres en minuciosa e implacable autopsia. Es un hombre cabal en la escuela, en el hogar, en el deber, en la guerra, en la enseñanza, en todos los servicios públicos, en todas las manifestaciones del alma i del espíritu.

Ahora bien, pertenecemos nosotros en nuestra manera de apreciar los espíritus superiores a la escuela que ha creado en los modernos tiempos el ilustre bostonés Emerson, a quien hace doce años conocimos en su ciudad natal, que tiene por su nombre un culto verdadero. Nosotros creemos, como ese profundo i orijinal pensador, que todos los hombres superiores encarnan

una época i legan a ella su nombre i su fama, su fortuna o su martirio, cooperando así al fin universal de bien i de progreso en que todos, i aun los átomos humanos que forman la masa que se denomina vulgo, entran como componentes, a la manera de las moléculas infinitas que necesita i consume el sol para procurarse eterna i resplandeciente lumbre. De esta lei sublime no se ha esceptuado a sí misma ni la augusta personalidad que, bajo el nombre de «Redentor,» vino al mundo a cumplir una mision divina, cuyos dones i cuyos milagros duran todavía entre los hombres.

Pero en el sentido puramente humano i limitado de la frase, nosotros creemos en los hombres «representativos» que ha producido en el viejo i en el nuevo mundo el lento, pero eficaz desarrollo de la humanidad. Creemos en que Platon encarnó en su existencia la lei mental i moral que desde sus dias se llamára filosofía, i creemos en que Montaigne nació para encarnar el escepticismo moderno, que es la lei universal de la época en que vivimos; creemos que Shakspeare resumió la edad en que la poesía renacía, disipando su selvático jenio largo eclipse de tenebroso siglo, así como creemos que Voltaire, Rousseau i Gœthe, fueron la mas viva emanacion del espíritu de emancipacion de la éra en que vivieron. Creemos, por último, que Napoleon mismo, la mas fuerte i múltiple personalidad de los tiempos modernos, constituyó por sí solo la mas perfecta semblanza i resúmen de la vitalidad, de las ideas, de los vicios, de los errores, de los adelantos, de las miserias i de las grandezas de la época escepcionalmente borrascosa que su jenio grande e inícuo alumbró como un meteoro en medio de violentos huracanes.—«Si Napoleon, esclama Emerson, fué la Francia, si Napoleon fué la Europa, es porque los pueblos a quienes impuso su yugo obraban como una masa identificada a su potente sér, o como si la vasta muchedumbre que dominó su espíritu estuviese compuesta de millares de diminutivos Napoleones.» (1)

---

(1) R. W. Emerson, *Representatice men*, páj. 219.

III.

Por igual principio i creencia juzgamos nosotros hoi, i limitando el alcance de la teoría solo a los dominios del heroismo (que es la mas grandiosa de las faces de la existencia humana, porque es la única virtud que no se imita ni parodia) que cada edad heróica ha tenido su emblema, como cada mutacion profunda está marcada en la vida de una nacion por un nombre. De aquí el culto de los semi-dioses en la mitolojía pagana. De aquí Héctor en la guerra de Troya. De aquí Guillermo Tell en la emancipacion de las montañas que repercuten todavía su leyenda en sus agrestes ecos. De aquí Ricardo Corazon de Leon en las Cruzadas. De aquí, por fin, i acercándonos a nuestra época, Daoiz i Velarde, los dos oscuros oficiales de artilleria que entregaron al pueblo español los cañones del Dos de Mayo, héroes de una hora magnánima que han pasado a ser el símbolo mas querido i mas glorioso de la laboriosa independencia de la península ibérica. I aun nuestros mismos vecinos, que hoi nos escarnecen por que erijimos altares al heroismo emblemático de Chile, tienen en los propios suyos dos nombres que, a ejemplo del de los mártires españoles que acabamos de recordar, citan de contínuo como los tipos mas lejítimos de su gloria:—los bravos oficiales La Rosa i Taramona, que prefirieron morir despeñándose entre las rocas de Tarapacá ántes que rendir sus espadas al enemigo. I ¡notable analojía! Esos héroes peruanos sucumbieron en las mismas aguas en que cayera inmolado sobre el puente de enemiga nave el campeon chileno Arturo Prat, en las aguas de Iquique, en aquel tiempo asiento humilde de redes i de canoas (1823). Otra figura que se diseña con atributos de heroismo en el sangriento escenáculo del Perú, es Salaverry (1836).

IV.

Pero la ventura especial de Chile ha consistido en esta vez en que la revelacion de su heroismo militar se haya verificado con-

juntamente con su iniciativa: de suerte que la irradiacion fecundante del ejemplo no va a lucir únicamente en las pájinas de póstuma crónica, sino que obrará sus milagros de deber i de sacrificio como una leccion viva, dictada al pié del asta de bandera que engalana el frente de nuestros rejimientos i la arboladura de nuestras naves de guerra. (1)

V.

Persuadidos nosotros de la certidumbre i de la eficacia de esta doctrina histórica, que hace aparecer en cada época i en cada pais el hombre i la humanidad en marcha necesita que como guia, como caudillo o como mártir, nosotros hemos estudiado la vida del inmortal capitan de Iquique en toda su amplitud para adueñar al pais de ella en luminoso conjunto, i al propio tiempo

---

(1) Para comprobar la intensidad del sentimiento nacional que ha despertado en todo el pais, aun en sus manifestaciones mas íntimas de afecto, el sacrificio de Arturo Prat i de su gloriosa nave en Iquique, ofrecemos al lector la siguiente curiosa estadística de los «Arturos» i de las «Esmeraldas» que llevan estos nombres simbólicos, desde el 25 de mayo, durante un mes en solo cuatro de nuestras parroquias centrales.'

Esta estadística arroja treinta «Arturos» i veinticinco «Esmeraldas», siendo de notar que una patriota ha puesto a su hija el nombre de «Artura» i otro a sus jemelos (hombre i mujer) «Arturo i Esmeralda Guaman». Hai tambien una «Cármen Covadonga,» todo en el orden siguiente, copiado de los libros parroquiales:

Sagrario.—Victoria Esmeralda Matte.—E. Arturo Rojas.—V. Esmeralda Hunceus.—Arturo Ramos.—M. Esmeralda Mardones.—Arturo Bascuñan.—V. Esmeralda Urzúa.—Arturo Carrasco.—Arturo Castillo.

Santa Ana.-Z. Esmeralda Novca -V. Arturo Morales.-Esmeralda Jorquera.--Cárlos Arturo Tejen.--M. Arturo Valdes --Arturo Rivas.—Arturo Bobadilla.—Esmeralda Avila.—Cárlos Arturo Baltierra.—Arturo Berríos. —Arturo Correa.—Arturo Guaman.—Esmeralda Guaman. (jemelos).

San Lázaro.—Victoria Esmeralda Lago.—Arturo Duran.—Arturo Jara.—Arturo Césped.—L. Arturo Gaete.—Arturo Cáceres.—Cárlos Arturo R. Peña.—Esmeralda Molina.—Artura Martinez.—Arturo Gomez.—Esmeralda Romero.—Cárlos Arturo Saez.—Arturo Araya.

San Isidro.—Esmeralda Ariz.—Esmeralda Monte.—Esmeralda Paine.

en todas sus delicadas nimiedades, para confrontar las grandes líneas i los rasgos minuciosos que forman el entero de una gran existencia; i en consecuencia, dejando la parte mas abultada i trascendental de nuestra tarea para una publicacion de otra especie, vamos a bosquejar aquí algunos espisodios íntimos de la existencia, la carrera i el carácter del héroe chileno, tal cual nos ha sido dable sorprenderlos en su propio hogar, tibio todavia con el calor de su presencia, de su virtud inmaculada, de su tierno i bien guardado amor.

La espresion de tales incidentes de la vida íntima, revisten forzosamente el cuadro doméstico que vamos a hacer revivir de un tinte melancólico i personal, por lo cual pedimos anticipada escusa a nuestros lectores. Conceptuamos a la verdad apénas acreedora a induljente escusa toda alusion a sí mismo cuando se exhibe una grande existencia, por que así es dable al escrupuloso observador descubrir tras de la figura enaltecida el tosco andamio i los utensilios vulgares del artífice. Pero entre el sacrificio del arte i el de la verdad, optamos por aquél, i vamos a contar los episodios con la misma llaneza con que han tenido lugar.

VI.

Usando del permiso solicitado, nos apresuramos a declarar que, en medio de las borrascas de una existencia trabajada por caprichoso destino, hemos tenido siempre, desde la mas remota niñez, una aficion, íbamos a decir, como Zimmermann, un amor especial por los muertos. Por esto, nuestro primer acto de funcionario de una gran ciudad fué abrir ancho, holgado i respetuo-

---

—Esmeralda del C. Soto.—Esmeralda Ahumada.—Arturo Avendaño.—Cárlos Arturo Berríos.—Esmeralda del C. Lucares.—Cárlos Arturo Soto.—Esmeralda Gana.—Arturo Collana.—Arturo Labarca.—V. Esmeralda Carrasco.—Esmeralda Lazo.—Esmeralda Pavez.—Esmeralda Hidalgo.—Esmeralda del C. Boy.

ASUNCION.— Arturo Vicuña Subercasseaux.— Dos Esmeraldas.— Una Cármen Covadonga.

so paso a los féretros, i por esto refiérenos la dulce madre que nos enseñó esa veneracion con su ejemplo, que la primera manifestacion de la curiosidad se despertó en nuestra alma por la incesante averiguacion de las últimas palabras de los que morian, propension incurable i melancólica que debe tener sus raices en el fondo del organismo de la vida, por que en cerca de medio siglo de existencia no se ha apagado todavia.....

Al contrario, i así como fué el Cerro Blanco i los solitarios claustros que blanquean a su pié, ántes que las pardas rocas del Santa Lucía, el sitio predilecto de las escapadas del ocio infantil, recordamos haber pasado largas i dulces horas de peregrina juventud en la majestuosa colina que domina a Paris como la grandiosa ciudad de los muertos, en aquel afamado cementerio del Padre Lachaise, que es como el resúmen de las cenizas del mundo moderno. I de ello tenemos dado testimonio en los *Viajes* que publicamos hace veinticuatro años i en un álbum fúnebre que guardamos como memoria de ensueños que pasaron junto con las yerbas, las flores i las hojas secas (*les feuilles mortes* del poeta) que recojimos en aquel santuario sinlencioso de todas las glorias que tambien pasaron....Una hoja de laurel de la tumba del bravo Labedoyére; una humilde gramínea recojida entre las grietas del marmóreo monumento del jeneral Foy; el tallo de una mirtácea que crecia entre las tres rotas columnas emblemas funerarios de los tres hermanos Lameth; un ramo de mirto arrancado por entre humilde reja a la tumba todavía anónima del bravo de los bravos, Miguel Ney; una hierba cualquiera, en fin, que crecia solitaria en el sitio de reposo de aquel tribuno impasible que se hizo espulsar de la Cámara senil de los Borbones por un peloton de jendarmes,—el diputado Manuel. Ni nos falta tampoco una memoria de Lafontaine, en cuyo cenotafio hace duelo despierta zorra de bronce; ni la del poeta proscrito Moratin, ni ménos ciertamente de la tumba favorita de los que aman, eternamente adornada de coronas, i construida con la piedra rojiza del Paracleto, bajo cuya canopia reposan cuerpo con cuerpo, alma con alma, las dos personificaciones inmortales del heroismo en el amor—«Eloisa i Abelardo».

VII.

Por estos recuerdos i estas tendencias del alma, que nos ha sido inevitable inscribir aquí para esplicar todo nuestro pensamiento, se imajinará el lector cuál seria nuestro íntimo regocijo al recibir de un antiguo i noble amigo, hace ya de esto un mes, la siguiante cariñosa i escepcional misiva:

Valparaiso, junio 25 *de* 1879.

Mi distinguido amigo:

Rosario, mi hermana, i Carmela, que se han negado hasta ahora a recibir a las personas mas caracterizadas de esta ciudad, porque su dolor no lo permite, abren sus puertas para Ud. El sábado próximo, si yo mismo no puedo, lo recibirán a Ud. en la estacion de Bellavista los señores José, Jesus i David Carvajal, hermanos de la viuda de Arturo Prat.

«Sin mas que esto, lo saluda con todo cariño su antiguo amigo.

JACINTO CHACON.

¡Ah! No era todavia dable visitar en tierra árida e ingrata, en prestado cementerio, marcado apénas por la cruz negra de la misericordia de menor cuantía, la tumba del héroe, encima de la colina que iluminó su gloria i dominando las aguas que inmortalizó su hazaña. Pero al menos visitaria su hogar, saludaria a la mujer bendita que le dió el ser i la enseñanza; me inclinaria conmovido delante de la esposa que le dió su alma i su ternura; acariciaria la frente de sus hijos, i lo interrogaria a él mismo en el sitio en que vió deslizarse plácidos i felices los últimos dias de su escondida i siempre noble existencia. Por esto hemos titulado con propiedad este escrito:—*La Sombra del Héroe*, por que en realidad este perfil escrito no es sino su reflejo.

VIII.

No necesitamos agregar que fuimos puntuales a la cita. Unicamente cambiamos la hora prosaica del medio dia, la hora del tren, del polvo i los negocios, por la calma, la sombra i el respeto de la noche.

.....

IX.

Existe en Valparaiso, casi en la medianía de la ciudad, una calle torrentosa que antiguamente se veia labrada por un cauce profundo, hoi emparedado, que el vulgo denominaba, cuando eriaza, la *Calle de los Cachos*, i hoi lleva el nombre de *Calle del Circo*, por el que tuvo allí una compañia ecuestre de norteamericanos hace mas de treinta años. La via arranca de la plaza de la Victoria hácia los cerros i no tiene mas de 150 metros de estension.

En su remate, al pié de las colinas, i en el mismo solar del antiguo anfiteatro ha edificado el señor Jacinto Chacon una serie de casas en gradería, especie de cité, que mas revela el jenio poco ordenado del poeta, que las áridas líneas del matemático arquitecto.

Una de esas casas, la que tiene el núm. 58, era el hogar de Arturo Prat.

Vivieron tambien en esa via dos ilustres marinos, el almirante Simpson, frente a Prat, i el almirante don Eujenio Cortes, descendiente de Francisco Pizarro i del conquistador de Méjico (que en Medellin fueron deudos,) el último en la esquina cuya fachada abre sobre la plaza de la Victoria. Habitaron asimismo en esa calle tan limitada como humilde un venerable filántropo, el doctor Cox, i un hombre público, que por su amor incesante i batallador por las libertades públicas de su patria mereció de sus contemporáneos el nombre de «el O' Connell de Chile».

X.

La primera persona de la familia del capitan Prat a quien

nos cupo la fortuna encontrar fué a su venerable abuela. Equivocando la direccion en el dédalo del poeta-arquitecto, subimos una empinada escalera, i allí, en un confortable salon mostrábase, rodeada de sus hijas, la señora doña Concepcion Barrios de Chacon, abuela materna del héroe de Iquique. Era un buen augurio. Comenzábamos la vision heróica por su primer capítulo, hábito i placer de historiador.

XI.

Es la abuela del capitan Prat una señora notable todavia por su frescura, por la franqueza de su trato i por el temple de su espíritu. Ha tenido veinte hijos, i ha visto pasar once de ellos por el camino del dolor i de la sepultura a una vida cuyas sombras, ya próximas, no la espantan. Decíannos sus hijos que, enjugadas las primeras lágrimas de ternura en su venerable rostro, la altiva matrona penquista habia esclamado:—«Prisiode los peruanos o muerto en la cubierta del «Huáscar», prefiero lo último para mi Arturo».

Esta digna señora no lleva su jenuino apellido porque su padre fué un marino toscano, natural de Pisa, llamado *Barri*, a quien cita con este apellido Diego Barros en su *Historia de Chile* (vol. 3.°, páj. 146) para contar su trájica muerte en el Cabo de Hornos.

El capitan Barri, bisabuelo del capitan Prat, perdióse, en efecto, en uno de los buques corsarios que en 1815 trajo a Chile desde Buenos Aires el almirante Brown; i es digno de recordar que ese buque se llamaba como el compañero de infancia de Arturo Prat i su segundo en la «Esmeralda», *El Uribe*.

XII.

En otra ocasion hemos dejado testimonio de que la prosapia paterna de Arturo Prat era, como la de Farragut, catalana. Hoi señalamos, por tanto, el hecho de su descendencia de un capitan pisano, hombre tambien de mar.

Agregaremos que en el litoral marítimo de Cataluña hai dos

pueblos que llevan el nombre de *Prat*, esto es, el *Prat de Llobregat*, a una legua de Barcelona, i *Prat de Compte*, caserío montañoso en la provincia de Tarragona, no lejos del sitio de la antigua Sagunto, que sucumbió al romano sin rendirse. De este último partido proceden los Prat que vinieron a Chile.

XIII.

El abuelo materno del retoño catalan, a quien tuvimos ocasion de conocer en nuestra niñez, i que falleció de noventa i cinco años de edad en la noche del 1.° de junio de 1870, fué un escelente patricio, alma bondadosa i entusiasta que llevaba en su rostro, siempre afable i risueño, la huella de todos los regocijos de la patria. Don Pedro Chacon i Morales habia sido uno de los amigos personales predilectos de San Martin (a quien acompañó al Perú), del director O'Higgins i de todos los espíritus culminantes de su época, especialmente entre los pipiolos, a cuya perseguida familia perteneció mas tarde i hasta su último dia. De su entusiasmo patriótico ha quedado una tradicion viva en la ciudad, porque cada vez que llegaba, a lomo de caballo, una noticia favorable a la causa de Chile, izaba una bandera en la puerta de su almacen, situado en la calle que entónces se llamaba *Atravesada de la Compañia*, i que hoi lleva, por aquel símbolo, su nombre—*La Bandera*.

XIV.

Permítasenos todavia agregar aquí, como detalle de cuna i de topografía, lo que sobre el sitio en que Arturo Prat viera la vida, nos cuenta un caballero catalan, hacendado del sur, i poseido con justicia del culto entusiasta de su raza.—«Ayer, escribíanos desde Quirihue el señor Ignacio Brunet, el 25 de junio, salí de Chillan, i, como los dias son cortos, tuve que alojar, i me quedé en la casa de mi hermana política, la señora Nieves Molina de Codina dueña actualmente de la hacienda de San Agustin de Puñual. Dormí, por consiguiente, en el mismo cuarto donde na-

ció *mi paisano* Arturo Prat, doblemente paisano, por lo catalan i por que mi mujer nació tambien en esta hacienda..... Si fuera poeta, añade el caballero catalan, probando que lo es, le diria que soñé con Arturito recien venido al mundo, i que despues, ya hombre, lo habia visto peleando en la rada de Iquique....»

XV.

Tal es la tradicion del materno abrigo. Hé aquí ahora cómo, uno de los compañeros de niñez i vecino de cercado de San Agustin de Puñual, describe la comarca.—«Situadas al pié del estremo sur del estero de Ninhue, las casas del fundo de San Agustin de Puñual (que son grandes, i la propiedad lo es tambien) puede dominarse desde ellas un hermoso panorama, que se limita al oriente por los altos picos de los Andes, al traves de los cuales se ve alzarse majestuoso el sol por la mañana. No hai sino esteros invernizos al rededor de la casa, i desde ella principian, hácia la cima del elevado cerro, que, con el Cayumanque i Coiquen, forman parte del cordon central, alegres montañas de robles, hualas, boldos, maquis i peumos, que casi todo el año son el dormitorio de millones de choroyes.

«El pueblo de Ninhue está formado por una sola calle, de seis a ocho cuadras de largo. Casi todas las casas son de teja, i los sitios de regadío cubiertos de preciosas arboledas de dulcísimos naranjos, cuyos frutos los habitantes van a vender a Concepcion». (1).

XVI.

Una curiosa analojía todavia, porque nada hai perdido en el sendero de las existencias escepcionales, como en el crisol en que se ha fundido un metal precioso, del cual la escoria misma tiene lei. El nombre indíjena de la estancia en que vió la pri-

---

(1) Carta del jóven don Domingo F. Cruzat.—San Carlos, junio 24 de 1879.

mera luz el mancebo sublime que pereció llamando su jente, espada en mano, al abordaje, significa *pegar!* (1)

XVII.

Parecerá a álguien nimio i aun fastidioso cuanto como preámbulo de nuestra visita al hogar del capitan chileno llevamos dicho; pero ese álguien habrá de pertenecer por algun título a la gran muchedumbre, delante de la cual la humanidad desfila solo como un inmenso rebaño. Lo que es nosotros, al ver pasar cualquiera de los tipos luminosos de nuestro linaje, nos detenemos i nos descubrimos con respeto delante de la huella leve o profunda que han dejado sus pasos en la arena. I hecho esto, proseguimos.

.....

XVIII.

Despues de un cuarto de hora de cordial conversacion en el salon de la abuela del capitan Prat, vino a buscarnos nuestro antiguo i respetable amigo Jacinto Chacon, i bajamos la escarpada escalinata por la cual habíamos subido al flanco de la colina, como para trazar el sendero recorrido por el héroe desde la alta cima en que brota la fuente de la vida. Por esa escala habia rodado hacia pocos meses el jóven marino al prestar solícito sosten a su esposa en cinta. Tenemos una carta autógrafa de él del mes de noviembre del año último, en que refiere que se halla «cojo» por haberse roto una rodilla en la escala «de mi *abuelita*,» calificativo de infinito cariño en una alma capaz de tan fiera resolucion como la suya.

XIX.

Eran las 8 de la noche del 28 de junio, i comenzaba a llover

---

(1) «Punalm, punam o puñalm,» dice el padre Febres, es el verbo activo *pegar*. Se sabe que *puma* quiere decir en araucano, leon.

con fuerza, azotando gruesos goterones, como el redoble de un tambor que bate funerala, la techumbre de sonoro zinc que nos servia de cobertor al pasar de una vivienda a otra.

Atravesamos uno o dos pasadizos i nos encontramos en un pequeño salon, ataviado con la gracia i la sencillez de un artista. Modestos retratos de familia, flores marchitas, una consola, un sofá, todo austero pero elegantemente dispuesto: tal era el menaje.

XX.

Yo aguardaba entre tanto con visible emocion la hora de la entrevista.

Entoldóse una puerta, i saludé con sincero i conmovido respeto a la madre del héroe.

Es una señora, una fisonomía, una espresion que hemos encontrado ántes en muchos hogares: es el tipo de una madre chilena, como la mayor parte de las nobles mujeres de este pais, en que el altar cambia tantas naturalezas de ánjeles en santas. En cualquiera parte del mundo que hubiera tenido la fortuna de encontrar a aquella señora, no habria vacilado un minuto en decirme a mí mismo:—«Esa es una chilena.»

La madre de Arturo Prat no afectaba ningun postizo dolor, pero era visible que lo escondia en los adentros de su alma, i allí lo guardaba como el ánfora cerrada que guarda embriagador perfume.

Hablóme luego con naturalidad de la niñez del hijo ya inmortal.

—No recuerdo, me dijo, lo que se ha contado de las palmadas que le diera al nacer la matrona de Quirihue. Pero sí tengo mui presente que cuando tenia solo quince meses trájolo mi hermano Andres de Talcahuano a Valparaiso, en un buque de vela; i como a bordo economizaran el agua dulce, lo bañaban todos los dias en la del mar, fria como la del hielo.

Ese habia sido el bautizo verdadero del marino.....

—De niño, agregaba la santa señora, Arturo era travieso, pero con una tendencia mui marcada al aislamiento i a la reserva.

Cuando lo puse en la escuela superior de la calle de San Diego, le gustaba volverse haciendo mil travesuras por el medio de la calle, pero simpre solo.

No se distinguia tampoco por su aplicacion, i esto me aflijia, porque era pora mí una esperanza, que crecia al lado de su padre que vivia moribundo. Yo misma le enseñaba i enseñaba a otros para enseñarle.....I al decir esto, un lijero temblor de la voz parecia traicionar en la digna matrona la emocion de una leyenda de perpétuo dolor i de perpétua lucha: dos polos de la vida, invisibles como los del globo, pero en torno de los cuales jira eternamente la vida de tantos séres, que es el infortunio.

I como esa vida, velada por el austero rubor de la dignidad, existen millares en estas grandes ciudades desiguales, en que la fortuna deslumbra los ojos como para ocultar el ancho antro de los dolores escondidos. Santiago es un rio de lágrimas que corre a cauce seco como su veraniego estuario. «A sus canas, decia, de un venerable anciano hijo de Santiago, a quien un escritor chileno encontró en desierto mineral de la cordillera en una excursion mineralójica, han sobrevenido las especulaciones frustradas, a éstas la muerte de sus hijos, a la muerte de sus hijos el broceo de sus minas, al broceo de sus minas el incendio de su casa.» (1)

XXI.

I bien, es esa la historia de mil familias honorables e ignoradas, i especialmente la historia de la señora Chacon de Prat. Su suegro pereció víctima de una celada en la Serena; su abuelo en una borrasca del Océano; cuando fué madre perdió sucesivamente sus hijos, hasta Arturo, nacido diez años despues de sus nup-

---

(1) *Jotabeche*, a propósito del patriota don José Silvestre Lazo.—*Carta de Maipo, abril* 3 *de*1841.—La casa del doctor Lazo se incendió en 1840, i es la misma que ocupa su hijo don Joaquin en la esquina que forma sobre la plaza las calles del Estado i de la Merced. Allí tenia su tienda de comercio el padre del capitan Prat cuando se incendió en 1840.

cias; i en seguida, cruel i prolongada dolencia privó a su esposo de todos los elementos normales de la vida, i todavía el mismo incendio que acabamos de recordar arrebatóle, dos semanas despues de su enlace, los restos de antigua i combatida fortuna.

¡Tal ha sido la escuela moral del héroe!

XXII.

La conversacion, como se comprende, habia tomado un jiro doloroso, cuando, como entre las espinas de esos arbustos floridos que solemos abrigar junto a nuestra ventana, apareció bellísima i retozona la hijita del capitan de la *Esmeralda*—Blanca Prat.—¡En una hora habíamos andado cerca de un siglo, desde el capitan de Pisa a aquella risueña, festiva i linda criatura, blanca paloma de azules ojos i de rosado pico que retoza a orillas de una fosa empapada en lágrimas!

Cojíla con efusion en mis brazos i besé su frente, que no esquivó al cariño ni al calor del alma. Es una niña verdaderamente linda, sin ninguna lisonja de ocasion.

—Es una picarona, me dijo la abuela, que disputa todo el dia a su hermanito la espada de su padre; su afan es que ella va a matar a *todos los peruanos*...

¡Inocente avecilla! ¡Tal vez ella se imajina que los que inmolaron a su padre sobre el puente del «Huáscar», son simples personajes de fantástico cuento como los que la arrullan en la cuna, i espera todavia que cualquiera mañana, como ántes, habrá de volver de la mar, con rostro alegre, a perseguirla entre los muebles de la alcoba, para hurtarle la caricia de sus besos, i que ella ha de pasarle todavia, con cariñosas manecitas, el lápiz de trabajo, el *bouquet* de las flores del jardin, esa misma espada que noble adversario ha devuelto al muro en que hoi brilla como refuljente trofeo para todos los chilenos...

Entretanto, como heredera o usurpadora de esa arma ya histórica, fué ella misma a traérnosla. Es una espada comun de marina que tiene, en la placa movible del guarda-canton, este nombre, esculpido en el bronce: *Arturo Prat.* Por esta inscrip-

cion supieron, seguramente, los captores de su cadáver, quien era el héroe. Antes habian creido que era Thomson, i así lo publicaron con regocijo en Lima.

Los que han leido el inventario de los tiernos objetos encontrados sobre el cuerpo del capitan de la «Esmeralda», no se habrán fijado talvez en una circunstancia que realza estraordinariamente la naturaleza especial de su heroismo. La primera línea de ese inventario dice así:—«Una espada *sin vaina*, pero con sus respectivos tiros»...

XXIII.

Habíamos llegado a esa parte de la conversacion en que la lengua i el espíritu se condensan i se funden en un solo instrumento hasta formar un solo eco, cuando una señorita hermana del héroe vino a anunciarnos que su noble viuda, venciendo un serio malestar, venia bondadosamente a participar en el comun, doloroso, pero animado coloquio.

XXIV.

No nos atreveremos a hacer la descripcion de aquella dulce i hermosa señora, velado todavia su pálido rostro por la sombra de inexorable e indecible quebranto. I por esto ella no habrá de negarnos tampoco su licencia para presentarla al lector en un solo rasgo de la pluma.

Semejando en todo, i hasta en el pálido rostro i la larga i fúnebre túnica ceñida a esbelto busto, a la estatua del dolor, la viuda del héroe nos pareció solo su sombra:—«La Sombra del Héroe.»

No habia en ninguna de las facciones de su rostro, dulcemente apacible, ninguna de esas líneas que acusan la enerjia del alma, sino su ternura. Solo sus ojos, encendidos todavia por insaciable pero escondido llanto, traicionaban los largos dias de angustia i soledad que llevaba contados desde la hora primera del martirio. Ella misma fué a traernos las últimas ofrendas del amor premiado que otorgara despues de larga espera al am-

bicioso marino, i fuélas repasando una en pos de otra entre sus dedos, como si fueran las valiosas joyas de una reina. Estaba allí su anillo nupcial, su libro de memorias en que habia contínuas alusiones a la esposa ausente, i un retrato de la beldad cuando el esposo i dueño era todavia tímido conquistador de su ventura...El mismo habia escrito al respaldo de la tarjeta esta línea, que fué talvez la fecha de la primera esperanza, el primer trofeo de disputada victoria: «*¡La tengo desde febrero de* 1869!» Su amor habia durado diez años. ¡Su dicha cinco. Su vida apenas treinta i uno. ¡Breve resúmen de una existencia corta como la mañana de la primavera!

XXV.

—«Lo que dominaba sobre todo lo demas en la naturaleza de Arturo, me decia la que habria sido su mejor juez, era su amor innato a la justicia. Nada le importaba en su carrera, por que su pasion era el deber i el trabajo. Pero cuando, fuera en el cuerpo de la marina, fuera en la administracion jeneral del pais, creia sorprender la mano oculta del favor o la bajeza, perdia de improviso su calma habitual i se exaltaba hasta la ira. No tuvo nunca postergaciones en su profesion de marino; pero miraba las de sus compañeros como propias, i solo en casos de ese jénero le notaba irritado. En todo lo demas era tranquilo, afable i hasta jugueton, por que todos los dias habia de retozar un rato con su Blanca, que era su mas ciega idolatría. Fuera de estas espansiones íntimas, su carácter era reservado, i hasta melancólico. Contínuamente lo embromábamos apostrofándole de—«frion,» porque jamas traia una noticia de la calle, i cuando contaba algo, esperaba que todos estuviesen reunidos para decírnosla, i así abreviar. Su mayor placer era el trabajo, i cuando no tenia nada serio entre manos, poníase a iluminar retratos fotográficos. Su vida era mui pareja, afectuosa sin mostrarlo, abnegada sin ostentacion, admirador de todas las cosas grandes, pero sin decir jamas que las intentaria: toda su relijion estaba cifrada en esta palabra que a mí me enseñó para mis hijos:—«el deber!»

XXVI.

Un detalle que todavía descubre en un solo nombre el temple especial del alma de Arturo Prat. Su ambicion mas íntima de soldado i de padre habia sido poner a su primojénito un nombre antiguo, que es un resúmen de todos los heroismos, como los que él consumó en Iquique:—el nombre de «Héctor».—Mas, aprovechando su ausencia en Montevideo, la tierna esposa hízose reo de evidente desobediencia, i dióle el suyo. ¿I por qué no se lo devolveria hoi, junto con el que el infante lleva i con su espada?—«Arturo Héctor Prat.»

XXVII.

Pasaban entre tanto las horas, i aquella amable familia se complacia en detenerme con un nuevo atractivo. Aun cuando ya habian dado las diez de la noche, hora de debido reposo para los que lloran, sacaron de su cuna al último nacido, un niño robusto i hermoso de cinco meses, que balbuciaba ya acentos bulliciosos i manoteaba con sus bracitos como un pequeño grumete. Arturito Prat, «alférez de artilleria,» entró al salon de su abuela i de su madre, al abordaje...

XXVIII.

Encuéntrase el hijo i el heredero del que será en las edades futuras de nuestra historia, lo que fué en las pasadas Lautaro i Manuel Rodriguez,—un emblema nacional; encuéntrase, decíamos, en ese período de la existencia en que comienza la múltiple jimnástica de los órganos, de la voz, de los músculos, de todos los sentidos, i para tal aprendizaje no necesitará ciertamente el tierno niño otra institutriz que la naturaleza.

Pero cuando el vuelo de los años haya desatado en su alma i en su cuerpo la ligadura que ciñe a la materia las alas de la primera niñez, i suenen para su mundanal carrera las horas supremas en que la vida se convierte en yunque i el corazon en fragua ardiente, hacemos votos por que sea su directora única, sin necesitar ajeno tutor, la que fué esposa i compañera del inmortal capitan de Chile.

¡La memoria de su padre será su escudo, el alma de la viuda será su luz, la patria su faro!

B. VICUÑA MACKENNA.

Santiago, julio 20 de 1876.

DOCUMENTO NUM. 20.

COMPOSION POÉTICA DEL GUARDIA-MARINA ERNESTO RIQUELME, PUBLICADA EN EL NÚM. 2.° DE «EL ALBA» (MAYO DE 1871). (1)

TE FUISTE!

A S... A...

Ya el cielo aquel oscurecen
Las nubes que el viento empuja,
I de su seco ropaje
Los árboles se desnudan.
El suelo se halla cubierto
De hojas heladas i mústias,
I con sus cantos las aves
El silencio ya no turban.
Aquel límpido arroyuelo
Que retrató tu hermosura,
Por entre tus bellas flores
Ya no juega ni murmura.
Aquellas blancas palomas
Tan inocentes i puras
Como tus azules ojos
Sobre tu hogar ya no arrullan!
Me preguntas por el bosque
Que ha perdido su verdura,
I por sus viejos castaños
Sombríos como las tumbas...

Cuando triste lo recorro
Pensando en mi desventura,
No aspiro tu dulce aliento
Ni tu voz mi oido escucha.
Tan solo se oye el murmullo
Por entre calles oscuras,
De hojas que arrastran los vientos
Por sobre la tierra húmeda.
En vano te llamo. No hallo
Quien responda a mis preguntas...
¡De tanta dicha pasada
Solo me queda amargura!
Te fuiste, mi dulce amiga,
Llevándote mi ventura;
Me amas, pero ai! no te olvides
Que todo el tiempo lo muda.
¡I la mujer es tan frájil!
Hoi nos llora con ternura
I despues, quizá la ingrata
En olvido nos sepulta!

E. RIQUELME V.

Abril de 1871.

---

(1) Fué *El Alba* un periódico literario que comenzó a aparecer en 1871, inaugurando un movimiento literario sumamente activo pero que podríamos llamar de «menor edad,» por la de sus autores, i que solo terminó por completo en 1878. Fueron sus principales redactores, don Ruperto Murillo, don Valentin Letelier, don Rafael Egaña, don Pablo Garriga, don Jerónimo Ossa, Ernesto Riquelme, Salvador L. de Guevara, Augusto Ramirez S., Jorje Lagarrigue, Daniel Caldera, Daniel Riquelme i otros jóvenes de intelijencia de la época. *El Alba* duró lo que su nombre..... catorce *números!*

DOCUMENTO NUM. 21.

RELACION COMPLETA DE LA TRIPULACION DE LA «ESMERALDA» CON LA ESPRESION DE LOS QUE MURIERON I DE LOS QUE SE ENCUENTRAN PRISIONEROS EN IQUIQUE.

MINISTERIO DE MARINA.

Comandancia jeneral de marina.

Valparaiso, julio 8 *de* 1879.

Acompaño a U.S., en contestacion a su nota de 23 de junio último, número 1162, dos listas nominales i clasificadas de los jefes, oficiales, marinería i tropa que tripulaban la corbeta «Esmeralda» i la goleta «Covadonga» en el momento del combate de Iquique, con especificacion de los muertos, heridos i prisioneros que resultaron del mismo combate.

La lista correspondiente a la «Covadonga» ha sido formada en este puerto por el contador i el comandante del buque, i la perteneciente a la «Esmeralda» la ha formado el comisario de la escuadra, en vista de todos los datos que ha podido obtener en el teatro mismo del suceso.

A consecuencia de haber desaparecido con la «Esmeralda» las listas de las revistas i una parte del archivo de la escuadra que se depositó en aquel buque al espedicionar al Callao, segun ha llegado a mi conocimiento, es de presumir que esta última lista adolezca de algunas inexactitud que por ahora no habria medio de salvar i que solo el tiempo puede poner de manifiesto.

De aquí resulta, sin duda, que en la lista que el señor Uribe, 2.° jefe de la «Esmeralda», ha formado de los tripulantes del mismo buque que se hallan prisioneros en Iquique, figuran Evanjelio Gomez, Agustin Urzúa, José del C. Monsalve, Luciano Balan i Nicanor Novoa, individuos que no aparecen en la lista del comisario de la escuadra, ya porque éste los ha omitido por falta de datos, o bien porque los apunta en su lista bajo otros nombres, pues nada es mas comun que la terjiversacion o desfiguramiento de ellos en la marinería.

Dios guarde a U. S.

E. ALTAMIRANO.

Al señor Ministro de Marina.

RELACION NOMINAL I CLASIFICADA DEL PERSONAL EXISTENTE EN LA CORBETA «ESMERALDA» CUANDO FUÉ ATACADA POR EL MONITOR «HUASCAR I BLINDADO «INDEPENDENCIA», AMBOS DE LA NACION PERUANA.

CLASES.	NOMBRES.	PRISIONEROS.	MUERTOS.
Comandante, capit. de fragata graduado.....	Don Arturo Prat.....	.....	M.
Teniente 1.º.....	« Luis Uribe.....	P.	.....
Id. 1.º graduado.	« Francisco Sanchez...	P.	.....
Id. 2.º.....	« J. Ignacio Serrano...	.....	M.
Guardia-marina.....	« Ernesto Riquelme...	.....	M.
Id.	« Arturo Fernandez...	P.	.....
Id.	« Vicente Zegers.....	P.	.....
Id.	« Arturo Wilson.....	P.	.....
Cirujano 1.º.....	« Francisco Guzman..	P.	.....
Contador 2.º.....	« Juan O. Goñi.....	P.	.....
Injeniero 1.º.....	« Eduardo Hyath.....	.....	M.
Id. 2.º.....	« Vicente Mutilla.....	.....	M.
Id. 3.º.....	« Dionisio Manterola.	.....	M.
Id. 3.º.....	« J. Gutierrez de la F.	.....	M.
Mecánico.....	« José J. Vargas.....	P.	.....
Id.	« Juan A. Torres.....	.....	M.
Id.	« Marcolin Figueroa..	.....	M.
Maestre de víveres....	« Leon P. Claret.....	.....	M.
Despensero.....	« Tomas Ruedas.....	.....	M.
	SERVIDUMBRE.		
Mayordomo.....	José Pereira.....	.....	M.
Id.	Manuel Meneses.....	P.	.....
Id.	Juan Campuzano.....	.....	M.
Cocinero.....	Guillermo Serei.....	.....	M.
Id.	José Bustos.....	.....	M.
Mozo de cámara.....	José A. Rojas.....	.....	M.
Id.	Norberto Escobar.....	.....	M.
Id.	José M. Riquelme.....	.....	M.

CLASES.	NOMBRES.	PRISIONEROS.	MUERTOS.
	TRIPULACION.		
Condestable 2.º	Vicente Eguabil	P.	.....
Contra-maestre 1.º	Constantino Micalbi	P	.....
Carpintero 1.º	José M. del Rio	.....	M.
Id. 2.º	José Ramirez	.....	M.
Herrero 1.º	Francisco Santiago	.....	M.
Sangrador	José Cruzat	.....	M.
Velero 2.º	Antonio Ruiz	.....	M.
Guardian 1.º	Mateo Matamala	P.	.....
Id. 2.º	Ramon Rodriguez	P.	.....
Ayudante condestable.	Exequiel Avila	.....	M.
Id.	Francisco de Mathus	.....	M.
Maestre de señales	Juan Antonio Carrasco	.....	M.
Timonel	Eduardo Cornelio	P.	.....
Id.	Elías Aranguer	.....	M.
Id.	Manuel Muñoz	.....	M.
Capitan de altos	Manuel Soto	.....	M.
Id.	Tomas Blanco Pulo	P.	.....
Id.	José M. Rodriguez	P.	.....
Id.	Bajelio Bono	.....	M.
Id.	Demetrio Jeorje	P.	.....
Id.	Jorje Jouguod	.....	M.
Id.	Juan Mayorga	.....	M.
Id.	Jacinto Ampuero	.....	M.
Id.	Pedro Barrio	.....	M.
Patron de bote	José Alarcon	P.	.....
Id.	Catalino Guerra	.....	M.
Id.	Justino Aguilar	.....	M.
Bodeguero	Juan Rivero	.....	M.
Id.	Manuel Vera	.....	M.
Cabo de luces	Nicanor Bustos	.....	M.
Id.	Valentin Salgado	.....	M.
Calafate 2.º	José Marquez	.....	M.
Marinero 1.º	José de la J. Cea	.....	M.
Id.	Ildefonso Alvarez	.....	M.
Id.	Andres Brown	.....	M.
Id.	Juan Lassen	.....	M.

CLASES.	NOMBRES.	PRISIONEROS.	MUERTOS.
Marinero 1.º.....	Marcos Rojas.....	P.	.....
Id.	Juan Hernandez.....	.....	M.
Id.	José Concha.....	.....	M.
Id.	José M. Gutierrez.....	P.	.....
Id.	Charles Moor.....	P.	.....
Id.	Estévan Barrios.....	P.	.....
Id.	Agustin Oyarzun.....	.....	M.
Id.	Manuel A. Ortiz.....	.....	M.
Id.	José Barrias.....	.....	M.
Id.	Serafin Romero.....	P.	.....
Id.	Manuel Arias.....	.....	M.
Id.	Pedro Manriquez.....	P.	.....
Id.	Benjamin Reyes.....	P.	....
Id.	Alejandro Diaz.....	P.	.....
Id.	Manuel Palmillo.....	.....	M.
Id.	Agustin Baez.....	.....	M.
Id.	Juan Torres.....	.....	M.
Id.	José Betancur.....	.....	M.
Id. 2.º.....	Gregorio Araya.....	.....	M.
Id.	Elías Huerta.....	.....	M.
Id.	Juan Casanova.....	P.	.....
Id.	Luis Ugarte.....	.....	M.
Id.	Bernardino Valenzuela..	.....	M.
Id.	José Luis Barrera.....	P.	.....
Id.	Victoriano Mayorga.....	.....	M.
Id.	Tomas Garcés.....	P.	.....
Id.	José Ignacio Guzman....	.....	M.
Id.	Bartolomé Ramos.....	.....	M.
Id.	José L. Torres.....	.....	M.
Id.	Daniel Mendoza.....	.....	M.
Id.	Santiago Romero.....	.....	M.
Id.	Joaquin Castillo.....	.....	M.
Id.	Ruperto Canales.....	.....	M.
Id.	Amador Aranguez.....	.....	M.
Id.	Francisco Acuña.....	...	M.
Id.	Agustin Coloma.....	P.	.....
Id.	Baldomero Orrego.....	.....	M.
Id.	Anjel C. Barrera.	.....	M.

CLASES.	NOMBRES.	PRISIONEROS.	MUERTOS.
Marinero 2.º.....	José del C. Nuñez.....	P.	.....
Id.	Cárlos Cota.....	.....	M.
Id, ...	Candelario Gomez.....	.....	M.
Id.	Timoteo Avaria.....	.....	M.
Id.	Pedro Chamorro.....	.....	M.
Id.	David Soto.....	.....	M.
Id.	Juan de Dios Morales....	.....	M.
Id.	José Alegría.....	.....	M.
Id.	Estévan Despots.....	.....	M.
Id.	Juan de D. Pradena.....	.....	M.
Id.	Pedro Aros.....	P.	.....
Fogonero 1.º.....	Gabriel Urra.....	.....	M.
Id.	Alejandro Crvath	.....	M.
Id.	Pedro Estamatópoli.....	P.	.....
Id. 2.º.....	Bartolomé Mesa.....	.....	M.
Id.	Cárlos Araneda.....	.....	M.
Id.	Ramon Diaz.....	.....	M.
Id.	Andres Paves.....	P.	.....
Id.	Juan B. Segura.....	.....	M.
Id.	Desiderio Dominguez....	P.	.....
Id.	Rosso Bartolomeo.....	P.	.....
Id.	Nicanor Miranda.....	.....	M.
Grumete	Cefetino Perez.....	.....	M.
Id.	Brijido Perez.....	.....	M.
Id.	Jerman Sepúlveda.....	.....	M.
Id.	Jorje 2.º Quinteros.....	.....	M.
Id.	José Hernandez.....	.....	M.
Id.	Samuel Machacado.....	.....	M.
Id.	Vicente Caballero.....	.....	M.
Id.	Baltasar Briceño.....	.....	M.
Id.	Adrian Guzman.....	P.	....
Id.	Juan 2.º Vargas.....	.....	M.
Id.	Antonio Espino.....	.....	M.
Id.	Venancio Diaz.....	.....	M.
Id.	Salvador Galan.....	.....	M.
Id.	Juan de D. Cruz.....	.....	M.
Id.	Ceferino Carrasco.....	.....	M.
Id.	Zacarías Bustos.....	P.	....

CLASES.	NOMBRES.	PRISIONEROS.	MUERTOS.
Grumete.....	Manuel Hernandez.....	.....	M.
Carbonero.....	Roberto Vergara.....	.....	M.
Id.	Candelario Apablaza.....	.....	M.
Id.	José A. Figueroa.....	.....	M.
Id.	José M. Ramirez.....	.....	M.
DEPÓSITO PARA ATENDER A LAS BAJAS DE LA ESCUADRA.			
Ayudante de cirujano.	Don Jerman Segura.....	P.	.....
Marinero 2.°	Secundino Castillo.....	.....	M.
Fogonero 2.°	Francisco Ugarte.....	.....	M.
Id.	José Donaire.....	P.	.....
Grumete.....	Antonio Tapia.....	.....	M.
Id.	José Reyes.....	.....	M.
Id.	Emilio Amigo.....	.....	M.
Id.	Manuel Concha.....	P.	.....
Id.	José Alvarez.....	.....	M.
Id.	Baltasar Leiton.....	.....	M.
Id.	Luciano Bolados.....	.....	M.
Id.	Jesus Miranda.....	.....	M.
Id.	Pedro Pereira.....	.....	M.
Id.	Santiago Salinas.....	.....	M.
Id.	Custodio Leiva.....	.....	M.
Id.	Manuel Ruiz.....	.....	M.
Id.	Wenceslado Varga.....	P.	.....
Id.	Alejandro Uribe.....	.....	M.
Id.	Juan Araya.....	.....	M.
Id.	Mercedes Alvarez	P.	.....
Id.	Pantaleon Cortés.....	.....	M.
GUARNICION.			
Subteniente.	Don Antonio Hurtado ..	P.	.....
Sarjento 2.°.....	Juan de D. Aldea.....	.....	M.
Cabo 2.°.....	Crispin Reyes.....	.....	M.
Id.	Vicente C. Oróstegui.....	.....	M.
Tambor.....	Gaspar Cabrales.....	.....	M.
Soldado.....	Manuel Diaz.....	P.	.....
Id.	José D. Diaz.....	.....	M.

CLASES.	NOMBRES.	PRISIONEROS.	MUERTOS.
Soldado.....	Gregorio Morales.....	.....	M.
Id.	Ramon Fuentes.....	.....	M.
Id.	José Muñoz.....	.....	M.
Id.	José Muñoz Herrera.....	.....	M.
Id.	Arsenio Canave.....	.....	M.
Id.	Martin Jaque.....	.....	M.
Id.	Agustin Vazquez.....	.....	M.
Id.	J. Francisco Mancilla...	P.	.....
Id.	José Antonio Barrera...	.....	M.
Id.	José Vicente Valdivia...	.....	M.
Id.	José Vicente Vergara....	P.	.....
Id.	Florencio Ascencio.....	.....	M.
Id.	Juan Ponce.....	.....	M.
Id.	Gumersindo Gonzalez...	P.	.....
Id.	Cruz Rosales.....	.....	M.
Id.	Nicanor Guerra.	.....	M.
Id.	Zoilo Tapia.....	.....	M.
Id.	Nicanor Valenzuela....	P.	.....
Id.	Francisco Godoy.....	.....	M.
Id.	José Lorenzo Escobar...	.....	M.
Id.	Isidoro Gomez.....	.....	M.
Id.	Márcos Molina.....	.....	M.
Id.	Gregorio Almazábal....	.....	M.
Id.	Avelino Vazquez.....	.....	M.
Id.	Ventura Castellano.....	.....	M.
Id.	Evaristo Riquelme.....	.....	M.

Comisaría de la escuadra.

A bordo del Blanco Encalada,
Iquique, junio 5 de 1879.

NICOLAS REDOLÉS

Mayoría del departamento.

Es copia.

RAMON CABIESES.

DOCUMENTO NUM. 22.

CARTA DEL TENIENTE URIBE SOBRE EL COMBATE DE IQUIQUE.

Iquique, junio 15 *de* 1879.

Señor don Juan Manuel Uribe.

Querido tio:

Usted debe estar ya al cabo del combate de Iquique i de algunos de sus detalles. Como se puede decir que he revivido, desde que se nos dió a todos por muertos, deseo tambien que reviva nuestra interrumpida correspondencia.

Principiaré, como es natural, dándole algunos detalles referentes al hundimiento de la vieja «Esmeralda» i a la milagrosa escapada de su sobrino.

Como todos saben, el combate de Iquique duró cuatro i media horas. Lo que sucedió en este tiempo es lo que deseo que Ud. sepa.

Al reconocer al «Huáscar» i la «Independencia,» ya puede Ud. suponer lo que pasó por mí. De acuerdo con el comandante se tomaron las medidas conducentes para incendiar o echar el buque a pique en caso necesario.

A las 8 hs. 30 ms. la accion se hizo jeneral. No se puede Ud. imajinar el entusiasmo de nuestros marinos; cada tiro que acertábamos al «Huáscar» era saludado con un ¡viva Chile! La primera granada del enemigo, que nos acertó, entró por mi camarote, barrió con todo lo que habia dentro, pasó por la cámara de oficiales llevándose mesas, sillas etc., i fué a romper al otro lado abriendo un boquete de uno i medio metros. Yo me encontraba en ese momento inspeccionando el pasaje de granadas i como a cuatro pasos de mi camarote. Un momento no mas, que hubiese tardado el proyectil, no estaria ahora con la pluma en la mano.

Pero subamos a cubierta.

Hace cerca de dos horas que combatimos i solo tenemos tres o

cuatro muertos: esto es porque las punterias del enemigo son nada certeras. Él lo conoce, i cansado ya de nuestra resistencia nos embiste con su espolon. El capitan Prat quiso evitarlo; pero la vieja «Esmeralda» andaba como una mosca en el alquitran, i recibió el espolonazo a babor frente al puente. Los cañones del «Huáscar» disparados a boca de jarro, ántes i despues del ataque, barrieron nuestras baterias.

Como Ud. sabrá, el capitan Prat saltó a la cubierta del enemigo i murió allí como un héroe. Yo me encontraba en el castillo de proa, desde donde ví caer muerto a nuestro valiente comandante. Inmediatamente me fuí al puente i tomé el mando del buque.

¡¡Considere mi situacion!!! Me encontraba mandando un buque agujereado i haciendo agua: i con el «Huáscar» por delante, que desde una distancia de 100 metros hacia terribles estragos sobre nosotros. Nadie caia herido; todos eran horriblemente mutilados i a los pocos minutos la sangre corria por la cubierta. Pero nuestra jente no desmayaba ni abandonaba sus cañones.

Por un momento el «Huáscar» paró sus fuegos, como dándonos tiempo para reflexinar i rendirnos; no hacia mas que aumentar nuestra agonia, desde que nadie pensó en arriar la bandera que flameaba en el pico de mesana.

Viendo pues el «Huáscar» que no nos imponia, nos embistió por segunda vez con su espolon. Por amor propio quise evitarlo, i si no lo coseguí del todo, al ménos, no nos echó a pique tampoco. Sin embargo, quedamos en un estado lamentable: la Santa Bárbara se inundó i la máquina dejó de funcionar. Cuando el injeniero me avisó esto último, me crucé de brazos. No habia mas que hacer que arriar la bandera o esperar que el buque se fuese a pique. Los pocos cartuchos que quedaban en cubierta sirvieron para hacer la última descarga cuando el «Huáscar,» viendo que aun estábamos a flote, nos dió el golpe de gracia. Ya era tiempo, la cubierta se hallaba sembrada de cadáveres destrozados: era aquello un espectáculo horrible de cráneos, brazos, piernas, etc., sembrados por todas partes.

Una granada se llevó como trece individuos, entre ellos a

los cuatro injenieros; i creo que fué la última la que pasó por debajo del puente i barrió con los timoneles i otros que habia ahi cerca. Un poco mas alto el tiro i su sobrino estaria a la fecha en el otro mundo.

Pocos minutos despues de recibir el tercer espolonazo la vieja «Esmeralda» se hundió para siempre en las aguas de Iquique i con ella los que tuvimos la suerte de escapar de las balas.

Despues de tragar un poco de agua me encontré a flote, sin saber cómo, porque ha de saber Ud. que nado como una piedra.

Del agua fuimos recojidos por los botes del «Huáscar» i desembarcados en este puerto en calidad de prisioneros.

¿Cuando nos darán la libertad? Este es un problema que deseamos se resuelva cuanto ántes.

Mis recuerdos a su familia i a los amigos de Copiapó.

LUIS URIBE.

DOCUMENTO NUM. 23.

CARTA DEL TENIENTE DON FRANCISCO 2.° SANCHEZ.

Iquique, junio 16 *de* 1879.

Señor don Cárlos Sanchez.

Mi querido hermano:

Por el vice-cónsul ingles tuve el grato placer de recibir tu estimable del 4 del presente.

Es inútil esplicarte la emocion que en esos momentos esperimenté. Es necesario encontrarse en las circunstancias en que me hallo, prisionero de guerra, separado de la familia, de la patria i amigos, etc. Leí i volví a leer tu carta i la de la querida hermana Agustina, i solo entonces comprendí lo que realmente signi-

ficaba. Conociendo el carácter de todos ustedes tan sumamente sensible, i especialmente el de Agustina, temí que algo mui serio sucederia en casa en los primeros momentos que llegó a esa la noticia del encarnizado combate que tuvo lugar en estas aguas. Gracias a Dios solo ocasionó la grave incertidumbre respecto a los que habíamos sucumbido i que no dejó de ser séria tomando en cuenta que duró ésta cerca de ocho dias, como me lo esplicas en tu carta.

Previendo esto, al dia siguiente del combate, pasó un vapor para el sur i conseguimos que nos permitieran escribir a nuestras familias, i mas aun, escribimos al capitan Molina, gobernador marítimo de Antofagasta, una relacion de los que sobrevivimos para que, acto contínuo, por telégrafo lo comunicara a ésa. Si hubiera cumplido con esto, dos dias despues habrian tenido conocimiento.

Sentí muchísimo no haberte remitido una relacion completa del combate por el vapor que zarpó de ésta el 27 del pasado.

Como las cartas las entregamos abiertas a las autoridades militares temí que no llegara a tu poder. Por ella te habrías impuesto de la horrorosa matanza. Todo lo que se diga es poco, i nosotros mismos nos espantamos cuando recordamos tanta sangre derramada. Pasará mucho tiempo ántes que se sepan las cosas tales cuales son. Las cartas de Zegers a su padre i la de Uribe a don Eulojio Altamirano, si es que se publican, darán indudablemente alguna luz sobre lo sucedido en lo que corresponde a la descripcion de la accion, pero hai muchos hechos que se irán sabiendo poco a poco i que la historia se encargará de darles su verdadera importancia.

Como estamos completamente incomunicados, rodeados de centinelas, solo hemos podido obtener mui pocas noticias respecto a la opinion de la prensa chilena. Por una casualidad, entre la ropa que mandábamos comprar, nos llegó un pedazo del diario MERCURIO del 30, i nos sorprendió que en nuestra patria crean que la «Esmeralda» sucumbió en el momento que nuestro comandante Prat pasó a la cubierta del «Huáscar» con el sarjento de la guarnicion Juan de Dios Aldea, que fué el úni-

co que alcanzó a acompañarle, cayendo herido con siete balazos.

El valiente comandante Prat abordó al enemigo en el primer espolonazo que tuvo lugar, mas o menos a las 11 ½ A. M., i nuestro buque desapareció de la superficie a la 1 ½ hora P. M. con poca diferencia. Se deduce de aquí que nos hemos batido sin nuestro comandante, con poca diferencia, dos horas.

Cuando recibimos el primer choque, habíamos perdido poca jente, i el «Huáscar» se retiró con tanta precipitacion que apesar que lo recibimos en la aleta (en la popa), de la guardia de bandera, que está formada en la toldilla, precisamente en el lugar del espolonazo, solo uno, que fué el sarjento, alcanzó a saltar. Muchos dirán ¿cómo es que no se tomó alguna providencia para asegurar el abordaje? En la guerra marítima el combate con espolon era casi desconocida. Está mui fresco el ejemplo de dos blindados alemanes que por evitar el encuentro con un buque mercante, chocó un blindado con el otro, echando a pique al último inmediatamente, quedando el primero en mui malas condiciones para continuar navegando.

Ahora, si entre dos blindados ha sido tan fatal el resultado para el que recibió el espolonazo, ¿qué esperanza tendria la vieja «Esmeralda» de sobrevivir a la embestida del poderoso «Huáscar»? Creo que de los 200 hombres que formaban nuestra tripulacion no hubo un solo que no dijera al ver al «Huáscar», que a toda fuerza venia hácia nosotros, *estamos perdidos*. Por fortuna, nuestro comandante logró maniobrar de tal suerte que lo recibimos por la aleta. En esos supremos momentos toda la jente estaba en sus puestos de combate. Nuestra artilleria sostenia un fuego nutridro i era mayor la escitacion del combate a medida que avanzaba el enemigo. Por otra parte, los trozos de fusileria ayudados de los rifleros de las cofas, agregados a los disparos de los cañones del enemigo i sus ametralladoras, formaban un conjunto aterrador. En medio de ese inmenso eco del combate, de los gritos de los heridos, etc., nuestro comandante tuvo la inspiracion de abordarlo, i acto contínuo dió la voz de «al abordaje!», voz que no fué oida sino por los que estaban mui

cercanos. Abordar al «Huáscar» en esas circunstancias era una empresa imposible. La sangre fria que hasta esos momentos manifestó el comandante Prat, le hizo concebir la sublime idea de morir, como hai pocos ejemplos de tanto heroismo, en la cubierta del enemigo, i acto contínuo saltó, viéndolo un momento despues caer con su espada en mano al pié de la torre.

La pérdida del comandante produjo en la tripulacion una profunda impresion. La idea de venganza se apoderó de todos, i cada uno quiso ser un héroe para imitar su ejemplo. Valor inútil: nada podíamos hacer sino esperar la muerte con resignacion. En efecto, momentos despues de este primer choque, el «Huáscar» a toca penoles nos arrojaba su gruesa artilleria, i las bajas en nuestra jente se sucedian con suma rapidez. Envidia nos daba ver caer muerta nuestra jente. Los sufrimientos para estos habian terminado. Desgraciados eran los que caian heridos. Eran espantosos los gritos de estos infelices i no podia prestárseles ningun ausilio. El cuerpo médico era insuficiente para atender a tantos heridos, así es que todo lo que se hacia con ellos era hacerlos a un lado para que no estorbaran a la artilleria. Sabíamos que todos teníamos que morir momentos despues.

Habia cadáveres que quedaban divididos i cauterizados. A cada momento se encontraban piernas i brazos que no se sabia de quienes eran. No creo que haya otros ejemplos de un combate tan horrible El fuego continuaba con la misma viveza por ambas partes, i el enemigo, a 700 metros, se preparaba para darnos la segunda embestida.

Muerto el capitan Prat, Uribe tomó su puesto i yo el de Uribe. Nos reunimos luego que fué posible con el teniente Serrano para conferenciar sobre la determinacion que debíamos tomar, si echar a pique al buque para evitar derramar mas sangre, pues creo que no bajarian de 40 a 50 los muertos i heridos, o continuar combatiendo hasta sucumbir. Resuelto esto último, volvimos a nuestros puestos; pero yo quedé siempre en la batería por ser allí mas útiles mis servicios. Era el instructor de la artillería i conocia la jente, i por consiguiente podia llenar las bajas con los individuos mas aptos para las vacantes que quedaban.

No puedo fijar con exactitud la hora del segundo espolonazo, pero creo que seria cerca de las 12 ½ P. M.

Era curioso lo que pasaba en mi imajinacion, i creo que lo mismo sucedia a los otros. Del mismo modo que los trabajadores esperan los dias domingos para descansar, yo miraba con cierta satisfaccion, que no sé como esplicarla, la segunda venida del enemigo. Sabia que un segundo espolonazo no podríamos resistirlo i de un solo golpe daria fin con todos i descansaríamos por consiguiente de presenciar tantas desgracias. Sin embargo, luego que puso el enemigo su proa a la moribunda «Esmeralda», el entusiasmo renació con mayor fuerza i entusiasmábamos la jente. Yo mismo tomé una rabiza de un cañon i se rompió el fuego con toda actividad; igual cosa hicieron los trozos de fusilería. Por fin, nuestro buque gobernaba mui despacio, la máquina se movia con poca fuerza, procurando evitar el segundo choque. Un ruido estrepitoso nos indicó este momento; el buque se cimbró como una tabla, la jente, para sostenerse, tenia que agarrarse de lo primero que tenia a mano. El buque, apesar de los deseos del enemigo, quedó a flote. Todavia nuestra gloriosa bandera brillaba, i un pueblo entero i un ejército enemigo la contemplaba mui a su pesar. Si no se evitó del todo el golpe, nuestra proa tuvo bastante firmeza para resistirlo.

El «Huáscar», un momento antes del choque i al desabracarse, nos disparó sobre unestra cubierta sus dos cañones de a 300 i barrió con una parte de la jente de los cañones. Algo parecido sucedia en el entrepuente. Sin embargo, con los pocos que quedaban se continuaba haciendo fuego, con la diferencia que los cañones no se metian en bateria sino que se disparaban a lo largo de braguero.

En esta ocasion, es decir, en el momento del choque, veo a Serrano que se dirije a proa, i al acercárseme me dice: «amigo Sanchez, estamos fregados», i continuó su camino. Grande fué mi sorpresa cuando lo veo saltar a la cubierta del «Huáscar» con diez a doce hombres que tambien murieron. Este es otro hecho que demuestra el arrojo hasta el sacrificio de Serrano i los que le acompañaban. Serrano fué mui valiente desde los prime-

ros momentos del combate. Una serenidad admirable unida a un valor que lo dió a conocer a cada momento. Si el capitan Prat se ha inmortalizado por su valor, igual cosa debe acontecer con el amigo Serrano.

El enemigo se retiró hasta la distancia de 600 metros mas o ménos. Concluimos de quemar los últimos cartuchos. La Santa Bárbara se inundó completamente, ahogándose los que se encontraban dentro. Solo el condestable alcanzó a salvarse por haber un momento ántes subido al entrepuente. La máquina dejó de funcionar. El agua subió hasta los fuegos i concluyó el vapor. En las mesas de la sala de amputacion, que era la antecámara de guardia-marinas, habia muchos heridos de gravedad. De los encargados de los pasajes de balas, granadas i los de pólvora, muchos habian sucumbido. Desde este momento nada nos restaba que hacer. Uun silencio profunpo reinaba a bordo, i solo era interrumpido por los disparos de algunos rifleros i los lastimeros quejidos de los heridos. Nos cruzamos de brazos i esperamos. Yo me subí a la toldilla i me junté con Uribe i otros compañeros. El enemigo pone su proa a nosotros a la una i media, mas o ménos. En estos momentos se vé salir humo por la escotilla de la cámara de guardia-marinas. Una granada, penetrando por la botica, puso fin a la existencia de los injenieros Mutilla, Manterola, Gutierrez, dos mecánicos, dos carpinteros, el sangrador i varios otros; concluyó con los heridos.

La muerte de los injenieros i demas de la máquina, fué como sigue:

No teniendo éstos nada que hacer abajo, puesto que los calderos estaban apagados, los abandonaron, i al estar en el entrepuente se desnudaron completamente, i en este estado se disponian para subir a cubierta, pero no alcanzaron a llegar: en la misma escala cayeron.

Sobre la muerte del injeniero primero, todavía no hemos podido saber si ha muerto ahogado o por las balas. Cuando dió cuenta que la máquina no podia funcionar, hablé con él i no lo vi mas.

Luego que vimos con la fuerza que venia el enemigo, nos des-

nudamos i en este estado me bajé a esperar en el cañon sétimo a estribor. Otra granada destrozó la rueda del timon i cuanto encontró por delante, muriendo todos los que habia cerca i especialmente los del timon.

Esta vez me escapé mui bien, estando tan sumamente cerca.

Todavia tenia que bañarme. El cabo Cortés tomó la corneta, pues su dueño habia muerto, i tocó a degüello en los momentos que se abria el buque i desaparecia de la superficie. El último disparo ordenado por mí lo quemó el guardia-marina Riquelme. Riquelme se hizo notable por su valor i entusiasmo. No se movió un momento de los cañones, i cuando encontraba a algun marino algo decaido, lo entusiasmaba i lo hacia consentir que teníamos muchas esperanzas de triunfar. Este bravo oficial murió ahogado, como igualmente el cabo Cortés.

Un momento despues, una nata de cabezas humanas flotaba en la superficie i cada uno trataba de agarrarse a algun coi o pedazos de maderas, de los que habia muchos.

No deseo que a otro buque chileno, le suceda lo de la «Esmeralda». ¡Es mui desagradable tenerse que bañar en un combate!

Lo que me sucedió es mui fácil esplicarlo. Repentinamente me encontré atraido por el remolino i la atraccion que formó el buque al sumerjirse. Tragué bastante agua i recuerdo bien que en esos instantes me consideré perdido, por creer que la fuerza del agua me arrojaria dentro de la cámara alta. En estos apuros toqué algo i agarré bien. Me pareció ser algun cuerpo. Inmediatamente reconocí que era un coi. Este gran recurso me llevó luego a la superficie. ¡Qué felicidad es volver a la luz!

Para concluir con esto i no volver mas a ocuparme le diré: que permanecimos en el agua como veinte minutos. El «Huáscar» paró su máquina i al verlo con toda su guarnicion formada en cubierta, creimos un momento que nos iban a disparar, pero luego disipamos esta idea al ver que arriaba sus botes.

Una vez en el «Huáscar», nos pusieron en la cámara del comandante. Nos dieron un poco de licor, i media hora despues estaba vestido con una camisa blanca, una cotona i un pantalon de marinero.

El buque salió i no supimos a donde.

Dos dias despues calculamos, cuando tuvimos noticia de la pérdida de la «Independencia», que la salida tuvo por objeto recojer los náufragos de dicho buque. Serian las seis i media cuando fuimos desembarcados. Al salir de a bordo nos dieron un par de zapatos. Sombreros no nos dieron por no haber a bordo. El frio i el hambre nos atormentaban. En todo ese dia no habia probado boca lo, i al estar sin medias, calzoncillos, camiseta, etc., no es raro suponer que con tan poca ropa, pudiera estarse abrigado.

En el trayecto del muelle a la prefectura no hubo nada de notable, a no ser algunas hostiles demostraciones del populacho, que es difícil evitar. Una vez en el salon de la prefectura, fuimos felicitados por los jefes del ejército. Todos admiraban el heroismo de la «Esmeralda» i lo hacian con sinceridad.

El jefe del ejército nos dijo: «Ustedes no son prisioneros, ustedes son náufragos. El valor de ustedes no tiene ejemplo en la historia de las guerras marítimas. Si ha habido un caso igual, estoi cierto que no hai quien lo sobrepuje, etc.» No recuerdo bien las palabras.

Al dia siguiente fuimos visitados por el jeneral Canseco, i este jefe se enterneció cuando nos hablaba, alabando nuestra conducta, i estas visitas continuaron por algunos dias.

En la misma noche, despues que comimos algo, fuimos conducidos a la Bomba Austriaca, donde permanecimos como quince dias.

Hace tres dias que se nos entregó un terno de ropa que nos mandaron hacer.—Ya nos habíamos familiarizado con el traje de marinero i hará solo diez o doce dias que usamos ropa interior, por no haber en la poblacion.

Hoi puedo decir, sin temor de equivocarme, que las pocas comodidades que tenemos, las debemos puramente al jeneral Buendia. Estos dos caballeros se han conducido mui bien con nosotros i les estamos mui agradecidos.—El señor Velarde contínuamente viene a visitarnos i a ofrecernos lo que necesitemos.

El jeneral Buendia, tambien, cada vez que puede, viene a vernos con el coronel Velarde.

¿I qué se dice por allá sobre nuestro rescate? ¿Podemos tener esperanzas de alcanzarlo pronto? La inmovilizacion en que nos encontramos i el no poder continuar siendo útiles a la patria, nos atormenta.

Tu afectísimo hermano.

FRANCISCO 2.° SANCHEZ.

DOCUMENTO NUM. 24.

CARTA DEL GUARDIA-MARINA ZEGERS.

Iquique, mayo 28 *de* 1879.

Señor don José Zegers.

Querido papá:

No sé si esta carta pueda llegar a sus manos; sin embargo confio en ello, i deseando que Ud. esté al cabo de lo realmente sucedido el 21 del presente, trataré de hacerle una descripcion del desigual combate habido entre el blindado peruano «Huáscar i nuestra débil pero gloriosa corbeta «Esmeralda». Es natural que no relate muchos de los incidentes de esta horrible trajedia, mas ello es natural, debido en parte al olvido i en parte a lo sensible que me es relatar escenas terribles que es necesario verlas para comprenderlas. Sin embargo, trataré de ser lo mas esplícito posible i espero que Ud. quedará satisfecho con mi relacion.

Como le he dicho en mis cartas anteriores, con motivo de la salida de la escuadra, quedamos como sostenedores del bloqueo el «Covadonga» i nosotros. Vivíamos tranquilos cumpliendo nuestro cometido i sin sospechar siquiera una sorpresa por parte del enemigo, cuando en la mañana del miércoles 21, avistamos por el norte dos buques que resultaron ser los blindados perua-

nos «Huáscar» e «Independencia». Inmediatamente avisa lo nuestro querido comandante de la proximidad del enemigo, ordenó tocar jenerala con una calma digna de todo elojio. Era natural que al ver nuestra jente la inmensa superioridad del enemigo, hubiera desmayado o perdido su entusiasmo. Sin embargo no sucedió así, i al oirse el toque del corneta, todo el mundo corrió a sus puestos, con la sonrisa en los labios, la esperanza en el corazon i con el placer que se esperimenta al defender la patria querida. Miéntras esto sucedia a bordo, el «Covadonga» se alistaba en son de combate i se ponia en movimiento.

Casi al mismo tiempo el comandante nuestro tocó el boton de la máquina para hacer nosotros lo mismo, mas aun no habia dado dos vueltas el hélice, cuando una de nuestras calderas se rompió, quedando en consecuencia con una i con un andar de dos millas. La situacion no podia ser mas difícil, mas nadie parecia comprenderla, pues solo se veia en los semblantes el entusiasmo i el deseo de combatir.

Eran las 8. 40 i el «Covadonga» pasaba inmediato a nosotros, cuando el «Huáscar» hizo su primer disparo el cual cayó exactamente entre la proa de aquel i la popa de nosotros. En aquel instante se sintió un viva unísono lanzado a Chile por las tripulaciones de ambos buques, i poco despues el comandante poniéndose al habla con el capitan Condell, jefe del «Covadonga», le ordenaba conservase su fondo, manifestando así su plan que era interponerse entre los fuegos del enemigo i la poblacion para que los proyectiles de aquel fueran a herir a ésta.

Apénas habian pasado algunos instantes cuando el «Covadonga» rasgó el aire con su primer disparo, el que fué saludado con un ¡¡hurra!! jeneral. En aquel momento el combate era sostenido por nuestros buques i el «Huáscar»: la «Independencia» avanzaba sin hacer todavía uso de sus cañones.

Poco se demoró la «Esmeralda» en seguir el ejemplo de su compañera, pues una descarga hecha por la bateria de estribor, hizo conocer al enemigo que a bordo todos estaban resueltos a morir ántes que rendirse.

Vino a fortalecer el propósito de nuestros tripulantes la voz del comandante que se espresó en estos términos: «Muchachos: la contienda es desigual, pero ánimo i valor: hasta el presente ningun buque chileno ha arriado jamas su bandera; espero, pues, que no sea esta la ocasion de hacerlo! Por mi parte yo os aseguro que miéntras viva, tal cosa no sucederá, i despues que yo falte, quedan mis oficiales que sabrán cumplir con su deber.» Al mismo tiempo se sacó la gorra i prorrumpió en un viva a Chile!! que fué varias veces repetido por nuestra jente llena de entusiasmo.

Seria necesario que Ud. se hubiera hallado ántes en un caso semejante para comprender el entusiasmo que es capaz de despertar un viva a la patria, lanzado por un jefe querido en aquellos supremos instantes. Le aseguro que a muchos les ví las lágrimas en los ojos.

Serian cerca de las nueve cuando la «Independencia» empezó a ayudar al «Huáscar» en su obra de esterminio: los proyectiles llovian, pero hasta aquel instante a nadie herian, i un humo intenso cubria el lugar del combate. La «Covadonga», allegada siempre a la orilla, trataba de dar vuelta a la isla para pasar al otro lado i decidir así el combate entre buque i buque, lo que consiguió seguida de cerca por la «Independencia».

Causaba no sé qué impresion ver aquel enorme e imponente blindado combatiendo con nuestra pequeña cañonera. Combatian dos cañones de a 70 contra uno de a 300, otro de 150 i diezicho de 70.

Por nuestra parte seguíamos batiéndonos con el «Huáscar», i miéntras las balitas de nuestros pequeños cañones rebotaban en el costado de éste sin dejar ni aun el rastro; los proyectiles que él nos lanzaba, pasaban mas o menos cerca, perdiéndose inmediatos a la poblacion. En aquellos instantes nos batíamos por defender la honra de nuestra nacion i cumplir como buenos, mas nos hallábamos completamente seguros de que aquel combate entre fuerzas tan inmensamente desiguales no podia terminar sino con el esterminio de nuestro querido i glorioso buque.

Nos habíamos acercado mucho a tierra i nos creíamos seguros de los espolonazos, cuando una lluvia de balas de cañon i rifle, lanzadas desde tierra, nos hizo compreder que nos batíamos con dos enemigos: los blindados i el ejército, quienes nos tomaban entre dos fuegos. La primera sangre que corrió fué causada por estos disparos; una de las granadas dió en el estómago a uno de los sirvientes de un cañon, matándolo en el acto, i otra hirió en un brazo a un muchacho que al ver correr su propia sangre, gritó: ¡Viva Chile!

Pocos momentos despues, i casi a las dos horas de combate, el «Huáscar» nos acertaba su primer balazo, el cual penetrando por babor, salió por estribor, llevando la pierna a uno, abriendo un agujero como de un metro cuadrado i declarando un pequeño incendio, que fué sofocado a tiempo por la jente destinada a este objeto.

Como continuaran hostilizándonos desde tierra, hicimos sobre ellos cinco disparos de cañon, al mismo tiempo que los rifleros hacian un fuego graneado sin interrupcion, que era tambien contestado, causando bajas entre nuestra jente. Yo me hallaba próximo a la amurada de estribor junto, con el teniente Uribe, cuando una granada dió en ella, abriéndola, lanzando lejos el cabillero e hiriendo a un sirviente del cañon en que yo estaba. En estos momentos se acercó a mí el teniente Serrano, i me dijo: Vamos a la cámara a tomar la última copa... Lo seguí i allí, despues de darme un abrazo, me dijo algunas palabras que indicaban lo resuelto que se encontraba para todo.

Subia por la escotilla a cubierta, impresionado con sus palabras, cuando encontré a un mecánico que tambien me abrazó, diciéndome: Señor Zegers, adios! no hai que darse hasta el último! Le aseguro, querido papá, que aquellas escenas eran de partir el alma a cualquiera. Me causaba no sé qué impresion ver la firmeza con que esperaban la muerte todos aquellos hombres que sin esperanza se batian por defender la patria, dejando algunos, esposas, i otros, madres completamente sumerjidas en la soledad.

Le aseguro que miéntras viva nunca olvidaré las palabras de Serrano, una de las personas a quien debo mas.

Cuando salí a cubierta, el combate se encontraba en lo mas récio. La «Esmeralda», por librarse de los fuegos de tierra, se habia hecho un poco mas al norte, lo que hacia que el «Huáscar» le disparase sin cesar, causando los mas terribles estragos. No se veian ni atendian heridos porque solo se encontraban cuerpos mutilados sin señales de vida.

Yo me dirijí a un cañon e hice varios disparos hasta que al cabo me dijo: Señor, déme a mí la rabiza, porque hasta aqui no he tirado casi nada; se la dí i me fuí a otro cañon de popa, que pronto quedó fuera de combate.

Me dirijí de nuevo a proa, i al pasar por el cañon que habia ocupado ántes, ví en cubierta el cadáver mutilado del cabo que me habia pedido la rabiza. Una granada del «Huáscar» le habia volado la cabeza i parte de los hombros, no dejando sino restos cauterizados que humeaban todavia. Seguí mi camino a proa i allí encontré a mi compañero Riquelme que con un valor digno de todo elojio disparaba sin cesar; me dió la mano i me dijo: si la suerte nos es adversa a uno de los dos, espero que ambos sabremos cumplir como amigos i compañeros. Agregó algunas otras palabras i continuó en su tarea, despues que yo le hube prometido cumplir con lo que me pedia. Subí al castillo, donde me refresqué con un poco de agua con coñac que tenia el teniente Uribe, i en seguida me fuí de nuevo a popa donde me ocupé en disparar con varios cañones.

Hasta aquel momento no habia perecido ningun oficial i a todos los veia en sus puestos, hasta algunos mayores que como el contador se ocupaban en ayudar a animar la jente con su palabra. El señor comandante con su misma calma seguia dando órdenes que eran inmediatamente cumplidas, escepto las que se referian a la máquina, pues esta apénas se movia. En su rostro no se veia sino la serenidad, el buen tino junto con el deseo de morir con honra ántes de rendirse.

Eran las doce i parece que el enemigo se hallaba disgustado de nuestra resistencia, pues deseando concluir pronto, viró un poco i nos puso su proa perpendicular a nuestro costado dando al mismo tiempo toda fuerza a su máquina, demostrando así su

deseo de hacernos rendir o partirnos en dos. Al ver esto la jente, i en lugar de abandonar sus puestos i buscar su salvacion, cargó inmediatamente la artilleria i esperó en esta posicion.

En este momento yo me hallaba a proa.

El enemigo se hallaba ya cerca cuando se sintió una descarga terrible producida por nuestros cañones que concentrados dispararon sobre el enemigo sin causar mas que rasguños.

Al mismo tiempo, los rifleros de las cofas hacian sobre la cubierta un fuego graneado que no hacia gran daño, pues casi todo el mundo se ocultaba abajo.

Pocos instantes despues i a pesar de habernos movido lo que la máquina nos permitia, sentimos un choque horrible que el «Huáscar» daba a la «Esmeralda» en la parte de popa, a babor: al mismo tiempo el comandante gritó: «Al abordaje, muchachos!» precipitándose él primero sobre la cubierta del enemigo; mas, desgraciadamente, la voz no fué bien oida; el «Huáscar» mandó atras i nadie mas que él se desprendió inmediatamente, no alcanzando a pasar nadie mas que él i el sarjento de la guarnicion que era el que estaba mas inmediato.

Ud. puede comprender cuál seria la situacion de nuestro bravo comandante al verse solo acompañado de un solo hombre sobre la cubierta del «Huáscar»! Los que le vieron de cerca dicen que, poniéndose pálido i demostrando en los ojos el fuego patrio que lo animaba, se adelantó seguro hácia la torre del comandante, Dios sabe con que objeto; mas, desgraciadamente, no pudo realizar su deseo, porque en aquel mismo instante recibió un balazo en la cabeza que lo dejó muerto sobre cubierta. Miéntras tanto, el sarjento habia recibido diez o doce balazos, i sentado sobre una bita, se balanceaba profiriendo palabras entrecortadas. En esta posicion fué como lo tomaron prisionero.

Debo hacer constar aquí un hecho que nos causó en el entrepuente numerosas bajas. Al dar el «Huáscar» su espolonazo, disparó a boca de jarro los dos cañones de su torre, cuyos proyectiles fueron a penetrar en el entrepuente, causando los mas terribles estragos. Era cosa que partia el alma ver los restos

humanos que por todas partes cubrian la cubierta de este departamento. Miéntras el «Huáscar» se retiraba, nuestra jente acudia de nuevo a los cañones i rompia otra vez el fuego con mas viveza que nunca. Sabíamos que nuestros proyectiles no habian de causar daño al enemigo; mas, nos consolaba el pensar que ellos eran suficientes para demostrar que la tripulacion de la «Esmeralda» sabia defenderse hasta el último momento, salvando así ilesas las gloriosas tradiciones del buque que pisaba.

Al ver el teniente 1.° señor Uribe, que el comandante habia faltado, se fué de proa a popa a ocupar su puesto, i mandando llamar al injeniero 1.°, le ordenó que tuviera las válvulas listas para echar el buque a pique tan pronto como se le ordenase. Venia yo de popa cuando encontré al teniente Serrano, quien me dijo: «tengo que comunicarle una gran desgracia; nuestro comandante ha muerto!» No sé, realmente, lo que pasó por mí al oir aquella noticia; pero ella me hizo comprender que era necesario perecer como él ántes que arríar nuestro glorioso pabellon que orgulloso flameaba en el pico de mesana.

Comuniqué yo esta triste noticia a mi compañero Riquelme, que fué el primero que encontré haciendo de cabo de un cañon, i tal fué su exaltacion al verme, que, saltando del castillo a cubierta, gritó: «Muchachos! nuestro comandante ha muerto, corramos, que es necesario vengarlo».

Al oir nuestra jente aquellas palabras, se conocia que palpitaba de entusiasmo a la sola idea de saltar al abordaje sobre la cubierta del «Huáscar». Serian las 12. 30 i el enemigo, como a 300 metros, continuaba sus disparos sin interrupcion, causándonos inmensas bajas con cada una de sus granadas. Ud. comprende que a esa distancia era imposible errar tiro.

Miéntras tanto se alistaba para darnos la segunda embestida, i al mismo tiempo nosotros gobernábamos para evitarlo; pero desgraciadamente el buque apénas se movia i el segundo choque tuvo lugar diez veces mas terrible que el primero, disparándonos como en aquella las dos piezas de su torre. Al juntarse los dos buques, el teniente Serrano, revolver i espada en mano,

gritó: «al abordaje», i la jente se lanzá al castillo con este objeto, mas el comandante Grau, que tal vez preveia ésto, hizo inmediatamente atras; solo alcanzó a saltar Serrano acompañado de doce valientes mas. Yo los ví cuando avanzaban por el castillo del «Huáscar», bajando en seguida a la cubierta, i acercándose a la torre, al pié de la cual recibió el teniente Serrano un balazo que lo tendió en cubierta, alcanzando a decir a los que tenia al lado: «Yo muero! pero no hai que darse, muchachos!» los pobres trataron de cumplir con esta órden, pero fueron o muertos a bala o quedaron sin cartuchos que poder disparar. Ametralladoras situadas a popa barrieron con todos.

La «Esmeralda» que habia recibido sin gran daño el primer espolonazo, sufrió inmensamente con el segundo, empezando a hacer agua por la proa, lo que hizo que se anegara la Santa Bárbara i apagara los fuegos de la máquina.

Casi a un mismo tiempo subieron sobre cubierta el condestable i el injeniero 1.°, ámbos a avisar al teniente 1.° lo que pasaba en sus departamentos. Bajaba el segundo de la toldilla de decir lo ocurrido, cuando vino una granada que lo hizo desaparecer. Escenas como ésta se repetian a cada instante, pasando desapercibidas a causa del estruendo de los cañonazos i del fuego que dominaba a la jente.

Como Ud. ve, el buque quedaba lo mismo que una boya, sin gobierno i sin máquina i esperando por momentos hundirse con todos sus tripulantes. Sin embargo de esto, el entusiasmo de los pocos que quedaban en cubierta no desaparecia, i tres o cuatro cañones que aun tenian cartuchos, seguian disparando para sostener hasta el último instante la enseña del poder naval en el Pacífico.

El «Huáscar» no cesaba sus fuegos, i la direccion que tomaba nos hizo comprender que, aprovechándose de nuestra completa inmovilidad, no haria tardar mucho su tercer espolonazo. En efecto, era la una i minutos, cuando sentimos el tercer choque mas terrible aun que el anterior, sintiendo al mismo tiempo las detonaciones producidas por los terribles cañones del enemigo, que esta vez produjeron estragos mucho mayores que los ante-

riores: una granada penetró por estribor debajo de la toldilla, mutilando horriblemente a unos i matando instantáneamente a otros. En aquel lugar se encontraban muchos muchachos de 12 a 14 años, ayudantes de timonel, que quedaron vivos pero horriblemente heridos, lanzando por este motivo alaridos capaces de enternecer al hombre de corazon mas duro.

Un cabo de la guarnicion llamado Reyes, que sabia tocar la corneta, al ver que el del buque habia sucumbido, la tocó i siguió tocando ataque con una firmeza admirable, hasta que vino una granada que le voló la cabeza.

Si esto era terrible, querido papá, aun faltaba lo peor.

Se hallaban en la sala de armas, listos para subir a cubierta, los injenieros Mutilla, Manterola i Gutierrez, que habian abandonado la máquina por estar llena de agua, junto con los mecánicos Torres i Jaramillo, el sangrador i el maestre de víveres, el despensero i dos carpinteros, cuando vino una granada que los destrozó a todos, no dejando vivo sino a Segura que tambien estaba con ellos i que no sabe darse cuenta del modo como ha salvado.

Igual suerte corrieron diez infelices heridos que se hallaban acostados despues de haber recibido la primera cura.

El buque se hundia por momentos de proa: sin embargo, aun se oian algunos disparos que indicaban que todo el mundo permanecia en sus puestos. En aquellos supremos instantes estábamos casi todos los oficiales en la toldilla i decidimos esperar que el buque se sumerjiera.

Ya la proa desaparecia bajo las aguas, cuando se sintió un último tiro, al mismo tiempo que un viva a Chile!, lanzado por los pocos sobrevivientes, demostraba a los observadores de aquella trajedia, el valor de que eran capaces los hijos de aquella noble tierra.

Casi inmediatamente el buque se hundió con todas sus banderas: la de jefe al tope de mesana, la de guardia en el trinquete, el gallardete al mayor i dos nacionales al pico de mesana, pues se habia tomado la precaucion de izar otra por si acaso faltaba la primera.

Tal fué el fin de la gloriosa «Esmeralda» que hasta el último instante supo conservar sus honrosos antecedentes, prefiriendo sucumbir ántes que arriar su pabellon.

Cuando el buque se hundió yo estaba en la toldilla i casi al mismo instante sentí hundirse el buque bajo mis piés, i el torbellino inmenso que formó el buque al desaparecer bajos las aguas.

Permanecí algunos instantes sin saber lo que me pasaba, i Dios solo sabe como salvé.

Cuando saqué la cabeza fuera del agua, ví al «Huáscar» i una especie de nata formada por cincuenta o sesenta cabezas junto con diferentes trozos de madera, restos del buque.

Yo que, como Ud. sabe, sé nadar, traté de irme a tierra, i junto con dos marineros que sabia eran buenos nadadores, nos prometimos ayudarnos mútuamente.

Yo veia cerca al «Huáscar» i veia tambien sus botes que trataban de salvar los náufragos. Mas no sé que instinto me obligaba a huir de ellos, pero el bote avanzaba con gran lijereza, i pronto sentí sobre mi cabeza las voz de un oficial que me decia subiera al bote. No teniendo otra cosa que hacer, subí i allí encontré a varios otros compañeros que ya habian sido recojidos. Pregunté por Riquelme, i tuve el gran sentimiento de saber que tambien habia perecido. Recojimos a varios otros i pronto llegamos a bordo donde fuimos bien recibidos. Allí permanecimos cuatro horas, viniéndonos en seguida a tierra donde permanecemos como prisioneros de guerra. Nos tratan bien. Estamos alojados en el cuartel de bomberos.....

VICENTE ZEGERS R.

DOCUMENTO NUM. 25.

I.

RELACION DEL COMBATE DE IQUIQUE PUBLICADA EN «EL COMERCIO» DE ESA CIUDAD, POR SU REDACTOR DON MODESTO MOLINA, TESTIGO PRESENCIAL.

Con el objeto de que nuestros lectores puedan comunicar al esterior algunos detalles sobre el combate de ayer, nos apresuramos a dar el presente boletin.

A las 7 h. 15. m. de la mañana se avistaron dos buques que venian del Norte, a los cuales todos suponian ser enemigos. Uno de ellos avanzó hacia el oeste del puerto, tomando poco despues rumbo al fondeadero.

En el acto se pusieron en movimiento la «Esmeralda», la «Covadonga» i el trasporte «Lamar» que sostenian el bloqueo de este puerto.

Como los dos buques que asomaron despedian mucho humo, sospecharon, sin duda, los bloqueadores, que eran de los suyos. Sin embargo, para cerciorarse mas, se dirijieron hácia el que veian entrar por el oeste.

Reconocido que fué el «Huáscar», que era el primero que hizo proa a nuestro puerto, la «Covadonga» se acercó al trasporte «Lamar» i le dió órden de irse al sur a toda máquina. El «Lamar» con toda fuerza tomó el rumbo que se le habia indicado.

Miéntras esto tenia lugar, el «Huáscar», izando un hermoso pabellon peruano, disparaba el primer cañonazo sobre la «Esmeralda», que a su regreso, despues de reconocer nuestros buques, se entró al fondeadero para impedir que el «Huáscar», por no dañar la poblacion, le hiciese fuego.

La «Independencia» avanzó hácia el sur, con el objeto de impedir que la «Covadonga», que tiene mui buen andar, se le escapase. Fué entónces cuando se trabó un combate recio por

nuestra parte i desesperado por la del enemigo, que ha demostrado un *heroismo espartano.*

Jaqueada la «Esmeralda» por el «Huáscar», que la perseguia en las lijeras evoluciones que ella hacía, entre nuestra rada i el *Colorado,* único trayecto que pudo recorrer, porque no tenia escape, ni al norte ni al sur, el monitor le hacia fuego por elevacion, a fin de lograr que la corbeta se rindiese. Que desde el principio fué ese el objeto del valiente comandante señor Miguel Grau, lo prueban las bombas i balas rasas que reventaron en el cerro de Huantaca, i en el que está frente a la casa del señor Williamson.

La «Esmeralda» sostenia el fuego con un teson admirable, haciendo certeras punterias a flor de agua i por elevacion; pero el «Huáscar» le respondia de tarde en tarde a fin de no dañarla.

En uno de los movimientos de la coberta chilena, se puso frente i mui cerca de la estacion del ferrocarril. Entónces el señor jeneral Buendia que, para todo caso, hizo colocar la artilleria de campaña por ese punto, ordenó que rompiese ésta el fuego sobre el buque chileno, i que igual cosa hiciesen los soldados. En efecto, las cuatro piezas de a 9 empezaron a hacer un fuego pronto i certero, al cual contestó la corbeta con una andanada i con tiros de fusileria tan sostenidos, que parecian los de dos ejércitos numerosos que se baten encarnizadamente.

Despues de sesenta cañonazos de tierra, mas o menos, se consiguió desalojar a la «Esmeralda» que buscaba, siempre haciendo fuego, la salvaguardia de la poblacion para no perderse.

Miéntras tanto, la «Covadonga» huia, i huia a toda máquina hácia el sur, recibiendo los constantes tiros que la «Independencia» le hacia i respondiéndolos con denuedo i buen éxito. Hubo un momento en que se creyó perdida la «Covadonga». Entónces hizo rumbo al interior de la caleta de Molle, siempre combatiendo.

Mal manejada la «Independencia», no conocedor, sin duda, su comandante de esa bahia i sus malos bajos, i, por otra parte,

deseando tomar el buque sin causarle grave daño, emprendió su persecucion.

Pero sucedió que, en vez de tomar rectamente al sur para ganarle la vanguardia a la «Covadonga», que, dentro de Molle, tenia que describir una semi-circunferencia para verse fuera de la ensenada, el blindado peruano tomó la retaguardia i emprendió la persecucion del buque enemigo, el cual, mui pegado a la costa, daba todo su andar a la máquina para lograr la fuga. Tanto se acercó a la playa, que la guarnicion que está en Molle, le hizo fuego de fusileria, al que la «Covadonga» contestó inmediatamente.

El combate entre el «Huáscar» i la «Esmeralda» habia tomado mas calor, haciéndose ya insostenible por parte del buque chileno, cuyas averias principiaban a ser de consideracion.

Fué entónces cuando el comandante Grau vió llegado el momento supremo.

Fuera de tiro de cañon la «Covadonga», que huia sin que pudiera darle caza la «Independencia», i viendo que se prolongaba el combate, decidió ponerle fin, con un acto de heroismo.

Cuando la «Esmeralda» estaba frente al *Colorado,* al norte de este puerto, le arremetió el «Huáscar» con su espolon, descargándole antes dos cañonozos que inutilizaron algunas piezas del enemigo. La corbeta principió a hacer agua. Al habla ambos buques, el comandante Grau intimó rendicion a la «Esmeralda», pero el jefe de la corbeta chilena, se negó a arriar su bandera.

Viendo el señor Grau que era inútil toda consideracion, arremetió por segunda vez con su buque a la «Esmeralda», que entónces, como anteriormente, no habia cesado de descargar sus cañones.

En este segundo choque se desconcertó el eje de la maquinaria de la corbeta chilena, i una bala del monitor le mató treinta i seis hombres.

Era preciso que se diera fin a un drama tan sangriento, i que *no reconoce ejemplo en la historia del mundo.*

Así fué.

A una evolucion de la «Esmeralda» en que presentó hácia el sudoeste su costado de estribor, le acometió por tercera vez el «Huáscar» con su ariete, descargándole dos cañonazos. Uno de éstos le llevó por completo la proa, por la cual principió a hundirse.

Fué en este tercer choque cuando el comandante Prat de la «Esmeralda», saltó, revólver en mano, sobre la cubierta del «Huáscar» gritando: ¡Al abordaje, muchachos! Lo siguieron un oficial Serrano, que llegó hasta el castillo, en donde murió, un sarjento de artilleria i un soldado. Todos estos quedaron en la cubierta muertos. Prat llegó hasta el torreon del comandante, junto al cual estaba el teniente S. Velarde, sobre el que hizo tres tiros que le causaron la muerte.

Entónces un marinero acertó a Prat un tiro de comblain en la frente, destapándole completamente el cráneo, cuyos sesos quedaron desparramados sobre cubierta.

Miéntras esas sangrientas escenas tenian lugar sobre la cubierta del «Huáscar», la «Esmeralda» desaparecia. En efecto, se inclinó hacia estribor, que fué por donde el ariete la cortó, i algunos segundos despues se hundió, siempre de proa. El pabellon chileno fué el último que halló tumba en el mar.

La «Esmeralda» era una especie de almacen o depósito de la escuadra chilena en que se encontraban víveres, armamento, municiones, i otros recursos de todo jénero. No es, pues, estraño que despues de haberse hundido, se haya visto a flote cajones de distintas clases i tamaños.

Al hundirse la «Esmeralda» un cañon de popa, por el lado de estribor, hizo el último disparo, dando la tripulacion vivas a Chile.

El combate concluyó a las 11 h. 45 m. A. M.

.....

Despues de la catástrofe, que apagó los gritos de entusiasmo con que desde el principio eran saludados los tiros del «Huás-

car» por el pueblo i el ejército, siguió el estupor i el silencio en todos.

La impresion que en los habitantes produjo el hundimiento del buque enemigo, pudo mas que la alegria, i la apagó.

¡Tremendos misterios del corazon humano!

Miéntras que al norte de Iquique el triunfo ponia fin a un espantoso drama, al sur tenia lugar otro inesperado.

Forzando su máquina, la «Independencia» pudo dar caza a la «Covadonga», que iba completamente destrozada. Se puso al alcance de ella frente a Punta Grande, que dista como nueve millas i algo mas de este puerto. A pesar de su mal estado, la «Covadonga» hacia fuego de cañon i de rifle. Entónces el comandante Moore resolvió pasarla por ojo, e hizo que su buque orzara para verificar la operacion. Desgraciadamente, cuando esta maniobra tenia lugar, el blindado chocó por el costado de babor en una roca, abriéndolo e inclinándolo de ese lado. En el acto se esparció el desaliento i la confusion. Se echaron botes para salvar la jente, i la que no tuvo embarcaciones se arrojó a nado para ganar la playa.

Debemos hacer constar para la historia un hecho que habla mui alto en favor de nuestra proverbial jenerosidad i que será un nuevo baldon para Chile. Miéntras que en nuestra bahia el «Huáscar» arrió todas sus embarcaciones para socorrer a los náufragos de la «Esmeralda» que, a gritos, pedian ausilio; del «Covadonga» se hacia fuego de rifle i ametralladoras sobre los botes i la jente que nadando tomaba la playa, despues de abandonar la «Independencia».

Luego que el «Huáscar» tomó a los prisioneros que, en número de cerca de cuarenta, pudieron salvarse, se dirijió al sur en persecucion de la «Covadonga» i en ausilio del blindado. Cuando ésta vió a nuestro monitor, cesó en la infame tarea de asesinar náufragos, i tomó la fuga.

Siendo imposible salvar a la «Independencia» se le puso fuego.

Hasta el momento mismo de entrar este número en prensa, arde todavia el casco de ese buque, cuya jente vino por tierra anoche a este puerto.

El comandante Moore, el segundo i algunos otros oficiales i empleados del blindado, pasaron al «Huáscar», el cual regresó a este puerto anoche a las 7, dejando poco despues nuestro fondeadero, sin rumbo conocido.

Al fugar el trasporte «Lamar», antes que nuestros buques entrasen a la bahía e hiciesen el primer disparo, izó el pabellon americano. Por esta razon, se dice que el comandante Grau no lo persiguió.

Al abordar los prisioneros chilenos las embarcaciones que fueron en su auxilio, dieron un ¡Viva el Perú! i encomiaron el valor i jenerosidad de los peruanos para con los rendidos.

El oficial don Guillermo Garcia i Garcia, de la «Independencia» murió despues de encallada ésta, a consecuencia de dos tiros de comblain que se le hicieron de la «Covadonga».

Han sido heridos el capitan de fragata don Ramon Freire i tres hombres de mar del «Huáscar».

Entre los prisioneros sabemos que estan el teniente 1.º segundo comandante de la corbeta—Luis Uribe.

Teniente—Francisco Sanchez.

Guardia-marinas—Arturo Wilson, Arturo Fernandez, Vicente Zegers.

Cirujano—Cornelio Guzman.

Practicante—Juan O. Goñi.

Subtenientes—Antonio D. Hurtado, Jerman Segarra.

Pasajeros—Agustin Cabrera.

A estos individuos se les ha alojado en el cuartel de la compañia «Salvadora», i el resto de la tripulacion está a cargo de la columna de Jendarmes.

No es exacto que esten incomunicados; por el contrario, se les

ha ofrecido la libertad, pero ellos no han aceptado por temor a sufrir desaires del pueblo.

Eso piensan, porque no conocen el carácter jeneroso i magnánimo de sus apresadores.

Desde que asomaron los buques i principió el combate, el ejército se colocó en sus posiciones con una celeridad i entusiasmo que acusan moralidad, disciplina i el tradicional pundonor de nuestros soldados.

El señor jeneral Buendia, jeneral en jefe del ejército, recorrió la línea de la playa entusiasmando a los soldados i dictando medidas oportunas para prevenir las emerjencias que tiene la guerra en casos dados.

Los comandantes jenerales de division estaban tambien en sus puestos.

Hemos procurado hacer esta narracion lo mas exacta posible, recordando lo que con toda calma hemos visto, i tomando la palabra de varios oficiales de marina, actores en este primer hecho de armas en la guerra a que injustamente nos ha provocado Chile.

Por la redaccion.

MODESTO MOLINA.

II.

RELACION DEL COMBATE DE IQUIQUE ENVIADA A LA «PATRIA DE LIMA», POR SU CORRESPONSAL DON BENITO NETO, TESTIGO PRESENCIAL EN LA BAHÍA.

Iquique, mayo 23 *de* 1879.

Señor director:

Con la misma ansiedad i vehemencia con que los griegos, al sacar en suerte el nombre del héroe que debia luchar con Héc-

tor, imploraban a Júpiter que hiciera que el elejido fuera el rei Miceno o el formidable Ajax; rogábamos nosotros a Dios, hace ya cinco dias que apareciera por este puerto cualquiera de nuestras divisiones navales, pues la ocasion no podia ser mas propicia para vengar en dos buques enemigos las cobardes i aleves agresiones de su escuadra.

Por cierto que la division que mas ansiábamos era la primera, compuesta del «Huáscar» i la «Independencia».

Así pues, calculen ustedes, cual no seria el gozo i asombro que me produciria el tropel i vocerio de las jentes que, en la mañana del 21, corrian por las calles vivando al Perú i anunciando la llegada de nuestra escuadra.

¿Será verdad? ¿no estaré soñando? ¿no es alucinacion de mis sentidos? Todo esto me repetia yo, confundido, atolondrado, miéntras salvaba el trayecto que média desde mi alojamiento al muelle.

¡Que inesperada i grandiosa realidad la que descubrieron mis ojos al llegar allí! ¡Dentro de la bahia donde desde el 5 de abril se enseñoreaba insolente la enseña pirática de Chile, estaban ahora nuestros hermanos, nuestra bandera, la patria, en fin!

¡I qué alegria, que entusiasmo causaba al pueblo lo que tenia a la vista; aquello era delirio, frenesí!

Miéntras tanto el «Huáscar» i la «Independencia», en cuyas popas flameaba un anchísimo paño bicolor, avanzaban lenta i majestuosamente hácia el centro de la bahía, por distintos puntos. Los buques chilenos voltejeaban de un lado a otro buscando escapatoria, sobre todo la «Esmeralda», que era la mas acorralada.

La «Covadonga» enderezaba su proa hácia la isla como resuelta a encallarse.

El vapor trasporte *chileno* «Lamar», que habia encontrado salida, huia con *bandera norte americana*.

(Siempre la pirateria!)

Ninguno de nuestros buques le sigue, se ocupan solo de los de guerra.

La «Independencia» toma a su cargo a la «Covadonga» i el

«Huáscar» a la «Esmeralda»; el cañoneo se hace cada vez mas nutrido, particularmente de parte del enemigo. El primero de los buques de éste, pegándose muchísimo a tierra, logra salvar la isla i escapar con rumbo al sur. Pero ¿dónde irá que no le dé caza nuestra fragata?

Así acontece. A poco que anda, la «Independencia» la obliga a virar i buscar amparo en la caleta de Molle.

En estos momentos la lucha desesperada de la «Esmeralda» con nuestro monitor, absorve la atencion de todos los que presenciaron aquel duelo sangriento.

Otro incidente; la llegada al «Huáscar» de la lancha que conduce al capitan de puerto señor Salomé Porras, acompañado del patriota sarjento mayor del batallon de G. G. N. N. «Iquique número 1» señor Manuel A. Loayza, i de la otra que lleva a su bordo al intelijente práctico Mr. Chekly. Ambas embarcaciones cruzan bajo los fuegos de cañon i fusileria del enemigo.

El peligro, los azares del combate tienen la misma poderosa atraccion del abismo, la cual para algunos temperamentos suele ser irresistible.

La riesgosa espedicion de las referidas lanchas, despierta en muchos el deseo de repetirla, entre los cuales se encuentra este servidor de ustedes. Por fortuna, igual deseo le asalta al comandante del resguardo, teniente-coronel Mariano Tirado, i a mi colega el corresponsal de «El Comercio» señor Salvador Gomez Córdova. No quedó en proyecto la cosa.

Media hora despues, estábamos en plena mar i en pleno combate, conquistando el derecho de poder decir: «hemos visto de cerca los hechos»

Confieso injénuamente que una vez que me ví metido de *bobilis bobilis* en la safacoca, empecé como a sentir remordimiento, la lucha arreciaba de minuto en minuto; pero, ¡qué diantres! ya era tarde para regresar a tierra. Con que así, no hubo mas que marchar adelante.

Próximos nos encontrábamos al «Huáscar», i viendo la mejor manera de escapar el bulto a los fuegos de los nuestros i de la «Esmeralda», cuando aquel se lanzó rápido sobre ésta, que le

recibió presentándole la proa despues de haber descargado todos sus cañones de babor.

El espolonazo fué récio pero no causó gran efecto.

La «Esmeralda» maniobró con direccion a la poblacion, con el intento marcado de evitar que el «Huáscar», ante el peligro de dañar a aquella, le hiciera fuego.

Pero no contaba con la huéspeda de los cañonazos certeros que descargó sobre ella nuestra artilleria de tierra.

El buque chileno contestó con bombas i andanadas de metralla. Pero esto en vez de amilanar, avivó el entusiasmo de los soldados de las baterias, viéndose aquel en la necesidad de alejarse de la playa i afrontarse de nuevo con el monitor.

Despues de cambiar algunos tiros, lanzóse otra vez impetuoso sobre el enemigo; la «Esmeralda» pretendió evitar el golpe del espolon, pero no anduvo tan feliz como en la primera, sin embargo, no fué grande el daño.

Trabóse entónces un terrible i encarnizado combate a boca de jarro de ametralladoras i fusileria, una densa nube de humo envolvia a los dos buques.

¡Qué momento de ansiedad i de angustia infinita para los que contemplábamos aquello!

De pronto de la torre del monitor salen dos fogonazos, al mismo tiempo que de la proa de la «Esmeralda» se levantan por los aires multitud de objetos que a primera vista parecen trozos de madera.

Inmediatamente de hacer estos dos disparos, sin retardo ni de un minuto, precipítase el «Huáscar» sobre el centro del costado de estribor del buque enemigo, cuyo casco cruje, su arboladura tiembla i bambolea...¡buques, cañones i tripulantes se hunden en el abismo!

Eran las doce i diez minutos P. M. Lo último que desaparece en las aguas es el pabellon chileno. No se oye el mas leve grito ni clamor alguno de socorro. Todo permanece mudo, tétrico, pavoroso; ni siquiera resuenan los vitores con que en los campos de batalla se saluda el triunfo, a todos nos tiene anonadados el horror de aquella tremenda escena.

¡Dios mio, maldita sea la guerra! ¡Cuántos sacrificios de vidas, cuántas lágrimas, cuántos infortunios en tan breve instante!

¡Qué transicion! No ha mucho todo estrago me parecia poco para castigar las ofensas, las crueldades de nuestros injustos enemigos; i hé aquí, que al ver la decision, el heroismo que han mostrado al sucumbir, siento opreso, dolorosamente angustiado el corazon.

Pero que estraño es que yo, simple espectador de la trajedia, esperimente tal emocion; cuandos los mismos que con admirable entereza i denuedo acaban de vengar los ultrajes inferidos al pais, les veo haciendo los mas nobles i heróicos esfuerzos por salvar a los náufragos, con grave riesgo de la vida que ha respetado la metralla arrojada por esos a quienes procuran salvar de una muerte segura.

Esta accion hidalga i caballeresca no requiere comentarios; con narrarla basta para que quede glorificada la conducta de nuestros bravos marinos.

Sí; glorifiquemos una i mil veces ese proceder humano, esa sublime abnegacion de los vencedores.

¿Qué mayor triunfo i gloria podíamos ambicionar que obligar a nuestros enemigos con actos de jenerosidad e hidalguía hasta el punto de hacerlos prorumpir en vitores *a los valientes, a los jenerosos peruanos,* como aconteció con los náufragos de la «Esmeralda» al trepar sobre la cubierta del «Huáscar»?

¿Puede darse una victoria mas completa?

¡Y qué leccion tan tremenda la que recibian los bombardeadores de puertos indefensos!

En el instante mismo que en esta bahia admirábamos enorgullecidos tales hechos, léase lo que ocurria al sur de la caleta de Molle, en la punta denominada *Grueso.*

Acosada por la persecusion de la «Independencia», la «Covadonga» se precipitó sobre dicha punta, en el momento que nuestro buque, marchando a toda fuerza, estaba próximo a darle el golpe de espolon.

La «Covadonga» salvó milagrosamente de los arrecifres, pero la «Independencia» encalló, destrozándose los fondos, a tal es-

tremo, que el mar invadió sus compartimentos inutilizando por completo todos sus pertrechos de guerra.

Apercibida por el buque chileno la situacion del nuestro; se detiene en su fuga, i en seguida retrocede.

¿Acaso qué? preguntarán ustedes. Por ventura a ausiliarlo?

Oh! no; todo lo contrario!! A cañonear, a ametrallar a la tripulacion que se encontraba imposibilitada para toda defensa!!

Hubiera concluido con aquella sin la presencia oportuna del «Huáscar», a la vista del cual emprendió de nuevo su fuga la «Covadonga».

¡Qué horrible contraste!

Mientras que los náufragos de la «Esmeralda» recibian de parte de nuestros marinos todo jénero de socorros i consideraciones, los de la «Independencia» eran cobardemente asesinados por los chilenos.

Hé ahí, en dos episodios daguerreotipados el carácter, la indole de dos pueblos.

El uno altivo, caballeresco i humano: el otro alevoso, rastrero i cobarde.

¡Miserables!

La catástrofe de la pérdida de la «Independencia», es un hecho, en mi humilde concepto, enteramente casual.

La roca contra la cual chocó no está señalada en el mapa, i ademas el hecho de haberse lanzado por allí la «Covadonga» alejó toda sospecha de la existencia de aquella.

Ah! si en vez de haber tenido en los tiempos de paz a nuestros buques pudriéndose en la bahia del Callao, los hubiera mandado el gobierno a estudiar nuestra costa, no tendríamos que lamentar tales desgracias!

Siempre la falta de prevision!

Nunca nos cansaremos de repetir a nuestros colegas, que tengan presente que los *hechos de hoi serán historia mañana*, por consiguiente conviene cuidar de no ser adulterados ni forjar fantasías.

Nó es cierto lo que afirma el citado boletin del colega, que el comandante Prat saltára sobre la cubierta del «Huáscar», gri-

tando ¡al abordaje, muchachos! ni menos que fuera quien dió muerte al teniente Velarde.

Cuando nuestro monitor dió el último espolonazo a la «Esmeralda,» Prat que se encontraba en el puente saltó sobre la proa de aquel sin mas arma que su espada: allí fué muerto por una de tantas balas.

Su cuerpo cayó junto a la torre.

Contaba de edad 31 años, natural de Santiago, casado.

La muerte a pesar de que habia sido terrible, pues la bala le vació el cráneo, no habia cambiado los rasgos de su fisonomia, que debió haber sido simpática.

En el bolsillo de la levita se le encontró una carta, unos escapularios, los retratos de su esposa i dos niñitos.

Tenia a mas una libreta de apuntes donde pude leer una larga lista de nombres de personas que me son conocidas en Montevideo i Buenos Aires, donde fué el año próximo pasado en co mision secreta del gobierno de Chile.

Sobrada razon tuvieron los diarios arjentinos para denunciarlo como espia.

Asi lo prueban los apuntes de su libreta.

Hé aquí la copia de un telegrama hecho desde Montevideo con fecha 12 de diciembre a don Domingo Gana en Santiago.

«*Duelas* compró *aguardientes* primera clase en Francia».

Ahora, vean ustedes, la traduccion segun la clave que se en cuentra consignada en la misma libreta.

Duelas significa *gobierno arjentino.*

I *aguardientes*, remplazaba a *buques.*

¡Qué lealtad de jente! ¡I esto pasaba en momentos en que el gobierno de Chile entonaba su *pecavit* delante de la cancillería arjentina.

Dejo a mis antiguos colegas, los periodistas del Plata la tarea de comentar estas perfidias.

El combate de la «Esmeralda» con el «Huáscar» podria haber terminado pocos momentos despues de la llegada de este. Si duró este tres horas i media, fué solo por la imposibilidad en que se encontró para maniobrar en la bahía por temor de los torpedos.

La aseveracion del capitan del puerto al respecto, no carecia de fundamento, pues no hacia muchos dias que los buques chilenos habian estado ensayando algo que por la esplosion parecia torpedos.

A bordo del ponton de Stanley, se ha hallado una gran cantidad de dinamita.

Luego, motivo suficiente habia para creer que nos hubieran preparado alguna celada.

No es cierto tampoco aquello que asegura el boletin de *El Comercio* de Iquique, que los de la «Esmeralda» se hundieron haciendo fuego con los cañones de popa i dando vivas a Chile.

Fué tan instatánea la catástrofe, que apénas tuvieron tiempo algunos para arrojarse al mar.

A los que se quedaron sobre cubierta, les fué imposible salir a la superficie, pues el remolino que produjo el buque al hundirse, se los tragó a todos.

B. Neto.

III.

CARTA PRIVADA DEL OFICIAL DE ARTILLERIA, DON ERNESTO CANSECO, SOBRE EL COMBATE DE IQUIQUE.

Iquique, mayo 22 *de* 1879.

Estoi bueno i sin la menor noveñad: anticipo esta, porque habiendo sido actor en un pequeño combate de tierra contra la «Esmeralda», quiero que al mismo tiempo que reciban la noticia del combate, sepan de mi salud.

Ayer 21 ha sido un dia de emociones. El «Huáscar» i la «Independencia» se aparecieron en la bahía, a las ocho i media de

la mañana i trabaron combate con la «Esmeralda» i la «Covadonga». Esta última logró salir hácia el Sur, seguida de la «Independencia».

El «Huáscar» i la «Esmeralda» quedaron, pues, solos en la bahía. La «Esmeralda» por guarecerse se vino hácia tierra. Entónces el coronel Velarde, Carbajal, Muñoz, Puente, Pastrana i yó, les hicimos fuego con nuestra artilleria, contestándonos ellos con su artilleria i fusileria; pero logramos nuestro objeto, retirándose ellos de junto a tierra i dando lugar a que el «Huáscar» la echara a pique, despues de haberle intimado rendicion por tres veces; pero los chilenos peleaban como leones. El comandante de la «Esmeralda», un tal Prat, saltó sobre el «Huáscar» i con revólver en mano intentó dar muerte a Grau; pero se encontró con el teniente Velarde a quien mató de un pistoletazo; un marinero que vió esto, mató a Prat, partiéndole la cabeza de un hachazo. Prat i cinco que lo siguieron quedaron muertos. La «Esmeralda» a pique con 150 a 200 de tripulacion; solo hai 50 o 60 prisioneros; los demas quedaron en el abismo.

Al ser prisioneros los chilenos vivaron al Perú.

Miéntras tanto una escena mui distinta tenia lugar entre la «Independencia» i la «Covadonga». Esta siempre huyendo, se metia por sitios que su calado le permitia; la «Independencia» siguiéndola, quedó encallada; entónces regresaron i les hicieron fuego hiriendo a muchos i matando a tres, entre ellos Guillermo Garcia i Garcia.

Los que pudieron salvar los tenemos en tierra; con quienes hemos tenido que hacer cada uno de nosotros la obra de misericordia, de vestir al desnudo.

La «Covadonga» se fué a pique a la altura de Pica.

La victoria ha quedado por nuestra, pues les hemos echado dos buques a pique i tomádoles prisioneros; pero la pérdida material para nosotros, que hemos perdido a la «Independencia».

Terrible! Terrible todo!

No tengo tiempo para mas, pues tenemos órden de marchar.

Escríbanme siempre para acá, pero sin olvidarse de poner en el sobre *Division Velarde* para que la lleven donde estemos.

Creemos que vamos a Molle.

Tengo, pues, que alistarme i por eso no escribo mas.

ERNESTO CANSECO.

DOCUMENTO NUM. 26.

CARTA DEL COMANDANTE MOORE, DEL ACORAZADO «INDEPENDENCIA», AL COMANDANTE CONDELL, DE LA GOLETA «COVADONGA».

Arica, junio 14 *de* 1879.

Señor comandante don Cárlos Condell.

Sin esperar el parte estenso que usted promete dar a su gobierno, sobre el combate naval del 21 del mes último, me veo hoi en la imprescindible necesidad de romper el silencio en que debo permanecer, miéntras se esclarecen oficialmente los hechos, para desmentir con toda la enerjía del patriotismo indignado, el *telegrama* que sobre aquel acontecimiento, hace usted, con fecha 26 de mayo, al ministro de la guerra de su nacion.

Bien se comprende que en los devaneos que produce un entusiasmo irreflexivo, se adulteren apasionadamente los hechos en que los hombres vulgares toman parte, con el fin de atraer sobre sí, no la gratísima admiracion de la jente sensata, sino los atronadores aplausos de las muchedumbres inconscientes.

Pero que, tratándose de una importante *accion de armas*, en la que dos naciones se disputan igualmente la gloria de un honroso triunfo, se recurra a la calumnia i a la difamacion, para ponderar inútilmente los hechos, i negar a la desgraciada casualidad, los resultados mas o menos favorables que le cupo en

suerte obtener a uno de los contendientes; a la verdad que tal proceder de parte del marino que montaba el puente del «Covadonga» en el leal combate de Molle, está mui distante por cierto de hacer honor al afortunado teniente de un pais que pretende ser culto.

Sepa, pues, el comandante Condell, para quien la noble conducta del «Huáscar» al hablar de sus desgraciados contendientes de la «Esmeralda», no ha sido bastante para ahogar su voz en el momento mismo que lanzaba la difamacion contra el leal enemigo que hasta el fin cumplia con su deber, que antes que rendirse arriando el glorioso estandarte de su patria, habria sepultado su espada en el pecho, del que, olvidando sin duda, que el decoro de una nacion, se mide en circunstancias dadas, por la dignidad i temple de alma de sus hijos, solo pensó al dar su parte oficial, en conquistarse una fama, cuyo vuelo dejado a las alas de la casualidad, ya que no a las de una merecida i verdadera victoria, habria cubierto sencillamente su nombre de un mérito poco comun.

Preciso se hace analizar el parte para que se conozca la verdad de las cosas, i quede por sí solo desmentido el señor Condell.

¿Es admisible que a 200 i mas metros de distancia, en un mar ajitado por sus violentas oscilaciones, el ronco estampido de los cañones i de las ametralladoras i el incontenible bullicio de los combatientes, naturalmente escitados por la desesperada lucha, se perciban las palabras que de uno a otro buque pudieran dirijirse? Evidentemente que no: sin embargo usted lo asegura así en su parte, equivocando deliberadamente la persona del que suscribe, a quien sin duda no podia usted distinguir por hallarme en la bateria reconociendo la máquina en los momentos de hundirse la «Independencia», con el alférez de fragata Cárlos Bondy, que al pasar por el puente del buque a cumplir las últimas órdenes mias, contestó a los descompasados e incomprensibles gritos que el viento llevaba del «Covadonga», con palabras llenas de patriótica enerjía; cuyo eco llegó quizá a la cubierta del buque ensangrentado por las balas del que aun en medio del naufrajio mantenia incólumne el honor de su bandera

y

No es menos falso tambien lo que usted dice respecto de la aproximacion del «Huáscar» al lugar del siniestro; pues este buque se avistó dos horas despues, ya cuando estaba la tripulacion de la fragata en tierra firme. Pudiera suceder, sí, que el justo temor que usted abrigase con tan negra perspectiva, unido al pánico que en el «Covadonga» se difundiese a la vista de las averias sufridas o a la duda que sobre la pérdida total de la «Independencia» tuviese usted i los suyos, lo hiciesen padecer una ilusion óptica en esos momentos de despavorida fuga.

Reasumiendo pues todo lo espuesto, es falso, calumniosamente falso, que usted se hubiese entendido conmigo en el combate i despues del combate: que usted huyó del combate a la aproximacion del «Huáscar», el cual, como consta de documentos fehacientes se avistó dos horas despues de haberse marchado usted; i que ya que una fatal casualidad favoreció su salvacion i la de su buque, ha debido usted ser mas mesurado en su parte oficial i respetar el valor i patriotismo de los que siempre jenerosos aun con los enemigos desleales, le habrian hecho a usted justicia si la suerte no les hubiese sido adversa en medio de su indisputable victoria.

Finalmente, señor Condell, la guerra a que ha sido injustificablemente provocado mi pais i su noble aliada la república de Bolivia, quizá se prolongue por un tiempo indeterminado; en cuyo caso, no es dudoso que el desgraciado comandante de la «Independencia» tenga oportunidad, cualquiera que sea su condicion, de probar a usted i a Chile de todo cuanto es capaz el que nunca faltó a sus deberes ni como caballero ni como patriota.

De usted atento S. S.

JUAN W. MOORE.

(Del *Ariqueño*).

DOCUMENTO NUM. 27.

CARTA DEL CORRESPONSAL DEL "COMERCIO" DE LIMA, A BORDO DE LA "INDEPENDENCIA" SOBRE EL COMBATE DE PUNTA GRUESA I PÉRDIDA DE ESTE BUQUE.

Iquique, mayo 22 *de* 1879.

Señor director del *Comercio:*

Un acontecimiento por demás fatal ha venido a turbar el espíritu de nuestra marina de guerra.

La pérdida total de la fragata «Independencia», si bien es cierto que ha constristado los ánimos de nuestros valerosos marinos, tambien es verdad que este revés, debido a la fatalidad, ha servido para retemplar el corazon de todo peruano, que ansía derramar su sangre en holocausto de los mas sagrados deberes para con la patria.

Harto sensible ha sido, en verdad, señores directores, la pérdida de una de nuestras mas poderosas naves de guerra; pero quédanos la esperanza de que contamos con elementos marítimos para contrarestar a las fuerzas enemigas i obtener el triunfo que estamos llamados alcanzar porque defendemos el honor patrio, infamemente mancillado, i porque nos asiste la justicia de nuestra causa.

Testigo presencial de cuanto ha acontecido a bordo del blindado «Independencia» desde nuestra salida del Callao, paso a hacer una relacion exacta i detallada del combate naval habido entre la primera division de nuestra escuadra, formada del monitor «Huáscar» i la fragata «Independencia», i los buques chilenos corbeta «Esmeralda», su comandante el capitan de fragata don Arturo Prat, i goleta «Covadonga», su comandante el capitan de fragata don Cárlos Condell.

El mártes 20 a las 8 P. M., cumpliendo órdenes superiores

abandonamos el fondeadero de Arica con rumbo a Iquique, a batir a los buques chilenos que se encontraban bloqueando ese puerto.

Siguiendo las aguas de la capitana, monitor «Huáscar», llegamos al puerto de Pisagua a las tres de la mañana, donde tuvo que parar su máquina la «Independencia» para esperar al «Huáscar», que habia entrado al puerto en demanda de datos oficiales sobre la situacion de los buques enemigos.

A las cuatro de la mañana seguimos nuestro rumbo a Iquique, forzando el andar de la máquina, para dar alcance al «Huáscar» que nos habia adelantado, pues por la oscuridad de la noche no habíamos visto cuando éste salió de Pisagua.

A las 8 A. M. del dia siguiente, esto es, el miércoles 21, avistamos el puerto de Iquique i tres buques pegados a la costa que hacian vapor. Reconocidos éstos resultaron ser, los buques de guerra chilenos «Esmeralda» i «Covadonga» i el trasporte «Lamar».

El «Huáscar», que iba adelante, ocupó la parte sur del puerto, miéntras la «Independencia», navegando a toda fuerza, impedia la retirada hacia el norte.

Cuando la «Covadonga» nos divisó quiso huir a toda fuerza de máquina, regresando poco despues, para hacer señales a la «Esmeralda» i al «Lamar», los que inmediatamente se pusieron en movimiento con rumbo al sur.

Fueron estrechándose las distancias hasta que el «Huáscar», que se encontraba ya a tiro de cañon, afianzó su pabellon con un tiro blanco.

El trasporte «Lamar» se puso en fuga con rumbo al sur, arriando su pabellon chileno, e izando el norte-americano.

La «Independencia» cerca ya de la «Esmeralda», rompió los fuegos con su cañon de proa, descargando en seguida su costado de babor. En este momento, i como el «Covadonga», que habia empeñado combate con el «Huáscar», tratase de escapar, por haber parado éste su máquina para recibir al capitan del puerto i al corresponsal del *Comercio* de Lima en Iquique, lo perseguimos para cortarle la retirada. Entónces el «Huáscar» batia a la «Esmeraldá» i la «Independencia» a la «Covadonga».

Pronto perdimos de vista al «Huáscar» porque la «Independencia» perseguia a la «Covadonga», que se dirijia barajando puntas en direccion a la caleta de Cavanches.

La «Covadonga» se llamaba siempre a tierra para resguardarse entre las rocas, i la «Independencia» hacia los mismos movimientos para que no se le escapara, acercándose cuanto le permitia el fondo de las caletas.

El comandante de este buque, capitan de navío don Juan G. Moore, con una serenidad i valor envidiables, dirijia el gobierno de su buque en medio del fragor del combate, desde el puente; pues no quiso bajar a la torre de combate, que era su puesto; i cuando ya se hacia tan repetido el fuego mortífero de las ametralladoras i rifleros del «Covadonga» que barrian la cubierta superior del buque, permanecia aun impávido en su puesto, a pesar de que sus subordinados le pedian que pasara a la torre.

Al segundo disparo se desmontó el cañon Parrot de popa, quedando inutilizado por completo, i vendida la popa del buque, que no podia defenderse sino con los cañones de su bateria.

A los pocos instantes cayó sobre la cubierta una bomba que destruyó la escotilla de la máquina e hirió con una de las astillas al valiente tercer jefe del buque capitan de corbeta don Roberto Gutierrez, quien a pesar de esto i sin cuidarse de la sangre que le bañaba el rostro, entusiasmaba a la tripulacion con repetidos vivas al Perú i pidiendo volver a su puesto.

Felizmente no son graves las heridas de este jefe distinguido. A consecuencia de este desgraciado lance, bajó a remplazarlo en el mando de la bateria el capitan de fragata don José Sanchez Lagomarsino, que hasta ese momento habia estado en el puente al lado del comandante, como si hubiera querido desafiar con su pecho las balas del enemigo.

Por momentos iban estrechándose los buques combatientes; i estábamos ya a tan corta distancia, que comenzó el fuego con las ametralladoras de las cofas i los rifles.

El entusiasmo de la tripulacion no tenia límites. Se confundian los vivas al Perú, con el jemido de los pobres heridos que se revolcaban sobre la cubierta.

Las balas de cañon, caidas hasta ese momento en el buque, habian sido ocho: la bomba que rompió la escotilla de la máquina, otra en la bateria de estribor, al lado del portalon, que mató al centinela, destrozó completamente un bote i astilló la batayola; dos en la obra muerta de la popa, i la otra en la direcion de la proa, que dividió el puente del comandante i cortó la telera.

La chimenea de la máquina estaba acribillada por balas de ametralladoras i de rifle; tenia mas de cien tiros. El casco del buque no habia recibido sino dos balazos por el lado de babor, pero sin perforarlo en el blindaje.

Como se hiciera ya demasiado duradero el combate i fuese necesario terminarlo, el comandante mandó bajar a toda la jente de sobre cubierta i alistarse para clavarle el espolon a la «Covadonga».

A la sazon, ya se habia inutilizado el cañon Vavasseur de proa, al hacer su undécimo disparo.

Las desgracias personales hasta ese momento, habian sido: dos sirvientes del primer cañon de popa del lado de babor, a quienes hubo que amputarles el brazo, a uno el derecho i al otro el izquierdo; el subteniente de la columna «Constitucion» del Callao don Luis Ballesteros, herido en el ojo izqulerdo, bajo el párpado, i en el brazo; i el segundo cabo de cañon de proa, perteneciente a la columna «Constitucion» Manuel Carrillo, que murió en su puesto, despedazado por un casco de bomba.

Estrechada contra la costa la «Covadonga», juzgó el comandante Moore llegado el instante preciso para usar del espolon; pero aunque lo intentó por dos veces, no pudo hacerlo por que no habia el agua suficiente para el calado del buque. Por tercera vez se emprendió esta operacion; i cuando ya los sondajes repetidos marcaban que habia mas de nueve brazas de agua a proa i otras tantas a popa, se dió la órden de prepararse para el choque, i la «Independencia» marchó gallarda sobre el costado de estribor del «Covadonga», que ya no distaba sino unas pocas varas de la proa del blindado, hasta el estremo de que el pabellon chileno asomó por sobre la proa.

Cuando el comandante, para conservar la proa clara de la punta Sur de la ensenada i tomar al buque enemigo por la misma popa, mandó toda la caña a babor, los timoneles, los peores que teníamos, pues los tres mejores habian sido puestos fuera de combate, equivocando la órden, metieron la rueda a babor. Notando el comandante esta falta i comprendiendo que se acercaba demasiado a tierra, mandó dar atras con toda fuerza. Pero ya era tarde, habíamos encallado junto a *Punta Gruesa*, a doce millas al sur de Iquique, frente a la caleta de Molle (norte de Tarapacá;) en una roca *que no está marcada en el plano* a cuatro millas de la playa.

Eran las 11 hs. 45 ms. A. M.

La «Covadonga», salvando milagrosamente del choque, pues no podia tener temor de encallarse, desde que llevaba a su bordo al práctico Stanley, ingles, pasó entre la roca i la costa.

Al oir la voz del comandante que mandaba dar atras con toda fuerza, se dejó sentir un estruendo horrible i el buque se detuvo bruscamente en su marcha, como si una mano de hierro lo hubiera enclavado sobre la roca. Fué tan fuerte el choque, que el oculto peñasco rasgó los fondos del buque i el agua se precipitó dentro con horrible ímpetu.

La fuerza del choque fué tal que las calderas se levantaron de su sitio incrustándose en la caja de humo de la chimenea. Las hornillas se apagaron llenando las baterias de humo i el buque se inclinó sobre su lado de estribor, salvando milagrosamente sus tripulantes de perecer abrasados por las llamas, merced a la presteza con que el intelijente i acreditado maquinista don Tomas Wilkins, abrió todas las válvulas para que escapara el vapor. Solo entónces i para atender a la bateria i máquina del buque, bajó del puente el comandante Moore, que con su ayudante el teniente segundo don Enrique Palacios i el teniente primero don Narciso Garcia i Garcia, habia permanecido en él haciendo fuego de revólver las tres veces que estuvimos a tiro de esta arma.

El buque enemigo, que estaba sobre nuestra misma proa, pasó a nuestro lado de estribor, que era hácia el cual se habia tum-

bado la «Independencia», i a boca de jarro, nos hizo un nutrido fuego de ametralladora i de rifle, causando la muerte del valiente i nunca bien llorado alférez de fragata Guillermo Garcia i Garcia, uno de nuestros mas distinguidos e intelijentes oficiales de marina, que habia estado hasta el último momento en el cañon de proa del que era segundo comandante. Ayer fué enterrado en el cementerio de Iquique.

Al inclinarse la «Independencia» al lado de estribor, el agua entraba a torrentes por los portalones.

Nuestros bravos artilleros, seguian entre tanto haciendo fuego a la voz de ¡viva el Perú! hasta que el agua cubrió las piezas. Entónces subieron a la cubierta i de allí i de las cofas continuaron haciendo tiros de ametralladora i de rifle, hasta agotar completamente sus municiones, que no podian reponerse por hallarse ya inundada la Santa Bárbara, lo mismo que todos los pañoles de balas.

Como esperábamos de un momento a otro que los enemigos vinieran a abordarnos, lo que parecian dispuestos a intentar, se dispuso que se inutilizaran los cañones i se arrojaran al agua las armas de fuego que no tenian municiones, quedándonos tan solo con las armas blancas todos i los oficiales con sus revólveres.

Viendo que el buque se hundia, parte de la tripulacion comenzó a arrojarse al agua, ahgándose algunos. Ya se hizo necesario, puesto que se habia retirado el enemigo bastante averiado i el agua subia sobre la cubierta, que se arriaran las embarcaciones, colocando primero en ellas a todos los heridos a cargo de un oficial i dos guardia-marinas, para que los dejaran en tierra i regresaran por los otros heridos i resto de la tripulacion; pero desgraciadamente los botes se hicieron pedazos al llegar a la playa en las terribles rompientes.

No quedaban, pues, en la fragata, sino los oficiales i mui pocos individuos de la tripulacion, que junto con el servidor de U. U. habíamos decidido desembarcarnos con el comandante, i solo despues de haber prendido fuego al buque.

Estos oficiales eran: teniente 1.° don Pedro Garesson, id. id.

don Melchor Ulloa, id. 2.° don Alfredo de la Haza, alférez de fragata don Ricardo Herrera, guardia marina don Cárlos Elés-puru, doctor don Enrique Basadre, el injeniero 1°. don Tomas Wilkins, i su segundo i algunos fogoneros.

No olvidaré mencionar que cuando encalló el buque, el comandante Moore dió órden de que se prendiera fuego a la Santa Bárbara, órden que fué secundada por el comandante Sanchez Lagomarsino; i entónces el oficial encargado de la Santa Bárbara, alférez de fragata don Cárlos Bondi, bajó a cumplir el mandato de su jefe; pero le fué imposible hacerlo, por que en ese momento una inmensa ola entró por los portalones de la bateria e inundó la Santa Bárbara, llenando de agua los pañoles hasta la escotilla.

Resignados con nuestra suerte, esperábamos tranquilos que regresara de tierra alguna embarcacion para embarcarnos, cuando divisamos al «Huáscar» que venia de echar a pique a la «Esmeralda», segun supe despues, i que perseguia a la «Covadonga».

Alguien indicó que debian hacerse señales al «Huáscar» pidiéndole ausilio; pero el comandante Moore se opuso a ello, manifestando que el «Huáscar» debia continuar persiguiendo al «Covadonga» i que despues pensaríamos en salvarnos.

Así se hizo en efecto.

El «Huáscar» nos reconoció i envió en nuestro socorro un bote, en el que venia el segundo capitan Exequiel Otoya, a quien se le refirió todo lo sucedido; i entónces en su falúa condujo a los dos últimos heridos que aun habia a bordo i una parte de la tripulacion, ofreciendo mandarnos otros botes. Así lo hizo, i en el último de estos botes se embarcó el comandante Moore i los oficiales arriba mencionados.

A nuestra partida de a bordo incendiamos el buque a proa i a popa; i poco despues las llamas devoraban a la desgraciada fragata que habia tenido un fin tan trájico.

No concluiré esta correspondencia sin manifestar el digno comportamiento de todos los jefes, oficiales i tripulacion del buque, pues han hecho gala de un valor tranquilo sin igual.

z

Todos en sus puestos no se separaron de ellos hasta el último instanto.

El 2.° comandante, capitan de fragata don Eujenio Raigada, recorria constantemente el buque, dictando órdenes i aun haciendo por si mismo disparos con los cañones de las baterias.

El contador don Otoniel Melena, que por ordenanza no tiene tiene puesto a bordo, estuvo en el cañon de proa hasta el último momento.

Los doctores don Enrique Basadre i don Ignacio Dianderas, i su practicante don Manuel Ugarte, prestaron sus auxilios facultativos con el mayor acierto i esmero.

Me abstengo de hacer ninguna clase de comentarios, porque cualquiera apreciacion seria pálida al lado de la desgracia que hoi todos lamentamos.

Desgarradores han sido los cuadros que he presenciado.

Parecíame asistir a la representacion de una trajedia.

Por donde se tendia la vista se veian astillas de la obra muerta del buque, hierros destrozados, jarcias etc., i se confundian los «vivas al Perú» con los ayes de los heridos. Si se tendia la vista al mar, se veia ahogarse a los que atolondrados se habian arrojado al agua.

No espero, señores directores, presenciar una escena mas terrible.

Adjunto a Uds. el parte del comandante Moore, una relacion de los jefes i oficiales de la dotacion del buque i otra de los muertos i heridos, sin incluir el de los ahogados porque no se sabe a punto fijo cuantos sean.

Yo me encuentro a bordo del «Chalaco» i probablemente iré al Callao en el primer vapor que se presente.

Hasta la vista SS. DD.

J. R. Campo.

DOCUMENTO NUM. 28.

ESPOSICION DEL OFICIAL DE SEÑALES DE LA «INDEPENDENCIA» DON FORTUNATO SALAVERRY, EN RESPUESTA AL PARTE PASADO POR EL COMANDANTE DE LA COVADONGA DON CARLOS CONDELL.

Entre las noticias de Chile que publica el *Comercio* en su edicion de la mañana del dia 9 de los corrientes, se encuentra en estracto el parte del combate de 21 de mayo anterior, que el comandante Condell pasa a su gobierno. A mi vez, como oficial de la dotacion de la malograda fragata «Independencia», testigo presencial de los hechos i actor en algunos de ellos, bajo la fé del caballero i la palabra del marino, voi a cumplir con el deber de narrar brevemente aquellos acontecimientos, con la verdad i exactitud con que han sido realizados, con la que exije la justicia de la causa que defiendo, el honor de mi patria, las consideraciones que me merecen los muchos testigos que pueden aseverar o desmentir mis asertos, i el respeto que profeso al fallo de la historia, que debe formular un recto i desapasionado criterio, colocando a cada cual en el puesto que le corresponde, segun sus méritos reales i no supuestos o inventados.

Con la imparcialidad que inspiran tales sentimientos i prescindiendo por completo de todo comentario estraño i que no sea indispensable para el cabal conocimiento de los sucesos, entro en la esposicion de ellos, i en la rectificacion de las notables inexactitudes que contiene el citado parte del comandante de la Covadonga.

Para la mejor intelijencia de mis lectores, hé aquí el documento a que me refiero:

ESTRACTO DEL PARTE DEL COMANDANTE CONDELL.

Señor ministro de la guerra:

El comandante de la «Covadoaga» me pasa el parte que copio a continuacion:

El combate de Iquique principió a la 8 A. M. del 21, rompiendo los fuegos el «Huáscar» sobre nuestro buques.

La «Esmeralda» quedó batiéndose dentro del puerto con el «Huáscar» i la «Indepennencia» con nosotros, hasta que resolví dirijirnos cerca de tierra, continuando el combate que duró cuatro i media horas, para lograr hacer encallar la «Independencia»; logrado esto, volvimos i disparamos hasta obligarla a rendirse, i de viva voz me lo espresó el comandante, pidiéndome le enviase un bote a su bordo.

La tripulacion del blindado se refujiaba en tierra en botes i a nado. Estando mi buque yéndose a pique i perseguido por el «Huáscar», seguí mi rumbo al sur pasando a algunos puertos, por el mal estado del buque i máquina hasta llegar a Autofagasta, en donde al presente me hallo.

Muertos hemos tenido al doctor Videla, dos hombres i seis heridos.

Dios guarde a U. S.

CÁRLOS CONDELL.

El parte es mui detallado i estenso. Este es solo un estracto. El 21 de mayo anterior, a las 8 A. M., principió el combate, rompiendo el «Huáscar» sus fuegos contra la «Covadonga» al S. i la «Independencia» contra la «Esmeralda» al N. de Iquique. A las 8. 15 A. M., el «Huáscar» nos hizo señales para perseguir a la «Covadonga» i él se dirijió sobre la «Esmeralda».

La «Covadonga» a todo vapor escapaba al sur. 30 minutos despues, le dábamos alcance, disparándole el colisa de proa. Precisada así a combatir, comenzó a bordear al centro de la caleta de Molle, por haberle cortado la retirada al sur. Como nuestros disparos fueran malos, confiada en esto, resistia la nave enemiga, bordeando cada vez mas hácia tierra, no porque en ellos llevase el propósito de hacernos encallar, sino porque no le quedaba otra salvacion, que bararse en la playa ántes de ser pasado por ojo. Como despues de tres horas i media, lo poco

certero de nuestros disparos no produjese el efecto que buscábamos, fué necesario hacer uso del ariete de nuestra fragata i con la sonda en la mano, en el momento en que ésta marcaba nueve brazas, fondo mas que suficiente, se dió la embestida sobre la «Covadonga», aprovechando el momento que se creyó oportuno: i habria sido realmente definitivo, si la Providencia que habia dispuesto otra cosa, no hubiese hecho que estuviera entre ambos buques la roca contra la que chocó la «Independencia».

Esa roca no está marcada en ninguna carta, el buque navegaba en ese momento en nueve brazas de agua, i aun despues de varado, medía 7½ a 8½ brazas de fondo en todo su alrededor; de manera que dos brazas mas a babor o a estribor habríamos pasado claros i sin peligro.

No es pues la ciencia ni el valor del comandante de la «Covadonga», que no revelaba por cierto en la huida desesperada que emprendió, desde el principio del combate; ni siquiera la pericia del práctico Stanley que llevaba a su bordo, la causa del fracaso; sino un accidente completamente imprevisto, e imposible de calcularse, ni por nuestra parte para evadirlo, ni para ser aprovechado por el enemigo en nuestro daño.

Completamente desconocida para ambos la fatal roca, i tomadas todas las precauciones posibles, ántes de dar la embestida, no hai ni puede haber el menor mérito, para aquel a quien la suerte favoreció, como no debe haber falta para aquel a quien le fué adversa. Nada puede pues deducir el comandante Condell de este incidente que ante un justo criterio, le pueda ser favorable.

Al vernos encallados, es cierto que tomaron una posicion conveniente, es decir, se colocaron fuera de las punterías de nuestros cañones i a mansalva, i de allí nos cañonearon impunemente por mas de 40 minutos, i con las ametralladoras de sus cofas fusilaban a nuestros náufragos que procuraban salvar, unos en botes i otros a nado, despues que cesaron los fuegos de nuestros cañones cubiertos ya por el agua. Miéntras tanto se ocupaba nuestro «Huáscar» en salvar a toda costa a los tripulantes de

la «Esmeralda» que despues de haber luchado como valientes, no eran ya sino náufragos hermanos.

Es completamente inexacta la afirmacion de que el enemigo nos hubiese rendido. Solo pararon nuestros fuegos cuando ya no fué posible hacer un disparo mas, ni con las armas menores por no poder ser repuestas las municiones.

Si el comandante Condell, hubiera dicho en su parte: *que por un momento creyó que la Independencia se rendia, por haber bajado su pabellon,* habria dicho lo que tiene la natural esplicacion que paso a dar.

Una bala de rifle cortó la driza del pabellon i se vino abajo; mas inmediatamente fué izado con la driza de estribor. Como media hora despues, una bomba rompió el pico de mezana, el que fué al agua con el pabellon; en el acto se izó otro en el tope mayor. Esto no es arriar bandera ni rendirse.

Perdido ya el buque, se izó en el trinquete una bandera a cuadros rojos i blancos en sentido diagonal, antecedida de la intelijencia del «Huáscar» pidiéndole socorro, la que fué arriada poco despues, por ser inútil la señal, desde que nuestro monitor se encontraba como a 12 millas de distancia. La bandera de la señal al «Huáscar» no ha podido pues equivocarse con la de parlamento, por el comandante de la «Covadonga»: i si por tal la tuvo, ¿como es que continuó haciendo fuego, por mas de 40 minutos, sobre los tripulantes de la nave encallada que ya no se le contestaba, porque no tenian con qué; sobre los náufragos, cuya sangre hemos visto en el agua, por varias partes; i aún sobre los que ya salvos, se refujiaban en tierra i donde fué herido por una bala de rifle, el practicante de medicina don Manuel Ugarte? Qué puede contestar a estos hechos el señor Condell, ante su conciencia i la humanidad?

Mas que inexacto, falso, calumnioso, es el otro dicho del comandante Condell, afirmando que *a viva voz le espresó el comandante Moore que estaba rendido i que le enviase un bote.*

Tal impostura es completamente inaceptable, para quien quiera fijarse en esta sola consideracion.

Toda súplica al enemigo, era innecesaria; desde que para pre-

caverse de sus fuegos, bastaba colocarse en la bateria de la fragata, defendidos por el blindaje, de las balas chilenas: ademas, quién, para qué, habia de implorar consideracion a los que estaban recreándose en fusilar a los que luchaban con las olas por salvarse?

Desde los primeros momentos, el comandante Moore, mandó dar fuego a la Santa Bárbara i la órden no pudo ser ejecutada, por estar ya ésta ahogada: i quién esto mandó, i quienes esto ejecutaban no se rinden, ni han podido pedir misericordia a sus cobardes victimarios.

Esta es la fiel narracion de lo ocurrido en el combate entre la «Independencia» i la «Covadonga» el 21 de mayo último. He llenado mi propósito, dejo rectificados los hechos falsamente sentados por los enemigos del Perú, con la verdad i precision que exijen la dignidad i el honor de los hombres que se estiman i que buscan en la moral de sus actos i en la rectitud de sus procedimientos la estimacion de sus conciudadanos, i el fallo justiciero de la justicia.

FORTUNATO SALAVERRY.

Lima, junio 11 de 1879.

DOCUMENTO NUM. 29.

CARTA DEL SECRETARIO DE LA LEGACION CHILENA A VENEZUELA I COLOMBIA, PRISIONERO ACTUALMENTE EN TARMA, SOBRE LAS IMPRESIONES QUE DEJÓ EN LA MARINA DEL PERÚ EL COMBATE DE IQUIQUE.

A bordo del Amazonas,
mayo 29 *de* 1879.

Señor don Alejandro Campaña,
Santiago.

Querido amigo i compañero:

Le escribo ésta estando el vapor a la vista del Callao. Hasta aquí hemos hecho un viaje feliz por lo que hace a nuestras per-

sonas, pero mui lleno de novedades a consecuencia de los últimos sucesos.

A poco de nuestra salida de Antofagasta, encontramos a la «Covadonga» que recien iba a ser remolcada por el «Rimac»; hora i media mas tarde al «Itata», que venia a todo vapor a anunciar a Antofagasta, sin duda, que habia avistado al «Huáscar».

A las dos llegamos a Mejillones, i al salir de este puerto, fuimos detenidos por el «Huáscar», que nos divisó de alta mar i entró al puerto a tomar noticias del capitan de este vapor.

Una vez satisfecho por el capitan del rumbo que seguia la «Covadonga» i de varias otras preguntas, entre las principales de si estaba o no fortificado Antofagasta, dejó marchar al vapor i el monitor se quedó en el puerto hasta que lo perdimos de vista. Ignoramos si se quedó ahí con el objeto de ocultar el rumbo que iba a seguir o con el de apresar una lancha que recien habia descargado del vapor cinco bueyes i muchos rollos del alambre para el telégrafo entre ese puerto i Antofagasta.

Al dia siguiente llegamos a Iquique i allí supimos, por los nacionales i estranjeros, todos los incidentes del heróico combate de nuestras corbetas con los blindados peruanos.

Unos italianos que subieron a bordo en este puerto, decian que no se habian imajinado que en la América del Sur pudieran encontrarse marinos tan valientes i tan bien disciplinados.

En conceptos mas favorables aun se espresaron a la hora de comida i en plena mesa, jefes de alta graduacion del Perú, que allí se embarcaron i siguieron viaje al Callao.

En Arica se embarcaron quince oficiales de la «Independencia», i tienen a honra el decir, i no se cansan de repetirlo, que los chilenos, jefes i tripulantes de nnestras corbetas, no solo han sido valientes, sino héroes.

Un oficial, señor Salaverry, que parece mui instruido e inteligente, i que ocupaba un puesto distinguido en la «Independencia», dice i repite delante de todos, que el señor Grau, comandante del «Huáscar», ha sentido tan vivamente la muerte de Prat, que llega a tratar mui ágriamente al negro que lo mató,

en vez de premiarlo. I todos repiten que Prat es no solo una gran figura chilena sino americana.

Del jefe de la «Covadonga» hacen tan grandes elojios, que el mismo señor Salaverry me preguntó: *Dígame, señor, ¿de qué diablo es el cuerpo del jefe de la Covadonga?* I poco despues agregó: *Le he hecho 23 tiros de rifle sobre mampuesto i detrás de la chimenea de la Independencia, i sin embargo, él permanecia firme sobre cubierta!* En seguida mostró dos cápsulas de rifle que aun le quedaban de las 25 que tenia cada oficial i dijo que las iba a conservar como recuerdo.

El médico de esta misma nave, dijo: *Yo le he dirijido los 25 tiros de rifle de que podia disponer, i quizá con los deseos que tenia de apuntarle, no le dí uno solo.*

En seguida hablaban todos de las maniobras de la «Covadonga» i dicen que se han quedado admirados de la destreza con que esta nave ha sido manejada.

Mucho mas escribiera sino fuera que ni el tiempo ni el lugar me lo permiten.

Escribo en el camarote i andando el vapor i con todas las incomodidades consiguientes.

Dígale a los compañeros que tengan ésta por de ellos i que donde pueda escribir con mas tranquilidad, tendré el placer de dirijirme a ellos.

Entre tanto tiene el gusto de saludarlo su compañero i amigo que le desea toda felicidad.

J. Belisario Vial.

DOCUMENTO NUM. 30.

HOJA DE SERVICIO DEL CAPITAN DE FRAGATA DON CARLOS CONDELL.

El capitan de corbeta graduado, don Cárlos Condell, su edad 30 años, su pais Chile, sus servicios i circunstancias los que se espresan:

Julio 29 de 1858.—Cadete de la Escuela Naval, 2 años 11 meses 16 dias.

Julio 15 de 1861.—Aspirante, guardia marina, sin exámen, 3 años 11 meses 16 dias.

Julio 1.° de 1865.—Guardia marina, examinado, 4 meses 28 dias.

Noviembre 29 de 1865.—Teniente 2.° de la armada, 1 año 4 meses 6 dias.

Abril 5 de 1867.—Calificó servicios.

Diciembre 7 de 1867.—Volvió al servicio de teniente 2.°, 1 año 9 meses 2 dias.

Setiembre 9 de 1869.—Teniente 1.° de la armada, 2 años 5 meses 12 dias.

Febrero 21 de 1872.—Calificó servicios.

Marzo 20 de 1876.—Volvió al servicio de teniente 1.°, 6 meses 5 dias.

Setiembre 25 de 1877.—Capitan de corbeta graduado, 1 año 7 meses 26 dias.

Total hasta el 21 de mayo de 1879, 15 años 21 dias.

Corbeta *Esmeralda*, don José A. Goñi i don Juan Williams R.

Vapor *Maipú*, don Juan Williams R. i don Onofre M. Costa.

Goleta *Covadonga*, don Manuel T. Thompson.

Vapor *Arauco*, don Julio A. Lynch i don Santiago Hudson.

Corbeta *Chacabuco*, don Enrique M. Simpson.

Vapor *Ancud*, don Luis Pomar.

Corbeta *Esmeralda*, don Jorje Montt.

Vapor *Abtao*, don Cárlos Condell.

Goleta *Covadonga*, don Cárlos Condell.

Campañas i acciones de guerra en que se ha hallado:

El 26 de noviembre de 1865 se encontró en el ataque i toma de la goleta de S. M. C. *Covadonga* que apresó la corbeta *Esmeralda*.—Por esta accion obtuvo del gobierno de Bolivia, nuestro aliado, una medalla de oro.

El 7 de febrero de 1866 se encontró en el combate de *Abtao*, a bordo de la goleta *Covadonga* que tuvo lugar entre las fragatas

Villa de Madrid i *Blanca* de S. M. C. i la escuadra aliada.—Por este hecho de armas le dió el gobierno de Bolivia una medalla de oro.

DOCUMENTO NUM. 31.

ROL NOMINAL I CLASIFICADO DE LOS SEÑORES COMANDANTE, OFICIALES I TRIPULACION DE LA GOLETA "COVADONGA" EN EL COMBATE DEL 21 DE MAYO DE 1879.

Comandante capitan de corbeta graduado.....	Don Carlos A. Condell.
Teniente 1.° oficial del detall	» Manuel J. Orella.
Id. 2.°.....	» Demetrio Euzquiza.
Id. Id.....	» Estanislao Lynch.
Guardia-marina.....	» Eduardo Valenzuela.
Id.	» Miguel Sanz.
Cirujano 1.°.....	» Pedro R. 2.° Videla, herido el 21 i murió el mismo dia.
Contador 2.°.....	» M. Enrique Reynolds, herido el 21.
Injeniero 2.°.....	» Emilio Cuevas.
Id. 3.°.....	» Protasio Castillo.
Aprendiz mecánico.....	» Roberto Osorio.
Id.	» Ramon Rebolledo.
Id.	» Julio A. Olid, a racion i sin sueldo.
Maestre de víveres.....	» Camilo Dueñas.
Despensero.....	» Samuel Shaw.
Sangrador.....	» Pedro Ponce.
Carpintero 1.°.....	Francisco Robinson
Herrero 1.°.....	Domingo Zavala.
Condestable 2.°.....	Cárlos Ridos.
Contra-maestre 2.°.....	Serapio Vargas, herido el 21 i murió el 7 del presente.
Velero 2.°.....	Manuel Quevedo.
Calafate 2.°.....	Concepcion Roman.
Guardian 2.°.....	Fermin Arriagada.
Id.	Federico Osorio, herido el 21.
Ayudante de condestable...	Amador Bustamante.
Maestre de señales.....	José M. Cárcamo.

Bodeguero.....	Juan Bote.
Patron de botes.....	Juan J. de la C. Valenzuela.
Id.	Fermin Henriquez.
Cabo de luces.....	Tiburcio Ibarra.
Timonel	Juan Vargas.
Id.	Francisco Toledo.
Id.	Manuel Víctor.
Id.	Lúcas Rebolledo.
Id.	Daniel Mancilla.
Capitan de altos.....	Juan Gonzalez.
Id.	Inocencio Sanchez.
Id.	Gregorio Sanhueza.
Id.	Juan Gonzalez Concha.
Marinero 1.º.....	Gavino Tapia.
Id.	Antonio Chandías.
Id, ...	José Avila.
Id.	Belisario Diaz.
Id.	Felipe Ruiz.
Id.	Benjamin Uribe.
Id.	Pedro Opazo.
Id.	Antonio Perez.
Id.	Bernardo Cervantes.
Id.	Tomas George.
Id.	Pedro Lopez.
Id.	Ignacio Guajardo.
Id. 2.º.....	Raimundo Letelier.
Id.	José Salazar.
Id.	Isidoro Alarcon.
Id.	Ciriaco Franco.
Id.	Fernando Labraña.
Id.	Pedro Cancins.
Id.	José M. Gonzalez.
Id.	Manuel Vicente Gonzalez.
Id.	José M. Avila.
Id.	Pedro Gallardo.
Id.	Antonio Reyes.
Id.	Miguel Contreras.
Id.	Claudio Martinez.
Id.	Zenon Lopez.
Grumete	Blas 2.º Tellez, herido el 21 i murió el mismo dia.
Id.	Eulojio Gomez.
Id.	Darío Soto.
Id.	Felipe Carrasco.
Id.	Patricio Labraña.
Id.	Cirilo Alarcon.

Grumete.....	José Jil Henriquez.
Id.	Joaquin Ojeda.
Id.	David Sierpes.
Id.	Juan Bravo.
Id.	Manuel Escobar.
Id.	Diego Valenzuela.
Id.	Santiago Cordero.
Id.	Eufrasio Fernandez.
Fogonero 1.º.....	Bernardo Pereira.
Id.	Fabian Valenzuela.
Id.	Gumesindo Sepúlveda.
Id. 2.º.....	Ricardo Herrera.
Id.	Ricardo Escobar.
Id.	José Cabello.
Id.	Cárlos Griffin.
Id.	Santiago Gonzalez.
Id.	Ramon Orellana, herido el 21.
Carbonero.....	Juan Oyarzun.
Id.	Exequiel Mateluna.
Id.	Tadeo Vazquez.
Mayordomo del comandante	José de la R. Andaur.
Mozo del id.....	Pablo Opazo.
Cocinero del id.....	Mariano Alfaro.
Mayordomo de oficiales.....	Nicanor Gauna.
Mozo de id.....	Fermin Beyes.
Id.	Felipe Ojeda, herido el 21 i murió el mismo dia.
Cocinero de equipaje.....	Antonio Gutierrez.
Id. de oficiales.....	Pedro Avendaño.

EN DEPÓSITO.

Carpintero 1.º.....	Jesus Santibañez, pertenece al Blanco Encalada.
Contra-maestre 2.º.....	Santiago Escobar.

GUARNICION.

Sarjento 1.º.....	Ramon Olave.
Cabo 1.º.....	Pedro M. Latapiat.
Id.	Hilarion Gutierrez.
Tambor.....	Eduardo Jerez.
Soldado.....	Pedro Hernandez.
Id.	Gregorio Soto.
Id.	Prudencio Encina.
Id.	Abdon Ahumada.

Soldado..... Cárlos Nieto.
Id. ..... José N. Reyes.
Id. ..... José G. Rogel.
Id. ..... Antonio Campos.
Id. ..... Felipe Diaz.
Id. ..... José A. Castro.
Id. ..... Domingo Salazar, herido el 21.

A bordo, etc.,
Valparaiso, junio 26 de 1879.

M. E. Reynolds.

V.° B.°—Carlos A. Condell.

DOCUMENTO NUM. 32.

PARTE DE LAS OPERACIONES DEL TRASPORTE «RIMAC», DESDE EL 20 AL 29 DE MAYO DE 1879.

Como hasta ahora no es conocido el que pasó el comandante de dicho trasporte al llegar a Valparaiso, despues de la persecucion que sufrió de parte del «Huáscar», lo publicamos a continuacion:

COMANDANCIA DEL TRASPORTE «RIMAC.»

Valparaiso, mayo 29 *de* 1879

«Tengo el honor de poner en conocimiento de V.ᶜS. la llegada a este puerto del vapor «Rimac» sin novedad, procedente de Antofagasta en tres dias.

Zarpó el «Rimac» de este puerto en convoi con el «Itata» el 20 del actual, a las 9. 25 A. M. conduciendo entre ambos el rejimiento Santiago i los batallones Valparaiso, Naval i Chacabuco, las ambulancias i algunos oficiales pertenecientes a otros cuerpos.

Durante el trayecto no ocurrió nada de notable, sino la separacion del convoi en la noche primera, a causa de la fuerte lluvia que impedia ver las luces.

Fondeó el «Rimac» en Antofagasta a las 9. 25 P. M. del dia 22, donde se hallaba el «Itata» desde cinco horas antes.

Aproveché la visita del capitan de puerto para ponerme a las órdenes del señor jeneral en jefe del ejército del norte.

Los señores oficiales i tropa de trasporte fueron debidamente asistidos en el «Rimac».

Esa noche tuve noticia de la salida de la escuadra enemiga para el sur, e invité con tal motivo al señor comandante del «Itata» para hacernos a la mar, a fin de no esponer en el fondeadero el valioso continjente de fuerzas que llevábamos, cuya salida efectuamos momentos despues.

En la mañana del 23 se empezó el desembarco de la division, el que no alcanzó a terminar en todo el dia a causa de la braveza de mar.

En la noche volvimos con el señor comandante del «Itata» a tomar la misma precaucion, de pernoctar fuera del fondeadero.

Al siguiente dia se concluyó el desembarco de la fuerza i la mayor parte del material anexo, volviendo en la noche a ejecutar el mismo crucero.

Pero el «Itata» recibió orden de dirijirse a Tocopilla.

El 25 a las 9. A. M. zarpé, de orden del señor jeneral en jefe, para Mejillones, en busca de la goleta «Covadonga», a la que hallé navegando lentamente 12 millas al sur de dicho puerto. Ofrecí remolcarla a Antofagasta o a Caldera, i el comandante lo aceptó hasta el primero, en cuyo fondeadero la dejé a las 5 P. M.

Este viaje lo hicimos en union con el vapor «Amazonas», que iba al mismo puerto, siendo visitado en Mejillones por el «Huáscar», el cual estrajo el alambre telegráfico que llevaba de este puerto, algunos bueyes i destruyó varias lanchas.

A mi entrada a Antofagasta con la «Covadonga» se nos reunió el «Itata», i el señor comandante Rondizzoni me notició

haber avistado el «Huáscar» al norte de Mejillones i que fué perseguido por él, desviando su rumbo a ese puerto tan luego como percibió al «Amazonas», circunstancia que favoreció mi regreso con la «Covadonga» a remolque.

En la noche se dió órden por el señor jeneral en jefe de salir todos los trasportes a bordear distante del puerto, lo que ejecutamos sin las luces de reglamento.

A las 7 A. M. regresé con el «Rimac» a Antofagasta, practicando antes una descubierta de las costas adyacentes.

La «Covadonga» fué puesta en el punto llamado *Poza*, pasada la barra, a 150 metros del muelle, fuera del alcance de fondo de toda agresion por el espolon del «Huáscar».

A las 11 A. M. salté a tierra i me dirijí a conferenciar con el señor jeneral en jefe tocante a noticias que se propalaban de haberse recibido un correo de Mejillones para anunciar la salida del «Huáscar» para Antofagasta i a pedirle órdenes relativas al «Rimac».

El señor jeneral en jefe ordenó dirijirme a Caldera o a este puerto, donde pudiese evitar todo contratiempo al buque; me agregó que por ahora no necesitaba los trasportes i que si era prudente esperase para zarpar hasta la tres P. M. para remitir algunos pliegos.

Con este motivo me dirijí a bordo a esperar la hora antedicha.

La boca del puerto se habia puesto brumosa i la mar se levantaba pesada.

A las 12. 50 P. M. avisté una embarcacion que navegaba a la vela hácia el fondeadero. Comprendí luego que era sospechosa, porque andaba mas rápidamente que lo que podia impulsarla el viento.

No se distinguia chimenea tras de las velas.

Llamé al capitan del vapor señor Siem, quien tuvo la misma opinion. Se mandó elevar la presion de la máquina i levantar el ancla.

La embarcion se dirijia al centro de la bahia como para cortar toda retirada.

A la 1 P. M. dejamos el fondeadero, i despues de deliberar con el capitan tomé rumbo al N. O.

Me guié para ello por ofrecer la bahia un punto mas abierto i por que habiendo mar gruesa del S. O. daba de costado sobre la nave enemiga i le dificultaba la certeza de sus punterias.

Al instante de notar el buque contrario la direccion tomada por el «Rimac», arrolló el velámen, volteó su obra muerta i enteramente desmantelado, se lanzó a toda fuerza a impedir al «Rimac» la salida del puerto. Nuestra distancia, por la naturaleza de las líneas que habia que correr, tenia que estrecharse, i tan luego como vió el «Huáscar» que estábamos bajo sus fuegos, disparó una granada de la torre que estalló cerca de la popa del vapor, e izó a la vez una enorme bandera peruana.

En esos rumbos prosiguieron ambas naves apurando las máquinas hasta las 2. 40 P. M.

Durante este intervalo el enemigo no interrumpió sus disparos de granadas de a 300 ni dejó de desarrollar todo el vapor que pudo.

La caza permaneció en equilibrio durante 45 minutos, sin poderle aventajar nada el «Rimac», consiguiendo despues ganar lentamente mayor distancia, hasta que llegando a tres millas nos hizo el último tiro, cuya granada, pasando a dos metros de altura entre el capitan Siem i el que suscribe, reventó como a quince metros adelante.

He sido prolijo en estos datos para deducir que el «Huáscar», por la distancia recorrida en el intervalo de la caza, segun el plano, anduvo a razon de once millas largas por hora i que las portas de la torre le permiten elevar sus punterias a 5,400 metros.

Tambien dedujimos con el capitan Siem que la torre estaba franca para moverse, vista las posiciones que toma el buque para hacer sus fuegos.

Creo de justicia manifestar a V. S. que a pesar de la condicion inerme en que se hallaba el «Rimac» para luchar con nave tan poderosa, el espíritu de la tripulacion fué sereno i altivo, distinguiéndose especialmente el valiente capitan Siem i el pri-

mer injeniero señor Rochefort, quienes tenian la resolucion de sucumbir heróicamente antes que poner mano a nuestra bandera para arriarla.

Teniendo informes por conducto de confianza, que los buques de madera del Perú «Union» i «Pilcomayo» estaban destinados para bombardear la Serena i Coquimbo i para apresar nuestros trasportes, determiné regresar a este puerto con escala en Tongoi, mediante lo ordenado por el señor jeneral en jefe del ejército, de poner en seguridad este buque hasta el regreso de la escuadra al sur, i mui principalmente para que el supremo gobierno pueda aprovechar sus servicios».

Dios guarde a V. S.

IGNACIO L. GANA.

Al señor Comandante Jeneral de Marina.

DOCUMENTO NUM. 33.

PARTES DEL JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DEL NORTE SOBRE EL COMBATE DE ANTOFAGASTA.

Antofagasta, mayo 30 *de* 1879.

A las 10 A. M. del lúnes 26 del que rije, el vijía del puerto anunció a la vista al suroeste un buque de guerra. Despues de un rato de observacion, se reconoció en él al blindado «Huáscar», que a toda máquina se dirijia al surjidero.

Temiendo un ataque, impartí inmediatamente las órdenes del caso, tanto para preparar la defensa de la plaza, cuanto para poner a seguro el ejército i los trasportes surtos en la bahia.

Con tal motivo, el «Rimac,» elijiendo oportuno momento, levó ancla i se dirijió al noroeste, apegado a la costa.

El «Huáscar,» cambiando de rumbo, se echó sin demora en su seguimiento, disparándole a intervalos cinco cañonazos que

no le ofendieron. Protejido por su andar, a las 2. P. M., el «Rimac» habia ya salvado la puntilla i burlado la persecucion. Minutos despues, ambos buques se perdian de vista.

A las tres i media P. M. se notó que el «Huáscar» ponia nuevamente su proa al puerto; i despues de aguantarse a la distancia un largo rato sobre su máquina, se puso de nuevo en movimiento, observando la costa en todas direcciones. Finalmente, colocado como a mil ochocientos metros de las fortalezas, rompió sus fuegos con un cañonazo, que fué contestado al punto por la «Covadonga,» por las baterias de costa i por las piezas de campaña que se situaron en la playa. Debo advertir aquí que cuando el «Huáscar» emprendió su persecucion contra el «Rimac,» la «Covadonga» le disparó seguidamente sus dos cañones de a setenta, lo que, obligando al «Huáscar» a detenerse un instante, protejió sin duda alguna la fuga del «Rimac», que pudo así ganar mayor distancia.

El combate, empeñado a las cinco quince, duró hasta la seis veinte, hora en que el «Huáscar» apagó sus fuegos, haciendo rumbo mar afuera, para regresar una hora despues, lanzando de nuevo dos cañonazos que de nuevo tambien fueron contestados de tierra, i de la «Covadonga». Momentos mas tarde, el «Huáscar» se retiraba al suroeste.

A las 10 A. M. del siguiente dia, el «Huáscar» se presentó una vez mas en la rada; i despues de practicar algunos reconocimientos mui cerca de tierra, se colocó hácia la parte sur de la poblacion, i echando dos botes al agua se ocupó solo en rastrear el cable hasta las cinco de la tarde, hora en que apareciendo por el lado norte el vapor de la carrera, se fué a su encuentro i lo detuvo. Despues de media hora de conversacion, hizo rumbo con él hácia el fondeadero, en donde impidió toda comunicacion con tierra, obligándolo a zarpar inmediatamente, pero no sin que ántes se hubiera conseguido tomar la correspondencia dirijida a este puerto.

De entónces acá, el «Huáscar» no ha vuelto a aparecer.

Tal es la relacion de lo ocurrido en los dias 26 i 27 del actual; i al ponerla en conocimiento de U. S., me es grato dejar

constancia escrita de la digna conducta observada por los marinos de la «Covadonga», por los jefes i oficiales de artillería, i por las personas que quisieron permanecer en el pueblo dispuestas a correr la suerte de cualquiera emerjencia, sin dejar por eso de hacer especial mencion de los señores jenerales, jefes i oficiales del estado mayor, quienes durante todo el combate me acompañaron i estuvieron conmigo al lado de las baterías.

Dios guarde a U. S.

JUSTO ARTEAGA.

Al señor Ministro de la Guerra.

DOCUMENTO NUM. 34.

PARTE DEL COMANDANTE DE LA ARTILLERIA DE ANTOFAGASTA DON JOSÉ VELAZQUEZ SOBRE LOS SUCESOS DE LOS DIAS 26 I 27 DE MAYO EN ESA PLAZA.

BATALLON DE ARTILLERÍA DE LÍNEA.

Con fecha 27 del que espira, digo al señor Jeneral en jefe lo que acontinuacion copio:

Señor Jeneral en jefe:

Ayer se presentó en nuestra rada el blindado peruano «Huáscar», i despues de perseguir sin éxito al vapor chileno «Rimac», rompió sus fuegos sobre la plaza, que inmediatamente fueron contestados por el cuerpo de artilleria de mi mando con tres piezas Armstrong de ocho pulgadas i cañones Krup de campaña, ayudada por la goleta «Covadonga», al ancla dentro del puerto.

El combate duró como hora i media, i me es grato manifestar a V. S. que, a pesar de *nuestros escasos elementos de defensa*, este pueblo no tuvo nada que sufrir.

En la mañana de hoi apareció nuevamente, i aun cuando estuvo a seguro alcance de nuestros cañones, rastreando el cable eléctrico para cortarlo, permanecimos sin hacer fuego (pero listos) en cumplimiento de las órdenes de V. S. Como a las seis de la tarde, dejó nuestra costa para salir al encuentro a un vapor de la mala que se dirijia al puerto.

Lo que trascribo a V. S. agregando que la primera pieza Armstrong era mandada por el teniente coronel graduado don José Manuel 2.° Novoa, teniendo a sus órdenes a los alféreces don José J. Flores i don Lorenzo Sir, la segunda o del centro por el capitan don Delfin Carvallo i a sus órdenes el alférez don José Antonio Errázuriz, i la pieza de la izquierda o del sur al mando del capitan don Benjamin Montoya con el alférez don Gumersindo Fontecilla.

En el espacio de terreno comprendido entre estas dos últimas, coloqué una seccion de campaña a cargo de los tenientes don Eulojio Villareal i don Pablo Urízar; i al costado sur del muelle otra mas, dirijida por el capitan don Sebastian Quesada i ayudante mayor don Ascleterion Urrutia.

Me sirvió de ayudante el teniente don Roberto Wood.

El capitan don José de la C. Salvo atendió el servicio de las municiones para toda esta artillería.

Las cureñas de costa presentaban algunos inconvenientes por estar incompletas; supliendo provisionalmente estas faltas, se pudo hacerlas dar las direccíon i altitud requerida, aunque con la consiguiente pérdida de tiempo.

Se consumieron 19 proyectiles de grueso calibre, 97 granadas Krup con sus correspondientes estopines, clavijas, etc.

Debo agregar que todos los oficiales de mi dependencia que no he mencionado mas arriba, estaban convenientemente distribuidos prestando sus servicios en las baterias de campaña.

Dios guarde a V. S.

JOSE VELÁZQUEZ.

DOCUMENTO NUM. 35.

PARTE OFICIAL DE LA CAPTURA DE LA FRAGATA ESPAÑOLA «ESMERALDA» EL 5 DE NOVIEMBRE DE 1820.

A bordo de la fragata O'Higgins, en frente del Callao, noviembre 14 *de* 1820.

Exmo. señor:

Los esfuerzos de S. E. el Supremo Director i los sacrificios de los patriotas del Sur para adquirir el dominio del Pacífico, se han frustrado hasta aqui, principalmente por la enorme fuerza de las baterias del Callao, que siendo superiores a las de Arjel o Jibraltar, hacian impracticable todo ataque contra la fuerza naval del enemigo por cualquiera clase o número de buques de guerra.

Deseoso, sin embargo, de adelantar la causa de la libertad nacional i de la independencia política, que son los grandes objetos que tiene por mira V. E. para promover la felicidad del jénero humano, estaba ansioso de deshacer el encanto que hasta aquí ha paralizado nuestros esfuerzos navales. Con esta intencion, examiné prolijamente las baterias, buques de guerra i cañoneras de este puerto, i me convencí que la fragata «Esmeralda» podia ser sacada por hombres resueltos a hacer su deber; e inmediatamente dí órdenes a los capitanes de la «Independencia» i «Lautaro» para que preparasen sus botes, i les hice saber que el valor de aquella fragata, como tambien el premio ofrecido por la toma de los buques de Chile, seria la recompensa de los que voluntariamente quisieren tener parte en esta empresa.

Al siguiente dia un número considerable de voluntarios, incluso los capitanes Forster, Guise i Crosbie, con los oficiales contenidos en la lista A, ofrecieron sus servicios: el total de ellos componia una fuerza suficiente para la ejecucion del pro-

yecto. Estando todo preparado en la noche del 4 se ejercitaron los botes en la oscuridad, i se elijió la del cinco para el ataque.

El capitan Crosbie fué encargado del mando de la primera division compuesta de los botes de la «O'Higgins»; i el capitan Guise del de la segunda formada de las otras fragatas. A las diez i media nos dirijimos en dos líneas hácia el fondeadero del enemigo; a las doce forzamos la línea de las cañoneras que estaban a la entrada, i toda nuestra fuerza abordó simultáneamente la «Esmeralda», de cuya cubierta fué arrojado el enemigo despues de una obstinada resistencia.

Cortados los cables dimos la vela en compañía de las fragatas neutrales «Hiperion» i «Macedonian», que tuvieron a bien ponerse en la situacion mas apropósito para favorecer nuestras operaciones, circunstancia que las baterias no dejaron de renumerar, aun con riesgo del dinero embarcado bajo el pabellon neutral, a bordo de la «Hiperion» especialmente, despues que en la «Esmeralda» se pusieron las mismas señales que habian puesto los neutrales para su especial proteccion.

Todos los oficiales empleados en este servicio, se han conducido del modo mas bizarro. A ellos tambien como a los marineros i soldados, estoi en estremo obligado por su actividad i celo en abordar la «Esmeralda».

Me es mui sensible que la necesidad en que me ví de dejar al ménos un capitan encargado de las fragatas, me obligó a no acceder a los deseos del de la «Independencia», quien quedó con aquella comision. Tambien tengo que lamentar la pérdida que hemos sufrido, i aparece de las adjuntas listas B, C i D. La de la «Esmeralda» no puede asegurarse con exactitud en razon de los heridos i otros que se arrojaron al mar: sin embargo, se sabe que los 330 individuos que habia a bordo, solo se han encontrado vivos 204, incluso los oficiales i heridos.

La «Esmeralda» monta 40 cañones i no se halla en un estado indiferente como se ha dicho, sino mui bien dispuesta, i perfectamente equipada. Tiene tres meses de provisiones a bordo a mas de un repuesto de jarcia i otros artículos para dos años.

Una lancha de 4 cañones que se hallaba mas inmediata al rumbo que siguieron los botes, fué abordada i sacada a remolque en la mañana siguiente.

Yo espero que la toma de la fragata almiranta «Esmeralda», asegurada por perchas, baterias i cañoneras, en una situacion en que se ha creido siempre inespugnable i a la vista de la capital donde no puede ocultarse el hecho, producirá un efecto moral mayor que el que en otras circunstancias podria aguardarse.

Me es mui satisfactorio remitir a V. E. el Estandarte del Jeneral Vacaro para que se sirva ofrecerlo a S. E. el Supremo Director del Estado de Chile.

Tengo la honra de ser, Exmo. Señor.

De V. E. su mas obediente servidor.

COCHRANE.

A S. E. don José de San Martin, Capitan Jeneral i Comandante en jefe del Ejército Libertador del Perú.

Es copia.

MONTEAGUDO,
Secretario de guerra.

LISTA de los oficiales i demas individuos empleados voluntariamente en los botes de la escuadra de Chile en la noche del 5 de noviembre para la empresa de sacar la fragata Esmeralda, surta en el Callao, bajo las fuerzas de las baterías.

A.

1.ª DIVISION DE LA FRAGATA «O'HIGGINS»

El mui honorable Lord Cochrane, Comandante en jefe.

EMPLEOS.	NOMBRES.
Tenientes.....	Esmond. Brown. Morguell. Robertson. Wynter.

EMPLEOS.	NOMBRES.
Contramaestre	Taylor.
Condestable	Davis.
Carpintero	Cullum.
Guardia-marinas	Wendell. Delano. Orella.
Capitan de artillería	Giroux.
Teniente de infantería, núm. 8	Romero.
Segundo cirujano	Well.

2.ª DIVISION DEL «LAUTARO.»

El capitan de fragata Guise, Comandante de la 2.ª division.

Tenientes	Bell. Freeman.
Piloto	Gardiner.
Cirujano	Michael.
Contador	Frew.
Guardia-marinas	French. Oxley.
Condestable	Blucher.
Contador	Joyer.
Contramestre	Thompson.

INDEPENDENCIA.

Tenientes	Grenfell. Gilvert.
Guardia-marinas	Honowar. Simmonds. Parker.

B.

FRAGATA «O'HIGGINS».

Muertos, 3.—Heridos, el mui honorable Lord Cochrane i 14 individuos mas.

C.

FRAGATA «LAUTARO».

Muertos, 3.—Heridos, 8.

D.

FRAGATA «INDEPENDENCIA».

Muertos, 5.—heridos, 8.

Es copia en estracto.

MONTEAGUDO,
Secretario de guerra.

DOCUMENTO NUM. 36.

PARTE OFICIAL SOBRE LA APARICION DE LA ESCUADRA CHILENA EN EL CALLAO EL 22 DE MAYO 1879.

Prefectura del Callao, a 22 *de mayo de* 1879.

Señor jeneral del ejército de reserva.

Tengo la honra de poner en conocimiento de U. S. que a las 7 hs. 30 ms. de la mañana de hoi pude distinguir hácia el norte de este puerto i a distancia de seis millas, poco mas o menos, a la escuadra chilena compuesta de seis buques, que hasta ese momento han estados ocultos por una densa niebla.

Acto contínuo i despues de pasar por telegrama al supremo gobierno el parte respectivo, procedí a impartir la órdenes necesarias para el combate, i algunos instantes despues todo estaba dispuesto para la defensa de la plaza.

En tal situacion permanecimos esperando que la escuadra enemiga se aproximara, i a las 11 hs. 30 ms. tuvimos el sentimiento de ver que se dirijia al S O. ocultándose con la isla de San Lorenzo. Como se ignorase i conviniera conocer si seguia el mismo rumbo o lo habia cambiado, el señor contra-almirante comandante jeneral de marina, dispuso que la cañonera «Pilco-

mayo» saliera con las precauciones necesarias, a observar sus movimientos, i como U. S. sabe, a su regreso comunicó que la escuadra se alejaba del Callao con el mismo rumbo S. O.

Me es satifactorio, señor jeneral, participar a U. S. que toda la poblacion ha manifestado el mayor entusiasmo i sus valerosos habitantes han solicitado con jeneroso ardor las colocaciones mas peligrosas.

El gozo que esperimentó este noble pueblo cuando supo que el enemigo se aproximaba, solo puede compararse al sentimiento del pesar que le produjo la noticia de su alejamiento.

No es menos digno de elojio el comportamiento de los ciudadanos que componen los cuerpos de artilleria de la guardia nacional, a saber: el batallon Artilleria, comandado por el señor coronel don Felipe S. Charun; la columna de voluntarios, a las órdenes del señor coronel don Jose B. Huertas; el batallon Artilleria del comercio, cuyo jefe es el señor coronel don Wenceslao Venegas; i dos cuerpos de voluntarios, al mando de los señores José Maria Montes i Daniel Garcia Monreal.

Faltaria a mi deber sino hiciera mencion del patriotismo con que espontáneamente se han presentado los señores jenerales, jefes i oficiales del ejército que no están en activo servicio o pertenecen a la lista de indefinidos, retirados, etc., i de los cuales pasaré al despacho de U. S. una relacion circunstanciada.

Concluiré manifestando a U. S. que como consecuencia de las acertadas medidas dictadas por U. S. desde que se constituyó en este puerto, las baterias de mi mando se mantienen en un estado que no deja nada que desear, servidas por diestros i animosos artilleros que desean combatir, i que llegado el caso sabrán mostrarse dignos de la santa causa que defienden.

Dígnese, U. S. señor jeneral, poner el contenido de este parte en conocimiento de S. E. el primer vice-presidente de la república, encargado del mando supremo.

Dios guarde a U. S.

ANTONIO RODRIGUEZ RAMIREZ.

DOCUMENTO NUM. 37.

PROCLAMA DEL JENERAL LA PUERTA, PRIMER VICE-PRESIDENTE DEL PERÚ, DESPUES DE HABERSE PRESENTADO LA ESCUADRA CHILENA EN EL CALLAO EL 22 DE MAYO DE 1879.

El vice-presidente de la república a la nacion.

CONCIUDADANOS:

La escuadra chilena se presentó hoi en nuestro puerto del Callao, pero se retiró en breve, sin saludar la plaza con un tiro de cañon siquiera: la nuestra no imitará este ejemplo cuando se presente en los puertos enemigos.

¿Se habrán calmado los instintos feroces de los incendiarios de pueblos indefensos, o será que se han amilanado al considerar que en una plaza fuerte como la del Callao no se puede asesinar impunemente a mujeres i niños?

COMPATRIOTAS:

El entusiasmo con que hoi se han aprestado al combate la marina, el ejército i las guardias nacionales i jendarmerias de Lima, el Callao, Chorrillos i demas pueblos hasta los cuales pudo llegar por telégrafo la voz de alerta que dí a todos en el primer momento. ha causado en mi ánimo la mas satisfactoria impresion; i ese entusiasmo no puede menos que haber sido retemplado por la resuelta i patriótica actitud de los simples ciudadanos, que han volado desde el primer momento a las baterias del Callao a compartir con sus compatriotas armados en defensa de la nacion los peligros i las glorias de un combate que se creia inminente.

Vuestro entusiasmo, conciudadanos, ha rayado en frenesí; i sin embargo, no lo habeis manifestado con algazara ni jactancia,

sino con la severidad del que se prepara a castigar a un culpable.

Espero que si el enemigo vuelve a presentarse a nuestra vista, procedereis lo mismo que hoi, confiando en que si la Divina Providencia consintiera en que nuestras armas fuesen abatidas, lo pondria sin recelo en vuestro conocimiento, porque sé bien que un desastre no produciria otro efecto que el de retemplar vuestro patriotismo, i que apreciariais dignamente en cualquier caso la lealtad de vuestro conciudadano

LUIS LA PUERTA.

DOCUMENTO NUM. 38.

PARTE DEL COMANDANTE DEL TRASPORTE PERUANO «CHALACO», SOBRE LAS OPERACIONES POSTERIORES AL LEVANTAMIENTO DEL BLOQUO DE IQUIQUE EL 21 DE MAYO DE 1879.

COMANDANCIA DEL VAPOR "CHALACO" DE LA 1.ª DIVISION NAVAL.

Al ancla en Arica,
mayo 24 *de* 1879.

Benemerito señor jeneral director i jeneral de la guerra.

B. S. D:

Tengo el honor de pasar a V. E. el parte correspondiente a la comision que recibí el 21 del presente.

Conforme a las órdenes verbales de V. E. zarpé del puerto de Arica en la noche de dicho dia, i al siguiente amanecí frente a a la quebrada de Camarones, donde avisté hácia el Norte un buque de guerra sospechoso que me perseguia, por lo cual, forzando la máquina, conseguí dejar la comunicacion de V. E. i algunos pasajeros.

Inmediatamente salí para reconocer el buque, que resultó ser el monitor «Huáscar», del que recibí la noticia del combate naval habido entre los buques de esta division «Huáscar» e «Independencia» i los chilenos «Esmeralda» i «Covadonga», con lo cual quedó levantado el bloqueo del puerto de Iquique.

En esta virtud, i consultando con el señor comandante jeneral de la 1.ª division, determiné continuar mi viaje hasta Iquique, para desembarcar allí la fuerza, el parque i víveres que conducia. Llegué a dicho puerto de Iquique a las 4 h. P. M., i no habiendo podido desembarcar en ese dia toda la carga i dar al «Huáscar» el carbon que necesitaba, continué de órden del señor comandante jeneral hasta ayer 23 que concluí dicha operacion i zarpé a las doce de la noche.

Como del combate a que he hecho referencia se varó i perdió la fragata «Independencia», como se impondrá V. E. en los partes que acompaño del señor comandante jeneral, conduzco a bordo su dotacion, conforme a la relacion que acompaño, a ponerla a órdenes de V. E.

Al mismo tiempo remito a V. E. una relacion de los artículos dejados en Iquique.

Sin ocurrir otra novedad, i habiendo terminado mi comision, he fondeado en este puerto a las... de hoi i espero las órdenes que V. E. se sirva impartirme.

Dios guarde a V. E.

MANUEL A. VILLAVICENCIO.

DOCUMENTO NUM. 39.

ÓRDEN DEL DIA DEL ALMIRANTE WILLIAMS ANUNCIANDO A LA ESCUADRA EL COMBATE DE IQUIQUE.

«Segun informes que he recibido, el 22 del actual fueron atacadas en Iquique la corbeta «Esmeralda» i la goleta «Covadon-

ga» por los blindados peruanos «Huáscar» e «Independencia», i despues de un récio combate, la «Esmeralda» fué echada a pique con la gloria con que vivió siempre, sucumbiendo su arrojado i valeroso comandante, con algunos de la dotacion cuyos nombres ignoro hasta este momento, sobre la cubierta misma del buque enemigo.

«La «Independencia» ha sido completamente destruida, i la «Covadonga» ha podido retirarse en direccion a Antofagasta.

«Tal es en resúmen el resultado del combate; pero debo agregar que la conducta de los jefes, oficiales i tripulaciones de ambos buques, ha sido valiente i esforzada, como lo justifican los hechos, i junto con manifestar nuestro profundo sentimiento por la lamentable pérdida de los que tan gloriosamente han sucumbido en defensa de la nacion, debemos felicitar o los sobrevivientes por su heróico comportamiento.

«Combatiendo a fuerzas mui superiores, la ventaja sin embargo, ha quedado por los nuestros, i si bien es verdad que la «Esmeralda ha sucumbido gloriosamente en el combate, en cambio el enemigo ha sufrido la pérdida de uno de sus blindados.

«Creo escusado recomendaros que sigais su ejemplo. Vuestro espíritu es demasiado levantado para poner en duda que sabreis como ellos sucumbir valerosamente en defensa de la patria.

WILLIAMS REBOLLEDO.

«A bordo del blindado «Blanco Encalada»,
buque de la insignia. Mayo 29 de 1879».

DOCUMENTO NUM. 40.

PARTE DEL COMANDATE GRAU SOBRE LAS OPERACIONES DESPUES DEL COMBATE DE IQUIQUE EL 21 DE MAYO HASTA EL 31 DE ESE MES.

COMANDANCIA DE LA PRIMERA DIVISION NAVAL.

A bordo del vapor Huáscar.—
Al ancla, Ilo, mayo 31 *de* 1879.

Señor director de Marina en el Ministerio del ramo:

Con fecha 23 del presente, tuve el honor de dar cuenta a U. S. de las operaciones ejecutadas con la Division de mi mando, desde mi salida del puerto de Arica el 20, hasta esa fecha.

Hoi cábeme nuevamente la honra de participar a U. S., las que desde entonces hasta hoi he llevado a cabó con el monitor «Huáscar», conforme a las instruciones que se dignó impartirme en el puerto de Mollendo el señor jeneral director jeneral de la guerra.

El 24 de la madrugada, despues de despachar el trasporte «Chalaco» con destino a Arica, zarpé del de Iquique con destino al Sur, observando la costa a la menor distancia posible, i reconocí en Pabellon de Pica al vapor «Valdivia», de la Compañia Inglesa de Vapores, que venia del Sur.

Continué mi derrota durante la noche, algo separado de la costa, i al amanecer del 25 avisté por el Sur, i goberné en su demanda, un vapor que al parecer era el «Itata», de la Compañia Sud-Americana, cuyas primeras evoluciones fueron bastante sospechosas i que terminó por huir a toda fuerza.

Lo perseguí durante cuatro horas sin poderle dar caza, debido a que su andar era mayor que el del «Huáscar», i convencido de ello, desistí del empeño para reconocer a un pailebot que en-

contré en el trayecto, i que se dirijia igualmente al Sur. Era el pailebot. «Recuperado» que fué apresado por el enemigo i que se dirijia a Antofagasta con el fin de ser juzgado en ese puerto.

Comprendiendo que la comision que iba a desempeñar no me permitia distraer hombre alguno de mi buque para poner a salvo la represa, preferí incendiarlo i tomar a mi bordo a los tres individuos que componian la tripulacion.

Me dirijí en seguida al puerto de Mejillones de Bolivia, i mandé a tierra un oficial para notificar al jefe militar de ese puerto, que el «Huáscar» no llevaba a él intencion alguna hostil contra sus moradores i sí solo el objeto de destruir las lanchas que pudieran servir para el uso del enemigo: no encontré la menor resistencia de parte de dicha autoridad para realizar este propósito, i procedí en consecuencia a destruir todas las que habia en el agua i ademas otra represa, la goleta «Clorinda», por existir respecto al salvamento de ésta los mismos impedimentos que ántes he manifestado.

Salí del puerto de Mejillones, con destino al de Antofagasta en la noche de este mismo dia; i en la mañana del siguiente avisté un vapor mercante, al parecer el «Rimac» que salia a toda fuerza por el lado del Sur. Le perseguí durante cuatro horas, i convencido de que su andar a vela i máquina como iba, fuera mayor que el del «Huáscar», me dirijí nuevamente a Antofagasta.

A mi llegada a ese puerto se destacó de él otro vapor hácia el Norte: era probablemente el «Itata» de la víspera: llevaba el pabellon chileno i huia a toda fuerza. Me dirijí sobre él forzando la máquina i le perseguí durante dos horas, haciéndo algunos disparos de artillería; pero tampoco pude tomarlo.

Al emprender la persecucion de este último vapor, se hicieron algunos disparos de las baterias de tierra contra el «Huáscar», los que no contesté inmediatamente por el empeño en que me hallaba; pero convencido de que no era posible dar caza al vapor mencionado, me regresé al puerto i me mantuve con el buque sobre la máquina en el fondeadero mui próximo a tierra. Así permanecí media hora, reconociendo i estudiando las defensas del puerto.

La cañonera «Covadonga», que desde el principio se movió a espía para cubrirse con los buques mercantes, terminó por introducirse en la barra del puerto para ponerse a salvo. En esta disposicion podia hacer uso de su artillería en defensa del puerto. Tres baterías en tierra, situadas respectivamente en el norte, centro i sur de la poblacion, las tres rasantes, con cañones, al parecer algunos de grueso calibre i montados a barbeta, completaban dicha defensa.

Visto que a pesar de la proximidad en que me encontraba de ellas no se repetian los disparos, ordené romper los fuegos sobre las maquinarias condensadoras, situadas en el norte de la poblacion, i entónces fuí contestado por las baterías de tierra i por la «Covadonga», trabándose desde este momento el combate con ellas hasta las 7 hs. 15 ms. P. M. en que, despues de sostener el fuego durante dos horas i de que el último disparo del «Huáscar» no fué contestado, me retiré para pasar la noche fuera del puerto.

Hubiese podido continuar con el bombardeo de la poblacion, desde que a él habia sido provocado, pero la consideracion de lastimar intereses neutrales i de que este ataque se dirijia sobre los pobladores indefensos, aunque no me correspondia la responsabilidad de los resultados, me decidieron a no emprenderlo.

Habia hecho 16 tiros con los cañones de a 300 i 8 con los de a 40 dirijidos a las baterías, juzgo que el enemigo hizo mas de 80 tiros.

En la mañana del 27 me dirijí nuevamente al fondeadero, con el intento de rastraer i cortar el cable sub-marino. Me aproximé con tal fin hasta 600 metros de la poblacion para largar las rastras, i no obstante de que en tierra se notaba mucho movimiento de tropas i preparativos de defensa, arrié mis embarcaciones i con ellas por un lado i el buque por otro, pude tomar el cable i cortarlo sin ser absolutamente molestado durante la operacion. Terminada ésta i habiendo avistado un vapor por el norte, me moví en su demanda i reconocí que era el vapor ingles *Ayacucho*, de la carrera, que se dirijia al puerto; regresé i permane-

cí hasta las 9 P. M. como ántes frente a las baterías i a mui corta distancia; pero no habiendo ocurrido novedad me retiré, despues de la salida del *Ayacucho*, e hice rumbo al norte.

A las 4 A. M. del 28 frente a la roca Abtao en la Punta de Mejillones avisté tres luces como de igual número de buques que nabegaban en convoi dirijiéndose al sur; me aproximé prudentemente a ellos, sin ser visto i creo que fueron buques de la escuadra chilena, la que segun los informes que habia recibido, estuvo la antevíspera frente a Pisagua, que se dirijian al sur.

Seguí mi derrota con destino al puerto de Cobija i en éste, prévia la notificacion respectiva, mandé destruir seis lanchas que habia en el fondeadero i me dirijí en demanda de un buque que se avistaba por el oeste.

En el trayecto encontré a la goleta «Coqueta», nueva represa que he remitido al puerto de Arica, a cargo de un patron i dos tripulantes de mi dotacion, para que se siga con ella los trámites de la lei.

La vela avistada era la barca «Emilia» procedente de la caleta de Huanillos de Bolivia, con su cargamento de metales i con destino a Lota. Este buque, que arbolaba el pabellon nicaragüense sin tener patente legal para usarlo, habia conducido carbon al puerto de Antofagasta, por cuyos motivos la he remitido al del Callao a cargo del teniente 1.° graduado don Meliton Rodriguez, con dos aspirantes i nueve individuos de tripulacion para que allí sea juzgado ante el tribunal respectivo. El piloto, mayordomo i siete individuos de la tripulacion de la «Emilia» fueron trasbordados i existen a bordo de este buque por precaucion, por ser todos de nacionalidad chilena.

Terminado esto, me dirijí a Tocopilla, donde reconocí a los buque que allí se encontraban i continué mi derrota al Norte, tocando en la mañana del 29 en Patillos i entrando despues en Iquique. Aquí recibí a bordo al Exmo. señor jeneral, director jeneral de la guerra, le dí cuenta del resultado de mi comision, i recibí las instracciones convenientes para tomar carbon en Ilo i dirijirme al Callao, en el caso de que no fuera posible encontrarme al dia siguiente en Iquique.

En efecto, despues de dejar en este puerto, por órden superior, 25 rollos de alambre telegráfico de 38 que tomé en una de las lanchas de Mejillones de Bolivia, salí para pasar la noche sobre la máquina fuera de él; i en la mañana siguiente, cuando me dirijia ya al fondeadero avisté por el Norte, a cinco millas de distancia, tres de los buques enemigos. Como mis instrucciones me indicaban en este caso rehuir el encuentro, hice proa al Oeste i sucesivamente hácia el Norte, mientras era seguido, lo que duró siete horas, despues de las cuales me dirijí con rumbo a Ilo. He podido con esta ocasion apreciar que el máximo andar de ellos es de 9 i medias millas.

En el trayecto, a las 5 P. M., avisté un vapor que navegabá al Sur; me dirijí entonces a él para reconocerlo, lo que conseguí a las 6 horas, pues igual operacion practicaba él respecto al «Huáscar»; pero estando próximo, i luego que nos reconoció al disparo de estilo, largó una embarcacion que llevaba a remolque, dió toda la fuerza a su máquina i huyó hácia el Sur.

Era un trasporte: lo perseguí durante dos horas, sin poderle dar caza, por su mucho andar i la oscuridad de la noche, i continué mi derrota.

Hoi a las 11. 15 A. M. he fondeado en este puerto con el fin de tomar carbon, i saldré con destino a Arica tan luego como haya terminado esta operacion.

Todo lo que me es honroso participar a U. S. para que por su órgano llegue al conocimiento del Supremo Gobierno.

Dios guarde a U. S.

MIGUEL GRAU.

FÉ DE ERRATAS.

No nos ha parecido indispensable rectificar algunos pequeños errores de prensa en que se ha incurrido en razon de la premura de la publicacion de este libro de actualidad, porque ninguno de aquellos altera ni vicia el sentido o la diccion.

ÍNDICE.

		Pajinas.
Una palabra		7
I.	Puerto Mahon	9
II.	El Lautaro	15
III.	El primer combate	28
IV.	Lord Cochrane	35
V.	Los aprestos	44
VI.	La captura	50
VII.	Los resultados	68
VIII.	El bautizo en el Támesis	76
IX.	La *Esmeralda* en Chile	89
X.	El primer crucero	102
XI.	Papudo	111
XII.	La Esmeralda de Paz	124
XIII.	El naufrajio	132
XIV.	En Tahití	144
XV.	La mano del Perú	161
XVI.	La declaracion de guerra	173
XVII.	De Antofagasta a Iquique	184
XVIII.	El bloqueo	192
XIX.	La partida	201
XX.	Arturo Prat	213
XXI.	Chipana	250
XXII.	¡Al Callao!	268
XXIII.	La escuadra peruana	280
XXIV.	De Lima a Arica	296
XXV.	El Huáscar i la Independencia	307

PAJINAS.

XXVI. El corral de buitres..... 331
XXVII. El campo de batalla..... 343
XXVIII. Escaramuzas i maniobras..... 354
XXIX. Los tres lugartenientes del héroe..... 364
XXX. El héroe..... 376
XXXI. Los vengadores..... 389
XXXII. El desenlace..... 402
XXXIII. La caza..... 417
XXXIV. La rendicion..... 432
XXXV. El milagro..... 451
XXXVI. El primer bombardeo de Autofagasta..... 463
XXXVII. El rastreo..... 484
XXXVIII. El Çallao..... 492
XXXIX. El jeneral Prado en Iquique..... 503
XL. El regreso..... 516
Epílogo..... 538

APÉNDICE.

Doctº. núm. 1..... I
» » 2..... IV
» » 3..... X
» » 4..... XIV
» » 5..... XX
» » 6..... XXI
» » 7..... XXIV
» » 8..... XXIX
» » 9..... XXXV
» » 10..... XLVI
» » 11..... L
» » 12..... LIII
» » 13..... LVIII
» » 14..... LXI
» » 15..... LXVII
» » 16..... LXXVII
» » 17..... CXVI
» » 18..... CXIX

PAJINAS.

Doct°. núm. 19..... CXXII
» » 20..... CXLI
» » 21..... CXLII.
» » 22..... CXLXIX
» » 23..... CLI
» » 24..... CLIX
» » 25..... CLXIX
» » 26..... CLXXXIV
» » 27..... CLXXXVII
» » 28..... CXCV
» » 29..... CXCXIX
» » 30..... CCI
» » 31..... CCIII
» » 32..... CCVI
» » 33..... CCX
» » 34..... CCXII
» » 35..... CCIV
» » 36..... CCXVII
» » 37..... CCXX
» » 38..... CCXXI
» » 39..... CCXXII
» » 40..... CCXXIV

BIBLIOGRAFIA COMPLETA

DE LAS OBRAS DE DON

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

(Única nómina completa, revisada i autorizada por el autor).

NOVENTA VOLÚMENES.

1849-1879.

La nómina completa que publicamos a continuacion, de los libros, folletos i demas publicaciones del escritor mas fecundo de Chile, abraza un período de 30 años, esto es, desde 1849 en que salió a luz su primer ensayo histórico con el título de *El sitio de Chillan*, hasta el presente volúmen sobre el reciente i todavía palpitante drama en cuyo apéndice publicamos este lijero estudio.

Para hacer mas fácil la intelijencia de nuestra lista nos hemos ceñido estrictamente al órden cronolójico, desde 1854, en que aparece la primera publicacion hecha en forma de libro, hasta el presente.

Con el mismo propósito nos hemos limitado a copiar la carátula o portada de cada libro con sus indicaciones de lugar, pié de imprenta, año, etc., sin entrar en detalles que habrian alargado fuera de proporcion esta reseña.

E

Consultando esos mismos propósitos de concision i claridad hemos subdividido la nómina en cuatro secciones en esta forma:

I. *Libros.*
II. *Periódicos i diarios.*
III. *Obras publicadas en cooperacion.*
IV. *Obras dadas a luz, comentadas i anotadas por el autor.*
V. *Folletos.*

Compónese la 1.ª seccion (libros) de....	60	volúmenes.
La 2.ª (periódicos i diarios).....	6	"
La 3.ª (obras en cooperacion).....	4	"
La 4.ª (obras anotadas).....	6	"
La 5.ª (folletos) 41 volúmenes encuadernados en.....	14	"
Total en jeneral.....	90	volúmenes.

La mayor parte, tal vez con una docena de escepciones, de los libros contenidos en esta reseña se hallan agotados i fuera de venta, no obstante haberse impreso el total al ménos en cantidad de cien mil ejemplares.

I.

LIBROS.---60 VOLUMENES.

Estudios sobre la agricultura europea.—Carta dirijida al señor don Rafael Larrain, por don Benjamin Vicuña, alumno del Real Colejio de Agricultura de Cirencester en Inglaterra.—Un volúmen en 8.° con 138 pájinas (láminas).—Valparaiso, imprenta i libreria del Mercurio de S. Tornero i C.ª, 1854.

Le Chili.—Consideré sous le rapport de son agriculture et de l'émigration européenne, par Benjamin Vicuña Mackenna, (du Chili).—Un vol. en 8.° con 144 páj.—Paris, imprimerie et librairie d'agriculture, de Mme. Ve. Bouchard-Huzard, 1855. (1)

La agricultura de Chile.—Memoria presentada a la Sociedad de Agricultura, por Benjamin Vicuña Mackenna.—Un vol. en 4.° de 95 pájs.—Santiago, setiembre de 1856.

Pájinas de mi diario durante tres años de viaje.—1853-1854-1855, por B. Vicuña Mackenna. (California, Méjico, Estados Unidos, Canadá, Islas Británicas, Francia, Italia, Alemania, Paises Bajos, Costas del Brasil, Provincias del Plata)—Un vol. en 4.° con 454 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, calle de la Moneda núm. 25, 1856.

Vida del jeneral don Juan Mackenna.—por su nieto Benjamin Vicuña Mackenna.—Un vol. en 4.° con 49 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1856.

El ostracismo de los Carrera.—Los jenerales José Miguel i Juan José i el coronel Luis Carrera.—Episodio de la Independencia de Sud-América, por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. en 4.° de 553 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, calle de los Teatinos núm. 34, octubre de 1857.

La revolucion de la Independencia del Perú des-

---

(1) Esta obra ha sido traducida al español por don Marcial Martinez.

de 1809 a 1818.—(Introduccion histórica que comenzó a publicarse en el «Comercio» de Lima, en forma de artículos críticos con el título de «Lord Cochrane i San Martin», por B. Vicuña Mackenna).—Un vol. en 4.° con 272 pájs.—Lima: 1860, imprenta del Comercio por J. M. Manterola.

El ostracismo del jeneral don B. O'Higgins.—Escrito sobre documentos inéditos i noticias auténticas, por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. en 4.° de 575 pájs.—Valparaiso, imprenta i libreria del Mercurio de Santos Tornero, 1860.

Don Juan M. Rosas delante de la posteridad.—Un vol. en 8.° con 68 pájs.—Lima, imprenta de Aurelio Alfaro, 1861.

El jeneral don José de San Martin considerado segun documentos enteramente inéditos, con motivo de la inauguracion de su estátua en Santiago, el 5 de abril de 1865, por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. en 4.° con 98 pájs.—Santiago de Chile, imprenta Nacional, abril de 1863.

Historia de los diez años de la administracion Montt, por B. Vicuña Mackenna.—Levantamiento i sitio de la Serena i revolucion de Concepcion hasta la batalla de Loncomilla.—Cinco vols. en 4.°. Primer vol. 376 pájs., segundo vol. 295 pájs., tercer vol. 356 pájs., cuarto vol. 415 pájs., quinto vol. 351 pájs., total 1793 pájs.—Santiago de Chile, imprenta Chilena, calle del Peumo, esquina de la de Huérfanos, núm. 29, 1863.

Don Diego Portales.—(Con mas de 500 documentos inéditos), por B. Vicuña Mackenna.—Dos vols. en 4.°, primer vol. 372 pájs., segundo vol. 510 pájs., total 882 pájs.—Valparaiso, imprenta i libreria del Mercurio de Santos Tornero, 1863.

Los últimos dias del capitan jeneral don Bernardo O'Higgins, por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. en 4.° con 64 pájs.—Santiago, imprenta Chilena de Herrera i C.ª, 1864.

Bases del informe presentado al Supremo Gobierno sobre la inmigracion estranjera por la comision especial nombrada con ese objeto i redactadas por el secretario de ella don B. Vicuña Mackenna, (antiguo secretario de la Sociedad de Agricultura de Santiago).—Un vol. en 4.° con 230 pájs.—Santiago de Chile, imprenta Nacional, mayo de 1865.

A sketch of Chili, expressly prepared for the use of emigrants from the United States and Europe to that country, with a map, and several papers relating to the present war between that country and Spain, and the position asumed by the United States therein.—By Daniel J. Hunter (1).—Un vol en 4.° con 128 pájs.—New-York, printed by Hallet, núm. 60 Fulton Street, 1866.

Chili the United States and Spain, by Daniel Hunter (2).—Un vol. en 4.° con 128 pájs.—New-York, printed by S. Hallet, núm. 60 Fulton Street, 1866.

---

(1) B. Vicuña Mackenna.
(2) B. Vicuña Mackenna.

Diez meses de mision a los Estados Unidos de Norte América, como ajente confidencial de Chile, por B. Vicuña Mackenna, (con mas de 200 documentos).—Dos vols. en 4.°, primer vol. 503 pájs., segundo vol. 347 pájs., total 850 pájs.—Santiago. imprenta de la Libertad, calle de la Compañía núm. 92 A, 1867.

La guerra a muerte, por B. Vicuña Mackenna, (1819-1824). —Un vol en 4.° con 425 pájs.—Santiago, imprenta Nacional, 1868 (1).

Francisco Moyen o lo que fué la inquisicion en América, (cuestion histórica i de actualidad), por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. en 4.° con 155 pájs.—Valparaiso, imprenta del Mercurio de Recaredo S. Tornero, 1868 (2).

Informe jeneral presentado a S. E. el presidente de la República, sobre los trabajos de la Comision directiva de la Esposicion Nacional de Agricultura.—Un vol. en folio con 624 pájs.—Valparaiso, imprenta del Mercurio, 1869.

Bosques i maderas de Chile.—Memoria presentada a la comision de la Esposicion Nacional de Agricultura, por B. Vicuña Mackenna, (secretario jeneral de ella).—Un vol. en 4.° con 91 pájs.—Valparaiso, imprenta Albion de Cox i C.ª, 1869.

Historia crítica i social de la ciudad de Santiago desde su fundacion hasta nuestros dias (1541-1868), por B. Vicuña Mackenna.—Dos vols. en 4.°, primer vol. 314 pájs., segundo vol. 518 pájs., total 832. —Valparaiso, 1869.

Historia de Valparaiso, crónica política, comercial i pintoresca de su ciudad i de su puerto, desde su descubrimiento hasta nuestros dias (1536-1868), por B. Vicuña Mackenna.—Dos vols. en 4.°, primer vol. (1869) con 404 pájs., segundo vol. (1872) con 366 pájs., total 770 pájs.—Valparaiso, 1869-1872.

Guerra entre Francia i Prusia en 1870.—Cartas de «San-Val» (B. Vicuña Mackenna), publicadas por Nemesio Marambio.—Un vol. en 4.° con 420 pájs.—Valparaiso, imprenta del Mercurio, 1871.

Miscelánea.—Coleccion de artículos, discursos, biografías, impresiones de viaje, ensayos, estudios sociales, económicos, etc., por B. Vicuña Mackenna (1849-1872).—Tres vols. en 4.°—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio de Orestes L. Tornero, 1872.

(Contenido del primer vol. i pájs. que ocupa cada artículo).

I.	Doña Javiera de Carrera	34	pájs.
II.	El sitio de Chillan en 1813	22	»
III.	Viaje por la república carrilana	36	»
VI.	Discurso al colocar la primera piedra de la estatua del Abate Molina	12	»
V.	Una visita al Instituto de Francia	34	»

(1) La segunda edicion de esta obra fué hecha en 1876.
(2) Esta obra fué traducida al ingles por el doctor J. W. Duffy i publicada en Lóndres en 1869.

VI.	Qué es lo que se dice de Chile en Europa?	30	pájs.
VII.	Programa del partido liberal (1858)	8	»
VIII.	La conquista de la América española (1856)	14	»
IX.	La lei del progreso en Chile	30	»
X.	La sarjento Candelaria i la monja alférez	38	»
XI.	Reseña sobre la fundacion del Instituto Nacional	10	»
XII.	Los jardines de Santiago	24	»
XIII.	Discurso en el cementerio de Lima en la muerte del ciudadano chileno don Ramon Garcia	12	»
XIV.	Una visita a la biblioteca del Museo Británico	14	»
XV.	El incendio de la Compañía	10	»
XVI.	Manifiesto político por la supresion del «Liberal» (1858)	12	»
XVII.	Uuna sesion en la Cámara de los Comunes	20	»
XVIII.	La doctrina Monroe i la Union Americana	6	»
XIX.	La lei del progreso en Chile	44	»
	TOTAL	410	pájs.

Tomo II.—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, 1872.—(Artículos que contiene i pájinas que éstos ocupan).

I.	El jeneral San Martin en América	16	pájs.
II.	Reseña histórica del templo de la Compañía	10	»
III.	Las ciudades de juego en Europa	30	»
IV.	Discurso al inaugurar el monumento de Manuel Rodriguez en Tiltil	4	»
V.	Id. id. estatua del jeneral Carrera	10	»
VI.	La bibliografia americana en Europa	16	»
VII.	Los jugadores en Chile	16	»
VIII.	Portales i Montt (parangon político)	16	»
IX.	Una visita a la Asamblea Nacional de Versalles	34	»
X.	Las repúblicas de la América Central	20	»
XI.	La inmigracion europea a Chile	32	»
XII.	El jeneral San Martin en Europa	44	»
XIII.	La ciudad de Santiago en 1856	38	»
XIV.	Discurso sobre la mejor manera de armar la República	20	»
XV.	La historia de Chile en el archivo de Indias	24	»
XVI.	Joaquin Carbacho	14	»
XVII.	La nueva Santa Alianza	14	»
XVIII.	Las elecciones de la República francesa (1871)	16	»
XIX.	Discurso al saberse la ocupacion de las islas de Chincha (1864)	4	»
XX.	La insurreccion de Cuba	8	»
	TOTAL	386	pájs.

Tomo III.—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, 1874.—(Artículos que contiene i pájinas que éstos ocupan).

I.	El primer hereje que hubo en Chile	24	pájs.
II.	La cuestion de buques en Chile i en Francia	40	»
III.	Recuerdos de Cádiz	18	»
IV.	Discurso sobre el carácter de la guerra de Chile con España	18	»
V.	Estudio del latin en Chile	40	»
VI.	La internacional	14	»
VII.	El Papado i Chile	78	»
VIII.	El parlamento en España	30	»
IX.	Los partidos en Cuba	10	»
X.	Comunicacion inter-oceánica entre el Pacífico i el Atlántico	27	»
	TOTAL	299	pájs.

RESÚMEN.

Tomo 1.º	410	pájs.
» 2.º	386	»
» 3.º	299	»
TOTAL	1095	pájs.

La transformacion de Santiago.—Notas e indicaciones respetuosamente sometidas a la Ilustre Municipalidad, al Supremo Gobierno i al Congreso Nacional, por el Intendente de Santiago (B. Vicuña Mackenna).—Un vol. con 289 pájs.—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, 1872.

El paseo de Santa Lucia.—Primera memoria de los trabajos ejecutados desde el 1.º de junio al 10 de setiembre, leida a la comision directiva del paseo por el Intendente de Santiago (B. Vicuña Mackenna).—Un vol en 4.º con 160 pájs.—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, 1872.

Un año en la Intendencia de Santiago.—(Lo que es la capital i lo que debiera ser).—Memoria leida a la Municipalidad de Santiago en su sesion de instalacion el 5 de mayo de 1873, por B. Vicuña Mackenna (Intendente de Santiago).—Dos partes: Esposicion i Documentos; la primera con 214 pájs. i la segunda con 630 pájs., total 871 pájs.—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, abril de 1873.

Catálogo razonado de la Esposicion del Coloniaje, celebrada en Santiago de Chile en setiembre de 1873, por uno de los miembros de su comision directiva.—Un vol. en 4.º con 114 pájs.—Santiago, imprenta del Sud-América, 1873.

Album del Santa Lucia.—Coleccion de las principales vistas, monumentos, jardines, estátuas i obras de arte de este paseo, por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. en folio, 1874.

Nueva subdivision política i administrativa del departamento de Santiago.—Guia de subdelegados e inspectores.—Un vol. de 157 pájs. —Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, 1873.

Esploracion de la laguna Negra i del Encañado, en las cordilleras de San José i del valle del Yeso, ejecutada en marzo de 1873 por una comision presidida por el Intendente de la provincia de Santiago don B. Vicuña Mackenna.—Un vol. con 271 pájs.—Valparaiso, imprenta de la Patria, 1874.

La verdadera situacion de la ciudad de Santiago.—Carta familiar i breve esposicion que el Intendente de Santiago dirije a los miembros de la honorable Municipalidad del departamento.—Un vol. en 4.° con 115 pájs —Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio. 1874.

Quintero, su estado actual i su porvenir.—Un vol. 8.° con 173 p.s —Valparaiso, 1874.

El partido liberal democrático, por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. con 257 pájs.—Santiago, imprenta Franklin. 1876.

Lautaro i sus tres campañas contra Santiago, 1553-1557.—Estudio biográfico, segun nuevos documentos, por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. en 4.° de 132 p.—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, Morandé núm. 38, 1876.

Ensayo histórico sobre el clima de Chile.—(Desde los tiempos prehistóricos hasta el gran temporal de julio de 1877), por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. en 8.° con 490 p.—Valparaiso, imprenta del Mercurio, 1877.

Los médicos de antaño en el reino de Chile.—La ciencia, la caridad, la beneficencia, la hijiene, los hospitales, los asilos, las maravillas i las barbaridades de nuestros mayores en materia de médicos i de medicina.—(Reseña histórica i crítica que comprende desde la fundacion del hospital del Socorro en 1556, hasta el establecimiento del Tribunal del Protomedicato en 28 de abril de 1830), por B. Vicuña Mackenna.—(Rafael Jover, editor).—Un vol. en 8.° con 336 p.—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, 1877.

Cambiaso.—Relacion de los acontecimientos i de los crímenes de Magallanes en 1851, escrita sobre numerosos documentos inéditos, por B. Vicuña Mackenna.—Un. vol. en 8.° con 354 p.—Santiago de Chile, imprenta de la libreria del Mercurio, 1877.

De Valparaiso a Santiago.—Datos, impresiones, noticias, episodios de viaje, etc., por B. Vicuña Mackenna.—(Guia del Ferrocarril Central, con láminas sobre madera grabadas espresamente en Paris).—Dos vols. en 8.°; el primer vol. con 332 p. i el segundo vol. con 322 p., total 654 p.—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, abril de 1877.

Los Lisperguer i la Quintrala.—(Doña Catalina de los Rios), episodio histórico-social con numerosos documentos inéditos, por B. Vicuña Mackenna.—Segunda edicion estensamente aumentada i correjida.—Un vol. en 4.° de 285 p.—Valparaiso, imprenta del Mercurio, 1877.

Relaciones históricas, por B. Vicuña Mackenna.—(Rafael

Jover, editor).—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, 1877.—La primera série contiene los artículos siguientes:

I.	El crucero de la Rosa de los Andes	65	pájs.
II.	Del oríjen del nombre de Chile	36	»
III.	Un duelo a muerte en Valparaiso	56	»
IV.	La batalla de Maipo	68	»
V.	Pedro de Valdivia	87	»
VI.	La última campaña i muerte de Pedro de Valdivia	40	»
VII.	La cañada de Santiago	119	»
VIII.	Cosas de Chile	49	»
IX.	El jeneral San Martin despues de Chacabuco	31	»
X.	El id. id. id. ántes de Maipo	52	»
XI.	El primer corsario chileno	33	»
XII.	El almirante don Manuel Blanco Encalada	45	»
XIII.	La ciudad encantada de los Césares	81	»
XIV.	La conjuracion de Pedro Sancho de la Hoz	57	»
XV.	La ciudad de los muertos	112	»
	TOTAL	929	»

Segunda série.—(Rafael Jover, editor).—Santiago, imprenta del Centro Editorial, 1878.–Artículos que contíene i pájinas que estos ocupan.

I.	Los hogares i las calles de Santiago	105	pájs.
II.	Los caracteres de la Independencia	37	»
III.	La matanza de San Luis	71	»
IV.	Los precursores del mar	31	»
V.	El barrio de los presidentes	63	»
VI.	La conspiracion del tabaco en Santiago	58	»
VII.	Los jirondinos chilenos	55	»
VIII.	Los pañales de la marina nacional	92	»
IX.	El primer escultor chileno	28	»
X.	El coronel don Lorenzo Barcala	72	»
XI.	La Inglaterra chica i la Inglaterra grande	35	»
XII.	San Martin en marcha al Perú	56	»
XIII.	El crímen de Curicó i su proceso ante la historia	137	»
	TOTAL	1838	pájs.
	Primer tomo	929	»
	TOTAL EN LOS DOS	1767	pájs.

Juan María Gutierrez.—Ensayo sobre su vida i sus escritos, conforme a documentos enteramente inéditos.—Un vol. en 4.º con 175 p.s—Rafael Jover, Editor, 1878.

Historia de la jornada del 20 de abril de 1851.—Una

F

batalla en las calles de Santiago.—Un vol. en 4.° de 817 p.s—Santiago, imprenta del Centro Editorial, 1878.

Bibliografía americana.—Estudios i catálogo completo i razonado de la Bilioteca Ameridana coleccionada por el señor Gregorio Beéche, por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. con 808 pájs.—Valparaiso, imprenta del Mercurio 1879.

La policía de seguridad en las grandes ciudades modernas, por B. Vicuña Mackenna.—Santiago, imprenta de la República, 1875.—47 pájinas.

Las dos Esmeraldas.—Un vol. en 4.° con 776 p.s—(Rafael Jover, editor).—Santiago, imprenta del Centro Editorial, 1879.

II.

PERIODICOS I DIARIOS.--6 VOLS.

El Mensajero de la Agricultura.—Boletin mensual de la Sociedad Nacional de Agricultura, redactor en jefe don B. Vicuña Mackenna.—Dos tomos en 4.°; el primer tomo con 410 p.s i el segundo con 368 p.s, total 778 p.s—Santiago de Chile, imprenta chilena, febrero de 1857.

El Liberal, órgano del partido liberal.—Periódico del que solo se publicó un número el 24 de diciembre de 1857, el segundo inédito, por haberse retirado la fianza el 28 de diciembre del mismo año.—Santiago, imprenta del País, 1857.

La Asamblea Constituyente.—Periódico político, publicado desde el 20 de octubre al 11 de diciembre de 1858, 13 números.—Santiago, imprenta del Correo, Pasaje Búlnes, 1858.

La Voz de América.—Periódico publicado en Nueva York desde el 23 de diciembre de 1865 el 21 de junio de 1866, 19 números en folio.—Nueva York, 1866.

El Mercurio de Valparaiso.—Redactado desde el 28 de agosto de 1863 el 1.° de abril de 1864.

III.

OBRAS EN COOPERACION.--4 VOLS.

Galeria Nacional o Coleccion de biografías i retratos de hombres célebres de Chile.—Santiago, 1854-57.

Coleccion de ensayos i documentos relativos a la union i confederacion de los pueblos hispano-americanos, publicada a espensas de la «Sociedad de la Union Americana» de Santiago de Chile, por una comision nombrada por la misma, i compuesta de los señores José V. Lastarria, Alvaro Covarrubias, Domingo Santa María i B. Vicuña Mackenna. —Un vol. de 400 pájs.—Santiago de Chile, imprenta Chilena, 1862.

La Corona del Héroe.—Recopilacion de datos i documentos para perpetuar la memoria del jeneral don Bernardo O'Higgins, mandada publicar por el ex-ministro de la guerra don Francisco Echáurren.—Un vol. con 650 pájs. observaciones.—Santiago de Chile, imprenta Nacional 1872.

IV.

OBRAS DADAS A LUZ, COMENTADAS I ANOTADAS.--6 VOLS.

Historia jeneral de el reino de Chile por el R. P. Diego de Rosales.—Publicada, anotada i precedida de la vida del autor i de una estensa noticia de sus obras, por B. Vicuña Mackenna.—Tres vols. en folio; el primer vol. con 502 pájs., el segundo con 676 pájs. i el tercero con 502 pájs., total 1680 pájs. a dos columnas.—Valparaiso, imprenta del Mercurio, 1877.

Historia jeneral de la República de Chile desde su independencia hasta nuestros dias, correjida i considerablemente aumentada por sus autores, publicada con notas ilustrativas i comentarios segun documentos orijinales e inéditos, por B. Vicuña Mackenna.—Tres vols. en 4.°—Santiago, imprenta Nacional, 1868.

V.

FOLLETOS.--40 CUADERNOS.

Rasgos biográficos del abate Juan Ignacio Molina, primer historiador de Chile.—Un vol. en 4.° con 8 pájs.—Santiago, 1856.

Estátua sud-americana del jeneral don José de San Martin, erijida en la vecindad del campo de batalla de Maipo.—(Una hoja en folio).—Santiago, 1856.

Memoria sobre el sistema penitenciario en jeneral i su mejor aplicacion en Chile, por B. Vicuña Mackenna, leida en el acto de rendir su exámen de licenciado en leyes i ciencias políticas el 22 de mayo de 1857. —Un vol en 4.° con 34 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1857.

Una visita a la esposicion de pinturas de 1858 por uno de los comisionados de la Sociedad de Inspruccion Primaria.—Un vol. en 16.° con 20 pájs.—Santiago, imprenta del País, 1858.

De cómo el rejente de la Ilustrísima Corte de la Serena, don Juan Manuel Cobo cumple con los mandatos de la justicia — Un vol. en 8.° con 100 pájs.—Santiago, imprenta del País, 1858.

Benjamin Vicuña Mackenna a sus electores del departamento de la Ligua.—Un vol. en 4.° de 20 pájs.—Santiago, imprenta del País, 1858.

Manifiesto al pueblo—El sitio de 12 de diciembre de 1858.— Un vol. en folio con 10 pájs., fechado Cárcel pública de Santiago, diciembre 20 de 1858.—Copiapó, imprenta de Atacama, 1858.

Montt, presidente de la República de Chile i sus ajentes, ante los Tribunales i la opinion pública en Inglaterra.—Un vol. con 31 pájs. (1). —Paris, imprenta de L. Guerin i C.ª, 1859.

Estudios bibliográficos sobre la América española.—Catálogo de una Biblioteca Americana compuesta de mas de tres mil volúmenes. —Un vol. en 4.° con 61 pájs.—Valparaiso, imprenta del Mercurio, 1861.

Estátua sud-americana del jeneral don José de San Martin. —Un vol. en 4.° con 28 pájs.— Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1861.

Esposicion que hace a la Reverenda Comunidad del convento grande de San Agustin el arrendatario de la hacienda de

---

(1) En este folleto famoso por los cargos a que dió lugar i que el autor publicó en Paris, solo la última carta de adhesion i de protesta le pertenece.

Longotoma.—Un vol. en 8.° con 12 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1861.

Lo que fué la Inquisicion en Chile. discurso de don B. Vicuña Mackenna en su incorporacion a la facultad de filosofía i humanidades de la Universidad el 27 de agosto de 1862.—Un vol. en 4.° con 26 pájs.—Santiago, imprenta Nacional, 1862.

Mi respuesta a don Antonio José de Irisarri i don Manuel Bilbao, a consecuencia de un opúsculo publicado por el primero en Nueva York i un pasquin impreso por el último en Paris.—Un vol. en 4.° de 25 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1863.

La defensa de Puebla por el jeneral Jesus Gonzalez Ortega, (artículos bibliográficos), por B. Vicuña Mackenna.—Un vol en 4.° de 69 pájs.—Santiago, imprenta Chilena, de Herrera i C.ª, 1864.

El capitan don José Manuel Gonzalez a sus compañeros de armas i a sus conciudadanos, (defensa legal).—Un vol. en 4.° con 13 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1864.

Mocion que sobre la reglamentacion de las casas de prendas de la República presentó a la Cámara de Diputados don B. Vicuña Mackenna (diputado por la Ligua).—Un vol en 4.° con 34 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1865.

Libertad de cultos en Chile.—Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en las sesiones del 15 i 26 de junio de 1865, por B. Vicuña Mackenna, (diputado por la Ligua).—Un vol. en 4.° de 60 pájs. Santiago, 1865.

Breve esposicion de los antecedentes del ferrocarril urbano de Santiago, que se propone construir don Enrique Meiggs. —Un vol. en 4.° con 64 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1865.

Dos cartas a don Abelardo Nuñez sobre la vanidad humana o sea Embajador i reo.—Un vol. en 4.° de 16 pájs.—Nueva York 1866.

La conquista de Arauco.—Discurso pronunciado en la Cámara de Diputados en su sesion del 10 de agosto de 1866, por B. Vicuña Mackenna, (diputado por Valdivia).—Un vol. en 4.° de 17 pájs.—1866.

La disolucion de la Academia de leyes, (crónica estudiantil), por B. Vicuña Mackenna.—Un vol. en 4.° con 25 pájs.—Valparaiso, imprenta del Mercurio, 1868.

El castigo de la calumnia.—Compilacion de las principales piezas de los procesos de imprenta, promovidos contra el diario «Ferrocarril» i los periódicos «La linterna del diablo» i «El Charivari», por B. Vicuña Mackenna en los dias 12, 14 i 16 de setiembre de 1868.—Un vol. en 4.° con 124 pájs.—Santiago de Chile, imprenta de la República, 1868.

Verdades i consejos para el pueblo (1).—Un vol. en 16°.—Santiago, imprenta de San José, 1868.

---

(1) El autor solo escribió la introduccion de este pequeño folleto cristiano.

Instrucciones sobre el buen réjimen de la ciudad, pasadas por el Intendente de Santiago, don B. Vicuña Mackenna, al comandante de policía.—Un vol. en 8.° con 65 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1872.

El paseo de Santa Lucía.—Memoria de los trabajos ejecutados desde el 1.° de junio al 10 de setiembre de 1872.—Santiago, libreria del Mercurio, 1872.

Esposicion del coloniaje.—Carta familiar a Monseñor Eizaguirre sobre la realizacion de ella.—Un vol. en 4.° con 8 pájs.—Santiago. 1873.

Las casas de prenda de Santiago.—Memoria i ordenanza presentada al Consejo de Estado por el actual Intendente de Santiago. —Un vol. en 4.° con 38 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1878.

Guia popular i breve descripcion del paseo de Santa Lucía —Un vol. en 4.° con 44 pájs.—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, 1874.

Breve esposicion documentada de los trabajos emprendidos i ejecutados por B. Vicuña Mackenna en la provincia de Santiago i en la capital de la República, (discurso de despedida leido a la Municipalidad en su sesion del 19 de abril de 1875).—Un vol en 4.° con 70 pájs. —Santiago, 1875.

Las finanzas de la ciudad de Santiago en el año do 1875.—Un vol. en 8.° con 32 pájs.—Santiago de Chile, imprenta de la Estrella de Chile, 1874.

Guia del elector liberal para las elecciones de 1876.—Un vol. en 16.° con 148 pájs.—Santiago, imprenta de la libreria del Mercurio, 1875.

La Asamblea de los notables. por un liberal sin nota (1), dedicada a la República de Chile.—Un vol. en 16.° de 82 pájs.—Santiago, imprenta del Independiente, 1875.

Manifiesto que con motivo de su proclamacion como candidato a la presidencia de la República, dirije a sus compatriotas el ciudadano B. Vicuña Mackenna.—Un vol en 4.° con 27 pájs.—Santiago, libreria del Mercurio, 1875.

Manifiesto político a mis compatriotas i especialmente a mis amigos políticos (2).—Un vol. en 4.° con 20 pájs.—Santiago, imprenta do F. Schrebler, 1875.

Manifiesto al país i especialmente a mis correlijionarios i amigos políticos.—Un vol. con 27 pájs.—Santiago, imprenta Franklin, 1876.

La Convencion de los pueblos celebrada en Santiago desde el 25 de diciembre de 1875 al 1.° de enero de 1876, por un demócrata (8).—Un vol con 134 pájs.—Santiago, imprenta del Ferrocarril, 1876.

---

(1) B. Vicuña Mackenna.
(2) No circuló.
(3) B. Vicuña Mackenna.

Discurso pronunciado por el ciudadano don B. Vicuña Mackenna en el gran meeting celebrado por el partido liberal democrático en el Teatro Lírico el domingo 21 de mayo de 1877.—Un vol. en 8.° con 40 pájs.—Santiago, imprenta del ferrocarril, 1876.

La intervencion.—Discursos del diputado por Talca don B. Vicuña Mackenna, sobre los diversos atentados de la intervencion gubernativa, pronunciados en la Cámara de Diputados en 1876.—Un vol. en 4.° con 148 pájs.—Santiago, imprenta Franklin, 1876.

La democrácia en accion.—El viaje de don B. Vicuña Mackenna al Sur, (febrero 14-marzo 5 de 1876) —Un vol. de 93 pájs.—Valparaiso, imprenta de la Patria, 1876.

Manuel Pardo ex-presidente del Perú, breves apuntes i revelaciones sobre su vida, por B. Vicuña Mackenna, (homenaje de un chileno a su memoria).—Un vol. con 68 pájs.—Santiago de Chile, imprenta de la libreria del Mercurio, 1878.

La eleccion de senador por la provincia de Coquimbo.—Breve esposicion impresa para circulacion privada.—Un vol. en 4.° con 56 pájs.—Santiago, imprenta del Centro Editorial, 1879.

Mi respuesta a la esposicion al honorable Senado hecha en favor del senador don Cornelio Saavedra.—Santiago, imprenta del Centro Editorial, 1879, 15 pájs.

(En esta nómina no estan comprendidos algunos centenares de artículos que no han sido compajinados, ni trabajos que como los titulados **Tierra ignota.—Proverbios nacionales, etc.** forman cuerpo de libro por sí solos).

CENTRO EDITORIAL

SANTIAGO, CALLE ANGOSTA, NUM. 11.

RELACIONES HISTORICAS

Coleccion de artículos i tradiciones sobre asuntos de la Historia de Chile,

POR

B. VICUÑA MACKENNA.

2 séries con 2,000 pájinas en 4.°, a 5 pesos cada série, en rústica.

HISTORIA DE LA JORNADA DEL 20 DE ABRIL DE 1851

POR

B. VICUÑA MACKENNA.

Adornada con cuatro retratos.

1 tomo en rústica, de 817 pájinas en 4.°, 4 pesos 50 centavos.

LOS MÉDICOS DE ANTAÑO

EN EL REINO DE CHILE,

POR

B. VICUÑA MACKENNA.

1 tomo en rústica de 380 pájinas en 8.° a, 1 peso.

Se admiten suscriciones por entregas, no solo a las obras antedichas, sino tambien a las mas importantes publicaciones ilustradas europeas, de ciencias, viajes, historia, literatura, etc., etc.

RAFAEL JOVER.--SANTIAGO.

DATE DUE

GAYLORD

PRINTED IN U S A

UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY
A 000 630 419 0